



ALCOHOLIC

BEVERAGES

MADE IN U.S.A.

REGISTERED TRADEMARK

© 1950

ALL RIGHTS RESERVED

Sept 31
And 10
Vol 9

DICCIONARIO APOSTOLICO, &c.

COMPUESTO EN FRANCÉS

POR EL R. P. FR. JACINTO MONTARGON, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL

Por Don Francisco Mariano Nipho.

TOMO VII.



CON PRIVILEGIO,

Y LAS LICENCIAS NECESARIAS.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVIII.

EN LA IMPRENTA DE DON MIGUÉL ESCRIBANO.

*Se hallará en la Librería de Correa, frente de San Felipe
el Real.*

DICCIONARIO
APOSTOLICO, &c.

COMPLETO EN FRANCÉS
POR EL R. P. F. JACINTO MONTAGÓN, &c.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL
POR DON FRANCISCO MARTÍN NÚÑEZ.

TOMO VII.



CON PRIVILEGIO

DE LAS AGENCIAS NUCLEARES

MADRID, AÑO MDCCLXXVII.
EN LA IMPRENTA DE DON MICHAEL KRIBERMAN.

Se halla en la Librería de Corra, frente de San Felipe
el Real.

IDEAS Ó PLANES
ASUNTO XXXIV.

SOBRE

LA PERSEVERANCIA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE

LA PERSEVERANCIA.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

SI hai en nuestros dias pecadores que se convierten à Dios con una sincera penitencia, ¿habrá muchos penitentes que perseveren en el estado de la justicia, y cuya conversion firme y durable esté à la prueba de las variaciones y vicisitudes? Luego es importante ofreceros armas contra vuestras irresoluciones. Para conseguirlo, distingamos dos especies de tentaciones, que podrian desviaros del camino que hayais emprendido: 1.º una tentacion de confianza, y seguridad: 2.º una tentacion de disgusto y desfallecimiento.

I. PARTE.

La disposicion mas natural del pecador convertido, ha de ser la desconfianza de sí mismo: todo en él le advierte que no puede hallar seguridad, sino en la vigilancia. Ahora bien, para conducirle à este dichoso punto, digo que ha de oponer à la tentacion de confianza, y seguridad: 1.º un vivo sentimiento de su flaqueza: 2.º una atencion continua en evitar las ocasiones de pecado.

II. PARTE.

Son tales los artificios del enemigo comun de los hombres, que procura abatir con debilidades insensibles que conducen à la muerte à los que no puede vencer con tentaciones violentas. ¡O vosotros, pecadores convertidos! que sentiréis prontamente

menté, si no lo habeis experimentado yá, esas debilidades tan peligrosas para la salvacion, no desmayeis, ni os rindais al enemigo que os hiciere la guerra: antes bien oponed à sus artificios: 1.º las luces de la fé: 2.º la práctica constante de las buenas obras. Dos medios infalibles para triunfar de una tentacion tan delicada.

SEGUNDA IDEA.

Quiero haceros sentir oy para vuestra consolacion, la posibilidad de la perseverancia, y haceros tocar como con el dedo, que todos teneis los medios para conseguirlo. Los unos tienen relacion con las ocasiones del pecado: los otros se refieren à los ejercicios de piedad. Digo 1.º à las ocasiones de pecado, para huir, y combatir à todas las que podrian todavia induciros, ò solicitaros al mal: digo 2.º à los ejercicios de piedad, para elegir y practicar los que fueren mas propios para afianzaros en el bien.

¿Cuál debe ser la vigilancia de una alma que verdaderamente ha recobrado la gracia? Es huir 1.º las ocasiones próximas de pecado, porque éstas arrastran casi invenciblemente al mal: 2.º estar muy sobre sí contra las ocasiones mas remotas, porque éstas arrastran tambien al mal indirectamente. Dos precauciones sin las cuales, aun el mas justo, no podria prometerse la gracia de la perseverancia.

¿Qué medios inspira la piedad á una alma verdaderamente convertida, y que desea perseverar en el bien? 1.º temer y asustarse de las faltas mas ligeras: 2.º cumplir hasta las mas pequeñas obligaciones: 3.º trabajar sin descanso en hacer nuevos progresos en la virtud. De todo esto, sin duda, depende la perseverancia en la gracia; y ningun Cris-

tia-

tiano , me atrevo à decirlo , se ha mantenido en ella , que no se haya estrechado à la práctica de estas tres obligaciones. La individualidad de todo esto dará à conocer la solidez de las razones.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Como se trata aora de una dicha eterna , ò de una eterna infelicidad , me propongo haceros ver: 1.º los motivos que os obligan à marchar constantemente por los caminos de la justicia : 2.º los peligros à que estais expuestos , siendo inconstantes en las sendas de la virtud. Dos reflexiones mui oportunas para empeñaros en la perseverancia.

I. PARTE.

Para determinaros à marchar constantemente por los senderos de la justicia , la sencilla exposicion de los motivos siguientes deben sin duda ser mui bastantes: 1.º la qualidad del Amo à quien servís: 2.º la injuria que le haceis quando dexais su servicio: 3.º las consolaciones de que os privais. El exámen de estos tres motivos creo hará impresion en vosotros.

II. PARTE.

Dos proposiciones tan sencillas como naturales , han de haceros convenir en los peligros , que llevan tras de sí la ligereza y la inconstancia en el bien : 1.º los socorros de salvacion utiles para los demás pecadores , para obrar su conversion , se hacen por lo comun inutiles para una alma inconstante , y ligera : 2.º los obstáculos de la salvacion , dificiles de vencer en los otros pecadores , se hacen infinitamente mas dificiles à la alma inconstante y ligera. Concluyamos de todo esto quán importante es para todos perseverar en la justicia.

PERSEVERANCIA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Ruego al Lector que observe, que en todo este tratado, de ningun modo es mi intento hablar de la perseverancia final, dón precioso y magnífico; dón superior à todos los dones; dón que no podemos merecerlo, y que Dios no lo debe à nadie; dón en fin que no puede venir sino de la infinita bondad, y de la pura liberalidad de nuestro Dios. Baxo el título de *Perseverancia* no propongo aora sino aquella virtud que nos hace permanecer en el bien, y por la que se nos promete siempre la gracia: virtud cuyo efecto principal es conservarnos en la gracia recibida en el Bautismo, ò recobrada con la Penitencia. La íntima conexi3n que tiene este asunto con algunos que yo he tratado, como la fuga de las ocasiones, el fervor en la devoci3n, y algunos otros que prometo dar en lo sucesivo, será la causa de detenerme aora algo menos de lo que acostumbro. Advierto al Predicador que compusiere algun Discurso sobre esta materia, no recelar hablando de la perseverancia, introducir la recaida, y hablar indirectamente de la inconstancia en el bien; pues no es posible dexar de hacerlo asi. En quanto à los medios de perseverar, entre otros muchos, la fuga de las ocasiones, los preparativos contra las faltas ligeras, han de ocupar el primer lugar. En quanto à lo demás procuraré ofrecer todo lo que yo crea vá mas directamente al objeto.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA PERSEVERANCIA EN LA VIRTUD.

Definicion de la Perseverancia.

Santo Tomás nota diferentes grados en la perseverancia.

Enlace que hai entre la perseverancia mirada como virtud, y como el dón de la perseverancia final.

LA Perseverancia, segun Santo Thomás, no es otra cosa que una permanencia estable y constante, en lo que una vez hemos emprendido con razon despues de haberla considerado maduramente (a).

Observad, dice el Doctor Angélico, que hai muchos grados en esta virtud. Porque 1.º es preciso que cada uno haga quanto estuviere de su parte para perseverar en las buenas obras que haya emprendido, y que las acabe con el zelo con que las huviere comenzado: 2.º es preciso que permanezca en el estado, ò empleo en que le colocó la Providencia, sin que jamás le hagan salir de él el libertinage ò el capricho: 3.º lo que debe hacer principalmente es perseverar en gracia hasta la muerte; de modo, que si por desgracia cae en algun pecado, se levante quanto antes sea posible, y continúe en marchar con mas fervor que nunca por los caminos de la salvacion.

¡Pero cómo! podrá decir alguno, esta virtud de la perseverancia depende de la gracia de perseverancia, y este dón de la perseverancia final depende de tal modo de Dios, que nosotros no podemos merecerle. Es verdad que, aunque nosotros hagamos quanto esté de nuestra parte, no podemos merecer este dón con un mérito perfecto; pero po-

(a) *Perseverantia est in ratione benè considerata stabilis & perpetua permansio.* D. Thom. 2. 2. quæst. 28. art. 2.

demos obtenerlo con un mérito que se llama, según el language de los Theologos, *mérito de Congruidad*, fundado sobre la misericordia de Dios, que consiste en que viendo que el hombre ayudado de la gracia divina, hace quanto puede para cumplir con la Ley, y perseverar en la obediencia, se siente Dios inclinado à darle esta gracia especial que no le es debida, y à concederle la perseverancia final, que es el dón de los dones. Aora bien, de esa suerte se puede merecer la perseverancia final: esta es la doctrina de los Padres, y principios de la sana Theologia.

El santo Concilio de Trento nos ofrece dos instrucciones importantes en asunto de la perseverancia: 1.º enseña, que respecto à la perseverancia final, ninguno, sin una revelacion particular, puede prometerse con certidumbre absoluta este dón que es el mas precioso efecto de la misericordia de Dios: 2.º nos enseña (y es un grande consuelo para todos los Cristianos) que todos deben tener una firme esperanza en el socorro de Dios, que jamás les faltará, si ellos por sí mismos no faltan à la gracia. El que ha comenzado en nosotros acabará su obra; y dandonos la voluntad nos dará el poder, si nosotros no ponemos impedimento (a).

Los réprobos, dice San Agustin, no podrán quejarse legitimamente, ni decir: ¿por qué somos nosotros réprobos, supuesto no habernos dado el dón de la perseverancia (b)? Pero se les dirá: ¡infelices! si lo hubierais querido habriais perseverado en la doctrina, que se os enseñó, y abrazasteis (c).

Tom. VII.

B

Quan-

(a) *Deus enim non deficiet, nisi ipsi illius gratiæ defecerimus, &c.* Conc. Trid. (b) *Non se excusabunt dicentes: Quare damnatur qui perseverantiam non accipimus?* D. August. lib. 1. de Persever. (c) *Dicetur tibi, ò homo: in eo quod audieras & tenueras perseverares si velles.* D. August. ibi.

Lo que el Concilio de Trento ha decidido sobre la perseverancia.

Sentimiento de San Agustin sobre la perseverancia.

Quando Dios ha conducido una alma al estado de la justicia , jamás la abandona , si ella no le abandona antes (a). Jamás debemos dudar de la voluntad de Dios , siempre es mui buena ; pero siempre debemos desconfiar de la nuestra.

La perseverancia en la justicia durante la vida.

Sin principio no hai fin alguno ; y todo fin tiene relacion esencial con su principio. De lo que se sigue , que para perseverar hasta la muerte ; esto es , que para tener la perseverancia final , debemos comenzar à perseverar en la vida , supuesto que la perseverancia final es el término y la consumacion de la perseverancia de la vida ; de suerte que puedo decir , que la perseverancia en los ejercicios de una vida Cristiana , es el camino que nos lleva al Cielo. Porque mientras nosotros seguimos este camino , todos los pasos que damos son contados ; pero desde el instante que lo dexamos , nos apartamos de la feliz herencia ; y lo que es mas deplorable , que todo lo que hemos hecho hasta allí , es de ningun valor para nosotros ; porque nuestra recaída en el pecado suspende todo el mérito : es preciso comenzar de nuevo , volver al camino que hemos perdido , y cumplir su carrera con una perseverancia infatigable. Y asi nosotros no nos disponemos actualmente à reinar algun dia como los Santos en el Cielo , sino en quanto nos acostumbramos à perseverar como ellos acá en el mundo. Ved aqui cómo se cumple el secreto de aquel gran mysterio que nosotros llamamos *Predestinacion*. Hablando de este modo , ni es philosophar , ni usar de congeturas , supuesto que todo esto está fundado sobre el Oráculo de Jesu-Cristo mismo (b). El que

(a) *Ipse enim Deus cum ad justiciam deduxerit , non deserit nisi deseratur.* D. August. lib. 1. de Persever. (b) *Qui autem perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* Matth. 10. v. 22.

que hubiere perseverado hasta el fin se salvará.

¡O vosotros! que en estos dias de la solemnidad de la Pasqua discurrís haber recibido la gracia de Dios, si no estais en la disposicion de conservar esta gracia, si no estais resueltos à emprenderlo todo, à privaros de todo para vivir por esta gracia; si por la experiencia que teneis de vosotros mismos, preveís que esta gracia se irá debilitando de dia en dia, y que vosotros no usais remedio, ni precaucion: si esta gracia que es la vida de vuestra alma en perjuicio de vuestras resoluciones ha sido sofocada por el pecado; si las pasiones que habeis renunciado al pie de los Altares, llegan à tomar el mismo predominio que tenian antes, yo digo con el Apostol, no, vosotros no habeis resucitado con Jesu-Cristo; el efecto particular de la resurreccion es conservar la gracia, y perseverar en ella.

Todos los Theologos convienen que hai en esta vida ciertas señales por las cuales se puede conocer, ò à lo menos conjeturar quiénes son los que han de resucitar à la gloria, y ser del número de los predestinados: pero los mismos Theologos están de acuerdo en que la mayor parte de estas señales no son sino signos equívocos, signos sujetos al error, y signos en cuyo discernimiento acaece todos los dias engañarse. Sin embargo, si hai una de estas señales sobre las cuales pueda uno fundarse, es nuestra perseverancia en la gracia. ¿Y por qué? porque esta perseverancia comienza manifestando en nosotros el estado feliz à que aspiramos, porque esta perseverancia nos hace merecer una gracia especial para llegar à esta dicha.

La gracia no nos dexa la primera; pero cuide-
mos bien en no desasirnos de ella. Nosotros llevamos esta gracia en un vaso fragil, dice el Apostol, y además de esto estamos rodeados de enemi-

Después de haber recibido la vida de la gracia, es preciso ponerlo todo por obra para perseverar en ella.

La perseverancia en la gracia, es una señal de pre-
destinacion.

Temamos à nuestra flaqueza, y pidamos à Dios fuerza para perseverar en gracia.

gos , que se ocupan continuamente en robarnos nuestro tesoro. Desconfiemos pues de nuestras fuerzas : pongamonos en los brazos de la misericordia de Dios: pidamosle que nos dé fuerza para perseverar. Orígenes , y Tertuliano , ¡tristes exemplos de la flaqueza del corazon del hombre ! ay! si hubierais conservado esta preciosa gracia , no dariais oy motivo à nuestras lagrimas , y temores. Señor y Dios mio , defendednos de nuestras propias flaquezas: ayudadnos à conservaros à vos mismo en nuestro corazon.

La perseverancia en el bien nos inspira una firme esperanza en la misericordia divina.

San Pablo nos enseña con su exemplo esta verdad , asegurando que una corona de justicia le es debida , y él se promete que el Señor como un justo Juez se la dará (a). Sin embargo de esto tiembla sobre la incertidumbre de su salvacion , hasta castigar su cuerpo , y reducirle à servidumbre ; pero él se afirma quando se vé sobre el punto de concluir su carrera (b). Lo que es mi consolacion , y me dá motivo de esperar en la misericordia de mi Dios , es , que yo he peleado bien , que he perfeccionado mi carrera , y he conservado la fé (c): como si dixera : si yo no hubiera combatido hasta el fin , ay! yo me habria perdido: pero como yo siempre he sido fiel al Señor , espero que él perfeccionará con la perseverancia el bien que me ha hecho hacer ; y si yo persevero , estoi tan seguro de conseguir la recompensa como si ya la poseyera.

De cuánta importancia es para nosotros

No es raro ver entrar algunos Cristianos en los caminos de la justicia : un movimiento de pesar contra este mundo por quien hacemos quanto podemos , y él nada hace por nosotros ; la infidelidad

(a) *Reposita est mihi corona justitiæ , quam reddet mihi Dominus in illa die justus judex.* II. Tim. 4. v. 8. (b) *Ego enim jam delibor , & tempus resolutionis meæ instat.* Ibi v. 6. (c) *Bonum certamen certavi , cursum consumavi , fidem servavi.* Ibi v. 7.

de aquella persona, la muerte de aquel amigo, la pérdida de aquel pleito, y otros mil motivos de esta naturaleza son capaces de hacer que nos convirtamos à Dios, como al único que puede consolarnos en nuestras penas: pero la experiencia de todos los dias nos enseña quàn poco duran estas conversiones: sin embargo, de la perseverancia no mas depende toda nuestra salvacion; y la corona no se ha prometido sino al que perseverare hasta el fin. Todo el bien, dice San Gregorio, que pudieremos haber hecho durante un cierto tiempo será perdido, si interrumpimos su práctica antes del ultimo instante de nuestra vida.

Quando se ha abierto la carrera, dice San Pablo, todos tienen derecho de correr por ella; pero solo uno es el que lleva el premio; y es aquel que corriendo sin pararse, llega primero al término (a). No hai ninguno de vosotros à quien no pueda decirse con el mismo Apostol (b): No creais ser frustrados por la multitud de los competidores: hai bastantes riquezas en los tesoros de Dios para dar à todos su merecido: como remunerador liberal no quiere que el premio del uno sirva para confusion del otro. Quiere, dice un Padre, coronar à todos sus athletas; pero corred de tal modo que ganeis el premio; proseguid sin descanso vuestra carrera hasta que hayais llegado al término.

Acordaos, Cristianos, de los buenos sentimientos que os dió Dios en otro tiempo, traedlos à la memoria, y decios à vosotros mismos: las santas resoluciones que yo concebí entonces, ¿no son oy tan obligatorias como en aquel tiempo? El principio sobre el qual yo las establecia, ¿se ha mudado

por

(a) *Nescitis quòd ii, qui in stadio currunt, sed unus accipit bravium?* 1. Cor. 9. v. 24. (b) *Sic currite ut comprehendatis.* Ibid.

tros el perseverar, pues que sin esta virtud todo es inutil para el Cristiano.

En el Cristianismo está segura la recompensa para los que perseveran en la virtud.

Es vergonzoso dexar la virtud despues de haberla abrazado.

por ventura? ¿me ha sobrevenido alguna nueva luz que yo no tubiese entonces? ¿Están las cosas en otro estado? No, quando yo prometí à Dios tal, y tal cosa, yo creí que esto era obligacion mia, y que sin esto era preciso romper con Dios; ¿me engañaba entonces? Luego todo esto entonces era verdad, pues tambien lo es oy; ¿pues por qué he cambiado de resolucion? ¿por qué he dexado aquella forma de vida? Las luces de mi fé siendo siempre las mismas, ¿por qué los deseos de mi corazon se han cambiado? ¿Ah, qué admirable práctica para perseverar en el bien!

Para servir à Dios dignamente es preciso servirle constantemente.

Si habeis jamás comprendido bien lo que quiere decir el Apostol por estas palabras: *dignè Deo*, servir dignamente à Dios, habeis entendido que es servirle tanto como pueda la fragilidad humana, y quanto merece su grandeza. Aora bien, Dios es grande sin límites, y sin término: servirle pues dignamente, es llevar siempre en su corazon el fuego del santo amor; es no poner límites en su servicio; es ser todo suyo, no solo sin reserva, pero para siempre. El fundamento, y el motivo de esta obligacion es el supremo dominio que tiene sobre nosotros, el qual es inmutable y eterno: de lo que debemos concluir que no puede haber tiempo que nos dispense de servirle.

DIVERSOS PASAGES DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA PERSEVERANCIA.

ESto firmus in via Domini.
Eccles. 5. v. 12.

Non ventiles te in omnem
ventum, & non eas in omnem
viam. Ibi. v. 11.

Homo sanctus in sapientia
manet sicut sol; nam stultus sicut
luna mutatur. Ibid. 27. v. 12.

Donec deficiam, non rece-
dam ab innocentia mea: justifi-
cationem meam, quam cepi te-
nere, non deseram. Job. 27.
v. 5. & 6.

Nemo mittens manum ad
aratrum, & respiciens retrò, ap-
tus est Regno Dei. Luc. 9.
v. 62.

Hic Homo cepit edificare,
& non potuit consummare.
Luc. 14. v. 30.

Opus consumavi, quod dedis-
ti mihi ut faciam. Joan. 17.
v. 4.

Sic currite ut comprehenda-
tis. I. Corint. 9. v. 24.

Itaque fratres mei dilecti,
sta-

EStad firmes en el cami-
no del Señor.

No os volvais à todo
viento, y no andeis por
todos los caminos.

El hombre santo per-
manece en la sabiduria co-
mo el sol; el necio es mu-
dable como la luna.

Mientras viva, no desis-
tiré de conservar mi ino-
cencia: no dexaré la justifi-
cacion que he comenza-
do à poseer.

El que una vez ha em-
puñado el arado y vuelve
la vista atrás, no es apto
para el Reino de Dios.

Este hombre comenzó
à edificar, pero no ha po-
dido concluir.

He acabado la obra que
mandaste hacer.

Corred de modo que
lleveis el premio.

Amados Hermanos mios,
per-

stabiles estote, & immobiles, abundantes in opere Domini semper, scientes quòd labor vester non est inanis in Domino. I. Cor. 15. v. 58.

Unusquisque in quâ vocatione vocatus est in ea permaneat. Ib. 7. v. 20.

Cupimus unumquemque vestrum eandem ostare sollicitudinem ad expletionem spei usque in finem. Hebreor. 6. v. 11.

Non coronabitur nisi legitimè certaverit. II. Tim. 2. v. 5.

In disciplina perseverate. Hebr. 12. v. 7.

Currebatis benè; quis vos impediit? Galat. 5. v. 7.

Videte vosmetipsos, nè perdatis quæ operati estis; sed mercedem plenam accipiatis. II. Joan. v. 8.

Vir duplex animo, inconstans est in omnibus viis suis. Jac. 1. v. 8.

Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam vite. Apoc. 2. v. 10.

permaneced firmes y estables, trabajad sin cesar mas y mas en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no será sin recompensa en nuestro Señor.

Permanezca cada uno en el estado à que ha sido llamado.

Deseamos que cada uno de vosotros muestre hasta el fin el mismo zelo, para que vuestra esperanza sea cumplida.

Ninguno se coronará sino despues de haber peleado legitimamente.

Perseverad baxo la disciplina.

Corriais bien en servicio de Dios; ¿quién os ha detenido?

Tened cuidado de vosotros mismos, no sea que prontamente perdais lo hecho; sino para que recibais una plena recompensa.

El hombre doble en el espíritu, es inconstante en todos sus caminos.

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

SENTENCIAS
DE LOS SANTOS PADRES
SOBRE
EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Hortamur vos per communem fidem, ut gloriam nostram forti & perseveranti virtute teneatis; adhuc in seculo sumus, adhuc in acie constituti, de vitâ nostrâ quotidie dimicamus. S. Cyprian. lib. I. Epist. I.

OS exhortamos por la fé que nos es comun, que con virtud fuerte y perseverante conserveis nuestra gloria; todavia vivimos en este mundo, todavia estamos en el ejército, y peleamos por nuestra vida.

Siglo Quarto.

Nullum sunt insumpta semel opera prætium relaturi, qui non ad legitimum usque finem ejus quem scopum sibi præstiterunt, studio propensiore contenderint. S. Basil. Epist. ad Chilonem Discip.

In stadio terrestri, unus qui prior venerit, coronatur, in caelesti verò stadio, quisquis venerit, coronam promeretur. Div. Chrys. Hom. de fide, spe & char.

No se debe esperar recompensa de las penas que se hubiesen sufrido, si no se ha tenido el fervor que se debía para llegar al fin, y al objeto que cada uno se ha propuesto.

En el mundo para lograr el premio de la victoria, es preciso llegar el primero; pero para lograr la corona del Cielo basta llegar.

Siglo Quinto.

Asserimus donam Dei esse perseverantiam quâ usque in finem perseveratur in Christo. D. August. lib. 1. de bona persev.

Afirmamos que la perseverancia que nos une à Jesu-Cristo hasta la muerte es un dón de Dios.

Tentatio accidit? persevera u que in finem; quia tentatio non perseverat usque in finem. Id. tract. 45. in Joan.

¿Eres tentado? persevera hasta el fin, porque la tentacion no dura siempre.

Multorum est incipere, sed perseverantium parvus est numerus. Id. Serm. 80. ad Fratres in Eremito.

Muchos comienzan, pero es muy corto el número de los que perseveran.

Unde esset magnum perseverare, nisi inter molestias, tentationes & scandala esset perseverandum? Id. Serm. sup. Psalm. 51.

¿Qué merito habrá en la perseverancia, si no se persevera en medio de las tentaciones, de las penas, y de los escandalos?

Siglo Sexto.

In casum bonum agitur, si ante vita terminum deseratur; quia frustra velociter currit, qui priusquam ad metas venerit, deficit. D. Greg. lib. 1. Moral.

Es en vano emprender el bien si se ha de dexar antes de morir, asi como es en vano correr velozmente, y desfallecer antes de llegar al término.

Siglo Septimo.

Non est beatus qui bonum facit, sed qui incessabiliter facit. Isid. Hisp. 2. de Synonim.

No es dichoso el que hace bien, sino el que sin cesar lo hace.

Siglo Doce.

Omnes quidem virtutes currunt, sed una perseverantia coronatur. Petr. Blesen. Ep. 22.

Persistamus in cruce; moriamur aliorum manibus, non nostra levitate. S. Bern. in Serm. in Parascev.

Absque perseverantiâ nec qui pugnât victoriam, nec palman victoriam consequitur; vigor virium virtutum consummatio est. Id. Epist. 129.

Scies diabolum soli perseverantiâ invidere, quam solam novit à Deo coronari. Id. ib.

Todas las virtudes van à un término, pero solo la perseverancia logra la corona.

Permanezcamos asidos à la Cruz; moramos à manos estrañas, y no por nuestra inconstancia.

Sin la perseverancia ni alcanza la victoria el que pelea, ni la palma; la constancia es el valor que perfecciona las virtudes.

Sabe que el demonio solo envidia la perseverancia, porque sabe que à ella sola corona Dios.

Siglo Trece.

Aliæ virtutes coronam merentur; sed sola perseverantia coronatur. S. Bonav. Diætæ. cap. 2.

Maximum judicium malæ mentis fluctuatio; hoc ergo à te exige, ut qualem institueris præstare te, talem usque ad vitam serves. Senec. Epist. 120.

Las otras virtudes merecen la corona, pero solo la consigue la perseverancia.

La inconstancia es la señal mas cierta de un espíritu mal dispuesto: hazte, pues, una ley de observar hasta la muerte la conducta que te hubieres prescrito.

AUTORES Y PREDICADORES
modernos, que han escrito, y predicado con
distincion sobre

LA PERSEVERANCIA.

EL Padre Croiset en diversas partes de sus Reflexiones, ofrece bellas cosas sobre la perseverancia.

En el Año Cristiano, por el Padre Griffet, hai tambien socorros sobre esta materia.

Casi todos los Asceticos ofrecen algunos pensamientos sobre la perseverancia.

El Padre Bourdaloue tiene un bello Sermon sobre esta materia para el Lunes de Pasqua, dice: 1.º que el mysterio de Jesu-Cristo resucitado nos empeña eficazísimamente à la perseverancia cristiana: 2.º que la perseverancia cristiana es el título mas legitimo para participar la gloria de Jesu-Cristo resucitado. El exemplo de esta Resurreccion: la fé, la gloria, y el Sacramento de esta resurreccion: 1.º el exemplo de esta resurreccion es el modelo de nuestra perseverancia en la gracia: 2.º la fé es el fundamento de nuestra perseverancia en la gracia: 3.º la gloria es uno de los mas eficaces motivos de nuestra perseverancia en la gracia: 4.º en fin el Sacramento de la Resurreccion de Jesu-Cristo es el sello de nuestra perseverancia en la gracia. En la segunda Parte hace ver: 1.º que la perseverancia representa yá en nosotros el estado de aquella Resurreccion bienaventurada: 2.º que ella nos conduce á esta dichosa resurreccion: 3.º que ella nos hace merecer tanto quanto es posible la gracia especial de esta feliz resurreccion.

Pue-

Puede tomarse por division de un Discurso sobre este asunto, los motivos y los medios. En quanto à los motivos de perseverar en la justicia: 1.º la qualidad del Amo à quien se sirve: 2.º la injuria que se le hace quando se le dexa de servir: 3.º la consolacion de que se priva el que le dexa. En quanto à los medios los hai de muchos modos. Mr. Lambert que ofrece esta idea, se atiene à tres: 1.º conocer bien su estado, y estimarle quanto merece: 2.º obrar en él por Dios, y pensar en agradaarle: 3.º renunciar las malas compañías, y todas las ocasiones de pecado.

El Padre la Boissiere, Sermon para el Lunes de Pasqua, habla de las disposiciones necesarias para conservar la gracia recibida.

En el nuevo Masillon se hallará tambien un Discurso bastante edificante, quanto instructivo sobre la inconstancia de los hombres en el servicio de Dios.

Mr. Joli en sus Pláticas, el Autor de los Discursos Cristianos, el de los Discursos Morales, el Padre Oudri para el Lunes de Pasqua, y en el quarto tomo de los asuntos particulares, ofrecen muchos materiales sobre la perseverancia.

Todos los que han hablado de la tibieza en el servicio de Dios, y de la recaida en el pecado, servirán tambien para este asunto.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

LA PERSEVERANCIA.

Division ge-
neral.

YO me regocijo al considerar que habeis recibido la paz que Jesu-Cristo dá á sus Discipulos: paz preciosa que reconcilia al hombre consigo mismo, apacigua las turbaciones, calma su conciencia, rompe sus cadenas, disipa sus tinieblas, le reúne à Dios, vuelve à ponerle en posesion de todos sus derechos que habia perdido por el pecado. Yo os supongo, pues, Cristianos convertidos, purificados de vuestras inmundicias, y justificados por la gracia de Dios: mi designio es ayudaros à sosteneros en este estado, à que conserveis este dón precioso è inestimable; porque si hai oy aún pecadores que se convierten à Dios por una sincera penitencia, ¿hai por esto muchos que perseveren en este estado de justicia, y cuya conversion firme y durable pueda exponerse à la prueba de las vicisitudes y variaciones? Luego es importante ofreceros armas contra vuestras irresoluciones; pero para ayudaros en esta grande empresa, distingo dos especies de tentaciones principales que os amenazan, y que pueden extraviaros del bien que habeis emprendido: 1.º la tentacion de confianza y seguridad: 2.º la tentacion de desfallecimiento, y de disgusto.

Subdivision
de la I. Parte.

La disposicion mas natural del pecador convertido debe ser la desconfianza de sí mismo, la
me-

memoria de sus flaquezas pasadas, la inclinacion violenta que arrastra siempre al mal, los oraculos de la Escritura, los exemplos de tantas tristes recaídas, todo esto le advierte que no puede hallar seguridad sino en la vigilancia. Ahora bien, para llegar à este dichoso punto, digo que debéis oponer à la tentacion de confianza y de seguridad: 1.º un vivo sentimiento de vuestra flaqueza: 2.º una continua atencion en evitar las ocasiones de pecado.

No hai artificio del que no se valga el enemigo de nuestra salvacion para reducir à los pecadores convertidos, y para volver à aprisionar con sus cadenas à los que dichosamente se han escapado de ellas. Si él halla su alma preparada contra la tentacion de confianza y seguridad, les inspira tedio y disgusto por las cosas espirituales, y una cierta tibieza, que no es menos peligrosa para la salvacion; y à los que no puede vencer con tentaciones violentas, los abate con desfallecimientos insensibles que los conducen à la muerte. ¡O vosotros, pecadores convertidos, que sentireis prontamente, si no los sentís yá, estos desfallecimientos tan peligrosos para la salvacion, no desmayeis, no os rindais al enemigo que os atacáre; pero oponed à sus artificios, 1.º las luces de vuestra fé; 2.º la práctica constante de las buenas obras. Dos medios infalibles para triunfar de una tentacion tan delicada.

Es mucha felicidad haber llevado el yugo del Señor desde la juventud, haber salido de aquella edad peligrosa con la inocencia del corazon: es mucha dicha haber cumplido la justicia, y practicado la virtud en todos tiempos: cada uno lleva en sí mismo los mayores testimonios de la buena voluntad de Dios, y todos tenemos motivos pa-

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion de
la I. Parte.

Si el que no
ha caído ja-
más está ex-
puesto à caer,
quánto mas
deberá temer
el

el que tiene pruebas de su flaqueza.

ra esperar esta ultima misericordia, que coronará en nosotros todas las gracias divinas. Sin embargo, el que estubiere derecho, dice el Apstol, debe temer que puede caer; y aun quando mejor hubiere comenzado, para perseverar hasta el fin, y llegar así à la salvacion, debe usar de grandes y continuas precauciones. Pero si aquel que jamás ha caido no debe vivir sin temor, ¿con qué susto no deberá vivir aquel que ha caido, y puede ser mas de una vez, en pecado? ¿Y de cuántas precauciones mucho mayores no deberá valerse, para no perder otra vez la justicia, en la que ha vuelto à entrar con pena? *El Autor de los Discursos escogidos.*

Lo que es preciso hacer para conocer la flaqueza.

Para conocer bien cada uno su flaqueza, no basta confesarse en general, que es débil, que es inclinado al mal, que necesita de la gracia de Dios: estas son vanas y estériles especulaciones, quando no van hasta el corazón; y quando no producen señalada mudanza en la conducta. Es preciso conocer vivamente su flaqueza, ocuparse en todo lo que nos la traiga à la vista, traer à la memoria los extravíos pasados, los días de tinieblas y de ignorancia, que se han vivido lexos de Dios, la facilidad con que se ha caido en pecado, los esfuerzos que ha sido necesario hacer para salir de tan deplorable estado: es preciso estudiar los movimientos mas secretos de su corazón, el fondo inagotable de corrupcion que reina en él: la dificultad que se halla para obrar bien, la inclinacion violenta ácia el mal, los pensamientos que sorprenden, las imaginaciones que turban, los deseos que agitan, los residuos infelices del pecado, que nos detienen en el camino de la salvacion; y concluir è inferir de todo esto, que debemos desconfiar mucho de nosotros mismos. *Padre Portail.* Con-

Considerad la conducta del grande Apostol; y haced que sirva de modelo à la vuestra. Prevenido de las mas abundantes bendiciones del Señor, no solo santificado por la gracia, pero reputado digno para trabajar en la santificacion de los otros, no por esto olvidaba sus antiguas flaquezas: deploraba el deslumbrado zelo que le hizo tan afecto al Judaismo, y tan enemigo del Evangelio: confesaba que no merecia se le llamase Apostol, porque habia perseguido la Iglesia de Dios: si no pudo dexar de conocer los favores singulares con que Dios le honró, miraba al mismo tiempo al Angel de Satanás que le affigia y tentaba; y se sirvió de estas consideraciones poderosas para animarse, desvelarse, trabajar, y sostener con valor, y con zelo las fatigas de su Apostolado. Yo corro, decia, pero yo no corro casualmente. ¿Por qué? porque castigo mi cuerpo, y le reduzco à servidumbre (a): rezelando que habiendo anunciado el Evangelio à los otros, yo mismo no sea reprobado (b). *El mismo.*

El enemigo vela, dice San Agustin, ¡y vosotros estais dormidos! Satanás solicita cribaros como se criba el trigo, ¡y vosotros estais mui tranquilos! El espíritu impuro arrojado de vuestra alma no se entrega al descanso: este leon anda al rededor de vosotros sin cesar para sorprenderos y devoraros; ¡y vosotros vivís mui descuidados! él conserva sus antiguas astucias, y aun se vale de otras nuevas; tiene otras particulares para cada uno, conociendo su flaqueza: todo es tentacion en sus manos: contra vosotros no necesita

Tom. VII. D mas

(a) *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* I. Cor. 9. v. 27. (b) *Ne fortè cum aliis prædicaverim, ipsæ reprobis efficiar.* Ibi.

Precauciones de que usaba San Pablo para no apartarse de los caminos de la justicia.

Nosotros debemos estar continuamente desvelados, si no queremos ser sorprendidos por el tentador.

mas que à vosotros mismos; ¡y vosotros no estais atentos sobre vosotros mismos, y contra él! Parece al contrario, que cerrais los ojos temiendo ver el peligro y asustaros: vosotros no os preguntais à vosotros mismos, no sondeais vuestro corazon para conocer sus secretos pensamientos: no os parais en vuestros caminos, para ver à dónde van à parar, y à dónde os podrán llevar ciertos procederes inconsiderados: marchais siempre adelante con una seguridad que asombra à todo el mundo. ¡Obrais simplemente! obrad, pues, simplemente, y experimentareis en daño vuestro que à la simplicidad de la paloma, era necesario, segun la expresion de la Escritura, agregar la prudencia de la serpiente.

Si queremos perseverar vivamos siempre con temor.

Quál será vuestra ilusion creyendo que podeis caminar seguramente por los caminos de la justicia, si no estais continuamente atentos sobre vuestros procederes, y si no llevais por todas partes las precauciones del temor: temor de este mundo en que habitais, tan funesto para vuestra inocencia, igualmente temible aun para los que no le habitan; temor de los que os rodean en vuestra casa, donde el combate de los genios y humores que se chocan es continuo, en donde habeis de dar tantos buenos exemplos, y donde no ofreceis à los ojos de los pequeños, que os observan, sino escandalos, porque dexando entonces la representacion y la violencia, no os observais à vosotros mismos: temor de vuestro propio corazon, cuyas fragilidades os son tan conocidas, y que sabeis representarlas tan bien quando quereis disculpar vuestras transgresiones; pero que las olvidais absolutamente quando se os alegan los peligros del mundo agradable y sensual, en donde os exponeis con la misma seguridad que si fuerais invencibles.

La Boissier.

Es

Es un principio innegable que un Cristiano , si quiere sinceramente perseverar en la justicia, debe obrar, segun el consejo del Apostol, su salvacion con temor y temblor (a). Pero en quanto à nosotros, digamoslo sin temor de decir demasiado, tenemos un motivo particular de desvelarnos y temer. ¿Por qué? porque nos hemos debilitado con nuestras antecedentes infidelidades; porque el pecado dexa siempre rastros è impresiones funestas en las almas que han tenido la desgracia de caer en él; porque el demonio halla en nosotros un enemigo ya vencido, cuya debilidad conoce, y en cuyo corazon hai secretas inteligencias. Luego si nosotros no oponemos à sus artificios una exácta atencion; si no velamos escrupulosamente sobre nuestras palabras, sobre nuestros pensamientos y deseos; si no evitamos hasta los mas ligeros principios del pecado; si no arrancamos de nosotros hasta las mas pequeñas semillas, las pasiones que nosotros creemos están ya apagadas, prontamente revivirán, el demonio tomará posesion de nuestra alma, y nuestro ultimo estado será mas funesto y deplorable que el primero (b).

¿Quántos pecadores convertidos serian oy gloria de la Iglesia, si no hubieran presumido demasiado de sí mismos, y si no hubieran confiado indiscretamente en sus fuerzas! Nada mas edificante que el principio de su conversion: ni los empeños que ellos tenian con el mundo, ni los respetos humanos, ni la fuerza del habito no habian sido capaces de suspender su generosa resolucion: todo se habia rendido al fervor de su zelo: los

D 2 An-

(a) *Cum metu & tremore vestram salutem operamini.* Philip. 2. v. 12. (b) *Fiunt novissima hominis illius pejora prioribus.* Matth. 12. v. 45.

Quánto motivo tienen los penitentes de temer las recaídas.

La demasiada presuncion en nuestras fuerzas nos hace caer.

Angeles se alegraban yá en el Cielo por su conversion: los justos triunfaban sobre la tierra, y el mundo confundido se hallaba reducido al silencio, y aun à la admiracion: pero lo que debia animarlos y sostenerlos, se hizo la causa de su perdicion, y de sus infelicidades: deslumbrados ellos mismos con el esplendor de sus victorias, asombrados de los progresos rapidos que habian hecho en la virtud, se creyeron superiores à los recelos y à los temores: la seguridad sucedió à la vigilancia; y el menosprecio de su enemigo à aquella solicitud que les habia preservado de los lazos; y de aqui, ¡qué caidas y desordenes nacieron! Sabed para no olvidarlo jamás, que no hai cosa mas peligrosa y funesta que confiar en sus propias fuerzas; y que nunca está uno mas cerca de ser vencido, que quando se entrega à la seguridad que inspira la victoria. *P. Portail.*

Exemplo sacado de la Escritura.

Los Israelítas vencedores de sus enemigos, despues de haber arruinado las murallas de la soberbia Jerichó, se desdeñaron de marchar en cuerpo de batalla, contentandose con enviar un corto número de hombres para destruir la Ciudad de Haï; fueron vencidos de confiados, y hallaron en su derrota el justo castigo de su temeraria presuncion.

Para permanecer constante en las sendas de la justicia, es preciso renunciar todo lo que puede, ò pudo ser aun ocasion de pecado.

Creedme: lo que no se ha aborrecido siempre, y lo que no se aborrece sino por fuerza, y como à disgusto, está uno siempre en la vispera de amarlo de nuevo, y de amarlo con la misma passion quando se quiere volver à verlo, y se está cerca de él. ¿Quereis, pues, perseverar en la gracia, y valeros de una segura precaucion contra vosotros mismos? Apartad de vosotros el pecado que habeis amado; y nunca será, respecto à él, demasiado grande qualquiera distancia; apartaos de
ese

ese mundo, que no podeis, segun decís, à pesar de sus injustos procedimientos y desprecios, aborrecer enteramente.

Vosotros decís que tenéis razones de cortesía, razones de necesidad, y razones de interés para no retiraros de ciertas ocasiones, para no desviaros de ciertas personas: ¿pero cuáles son estas razones? como si hubiera urbanidades y leyes del mundo válidas contra las primeras reglas de la piedad, como si hubiera razones contra la sola precaucion que se puede tomar razonablemente para perseverar en la gracia, y no perder, segunda vez, la justicia, y puede ser que para siempre; como si hubiera otra necesidad que la de no exponerse à un segundo naufragio, en el que verosimilmente se perecerá: como si hubiera otro interés, quando se conocen bien sus verdaderos intereses, como el de la salvacion eterna, que por lo comun vá adherido à la segunda gracia, quando se tubo la desgracia de perder la primera.

Decís que no podeis apartaros de la ocasion: vuestra situacion no os lo permite: bien podriais hacerlo por la salud del cuerpo, por el reposo de vuestra vida, y por vuestra fortuna: podriais hacerlo por los mas triviales intereses del mundo; por qualquiera otra cosa que no sea la salvacion, ò la pérdida de vuestra alma. No podeis apartaros de aquella continua tentadora; pero podriais hacerlo por un disgusto, ò por algun pesar que os hubiera dado en vuestra pasion. No podeis pasar sin aquella persona; su servicio os acomoda, está ya acostumbrada à vuestros modales: solicita vuestros intereses, y perderiais mucho en perderla. Os parece demasiado duro no volver à ver à aquella, con la que habeis vivido mucho tiempo en una dulce, pero afrentosa sociedad: el crimen no sobre-

Vanos pretextos de cortesía, de necesidad ò interés que se alegan para no dexar las ocasiones de pecado.

Lo que se pretexto no poder hacer por los intereses de la salvacion, se hace todos los dias por los mas leves intereses del mundo.

brevino sino por ocasion ; pero usareis en lo sucesivo buenas precauciones , y la resolucion de vivir bien está tomada por dos partes. Ay ! que estas razones tan comunes en la boca de los mal convertidos , ò que aun no lo están del todo : estas razones , digo yo , que son de un gran peso en el juicio de la razon humana , han de parecer bien frívolas en el juicio de la Religion.

Es moralmente imposible perseverar en la justicia, quando no se evitan las ocasiones proximas de pecado.

La razon por qué es imposible perseverar en la gracia , si no se evitan las ocasiones proximas de pecado , es porque una ocasion no es proxima, sino porque tiene una conexi3n necesaria con el pecado : conexi3n formada ò por la naturaleza misma de la ocasion , ò por la relacion que ella tiene con nuestra flaqueza. Mas claro : por exemplo, las conversaciones à hurtadillas de los padres y las madres ; los secretillos concertados , en los que la pasion dá los mas violentos ataques , en los que nada hai casi siempre que los detenga , en los que la virtud demasiado débil por sí misma queda abandonada à merced del enemigo , sin barrera que la defienda , y sin broquel que la protéja ; las conversaciones familiares y tiernas , en las que la íntriga astutamente estrechada , en las que el corazon mas eloqüente que la lengua , se explica de mil modos , pone en uso todos los sentimientos para declarar su pasion en las que hace la pintura mas viva de los fuegos , dignos del Infierno : ¿ qué sé yo ? Todos estos escollos evidentes de la castidad son por sí mismos ocasiones que tienen siempre una conexi3n y enlace inmediato con el pecado que alli arrastran infaliblemente ; y el no separarse de estas ocasiones , es no querer perseverar en la gracia justificante ; ò mas bien , no es haberla ya perdido hallarse en tales ocasiones ? Mucho mas aún si estas tienen alguna relacion con

nues-

nuestras antiguas flaquezas, entonces la perdicion es cierta. *P. Farre.*

La consecuencia mas justa, y la mas natural que un pecador resucitado à la gracia debe sacar del sentimiento de su flaqueza, es ésta: yo soi débil, debe decirse à sí mismo, una cierta experiencia me enseña que algunos objetos tienen un imperio soberano sobre mi corazon; que yo no puedo resistir à sus peligrosos hechizos; que exponerme al combate es correr à mi perdicion; luego si yo quiero perseverar en la justicia, es preciso separarme enteramente de tales objetos; luego la fuga de las ocasiones es mi unico socorro. *P. Portail.*

La fuga de las ocasiones, el privarnos de todo lo que puede conducirnos à ellas, y arrastrarnos y llevarnos al pecado, ésta es una de las verdades que Jesu Cristo nos enseña en el Evangelio de un modo tan claro y tan preciso, que todas las sutilezas y artificios del amor proprio jamás podrán destruirlo. Si vuestro ojo, dice, si vuestro pie os escandalizan; cortad ese pie, arrancad ese ojo, y arrojadlos lexos de vosotros (a). Notad que no nos dice apartaros, separaros por un tiempo de los objetos funestos para vuestra inocencia: atended que para no exponeros à sus impresiones peligrosas, habeis de precaveros contra ellos con el retiro y la penitencia: este miramiento es indigno del soberano Medico de las almas: que conoçia toda nuestra flaqueza y venia à curarla; pero dice: cortad, arrancad: ¡cómo! vuestra mano, vuestro pie, vuestro ojo: esto es, lo que os toca mas vivamente, si pone un obstáculo invencible à vuestra salvacion. Pero estos esfuerzos son
muy

La fuga de las ocasiones es el unico socorro de un penitente vencido de su flaqueza.

A la fuga de las ocasiones ha adherido Jesu Cristo nuestra salvacion.

(a) *Si manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, & projice abs te. Matth. 18. v. 8.*

mui violentos, y mui rigorosos para la naturaleza; no importa: se trata aqui de vuestra salvacion, y es mucho mejor para vosotros entrar mancos y cojos en el Reino de los Cielos, que tener todos vuestros miembros, y ser precipitados en el fuego eterno (a). No hai cosa en el mundo que no debais sacrificar por tan grande interés. *El mismo.*

En vano se intenta autorizarse con el exemplo de los que perseveran sin dexar las ocasiones.

Sí, éste ò aquel objeto indiferente quizá para otros muchos, y por sí mismo, os es absolutamente prohibido por razon de vuestra mala inclinacion; y por esto mismo pretendo responder à la objecion, que con tantos esfuerzos quereis hacer valer. ¿Por qué, decís, no podré yo como otros muchos, perseverar en la gracia, sin privarme de ciertos enlaces y conexiones, de ciertas concurrencias? Yo conozco muchos que viven mui cristianamente, y no hacen escrupulo de ello; ¿pues por qué he de hacer yo mas que ellos? Especioso raciocinio; esto es, como si dixerais, ciertos alimentos no son dañosos à éste ò aquel sugeto; los Medicos se los permiten; ¿por qué vos no los permitís tambien? Vos sin duda me responderéis que los temperamentos son diferentes, y que lo que à ellos les sirve, à otros daña. Ved aqui tambien las respuestas que os doi. Aunque esas conexiones y concurrencias no sean, como vosotros quereis, ocasiones próximas de pecado para los otros, lo son sin embargo para vosotros, porque vuestras disposiciones són diferentes de las suyas; de modo, que lo que no hace impresion en ellos, es peligrosísimo para vosotros: fuera de que os habeis hallado en ciertas ocasiones, y por ellas podeis juzgar, qué os sucedería si de

(a) *Bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem aeternum.*
Matth. 18. v. 8.

nuevo os hallarais en ellas. La gracia justificante que ha sobrevenido en vos no ha mudado vuestro temperamento: vuestras inclinaciones no se han destruido enteramente: es necesario no despertarlas con la presencia de los objetos que antes las comovieron. Samsón, el fuerte Samsón, resistió tres veces à las sollicitaciones è instancias importunas de Dalila, que habia intentado muchas veces entregarle al furor de sus enemigos: ¿era necesario mas para instruirle del peligro de aquella ocasion? Sin embargo, aun estando ciego la buscaba: quedóse dormido sobre el regazo de aquella pérvida muger, que por ultimo à la quarta vez le vendió; y aquel grande hombre, terror de los Philistéos, se hizo la fábula y víctima de ellos.

Los que trabajaren sobre esta materia, hallarán muchos socorros en el Tratado de la fuga de las ocasiones....

No me estiende mas en este Discurso sobre las ocasionss proximas, porque puede ser tenga lugar de tocar algo de ellas en el Discurso siguiente. Allí tambien daré algunos materiales sobre las precauciones que han de practicarse en las ocasiones remotas, que absolutamente no pueden evitarse.

Es preciso absolutamente conocer aora que la causa mas comun de nuestras recaídas, y el obstaculo comun de la perseverancia, es un tedio, ò disgusto, y una cierta debilidad que derraman en el corazon un peso secreto, una amargura, y una tristeza que desconsuelan. Hubo un tiempo en esto, y unos dichosos instantes, en los que nada os costaba: la gracia, yá como un torrente rápido que se lleva quanto encuentra, os hacia superar todas las dificultades; yá semejante à un dulce rocío que penetra poco à poco la tierra, y despues la fertiliza, insinuandose, digamoslo asi, en vuestro co-

Exposicion de la II. Parte. La debilidad de la piedad, y un cierto disgusto conducen poco à poco à la recaída en el pecado.

razon lo riega y nutre con dulces y continuas influencias. ¿Es posible, decís vosotros entonces en aquellos deliciosos instantes, que un corazon que una vez ha gustado ya de Dios, le dexé por irse tras del mundo? ¡Pero ay! vosotros lo concebís muy bien aora: inmediatamente este primer fuego, este primer sentimiento se amortigua: os faltan las alas de la paloma; y vosotros que volais, como David, por el camino de los mandamientos del Señor, despues de haber levantado el vuelo, caeis à tierra, os debilitais; yá sea porque todo lo que es violento no es durable; yá sea porque os habeis relaxado de vuestro primer fervor; ya sea, puede ser, porque Dios ha querido probar vuestra fidelidad. Ya sentís el peso de la naturaleza, y el yugo os parece duro, y lo que os parecia antes facil, os parece aora dificil. Los menores obstaculos os detienen, los hallais à cada paso, y esto es lo que os aflige: lo experimentais en vosotros mismos; y puede ser que no os atrevais à manifestaros: ya no haceis oracion, no leéis libros santos, ni escuchais la palabra de Dios, y no os llegais à nuestros altares sino con disgusto, lo mismo que experimentaban los Israelitas quando se alimentaban con el manná (a). Dios que al parecer os ha abandonado à vosotros mismos, yá no se hace sentir: cansados y fatigados de esperar, el enfado y tedio os posee. ¡Ah! si no haceis esfuerzos contra vosotros mismos ¿qué será de vosotros? El pueblo fatigado de esperar à Moysés que tardaba à baxar del monte, se hizo al fin idólatra, y adoró al becerro de oro. *P. Pallu.*

En los días
de

San Pablo ninguna cosa encargaba tanto à los

(a) *Anima nostra jam nauseat super cibo isto levissimo.* Num. 21. vers. 5.

pecadores convertidos que componian la Iglesia en su nacimiento, como que se armasen con el broqué de la fé. Con esta arma, decia, rechazareis facilmente los dardos inflamados del espíritu maligno. Ahora bien, el broqué nunca es mas necesario que en los tiempos de abatimiento y disgusto: entonces, como falta el gusto de la virtud, es preciso sostenerse con el convencimiento, traer à la memoria las grandes verdades que hicieron mayor impresion sobre nosotros al tiempo de nuestra conversion: adherirse à la fé como à una ancora firme, è inmovil que nos fixe, y nos establezca en medio de las borrascas y agitaciones que experimenta nuestra alma, y que son como una consecuencia necesaria de nuestra flaqueza: es preciso entonces decirse uno à sí mismo, pero de un modo fuerte, eficaz y nervioso que comunica el convencimiento al espíritu, y el consuelo al corazon: es verdad que yo no siento ya aquel gusto, aquel placer preveniente que conduce, y aun arrebatà uno para obrar bien; pero los mismos motivos que me han determinado à mudar de conducta subsisten todavia: las mismas verdades que me han impelido en el tiempo de mi conversion, me impelen tambien oy: el mundo es oy tan injusto, peligroso y embustero como ayer: Dios, al contrario, es siempre magnífico en sus recompensas, verdadero en sus palabras, y fiel en sus promesas; y corona tarde ò temprano la perseverancia de los que le aman.

¿Qué cosa es el espíritu del cristianismo? ¿no es un espíritu de fuerza que debe combatir contra las dificultades, y obstinarse, digamoslo asi, contra los mas invencibles obstaculos? ¿Además de esto, si fue preciso que Jesu-Cristo padeciese para entrar en su gloria, no ha de costarnos nada

de disgusto y abatimiento es preciso armarse con el broqué de la fé.

establece un
no es un espíritu
no, pero al
de los que
sostenerse

El espíritu del cristianismo es sufrir con Jesu-Cristo, para ser glorificado con él.

el permanecer firmes en el camino que nos conduce à ella (a)? ¿Seréis, pues, vosotros penitentes, sin sentir los rigores de la penitencia, y sin llevar su peso? ¿Seréis, pues, discipulos de un Dios crucificado sin llevar su cruz? ¿No sabéis que para recoger la cosecha con alegría es preciso haber sembrado con lágrimas (b)? ¿El pensar de otro modo, no es desmentir vuestra fé? Porque, finalmente, ¿quién de nosotros podrá ignorar que el camino de las penas y trabajos es ordinariamente el mas seguro para llegar al Cielo? ¿No sabemos que las espinas sirven para formar aquella corona brillante que está reservada para nosotros en la eternidad? ¿Los disgustos, y los enojos de los que nos lamentamos no recrecen y aumentan el torrente de alegrías y delicias en que hemos de embriagarnos algun dia? *P. Pallu, y P. Portail.*

Los peligros del disgusto de la virtud, son capaces de perdernos.

Una alma que se entrega con demasiada facilidad à los disgustos que siente, y que se debilita de dia en dia en sus buenas disposiciones, se extenua al cabo de algun tiempo, y al fin se muere: un alma en este estado no se defiende yá del mundo sino por una especie de honor, ò si así lo quereis, por vergüenza de no volver à lo que ha dexado. Una alma en este estado no tiene fuerza yá para oponerse à sus propias pasiones, sino concediendoles todos los dias alguna cosa, y poco à poco llega al extremo de concederles todo. Una alma en este estado no se defiende yá contra el Demonio sino de un modo mui débil, y otro tanto quanto el Demonio para entretenerla la permite defenderse: el enemigo se burla de ella, seguro de que

(a) *Nonne hæc oportuit pati Christum, & ita intrare in gloriam suam?* Luc. 24. v. 26. (b) *Qui seminant in lacrymis, in exultatione metent.* Psalm, 125, v. 5.

que la tiene en su poder, y que no se le escapará: la permite tambien que hable de Dios, que frecuente las Iglesias, que trate con personas virtuosas, y se aparte de las viciosas; pero todo esto poco à poco se vá debilitando. Una alma en este estado se dexa llevar tambien algun tiempo de la virtud: en fin, el Demonio quando quiere, y como quiere, la trastorna, y la despedaza contra la tierra. ¿Con esto recobrará la vida? ¿con esto se restablecerá? ultimamente, ¿volverá à practicar la piedad despues de haberla dexado segunda vez? Vos solo lo sabeis, ò Dios mio, que quando es de vuestro agrado haceis prodigios; que muchas veces, despues de haberos indignado contra el peccador, os acordais de vuestra misericordia; que permitís alguna vez reiteradas recaídas como las primeras para sacar à una alma de la tibieza, y animarla enteramente. Pero aun quando nosotros supieramos, ò Cristianos, que la gracia de Dios nos levantaria segunda vez, que su mano favorecedora y fuerte rompería otra vez nuestras cadenas, ¿querrémos vivir de este modo à cargo de su misericordia? Temamos, pues, la debilidad, como la pendiente dulce è insensible que conduce al fondo del abismo, y este temor nos preserve de las recaídas en el crimen.

Con el favor de las luces de nuestra santa Religion, el Cristiano, cuya fé está afianzada sobre fundamentos sólidos, sabe menospreciar las repugnancias y los disgustos que se apoderan de él, como à despecho suyo: los mira como artificios del espíritu impuro, como fantasmas de una imaginacion seducida, que se fortalecen con la atencion que se pone en ellas, y que se desvanecen inmediatamente que se las desprecia: como consecuencias del pecado de nuestro Padre, como motivos

Con la fé se triunfa de los disgustos que nos impiden perseverar en la virtud.

poderosos para recurrir à Dios, para pedirle la disolucion de este cuerpo de muerte que oprime al alma, que la encadena, que la cautiva baxo la ley del pecado; y esta tentacion tan delicada que espanta à las almas pusilánimes y tímidas, y las hace inconstantes en el camino de la salvacion, no sirve sino para afirmar mas sus pasos, y asegurarlos en los senderos de la justicia; pero es preciso que esta fé sea viva y oficiosa con la caridad, para triunfar de la tentacion de pusilanidad y disgusto. *P. Portail.*

Exemplos de una multitud de Santos que han sabido triunfar de los obstáculos, que se oponen à la perseverancia.

Si yo quisiera, como el Salvador, subir hasta Moysés, hasta los Prophetas, y descubriros como él lo hizo con los Discipulos que iban à Emaús las santas Escrituras, veriais en ellas, hasta en los peligrosos mas grandes, hasta en medio de los mas funestos escollos, almas constantes à las que una santa confianza sostubo siempre gloriosamente. Los Josefes, las Susanas, las Judiths, las Esteres, los Mardocheos, los Danieles, gloriosos modelos de una confianza siempre gloriosa, y siempre triunfante. ¿Quántos motivos capaces de producirla, y conservarla? la palabra de Dios, su poder, su bondad, sus promesas. ¿Creis acaso que habeis de obrar solos? ¿ò pensais que Dios no conoce vuestra flaqueza? ¿Sois capaces sin él, para emprender vuestra conversion? ¿Habeis esperado en él para comenzarla? esperad tambien en él para continuarla. *Padre Pallu.*

Con el no
triba de al
que auto
nabiyat
son
Es preciso ir siempre adelante en la práctica de las buenas obras, si se quiere perseverar constantemente.

La vida cristiana no es una vida de especulacion, y de sentimientos, sino de obras, esfuerzos y combates. Jamás se ha permitido descansar en el camino de la salvacion; y entregarse à la inaccion es no querer la victoria. Por esta razon me creo bien fundado para hacer à la mayor parte de los pecadores convertidos, la misma repreension que hi-

hizo en otro tiempo San Pablo à los Gálatas: à los hombres nuevos llamados à la fé, que despues de haber comenzado bien, degeneraron de su primer fervor, y detenian el progreso de la gracia con la mezcla extravagante que querian hacer de las supersticiones judaicas con la pureza del Evangelio. Vosotros corriais bien, les dixo, ¿qué os detiene para impediros obedecer à la verdad (a)? Se admiraba vuestro zelo, vuestro fervor se citaba con elogio, se os proponia à los demás por modelo: vuestro nombre era celebrado en la Iglesia; ¿de dónde ha procedido, pues, esa tibieza, esa especie de indiferencia por el bien, que os detiene para practicar las obligaciones indispensables de la Religion? ¿y cómo con vuestra relaxación os hallais confundidos con el comun de los Fieles? *Padre Portail.*

(a) Permaneced en el fervor, decia San Pablo, sed pacientes en los males, perseverad en la oración, exerced la hospitalidad, tened cuidado de hacer bien (b): no solo delante de Dios, sino tambien en presencia de todos los hombres: sed fieles hasta la muerte, dice el ESPIRITU SANTO (c). Estad firmes, y pelead siempre; porque el unico medio de conservar, ò renovar el primer fervor, es exercitarse continuamente en buenas obras. La salud del alma, lo mismo que la del cuerpo, no se conserva sino con ejercicios continuos: adquiere nuevas fuerzas, conserva, y aumenta tambien aquella actividad que le es natural, y contrae una dichosa facilidad para el bien: mas robusta en sus propios esfuerzos, cada victoria que consigue sobre sí misma le asegura otra nueva victoria. Al contrario, dexad de obrar,

Los ejercicios continuos de las buenas obras son el único medio de conservar, ò renovar el primer fervor.

(a) *Currebatis bene; quis vos impeditur veritati non obedire?* Galat. 3. v. 7. (b) *Non tantum coram Deo sed etiam coram omnibus hominibus.* Rom. 12. v. 17. (c) *Esto fidelis usque ad mortem & dabo tibi coronam vitæ.* Apocal. 2. v. 10.

abandonaros à la inaccion, y el alma no producirá yá sino proyectos confusos, ideas vagas, y deseos estériles: aquel fuego que habia de esparcirse en lo exterior se vuelve contra ella misma, la extenúa, la devora, y es preciso una especie de prodigio para sacarla de su adormecimiento.

Los que quisieren hallar abundantes socorros sobre la vida activa, tan necesaria para perseverar, les bastará recurrir al Tratado de las Buenas Obras, contenido en el Tomo V.

Conclusion.

Para excitaros à perseverar en gracia, permitid que os dirija las mismas palabras que San Gerónimo dirigia à un mundano, que desprendido del mundo comenzaba à titubear en el designio que habia formado de buscar en el retiro de Belen un asilo contra los peligros del siglo. El Señor me inspira à hablaros oy como él hablaba entonces (a). Cristianos que me escuchais, pues que en virtud de la gracia que habeis recibido, vais à dexar à Sodoma; esto es, supuesto que habeis renunciado vuestros empeños criminales, yo os ruego por la caridad que os debéis à vosotros mismos, que no volvais yá los ojos ácia el mundo corruptor, à ese mundo cuya tiranía habeis experimentado tanto tiempo (b). No, Hermanos míos, no penseis en sacudir el yugo del Señor, que se os ha impuesto, y tened el vestido de nuestro Salvador para seguirle (c). Tened cuidado en no decaer de las altas virtudes à donde habeis pretendido elevaros con vuestra conversion, y no volvais à tomar los despojos de la vanidad, y del luxo, despues de ha-

(a) *Obsecro te, frater, & moneo parentis affectu, ut qui Sodomam reliquisti ad montana festinans, post tergum ne respicias.* D. Hier. in Ep. (b) *Ne aratri stivam, ne fimbriam Salvatoris quam semel tenere cepisti, aliquando dimittas.* Ibi. (c) *Ne de teñto virtutum, pristina quæsiturus vestimenta descendas.* Ibid.

beros vestido las libreas de Jesu-Cristo (a). Del campo de la Iglesia donde habeis entrado , y comenzado à recoger los frutos de la gracia , no volvais à aquellas casas en las que tantas veces cayó vuestra inocencia , ni à los lugares de escandalo y disolucion (b). No os acerqueis , como Lot , al incendio del que os habeis salvado : huid de aquellas concurrencias , de aquellos lugares de regocijo , en los que jamás cae la lluvia del Cielo , y que solo son regados con las turbias aguas del Jordan. Ved aqui , dice San Geronimo , lo que es preciso renunciar ; pero añade este Padre , muchos han tenido la ventaja de comenzar , y pocos la dicha de perseverar (c). Mi dolor es pensar en esto , y esto es lo que me aflige , hasta decir como David : mi zelo me ha hecho secarme de pesar (d). Ay ! me digo à mi mismo , ¿ puedo yo reflexionar esto sin la mas viva amargura ? De este numeroso concurso apenas habrá en él algunos à quienes el mundo prontamente no vuelva à poner en sus grillos , y à los que el pecado no ponga de nuevo bajo de su imperio. Pero no , Señor , dignaos de acabar vuestra obra en estas almas , pues obra vuestra ha sido su conversion : sostenerlas como lo habeis comenzado , y os bendiciremos en todo tiempo , y vuestras alabanzas estarán incesantemente en nuestros labios (e) : esto es , con vos , y por vos sostendremos constantemente la obra que habeis comenzado en nosotros , y por este medio llegaremos à la felicidad eterna.

Tom. VII.

F

PLAN

(a) *Ne de agro revertaris domum.* D. Hier. in Ep. (b) *Ne campestris cum Lot, ne amena hortorum diligas, quæ non irrigantur de celo, ut terra sancta, sed de turbido flumine Jordanis.* Ibid. (c) *Cæpisse multorum est: ad culmen pervenire paucorum.* Ibid. (d) *Tabescere me fecit zelus meus.* Psalm. 118. v. 139. (e) *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo.* Psalm. 33. v. 2.

PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA PERSEVERANCIA.

Division ge-
neral.

SI teneis la dicha de poseer aquella paz que Jesu-Cristo dió à sus Discipulos, despues de su resurreccion; vengo à daros la enhorabuena; pero cuidado, que no se os ha concedido esta paz, sino con la condicion que seais fieles en conservarla con la perseverancia en la gracia: este es el empeño que contragisteis à los pies de los sagrados Tribunales, y la que no podeis quebrantar sin haceros culpables de la mas fea perfidia. Yo sé que innumerables obstáculos se oponen à este empeño; la inconstancia, la ligereza del corazon humano, que se cansa y se enoja de todo lo que exige uniformidad y perseverancia: el imperio de la carne sobre el espíritu; la corrupcion de la naturaleza, que hace revivir los malos habitos: el comercio del mundo que expone continuamente à nuestros ojos objetos propios para encender nuestras pasiones. Ved aquí muchos obstáculos, y obstáculos terribles. De todo esto será preciso concluir, que la perseverancia es imposible. No quiera Dios que tal cosa se infiera. La única consecuencia que quiero saqueis, es, que se ha de trabajar con una aplicacion que corresponda à la dificultad del intento, y à su importancia. Podria aora manifestaros la necesidad de la perseverancia en sus motivos; pero como serían los mismos poco mas ó menos que os ofreceré al

tra-

tratar de la recaída, quiero mas bien oy mostraros la posibilidad de la perseverancia en los medios: estos son de dos generos: los unos tienen relacion con las ocasiones del pecado, los otros con los ejercicios de piedad. Digo 1.º con las ocasiones de pecado, para huir y combatir todas las que podrian aun solicitaros al mal: digo 2.º con los ejercicios de piedad, para elegir y practicar los que son mas propios para afirmaros en el bien.

Preciso es confesarlo: vemos aun de quando en quando conversiones en el mundo: vemos pecadores que salen de sus desordenes: vemos almas que despues de muchos extravíos asombrosos, despiertan por ultimo de su adormecimiento y letargo, y entran en los caminos de la gracia; pero vemos pocos que perseveren constantemente en la virtud. ¿Qué querria yo pues que hiciera una alma penitente, que acaba de entrar en los caminos del Señor? Yo quisiera que el convencimiento de sus pasadas flaquezas la tubiese en una absoluta separacion de todas las ocasiones que antes la perdieron, ò la expusieron à perderse. ¿Cuál pues debe ser la vigilancia de una alma convertida? Es 1.º huir las ocasiones proximas de pecado, porque ellas arrastran invenciblemente al mal: 2.º vivir mui sobre sí contra las ocasiones remotas porque conducen al mal indirectamente: dos precauciones sin las cuales, me atrevo à decirlo, el mas justo no puede prometerse de Dios la gracia de la perseverancia.

Temer las mas pequeñas faltas, cumplir las mas ligeras obligaciones, y trabajar sin descanso en hacer nuevos progresos en la piedad: de todo esto sobre todo depende la permanencia en la gracia; y puedo asegurar, que no me citareis un solo Cristiano que se haya mantenido en gracia,

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

sin observar fielmente la práctica de estas tres virtudes : ved aqui las razones ; ruegoos que consideréis conmigo su solidez.

No ofreceré ora cosa alguna sobre las ocasiones próximas , porque ya he hablado suficientemente de ellas , tanto en el Discurso antecedente , como en el Tratado sobre esta materia , Tom. V.

Exposición
de la I. Parte.

Para substraerse de las ocasiones remotas de pecado , sería preciso retirarse del mundo ; y esto sería lo mas seguro.

Aqui es donde tiene cabida la condescendencia del Apostol, que permitia à los primeros Fieles hallarse en las ocasiones , cuyo enlace no es tan estrecho en el pecado , que la atencion sobre sí mismo no pueda, con el auxilio de la gracia , prevenir los enojosos efectos: de otro modo sería preciso abstenerse de todo , y apartarse del mundo , y de la vida civil (a). Y en efecto , casi no hai cosa en el mundo que no sea ocasion , à lo menos remota de caída : las urbanidades , y atenciones que es preciso observar , las obligaciones hasta las mas indispensables , pueden ser lazos de tentacion. ¿Qué se ha de hacer , pues , para ponerse à cubierto de todos estos escollos ? ¿se ha de privar uno de todo comercio con los hombres ? ¿se ha de sepultar en lo mas retirado de un desierto ? ¿se ha de separar un hombre absolutamente del mundo ? ¡ Dichosos aquellos que aman bastante à sus almas para comprar à este precio su inocencia , y su pureza ! ¡ Felices , y mil veces venturosos , si formando vosotros este mismo proyecto , tubierais valor para ejecutarlo ! ; y dichoso yo tambien si con mis predicaciones , y con mis trabajos hubiera podido arrancar una sola alma de los brazos del mundo ! Yo creeria mi mision gloriosamente coronada. Además de esto , vosotros no hariais mas de lo que han hecho tantos generosos penitentes , y tantos santos

(a) *Alioquin debueratis de hoc mundo exiisse. I. Cor. 5. v. 10.*

personajes de todos sexos, edades y condiciones.

No, vosotros no siempre estais obligados, para perseverar en gracia, à renunciar, y apartaros de las ocasiones remotas de pecado, que se hallan en vuestros cargos, y empleos; y por ultimo, en las diferentes relaciones que teneis con el mundo: la prudente Esther vivió en la Corte, el fiel Joseph en Egypto. Pero el cuidado de vuestra salvacion requiere que os porteis siempre, en semejantes ocasiones, con mas circunspeccion y desconfianza de la que habeis tenido hasta aora. El cuidado de vuestra salvacion pide que no os halleis en tales ocasiones sino por necesidad, y quando la orden de Dios, y la caridad con el próximo lo pidiesen: sin esto hai motivo para temer que os niegue Dios los socorros necesarios para perseverar en la justicia. Porque no hai verdad mas claramente señalada en las sagradas Escrituras que ésta; y es, que Dios abandona en las ocasiones, aun remotas, à qualquiera que no está mui sobre sí, y cuidadoso en ellas. El que ama el peligro perecerá en él (a).

Los socorros, y las gracias necesarias para mantenerse despues de la conversion en los caminos de la justicia, ¿los debe acaso Dios à un hombre que por imprudencia, y puede ser voluntariamente, se expone al peligro de ofenderle? Y este hombre en tal estado, ¿tendrá razon para quejarse de que Dios le ha negado los socorros necesarios para perseverar? Si hubiera sido interés de mi gloria, podria responderle Dios, si hubiera sido una obligacion de necesidad, ò un motivo de caridad los que os hubieran empeñado à este paso resvaladizo; mi providencia no os hubiera faltado, y haria puede ser un milagro para sosteneros. En

efec-

No siempre está uno obligado à retirarse del mundo; pero jamás debe exponerse sin necesidad à las ocasiones de pecado, aunque sean remotas.

Dios no está obligado à sostenernos en medio de los peligros quando nosotros nos exponemos à ellos temerariamente.

(a) *Qui amat periculum in illo peribit.* Eccles. 3. v. 27.

efecto sucedia esto en otro tiempo , quando , para tentar la virtud de las Virgenes Christianas , los paganos las exponian en los lugares de desenvoltura y prostitucion , la gracia de Dios las acompañaba: quando los Prophetas , para cumplir con su ministerio , se presentaban en la Corte de los Principes idólatras , la gracia de Dios los asistia ; y tambien en nuestros días , quando zelosos Ministros obedecen à las divinas inspiraciones van à exponerse al contagio del pecado para propinar remedios saludables , Dios , fiador y tutor de su inocencia los protege y los libra del peligro. Pero quando por principios , y motivos diferentes , os expusiereis vosotros mismos , sin necesidad alguna , à todo lo que hai en el mundo mas peligroso ; quando buscáreis sociedades arriesgadas , conversaciones , cuya licencia y libertad podria corromper la pureza de los Angeles ; quando sin necesidad , y sin precaucion alguna , os manteneis no solo en las ocasiones remotas , sino tambien en las ocasiones próximas de pecado , no os lisongeeis de que Dios será el apoyo , y substentáculo de vuestra perseverancia.

¡Cuán grande locura es creer que uno perseverará exponiéndose à los peligros, supuesto que esta imprudencia es tentar à Dios!

Basta la razon , el juicio , y alguna centella de religion para conocer el ultrage que se hace à Dios , no valiendose de ninguna precaucion contra el peligro de las ocasiones ; y ciertamente ¿no es tentar à Dios , pretender que él nos preserve del pecado quando nosotros nos exponemos à cometerle ? El orden natural exige , sin duda , que se evite la ocasion quando se puede ; ¿ y vosotros insensatos queréis insultar friamente al peligro , permanecer tranquilamente en la ocasion , y al mismo tiempo prometeros ridiculamente que Dios , con uno de aquellos socorros extraordinarios , que no concede sino à aquellas almas que con el mayor cuidado se desvelan sobre sí mismas , os sostendrá del proprio mo-

modo en la ocasion , y que no perécereis en ella? Procedamos de buena fé, ¿no es esto probar la bondad y la paciencia de vuestro Dios? Esta bondad, y esta paciencia no son sino para aquellos que por sorpresa , ò por obligacion se hallan en las ocasiones remotas ; y vosotros quisierais que fuesen tambien favorables para vosotros , que de proposito deliberado os hallais , sin un justo motivo , hasta en las ocasiones proximas ! Ah ! podria deciros el Señor , como lo dixo à los Judios (a) : Hypócritas ¿por qué me tentais ?

¡O vosotros todos , Cristianos , que habeis tenido la dicha de recobrar la gracia ! huid pues , huid hasta de las mas ligeras ocasiones de pecado ; y no confieis sobre la firmeza de vustras resoluciones ; porque esa firmeza se desmiente , si no se sostiene con la circunspeccion , y con la desconfianza. David perdió la inocencia despues de haberla conservado mucho tiempo. Dina , la infeliz , y desgraciada Dina , pagó bien caro su indiscreta curiosidad ; y los Israelitas , à los que una larga soledad , al parecer , debia haberlos hecho insensibles à los placeres engañosos , cayeron à la primera vista de las mugeres Madianitas. Quantas ocasiones de pecado evitan los justos son otras tantas caídas evitadas : tan cierto es que la virtud no puede conservarse , sino con mucha precaucion. A si lo habeis permitido , Dios mio , para que las almas bastante dichosas para volver à entrar en vuestra gracia , no presuman demasiado de sus fuerzas , y obren su salvacion con temor y con temblor.

El Sábio ha dicho , y nosotros desgraciadamente lo hemos experimentado demasiado , que el que menosprecia las faltas ligeras , cae insensiblemente

La fuga de las ocasiones, aun las mas ligeras , es el medio mas seguro para perseverar.

Exposicion de la II. Parte. El que quiere perseverar, de-

(a) *Quid me tentatis hypocritæ?* Matth. 22. v. 18.

debe temer, y temblar en las menores faltas.

te en las grandes (a). Ninguno comete repentinamente grandes crímenes; es preciso hacer mas de un paso antes de caer en un cierto estado de infidelidad, y de tinieblas; el vicio, lo mismo que la virtud, tiene sus grados: hai un aprendizaje para uno, y para otro; y antes de ser uno pecador famoso, ha sido mucho tiempo Cristiano enfermizo, y lánguido: es preciso hacerse mucho al vicio, formarse en él, y facilitar su egecucion con frecuentes ensayos. Esto es pues lo que hace el menosprecio de las faltas ligeras; allana los caminos del crimen, le comunica al corazon una inclinacion que le lleva al pecado sin resistencia, luego que los objetos excitan sus pasiones. David fue curioso antes de ser adúltero: Salomón se entregó à los placeres antes de ser voluptuoso; y Judas amó el dinero antes de vender y ser traidor à su Maestro, &c.

El naufragio en la fé es alguna vez consecuencia de nuestro poco cuidado en evitar las faltas ligeras.

¿De dónde proviene el ver todos los dias en el mundo hombres sin fé, y sin ley, impíos escandalosamente ocupados en blasfemar el santo nombre de Dios en medio de Israel? No busquemos la funesta causa en otra parte que en el menosprecio afectado que se hace de las faltas ligeras. No, no, no creais que el estado de irreligion en que viven se ha formado repentinamente; ni que al principio hayan borrado de su espíritu todo conocimiento de la existencia de Dios, de su providencia, y de sus juicios. Esto puede ser que sea lo que no hubo jamás. En efecto, su libertinage de creencia comenzó por alguna falta que ellos cometieron contra la simplicidad de la fé, por algunas burlas de ciertas devociones particulares, ò populares, y à seguida inmediatamente censuraron nuestras mas au-

(a) *Qui spernit modica, paulatim decidet. Eccles. 19. v. 1.*

augustas ceremonias: de aqui pasaron al menosprecio de los Sacramentos, y à este menosprecio se siguió una mofa y burla declarada contra nuestros mysterios. En tal estado yá no les pareció la Religion sino un freno para contener à los pueblos: máxima llena de abominaciones, y que los conduce à dudar si hai una Providencia; y si ellos mismos tienen una alma espiritual. Ascended al principio del mal; y vereis que el mayor grado de irreligion trae, acaso, su origen de una sátira ligera. ¡O vosotros, Cristianos, que gemís, no sobre semejante libertinage de creencia, sino sobre el libertinage de costumbres! ¿quál fue la fuerza de los desordenes enormes y vergonzosos, que puede ser detesteis aora? Ay! acordaos de ellos, una ligera infidelidad que os permitisteis en vuestra juventud, una disipacion, un divertimiento, una nonada en los principios.

¿Podréis mui bien, hombres del mundo, sofocar como un vano escrupulo la repreension que en ciertos momentos os hace vuestra conciencia, de que no os negueis cosa alguna, de concederos todas vuestras comodidades, à vista del gran número de pobres que perecen? ¿adornaros con vestidos superfluos, en vez de hallar en vuestra modestia con que socorrer al necesitado? ¿solicitar el agradar al mundo con colores prestados? ¿permitiros en vuestras conversaciones palabras libres, y desahogos poco reglados? ¿y autorizar los bailes y los juegos? Esto es lo que en el mundo teneis por pecadillos, faltas ligeras, y leves vagatelas. Quando se os oye hablar parece que hai una especie de heroismo en permitirse con seguridad y sin recelo, todo lo que abre los caminos del crimen; y que es una afrenta, y una flaqueza seguir fielmente lo que alimenta, y favorece à la virtud. ¡Ah, Dios mio! un

Un corazon verdaderamente contrito jamás debe descuidarse en lo que el mundo llama faltas ligeras.

corazon bien convertido, y que os ama, ¿puede permitirse cosa alguna de las que os ofenden? ¿y podrá omitir cosa alguna de las que os honran? No, no, lejos de omitir cosa alguna, su ardor le llevará mucho mas allá del precepto: todo es para él amable, todo le es precioso; y quando se trata de darle à Dios la gloria que le es debida, nada le es caro, ni penoso.

La fidelidad en cumplir las menores observancias de la Religion es alguna vez mas agradable à Dios, que el ardor que se manifiesta en las ocasiones de ruido, y esplendor.

Nuestras acciones aunque sean pequeñas en la apariencia, quando el motivo es bueno y perfecto, son alguna vez mas agradables à Dios que las obras magnificas y pomposas, que atraen como necesariamente la admiracion; y éstas, ciertamente, parece que tienen mas virtud, mas valor, y mas fuerza para sostener constantemente la vida sencilla y comun, que hacer acciones de esplendor. En efecto, notad que en las grandes acciones, todo nos induce, todo nos anima; entonces la naturaleza, la razon, el honor, todo obra en nosotros de concierto con la fé. La alma junta todas sus fuerzas, y frecuentemente la generosidad de la accion sola nos incita y conduce. Entonces los primeros movimientos del corazon son, digamoslo asi, movimientos de virtud.

En los caminos de la justicia una virtud, y vida uniforme, aunque en el orden comun, tiene algo de mas grande que las acciones mas brillantes.

Una vida uniforme, una luz siempre igual, una virtud, aunque en el orden comun, tiene, al parecer, alguna cosa mas grande que todas esas acciones ruidosas, y magnificas, que no tienen mas que un tiempo; y la vida retirada de Judith sostenida por muchos años con una exácta uniformidad, me parece mas admirable aún que su triunfo contra Holophernes. ¿Por qué? porque no hai cosa mas dificil que ir siempre unanime con su obligacion, contra las desigualdades tan naturales en el espíritu del hombre. Por esta razon es preciso vencerse en los tedios, y disgustos, y sostenerse en las laxitudes.

Vosotros decís que quereis que cada uno se atenga à lo esencial : éste, añadís, es el carácter de un buen espíritu : pero reflexionemos un poco; ¿cómo quereis que se consiga el fin en los puntos importantes, si no se comienza adquiriendo una facilidad dichosa en marchar sin extraviarse por los caminos de la justicia? Aora pues, esta dichosa facilidad, ¿qué medio habrá para adquirirla, si se omiten las obligaciones simples y comunes? ¡Cómo! ¿pues qué es tan ordinario hallarse en circunstancias que nos den ocasion de señalarlos con generosos esfuerzos? Quántos fieles se extenuarian toda su vida en una desgraciada esterilidad de buenas obras, si les hubiera sido preciso esperar para obrar, que se les ofreciesen ocasiones de esplendor.

¿Quántos exemplos terribles de caídas deplorables nos ofrece la Historia sagrada, causadas por simples, y ligeras negligencias, y por algunas faltas al parecer bastante ligeras? Salomon, el mayor de los Reyes, el Sabio Salomon creyó al desposarse con una Princesa estrangera, no hacer contra la ley sino un ligero atentado; y esta primera infidelidad le conduxo à construir templos à los falsos Dioses, y à servirlos él mismo (a). Amasías obró bien delante del Señor; pero no lo hizo con un corazon perfecto (b); è inmediatamente adoró è hizo sus Dioses los Dioses de los Sidonios (c). Asa, Rei de Jerusalem, despues de un reinado de treinta años, conducido con sabiduría, y consagrado enteramente en gloria de la Religion, faltó en una sola ocasion en poner su confianza en Dios. Ofen-

G 2

(a) *Colebat Salomon Astarthen & Moloch.* III. Reg. 11. v. 5.

(b) *Veruntamen non in corde perfecto.* II. Paral. 25. v. 2.

(c) *Statuit illos in Deos sibi, & adorabat eos.* Ibi. v. 14.

La fidelidad en las cosas pequeñas nos dispone para las acciones mas difíciles.

Comunmente las ligeras infidelidades ocasionan las mayores caídas.

dido Dios se retiró de él, y quedó solo el hombre: apagóse la piedad, renacieron las pasiones, y exerció contra los Prophetas crueldades inauditas; y lo que pasmará, sin duda, es, que al umbral del sepulcro, ni menos pensó en recurrir al Dios de sus padres (a).

Quando uno se exíme de las pequeñas faltas se expone à confundir los verdaderos crímenes, con las faltas de pura fragilidad.

Los Doctores mas sabios de la Iglesia han hallado siempre bastante dificultad y pena en hallar el punto preciso que distinga la lepra de la lepra, porque la qualidad del pecado depende de la disposicion del corazon, y no hai cosa menos conocida que el corazon del hombre. ¿No vemos todos los dias confundir los preceptos con los consejos, las leyes indispensables con las reglas de decoro, y juzgar inocente lo que de suyo es criminoso? Porque siempre es uno propenso à seducirse. ¿Quántas modificaciones del ayuno se permite el mundo que jamás se permitieron? ¿Quántas reservas en las limosnas? ¿Quántas sorpresas en el comercio? ¿Quántos extravíos, rodeos, y artificios en los préstamos, cambios, en el justo valor de las cosas, que pasan por legitimos, y que uno está obligado à reparar con restituciones necesarias? ¿Quánta vanidad en las palabras, y solicitud en los vestidos, y adornos? ¿Quántas faltas, y faltas considerables, contra las mas delicadas virtudes, en las quales comunmente se padece engaño, y se ciega, no queriendo ninguno creerse culpable?

Si se quisiese permanecer en las resoluciones que se hubieren formado, es preciso temer has-

¿Deseais aora saber el grande arte del Demonio, y triunfar de él, y de sus astucias: del mundo, y sus peligros; y de la carne, y sus deleites? ¿Queréis poner el mayor cuidado para perseverar en gracia? Debeis temer las menores faltas, y hasta las mas ligeras apariencias de pecado. Los Padres,

y

(a) *Et nec in infirmitate sua quæsiuit Deum.* II. Paral. 16. v. 12.

y casi todos los Theologos , dan razones tan sólidas como convincentes. Dicen que no solo las mas pequeñas faltas van ordinariamente à parar en el crimen; sino tambien porque es mui posible que las que al parecer son las mas ligeras , sean comunmente para los ojos de Dios las mas enormes. Ahora bien , ¿ qué remedio , ò por mejor decir , qué partido se ha de tomar para librarse de todo engaño en un punto tan delicado ? Señor , vos mismo nos lo habeis enseñado , por la boca de vuestro Apostol; y es formarnos una conciencia tan delicada , que para evitar las faltas mas pequeñas , nos abstengamos cuidadosamente de lo que tubiere la menor apariencia de mal (a). Esto , me atrevo à decirlo , es lo mas seguro , y aun diré , casi el único medio de conservarse en la justicia. *El Autor.*

En el Tratado de la verdadera, y falsa Piedad, y en el de la observancia de la Ley Evangelica se ballarán muchos mas socorros que se necesiten para estenderse bien sobre esta segunda subdivision , que no aspira sino à probar que nuestro zelo en cumplir la Ley debe ser tan escrupuloso, que no hemos de dispensarnos jamás voluntariamente de la menor obligacion , porque , con esta fidelidad en las cosas pequeñas, se adquiere la facilidad de perseverar en la virtud.

¿Cómo debemos obrar despues de nuestra conversion , si queremos perseverar en la gracia que hemos recibido ? De este modo: la omision de la menor obligacion prepara ò dispone à mi alma para la infraccion de los mayores preceptos, debe decirse à sí mismo un pecador que ha resucitado à la gracia: luego debe inferir , si quiero perseverar en gracia, nunca será demasiado mi zelo en guardar

(a) *Ab omni specie mala abstinete vos. I. Thess. 5. v. 22.*

hasta las mas ligeras apariencias de pecado.

La perseverancia casi siempre vá adherida à la exácta práctica de las obligaciones , al parecer , poco importantes.

dar regularidad : porque nunca hai peligro en ser uno exácto en observar hasta un tilde de la Ley, como dice la Escritura; pero yo tengo que temerlo todo si me aparto de esta escrupulosa exáctitud. Es verdad que aora no se trata sino de cosas pequeñas, de una poca atencion sobre mí mismo, de una falta de discrecion en mis palabras, de regularidad en mis acciones, de sujecion en las pequeñas obligaciones: esto será, segun el mundo, pusilanimidad el ser escrupuloso sobre todo esto; pero segun Dios, esto será una verdadera prudencia, porque de esto depende la perseverancia en la gracia. Sí, con esta conducta, quiero decir, con esta pequeña victoria, conseguida sobre mis pasiones: con esta pequeña violencia contra mi humor: con estos cortos sacrificios de mi interés: de este modo, ¡ò Dios mio! me pondré en estado de recibir los dones de vuestra gracia: sé que sin esto no puedo obtenerla; pero con esto estoí seguro que jamás seré privado de ella: esto es en lo que yo puedo confiar despues de vuestra promesa. Vos me asegurais en el Evangelio, que si soi fiel en las cosas pequeñas, lo seré tambien en las grandes. ¿Y qué se sigue de esto? que vos recompensareis mi perseverancia.

¡Quién de vosotros no se estremecerá à vista de la menor infidelidad, si comprende quán funestas pueden ser para él las conseqüencias! Y esto desgraciadamente es sobre lo que no se reflexiona, ò se reflexiona poco. Porque en fin, ¿quántas infidelidades se cometen todos los dias, y se menosprecian? ¿Quántas negligencias en los exercicios de piedad, en las obligaciones de su estado, en la educacion de los hijos, en las ocasiones de exercer la caridad, de lo que suele hacerse vanidad, en vez de asustarse de semejantes faltas? ¡O vosotros, que tenéis por vagatela todo esto, y que llamais espí-

ri-

Funesta tranquilidad de los Cristianos sobre las prevenciones diarias en que caen.

ritus pusilánimes à las conciencias timoratas, que tendrían gran pesar en omitir la menor de sus obligaciones! ¿quándo llegareis à conocer el exceso de vuestra ceguedad? Ay! ¿puede uno exponerse à sangre fria al abandono de Dios, al endurecimiento, y à los mayores crímenes?

Propriamente hablando, el fervor es, entre todos los medios, el mas seguro para perseverar: porque es máxíma innegable que en la vida cristiana para conservar, es necesario adquirir. La razon que dan los Padres es natural, y sólida; y es, que todos nosotros llevamos en nosotros un artifice de iniquidad, que trabaja incesantemente en la obra funesta de nuestra corrupcion: todos los dias necesitamos hacer nuevos esfuerzos: todos los dias se nos solícita para el vicio; todos los dias se fortalece nuestro afecto à los bienes sensibles y terrestres: todos los dias se estrechan mas y mas los lazos que nos atan à la tierra. El medio pues de resistir, es oponer trabajo à trabajo, esfuerzo à esfuerzo, y violencia à violencia. No, no hai punto fixo en el camino de la virtud en el que sea permitido pararse, à lo menos en aquellos que quieren perseverar en gracia. La razon es sencilla, y es, que en la obra de la salvacion se pierde todo el fruto de los trabajos pasados, luego que se dexa de trabajar sin interrupcion. Si no aumentais vuestra piedad infaliblemente padecerá desfallecimientos, y por consiguiente perecerá. Despues de vuestra conversion habeis sido fieles y exáctos, quiero que asi sea, lo creo; ¿qué se ha seguido de esto? ¿qué yá nada teneis que hacer? Falsa consequéncia: si habeis cumplido con las obligaciones de la juventud, restan aora las obligaciones de una edad mas avanzada. Interin que estais en este mundo no se ha concluido vuestro exercicio: la vida es tiempo de

El fervor es uno de los principales medios para perseverar en la justicia.

de prueba; y mientras gozais de ella, siempre durará vuestra prueba.

Quán peligroso es el estado de tibieza en la virtud.

Lo que es mas peligroso en el estado de tibieza, es que hai siempre que temer ò estar actualmente en pecado mortal, ò à lo menos de caer prontamente en él. Digo estar actualmente en pecado mortal, y no creais que es proposicion exágerada: sé que los mas se lisongan quando no ven cosa alguna grosera ò grave que ofenda claramente à la conciencia. Porque es un efecto ordinario de la tibieza hacer insensible al corazon. Sí, los tibios son los que mas atrevidamente se declaran sobre esto: quando el justo apenas podrá atreverse à presumir que está en gracia: el alma negligente y cobarde no lo duda, tiene como cierta su salvacion. Pero ruego que me digais, ¿en qué se funda? ¿Pues qué solo los vicios afrentosos cierran la entrada del Cielo? Eh! ¿cómo es esto? la envidia, los odios, las divisiones, las murmuraciones, que San Pablo pone en el número de los vicios de la carne, y que son inseparables de la tibieza, no son mui bastantes para perderaos? Pero quiero que esteis en gracia de Dios, ¿podeis vosotros prometeros manteneros en ella mucho tiempo, permaneciendo en la tibieza? ¿Os atreveréis à esperar en momentos tan peligrosos, en los que la carne se revela contra el espíritu, y en los que es tan difícil discernir quién reina en el corazon, si Dios, ò el pecado? ¿Os atreveréis, vuelvo à decir, presumir que resistireis constantemente? ¿Creeis que vuestra voluntad siempre infiel contra Dios en las cosas que juzgais ser poco importantes, permanecerá justamente en el punto indivisible que separa del pecado, y que no romperá la barrera? ¿Quién sabe si vuestro corazon debilitado, y como dispuesto por grados, no se de-

dexará arrastrar hasta aquellos desordenes, que dieron principio à la reprobacion de otros muchos? ¿Y quién sabe si Dios, en castigo de vuestra tibieza, finalmente dexará de asistirlos, y permitirá esas caídas deplorables por las que se cae despues de abismos en abismos, y que casi siempre van à parar en un fin desgraciado? *P. Chiminais.*

nos; O Dios mio, quàn peligroso es relaxarse en el camino de vuestros santos mandamientos!; O vosotros, Cristianos, que habeis tenido bastante valor para despedazar vuestras cadenas para salir del Egipto; que os habeis escapado del furor del mundo; de ese mar tempestuoso tan célebre por los naufragios, cantad con los Israelitas el cántico de vuestra libertad! Vosotros, en una palabra, pecadores convertidos que oís esto, no olvideis cosa alguna para permanecer en gracia, y conservaros en aquel alto grado de gloria; y permitidme que emplee aora aquellas palabras tan eficaces que dirigió San Pablo à los Philipenses: amados Hermanos mios, que sois mi corona y mi alegria, permaneced firmes en el Señor (a). Es mucho haber comenzado bien; pero es mui poco si no perseverais. La corona de gloria que os espera, supone tambien muchos combates. Oy mas que nunca vais à ver muchos peligros que habeis de evitar, muchas tentaciones que vencer, muchas dificultades que superar. Os habeis hecho espectáculo para los Angeles, y para los hombres, como dice el Apostol, pero todo vá à armarse contra vosotros: el Demonio, el mundo, y vosotros mismos: la inconstancia tan natural en el hombre, el fondo de corrupcion que habeis traído al nacer, y que habeis fortalecido con vuestros

Conclusion.

Tom. VII.

H

tras

(a) *Sic state in Domino, carissimi. Philip. 4. v. 1.*

tras actuales infidelidades, todo vá à ser para vosotros lazo y tentacion. ¡Ay! ¿y no cederéis à tantos enemigos conjurados? ¿Será posible que despues de haber sido triunfo de la gracia de Jesu-Cristo, gloria y consolacion de la Iglesia, volvais à ser motivo de su confusion y de su dolor el mas amargo? No, no será asi, la misericordia de Dios no lo permitirá. Si los peligros que os rodéan son tan grandes, los socorros que Dios os prepara son mucho mas poderosos. Yo confio, en que el conocimiento que teneis de los peligros que os rodéan, servirá para haceros mas atentos y mas diestros para vencerlos: oy vais, y para siempre, à oponer à la tentacion de confianza y seguridad, el vivo sentimiento de vuestra flaqueza, y una atencion continua en evitar las ocasiones de pecado: à la tentacion de pusilanimidad, flaqueza y disgusto, oponed las luces de la fé, y la práctica constante de las buenas obras. Este es el camino seguro que os llevará à conseguir la corona de la inmortalidad.



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE
LA PERSEVERANCIA.

UNA de las mas importantes máximas que Jesu-Cristo ha establecido en su Evangelio, y de la que depende toda la economía de nuestra salvacion es ésta: que nosotros no podemos prometernos cosa alguna feliz para la eternidad, si no andamos constantemente por los caminos de la justicia. Aquel solo, dice este divino Salvador, se salvará, que perseverare en la práctica del bien, no un dia, no un mes, ni muchos años, sino toda su vida, y hasta el fin de sus dias (a). Toda la felicidad, y nuestra salvacion depende de la perseverancia. Mui buena cosa es comenzar, haber elegido el camino recto, y caminar por él: sin embargo, un dichoso principio no nos salvará; y para que nos conduzca dichosamente al término de la herencia que se nos ha prometido, en calidad de Cristianos, es preciso que sea coronado con la perseverancia (b). Para instruiros, Feligreses mios mui amados, sobre un asunto tan importante, y del que depende vuestra dicha eterna, me propongo haceros ver, 1.º los motivos que os empuñan à marchar constantemente por los caminos de la justicia: 2.º los peligros à los que os

H 2 ex-

(a) *Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* Matth. 24. v. 13. (b) *Qui perseveraverit usque in finem hic salvus erit.* Ibid.

Division general.

Subdivision de la I. Parte.

Exposición de la I. Parte.
El Dios à
poco se infiere
módo de infiere

exponeis mostrandoos inconstantes en las veredas de la virtud. Dos reflexiones mui proprias para obligaros à la perseverancia.

Subdivision
de la I. Parte.

Para empeñaros, amados Feligreses mios, à marchar con perseverancia por el camino de la salvacion, propongo aora tres motivos bastante poderosos para tocaros y determinaros, quando conozcais toda su fuerza. El primero es la qualidad del Amo à quien servís. El segundo la injuria que le haceis quando dexais su servicio. El tercero las consolaciones de que os privais. Recórramos brevemente estos tres motivos, y me persuado que harán impresion sobre vuestros espíritus, y sobre vuestros corazones.

Subdivision
de la II. Parte.

Si se reflexiona seriamente sobre las desventajas y peligros que llevan consigo nuestra ligereza y nuestra inconstancia en el bien; esto solo bastará para haceros formar la resolucion sincera de servir à Dios fiel y constantemente. Seguidme, Feligreses mios mui amados: dos proposiciones mui sencillas os darán à conocer el peligro que hai en ser inconstantes, y no perseverar en la justicia. Primera proposicion: los socorros de salvacion, utiles para los demás pecadores para obrar su conversion, se hacen por lo comun inutiles al alma inconstante y ligera. Segunda proposicion: los obstaculos de salvacion, dificiles de vencer para los demás pecadores, se hacen infinitamente mas dificiles de vencer à la alma inconstante y ligera. Dos reflexiones mui proprias para haceros sentir quàn grande interés nuestro es perseverar fielmente en la justicia.

Exposicion
de la I. Parte.

El Dios à
quien servimos es infinita-

Digo, pues, primeramente, amados Feligreses mios, que uno de los motivos mas proprios para haceros perseverar en el servicio de Dios es su poder: este admirable poder, del que las divinas Escrituras nos ofrecen tantas pruebas. Habló, dice
el

el Texto sagrado, y todas las cosas fueron hechas (a). ¿Qué poder no ha manifestado Dios en la conducta de su pueblo, en los prodigios que obró para sacarlos de la servidumbre de Egipto? Todos sabeis esta historia, amados Feligreses míos, à la vista de Moysés se dividieron las aguas, y dexaron libre el paso à los hijos de Israël; è inmediatamente volvieron à unirse para sumergir y tragarse à los Egypcios: lo que dió motivo à aquel Santo Conductor para componer el célebre cántico, que servirá siempre de monumento de la omnipotencia de Dios. ¿Quién de todos los fuertes es semejante à vos ò Señor? ¿Quién os es semejante en santidad, Dios terrible y digno de alabanzas? ¿Quién como vos puede obrar prodigios (b)? Mirad el cielo, y la tierra, vuestros arboles, y vuestros frutos: un grano de trigo que produce treinta y sesenta, milagros continuos del poder de nuestro Dios. San Agustin vá mas lejos, y admira el poder de Dios hasta en los mas pequeños gusanitos, ò insectos: ved aquellas partes delicadamente compuestas; ¿qué hai en ellas que no deba sorprendernos y admirarnos (c)? Porque si Dios, dice Tertuliano sobre este mismo asunto, se muestra admirable sobre las cosas mas pequeñas, ¿quánto brillará su poder en todas las grandes obras que no se pueden considerar sin llenarse uno de admiracion (d)? ¿Qué se sigue de esto, amados Feligreses míos? Dios es infinitamente grande; luego yo debo adorarle y servirle

tamente poderoso: primer motivo para que perseveremos en su servicio.

(a) *Ipsè dixit, & facta sunt.* Psalm. 148. v. 5. (b) *Quis similis tui in fortibus, Domine? Quis similis tui? Magnificus in sanctitate, terribilis atque laudabilis, faciens mirabilia.* Exod. 15. v. 11. (c) *Quis disposuit membra pulicis? expavescis in minimis? lauda magnum.* D. August. in Psalm. 148. (d) *Qualia erunt majora cum nec in modicis despicias creatorem.* Tertul.

constantemente. ¡Cómo! Un Dios tan poderoso ha de pedir nuestros homenajes y vasallage, ¿y nosotros se lo negaríamos? Quiere que nosotros le seamos siempre fieles, ¿y nosotros nos cansaríamos de tributarle nuestros débiles respetos? ¡Qué tanta será nuestra afrenta!

Dios agrega al poder la bondad, otro motivo para amarle.

Porque notad, Feligreses míos muy amados, que este Dios que os pide que le seais fieles, no solo es infinitamente poderoso, sino que es también infinitamente bueno. ¡Qué tantas pruebas se ofrecen para hacernos sentir la soberana bondad de Dios! 1.º él nos ha amado primero; nos ha amado, dice el Apostol, aun quando nosotros eramos sus enemigos: 2.º nos ha redimido, enviando su Hijo único, para que qualquiera que crea en él no perezca, sino que logre la vida eterna. 3.º ¿Queréis otras pruebas de su bondad? nos perdona, nos tolera, y no nos castiga aun quando le ofendemos. 4.º A tantos, y tan maravillosos efectos de su bondad, añadid también la multitud de beneficios con que os colma, no es uno, dos, o tres: todo quanto nosotros tenemos es un dón de su liberalidad: nosotros nada tenemos que no sea beneficio suyo: ¿qué teneis que no hayais recibido, dice el Apostol (a)? Bienes naturales; salud, fuerza, socorros temporales en el orden de la naturaleza: la gracia del santo Bautismo, la instruccion, las inspiraciones, y mas que todo esto la sangre de Jesu-Cristo, y su preciosa Redencion en el orden de la gracia.

No se puede sin ingratitud negarse à servir constantemente

Ahora bien, amados Hermanos míos, si la vista continua de todos estos beneficios obligaba en otro tiempo à David à cantar incesantemente las misericordias de su Dios, ¿cómo es que nosotros

nos

(a) *Quid habes quod non accepisti?* I. Cor. 4. v. 7.

nos mostramos tan poco gratos y reconocidos con él? ¿cómo es que nosotros dexamos de servirle? Los Angeles están continuamente en presencia de la divina magestad; ¿pues por qué nosotros como ellos, no harémos nuestro mas dulce empleo el adorarle y obedecer sus mandamientos? La Reina de Sabá, decia à Salomon: ¡dichosos los que son vuestros! ¡dichosos vuestros criados que gozan siempre de vuestra presencia (a)! ¿Cómo, pues, amados Feligreses míos, no sentís y conoceis que toda vuestra dicha es estar delante de Dios, adorarle, servirle, no pudiendo sucederos mayor infelicidad que estar apartados de él? Vosotros le dexais; ¿pero sabéis bien la injuria que le haceis? Este es el segundo motivo del que me sirvo para obligaros à la perseverancia.

¿Cómo pues! direis aora, amados Feligreses míos, ¿acaso para servir à Dios es necesario hacer tanto ruido? ¿no puede uno ser virtuoso, y sin embargo vivir como los demás? Yo os confieso, Hermanos míos, que este acomodamiento no es facil: nuestro Dios es un Dios zeloso; no admite particiones: quiere que nos declaremos no solo abiertamente, sino constantemente por él. Aora pues, ser de Cephas y de Apolo, pertenecer à un mismo tiempo à Dios y al mundo, es imposibilidad real: porque si Dios os ama mas que el comun de los hombres, si en conseqüencia de su amor pide de vosotros mas que el comun de los hombres, en este caso ¿à qué parte se inclinará vuestro corazon? Y si por desgracia, en perjuicio de lo que vosotros debéis à Dios, se in-

mente à un Dios tan magnifico, y tan bueno.

Se comete contra Dios una enorme injusticia quando se dexa su servicio.

(a) *Beati viri tui, & beati servi tui, qui stant coram te semper.* III. Reg. 10. v. 8.

clináre de parte del mundo, ¿ qué pensais de esto? ¿ no será la mas abominable ingrátitud y la mas injuriosa injusticia? Y asi contra este escollo, amados Feligreses mios, queria precavernos el Salvador, quando decia, que qualquiera que se adhiriese à dos amos, amaría necesariamente al uno, y dexaria al otro (a). ¿ Qué haceis, pues, vosotros Hermanos mios, quando por conexión con el mundo, ò por qualquiera otro motivo que pueda ser, abandonais el servicio de vuestro Dios? Esto, escuchad, es como si le dixerais: Señor, yo os serviria prefiriendoos al mundo, si yo pudiera libramme de la censura de los hombres: yo amo la virtud; y quisiera ciertamente practicarla; pero si yo me aparto de mi obligacion y de lo que os debo, es porque el mundo que no quiere amaros, tampoco quiere que yo os ame. Ahora bien, amados Feligreses mios, hacedme ver una injusticia mas clara y mas descubierta que ésta.

No es esto todo: nota Tertuliano en este procedimiento el insulto mas injurioso; y ved aquí cómo discurre: estad atentos, Hermanos mios, dice, 1.º que aquel que tiene la cobardía de abandonar à su Dios, no peca por ignorancia, sino con un entero y pleno conocimiento: ha conocido à Dios, ha experimentado los efectos de su bondad; sin embargo se ha resuelto à abandonarle; ¿ se creerá que la pasion del hombre pudo dominarle bastante para reducirle à este exceso (b)? 2.º observa Tertuliano, que por vuestra desercion dais lugar al Demonio de insultar à Dios, y echarle

(a) *Unum diligit, alterum contemnet.* Matth. 6. v. 24. (b) *Nulum ignorantiae prætextum tibi patrocinator quòd, Domino agnito, rursus te in delicta restituis.* Tertul. lib. de Pœn. cap. 5.

Se le hace à Dios el insulto mas injurioso quando se le abandona.

le en cara, que ha recobrado un despojo que él le había quitado (a). 3.º Este sabio Doctór vá mas lejos, y adelanta que por vuestra culpable desercion haceis una injuriosa comparacion entre Dios y su enemigo, pues en esta indigna comparacion preferís al Demonio; supuesto que haciendo lo que él os sugiere, y siguiendo sus máximas, esto es como una protestacion impía que le haceis, de que apreciáis mas obedecerle y servirle à él, que permanecer baxo el amable imperio de vuestro Dios. 4.º La ultima observacion de Tertuliano es, que abandonando el servicio de vuestro Dios, es como una especie de desagravio que ofreéis al Demonio, por el que al parecer le decís, que os arrepentís de haberle dexado un tiempo, por haberos inclinado à vuestro Dios. Ahora bien, amados Feligreses míos, ¿qué cosa mas injuriosa contra Dios que todo esto? Y si estubierais vivamente penetrados de todos esos atentados, ¿sería necesario mas para determinaros à no vivir sino para Dios, para perseverar fielmente en su servicio, luego que habeis tenido la dicha de volver à estar en gracia con él?

Porque, debéis advertir Hermanos míos, que dividiendoos entre Dios y la criatura, es evidente que no estais conformes, ni de acuerdo con vosotros mismos. Vosotros mui bien quisierais servir à Dios; pero quereis juntamente con él servir al mundo, obedecer à vuestras pasiones, y à vuestros apetitos. No consideráis que todos estos diferentes objetos, à quien servís, los igualais con Dios, y haceis de ellos otras tantas deidades, esto es, que haceis otros Dioses que el solo Dios ver-

Querer servir à Dios y à la criatura, es igualar la criatura à Dios.

Tom. VII.

I

da-

(a) *Malus recuperatâ prædâ suâ adversus Dominum gaudet.*
Tertul. lib. de Pœnit. cap. 5.

dadero: esto es lo que el Señor ha mirado siempre como una grande injuria; porque siendo él el solo Dios verdadero, siempre ha querido que ninguna cosa se igualase à él, y que ni menos se comparáse.

Dexando el servicio de Dios, se priva uno de un gran número de consolaciones.

Añadid à todo esto, amados Feligreses mios, que abandonando à Dios os reduciais al estado mas infelíz. Porque en fin, ¿cómo puede uno estar contento separado de Dios? Haga uno lo que quisiere para sofocar los remordimientos de la conciencia, que se lamenta, no se puede ocultar que uno es enemigo de Dios; que está baxo el imperio del Demonio: expuesto sin cesar al peligro de perderse: se mira el infierno abierto, y se sabe que puede uno descender à él para siempre à cada momento.

Consolaciones de una alma fielmente adherida à Dios.

Presentaros aqui, vosotros que sois fieles à Dios; explicad los sentimientos de vuestra alma, y los tiernos movimientos de vuestro corazon. Vosotros, digamoslo así, nadais en la alegría: David os lo asegura. Buscad al Señor, aficionaos y adherios à él; no le dexeis jamás, y no os faltará bien alguno: tendreis las consolaciones espirituales, que son los mas preciosos bienes: vivireis contentos con los bienes temporales que Dios os diere: le dareis gracias; y por cortos y leves que sean reconocereis que todos los debeis à la bondad de Dios; confesareis tambien que teneis mucho mas de lo que mereceis. Estos, creo yo, son motivos mui eficaces para ser fieles à Dios, y para servirle con perseverancia. Paso aora à tocar algo de los peligros à los que nos expone nuestra inconstancia en el bien. Esta es mi segunda reflexión.

Exposicion de la II. Parte.

Consideremos desde luego, amados Feligreses mios, quales son los socorros de salvacion utiles
pa-

para los pecadores ; y con la simple exposicion os convencereis , que comunmente se hacen in-utiles para aquellas almas inconstantes y que se cansan de perseverar en el servicio de Dios. Desde luego , el primer socorro del que se sirve la gracia para sacar à un pecador de sus extravíos , segun el Apostol , es el conocimiento de la verdad (a). Ella les muestra el mundo , y la eternidad , tales como son , y tales como él jamás los ha visto : entonces una alma desengañada , y al mismo tiempo ilustrada con la luz del cielo , de la nada de los bienes caducos , y la solidéz de los del cielo , el vacío de todas las criaturas , y la plenitud de Dios : ultimamente la inconstancia , y la vanidad de todo lo que no es Dios.

El segundo socorro de salvacion favorable para los comunes pecadores , es una distribucion de los dones del cielo que la gracia derrama en sus corazones , y que Dios ordinariamente los acompaña con el gusto de la justicia (b). Es una consolacion sensible que la gracia derrama sobre procedimientos de la penitencia : un placer secreto que se halla en llevar el yugo que en otro tiempo parecia insoportable : un contento sólido que siente un corazon recientemente descargado del peso de sus delitos. Vos habeis quebrantado mis cadenas , decia David (c). Por amargo que se me haga vuestro caliz , ó Dios mio , yo le acepto con toda alegria (d). Los discursos , y las burlas de los hombres nada tienen que me asuste : al contrario , eso mismo me confirma en mis resoluciones (e). ¡ Ay ! Señor , yo prefiero à todas las coronas del

12

Uni-

(a) *Qui sunt semel illuminati.* Hebr. 6. v. 4. (b) *Gustaverunt etiam donum caeleste.* Ibi. (c) *Dirupisti vincula mea.* Psalm. 115. v. 16. (d) *Calicem salutavis accipiam.* Ibi. 13. (e) *Ego dixi in excessu meo , omnis homo mendax.* Psalm. 115. v. 11.

Socorros de salvacion utiles para los pecadores. Primer socorro: el conocimiento de la verdad.

Segundo socorro: el gusto de la justicia.

Universo, la amable prerogativa de ser colocado en el número de vuestros siervos, y de vuestros hijos (a). Ahora bien, amados Feligreses míos, todos estos socorros que acabo de exponeros, no son en algún modo de provecho para los hombres inconstantes y volubles, que en un movimiento pasajero de devoción, se dan à Dios, y se vuelven casi en el mismo instante al mundo.

El conocimiento de la verdad, por lo común es inútil para el pecador inconstante.

Nada digo exágerado, amados Hermanos míos, el conocimiento de la verdad, este socorro tan útil para los pecadores, se hace inútil para los pecadores inconstantes; ¿y ciertamente, con su mudanza y ligereza no han hecho innumerables veces inútiles las luces del cielo? Porque ¿qué impresiones pueden hacer sobre ellos las nuevas luces de la fé? Este camino que ellos descubren à los otros, le conocían yá antes de caer en pecado: instruidos y educados en la verdad, no ignoraban la grandeza de las recompensas eternas, la vanidad de las promesas del mundo, la falsedad de sus bienes, y la nada de todo lo que no es de Dios. Hombres inconstantes, la gracia ya no tiene para vosotros nuevas luces como para los otros pecadores: vosotros no estais deslumbrados, conmovidos, ni trastornados; y si todavia no se han apagado las luces del todo en vosotros, à lo menos han perdido aquel atractivo de la novedad tan poderosa en otros pecadores.

El gusto de la justicia casi no hace impresion sobre una alma inconstante.

No es esto todo, Hermanos míos muy amados; lo que hai en esto deplorable para vosotros, es, si tenéis la desgracia de ser del número de los pecadores que, despues de haberse dado muchas veces à Dios, otras tantas han abandonado su servicio, ¿de qué medio se ha de valer la gracia para atrae-

ROS

(a) *Ego servus tuus, & filius ancille tue.* Psalm. 115. v. 16.

ros à sí, y fixaros à vosotros que habeis pasado mil veces de la gracia al pecado, del gusto de la virtud al deleite del vicio? ¿Qué puede ofrecer de nuevo una santa inspiracion, un nuevo dón del Espíritu Santo, que vosotros no hayais recibido y gustado muchas veces, y que otras tantas lo habeis despreciado? Para triunfar de un pecador, basta entonces insensible à todo, comunmente basta una sola inspiracion; ¿pero qué poder tendrán los atractivos de la gracia sobre vuestro corazon acostumbrado à gemir; y despues de haber suspirado por el cielo, estar pronto para suspirar por la tierra; pronto para levantarse de sus caídas, y pronto para recaer en ellas? Yo no intento esparcir vanos terrores en vuestras conciencias, sino para sacaros de vuestros adormecimientos; yo vengo à declararos, segun Jesu-Cristo, que es casi imposible que os salveis en semejante estado. Aquel, dice el Salvador, que despues de haber empuñado el arado, mira detrás de sí, no es proprio para el Reino del Cielo (a): esto es, que de todos los hombres, ninguno de ellos es menos proprio para el cielo, que el pecador inconstante, y el que se cansa de andar por los caminos de Dios.

Gálatas insensatos, puedo llamaros yo, como decia en otro tiempo el grande Apostol, que habiendo comenzado dichosamente con el espíritu, concluís por ultimo con la carne: cobardes labradores, que despues de haber cogido el arado salís del campo del Padre de familia, porque os parece que el campo está lleno de espinas: soldados cobardes, que habiendoois alistado baxo el estandarte de la Cruz, rendís tan pronto las armas: el

Peligro al que se expone cada uno, privandose de los socorros de la salvacion.

(a) *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est regno Dei.* Luc. 9. v. 62.

Hijo de Dios os reprobará para siempre, y jamás os reconocerá por sus hijos, por mas afecto que le hayais manifestado al principio. Porque aquel solo, dice el mismo Dios, se salvará, que hubiere perseverado hasta el fin; y aquellos solo pueden prometerse la corona de vida que le hubieren sido fieles hasta la muerte.

Obstaculos que se oponen à la conversion de los que son inconstantes en los caminos de Dios.

Pero lo que principalmente debe hacer temblar à los pecadores que se cansan en el servicio de Dios, y que no perseveran, es que una de las principales señales de la inconstancia en los caminos de Dios es no solo apartar de sí toda facilidad de penitencia, sino el abultar tanto los obstaculos. Efectivamente, todo pecador halla interior y exteriormente un gran número de dificultades casi invencibles, quando se trata de convertirse: halla 1.º el abismo de su conciencia que es preciso profundizar: 2.º pasiones que es preciso vencer; y en fin un Dios à quien es preciso aplacar. Ahora bien, todos estos obstaculos capaces de disgustar à los otros pecadores de una mudanza de vida, se hacen mucho mas insuperables à la alma inconstante y ligera. ¿En qué formidable individualidad no podría yo entrar ahora, amados Feligreses míos, si el tiempo me lo permitiera? Pero yo estimo mucho mas, para vuestra instruccion, aprovechar lo poco que me resta, para indicaros en pocas palabras los medios de que debeis valeros para ser fieles à Dios, y servirle con perseverancia.

Medios para perseverar.

Primer medio: conocer cada uno su estado.

El primer medio que yo os propongo, amados Hermanos míos, para servir à Dios fielmente, y pertenecer à él constantemente, es conocer bien vuestro estado: vosotros sois Cristianos, esto es, hijos de Dios, miembros y hermanos de Jesu-Cristo. Conoced, pues, bien vuestra dignidad; y apli-
ca-

caros seriamente à mantener firmemente vuestro augusto carácter , y à nunca degenerar de él.

¡ Ay! Hermanos míos mui amados , ¡ cuántas acciones podriais hacer todos los días mui agradables à Dios , si supierais referirlas à él. Vuestros trabajos duros y penosos , vuestras vigílias , y las contradicciones que experimentais ; apenas los hombres mas austéros os igualan : ¡ pues por qué perdeis vosotros tantas obras ? ¡ Ay! amados Parroquianos míos , si os dedicarais à pensar en Dios , y à obrar por él , ¡ cuán venturosos seriais ! Vosotros hariais vuestra salvacion dulce y tranquilamente , casi sin que os costase nada : por este medio perseverariais en la justicia , y llevariais al tribunal de Dios un gran número de buenas obras. Obrar por Dios , y pensar en Dios es el segundo medio para perseverar.

Segundo medio : referir à Dios todas las acciones.

Ultimamente , el tercero y ultimo medio que os propongo , es evitar la compañía de los pecadores , y todas las malas sociedades. Yo no puedo haceros sentir , como quisiera , el peligro de las sociedades , supuesto que las malas compañías son comunmente la causa de lo poco bueno que haceis , y que ocasionan innumerables acciones delinqüentes. Vosotros caeis , por exemplo , en los excesos , disoluciones , embriagueces , enagenaciones y furores , porque dais oídos à las desgraciadas sollicitaciones con que os provocan los libertinos : sabed que debeis mirar à esos hombres como vuestros enemigos los mas declarados , y que no hai cosa mas peligrosa para vosotros que semejantes compañías. Haced , pues , oy , Feligreses míos mui amados , la firme resolucion de perseverar en el servicio de Dios. Entended , como ya os lo he dicho , que de esta perseverancia depende vuestra felicidad , ò vuestra eterna desventura. Serviros de los medios que

Tercer medio : huir las malas compañías.

que el Señor pone en vuestras manos para perseverar: sed fieles à Dios, y Dios será fiel con vosotros.

Conclusion.

Almas penitentes y convertidas, à vosotros dirijo mis palabras por fin de esta instruccion. Formad, pues, una justa idea de lo que debeis hacer para perseverar en la gracia que habeis recibido. Habeis dexado, puede ser, las ocasiones: esto es mucho; pero no es bastante: es preciso no buscarlas en adelante; y si desgraciadamente se os presentan, es necesario combatirlas. Vosotros habeis entrado en los caminos de la justicia: es mui bueno, pero aun no es bastante; es preciso correr por ellos, y correr de tal modo que, como el Apostol, llegueis al término que os habeis propuesto. Por ultimo, no os asustéis por el progreso continuo en la virtud al que os obliga el Evangelio y nuestro Dios: lo mas difícil está ya hecho para vosotros que os habeis convertido. El camino del Cielo es estrecho, ¿pero para quién? para los que no quieren entrar en él; mas es ancho y llano para los que caminan por él. El yugo de Jesu-Cristo es pesado: ¿para quién? para los que comienzan à llevarle; pero es ligero y suave para los que le llevan con firmeza, y constancia. Fuera de que, amados Feligreses mios, no desmayéis: hai un arte para dulcificar las penas à las que os expone la continuidad de los esfuerzos que pide la perseverancia en la piedad: este arte es el que practicaba San Pablo con tanta dicha, y buen suceso; y es poner los ojos en el fin de la carrera: es contemplar à Jesu-Cristo nuestro divino modelo, sus exemplos, sus socorros, sus promesas, lo que hizo, lo que manda hacer, y lo que promete. Todo esto debe servir para excitar y animar nuestra perseverancia durante esta vida; éste es el unico medio para conseguir ser coronado en el Cielo.

IDEAS Ó PLANES
ASUNTO XXXV.
DE LOS DISCURSOS

SOBRE
LA PREDESTINACION.

PRIMERA IDEA.
LA PREDESTINACION.

T REPROBACION, &c.

ED. segun los criterios en los que casi to-
dos los Cristianos en punto de la predestinacion.
Los unos desconfian, y son los cobardes: los otros
se arrojan, y son los valerosos: adaltes
desesperan de su salvacion, porque es incierta
respecto á ellos: los segundinos presuman de su pre-
destinacion, de Dios.
Desesperan á los unos, y á los otros, manifiesta-
ndoles lo 1.º que por incierta que sea la pre-
destinacion, puede ser cierta para los que se afir-
man en ella, y los que se niegan a ella, y se afir-
man en su salvacion: 2.º que por in-
falible que sea la Escritura, no puede ser favorable a los que
no tratan cuidadosamente para su salvacion. De
lo que se sigue, que para salvarse, cada uno debe
cuidar en su salvacion, y no en la de los otros.
Como la Predestinacion es incierta respecto á
nosotros, no podemos hacer cosa alguna para su salvacion: y ved
adun como discurren: nosotros puede ser que no
estemos asistidos en el número de los predestina-
dos.

COMPUESTO
DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

Tom. VII.

K

IDE-

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE LA PREDESTINACION.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

VED aqui dos errores en los que caen casi todos los Cristianos en asunto de la Predestinacion. Los unos desconfian, y son los cobardes: los otros se lisongean, y son los presuntuosos: aquellos desesperan de su salvacion, porque es incierta respecto à ellos: los segundos presumen de su predestinacion, porque es infalible de parte de Dios. Desengañemos à los unos, y à los otros, manifestandoles lo 1.º que por incierta que sea la predestinacion à la gloria, respecto à nosotros, de ningun modo puede ser contraria à los que se aplican al cuidado de su salvacion: 2.º que por infalible que sea la predestinacion à la gloria por parte de Dios, no puede ser favorable à los que no trabajan cuidadosamente para su salvacion. De lo que se sigue que nosotros somos inescusables, quando en consecuencia de este mysterio, ò desesperamos, ò presumimos de nuestra salvacion.

I. PARTE.

Como la Predestinacion es incierta respecto à nosotros, hai Cristianos que creen tener derecho para no hacer cosa alguna para su salvacion; y ved aqui como discurren: nosotros puede ser que no estemos alistados en el número de los predestinados;

dos; en tal caso, de qué nos servirán las buenas obras, sino para hacer nuestra reprobacion algo mas ligera, y menos rigorosa. Falso raciocinio, tan insensato en la suposicion, como pernicioso en sus conseqüencias. Desvanezcamos este pretexto impío, haciendo vér: 1.º que en el Cristianismo la desconfianza de la predestinacion es siempre muy mal fundada: 2.º que qualquiera que sea la suposicion que se haga, el descuido de la salvacion, no debe ser la conseqüencia. Ved aqui el fundamento de nuestra esperanza, y el motivo de nuestro fervor.

Como en el temor de no ser predestinado à la gloria, no hai otro mal que el defecto de confianza, que hace dudar de la bondad de Dios, y de la posibilidad de la salvacion; digo tambien, que en la esperanza de ser predestinado no hai otra cosa perniciosa sino la falsa confianza que hace presumir: 1.º de la bondad de Dios: 2.º de la certidumbre de la salvacion. Algunas reflexiones particulares aclararán esta única, è importante verdad.

SEGUNDA IDEA.

Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos: 1.º se dice comunmente, ¿cómo se podrá conciliar el corto número de los escogidos con la multitud de Cristianos que componen la Iglesia? Primera ilusion. Hai pocos en esta multitud que sean verdaderamente Cristianos: primera prueba del corto número de los escogidos: 2.º supongamos que muchos Cristianos se pierdan, ¿quántos se vuelven à Dios y se convierten? Segunda ilusion. Hai pocos que se conviertan sinceramente: segunda prueba del corto número de los Escogidos: 3.º pero se añade, si se convierten pocos, es preciso contar à lo menos, aquellos cuyo regreso es sincero: tercera ilusion. Son aún menos los que sean justos perse-

II. PARTE.

DIVISION.

verantemente: tercera prueba del corto número de los escogidos. Y así, yá busquemos los escogidos de Dios, ò en la santidad del Cristianismo, ò en la sinceridad de la conversion, ò en la perseverancia de la justicia recobrada, siempre veremos cumplido el Oráculo de Jesu-Cristo: *Muchos los llamados, pero pocos los escogidos.*

I. PARTE.

¿Por qué de la multitud de Cristianos que componen la Iglesia, habrá tan pocos escogidos? La prueba es decisiva: y es, porque de este gran número hai pocos que sean verdaderamente Cristianos. ¿A quién de vosotros se ha prometido la eleccion? 1.º à los que viven en la inocencia, conservada, ò reparada: 2.º à los que fieles al Evangelio no se conducen segun los usos, y costumbres del mundo. ¿Y sobre estas reglas hai muchos Cristianos? Y por consiguiente, ¿habrá entre ellos muchos escogidos?

II. PARTE.

Yá he dicho, que una de las razones del corto número de los escogidos, es, que pocos Cristianos se vuelven à Dios, y se convierten sinceramente. En efecto, ¿qué es convertirse? es, 1.º dexar el pecado: 2.º aborrecer el pecado: 3.º expiar el pecado. El contraste notorio de las conversiones de nuestros dias verificará el Oráculo de Jesu-Cristo: *Muchos los llamados, pero pocos los escogidos.*

III. PARTE.

Para perseverar en la justicia es preciso, y lo digo, segun Jesu-Cristo, velar, y orar para obligar à Dios à que nos conceda la gracia de la perseverancia: velar para contribuir quanto esté de nuestra parte con los medios de atraernos la gracia de la perseverancia: 1.º Oracion fervorosa, como si todo dependiera de Dios: 2.º vigilancia exácta, como si todo dependiera de nosotros. Dos prácticas tan importantes, que sin ellas jamás habrá perfecta justicia, y por consiguiente eleccion dichosa.

IDEA

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

Aunque sea corto el número de los escogidos, sin embargo nosotros podemos esperar entrar en el número. Este es, pues, el designio que me he formado: 1.º es cierto que el número de los escogidos es corto: primera verdad que debe inspirarnos un temor saludable: 2.º aunque el número de los escogidos sea corto, es igualmente cierto que podemos ser de ellos: segunda verdad que debe excitar nuestra vigilancia, y empeñarnos à hacer buenas obras.

DIVISION.

Jesu-Cristo se explica sobre este mysterio impenetrable, de un modo que nos dá à entender, que aunque todos los que son llamados à la salvacion pueden conseguirla, sin embargo, el número de los que la logren será corto. Y para prueba, consideremos lo 1.º lo que la Escritura nos manifiesta: 2.º lo que Jesu-Cristo nos dice: 3.º lo que la razon nos enseña.

I. PARTE.

Aunque el número de los escogidos sea corto, sin embargo, todos tenemos derecho para esperar ser escogidos; pero para esto es preciso hacer diligencias: ¿quáles son estas? 1.º aplicarse à conocer cuál es el camino del Cielo: 2.º exáminar, sin lisonjearse, si vamos verdaderamente por él: 3.º animarse à ir animosamente, considerando la fuerza de los motivos que nos obligan à hacerlo así.

II. PARTE.

PREDESTINACION, REPROBACION,
Y CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Aunque yo convengo, que de todos los asuntos anunciados aqui, se puede hacer de cada uno en particular un Discurso, he creido que la relacion íntima que tienen entre sí, supuesto que el uno abraza y supone el otro, me autorizaba para unirlos todos juntamente. Además, que yo no sé que la predestinacion se oponga à la reprobacion, y que es de fé que hai predestinados, y reprobados. Todas estas consideraciones unidas me han determinado à ofrecer indistintamente todos los buenos materiales que yo halláre sobre estos asuntos. Dexo à los Predicadores, que manifiesten lo que juzgaren ser mas oportuno, y conveniente para el Púlpito, contra la preocupacion de ciertas personas que han creido, que estos asuntos solo pertenecian à las Escuelas. Porque esta es una pregunta que yo he oido hacer, y que tambien, à causa de un Discurso que yo prediqué, se me hizo à mí tambien: si era conveniente explicar al Pueblo estas verdades, à causa de que eran capaces de turbar las almas, y producir en ellas el desfallecimiento. Lo mismo fué esto para mí que si me hubieran preguntado, si convenia explicar al Pueblo el Evangelio, y anunciarlo en los Púlpitos. En efecto, ¿qué cosa hai mas notada en los Libros santos que esta formidable verdad, de que *habrá pocos escogidos*? Verdad que Jesu-Cristo tan clara, y tan frecüentemente dió à entender. Esta, en mi concepto es la solucion de la importante pregunta que se nos ha hecho.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA PREDESTINACION, REPROBACION,
y corto número de los Escogidos.

LA *Predestinacion*, propiamente hablando, es el orden, y la conducta particular de que se sirve Dios para llevar suave, y libremente à su fin à los que ha elegido desde toda la eternidad para gozar la dicha eterna; ò bien, como dice Santo Thomás en menos palabras: Es un orden preparado en la mente de Dios, respecto à la conducta de la criatura racional para la vida eterna (a): lo que viene bien con la definicion que dá San Agustin (b). Es la presciencia, y la preparacion de los beneficios de Dios, por los cuales son ciertísimamente libres de la muerte eterna todos los que se han librado de ella.

La Sagrada Escritura, los Padres, y los Theologos admiten dos suertes de predestinacion, y dos suertes de afeccion y de eleccion en Dios, respecto à los hombres: la una à la gracia y la justificacion, llámase comenzada, y no llega siempre à la gloria: testigos son de esto todos aquellos que muestran felices principios, que hacen tambien grandes progresos en la virtud, pero que no perseveran; y cuyo fin es desgraciado y deplorable: pero propriamente

Definicion de la Predestinacion.

Hai dos suertes de predestinacion.

(a) D. Thom. I. Part. quæst. 23. (b) *Præscientia & præparatio beneficiorum Dei, quibus certissimè liberantur quicumque liberantur.* D. August. lib. de Persev.

mente hablando, la vocacion, la justificacion, y la gracia que permanece allí, debe considerarse mas bien como un efecto de la Providencia que de la predestinacion; porque está tomada en su propia significacion, vá hasta el fin, y no se desmiente; y se puede decir, que la misma diferencia que hai entre el fin y los medios, se halla entre la gracia y la gloria. La otra suerte de predestinacion es à la gloria, y se llama perfecta y consumada: esta se toma por el decreto que Dios ha hecho desde toda la eternidad, de dar la gloria à los que él ha elegido, y que la hubieren merecido à título de recompensa por sus trabajos. Esta definicion sirve para resolver muchas dificultades sobre esta materia.

Hai en Dios una predestinacion eterna para la salvacion de los hombres.

Hai en Dios una predestinacion eterna para la salvacion de los hombres; supuesto que la predestinacion, en el sentido que yo quiero darla à entender en este Tratado, no es otra cosa que la Providencia de Dios, ocupada en conducir à la criatura racional à su ultimo fin. Nosotros apenas conocemos sino un hereje que haya negado, y combatido esta verdad (a), sosteniendo temerariamente, que si se concebía una presciencia, y una predestinacion en Dios, esto solo era respecto à las cosas temporales. Esta heregia fue condenada, casi en su cuna, por la Iglesia de Leon. Pero, como enseña San Próspero, la fé de la predestinacion está fundada sobre una multitud de textos de la Escritura. Se puede consultar lo que dice San Pablo: los que Dios ha conocido en su presciencia, los ha predestinado tambien para ser conformes à la imagen de su Hijo; y los que ha predestinado los

(a) Origenes cap. 8. de su lib.

los ha llamado tambien ; y à los que ha llamado, tambien los ha justificado ; y à los que ha justificado, tambien los ha glorificado (a).

Dios quiere salvar à todos los hombres , y se explica tan claramente sobre este asunto , que es preciso necesariamente , ò cegarse para no verlo, ò solicitar desesperar à los fieles para sostener que hai almas , que malditas , y reprobadas con reprobacion executiva independentemente de sus obras, parece no habrian sido hechas sino para servir de víctima à la colera divina. Jesu-Cristo se entregó no solo por nuestros pecados, dice San Juan , sino por todos los pecados del mundo (b). Ahora bien, ¿ para qué se habia de haber entregado por los pecados de todo el mundo , si no hubiera querido que todo el mundo pudiera salvarse ? Cómo ! Jesu-Cristo habrá derramado su preciosa sangre por todos los pecados del mundo , ¿ y no habrá querido que todos los pecadores del mundo puedan recoger el fruto de esta sangre preciosa ? Es preciso , ò rechazar la autoridad de San Juan , ò decir que Jesu-Cristo se contradice en sus voluntades , ò confesar que Dios quiere salvar à todos los hombres (c) : añade San Pedro : el Dios que nosotros adoramos es un Dios que no quiere que nadie se pierda ; que de ningun modo quiere , como lo pretenden tantos distribuidores injustos de los dones y castigos de Dios, que haya en cada sexô , en cada edad , en cada estado , quien por el efecto de una reprobacion preveniente , è independentemente de todas sus obras, sean excluidos de su Reino , y condenados à las llamas

Tom. VII.

L

del

(a) *Quos prescivit , & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui . . . quos autem prædestinavit , hos & vocavit ; & quos vocavit , hos & justificavit ; quos autem justificavit , illos & glorificavit.* Rom. 8. v. 29. & 30. (b) *Non pro nostris tantum , sed etiam pro totius mundi.* I. Joan. 2. v. 2. (c) *Nolens aliquos perire.* II. Petr. 3. v. 9.

Dios quiere salvar à todos los hombres ; y Jesu-Cristo se entregó por los pecados de todos los hombres.

del infierno (a). Dios quiere que todos nos volvamos à él por la penitencia , y que dexemos los caminos torcidos que llevan à la muerte.

Hai en Dios dos voluntades de salvar à los hombres.

San Juan Damasceno , con un gran número de Theologos , distingue en Dios dos voluntades , respecto à la predestinacion. (Es conveniente que los Predicadores que no quieren turbar las almas de sus oyentes lleven esta opinion.) La primera voluntad , que se puede llamar *antecedente* , y la otra *subsiguiente*. Por la primera , que no supone meritos , ni demeritos , voluntad que viene de Dios solo , y del amor que tiene al hombre , quiere sinceramente , y quanto está en sí , la salvacion de todos los hombres (b). Nosotros llamamos à esta voluntad eficaz por sí misma , à causa de que por esta voluntad está Dios resuelto à dar los medios necesarios para obtener la salvacion. Hai otra voluntad en Dios , que se llama *subsequente* , que es recompensar con la felicidad eterna , à todos aquellos entre los adultos que hubieren hecho un buen uso de los medios de salvacion , y que habrán creído en Jesu-Cristo Redentor ; y de castigar con suplicios eternos à aquellos de entre los adultos , que no querán servirse de los remedios , y aplicarse por una fé activa los meritos de la redencion de su Hijo. Esta voluntad , que es el efecto eficaz , tiene por fundamento una materia que es estrangera en Dios , y que solo se halla en nosotros : es à saber , nuestros pecados , ò nuestras virtudes.

Sea la predestinacion antes , ò despues de la prevision de los me-

Estos dos modos de considerar la voluntad de Dios , respecto à la salvacion de los hombres , cada uno tiene Doctores mui orthodoxos que los defienden , pero todos convienen , 1.º que qualquiera que sea

(a) *Sed omnes ad pœnitentiam reverti.* II. Petr. 3. v. 9. (b) *Deus omnes homines vult Salvos fieri.* I. Tim. 2. v. 4.

sea el partido que se tome , la predestinacion de ningun modo hiere à la libertad ; porque todos confiesan que , si ninguno puede salvarse sin la gracia , que es el medio de nuestra salvacion , la que se nos ha dado gratuitamente , está siempre en nuestro poder el consentir en ella , ò rechazarla : 2.º en las dos opiniones es constante que Dios jamás salvará à los adultos sin sus meritos y buenas obras: decir , ò pensar lo contrario sería apartarse de las reglas de la fé : 3.º el modo de explicarse , diciendo antes ò despues de los méritos , de ningun modo los excluye , porque en la una de estas dos opiniones , la voluntad que Dios tiene de salvarnos supone nuestra conversion , y la otra la comprende: quiero decir , que nuestra conversion ha sido , ò el motivo por el que Dios quiere salvarnos , ò el medio por el qual quiere salvarnos ; y por consiguiente , en uno y otro sentido siempre es de fé que Dios jamás nos salvará sin nuestra cooperacion , y sin nuestros meritos ; y así ni una ni otra opinion favorecen la relaxacion.

La Iglesia en su ultimo Concilio ha censurado , y condenado la opinion de aquellos Hereges , que con el pretexto de exáltar el mysterio impenetrable de la predestinacion , inspiraban un menosprecio secreto de las obras de la salvacion. Y así no hubieran tenido complacencia al adherirse à los principios de su secta , en adelantar un punto de moral sobre las obligaciones de la piedad cristiana , despues de haber dado à entender à sus oyentes que la predestinacion de Dios impone al hombre la necesidad absoluta de obrar : que todas nuestras acciones buenas y malas circulan sobre este decreto que Dios ha formado desde toda la eternidad ; que subordinados à este decreto no tenemos yá poder para determinarnos al bien , ni apartarnos del

meritos, es de fé que Dios no nos salvará, si nosotros no cooperamos.

Quán perniciosa es la doctrina de los que sostienen que la predestinacion impone la necesidad de obrar.

mal ; que hemos perdido el libre alvedrio ; y por consiguiente , que los preceptos de la ley son imposibles para los que no los observan. Tales Doctores con semejantes principios , no hubieran tenido fundamento para decir à sus oyentes, por exemplo, predicando la penitencia : ¿haced esfuerzos , romped vuestras cadenas , salid de las ocasiones? ¿Pero cómo entendeis esto , podria haberles replicado un pecador? Si mi pecado está comprendido en el orden de Dios , ¿qué medio para que yo lo renuncie? ¿y qué medio , aun que yo lo renuncie , si mi salvacion está resuelta? Si yo no estoi predestinado , ¿cómo podré yo convertirme? y si yo lo estoi, ¿cómo podré no convertirme? En vuestro dictamen, yo necesariamente he de estar á lo uno , ò à lo otro : Dios solo es el que me determina al bien, ¿por qué he de apurar vuestro zelo para resolverme à abrazarle ? Con las máximas las mas severas de esta pretendida reforma, el libertino mas osado ¿no hallará el medio de justificar su mas escandalosa deprevacion?

El número de los Escogidos es corto.

Jesu-Cristo se ha explicado sobre este asunto de un modo que nos hace comprender, que si todos los hombres pueden salvarse , ¿cómo el número de los Escogidos será corto? En efecto , ¿no rechaza desde luego à todos los que, ò no han querido conocerle , ò que habiendole conocido , han querido hacerse dueños, y árbtrios de sus sentimientos, y de su culto? ¿Y cuántos que se han forjado otro Dios que el que adora toda la naturaleza? ¿Cuántos que , adoradores del verdadero Dios, no le honran como quiere ser honrado? ¿Cuántos que, reconociendo humildemente la Magestad Divina, no admiten la Trinidad adorable de sus personas? ¿Cuántos que , sometidos al Misterio de las tres adorables Personas en una sola esencia, no conocen

la

la que se ha encarnado por nosotros, ò à lo menos parece niegan que el Verbo se haya hecho carne? Pero porque quando los Theologos disputan del corto número de los escogidos, no intentan hablar sino de los que tienen en sí el deposito de la verdadera fé, y que, habiendo llegado al uso de la razon, mueren en la union y en el gremio de la Iglesia: hablemos con ellos, y siguiendo siempre la Escritura, que es la única que en esto puede servirnos de guia, convengamos con ella, que entre el Pueblo escogido, entre los hijos de Dios, entre los Cristianos es corto el número de los escogidos.

El primer rasgo que puede servirnos para hacernos convenir en el corto número de los escogidos, es el formidable Diluvio, del que nos detalla, y describe la Escritura las circunstancias tan extraordinarias, como la época mas terrible de todos los siglos pasados: llegado el instante de la venganza, fue inundado sin remedio todo el mundo. Solo Noë es preservado con toda su familia; y de todo el número de los hombres que habitaban entonces la tierra, Dios no dexó sino ocho personas que sobreviviesen à aquel terrible acontecimiento (a).

Pongamos la vista sobre otro efecto de la venganza de Dios, que, aunque no fue general, no es menos oportuno para justificar la verdad del corto número de los escogidos. Vosotros, sin duda, os acordais del espantoso castigo de Sodoma: os acordais tambien del incendio que consumió en otro tiempo las tres desgraciadas Ciudades: el Señor protestó que tendria misericordia, y las concedería el perdón, si se hallaban en ellas solos diez justos.

(a) *Pauci, idest, octo animæ salvæ factæ sunt per aquam. I. Petr. 3. v. 20.*

Diversas figuras de la Sagrada Escritura que prueban el corto número de los escogidos.

Primera figura: Noë solo fue preservado con su familia del Diluvio universal.

Segunda figura: Lot solo preservado con sus hijas del incendio de Sodoma.

tos. Pero, ¡cosa asombrosa! ni aun este corto número se halló en ellas: el fuego de una pasión afrentosa habia dominado todos los corazones. Lot solo se halló casto, y circunspecto en medio de tantos hombres impuros: él fue el único à quien no se pudo echar en cara el menor achaque del mortal veneno que tenia inficionado aquel pueblo. Lot fue el único que mereció librarse del furor de las llamas vengadoras, quando todo lo demás pereció sin recurso.

Haí otras muchas figuras en el antiguo Testamento que parecen denotar el corto número de los escogidos.

Lleno está el antiguo Testamento de figuras que anuncian ser muy corto el número de los escogidos. En aquella multitud asombrosa de que se componia el Pueblo de Israel, Dios no halló sino siete mil que no habian doblado las rodillas delante de Baal. Gedeon fue à combatir à los Madianitas; y de treinta y dos mil hombres que tenia su Ejército, no eligió sino trescientos para que tubieran parte en la victoria. Seiscientos mil combatientes, sin contar las mugeres y los niños, salieron de Egipto; y sin embargo solos Caleb, y Josué entraron en la tierra de promision. Elias no fue enviado sino à una viuda en el tiempo del hambre. Entre muchos enfermos que necesitaban de socorros, Eliseo solo curó un leproso.

Comparaciones de la Escritura, que presagian el corto número de los escogidos.

Abamos los Libros santos; y por todas partes hallaremos en ellos comparaciones muy espantosas; yá se comparan los escogidos à un ramillete ò acedite de algunas flores escogidas; yá à un lirio oculto, y como sepultado entre una multitud de espinas, y abrojos; yá à algunos racimos que se escaparon de la mano del viñador; y yá à algunos higos tempranos, que, previniendo la estacion, son ordinariamente muy raros.

El nuevo Testamento anuncia

El Nuevo Testamento no nos ofrece cosa alguna que pueda calmar nuestra turbacion sobre esta for-

formidable verdad. En el Apocalypsi, ínterin se abren muchos libros para juzgar à los malos, solo se vé uno para juzgar à los buenos. En San Juan se vé la piscina rodeada de muchas personas gravemente enfermas; y en esta multitud, el primero que baxa à ella, es el único que se cura. En San Matheo, limpia Jesu-Cristo su parva, encierra el buen grano, y arroja la paja à un fuego que jamás se ha de apagar. La paja que Jesu-Cristo arroja al fuego, dice San Agustín, representa los malos Cristianos, que, habiendo recibido la misma fé, las mismas instrucciones, los mismos socorros que los buenos, poco mas ò menos como la paja y el buen grano, se alimenta de una misma substancia, no se aprovecharon de lo que recibieron, y por esto mismo han merecido ser condenados à las llamas. Pero ved aora un pasage de la Escritura en el que el dogma del *corto número de los escogidos* se manifiesta con la mayor claridad, en el que, segun San Pablo, ha querido Dios trazar una imagen palpable de lo que habia de suceder algun dia en la nueva Ley. Acordaos, exclama el Apostol, que de todos los que corran en la misma carrera, uno solo ha de lograr el premio (a). Nuestros Padres en otro tiempo, todos estuvieron baxo la nube, todos pasaron el mar Rojo, bebieron una misma agua, y comieron un mismo manjar espiritual; pero entre tan grande número, hubo muy pocos que fueran agradables à Dios. ¿Qué debeis inferir de esto, Cristianos, que confiais en la gracia de vuestra vocacion, sin querer hacerla cierta con vuestras buenas obras? Venid à aprender aora, dicen los Padres, que no basta estar en la barca de San

cia esta verdad: palabra decisiva de Jesu-Cristo sobre este punto.

(a) *Omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium.* I. Cor. 9. v. 24.

San Pedro para evitar el naufragio ; que se puede perder uno aun con los mayores favores ; que no es uno desgraciado sino por abusar de ellos. Pero veamos, por ultimo , cómo se explica sobre este importante negocio de vuestra eleccion , aquel que conoce toda la dificultad , y todo el suceso (a). *Muchos son los llamados , pero pocos los escogidos.* Palabra decisiva , y que no se entiende solo de los que se escusaron de ir à las bodas , ò à la fé , como lo explican los Padres , sino principalmente de los que habiendo ido à ellas , no llevaron la ropa nupcial , esto es , la caridad. Convengo que en el festin que dió motivo al Salvador para pronunciar esta terrible sentencia , entre todos los convidados no se halló sino uno que mereciese ser arrojado à las tinieblas exteriores. Pero en este solo , dicen de acuerdo San Juan Chrysostomo , y San Agustín , está representado todo el cuerpo de los réprobos ; y en esto jamás pretendió Jesu-Cristo hacer una comparacion exácta en quanto al número : su expresion habria sido contraria à su pensamiento , y habria destruido por una parte lo que establecia por la otra. ¿Qué significan naturalmente estas palabras? Que muchos de vosotros serán arrojados tan ignominiosamente de las bodas del Cordero , como lo fue aquel infelíz de las bodas del hijo del Rei.

Con qué señales podemos nosotros conocer si somos del número de los escogidos.

¿Soy yo del número de los predestinados? Para tener alguna ilustracion sobre esta duda , reflexionad lo que dice San Agustín , que hai dos cosas que nosotros no podemos saber. Dios nos ha predestinado antes que hiciera el mundo (b), y nos ha glorificado despues de todos los siglos. Ved aqui dos cosas que se hacen fuera del mundo , y que todos

no-

(a) *Multi sunt vocati ; pauci verò electi.* Matth. 20. v. 16.
 (b) *Elegit nos ante mundi constitutionem,* Ephes. 1. v. 4.

nosotros ignoramos. Pero ved ahora otras dos que no podemos ignorar. Dios nos llama para que salgamos del mundo, y nos justifica en el mundo (a). ¿Queréis, pues, saber de qué modo sois del número de los Escogidos, ò Predestinados? Mirad si estais separados del mundo, y si haceis penitencia en el mundo, si estais demasiado asidos al mundo; y si vuestra penitencia no os merece la gracia de la justificacion, debeis temer que no sois del número de los Escogidos: à nadie le incumbe sino á vosotros el valerse de estos medios que Dios os ha dado para salvaros. Si dependiera de vosotros el ser dichosos acá en el mundo, vosotros lo conseguiriais prontamente; pues à ninguno le pertenece ser dichoso por toda la eternidad sino à vosotros, y no quereis serlo.

Lo que debe calmar la turbacion que podria producir en nuestra alma el mysterio impenetrable de la Predestinacion, es, que nosotros podemos decirle à Dios como David: en vuestras manos está nuestro destino (b). Yo no digo solamente mi fortuna temporal, sino la eterna: quando estuviera en mi poder fijar mi salvacion en otra parte, ¿dónde podria yo colocarla con mas seguridad que en las manos de mi Dios, igualmente poderoso, bueno, y fiel? Si estuviera en mis manos, ¿dónde estaría yo, tan fragil, y tan inconstante como soi? ¿Sobre qué habia de confiar, y dónde estaria mi confianza, y mi apoyo? ¿Qué pensamiento mas dulce para un Cristiano, que considerar que Dios es como el guardian, custodio, y depositario de nuestra salvacion?

Entre la Predestinacion, y Reprobacion hai la
TOM. VII. M di-

(a) *Vocat nos de mundo; justificat nos in mundo.* Ephes. I. v. 4.
(b) *In manibus tuis sortes meæ.* Psalm 30. v. 16.

Lo que debe asegurarnos es que nuestra Predestinacion está en las manos de Dios.

Diferencia que hai entre la reprobacion, y predestinacion.

diferencia de que la voluntad del hombre es la causa primera de la reprobacion positiva ; la justicia , y la voluntad de Dios no hacen mas que seguirla ; pero en la predestinacion es siempre , y en toda opinion católica , la voluntad de Dios la primera causa : la voluntad de Dios previene à la del hombre , y el hombre no hace mas que cooperar con él , y seguir sus designios. La voluntad de Dios nos prepara las gracias , que son los medios , y los rumbos que nos conducen al término dichoso ; su bondad es la que unicamente nos llama à la fé , y por nosotros mismos no podemos merecer la gracia de la justificacion , ni tampoco la gracia de la perseverancia final : de manera , que si se toma la Predestinacion por todo lo que ella abraza , es à saber , por la vocacion , justificacion , perseverancia y gloria , es manifesto que ella precede à los meritos , y la contestacion no es sino respecto al decreto que Dios ha formado de darnos la gloria como una recompensa , y una corona de justicia.

Quán mal fundada es la presuncion de los pecadores en quanto à la Predestinacion.

No hai cosa mas mal fundada que la presuncion del pecador en asunto de la predestinacion ; porque de qualquier modo que Dios nos haya predestinado , es de fé que no nos salvará jamás sin nuestra cooperacion. Aora bien , es verdad que yo debo , para salvarme , cooperar en esto con Dios ; luego no me es permitido confiar de tal modo en Dios , que yo abandóne enteramente el cuidado de mi salvacion , y que me descuide enteramente de ella confiando solo en él. Yo tengo derecho de esperar en Dios ; pero al mismo tiempo tengo obligacion indispensable de trabajar con Dios , y obrar con Dios ; y si yo separo esta confianza del trabajo , y de la accion , yo me pierdo y trastorno el orden de Dios. Y ciertamente ¿ cuál es el orden de

de Dios en la disposicion de la salvacion de los hombres? Vedla aqui expresada en este pasage de San Agustin , que habreis oído muchas veces. Aquel que te ha hecho sin tí, no podrá sin tí salvarte ; y tomando tambien la salvacion con la extension que la dan los Theologos; esto es, en quanto presupone ò comprende nuestra conversion, no está, en algun modo , en el poder de Dios el salvarnos sin nosotros ; ¿y por qué? Porque segun dice Santo Thomás , está en nosotros mismos, quiero decir, en nuestra voluntad dispuesta , educada y fortalecida por la gracia , en lo que debe consistir todo el mysterio de nuestra conversion.

El número de los predestinados se reduce à mui pocos , y yo ignoro si seré del número mas grande: la gracia que me conduce à la salvacion está enteramente en las manos de Dios; ¿pues qué he de hacer yo? ¿qué partido he de tomar? ¿El de aquel Recluso , del que habla San Agustin en el libro de la perseverancia , que de los principios del Santo Doctor mal entendidos , saca conseqüencias desesperadas, y dexa, y abandona su claustro y su salvacion? No por cierto ; lo que hai de terrible y espantoso en este mysterio debe ciertamente inspirarnos temor, y humillarnos, pero no abatirnos hasta la desesperacion: el número de los Escogidos es corto: la puerta del Cielo es estrecha; y bien! yo haré mis esfuerzos para entrar por ella (a). Un poco de valor, un generoso esfuerzo, una activa resolucion conseguirán , sin duda, lo que la gracia del Señor ha comenzado dichosamente. Yo desconozco absolutamente mi predestinacion , pero yo haré de modo , segun el aviso de San Pedro , que pueda asegurarmela con buenas

Conseqüencia que es preciso sacar de todo lo que hai mas terrible en la predestinacion de los unos, y la reprobacion de los otros.

(a) *Contendite intrare per angustam portam. Luc. 13. v. 24.*

nas obras (a). En quanto à la gracia que yo he recibido , y que comienza mi salvacion , yo haré de ella el asunto eterno de mi reconocimiento à Dios que me distingue ; y por lo que mira à la gracia que perfecciona y pone el sello à mi predestinacion , yo viviré de tal modo con la gracia del Señor , que pueda morir en la justicia ; yo emplearé las prees y oraciones mas fervorosas para obtener lo que no puedo merecer por mí mismo.

BREVE OBSERVACION

S O B R E

LA PREDESTINACION.

EL término *Predestinacion* se toma de dos modos : el primero es general por todo lo que está decretado , determinado , &c. el segundo es mas restricto , y no comprende sino los que son llamados à la gloria: muchos Padres , y particularmente San Agustin , emplean esta palabra en el uno y en el otro sentido: pero la Escritura no se sirve jamás de ella sino en buena parte. De este modo es como la toma San Prospero (b). Alguna vez la *Predestinacion* se llama tambien *eleccion* , *predileccion* , *amor* , &c.

(a) *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem & electionem faciatis.* II. Petr. I. v. 10. (b) *Prædestinatio Dei semper in bono est , aut ad retributionem justitiæ , aut ad donationem pertinet gratiæ.* S. Prosp. Lib. 2.

 DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA PREDESTINACION.

EGO sum Dominus Deus tuus, faciens misericordiam in millia his qui diligunt me & custodiunt precepta mea. Exod. 20. v. 5. & 6.

Meditatus sum cum corde meo, & exercitabar, & scopabam spiritum meum. Numquid in eternum projiciet Deus? ... Aut in finem misericordiam suam absinderet? ... Aut obliviscetur misereri Deus? Psal. 76. v. 7. 8. 9. & 10.

Nescit homo utrum amore an odio dignus sit; sed omnia in futurum servantur incerta. Eccles. 9. v. 1. & 2.

Deus mortem non fecit, nec latatur in perditione vivorum. Sap. 1. v. 13.

Perditio tua, ex te, Israël; tanquam modò in me auxilium tuum. Osee 13. v. 9.

Oves mea vocem meam audiunt;

YO soi el Señor tu Dios, que tengo misericordia en mil generaciones de aquellos que me aman, y observan mis mandamientos.

Yo he meditado en mi corazón, me ejercitaba y purgaba mi espíritu: ¿nos rechazará Dios eternamente? ¿retirárá para siempre su misericordia? ¿se olvidará Dios de su clemencia?

Ignora el hombre si es digno de amor ò de odio; pero el saber esto está reservado para lo venidero; y acá será siempre incierto.

Dios no ha hecho la muerte; ni se complace en la muerte, ò perdicion de los vivientes.

Tu perdition viene de tí, Israël, y tu socorro es mio.

Mis ovejas oyen mi voz; yo

dum; & ego cognosco eas, & sequuntur me; & ego vitam aeternam do eis; & non peribunt in aeternum, & non rapiet eas quisquam de manu mea.

Joan. 10. v. 27. & 28.

Ego scio quos elegerim.

Joan. 13. v. 18.

Elegit nos in ipso (Christo) ante mundi constitutionem, ut essemus Sancti. Ephes. 1. v. 4.

Predestinati secundum propositum ejus qui operatur omnia secundum consilium voluntatis suae. Ibid. 4.

In veritate comperi quia non est personarum acceptor Deus; sed in omni gente, qui timet eum & operatur justitiam, acceptus est illi. Act. 10. v. 34.

Numquid iniquus est Deus qui infert iram? Absit, alioquin quomodo judicabit Deus hunc mundum? Rom. 3. v. 5. & 6.

Quos praescivit, & predestinavit conformes fieri imagini filii sui. Ibid. 8. v. 29.

Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem & electionem faciatis. II. Pet. 1. v. 10.

yo las conozco, y ellas me siguen: yo les doi la vida eterna: jamás perecerán; y ninguno las arrebatará de mis manos.

Yo sé à los que he elegido.

Nos eligió en Jesu-Cristo antes de la creacion del mundo, para que fuéramos Santos.

Siendo predestinados por decreto de aquel que hace todas las cosas, segun el designio de su voluntad.

Verdaderamente he reconocido que Dios no mira las condiciones de las personas; sino que en todas las naciones, aquel que le teme, y le sirve es agradable à sus ojos.

¿Es Dios injusto manifestando su ira? No, porque si así fuera, ¿cómo habia de juzgar al mundo?

Los que Dios ha conocido con su presencia, à esos ha predestinado por ser conformes à su Hijo.

Esforzaos para hacer cierta y firme vuestra vocacion y eleccion.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Quarto.

Ipsum quod nostrum est sine
Dei misericordia nostrum
non est. S. Hier. Epit. ad
Demet.

Non idèd peccavit Adam quia
Deus hoc futurum noverat: sed
præscivit Deus quasi Deus, quòd
ille erat propriâ voluntate pec-
caturus. Idem. Lib. 3. Dial.
adv. Pelag.

Datur unicuique sine merito
unde tendat ad meritum, &
datur ante laborem unde quis-
que mercedem accipiat secundum
suum laborem. S. Ambr. lib. 2.
de Voc. Gent. c. 2.

Tantò debet unusquisque es-
se humilior quantò si sit electus
ignorat. Idem. Serm. in Sep-
tuages.

Siglo Quinto.
Quot esse putatis in civitate
nostra qui salvi fiant? Infaus-
tum quidem est quod dicturus
sum;

A Quello mismo que es
nuestro, no es nuestro
sin la misericordia de Dios.

No pecó Adam porque
Dios previó su pecado; si-
no que Dios, como Dios,
previó que Adam pecaría
por su propia voluntad.

Dios dá gratuitamente
al hombre socorros para
que pueda merecer; y le
dá antes de trabajar lo que
le hace merecer la recom-
pensa de su trabajo.

El hombre debe ser tan-
to mas humilde, quanto
ignora si es elegido.

¿Quántos hombres creéis
que se salvarán en esta Ciu-
dad? Es terrible lo que voi

sum; dicam tamen: non possunt in tot millibus centum inveniri qui salventur, quin & de iis dubito. D. Chrys. Hom. 4. ad pop. antioch.

Deus vult omnes homines salvos fieri, non ita tamen, ut adimat liberum arbitrium. D. August. Lib. de Grat. & Lib. Arbit.

Oculum est, altum est, inaccessibili secreto ab humana cognitione seclusum est, quem admodum Deus damnet impium, & justificet pium. Id. lib. 21. contra Faust.

Novit Deus qui sint ejus; novit qui permaneant ad coronam, & qui permaneant ad flammam. Idem tract. 12. in Joan.

Præfinitio hujus electionis abscondita est, ut perseverantem humilitatem utilis metus servet, & qui stat videat ne cadat. S. Prosp. lib. 2.

Terribilis est valdè quod dicitur: Multi sunt vocati; pauci verò electi: quia plures ad fidem veniunt, & ad Cæleste Regnum pauci perducuntur. D. Greg. Hom. 19. in Evang.

à decir: sin embargo lo diré; entre tantos millares de almas apenas serán ciento; y aun lo dudo.

Dios quiere salvar à todos los hombres sin quitarles el libre alvedrío.

Es un mysterio secreto, profundo è impenetrable para el entendimiento humano, conocer como Dios condena al impío, y justifica al hombre justo.

Dios sabe el número de sus escogidos; conoce los que perseverarán en gracia para ser coronados, y los que permanecerán en pecado para ser condenados.

El decreto de la elección es oculto, para que el temor saludable nos conserve en una humildad perseverante, y para que el que está firme no caiga.

Siglo Sexto.

No hai cosa mas terrible que estas palabras: *Muchos son los llamados; pocos son escogidos*: porque muchos llegan hasta la fé, pero pocos logran el Reino de los Cielos.

Si-

Quis potest dicere: ego electus sum; ego de predestinatis ad vitam; ego de numero filiorum? D. Bern. Serm. 9. in Septuag. ; Quién puede decir: yo soi escogido; yo soi predestinado; yo soi del número de los hijos escogidos?

AUTORES Y PREDICADORES

modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre

LA PREDESTINACION, REPROBACION,

y sobre

EL CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS.

YO no intento citar aqui los Theólogos Escolasticos; todos los que han escrito sobre la primera parte de Santo Thomás, han hablado de la predestinacion, que es una quèstion de las mas agitadas en la Escuela.

En el primer tomo del Padre Croiset, intitulado: *Retiro para todos los dias del mes*, se hallarán mui buenas cosas sobre esta materia.

El Padre Bretonneau tiene un Discurso mui sólido sobre este asunto; y se hallará otro tambien en los Sermones impresos con el nombre del Padre de la Rue, para el Miercoles de la semana de Pasion.

El Padre du-Fai, en su Adviento, tiene un Discurso sobre el corto número de los Escogidos, donde hace ver, 1.^o que es cierto que el número de los escogidos es corto: 2.^o que es mui incierto si nosotros serémos de este número.

El mismo en el tomo II. de su Quaresma para el Lunes de la tercera semana, trata de la Predestinacion, y forma su plan sobre esta preciosa máxima de San Agustin: *mis ovejas oyen mi voz, y no disputan (a)*: y de aqui saca estas dos proposiciones generales: disputando sobre los designios de Dios uno se pierde; escuchando su voz se salva.

En los nuevos Sermones del Padre Masillón se hallará un Discurso otro tanto mas instructivo, quanto que es todo moral, sobre el corto número de los Escogidos. Este excelente Predicador investiga solo las verdaderas causas del corto número de los Escogidos. Primera causa del corto número de los Escogidos es, que el Cielo solo está abierto para los inocentes, ò para los penitentes. Segunda causa del corto número de los Escogidos es, que las máximas, las mas universalmente ignoradas ò despreciadas, son las mas indispensables para salvarse. Tercera causa del corto número de los Escogidos es, que las leyes sobre las que los hombres comunmente se gobiernan, las máximas que se han hecho, y las reglas de la multitud son máximas incompatibles con la salvacion.

Nosotros damos en dos escollos sobre el asunto de la Predestinacion, que son presuncion y desconfianza; presuncion en los unos que descansan unicamente sobre Dios descuidandose de su salvacion: desconfianza en los otros que desesperan de su salvacion. Dos desordenes que intento combatir, haciendo ver que la predestinacion de Dios de ningun modo favorece, ni lo uno, ni lo otro; y que nosotros no somos disculpables quando, en consecuencia de este mysterio, nos abandonamos, ò à la presuncion que nos hace olvidar el cuidado de nuestra sal-

(a) *Oves meæ vocem meam audiunt, non disputant.* D.A ug.ub.sup.

salvacion, ò à la desesperacion que nos hace renunciar nuestra salvacion. Este es el Plan general del Padre Bourdaloue sobre la predestinacion, tomo primero en su Quaresma, para el Viernes de la primera semana.

El Padre Houdry ofrece muchos materiales sobre este asunto si se consultan sus Discursos para el Miercoles de la quinta semana, Sermon diez y nueve despues de Pentecostes, y la quinta Dominica despues de la Epiphanía.

En los Ensayos de Sermones por el Abad Breteville, en la Quaresma, y en las Dominicas se hallarán mui buenos materiales.



PLAN Y OBJETO

DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE
LA PREDESTINACION.

Division general.

VED aquí uno de los mayores y mas impenetrables mysterios de nuestra santa Religión , mysterio , que el Apostol San Pablo (aquel hombre levantado hasta el tercer cielo) confiesa ser infinitamente superior à todos los pensamientos , y à todas las expresiones de los hombres (a): mysterio, en cuyo asunto se han visto tantos errores , tantas heregías en todos los siglos , entre las diferencias que se han suscitado , y que han maltratado al gremio de la Iglesia ; mysterio, en fin, de la predestinacion de los Santos, del que la Escritura habla tan freqüentemente, y el que yo descubro principalmente en las palabras de Jesu-Cristo: yo soi el buen Pastor, yo conozco mis ovejas (b). Pero, ¡ò estolidéz! ¡ò ceguedad! ¡ocuparnos con tanta inquietud de pensamientos que forman los hombres sobre nosotros, pensamientos, comunmente inciertos y temerarios , siempre pasajeros, y de poca duracion ; y ocuparnos tan poco en pensamientos de Dios, que son el principio de todas las gracias que se nos han dado en tiempo ; y de todas las recompensas que se nos han prometido en la eternidad! ¿La piedad cristiana puede hacer me-

(a) *O altitudo!* Rom. II. v. 33. (b) *Ego sum pastor bonus;....*
Et cognosco oves meas. Joan. IO. II. & 14.

menos que adorar de quando en quando el conocimiento de Dios respecto à sus ovejas (a)? ¿Y es preciso otra cosa mas para animar nuestro fervor y nuestro reconocimiento? Ahora pues, para inspiraros estos dos sentimientos, intento yo no profundizar el impenetrable mysterio de la predestinacion, sino impugnar y rebatir las falsas consequencias que comunmente se sacan de esto en el mundo. Este es mi designio: prestadme vuestra atencion. El mayor número de los Cristianos hacen de este mysterio de la gracia un motivo de escandalo. Como la predestinacion es incierta, respecto à nosotros, segun la expresion de San Agustin (b): salen de aqui dos errores en que se cae casi siempre en quanto à este mysterio. Unos desconfian, y son los cobardes; otros se lisongean, y son los presuntuosos. Aquellos desesperan de su predestinacion, porque es incierta respecto à sus nociones: estos otros presumen de su predestinacion, porque ésta es infalible respecto à Dios: desconfianza y presuncion de la que unos y otros sacan igualmente motivo para no hacer cosa alguna para su salvacion. ¿O nosotros, dicen ellos, somos predestinados, ò no lo somos? si no somos predestinados ¿para qué es atormentarnos vanamente? Todos nuestros esfuerzos no son bastantes para salvarnos; y si somos predestinados, nada tenemos que temer; de qualquier modo que vivamos nuestra salvacion está segura. Desengañemos, si es posible, à los unos y à los otros, manifestandoles: 1.º que por incierta que sea la predestinacion à la gloria, respecto à nosotros, no puede ser contraria à los que se emplean en el

(a) *Cognosco oves meas.* Joan. II. v.14. (b) *Sors illa Deo clara, nobis suspensa.* D. August. de Grat. & lib. arb.

cuidado de su salvacion: 2.º que por infalible que sea la predestinacion à la gloria, respecto à Dios, no puede ser favorable para los que olvidan el cuidado de su salvacion. De lo que se sigue, que no podemos ser disculpados, quando, en consecuencia de este mysterio, ò desesperamos, ò presumimos de nuestra salvacion eterna.

Introduccion
de la I. Parte.

Confesemos desde luego con San Agustin, que nuestra predestinacion à la gloria es incierta respecto à nosotros (a); pero yo digo con el mismo Santo Doctor, que no hai cosa mas sábia que esta obscuridad misteriosa, que se ha servido Dios esparcir sobre nuestro destino eterno: un conocimiento mas claro y distinto es inutil para nosotros, y podria haberse hecho demasiado peligroso. Porque ¿de qué nos serviria saber si nuestro nombre está escrito en el libro de la vida? ¿Qué socorros sacariamos nosotros de esta revelacion? ¿Sería, por ventura, mas facil el camino de la salvacion, los encantos del mundo menos seductores, las tentaciones del Demonio mas raras, las pasiones menos vivas, y nuestra virtud mas constante? Nosotros sabriamos, es verdad, si eramos predestinados: pero para complemento de nuestra predestinacion ¿no habria de ser siempre preciso mortificarnos, renunciarnos à nosotros mismos, llevar nuestra cruz, y hacer una penitencia segura? Nosotros, pues, tendriamos los mismos obstaculos, y las mismas obligaciones. ¡Qué digo yo! Aun tendriamos nuevos, y acaso, mayores obstaculos, sin tener la misma facilidad, y los mismos socorros para superarlos, teniendo roto el freno del temor para la seguridad de nuestra predestinacion. Gracias inmortales os sean dadas, ò
Dios

(a) *Sors illa nobis suspensa*, Div. August. loco citato.

Dios mio, por habernos puesto en tan favorable obscuridad, que dejandonos bastante luz para marchar con humildad, con caridad, y con todas las virtudes cristianas, no nos oculta sino lo que es inútil que sepamos, y lo que acaso nos sería peligroso.

Sin embargo: ¿quién lo creería? De estas mismas tinieblas producen motivo los pecadores para cegarse voluntariamente: porque es incierta la predestinacion respecto à ellos, creen tener razon para no hacer cosa alguna para salvarse. Porque ved aquí cómo discurren: nosotros, dicen ellos, puede ser que no seamos del número de los predestinados; ¿pues de qué nos servirán nuestras buenas obras sino para hacer nuestra reprobacion un poco mas ò menos rigurosa? Raciocinio tan falso como insensato en su suposicion, quanto pernicioso en sus conseqüencias: raciocinio, sin embargo, del mayor número de los libertinos; ¡ay! alguna vez tambien del mayor número de los que pasan por gentes honestas en el mundo, los que pretenden prevalerse en favor de sus desordenes. Quitemosles este pretexto impío, y animemos à los débiles Cristianos, manifestandoles cosas muy consoladoras: 1.º que en el cristianismo la desconfianza de la predestinacion siempre es mal fundada: 2.º que aunque se suponga lo que se quiera, la negligencia de la salvacion no debe servir de conseqüencia. Este es el fundamento de vuestra esperanza, y el motivo de vuestro fervor: uno y otro debe interesaros.

Es muy raro que la iniquidad vaya de acuerdo consigo misma: casi siempre se contradice. Acabais de ver ciertos pecadores que toman por pretexto de una cobarde pusilanimidad la incertidumbre de su predestinacion à la gloria: ved aora otros

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

otros que quieren justificar una ociosa seguridad sobre lo infalible de la predestinacion. Voluntariamente les diria yo con San Gregorio: pecadores, id, pues, de acuerdo con vuestros pretextos para que pueda responder à todos ellos: vosotros haceis de un mismo mysterio, yá el asunto de la desesperacion, yá materia de presuncion, y siempre un motivo de relajacion. Si por una parte vuestra predestinacion à la gloria es tan incierta, que motiva en vosotros el desfallecimiento, ¿cómo por otra parte puede ser tan cierta que no os dexa duda alguna? Una misma verdad puede ser à un mismo tiempo favorable à dos errores contrarios. Sobre esto ¿qué partido se ha de tomar? Yo temo contradecirme à mí mismo dando oídos à pecadores que se contradicen, y de trastornar en esta segunda parte, para impugnar à estos, lo que he dicho yá en la primera para refutar à aquellos. Pero no: procuremos tomar un justo medio. Como ya os he hecho ver que en el temor de no ser predestinado, no hai en esto otro mal que la falta de confianza que induce à dudar de la bondad de Dios, y de la posibilidad de la salvacion; digamos que con la esperanza de ser predestinado nada hai en esto pernicioso sino la falsa confianza que hace presumir de la bondad de Dios, y de la certidumbre de la salvacion. Necesito un momento de vuestra atencion sobre esta unica è importante verdad, y procuraré ilustraros con algunas reflexiones.

Exposicion
de la I. Parte.

Hai en el
mysterio de
la predestina-
cion alguna
cosa cierta, y
alguna otra in-
cierta.

La predestinacion de Dios considerada respectò à nosotros, comprende alguna cosa evidente, y alguna oculta. Lo que hai de cierto y evidente es, que Dios, de qualquier modo que predetermine à los hombres, es un Dios de misericordia y bondad; y que si nos reprueba será porque no-

sotros no hemos querido cooperar en nuestra salvacion , y habremos abusado de los medios y socorros que tubimos ; principio indubitable en la Religion , y que todos lo comprendemos sin dificultad. Pero lo que hai de cierto y oculto , es el modo como Dios ha predestinado à los hombres ; porque trata à los unos mas favorablemente que à los otros ; porque elige à estos , con preferencia à aquellos ; porque no dá siempre todos los auxilios que absolutamente podria darles : estas , pues , son las quèstiones profundas , de las que habla un sumo Pontifice , Celestino I. sobre las quales no se ha explicado suficientemente la Escritura con nosotros , y que Dios quiere que nosotros los miremos como secretos reservados à él solo. De aqui resulta que la Iglesia misma no ha proferido hasta aqui sus decisiones , y ha estimado mas dexar en la obscuridad , y en la duda , que penetrar los Consejos de Dios. Ved aqui , vuelvo à decir , lo que está oculto para nosotros , y lo que no comprendemos.

Ved aqui , à mi parecer , cómo debe discurrir todo hombre Cristiano : yo no conozco los caminos secretos que Dios ha seguido , ni las medidas que ha usado en la disposicion de mi salvacion , que à mí no me pertenece examinarlos ; pero yo sé , sobre todo , que Dios es bueno , y que este mysterio de la predestinacion que al principio me parece tan terrible , es soberanamente el mysterio de su misericordia. Yo sé , y es lo que debe ser mi mayor consolacion , que en consecuencia de este mysterio mi salvacion está en las manos de Dios. Esto es lo que yo sé , y de lo que jamás desistiré. Este era el sentido del Apostol (a). Que Dios es bueno , yo no puedo dudarlo , à menos que yo no

Tom. VII.

O

du-

(a) *Sciò enim cui credidi.* II. Tim. I. v. 12.

Lo cierto es, que Dios es bueno , y que el mysterio mismo de la predestinacion es el mysterio de su misericordia.

dude de su mismo sér, y, como dice San Agustín, ò que yo no le contradiga su esencia. Luego si al hablarme de Dios, se me figura un Dios cruel que solo me ha criado para perderme; un Dios tan barbaro que procede de este modo con sus criaturas, que no hai padre, por injusto que le supon-gamos, que no se avergüence de obrar de ese modo con sus hijos. Pues esta es la idea que se formaba de Dios un Heresiarca de estos ultimos siglos, Calvino, y la predestinacion en las máximas de su Secta contenia todo esto. Si, digo yo, se me presenta un Dios tan inhumano, yo hallo dentro de mí mismo razones para contradecir esta quimérica suposicion. No, puedo yo decirme à mí mismo, y me veo precisado à decirlo efectivamente; no, no es este el Dios que me ha hecho todo lo que yo soi: si fuera tal yo no podria yá amarle; y si yo no puedo yá amarle, él no será mi Dios: este no es el Dios que la Escritura me enseña que clame à él como al Dios de mi salvacion (a); porque siendo de ese caracter odioso, sería mas bien el Dios de mi condenacion.

El mysterio de la predestinacion, lejos de turbarnos, debe consolar-nos.

No es una paradoxa la que propongo quando digo, que no hai cosa alguna en el mysterio de la predestinacion de Dios que deba turbarnos. Digo mas, y me atrevo à asegurarlo, que antes bien debe consolar-nos. Para persuadiros basta acordaros que este mysterio es el de aquella caridad eterna con que Dios nos ha amado (b). Yo puedo exclamar con el Apostol (c): ¡O profundidad! ¡O abismo! Pero el término que se sigue me dá à entender que yo no debo desmayar, supuesto que es un abismo de

(a) *Deus salutis meæ.* Psalm. 37. v. 23. (b) *In charitate perpetuâ dilexi te.* Jerem. 31. v. 3. (c) *O altitudo!* Rom. 11. v. 33.

de tesoros , de misericordias , y riquezas (a). Aora bien, un abismo de riquezas podrá causarme admiracion y asombro , pero no abatimiento.

Aora se ofrece à nosotros desde luego el espectáculo maravilloso de las misericordias que el Señor ha exercido con nosotros , prefiriendonos à otros innumerables. Mirad , Cristianos Católicos, por todas partes , y vereis la singular proteccion, que no ha prometido ni concedido Dios sino à los hijos de la fé (b). Poned los ojos en la tierra , y sobre todos los pueblos que la habitan ; tantas naciones idólatras , tantos Hereges , tantos Judios , todas las Sectas de los Musulmanos , que todavia son tristes , pero vivas imagenes del infelíz estado en que nos hallariamos nosotros sin la gracia de Jesu-Cristo : descended mentalmente à los Infiernos: aquel número infinito de réprobos os mostrará con su desgracia , quál hubiera sido la nuestra sin el Libertador deseado. Levantad los ojos al Cielo , mirad à Jesu-Cristo Hombre-Dios , vuestra Cabeza , sentado à la diestra del Altísimo , en donde hace por todos nosotros el oficio de intercesor perpetuo. Ultimamente , la tierra con el cielo , el cielo con los infiernos , todos se unen , todos ván acordes para hacer que admiremos la preferencia con que Dios ha derramado sobre nosotros sus bondades y sus misericordias , y hasta qué punto lleva el motivo de nuestra esperanza.

¡O vosotros que oís todo esto ! y à quien asusta tanto la incertidumbre de vuestra predestinacion , y os induce hasta un total desmayo , ¿ qué motivo teneis para tanto estremecimiento ? ¿ Es porque Dios os ha preferido à tantos infieles que no le

O 2

ca-

Nuestra vocacion al Cristianismo es un motivo de confianza.

Quán mal fundados están muchos Cristianos para desfallecer en asunto de su predestinacion.

(a) *O altitudo divitiarum!* Rom. II. v. 33. (b) *Respicite, filii, nationes hominum.* Eccles. 2. v. 11.

conocen , à tantos hereges que todavia blasfeman de él ? Y si habeis de perecer como los que están fuera de su Iglesia Católica , ¿para qué os ha llamado Dios à ella ? Si Dios no hubiera tenido , respecto à vosotros , sino designios de justicia , ¿no podia , sin ser pródigo de la sangre de su Hijo en favor vuestro , haberos dexado sumergidos en la iniquidad original , y castigaros sin misericordia ? Pero , pues os ha elegido sobre todos los Pueblos de la tierra para ser su Pueblo particular (a) : yá que el Señor os ha hecho descansar à la sombra de su Santuario , y crecer en su campo , ay ! sin duda ha sido para que consigais la herencia eterna. Preferencia singular , que no ha tenido por motivo , ni el nacimiento que habeis logrado de padres Católicos , ni la ansia , y fervor que ellos tubieron para haceros regenerar en Jesu-Cristo. Porque , ¿ay de mí ! ¿quántos otros niños han muerto en el vientre de sus madres , oriundos como vosotros de padres Cristianos , que habrian podido usar de la gracia del Bautismo , si Dios se la hubiera concedido con mas larga vida ? ¿Quántos idólatras actualmente están sentados à la sombra de la muerte ? ¿Quántos hermanos nuestros , errantes en la extension de la Francia , Alemania , è Inglaterra , que marchan por las torcidas veredas del error , del cisma , y de la heregia , marcharian por el camino real de la justicia , y verdad , si Dios se dignára hacerlos entrar en él ? ¿Afortunados Cristianos , venturosos Católicos ! ¿Quién os ha discernido , separado , y desprendido de la masa de la perdicion ? ¿Ay mi Dios ! puedo decirlo , y tambien vosotros conmigo , mi Dios : ¿vuestro amor , vuestra misericordia , es,

(a) *Dominus elegit te ut sis ei populus peculiaris.* Deuter. 26. v. 18.

como lo dice un Propheta , la que no ha hallado en mí otro motivo para tanto amor , sino la compasion que tuvo de mí (a)?

Que no pueda yo imponer silencio à los Cristianos , que , por su injusta desconfianza , jamás se atreven à reposar en brazos de nuestro Dios. Puede ser , dicen ellos , que Dios no tenga para mí sino consejos de severidad , y rigor ; puede ser que haya yo cerrado con mis culpas los tesoros de sus gracias ; puede ser que sea yo de aquellos infelices contra los que ha jurado Dios en su indignacion , que jamás entrarán en el lugar de su reposo (b). Aun esto sería poco , si no hubiera aquellos pensamientos pasajeros que proceden del temor mas bien que de la desconfianza. Como es preciso , segun el Apostol , obrar cada uno su salvacion con temor , y temblor (c) ? con tal que à Dios no se le atribuya cosa alguna que le injurie , siempre es util y provechoso temerle. Pero temerle como hacen algunos , no los desordenes de su propria voluntad , sino los decretos inmutables de una justicia inhumana : alimentarse con pensamientos injuriosos à la voluntad de Dios , que aun quando nosotros le insultamos , tiene , segun la expresion de un Propheta , pensamientos de paz en favor nuestro (d) ? pero considerarse como condenado , quando Dios nada quiere tanto como pronunciar sobre nosotros sentencias de gracia ; pero andar entre dos caminos , y creerse reservado para una eternidad infeliz ? es una suma injusticia contra un Dios , que por todas partes nos anuncia en sus divinas Escrituras que

El Cristiano se hace culpable de injusticia , respecto à Dios , quando desconfia de él.

(a) *In charitate perpetuà dilexi te , idcò attraxi te miserans.* Jerem. 31. v. 3. (b) *Quibus juravi in irà mea , si introibunt in requiem meam.* Psal. 94. v. 11. (c) *Cum metu & tremore vestram salutem operamini.* Philip. 2. v. 12. (d) *Ego cogito super vos cogitationes pacis , & non afflictionis.* Isai,

la tierra está inundada de sus misericordias (a): à un Dios que nos ha jurado, que quando una madre pueda olvidar à un hijo que dió à luz, Dios de ningun modo nos olvidará; que en qualquier dia que nosotros nos volvamos à él, está pronto para recibirnos amoroso. ¿ Luego es preciso, ¡ò Dios mio! que à expensas de nuestro reposo procuremos usurparos aquella bondad que viene à ser el mas glorioso atributo de vuestra Divinidad? *Padre du-Fay, Tom. II. de su Quaresma, Sermon de la Predestinacion.*

En qualidad de Cristianos tenemos derechos seguros à la herencia eterna, si no ponemos obstáculos de nuestra parte.

¿Qué cosa mas consoladora para nosotros, que acordarnos de los derechos que nos concede, para conseguir la dicha eterna, nuestra vocacion al Cristianismo? 1.º derecho fundado sobre la bondad y misericordia de Dios, que nos ama à todos como obra suya, y cuya Providencia tiene cuidado de todas la criaturas que su poder ha criado: 2.º Derecho fundado sobre las promesas de Dios, que à todos nos pertenecen, sobre todo como Cristianos. Porque à nosotros tambien como à los Fieles de Corinto, nos dice San Pablo: teniendo pues tales promesas de parte del Señor, purifiquemonos de toda mancha, y perfeccionemos nuestra justificacion con el temor de Dios (b): 3.º derecho fundado en los meritos infinitos de Jesu-Cristo, de los que todos participamos, y en virtud de los quales podemos, y debemos reconocerle como nuestro Salvador: 4.º derecho fundado sobre la gracia de nuestra adopcion, supuesto que todos los que hemos sido bautizados en Jesu-Cristo, hemos adquirido un poder especial de hacernos hijos de Dios (c).

Por-

(a) *Misericordia Domini plena est terra.* Psal. 118. v. 64. (b) *Has ergo habentes promissiones, Charissimi, mundemus nos ab omni inquinamento carnis & spiritus, perficientes sanctificationem in timore Dei.* II. Cor. 7. v. 1. (c) *Potestatem filios Dei fieri.* Joan. 1. v. 12.

Porque todos los hijos tienen derecho à la herencia de sus padres , y por consiguiente , en qualidad de hijos de Dios , nosotros tenemos derecho à la herencia de Dios. *Extracto de un Libro intitulado: Pensamientos sobre diversos asuntos de Religion, y de Moral.*

Bien sabeis que la justificacion dá una especie de derecho à los socorros necesarios para la salvacion ; y la misma misericordia que nos ha llamado al Cristianismo , nos ha preparado en su gremio modos , y medios para cumplir con nuestras obligaciones , y vencer los obstáculos. No temas , pequeño rebaño , dixo Jesu-Cristo à sus Discipulos , y en sus personas à todos los verdaderos Fieles : no temas (a) : yo soi el que te ha elegido ; y yo soi el que te sostiene en la carrera de tu vocacion (b). Pero sin detenerme aora en hablar de las gracias interiores , poco oportunas para obligar à vuestros sentidos , ¿ qué multitud de socorros exteriores , que son como los canales , è instrumentos de aquellos , no hallamos todos nosotros en nuestra santa Religion ? Socorros contra los extravios del espíritu con las luces de la fé : socorros contra las debilidades del corazon en la eficacia de los Sacramentos : socorros contra la ignorancia de las obligaciones en los Oráculos de la Sagrada Escritura : socorros contra los escandalos del mundo , en el exemplo de tantos hombres justos. Si no obstante tantos poderosos socorros , es posible que un Cristiano perezca eternamente , preciso es , como dice la Escritura , que se haya confederado con la muerte , y haya hecho alianza con el Infierno contra su propia salvacion : es preciso que se violente

Los socorros generales , y particulares concedidos à los Cristianos deben calmar su desconfianza en asunto de la predestinacion.

(a) *Nolite timere pusillus grex.* Luc. 12. v. 32. (b) *Ego elegi vos.* Joan. 15. v. 16.

te para perder el Reino de los Cielos, mucho mas que los justos para conseguirlo.

Los Santos, pensando en el mysterio de la predestinacion, han temblado: ¿por qué? fundado su temor sobre su libertad, hace inescusables nuestras desconfianzas.

Convengo en que los Santos han temblado al contemplar este mysterio; pero muy lejos de que este temor pueda autorizar nuestra desconfianza, quanto mas nuestra desesperacion, sostengo que esto mismo es lo que mas la condena. La razon es de bulto. Los Santos no han temblado, sino porque sabian que este mysterio, además de depender infinitamente de Dios, tiene tambien un enlace necesario con su libertad, como origen de todos los desórdenes. Ahora bien, esto mismo es lo que hace indisculpable nuestra desesperacion, respecto à nuestra salvacion. ¿Y por qué? Porque desde el instante en que nuestra libertad se introduce, se sigue siempre, que si nos perdemos, es solo porque queremos, como lo prueban claramente estas terribles palabras de la Escritura, que dirige Dios à los impíos (a). Pues no dice el Señor, Yo os he llamado, y vosotros no habeis podido seguirme; palabras que aunque es Dios, le harian responsable de nuestra perdicion: sino que dice: Yo os he llamado, y no habeis querido venir à mí; luego no podeis atribuir vuestra perdicion sino à vosotros mismos. En efecto, juzgarlo vosotros, dice sobre este asunto San Agustin, si podeis quejaros en un punto en el que no se os pide sino que querais (b). Ved como algun dia confundirá Dios nuestras afrentosas relaxaciones. *Tomado del Padre Bourdaloue.*

Si nosotros no conseguimos ser del número-

Lo que será algun dia la desolacion de los malos Cristianos, será ver claramente, que si no han conseguido su salvacion ha sido culpa suya, por la

(a) *Vocavi, & renuistis:..... ego quoque in interitu vestro ridebo.* Proverb. 1. v. 24. & 26. (b) *Vide si labor est, ubi velle satis est.* D. August.

desgraciada obstinacion en despreciar las gracias del Señor, y en perseverar en el crimen. Con esto el Soberano Juez confundirá la afrentosa relajacion, cuya desconfianza, que es la que aora combato, es el pretexto. Aora, dirá aquel Juez irritado al pecador reprobado, aora que ves yá claramente los designios de mi Providencia, vén, que quiero darte cuenta de mi conducta, quiero entrar en discusion contigo: acusame, si tienes osadia para tanto, de injusticia, de indiferencia contigo (a). ¿Qué es lo que debia hacer por tí que no haya hecho (b)? Ya lo vés, à tí solo le tocaba el salvarte: tú podias haberlo conseguido aprovechandote de los socorros que te he dado en mi Iglesia. Es verdad que los socorros exteriores habrian sido inutiles para tu salvacion, sin una gracia interior, fuerte y poderosa; pero se te ha dicho mil veces de mi parte, que esta gracia interior estaba adherida à la oracion; que aquel que quiere y no puede por sí, no tiene mas que hacer que orar, y podrá lo que quisiere. ¿Quántas veces os he prevenido yo sin que orarais? Yo he querido atraheros à mi servicio, y no habeis querido egecutarlo (c). Acordaos de todo esto, almas infelices, ¡quántas operaciones de la gracia, quántas nubes disipadas, quántas cadenas quebrantadas, quántos obstáculos vencidos, quántas resoluciones fixadas, y quántas maravillas obradas en vuestro corazon! En una edad mas avanzada, ¿qué no he hecho yo para apartaros de vuestros desordenes, y extravíos? Yo he hecho mucho por vosotros, y vosotros nada habeis querido hacer por mí (d). Yo os he facili-

TOM. VII.

P

ta-

(a) Venite, & arguite me. Isai. i. v. 18. (b) Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, & non feci eî? Id. 5. v. 4. (c) Volui....., & noluisti. Matt. 23. v. 37. (d) Volui....., & noluisti. Ibi.

mero de los escogidos algun dia, esto hará nuestra desesperacion, y mas que Dios nos hará conocer, que nosotros somos los culpables de nuestra perdicion-

tado innumerables medios para vuestra salvacion: ciertos disgustos del mundo, que os han dado à conocer la vanidad de sus placeres y diversiones, muchos remordimientos de conciencia, muchos temores y sustos que os han estremecido à la vista de mis juicios. ¿Qué quereis mas, Cristianos, que os tragera à la memoria, como preocupaciones de vuestra predestinacion, las aficciones, las enfermedades, y los contratiempos enojosos? Ah! si vosotros, por un instante, pudierais penetrar los misterios adorables de mi conducta en favor vuestro; vosotros me veriais ocupado enteramente por vuestro bien, como si, en algun modo, estuvierais vosotros solos en el mundo. Luego es mui mal fundada vuestra desconfianza, respecto à vuestra predestinacion à la gloria.

Solas las buenas obras pueden obrar nuestra salvacion: y si yo nada hago por Dios en esta vida, yo no seré coronado en la otra. ¿De qué me sirve investigar si Dios me ha predestinado à vista de mis buenas obras, ò si mis buenas obras no son sino efecto de mi predestinacion (a)? La única resolution que hai que tomar es asegurar nuestra predestinacion con el fervor en nuestras buenas obras; y con esta seguridad no esperar el testimonio de los Angeles, porque podriais dudar de su fidelidad; el testimonio de vuestras obras es el mas seguro; y con el exercicio y práctica de las virtudes, y huyendo las ocasiones, es por donde llevareis el mejor camino. *P. La Rue.*

Si yo soi predestinado nada tengo que temer; qué lastimosa consecuencia! Pues yo respondo que debeis inferir mui de otro modo, y decir: si yo soi pre-

pre-

(a) *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem & electionem faciatis.* II. Petr. 1. v. 10.

Por medio de las buenas obras obra cada uno su salvacion, y se asegura su predestinacion.

Si yo soi predestinado nada tengo que temer: falsedad de esta consecuencia.

predestinado, esto mismo me obliga à vivir atento y desvelado continuamente sobre mí mismo. Esta proposicion nada tiene de paradoxa, Cristianos, si quereis tomarla por buena parte, y en su verdadero sentido. Porque si yo soi predestinado, es evidente que yo no lo soi, ni puedo serlo, sino dependiendo de los medios que Dios ha querido agregar à mi predestinacion; ò para hablar con mas exáctitud, sino dependiendo de los medios que se contienen en mi predestinacion. Aora bien, la fé me enseña, que uno de los medios mas esenciales, es el cuidado de mi salvacion, el temor de los juicios de Dios, y una desconfianza saludable de mi flaqueza, y de mi inconstancia. Si hai una predestinacion para nosotros, es innegable que comprende y abraza todo esto.

Quando la Escritura, y los Padres no nos hubieran dexado consolacion alguna sobre esta materia; quando el Salvador, para animarnos, no hubiera empeñado su palabra, y su sangre, yo no buscara mas que el exemplo del demonio, para hacernos sacar consecuencias mas justas, que las que nosotros sacamos comunmente. Ved à qué nos reducís, que es proponeros por modelo un maestro tan iniquo. ¿Por qué, finalmente, discurre Satanás como vosotros? Dice él, si ese hombre es predestinado, es en vano que yo le arme lazos; yo jamás le arrebataré de las manos de Dios: si es réprobo, es inutil que yo me canse en tentarle, él no se me escapará. Sin embargo, ¿de cuántos ardidés, y estratagemas no se sirve para hacer caer al justo? ¿Qué ocasion omite para empeñar mas y mas al pecador en sus desordenes? Reconoced, dice Tertuliano, el genio de ese angel de las tinieblas; y vivir siempre con la mayor precaucion para trabajar en vuestra salvacion; tanto mas, quan-

El demonio discurre mejor que nosotros sobre el asunto de nuestra predestinacion.

to mas tiene él cuidado para consumir vuestra reprobacion.

Quando no fuera sino probable que nosotros eramos predestinados, esto solo era suficiente para excitarnos à trabajar para nuestra salvacion.

Supongamos por un momento que vuestra predestinacion no sea mas que probable ; ¿sería necesaria otra cosa mas para determinaros à que pusierais el mayor cuidado en el grande negocio de vuestra salvacion? Porque, pregunto, proceded de buena fé, en vuestros negocios temporales, ¿la probabilidad del suceso no basta para determinaros? Y, segun las reglas de la prudencia humana, ¿no sería una grande imprudencia el no obrar, quando congeturas favorables os dan motivo para esperar una ganancia, y un suceso cierto? ¿Quién de vosotros dexa jamás de obrar en semejantes ocasiones? Sedme testigos de esta verdad, gentes de comercio, y de negocios. ¿Dios mio, siempre hemos de ser mas prudentes y solícitos por bienes caducos que se nos huyen y se disipan, que por el negocio de nuestra salvacion, por los bienes eternos que nos harán eternamente dichosos! Y no me digais aora que hai una gran diferencia entre los negocios temporales, y el negocio de la salvacion ; que en éste la incertidumbre de vuestra salvacion, ò predestinacion os desanima ; que si ella no está en vuestro favor, las virtudes, cuya práctica os habrá costado mucho, serán no premiadas, y sin recompensa. Pero oid, os suplico, este racionio de Santo Thomás : es mui sencillo, pero mui sólido. La misma incertidumbre que hai de vuestra salvacion, ¿no la hai tambien en los negocios temporales? Porque supuesto que vosotros no podeis salvaros (como efectivamente no sabreis hacerlo, à menos que Dios no os haya predestinado) vosotros tampoco podeis saber el suceso de los negocios del mundo, à menos que Dios no haya previsto el suceso; sin embargo, ¿qué inferís de

de este principio? ¿No es que debéis trabajar, y hacer diligencias para ganar el pleito, para la curacion de una enfermedad, y para el aumento de vuestra fortuna? Sin duda, vosotros nunca habeis dicho: ¿es en vano que yo solicite à mi Juez, ò que consulte à mi Medico, supuesto que no ha de suceder sino lo que Dios haya previsto; y asi quiero vivir con reposo? No, Cristianos, sobre estos puntos discurriís siempre con reflexion y juicio. Yo no sé, decís, lo que Dios ha previsto de este negocio, ò de este establecimiento; pero tocale à mi prudencia no omitir ninguno de los medios favorables que se presenten para conseguir ésta, ò aquella cosa. Ahora bien, ved aqui cómo debéis discurrir sobre el suceso de vuestra salvacion. A mí se me ha prohibido, debéis deciros à vosotros mismos, sondear ò investigar los caminos secretos de Dios, ò introducirme en las sombras mysteriosas de la predestinacion: pero supuesto que en calidad de Cristiano, yo tengo mas motivo de esperar que de temer; yo no necesito otro motivo para esforzarme y animarme, para poner manos en la obra y trabajar en el negocio importante de mi salvacion.

Supongo que es igualmente dudoso si sois, aunque Católicos, del número de los predestinados, ò no lo sois: esta no es mas que una duda, no es revelacion: pregunto si sobre esta duda procederéis con prudencia en permanecer en la inaccion. ¿El juicio y la recta razon no dictan que en la duda es preciso siempre tomar el partido mas seguro? ¿y cuál es el mas seguro? es sin duda trabajar en vuestra salvacion, supuesto que trabajando por ella nada arriesgais. Porque en fin, supongamos por un instante que lo que haceis aora no sea de utilidad alguna para la eternidad; yo defiengo que

Es una insig-
ne extrava-
gancia perman-
ecer indife-
rente sobre su
salvacion, por-
que se duda si
uno es, ò no es
de el número
de los predes-
tinados.

ganais todavia mucho , supuesto que para esta vida os asegurais el reposo de la conciencia , y un cierto caudal de esperanza para lo venidero. Ved aqui lo que la incertidumbre de vuestra predestinacion no os quitará jamás. Al contrario , descuidandoos de vuestra salvacion lo perdeis todo : en lo presente el reposo, y tranquilidad de la conciencia, à la que turban, y molestan innumerables remordimientos ; y para lo venidero , ¿ qué otra cosa os queda que la formidable expectativa de un absoluto aniquilamiento , ò una eternidad desgraciada?

Los mas se imaginan que es Dios el que no quiere salvarnos ; siendo nosotros los que no queremos.

Meditad bien esto, esta es reflexion de San Juan Chrysostomo, que ella sola vale tanto como un Sermon. ¿ Qué hacemos nosotros ? vedlo aqui: Dios nos declara en muchos pasages de la Escritura, que quiere salvarnos (a) ; y en otras partes nos reprende que nosotros no queremos (b). Pero nosotros , por una obstinacion extravagante, nos empeñamos en persuadirnos que queremos , y que es Dios el que no quiere. En lugar de dudar de nosotros mismos , y de poner nuestra esperanza en él, desconfiamos de su bondad , y confiamos en nosotros. Buscamos sutilezas para probarnos que Dios no quiere , teniendo tantas pruebas de que quiere ; y somos ingeniosos en hacernos creer que nosotros lo queremos , quando es indubitable que no queremos. ¿ Pero en qué viene à parar todo esto ? en una negligencia total, y absoluta de todo lo que mira à nuestra salvacion. Sin embargo , siempre será verdad , digamos lo que quisieremos , que nuestra perdicion viene de nosotros ; de nosotros digo , libre y voluntariamente ; supuesto que nosotros hemos pecado , nosotros nos hemos apartado del

(a) *Deus omnes homines vult salvos fieri.* I. Tim. 2. v. 4.
 (b) *Quoties volui....., & nolui.* Matth. 23. v. 37.

del buen camino, y nosotros nos hemos precipitado en el abismo.

Llevemos las cosas, si así lo quereis, hasta aquella desesperada extremidad, à donde las llevaron en otro tiempo los Manicheos, y à donde las llevan todavia los infelices Discipulos de Calvino, y Lutero; esto es, que la reprobacion es inevitable à algunos justos. Aun en este caso, que me causa horror suponerlo aora, la negligencia de la salvacion nunca puede ser racional. Y bien, dirá una alma cristiana como cierto Solitario acosado de una violenta tentacion de desesperacion, si yo estoi reprobado, à lo menos yo le glorificaré en esta vida; porque el sér, y todos los bienes temporales que él me ha dado merecen mui bien mi reconocimiento. Si yo no puedo mover las entrañas de su misericordia, à lo menos procuraré suavizar los rigores de su justicia; y sirviendole fielmente en tiempo, yo le pondré en una especie de necesidad para que me castigue menos severamente en la eternidad. Pero ¿por qué hemos de venir à suposiciones que no tienen fundamento alguno, supuesto que Dios me manda que espere en él, y aun me obliga à invocarle como mi Salvador? Supuesto tambien que me estimula à hacer penitencia, y me castiga si no la hago, y que así me enseña que yo puedo hacerla si quiero. ¡Ay Dios mio, aquellos desesperan de vuestra bondad, que os miran como un Juez desapiadado! Pero nosotros que sabemos que vuestra misericordia es superior, en algun modo, à vuestra justicia, ponemos en vos toda nuestra confianza en tiempo, y por toda la eternidad.

Luego no hai estado alguno en la vida en el que nadie deba desesperar de su salvacion. Porque la vida presente es el camino de la salvacion; y mientras nosotros estamos en el camino, siempre

po-

Quando fuera verdad decir, que algun dia habriamos de padecer la suerte de los réprobos, no por esto será racional des-cuidarnos en el negocio de nuestra salvacion.

No hai estado alguno en la vida, en el que se deba desesperar de la salvacion.

podemos llegar al término, porque tenemos todos los medios necesarios para llegar à él, y podemos siempre valernos de ellos. De otro modo, ¿por qué habia de pedir Dios à cada uno de nosotros, en la persona del Paralitico, si queremos ser curados(a)? David, reo de dos crímenes, no pierde la esperanza del perdón. ¿Qué digo yo? antes de su pecado llamaba à Dios su Soberano y su Rei (b): despues de su pecado le habla de un modo mas tierno: Dios mio, misericordia mia (c). Sobre lo que exclama San Agustin: ¡O nombre de consolacion, y de confianza! ¡O nombre que no me permite desconfiar jamás de mi Dios (d)!

Exposicion
de la II. Parte.

Es bueno confiar en Dios; pero es preciso que esta confianza esté apartada de toda presuncion.

Confiar en Dios, y poner en él la esperanza; mirarle como el Dios de su salvacion (e): hacer caudal de los meritos de Jesus Salvador: hacer cuenta con el beneficio de la Redencion, estos son sentimientos justos y racionales que procuraré inspiraros, si acaso no los teneis, porque vayan perfectamente de acuerdo con las reglas de la fé que la Religion los inspira, y nosotros debemos tenerlos en el corazon. Pero permanecer positivamente allí; y tranquilizarse sobre la providencia general que conduce los resortes, sin cuidar el hombre de su salvacion, fiado en quien ordena los medios: lisonjearse, en calidad de Cristianos, de ser del número de los predestinados; de todos estos principios ruinosos sacar la condenable consecuencia que se puede vivir en pecado sin temor de perecer eternamente. Pecadores, si en esto fundais vuestra seguridad, comprended hasta dónde se estiende vuestra ceguedad.

Ad

(a) *Vis sanas fieri?* Joan. 5. v. 6. (b) *Rex meus, & Deus meus.* Psalm. 3. v. 3. (c) *Deus meus, misericordia mea.* Psalm. 58. v. 18. (d) *O nomen sub quo nemini fas est desperare.* D. Aug. Enarra. in Psalm. 58. (e) *Deus salutis mea.* Psalm. 17. v. 45.

Admitiendo que, no obstante vuestra perseverancia y habito en el pecado, teneis derecho de esperar que sereis del número de los escogidos, es preciso que tengais en vuestro espíritu el uno ò el otro de estos dos pensamientos. 1.º ò que no hai Cristiano católico que no sea predestinado: 2.º ò que la predestinacion solo está en favor de algunos: 1.º no es posible estar instruido de su Religion, y tener en el espíritu el primero de estos pensamientos; es à saber, que todos los Cristianos Católicos son predestinados: para esto sería preciso que el cristianismo diera à todos los que le abrazan un derecho inamisible à la gloria eterna, y que la salvacion fuese el patrimonio de los malos tambien como de los fieles; y por consiguiente sería preciso rechazar la Escritura que determina formalmente todo lo contrario: 2.º si decís que la predestinacion, efectivamente, no está sino en favor de algunos, ¿hubo jamás un raciocinio mas absurdo que aquel que estais obligados à hacer segun vuestro sistéma? Este es, y es como si dixerais: Dios, por su pura misericordia, en vista de los meritos de su Hijo, ha elegido algunos en la eternidad para hacerlos partícipes de su gloria: à los que eligió de este modo, los hace, dice el Apostol, irrepreensibles à sus ojos, y conformes con la imagen de Jesu-Cristo (a): luego aunque yo sea reo de innumerables crímenes, aunque yo haya borrado en mi alma la imagen de Jesu-Cristo, y yo lleve actualmente la del Demonio; en virtud de la Fé Católica que yo profeso, creo, y debo creer, que yo soi del corto número, y que yo nada tengo que temer en quan-

Tom. VII.

Q

to

(a) Quos præscivit & prædestinavit conformes fieri imaginis Filii sui. Rom. 8. v. 29.

Qué absurdo se sigue del sistéma del pecador que permanece en el pecado, y que es tan presuntuoso que cree que será del número de los predestinados,

to à mi salvacion. De este modo han discurrido en estos ultimos siglos los Hereges; y asi discurren tambien, y puede ser que muchas veces, y aun todos los dias, en medio de la catolicidad, los pecadores presuntuosos.

Causa admiracion, y aun espanto, que quando los justos viven sobrecogidos del temor à vista del mysterio de la predestinacion, vivan los pecadores mui tranquilos.

¡Qué ceguedad, ò Dios mio! vuestros mas fieles siervos tiemblan, y vuestros mayores enemigos no temerán! Entro en aquellas soledades, lugares apartados del mundo, y consagrados à todas las mortificaciones Evangelicas, aquellos sombríos retiros, santificados con el exercicio continuo de todas las virtudes; y alli hallo el temblor y el susto: alli veo penitentes extenuados de trabajos, de vigiliias, ayunos y abstinencias, que me dicen suspirando, y con los mismos sentimientos que el Apostol (a): no creemos ser culpables en cosa alguna; pero nosotros no nos creemos por esto justificados (b). ¿Con qué ojos nos ha mirado Dios en la eternidad? ¿con ojos de amor ò de odio? ¿es cómo à Jacob? ¿ò cómo à Esaú? ¡Me sorprenderá la muerte en estado de gracia, ò en pecado mortal! Yo bien sé que Dios es infinitamente misericordioso: sé tambien que he sido pecador, y grande pecador; y no sé si mis pecados estarán perdonados, y quando lo estén, todavia estoi sobrecogido de temor (c). ¡Ay de mí! ¿No soi yo de aquellos, de quien habla el Evangelio, que no son de Dios, sino por algun tiempo, porque no están radicados en la perseverancia (d)? Agustín, eran estos tus temores: Geronimo, eran estos tambien los tuyos: y yo veo en el siglo, y en el siglo mas profano, pecadores presumptuosos y

(a) *Nihil mihi conscius sum.* I, Cor. 4. v. 4. (b) *Sed non in hoc justificatus sum.* Ibid. (c) *De propitiato peccato noli esse sine metu.* Eccles. 5. v. 5. (d) *Non habent radicem in se, sed temporales sunt.* Marc. 4. v. 17.

mundanos que viven sumergidos en el lujo y en la afeminacion, sin penitencia, sin buenas obras, y sin embargo, pacíficos y asegurados, no temiendo cosa alguna respecto à su salvacion; y despues de una vida enteramente criminal, esperan la dicha eterna; fundados solo en que son católicos. ¡Pero qué es esto! ¿cómo lo entienden ellos? ¿Pues que no son yá unos mismos los medios por los quales conduce Dios à los hombres à un fin dichoso? ¿y estos no son siempre la penitencia ò la inocencia, que son por los que se hará el complemento de la predestinacion?

Aun quando no hubiera de ser reprobado sino uno solo de nosotros, y que una voz del cielo lo anunciára, sin declarar quién era, ¿quál de nosotros no temblaría? Cada uno de nosotros no se diria à sí mismo, como en otro tiempo en el Cenaculo decia cada Discipulo: ¿soi yo, Señor, el reprobado (a)? ¿Quál es mi suerte, ò mi destino? ¿Soy yo del número de vuestros escogidos, ò del número de los desgraciados? ¿Me trasladareis vos à vuestra diestra con los benditos de vuestro Padre, ò me precipitareis con los malos al infierno? esto es lo que cada uno de nosotros diria.

Quantos sabios presumidos hallamos en nuestros días, hallamos otros tantos enemigos declarados de la misericordia divina, que constituyendose los árbitros de la vida y de la muerte, condenan à las llamas, y pretenden haber pronunciado decretos irrevocables, quando han sostenido en presencia de algunos ignorantes, semejantes à ellos, que queriendo Dios siempre eficazmente lo que quiere, si los unos se salvan, y los otros se condenan, es porque él lo quiere absolutamente.

Q 2

Pe-

(a) *Numquid ego sum?* Matth. 26. v. 22.

Quando no fuera entre nosotros, sino uno solo reprobado, todos tendriamos justa causa para temer.

Consequencias impias y contradictorias que se deducen de las falsas ideas que se forjan del mysterio de la predestinacion.

Pero de tales principios, ¿qué conseqüencias se deducen? Si Dios no quiere salvar, es tambien que no quiere ser servido; se concede, y para probar que Dios no quiere ser servido de los que reprueba, se infiere que es para ellos imposible practicar los preceptos; estos, pues, son à los que les falta la gracia; no se halla dificultad en concederlo, y por esta confesion se pone el hombre en una situacion, en la que no puede hacer otra cosa que extraviarse y perderse: síguese tambien que se hallan precisados y arrastrados, à despecho suyo, al pecado: se subscribe à una conseqüencia tan monstruosa; luego estos son tambien aquellos por quien Jesu-Cristo al morir no rogó por ellos, no se avergüenzan, divino Salvador, de ultrajaros hasta este extremo. Pero en este monstruoso sistéma; cuántas contradicciones! ¿Cómo ha de poder Dios castigarnos de haber quebrantado la Ley, si nos pone en la imposibilidad de observarla? ¿Cómo hemos de practicar la virtud si nos niega su gracia? ¿Cómo nos prohíbe el pecado, si al mismo tiempo nos precisa à cometerle? A menos que no se haya perdido hasta la primera vislumbre de la razon, no se puede dexar de ver y sentir que el proponer un Dios forjado de este modo, es querer persuadir que no hai Dios.

El mismo espíritu que nos hace decirle à Dios en la Escritura, Señor, conviértenos à vos (a): pone tambien en boca de Dios estas otras palabras: convertiros vosotros à mí (b). ¿Cómo se ha de explicar esto? Es, dice San Agustin, que para salvarnos, segun las leyes establecidas por la Divina Providencia, son necesarias dos conversiones; la

En el orden de nuestra predestinacion hai dos especies de conversiones; la una de parte de Dios; y la otra de parte del hombre.

(a) *Converte nos, Domine, ad te.* Orat. Jerem. v. 21. (b) *Convertimini ad me.* Isai. 45. v. 22.

la conversion de Dios y la nuestra; la conversion de Dios à nosotros, y nuestra conversion à Dios: es necesario que Dios se convierta à nosotros previniendonos con su gracia; y es necesario que nosotros nos convirtamos à Dios siguiendo con fidelidad el movimiento de su gracia. Esta es toda la Theología de un Cristiano. Es verdad que Dios se ha encargado de la primera de estas dos conversiones, y que es la que unicamente le corresponde; pero no es menos verdad, que ha querido que nosotros nos encargásemos de la otra como de una condicion, de la que debemos nosotros personalmente corresponderle: sobre estos dos puntos circula nuestra predestinacion (a). Yo debo orar, porque nada puedo sin la gracia; y yo debo velar, porque la gracia aunque es tan poderosa nada hace sin mí: si yo velo sin orar, es soberbia; si yo oro sin velar, es ilusion. La una y la otra unidas, hacen un justo temperamento, en el que consiste, de nuestra parte, la predestinacion divina; y de este modo yo lo salvo todo, y nada arriesgo.

Yo no disputo que la predestinacion sea infalible, este es un artículo de nuestra fé; que la gracia de Dios sea todo-poderosa, es otro artículo; pero convenid conmigo en que la una y la otra suponen, para el efecto, la cooperacion de nuestra libertad. Dios dá la gracia à sus escogidos para excitarlos, ayudarlos y hacerlos obrar, pero no para que ellos sean como instrumentos inanimados, incapaces de hacer cosa alguna por sí mismos. La Iglesia sabiamente ha fulminado anatémas contra la doctrina impía que establece la inmutabilidad de los decretos de Dios sobre las

(a) *Vigilate, & orate.* Matth. 26. v. 41.

La predestinacion es infalible, y la gracia todo-poderosa; pero una y otra suponen la cooperacion de nuestra libertad.

ruinas de la libertad del hombre. En efecto, dice sobre este asunto San Agustin, supuesto que nosotros somos predestinados como criaturas racionales, capaces de merecer y ganar el Cielo por título de conquista y de recompensa: luego el uso de nuestra libertad, nuestros meritos santificados por la gracia, nuestras buenas obras, nuestras virtudes, todo esto debe servir infaliblemente para llevar nuestra predestinacion à su término: luego la confianza presuntuosa que pone la confianza en Dios solo, en consecuencia de la infalibilidad de la predestinacion, y sobre la fuerza de la gracia sin cooperar con ella, es una manifiesta contradiccion.

El pecador presuntuoso destruye la infalibilidad de su predestinacion suponiendo.

oy Seguid bien este racionio, y convendreis conmigo en que vosotros destruis la infalibilidad de la predestinacion al mismo tiempo que la suponeis; ¿cómo asi? es porque vosotros separais lo que es inseparable, esto es, los medios del fin. ¿Qué es la predestinacion? Es, dice San Agustin, el destino que Dios ha hecho desde la eternidad de una alma para la gloria eterna; ¿y por qué medio la hace Dios llegar à esta gloria? Por sus buenas obras, por sus virtudes. Aora bien, sin embargo de esto, vosotros separais estas buenas obras, y estas virtudes de vuestra predestinacion: luego es evidente que destruis la infalibilidad al mismo tiempo que la suponeis.

No será importuno consultar sobre esta importante materia el Tratado de la Gracia contenido en el Tomo III. Allí se hallarán muchos materiales, que sin mucho trabajo podrán acomodarse aquí naturalmente.

Cuán frivola es la esperanza-

Pero el bien que yo no hago aora, lo haré despues de mi conversion: yo espero ser avisado por algun golpe extraordinario que imponga silencio à

mis

mis pasiones: espero alguna de aquellas gracias relevantes y oficiosas que triunfan en un momento de la flaqueza del pecador. Vosotros esperais esta gracia; ¿pero se os debe? ¿Pues qué necesita siempre Dios herir al hombre pecador con rayos y enojos como à San Pablo? ¿Y en el curso ordinario de su providencia no conduce à sus escogidos por caminos mas suaves? Pero puede ser que por vosotros haga nuevas leyes; puede ser que para salvaros emplee una gracia particular que obre vuestra salvacion, sin que vosotros hayais contribuido por vuestra parte. Vosotros, pecadores, presumís recibir esta gracia, esperanza frívola: despues de haber vivido en pecado, morireis en él.

Pensad bien toda la impiedad de la blasfemia que proferís quando os lisonjeais de no tener nada que temer de la justicia de Dios, por grandes que sean los delitos que hayais cometido, en la suposicion que seais del número de los predestinados: esto viene à ser lo mismo que si le dixerais à Dios: Señor, yo me hago digno de vuestros mas terribles castigos, pero vos no sabreis castigarme; yo irrito todos los dias à vuestra cólera, y yo no temo vuestros rayos, ni vuestros enojos: una vez que me habeis predestinado, estais yá en la necesidad de glorificarme. ¡Qué blasfemia! Esta, sin embargo, es la expresion de vuestro corazon, pecadores, quando viviendo en el desorden, y perseverando en él voluntariamente, con todo presumís de vuestra predestinacion à la gloria eterna. ¿Cómo es esto? ¿Prometerse la salvacion para la eternidad, y no trabajar en tiempo, no es confundir la divina misericordia con una fatalidad caprichosa, que favoreceria con su eleccion à aquellos mismos que habria previsto ser indignos de ella,

ranza que nos hace esperar- lo todo de la gracia sin hacer nada de nuestra parte.

Si yo soi del número de los escogidos, por crímenes que yo haya cometido, yo nada tengo que temer: horror de este raciocinio.

ella, y que derramaria sus recompensas igualmente sobre los justos, y sobre los pecadores? ¡Ay! ¿quién puede proferirlo, y quién puede aun pensarlo?

Ser del número de los predestinados, y no trabajar en su salvacion, son cosas incapaces de aliarse.

Esta presuncion que nos conduce à descansar sobre Dios, en quanto à nuestra eleccion, sin poner la mano en la obra, es sumamente criminal, supuesto que apaga en el hombre el zelo de las buenas obras. Porque, en fin, de qualquier modo que nosotros miremos la predestinacion en Dios, siempre es preciso venir à la regla de la que no se nos permite separarnos; es à saber, que si la idea que nosotros formamos de esta predestinacion, disminuye en nosotros el fervor cristiano, y nos hace omitir nuestras obligaciones, nos engañamos à nosotros mismos, ò somos engañados, porque nosotros no lo entendemos como San Pedro, que mucho mejor instruido que nosotros sobre este impenetrable mysterio, queria que se refiriese todo à esta excelente conclusion, que en lugar de sutilizar y discurrir sobre la eleccion que Dios ha hecho de nosotros, era mucho mas conveniente esforzarnos en asegurar nuestra eleccion con la práctica de las virtudes cristianas (a): insinuandonos con esto, que ocuparse en otra cosa, es arriesgar mucho.

Conclusion.

Para resumir en pocas palabras lo que he dicho hasta aora tocante al gran mysterio de la predestinacion, digo con San Pablo, que yá que el fundamento que Dios ha puesto permanece firme, y que el sello de la predestinacion es inviolable, nosotros no tenemos que hacer sino dos cosas: 1.º evitar las quëstiones que derraman siempre turbacion è inquietud en el alma, y muchas veces el

(a) *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem & electionem faciatis.* II. Petr. I. v. 10.

el crimen y la licencia en las costumbres (a): 2.º apartarnos de toda iniquidad, supuesto que nosotros invocamos à un Dios Santo, y enemigo de todo lo que tiene el caracter de pecado (b): y para esto abrazar la justicia, la fé, la caridad (c). Este es el camino de la salvacion. Evitad las quæstiones necias è insensatas, porque sale siempre mui caro el ser curioso sobre esta especie de materias: dexad à los doctos el cuidado de disputar, y vosotros tener cuidado de obrar y trabajar (d). Vosotros que invocais un Dios Santo que no admitirá ninguna cosa inmunda en su reino, declaraos, pues, contra el pecado, contra ese monstruo que solo pudo producirle el Infierno: no creais que os basta prohibiros ciertos excesos notorios y graves; toda iniquidad, de qualquiera naturaleza que sea, tiené una oposicion esencial con el Dios que adoramos (e): buscad la justicia (f): aquella justicia que cumple toda la Ley, y que nada exceptúa de ella (g). Cautivad vuestro entendimiento baxo el yugo de la fé: esto es, de una fé sumisa, à la que está unida la recompensa (h): amad à vuestro Dios: uniros à él: si él busca à los que le huyen, ¿rechazará à los que le busquen? Amadle aora en la vida, y él os amará, y vosotros le amareis por toda la eternidad.

TOM. VII.

R

PLAN

(a) *Stultas autem, & sine disciplina quæstiones debita.* II. Tim. 2. v. 23. (b) *Discedat ab iniquitate omnis qui nominat nomen Domini.* Ibid. 19. (c) *Secltare verò justitiam, fidem, cbaritatem.* Ibid. 22. (d) *Discedat ab iniquitate.* Ibid. v. 19. (e) *Discedat ab iniquitate omnis qui nominat nomen Domini.* II. Tim. 2. v. 19. (f) *Secltare justitiam.* Ibid. 22. (g) *Secltare fidem.* Ibid. (h) *Secltare cbaritatem.* Ibid.

PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO

S O B R E

EL CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS.

Division ge-
neral.

DE una multitud de leprosos que habia en Israël en tiempo del Propheta Eliséo, ninguno de ellos, dice el Evangelista, fue curado sino Nahaman, que era de Syria (a). No es esta la imagen de la multitud de hombres llamados à la gloria, y à la que, sin embargo, no ha de llegar sino un corto número. *Muchos son los llamados*, dice Jesu Cristo; *pero pocos los escogidos* (b): verdad de nuestra Religion, la mas bien fundada, y la mas formidable; verdad ¿y quién lo creará? la mas esteril, y la mas infructuosa. Muchos los llamados, pero pocos los escogidos: ¡ay! qué oraculo tan terrible. Vosotros, y yo, puede ser, envueltos en la ruina general, casi todos los hombres perdidos, hecho el abismo infernal morada eterna, y mansion de casi todos los Cristianos que me rodéan, con quien vivo, y con quien hablo, ¿y qué sé yo? (¡Ay! no lo permitais, ò Dios mio!) Si será la suerte y la herencia de aquel que se seca de temor y espanto escribiendo esto: verdad clara, y positivamente expresa en los Libros Santos, de la que no hai persona que no esté instruida, y de la que

(a) *Multi leprosi erant in Israël sub Eliseo Propheta; & nemo eorum mundatus est nisi Naaman Syrus.* Luc. 4. v. 27.
(b) *Multi enim sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. v. 16.

que los menos doctos dan lecciones à los mas estúpidos; pero por un prodigio inconcebible de extravagancia, en el gremio mismo del Cristianismo se ha hecho una verdad tan poco terrible como infructuosa. Busquemos, si es posible, las razones del oraculo fulminante de Jesu-Cristo: muchos los llamados, pero pocos los escogidos: busquemoslas no en la presciencia eterna, y en los decretos inmutables de Dios que la ha pronunciado; sino en la vida, en la conducta y en las costumbres de los Cristianos, testimonio irrefragable, autoridad personal, prueba íntima que, trayendo su origen de nuestro propio fondo, formará contra nosotros el convencimiento mas triste, y mas desconsolado. Aora bien, para venir à este objeto, pretendo combatir tres ilusiones que intentan debilitar el oraculo de Jesu-Cristo: 1.^a se dice, que ¿cómo se ha de conciliar el corto número de los escogidos con la multitud de los Cristianos que componen la Iglesia? Primera ilusion. Pocos de esta multitud son verdaderamente Cristianos: primera prueba del corto número de los escogidos: 2.^a supongamos que muchos Cristianos se pierden, ¿pero cuántos hai que se vuelven à Dios, y se convierten? Segunda ilusion. Pocos hai que se conviertan sinceramente: segunda prueba del corto número de los escogidos: 3.^a Pero se añade, si en esa multitud hai pocos que se conviertan, cuentense à lo menos aquellos cuya conversion es sincera: Tercera ilusion. Aún hai muchos menos de estos que sean justos con perseverancia: Tercera prueba del corto número de los escogidos. Y asi, yá sea que nosotros busquemos los escogidos de Dios, ò en la santidad del cristianismo, ò en la sinceridad de la conversion, ò en la perseverancia de la justicia recobrada, siempre veremos cumplido

el oraculo de Jesu-Cristo: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

Subdivision
de la I. Parte.

No es mi intento exáminar aora, si habrá pocos escogidos: el oraculo de Jesu-Cristo es decisivo sobre este punto; pero yo solicito descubrir, ¿por qué de esta multitud de Cristianos que componen la Iglesia, habrá de ellos tan pocos escogidos? La prueba es decisiva; y es, que de este grande número hai pocos que sean verdaderamente Cristianos; y en efecto ¿à quién de nosotros se ha prometido la eleccion? A los que viven con la inocencia conservada ò recobrada; à los que, fieles al Evangelio, no se conducen segun los usos y costumbres del mundo. ¿Sobre estas reglas hai muchos verdaderos Cristianos? Y por una consequencia tan cierta, como son claros los principios, ¿no habrá pocos escogidos?

Subdivision
de la II. Parte.

Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos; no solo porque pocos Cristianos son verdaderamente Cristianos, sino tambien porque pocos Cristianos que se han apartado de los caminos tenebrosos del pecado, se convierten à Dios sinceramente; y pluguiese al Cielo que esta segunda prueba del corto número de los escogidos, no estubiese marcada como con el cuño de la demonstracion. Venid conmigo, y os convencereis de que sin entregarme à vehemencias que produce el deseo de asustar, he podido decir que son pocos los que se convierten; y ciertamente ¿qué es convertirse? Yo no quiero darle à la idea de una verdadera conversion sino los límites mas sencillos, y los mas claros: es 1.º dexar el pecado: 2.º aborrecer el pecado: 3.º expiar el pecado. El contraste tan notorio de las conversiones de nuestros dias verificará inmediatamente el oraculo de Jesu-Cristo: *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.*

Po-

Pocos Cristianos hai verdaderamente Cristianos, ya lo habeis visto ; mui pocos pecadores que se hayan convertido sinceramente. Diré todo lo que hai, ¿y lo oireis vosotros sin estremeceros? Muchos menos tambien de los que se hayan justificado por el Sacramento de la reconciliacion , que sean justos con perseverancia. En efecto , para perseverar en la justicia , es necesario , y yo lo digo con Jesu-Cristo , es necesario velar y orar (a). Orar para obtener de Dios que nos conceda la gracia de la perseverancia : velar para cooperar con ella, tanto quanto esté de nuestra parte, practicando los medios que nos atraigan la gracia de la perseverancia : 1.º oracion fervorosa, como si todo dependiera de Dios: 2.º vigilancia exácta , como si todo dependiera de nosotros: ved aqui dos prácticas tan importantes, que sin ellas jamás habrá justicia consumada, y por consiguiente ni eleccion dichosa.

Aora bien, será permitido, Señor , á la criatura el preguntaros ; ¿por qué , pues, habrá tan pocos escogidos en medio de esta nacion que vos habeis elegido , y que habeis distinguido tan particularmente? ¿por qué de tantos Israelitas que pasaron amparados de la nube, no habrá sino algun Josue , ò algun Caleb que entren en la tierra prometida, donde todo está consumado en caridad? ¿Por qué, Señor , los que han de alabaros eternamente, serán semejantes en su corto número à las aceitunas que quedan en el arbol, despues de haberle despojado de sus frutos, ò à algunos racimos que se han librado de la solícita pesquisa del ansioso viñador? Adoremos con temor el misterio : ò si nosotros intentamos penetrar los se-

cre-

(a) *Vigilate & orate.* Matth. 26. v. 41.

Subdivision
de la III. Par-
te.

Exposicion
de la I. Parte

No le convie-
ne al hombre
penetrar los
secretos de la
predestina-
cion.

cretos, atengamonos, 1.º à esta decision, y es que hai pocos de la multitud que compone la Iglesia que hayan permanecido en la inocencia, por consiguiendo pocos que tengan derecho à la eleccion.
El Autor.

Pocos Cristianos han conservado la inocencia, ò la han recobrado con la penitencia: primera razon del corto número de los escogidos.

Hai pocos escogidos entre los mismos Cristianos, porque no deben entrar en este número sino dos suertes de personas; ò las que han sido bastante felices en conservar su inocencia pura y entera; ò las que, despues de haberla perdido, la han recobrado con los trabajos de la penitencia: no hai sino dos caminos de salvacion; y el Cielo solo está abierto para los inocentes, ò para los penitentes. Ahora bien, ¿de qué parte sois vosotros? ¿sois inocentes, ò sois penitentes? Ninguna cosa fea ò manchada entrará en el Reino de Dios, dice San Juan (a). Es preciso, pues, llevar al Cielo ò inocencia conservada, ò una inocencia recobrada. Ahora, pues, morir inocente es un privilegio al que pocas almas pueden aspirar: vivir penitente es una gracia, à la que hacen casi mas rara las modificaciones de la disciplina, y la relacion de nuestras costumbres.

En nuestros días yá no vemos ni aun débiles señales de la inocencia de los primeros Cristianos.

Se han pasado, en fin, aquellos hermosos días, aquellos días venturosos en los que la Iglesia, digna Esposa de Jesu-Cristo, aquella Madre tierna y amorosa, casi no tenia en su regazo sino Santos en el copioso número de sus hijos. Atentos estos en conservar el inestimable tesoro que habian recibido en el Sacramento de la regeneracion de mil Cristianos, era cosa mui rara hallar uno solo que hubiera degenerado de sus primeras obligaciones y empeños. Ananías, y Saphira, fue-

(a) *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* Apocal. 21. vers. 27.

fueron los únicos prevaricadores de la Iglesia de Jerusalém: la de Corinto solo vió un incestuoso. ¡Siglos verdaderamente afortunados! ¿Qué ha sido, pues, de vosotros? ¿Quáles son los nuestros? ¿Y no tendrá qualquiera motivo para creer que el progreso del Evangelio, como que anunció el desfallecimiento de la piedad? Apenas somos capaces de elegir, quando yá nos inclinamos al mal; nuestras primeras propensiones son casi vicios; y podria decirse, à mi parecer, que nuestra razon no se fortalece, ni se manifiesta sino à costa de nuestra inocencia (a). Todos, ò à lo menos casi todos, se dirigen por caminos torcidos y enmarañados (b). Apenas se halla uno solo que se declare en favor de lo bueno. *El Autor.*

Permito que los pecados, en los que diariamente caeis, no lleven consigo aquella señal ò caracter sensible, y como cierto de reprobacion, que en ciertos tiempos, en varios instantes os sobresaltan, turban y agitan vuestra conciencia: vosotros habeis pecado; esto no podeis negarlo: los pecados que habeis cometido nada tienen enojoso; lo confesaré, si asi lo quereis; pero en fin, ¿esos pecados, tales quales querais caracterizarlos, nada tienen que no os asuste respecto à vuestra futura suerte? Sondearos bien à vosotros mismos, y entrando en lo mas profundo de vuestro corazon, mirad si vosotros que os creeis unos Padres de familias perfectos, no habeis fomentado con una cobarde y baxa condescendencia, las disoluciones de ese joven libertino que no se confió à vuestro zelo y cuidado, sino para que le detubierais en la pendiente de su ruina: ved si vosotros, que os lisongeis de una integridad à toda prueba en el

Hai pocos Cristianos que sin ser grandes pecadores, no sean à lo menos bastante culpables para temer su futura suerte.

CO-

(a) *Non est qui faciat bonum.* Psalm. 13. v. 3. (b) *Omnès declinaverunt.* Idem. ibid.

comercio, no habeis sostenido ciertas sociedades que, con algunos títulos especiosos habeis ocultado à los ojos de los hombres, pero las ganancias injustas os hacen odiosos à los ojos de Dios: ved si vosotros que os complacéis en no juzgar sino los juicios de Dios, habeis siempre juzgado sin hacer acepcion de personas, sin que la esfera, ò la dignidad hayan sido preferidas à la pobreza y à la equidad. ¿Pero para qué es introducirnos en mayor individualidad? ¿Sería, pues, muy difícil el convenceros que todos vosotros tenéis alguna cosa de que reprenderos?

Casi no hai condicion alguna que sea inocente; lo que deploraba en otro tiempo Jeremías, lo deploramos tambien nosotros.

Nada diré de mas, quando diga que nuestro siglo, en quanto al escandalo, supera à aquellos tiempos infelices, en los que toda carne habia corrompido su camino: la irreligion, y la independencia se dexan ver con la cabeza levantada: la simplicidad, el candor, y la modestia; virtudes favoritas de nuestros padres, están casi proscritas por la indecencia del luxo, la vanidad de los vestidos, y por la extravagancia de las modas; yá no hai aficiones legítimas; el crimen parece que es el unico que las sazona: los vínculos sagrados del matrimonio se han hecho gravosos, y son menospreciados; las antipatías secretas, las intrigas delinquentes anuncian divorcios escandalosos: los padres viciosos abandonan sus hijos à la depravacion de sus costumbres: las hijas solteras, à imitacion de sus madres, tienen toda la astucia de la serpiente, sin conservar la simplicidad de la paloma. ¿Qué diré mas? todo es desorden; la injusticia, y la calumnia, la perfidia, el adulterio, y los escandalos mas monstruosos inundan toda la tierra (a). En este mismo instante creo oír
al

(a) *Mendacium, & furtum, & adulterium inundaverunt.*
Osee 4. v. 2.

al Eterno, que me manda, como à Jeremías, recorrer las Ciudades y las campañas para hallar un hombre justo y fiel, y sobre el que pueda el Señor derramar sus mas dulces misericordias (a). Para obedecer este orden supremo, y para entrar en una individualidad, que al parecer la trazó el dedo del mismo Dios, solo para nuestro siglo, voi à recorrer todas las condiciones. *El Autor.*

Busquemos, si asi lo quereis, como Jeremias, los escogidos de Dios en esas varias condiciones, tanto menos peligrosas para la salvacion, quanto que, al parecer, su misma obscuridad los pone al abrigo de los vicios; ¿pero qué es lo que veo, dice Jeremias? los pobres, depravados hasta la mayor relajacion, no se conducen sino por un instinto brutal: casi tan malos como infelices, su vida está llena de crímenes: ignorantes hasta la estupidez: ingratos hasta murmurar de sus bienhechores; è impíos, hasta dar en blasfemos, insultan al Señor, y se exáseran insolentemente contra sus designios (b). ¿Habrá, pues, entre los pobres muchos que puedan contarse del número de los Escogidos? *El mismo.*

Saliendo de esos retiros oscuros, donde de ordinario se oculta la indigencia, iré à esos Palacios sobervios donde habitan los Grandes (c). Estos, prosigue el Propheta, à diferencia de aquellos, no aparecen instruidos de sus obligaciones, sino para faltar à ellas con mas osadia. La grandeza es la deidad à la que ofrecen sus sacrificios: ostentosos hasta hacerse extravagantes, insolentes hasta el atrevimiento, duros y desapiadados hasta la barbarie, su vida no es mas que una infraccion mas

TOM. VII. S. exá-

(a) *Circuite vias, ... & quærite an inventatis virum facientem judicium, & propitius ero ei.* Jerem. 5. v. 1. (b) *Forsitan pauperes sunt & stulti, & ignorantem viam Domini, judicium Dei sui.* Idem v. 4. (c) *Ibo igitur ad optimates.* Idem v. 5.

La inocencia es mui rara en las condiciones obscuras; y por consiguiente, son pocos los escogidos entre los pobres.

La inocencia se halla mucho menos entre los ricos que entre los pobres: de que resulta que hai pocos escogidos entre los ricos.

exágerada y mas pública de las Leyes divinas y humanas (a). A este precio, ¿ cómo se han de hallar muchos escogidos entre los Grandes? *El mismo.*

La falta de docilidad en materia de fé, pervierte al mayor número de los doctos; y por consiguiente hai pocos escogidos entre los Sabios.

Puede ser que los Doctos, y Sabios estén, respecto à Dios, en situacion mas cristiana: no por cierto: hinchados con su ciencia, substituyen temerariamente à los dogmas los mas bien establecidos, y autorizados, las locas opiniones que ellos se han forjado sin vergüenza y sin pudor: no se afrentan de impugnar la existencia del Dios que los ha criado (b). Esto lo deploraba yá en su tiempo Jeremias, viendo que la incredulidad levantaba altamente la cabeza: este es el espíritu de nuestra edad: nuestro siglo, por querer ser demasiado Philosopho, casi ha dexado de ser Cristiano. ¿ Podremos, pues, hallar muchos escogidos entre los Doctos? *El mismo.*

Los que quieren estenderse sobre esta enumeracion, podrán hablar de los Jueces y de los Magistrados; é introducirse hasta por las puertas del Santuario para probar que la inocencia, casi yá no reina en todos los Estados. El Propheta, dice de los primeros (c). En quanto à los segundos, ved ahí cómo los reprende (d). Toda la tierra, dice tambien, gime y llora al verse en tan deplorable estado.

Como à título de inocentes no tenemos yá derecho al Cielo, no podemos conseguirlo de otro modo que con la penitencia.

Todos somos pecadores, no podeis negarlo: luego solo nos queda un recurso, y es la penitencia: despues del naufragio, dicen los Padres, la tabla venturosa, que sola ella puede llevarnos al puerto, es la penitencia; no hai otro camino de salvacion sino éste para nosotros. Qualquiera de

(a) *Magis hi simul confregerunt jugum.* Jerem. 5. v. 5. (b) *Negaverunt Dominum, & dixerunt: non est ipse.* Ibi v. 12. (c) *Causam viduæ, non judicaverunt, causam pupilli non direxerunt.* Ibi v. 28. (d) *Prophetæ prophetabant mendacium, & populus dilexit talia.* Ibi v. 31.

vosotros que seais pecadores, Principes, ò vasallos, Grandes, ò plebeyos, la penitencia sola podrá salvaros. Aora pues, llevareis à bien que os pregunte, ¿dónde están los penitentes entre vosotros? ¿dónde están? ¿Forman estos en la Iglesia un pueblo numeroso? Vosotros hallareis otras personas, decia en otro tiempo un Padre, entre éstas que no hayan caido en pecado, otras personas, que despues de su caida, se hayan levantado por medio de una verdadera penitencia. Quiero que lo dicho sea una de aquellas expresiones que no se han de tomar con todo rigor; no llevemos las cosas tan lejos: exáminemos solo, si por parte de la penitencia nos hallamos con derecho, el mayor número de nosotros, para pretender la salvacion.

Yo procuraré hacer este exámen en la Exposicion ò pruebas de la segunda Parte.

Acordemonos de las palabras de nuestro divino Maestro: el camino que conduce à la vida eterna, es transitado por pocas personas: siempre es el corto número el que le anda. El camino, al contrario, que lleva à la perdicion, es grande, ancho, y espacioso: el mayor número vá por él. Haced, pues, todos vuestros esfuerzos para entrar en el camino estrecho: muchas gentes que no habrán tomado estas medidas se presentarán à la puerta del Esposo; y se les responderá como à las Virgenes necias: Yo no os conozco (a). Estas no son expresiones que puedan entenderse favorablemente: el Oráculo es decisivo: si seguís el corto número, tened confianza, vais por el buen camino, y sobre la promesa de vuestro Dios debeis esperar llegar à la gloria; pero si, ganados por la multitud, la seguís, y caminais con ella, teneis bastante motivo para temer. *El Autor.* Quán

(a) *Nescio vos.* Matth. 25. v. 12.

Pocos Cris-
tianos van por
el camino es-
trecho: ¿será
de admirar
que sean po-
cos los que se
salvan?

Pocos Cristianos observan los dos principales mandamientos, el amor de Dios, y el amor del proximo.

Quán pocos Cristianos van por el camino estrecho, y por consiguiente, cuán pocos que tengan derecho à la herencia celestial. Pocos que se desvelen sobre sí mismos, que huyan las ocasiones peligrosas, que batallen contra sus pasiones; pocos que resistan la tentacion del interés, la tentacion del placer, la tentacion de la envidia, la tentacion del orgullo y soberbia; pocos que sean fieles à la Ley, y observen los dos principales mandamientos, el amor de Dios, y el amor del proximo.

Ninguno puede esperar ir al Cielo, si no ama à Dios.

Para prometerse la eleccion venturosa, es preciso amar à Dios, y amarle con todo su corazon^(a). Ahora bien, sobre este punto, permito que vosotros mismos seais vuestros Jueces. ¿Qué es amar à Dios con todo su corazon? Es amarle mas que à las riquezas, y à los honores; ¿qué es amar à Dios? es amarle mas que à las diversiones, y à las tertulias, y asambleas. Amar à Dios con todo su corazon, esto es, hombres opulentos, mas que à vuestras riquezas que tanto os embelesan y adulan; Grandes del siglo, mas que à esa elevacion que tanto os ensoberece y os hincha. Vosotros le amaréis con todo vuestro corazon, si le amáreis soberanamente sobre todas las cosas, y con preferencia absoluta à todas ellas. Por el corto número de los que aman à Jesus, juzgad, si es de vuestro gusto, del corto número de los Escogidos.

El amor del proximo es igualmente necesario para ir al Cielo.

Para ser del número de los escogidos, es preciso tambien amar al proximo como à sí mismo. Este segundo mandamiento es semejante al primero, dice Jesu-Cristo. Ahora bien, ¿qué es amar à vuestro proximo como à vosotros mismos? Es profesarle un afecto y adhesion, que se manifieste con buenos oficios, es prevenirle con la còrtesia, pres-

(a) *Diliges Dominum Deum tuum.* Deuter. 6. v. 5.

tarle auxilios , y socorros en la indigencia , apoyo en las desgracias , y consejos en sus zozobras , è irresoluciones. Entended esto como quisiereis , lo que hai de cierto y positivo es , que no serán escogidos sino los que hubieren observado estos dos mandamientos con pureza de corazon , y con recta intencion. *El Autor.*

Los que quieran ampliar estos dos puntos que pertenecen al Amor de Dios , y al Amor del Proximo , podrán consultar estos dos Tratados contenidos en el Tom. I.

Jesu-Cristo y el mundo (se os ha dicho esto muchas veces) son dos enemigos irreconciliables: los preceptos y las máximas del uno , son incompatibles con las Leyes y costumbres del otro: decision funesta para vosotros: la prueba es palpable: vosotros pensais como el mundo , hablais , obrais , y vituperais como el mundo: juzgais , decidis , y deseais como el mundo: por ultimo , amais , aborreceis , os afligís , os consolais , y vivís como el mundo. Ahora bien , el mundo no es Cristiano; ¿ luego vosotros no lo sois ? Si el mundo hiciera los escogidos , vosotros seriais de este número ; y asi vosotros no podeis fijar vuestra mira sino en lo que puede dar el mundo , ni esperar sino lo que promete el mundo : las recompensas , y las promesas del mundo son todas terrestres : luego vosotros estais excluidos de aquella durable , y permanente felicidad que promete Jesu-Cristo: luego vosotros formais aquella multitud maldita , aquella porcion de réprobos tan inmensa , que causa asombro al mismo Dios : *Muchos los llamados pero pocos los escogidos. P. Jarre.*

¡ O vosotros todos los que no podeis desprenderos del mundo , y que sois tan esclavos de sus usos , y de sus costumbres ; decidnos , pues , ¿ qué

Declararse por los usos y costumbres del mundo , es una fuerte presuncion de que uno no es del corto número de los escogidos.

Declararse por el mundo es el cúmulo de la extravagancia

gancia, y mucho mas el creerse asegurado, prefiriendo la costumbre al Evangelio.

es lo que puede asegurarnos tan fuertemente, para tener motivo de tranquilizaros sobre vuestra salvacion con tanta frialdad como lo haceis? Es preciso por lo menos una regla segura: ¿quál es la vuestra? ¿la costumbre? ¿Es esto lo que teneis de mas poderoso y convincente que oponernos? ¡O buen Dios! ¿qué lastimosa seguridad! ¡Cómo! ¿La costumbre es como vuestro Evangelio? Sostenidos por la costumbre, y autorizados con el uso, ¿os permitiréis sin escrupulo todo lo que la Ley prohíbe, todo lo que el Evangelio combate, y todo lo que los Santos se prohibieron! De este modo, vamos y ostentosos por costumbre, quebrantareis, pues, friamente los empeños de vuestro bautismo; no os creereis obligados à mantener las promesas sagradas que hicisteis entonces de renunciar el mundo, sus pompas y vanidades: sensuales y voluptuosos por costumbre, os entregareis con tranquilidad à todos los excesos que pueda sugeriros vuestra pasion; y la multitud de los culpables será vuestro asilo: delicados, y afeminados por costumbre, os mostrareis sordos à todos los avisos: no oireis yá à Jesu-Cristo, ni à sus ministros; yá no observareis abstinencias ni ayunos, aunque mandados por la Iglesia; yá no hareis oracion, ni en comun ni en particular; ninguno, ò casi ningun exercicio de Religion, porque los juzga la costumbre, si no del todo inútiles, à lo menos demasiado gravosos y molestos: ¿qué diremos de todo esto? sino que por costumbre formados yá, atrevidos prevaricadores de las obligaciones mas esenciales del Cristianismo, teneis mucho motivo para temer que el fulminante anathema pronunciado por Jesu-Cristo logre sobre vosotros su egecucion, como infaliblemente la tendrá sobre todos los malos Cristianos. *Pocos son los escogidos. El Autor.*

De-

Decidnos , si à tanto os atreveis , que vosotros no haceis sino lo que hacen los otros : ¡Ay , qué salida tan lastimosa ! ¿ Pensais bien lo que decís ? ¿ Hasta dónde ha de ir vuestro delirio , ò preocupacion ? ¿ Cómo ? ¿ pretendéis hacer el principal motivo de vuestra confianza , aquello mismo que es el mas terrible delirio de vuestra condenacion ! Vosotros no haceis sino lo que hacen los otros , pero si no teneis mucho cuidado , eso mismo es lo que precisamente os condenará . La costumbre , y la multitud , ¿ han sido jamás seguros fiadores , ò garantes de la regularidad de las costumbres ? ¿ y el partido de los réprobos no ha sido siempre el mayor número ? Vosotros no haceis sino lo que hacen los otros : ¿ luego vosotros tendreis la misma suerte que los otros ? Su suerte será la de los impíos : la suerte de los impíos es estar separados del número de los escogidos , y perecer inevitablemente : luego vosotros pereceréis como ellos . De este modo perecieron en tiempo de Noë aquellos hombres infames que habian corrompido sus caminos : asi tambien perecieron en tiempo de Nabucodonosor todos los que doblaron la rodilla delante de la estatua del impío Rei ; y del propio modo perecieron en tiempo de Eleazaro los temerarios infractores de las santas Tradiciones de sus Padres . Vosotros no haceis sino lo que hacen otros : vuelvo à repetirlo ; pretexto indefenso , y mucho menos adaptable . Contra este pretexto se sublevó con tanta vehemencia San Pablo , quando advirtió à los Romanos que no se conformasen en cosa alguna con las costumbres , usos , y estilos del siglo (a) . Porque el pretexto de la multitud jamás podrá justificar à los culpables ; porque es evidente por

(a) *Nolite conformari huic saeculo.* Rom. 12. v. 2.

El pretexto que se alega para justificarse , diciendo que no se hace mas de lo que otros hacen , es lo que forja el mas terrible engaño de la reprobacion.

la Escritura, y demostrado por la experiencia, que el convencimiento mas evidente de no ser del corto número de los Escogidos, es vivir segun la multitud, seguir à la multitud, y correr tras de la multitud.

Exposicion
de la II. Parte.

Retrato de
un Cristiano
verdadero pe-
nitente, que
puede esperar
la herencia de
los escogidos.

¿Qué es un penitente? Un penitente, decia en su tiempo Tertuliano, es un fiel que siente todos los instantes de su vida la desgracia que tuvo de perder, y olvidar en otro tiempo à su Dios; que tiene incesantemente à su vista su pecado; que por todas partes halla su memoria, y sus tristes imagenes: un penitente es un hombre encargado de los intereses de Dios, y de su justicia contra sí mismo; que se prohíbe voluntariamente los mas inocentes placeres, porque se permitió antes de su conversion otros criminales deleites: que tolera los mas necesarios con pena: que ya no mira à su cuerpo sino como un enemigo à quien es preciso debilitar: como à un rebelde à quien es necesario castigar: como à un reo à quien se le ha de negar todo siempre: como un vaso inmundado que es preciso purificar: como un deudor infiel à quien se le ha de exigir hasta la mas inferior moneda: un penitente es un reo criminal, que se mira à sí mismo como un hombre sentenciado à muerte, porque se ha hecho indigno de vivir: un penitente no vé en la pérdida de sus bienes, y de su salud, sino la privacion de las gracias, y favores de que ha abusado: en las humillaciones que le acaecen la justa pena de su pecado: en los dolores que le maltratan, el principio de los suplicios que ha merecido: en las calamidades públicas que afligen à sus hermanos, puede ser no vea sino el castigo de sus delitos particulares. Ved aqui qué es un penitente: ved aqui el que à titulo de penitente puede esperar ser colocado algun dia en el número de los es-

cogidos. ¿Dónde hallaremos entre nosotros los penitentes de este carácter? ¿Dónde están?

La ruina entera de todo lo que nos ha apartado de Dios, y el abandono total del pecado forman uno de los mas esenciales caracteres de la verdadera conversion: esto es, que un Cristiano penitente debe renunciar todo lo que pudo arrastrarle al pecado; no hacer ya aprecio del mundo, y de sus hechizos; no tener ya enlace, comunicacion, ni trato con pecadores: aora bien, ¿un divorcio tan completo es comun entre vosotros? Si os fuera permitido hablar, Ministros de la reconciliacion, ¿qué no podriais decir? Y vosotros mismos, Cristianos, tan bien instruidos puede ser como nosotros sobre este punto, decidnos, ¿qué es lo que comunmente os ha conmovido en el mayor número de las conversiones? Hombres tímidos, à quienes turba la idea de un por venir incierto; à quienes agita una conciencia asustada, y llena de zozobras: à quienes algun residuo de Religion oculta en el fondo del corazon, excita y empeña à formar algunos proyectos, y deseos de conversion. ¡Vanos proyectos, que por lo comun, no rebolotean, permitaseme decirlo asi, sino por la superficie del alma! ¡Deseos ineficaces que dexan envejecer en el corazon la veleidad de la conversion, y conservan hasta el sepulcro la realidad del delito! Si se ha prometido el Cielo à semejantes penitentes, ¿qué vendrá à ser el Oráculo de Jesu-Cristo, *¿pocos son los escogidos? El Autor.*

Sola la razon bastará para convencernos de que el número de los predestinados es mui corto, para esto no es necesario mas que considerar, por una parte lo que debemos hacer, y por la otra lo que hacemos para salvarnos. Es preciso indispensablemente vivir segun las máximas del Evangelio: a-

La obligacion principal del pecador convertido, es dexar el pecado: pocos le dexan.

Muchos pecados, y poca penitencia verdadera.

ra bien , ¿ el número de los que viven oy dia segun las máximas del Evangelio es mui crecido ? Es preciso declararse clara y abiertamente discipulo de Jesu-Cristo. Ay ! ¿ cuántas personas tienen oy vergüenza de parecerlo ? Es inevitable renunciar ò en efecto , ò en deseo y afecto , todo lo que se posee , y llevar su cruz continuamente : ¿ con esta señal conoceis muchos Discipulos de Jesu-Cristo ? El mundo es enemigo irreconciliable de Jesu-Cristo ; y es declararse contra Jesu-Cristo , seguir las máximas del mundo : no es posible servir à dos amos à un mismo tiempo : juzgad à quál de los dos sirve el mayor número. Un solo pecado mortal arrebató en un instante todo el mérito de la vida mas larga y mas santa : ¿ se vive oy en una pura y grande inocencia ? ¿ cuántos delitos hai ocultos ! ¿ cuántos pecados de la juventud que no se han confesado ! ¿ y cuántos pecados graves que se han tenido por leves ! Ninguno hai que pueda vivir seguro de su penitencia. ¿ Inferid de todo esto si habrá muchos que se salven ? *P. Croiset, Tomo. I. de sus Retiros.*

Quán diferentes eran los penitentes de los primeros siglos , de los de nuestros dias.

Siglos dichosos del primer fervor de los Cristianos , ¿ qué es de vosotros ? Si veían alguna vez pecadores , el espectáculo de su penitencia edificaba mucho mas à la asamblea de los fieles , de lo que escandalizó su caída : eran aquellas faltas dichosas , porque venian à ser en un cierto sentido mas útiles que la misma inocencia. Yo sé que una sábia dispensacion ha obligado à la Iglesia à moderarse en las pruebas públicas de la penitencia ; y si yo recuerdo aqui la Historia , no es para censurar la prudencia de los Pastores que han modificado su uso. Pero si la policía exterior , fundada sobre las leyes de los hombres , ha podido mudarse ; la Ley de la penitencia establecida sobre el Evangelio , y sobre la palabra de Dios , siempre es la misma. Esto su-
pues-

puesto, mirad vuestra conducta; exáminad cuáles son las costumbres de vuestros contemporaneos: no hablo tampoco ahora de aquellos pecadores declarados que han sacudido el yugo: no hablo de los que se os asemejan, y cuya vida no tiene cosa alguna escandalosa, ni notoria: ellos son pecadores; y ellos mismos confesarán serlo: vosotros no sois inocentes, y esto lo confesareis vosotros mismos: aora bien, ¿son ellos penitentes? ¿lo sois vosotros? Las edades, los empleos, y los cuidados mas serios ¿han podido corregir las enagenaciones, y extravíos de vuestra tierna juventud, y qué se yo qué mas? puede ser que Dios haya derramado la amargura en vuestras pasiones: las perfidias de los hombres, y alguna fortuna malograda, todo esto ha resfriado, y contenido las inclinaciones desordenadas de vuestro corazon: el crimen os ha disgustado del crimen mismo: habeis dexado vuestros desordenes; pero no los habeis expiado: el grande golpe que transforma al corazon, y que renueva enteramente al hombre no lo habeis sentido. En semejante situacion, ¿qué podeis prometeros que sea venturoso para lo venidero?

Por el ódio y aborrecimiento del pecado, no entendais solo los digustos mortales, las sombrías inquietudes, las tristezas espantosas, compañeras casi inseparables del pecado; pero concebid aquel disgusto perfecto, aquella santa aversion, que os hace aborrecer el pecado, porque ofende à Dios que no puede sufrir la iniquidad (a); porque nos ha privado de la gracia del mejor de todos los Padres, del mas amable de todos los Señores; y estos son los efectos que produce en un corazon convertido

T 2

el

(a) *Quoniam non Deus volens iniquitatem tu es.* Psalm. 5. v. 5.

el ódio del pecado: él se ocupa enteramente en esto: siente bien que lo detesta, y tambien que le aborrece de un modo perfecto; pero no sabe si le detestará siempre, y si le aborrecerá siempre con la misma fuerza. ¡Cómo, Dios mio! exclamará él santamente indignado contra sí mismo; posible es que he pecado à vuestra vista; ¿ posible es que he obrado mal en vuestra presencia (a)? Esto no se me puede ocultar, con conocimiento de causa, con malicia, con furor; y esto lo confieso, despues de tantas gracias de las que he abusado; despues de tantos medios de salvacion, que he omitido, y aun despreciado. Sin un prodigio de vuestra misericordia, ¿ dónde estaria yo aora? Si vos no me hubieseis llamado à vos, ¿no estaria yo por mi culpa borrado del número de los Escogidos? *El Autor.*

Quán pocos
Cristianos
de nuestros
dias aborre-
cen verdade-
ramente el pe-
cado.

¿Qué podemos pensar del gran número de penitentes de nuestros dias, que, lejos de aborrecer el pecado, se deleitan en traer à la memoria sus antiguas prevaricaciones? ¿y conservan siempre alguna inteligencia, si no con el pecado, à lo menos con sus complicés? ¿ que lejos de romper absolutamente con el mundo, se valen de ciertos resortes, para poder decentemente, y en algunos casos, participar de sus placeres, y entregarse à sus diversiones? ¿ Son estas pruebas de aversion al pecado? ¿Qué digo yo? ¿este dividirse entre Dios y el mundo, no es un convencimiento manifesto, de que aficionadas todavia al mundo, ni aun habeis comenzado à aborrecer el pecado, y por consiguiente, que es en vano que os conteis del corto número de los Escogidos? *El mismo.*

Perdonad à mi zelo; puedo yo decir como lo de-

(a) *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.* Psalm. 50. v. 6.

decia el Apostol: si es mi intento intimidaros, no es para reprenderos inutilmente (a); sino para advertiros, como à mis hijos mui amados, vuestras obligaciones las mas esenciales (b): esto es, para empeñaros con todos mis esfuerzos à asegurar vuestra eleccion. Imaginad, pues, que en esta hora en la que hablo, se hace oir de todos nosotros la trompeta fatal del ultimo dia, y que el Angel exterminador comienza yá en este santo Templo el ministerio de su furor; ¿dónde estaríamos, vosotros y yo? porque en este funesto Catástrophe, yo no separo mi suerte de la vuestra; ¿qué sería de unos, y de otros? A vista de aquella terrible separacion que se ha de hacer de los cabritos, y de las ovejas, ¿creeis que el mayor número de los que aqui estamos congregados será colocado à la diestra? ¿Creeis tambien, que la porcion será igual? ¿creeis que se hallarán solamente diez justos? ¿Cuántos de vosotros que viven en una falsa seguridad, serán las primeras víctimas de la espada terrible y espantosa? Y bien, quitad aora del número de los escogidos la multitud de prevaricadores; porque ellos, sin duda, serán separados en el dia de las venganzas. ¿Justos, dónde estais? ¿à dónde habeis ido? à la diestra. ¡Trigo de Jesu-Cristo, apartaos de la paja destinada para el fuego! ¡O Gran Dios! ¿dónde están pues vuestros escogidos?

¿Qué es la penitencia? Es una reparacion que el pecador hace à Dios castigando en sí mismo los ultrages de los que él se arrepiente haberle hecho (c). Expiar el pecado es, pues, cargar sobre vosotros mismos los intereses de Dios; es desagra-

viar-

(a) *Non ut confundam vos.* I. Cor. 4. v. 14. (b) *Sed ut filios meos charissimos moneo.* Idem ibi. (c) *Est quedam dolentis vindicta, puniens in se quod dolet se commisisse.* D. Thom. part. 3. quest. 85. art. 3.

Si en este instante viniera el Angel exterminador à separar los escogidos de los r é p r o b o s , ¿dónde hallaría los elegidos?

El que quiera en calidad de penitente asegurar su salvacion, es preciso que expie el pecado.

viarle con vuestra penitencia de la injusticia con que os hicisteis culpables contra él (a). Expiar el pecado, es vengaros vosotros de vosotros mismos, haceros enemigos de vuestra carne, y perseguidores de vuestras pasiones (b): esto es, me atrevo à decirlo, lo esencial de la conversion. Convierteté, decia el Señor à su Pueblo por boca de Jeremías: satisfice à mi justicia; sin esto no hai perdón. Deplorando yo aora, como el Propheta, el estado infeliz de tantos Cristianos que se pierden, ¿no podré yo exclamar, ¡Cielos, asombraros (c)! y vosotros, Espíritus celestiales, manifestaros inconsolables. ¡Ay, que el abismo infernal ha ensanchado su foso! por todas partes caen en tropas los Cristianos en él: casi todos se rebelan contra Dios, y le ultrajan, y es mui raro el que hace verdadera penitencia (d). *P. Jarre.*

De qualquiera naturaleza que sean nuestros pecados, ¿podemos nosotros dar testimonio de haberlos expiado?

Qualesquiera que sean nuestros pecados, aunque sean aquellos pecados que se cometen à vista de todo el mundo, ò los que se ocultan baxo las sombras tenebrosas, y que solo Dios los sabe: estos son pecados que hemos cometido, ¿los hemos llorado, los hemos expiado? Nosotros puede ser que creamos haberlo hecho, confiados en una penitencia que nos asegura, y que considerada de cerca, deberia asustarnos: una confesion de nuestros pecados hecha con precipitacion, y aceleradamente: una relacion vaga, manifestando hasta en las expresiones un carácter de negligencia, y frialdad sobre el juicio del pecado, esto es todo lo que nosotros hacemos: no hai en esto alguno de aquellos pesares amargos que son esenciales en la verdadera-

(a) *Est quedam dolentis vindicta.* D. Thom. par. 3. quæst. 8g. art. 3.
 (b) *Puniens in se quod dolet se commisisse.* Ibi. (c) *Obstupescite Cæli super hoc.* Jerem. 2. v. 12. (d) *Nullus est qui agat penitentiam.* Idem, 8. v. 6.

dadera è ingenua penitencia: no hai alguno de aquellos sentimientos generosos y heroicos que lo sacrifican todo para destruir el pecado: no hai demostracion alguna de aquellas que son en el pecador como una prenda, y señal clara de la realidad de su dolor: ninguna de aquellas satisfacciones que compensan la injuria hecha à Dios, y que nos empeñan à hacer por él, tanto y mas de lo que hemos hecho por el mundo. Ahora bien, mientras nosotros seamos lo que hemos sido, ¿qué podemos tener de cierto para nuestra salvacion? Todos saben cuáles han sido sus pecados; ¿y qué tenemos que oponer contra ellos? Una debil y dudosa penitencia: una penitencia que puede ser no haya tenido sino alguna exterioridad engañosa: una penitencia, que lejos de haber sido para nosotros un manantial de gracias, habrá sido, puede ser, una materia nueva de pecado. *P. du-Fay.*

¿Quién de nosotros podrá decir que su conversion ha producido una penitencia proporcionada à sus crímenes, una penitencia que desprenda al corazon de todo pecado, y de todas las obras pecaminosas, una penitencia que reduzca à las pasiones à un estado de aniquilamiento y de muerte? No, apenas hai persona que haga verdadera penitencia (a): à menos que no querais poner en el número de los verdaderos penitentes, esos hombres que por disgusto, ò enojo se preservan de los grandes desordenes, pero que no tienen valor para privarse ningun placer de los que el mundo se permite comunmente; que se abstienen de la intemperancia, pero afinan la delicadeza de los manjares; que hacen, es vardad, algunos esfuerzos para vencerse, pero que al primer choque siguen la inclinacion,

La penitencia debe ser proporcionada al pecado: ¿es la nuestra así?

(a) *Nullus est qui agat penitentiam.* Jerem. 8. v. 6.

y la propension de su natural. ¡Eh, buen Dios! ¿por qué feliz transformacion se creerá uno penitente sincero, porque es pecador mas atrevido? ¡Cómo! ¿podrá imaginar alguno que un Dios justo como el nuestro, zeloso de sus derechos, enemigo implacable del pecado, recibirá en desagravio, y para reparacion de los ultrages hechos à su grandeza, y à su santidad, esas satisfacciones ordinarias y comunes, quiero decir, esas oraciones tan poco fervorosas, esas limosnas tan cortas, esas confesiones tan frias, y tan semejantes siempre; finalmente, esos dolores aparentes y superficiales, esas resoluciones tan poco sinceras, y por lo comun quebrantadas? Cielo, morada de los escogidos, ¿es esta la violencia continua, de la que debeis ser premio y recompensa? Si un pecador, acaso reo y delinquente de los crímenes mas horrorosos, puede, con esta mentirosa penitencia, satisfacer dignamente à la justicia divina: borremos, pues, de nuestros libros sagrados el terrible Oráculo: *Pocos son los escogidos. El Autor.*

Consequencias saludables que es preciso sacar de todo lo que se ha dicho hasta aqui sobre el corto número de los escogidos.

Todo Cristiano, zeloso del importante negocio de su salvacion, para utilizarse de este saludable pensamiento del corto número de los escogidos, debe aprender, 1.º à doblar su vigilancia, y à precaverse mas que nunca de todos los peligros à que puede exponerse en el comercio de la vida; 2.º à no permanecer solo un dia en el estado de pecado mortal, si le sucede caer en él, sino correr prontamente al remedio, y levantarse con un pronto regreso; 3.º separarse de la multitud, y por consiguiente del mundo, quiero decir, separarse de él, si no en efecto (pues todos no pueden hacerlo), à lo menos de espíritu, y de corazon, de máximas, de sentimientos, y de exercicios; 4.º seguir el corto número de Cristianos, verdaderamente Cristianos,

este es, Cristianos reglados en toda su conducta, fieles en todas sus obligaciones, constantes en el servicio de Dios, caritativos con el proximo, y cuidadosos en perfeccionarse; 5.º tomar con resolucion y generosidad el camino estrecho, supuesto que es el unico camino que Jesu-Cristo ha venido à enseñarnos: hacer todos sus esfuerzos, segun lo dice nuestro mismo Salvador, en reprimirse y combatir contra todos los obstaculos, yá sean interiores ò exteriores, contra la propension de la naturaleza, contra el imperio de los sentidos, &c. 6.º y ultimo, clamar incesantemente por la gracia del Cielo, y encomendar continuamente su alma à Dios, y hacer cada día la excelente súplica de Salomón: Dios de misericordia, Señor, dadme la verdadera sabiduria (a): esta sabiduria, yo lo sé, no es otra que la ciencia de la salvacion. ¡Ay! Dios mio, no me separeis del número de vuestros hijos, que son vuestros escogidos (b). Sí, Dios mio, acordaos de mi alma, acordaos de la sangre que os ha costado. Por esto solo debe ser para vos preciosa. Salvadla, Señor; no la perdais, ò no permitais que yo mismo la pierda; porque si ella se perdiera, yo mismo habré causado su perdicion. Yo la pongo, pues, ó Dios mio, y mi Padre, baxo vuestra proteccion; pero de mi parte voi à hacer todos los mayores esfuerzos para conservarla; y para esto redoblaré mis cuidados, y solicitudes; no omitiré cosa alguna: ésta es mi resolucion, Señor; vos me la inspirais; y con vuestra gracia yo la cumpliré.

Los que desearan ballar nuevos materiales sobre los varios caractéres, ò señales de la Penitencia,
Tom. VII. V cia,

(a) *Da mihi sedium tuarum assistricem sapientiam.* Sap.9. v.4.
(b) *Noli me reprobare à pueris tuis.* Idem. ibi.

cia, anunciados en las pruebas de esta segunda parte, quedarán plenamente satisfechos, consultando el Tratado de la Penitencia, Tomo VI.

Advierto tambien, que no ofreceré sino muy pocas pruebas en la tercera parte, porque podrá lograrlas el que quisiere, muy abundantes, consultando los Tratados de las Ocasiones, y de la Perseverancia, contenidos en el Tomo VI.

En el Tratado de la Oracion, Tomo VI. hai tambien materiales que servirán para probar quén fervorosa debe ser la Oracion.

Exposicion de la III. Parte.

Con la perseverancia se asegura la eleccion, y à la oracion va adherida la gracia de la perseverancia.

Es en vano lisonjearse de haberse convertido efectivamente si la conversion no se conserva con la perseverancia. Ninguno será coronado, dice San Pablo, sino aquel que hubiere peleado legitimamente. Ahora, pues, combatir legitimamente, segun el dictamen de San Agustin, es perseverar; luego solo à la perseverancia se ha prometido el premio de la corona (a). Gracia preciosa que has de poner algun dia el sello à nuestra felicidad, yo confieso que eres un puro dón de la misericordia gratuita de mi Dios; que de ningun modo se nos debe; y que de nosotros, y por nosotros mismos no podemos mereceros. Estos principios seguros è innegables, una vez admitidos; ¿qué otro socorro, pues, puede quedarnos para fixar nuestra eleccion, sino pedirle à Dios la dichosa perseverancia con los mismos sentimientos que David? ¡O Dios mio! exclamaba este ilustre penitente, renovad en mi corazon, por medio de una continua influencia, el espíritu de rectitud que vuestra misericordia ha puesto en él (b). Conservado en mi

(a) *Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.* II. Timot. 2. v. 5. (b) *Spiritus rectum innova in visceribus meis.* Psalm. 50. vers. 11.

corazon ; no permitais que jamás se aparte de mí: vos me habeis dado, Señor, el Espíritu Santo, concediendo con él à mis faltas un perdon que yo no merezco ; no permitais, pues, Señor, que jamás se aparte de mí (a). Debil y flaco por mi naturaleza sin vos ; Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, sin vuestra divina gracia, yo soi la misma flaqueza: confirmadme, pues, mas y mas en mis resoluciones con la fuerza de vuestro espíritu, que es el unico que puede sostenerme (b). De este modo se explicaba David: y asimismo debéis hablar vosotros, si quereis con vuestra perseverancia asegurar vuestra eleccion. *El Autor.*

¿ Quereis, Cristianos, tener una prenda cierta de salvacion? Desvelaros sobre vosotros mismos (c): velad sobre vuestros sentidos: velad sobre vuestras imaginaciones, sobre vuestro natural, y sobre vuestro humor: velad sobre vuestros pensamientos, sobre vuestro espíritu, sobre vuestro corazon: velad sobre vuestras inclinaciones, sobre vuestros deseos, sobre vuestras pasiones: velad sobre vuestras acciones y palabras: velad sobre todo lo que os rodéa, sobre todo lo que está dentro de vosotros: velad sobre las máximas del mundo, sobre sus placeres, sobre sus discursos, sobre sus odios, y sobre sus afectos (d). Velad, no en un momento de fervor, sino en todo tiempo: no solo en medio de vuestros enemigos los mas terribles, sino aun entre aquellos que os parecen menos terribles: no solo en las ocasiones mas peligrosas, sino en aquellas mismas, en las

Para perfeccionar la gran obra de la salvacion es preciso velar en todo tiempo.

V 2

(a) *Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.* Psalm. 50. v. 12.
 (b) *Et spiritu principali confirma me.* Idem v. 13. (c) *Vigilate.* Luc. 21. v. 35. (d) *Vigilate, omni tempore orantes.*

que el peligro , por parecer menos funesto , es comunmente mas grande. Velad , no débilmente , sino vigorosamente : no con cobardía y esterilmente , sino generosa y eficazmente (a) : yo os lo digo à todos con Jesu-Cristo : yo te lo digo à tí , juventud poco experimentada , à quien una razon obscurecida y debilitada por el amor al placer ha hecho susceptible de todo genero de impresiones. A tí te lo digo robusto mancebo , que en una edad mas adelantada , experimentas que la pasion crece y se fortalece contigo mismo. Digolo tambien à vosotros ancianos , à los que una vez ya cascada y casi decrépita pone al umbral del sepulcro , y ha de comparecer prontamente en el tribunal. *P. Pallu.*

Lo que hace incierta la eleccion de muchos Cristianos , es la tibieza en la oracion , y su poca vigilancia en el negocio de su salvacion.

No intento aora abultar los objetos ; sino que procediendo de buena fé os pregunto , ¿ qué puede resultar de la tibieza en la oracion , y de la poca atencion del mayor número de los Cristianos , sobre el negocio al que llama Jesu-Cristo el unico negocio , necesario por excelencia (b) , sino una afflictiva incertidumbre sobre el feliz suceso de la eleccion ? y ciertamente , Cristianos , innumerables infidelidades , è infracciones nos echan en cara el haber perdido nuestra inocencia : mil razones pueden hacer que dudemos de la sinceridad de nuestra conversion : muchos obstaculos nos han detenido en los caminos de la salvacion , y puede ser que nos impidan perfeccionar la grande obra de nuestra eterna felicidad. ¡ Quántas razones para vivir con temor ! ¡ Quántos poderosos motivos para excitar en nuestros corazones la misma turbacion que agitaba à San Juan Chrysostomo , quando predicando à su pueblo sobre el asunto impor-

tan-

(a) *Omnibus dico , vigilate.* Marc. 13. v. 37. (b) *Porro unum est necessarium.* Luc. 10. v. 42.

tante que yo trato aora : Hermanos míos muy amados , les decia con los ojos anegados en lágrimas, asustado él antes que otro del fulminante oraculo de Jesu-Cristo , yo os declaro que de seiscientas mil personas que componen el rebaño que se me ha confiado , ciento , y aun dudará de este número , prosigue este Padre , ciento puede ser , que no se libren de la cólera del Juez tan temible como ilustrado , y padezcan la suerte infelíz de los réprobos ! induccion terrible que se dirige à probar y verificar cada vez mas , que *de muchos llamados habrá pocos escogidos. El Autor.*

¿Quién podrá , pues , salvarse (a)? ¿Deseais vosotros sinceramente saberlo ? Oid , pues , à David : Será solo aquel , responde este Santo Rei , que despues de haberse librado de las persecuciones , y de la malicia del mundo corrompido , y despreciando sus locas quimeras , andubiere con valor y constancia por los senderos de la inocencia , procediere en todas sus acciones con justicia , y reglaré todos sus procederés con equidad (b). ¿Quién podrá , pues salvarse ? No será aquel , que siempre enemigo de la verdad , no la busca , antes bien , la tiene esclava en la injusticia ; pero sí aquel que se forma un corazon recto y sincero , y cuya boca , acorde con el corazon , jamás profiere mentira alguna (c). ¿Quién podrá , pues , salvarse ? Aquel que mira en el proximo à Jesu-Cristo mismo ; que lejos de ofenderle , lo respeta , le alarga su mano favorable en la necesidad , y le defiende contra la malignidad de sus enemigos (d). ¿Quién podrá salvar-

Conclusio 12.

(a) *Quis ergo poterit salvus esse. Matth. 19. v. 25.* (b) *Qui ingreditur sine macula , & operatur justitiam. Psalm. 14. v. 2.*
 (c) *Qui loquitur veritatem in corde suo ; qui non egit dolum in lingua sua. Psalm. 14. v. 3.* (d) *Nec fecit proximo suo malum , & opprobrium non accepit adversus proximos suos. Ibi.*

varse? No será el que burlandose ridiculiza las verdades de la Religion, y parece que quiere destruir hasta su cimiento; pero sí aquel que sensible y afecto à sus intereses, partidario fiel de su Ley, hace quanto puede para desagradarla, despreciando à sus infractores; y sí aquel, cuyo corazon instruido en la virtud, honra à los que temen al Señor (a). ¿Quién se salvará? Aquel que teniendo siempre la verdad en los labios, guarda inviolablemente su fé, y que jamás es perjuro en sus juramentos (b). ¿Quién podrá salvarse? Aquel, en fin, será que no hubiere devorado la substancia del pobre con exâcciones injustas, y cuyo corazon desinteresado no se hubiere dexado ganar con dádivas y regalos para oprimir al inocente (c). Un Cristiano tan Cristiano jamás será vencido (d). Y además de lo dicho tendrá acá en la tierra una prenda segura de su eleccion dichosa para el Cielo.

PLAN

(a) *Ad nihilum deductus est in conspectu ejus malignus: timentes autem Dominum glorificat.* Psalm. 14. v.4. (b) *Qui jurat proximo suo, & non decipit.* Ibi. v. 4. (c) *Qui pecuniam suam non dedit ad usuram, & munera super innocentem non accepit.* Ibi. (d) *Qui facit hæc non movebitur in æternum.* Ibi. v. 5.



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
EL CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS.

Muchos son los llamados ; ¡qué misericordia! Pocos los escogidos ; ¡qué justicia! Muchos son los llamados ; gracia es vuestra ¡ò Dios mio! que hace la vocacion de todos. Pocos son los escogidos ; nuestras obras son la causa. Muchos son los llamados ; ¡verdad consoladora! ¿Pues cómo es que tantos Cristianos no piensan en ella y aun la desprecian? Pocos los escogidos ; ¡verdad espantosa y terrible! ¿Pues cómo los pecadores no reflexionan , ni piensan esto? Muchos son los llamados ; esto es, amados Feligreses mios, que el Cielo está abierto para todos vosotros que habeis logrado la dicha de ser llamados à la fé: el Cielo es nuestra patria comun : es la morada que Dios nos ha preparado para que gocemos alli con él los dias de la eternidad. Pocos son los escogidos ; esto es, que el Cielo abierto para todos , no se concederá, sin embargo , sino à los que hubieren seguido el camino estrecho que conduce à él ; sin que los demás puedan quejarse de ser excluidos , porque si lo fueren , será por su culpa ; será porque voluntariamente habrán seguido à la multitud de los que se extravían tomando veredas directamente opuestas al Evangelio. De aqui sale esta consecuencia ; y es, que aunque sea corto el número de los escogidos , sin embargo , todos podemos espe-

Division general.

rar ser de él. Este, pues, Hermanos míos muy amados, es el plan ó designio que me propongo sobre esta importante materia: 1.º es cierto que el número de los escogidos es pequeño, primera verdad que debe inspirarnos un temor saludable: 2.º aunque sea corto el número de los escogidos, sin embargo, es cierto, que nosotros podemos ser de él: segunda verdad que debe excitar nuestra vigilancia, y empeñarnos à hacer todo lo que está en nuestro poder, para ser del número venturoso de los escogidos.

Subdivision
de la I. Parte.

Aunque Dios solo sabe el número de los escogidos, y los que han de componer este número dichoso: con todo, no creo hacer cosa que sea contraria al respeto, que le es debido, procurando descubrir un mysterio que, à mi parecer, ha querido el mismo Dios revelarnos, explicandose sobre este asunto de un modo capáz de hacernos comprender, que si todos los hombres pueden salvarse, el número, sin embargo, de los que lograrán la salvacion será corto. Expongamos, pues, aora lo 1.º lo que la Escritura nos ha descubierto: lo 2.º lo que Jesu-Cristo nos ha dicho sobre esto: lo 3.º lo que la razon misma nos enseña.

Subdivision
de la II. Parte.

No hai cosa mas cierta, amados Feligreses míos, que aunque el número de los escogidos sea corto, sin embargo, todos tenemos derecho de esperar ser del mismo número; para esto, sin duda, es preciso hacer ciertas cosas: ¿quáles son éstas? Si apreciáis vuestra salvacion son éstas, atended: 1.º conocer el camino que conduce al Cielo: 2.º examinar sin pasion, si se anda verdaderamente por él: 3.º animarse, por ultimo, à caminar por él con firmeza y valor, considerando la fuerza de los motivos que nos empuñan à tan grande empresa. Ved aqui, amados Feligreses míos, qual ha

ha de ser el blanco de los que quieren ser del corto número de los escogidos, y à lo que intento reducir todo el fruto de este Discurso. Tres reflexiones que piden toda vuestra atencion.

Pocos Cristianos se salvan, Hermanos míos: esta es una grande verdad que la Escritura nos atestigua con muchas figuras del Antiguo Testamento, y con várias expresiones del Nuevo. Porque ¿qué quiere decir aquel Diluvio Universal que inundó toda la tierra, en el que todo sexô, toda nacion, toda condicion, toda edad, y toda carne fueron sumergidas, exceptuando solo ocho personas que se salvaron en el Arca? ¿No es esto, dicen los Padres, la figura de lo que se cumple à nuestra vista, donde de seiscientos mil Cristianos apenas se hallan ciento que lleguen dichosamente al puerto de la salvacion? Sodoma y Gomorra son consumidas por el fuego, todas las casas, tanto públicas como particulares, fueron reducidas en ceniza. Lot, con solo tres personas, con el favor de un Angel enviado del Cielo, se libraron del incendio. Pocos se salvan, sí, vuelvo à deciros esta espantosa y formidable verdad. Todos vuestros Padres, dice San Pablo, han sido ilustrados de un proprio modo: todos han sido conducidos por una misma providencia, guiados por una misma columna de fuego: todos peleáron baxo de un mismo Gefe, y unos mismos milagros se obraron para todos; y sin embargo, añade San Pablo, no todos agradaron à Dios (a). Porque de seiscientos mil que salieron de Egypto, Josué y Caleb fueron los únicos que entraron en la tierra de Promision. Pero lo que particularmente debe aumentar vuestro

Tom. VII. X tro

Exposicion
de la I. Parte.

Todas las
Escrituras del
Antiguo Testamento, y del
Nuevo, nos dicen
quán cierto es el número
de los escogidos.

(a) *Sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo.* I. Cor. 10. vers. 5.

tro asombro, es lo que añade el Apostol, que todo esto no es sino figura de lo que ha de suceder en el Cristianismo (a). ¿Y qué mas? los seis-cientos mil que perecieron combatiendo para llegar à la tierra de promision, no son sino figura de tantos Cristianos que pelean en el mundo. ¡Ay! exclama aqui San Agustin, si esto sucede con la figura, ¿qué no deberemos temer nosotros de la realidad (b)? Pocos se salvan, amados Feligreses míos, pocos se salvan. Todos tenemos la prueba en la parabola de las diez virgenes, que aunque esentas de culpas las mas graves, sin embargo, no fueron todas admitidas en la casa del Esposo: cinco de ellas fueron desterradas. No, dice San Cypriano, porque hubiesen violado la ley y la fé que debian al Esposo: no porque ellas se hubiesen entregado indignamente al desorden de sus pasiones; sino porque sus lámparas estaban sin aceite: esto es, porque no tenian las virtudes propias de su estado, y no tenian otra cosa que ofrecer sino una virginidad esteril, digamoslo asi, y despojada de las obras que dan derecho para la recompensa.

Expresiones-
pantosa de San
Pablo, sobre
el corto núme-
ro de los esco-
gidos.

Os confieso, amados Feligreses míos, que no puedo ojear las cartas de San Pablo, sin verme poseído de el espanto, quando leo en ellas lo que les decia à los de Corinto: todos, les decia, corren por el estadio, pero uno solo consigue el premio (c). Notad que el Apostol no habla de los perezosos que, permaneciendo en una inaccion vergonzosa, no hacen cosa alguna por la que puedan sal-

(a) *Omnia in figura contingebant illis.* I. Cor. 10. v. 11. (b) *Non transeundum est negligenter, sed cum ingenti tremore considerandum est, quod de sexcentis millibus terram promissionis duo ingressi sunt.* D. August. lib. de Gen. ad lit. (c) *Omnes quidem currunt; sed unus accipit bravium.* I. Cor. 9. v. 24.

salvarse; ni de aquellos pecadores obstinados que, ocupándose desgraciadamente en el crimen, casi no hacen cosa que no deba condenarlos: pero habla de aquellos valerosos que, habiendo entrado en la lid, combaten con vigor. ¿Qué intenta representar con esto San Pablo à los de Corinto, sino la necesidad que tienen de correr por el camino de la salvacion, y el temor que deben tener de que su carrera no sea infructuosa? Una corona incorruptible os espera, les decia tambien: corred, pues, de tal modo que podais conseguirla (a).

Pero no os engañeis, Hermanos míos muy amados, continúa todavía el Apostol, no creais que el curso ò carrera que yo pretendo de vosotros, es una carrera de un momento, y que, para ganar la palma de la victoria, basta haber dado algunos pasos. No, no por cierto, no lo creais, amados Feligreses míos, que todo curso ò carrera conduce à aquel término dichoso: el curso de un corazon cobarde, de un corazon dividido, de un corazon que hace oy algun camino ácia la virtud, pero que se cansa mañana y vuelve al pecado no podrá conducirse à ella: corred, pues, de modo que logreis el premio (b). Corred como el Señor lo pide, y como vuestros intereses lo requieren: corred, pero en medio de vuestra carrera temed que vuestras infidelidades no os impidan concluir la bien: supuesto que teniendo presente el oraculo de San Pablo, de tantas personas que corren, apenas se halla una que merezca ser coronada (c).

¡Ay! amados Feligreses míos, para confusion nuestra confesemos humildemente, que conocemos muy poco los peligros à los que nos exponemos,

Conclusion
que saca San
Pablo del cor-
to numero de
los escogidos.

No se cono-
ce bien el pe-
ligro, quando
se

X 2

SU-

(a) *Sic currite ut comprehendatis.* I. Cor. 9. v. 24. (b) *Sic currite ut comprehendatis.* Ubi sup. (c) *Omnes quidem currunt; sed onus accipit bravium.* Ibi.

se hacen tan pocos esfuerzos para evitarle.

supuesto el ningun esfuerzo que hacemos para salir de ellos. ¡Cuán infelices somos! nosotros no temblamos ni un momento à vista de las verdades que pusieron palidos, y estremecieron à los mas justos: estos temblaban; y nosotros despues de haber cometido tantos crímenes, tantas caídas y recaídas permanecemos tranquilos: siendo pecadores por naturaleza, pecadores por malicia, pecadores voluntarios, y pecadores obstinados vivimos en calma sobre nuestro destino. A la verdad, ¿es creíble semejante ilusion? ¿se creeria posible si no la tubieramos tan à la vista?

Jesu-Cristo mismo declara que es corto el número de los escogidos.

Pero vuelvo al principio, amados Hermanos míos, y para obligaros à que considereis con atencion la importante verdad que os anuncio; veamos cómo se explica sobre la importancia de este asunto el que conoce toda la dificultad, y todo el suceso. *Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.* Palabra decisiva, y que no se entiende solo de los que se negaron à ir al combite del Padre de familia, sino principalmente sobre los que, habiendo asistido en el combite, no llevaron à él la ropa nupcial, esto es, la caridad, como lo explican los Padres. Apliquemos esto à nosotros mismos, y temblemos. Entre los que, como nosotros, amados Feligreses míos, han tenido la dicha de ser llamados, segun la expresion de San Pablo, al conocimiento de la verdad, todos son llamados de un modo especial, con socorros de predileccion y eleccion, y con una bondad que, en mi dictamen, se estiende hasta precisar y forzar (a): y sin embargo, en un pueblo tan privilegiado, y tan distinguido hai pocos que sean dociles à la voz que los llama; pocos en cada

(a) *Compelle intrare.* Luc. 14. v. 23.

da estado, y en cada profesion, porque cada estado y cada profesion tiene sus maximas de mentira y de error, y se escuchan mas los deseos de la pasion, que las reglas de la obligacion.

Pero, amados Hermanos mios, por fundados que sean los principios que he establecido hasta aora sobre los Libros sagrados, ved aqui otros que serán mas comprensibles para vosotros, y os precisarán à confesar que el número de los escogidos entre nosotros ha de ser mui corto. Sin recurrir à ninguna autoridad, bastará comparar simplemente los Cristianos de nuestros dias con los primeros Fieles: nosotros hemos heredado su nombre, exâminemos si hemos heredado su santidad. En pocas palabras, ved lo que hacia su carácter, y lo que debería hacer tambien oy dia el de los Cristianos, para entrar en el número de los escogidos. No expondré sino de paso algunas circunstancias.

Primeramente, los animaba una caridad sincera, que de todos ellos no formaba sino un corazon, y una alma (a). Sí, amados Feligreses mios, se habria considerado entonces como un monstruo, no digo al que hubiera calumniado al inocente, sino al que hubiera formado juicios poco atentos y ligeros contra el proximo: se habria huido como de un monstruo, no digo del que no hubiera querido reconciliarse con su enemigo, pero aun de aquel que solamente conservára el mas leve sentimiento de odio en su corazon. Porque (aqui me veo precisado à decir, à vista de las enemistades, y de los odios que reinan entre vosotros) los primeros Cristianos mui diferentes de vosotros, se imponian la obligacion de hacer que triunfase la

(a) *Cor unum & anima una.* Actor. 4. v. 32.

La comparacion simple de los Cristianos de nuestros dias con los primeros Fieles, prueba quàn corto es el numero de los escogidos entre nosotros.

Hasta dõnde se estendia la caridad de los primeros Cristianos.

la caridad en todas sus diferencias; de modo, que los Paganos se admiraban, y se decian unos à otros: mirad cómo se aman reciprocamente los Cristianos; no se notan en ellos zelos, antipatías, ni semilla alguna de queja, disgusto, ò disension, que divida ò exáspere sus corazones: todo es caridad entre ellos, pues están dispuestos à morir unos por otros.

¿Podemos li-
songearnos de
que la caridad
reina entre los
Cristianos de
nuestros dias?

Feligreses míos muy amados, para confundiros aora no me valdré de la exágeracion; pero os pregunto: ¿dónde hallaremos entre vosotros las señales de aquella santa caridad, que es el fundamento y el alma de nuestra santa Religion? ¿En qué manifestais vosotros que todos no teneis sino un mismo corazon, asi como no haceis sino un mismo cuerpo en Jesu-Cristo? La individualidad sería demasiado larga; pero examinaros vosotros mismos sobre esto; ved con esta nota, si la salvacion es para el mayor número. En mi concepto, amados Hermanos míos, y considerando no mas los términos de la ley de caridad, y graduando con la balanza del Evangelio las mutuas obligaciones que él impone, me veo convencido de que el mayor número se condena, porque ciertamente el mayor número no quiere cumplir con la ley de la caridad.

Los primeros
Cristianos vi-
vian con un
perfecto des-
apropio de
las cosas del
mundo,

No es esto todo, amados Feligreses míos: como nuestro intento aora es instruiros, preciso es llevar mas lejos el exámen y la averiguacion. Los primeros Fieles llenos del ardiente deseo de los bienes eternos, vivian en un perfecto desapropio de los bienes criados, haciendo comun todo lo que poseían, para que los pobres, y los necesitados hallasen el alivio de sus miserias.

Sobre esta segunda circunstancia, ved si será grande entre nosotros el número de los escogidos.

Es

Es verdad que no se os pide un desapropio absoluto, ò entera renuncia de la herencia de vuestros padres: no se condena la posesion de la Alquería, del campo, ò casa que legitimamente os han dexado vuestros padres y madres: convengo tambien en que si teneis algunos bienes pueden ser medios mui grandes para lograr la salvacion; pero para conseguir tan alto bien, y llegar à tan dichoso término, es preciso, amados Feligreses mios, tener humildad en el espíritu, y desapropio en el corazon. Aora bien, vuelvo à preguntaros, ¿la pobreza de espíritu, y el desapropio del corazon es el bien comun entre vosotros? Y en vista de esto ¿no es evidente que la infraccion de este solo punto del Evangelio condenará à una infinidad de Cristianos?

Aun no lo he dicho todo, Hermanos mios, era mui poca cosa para los primeros Cristianos, ver reinar entre ellos la dulce union, la amable caridad, y el desinterés evangélico: tenian una oposicion señalada à todos los placeres de la vida. Ser Cristiano entonces, era padecer contradicciones por todas partes, crucificar su carne, y mortificar sus miembros. Ser Cristiano entonces, era comunmente tener lugar destinado en las cárceles y calabozos, estar expuesto à perder à cada instante la vida en cadahalsos, cruces, y horcas. Ser Cristiano entonces, era, en fin, estar expuesto al furor y à la barbarie de los Tyranos, y à ser tambien el blanco de la contradiccion de sus hermanos. Yá se han pasado aquellos días de persecucion; se ha disipado la borrasca y la tempestad; ¿pero en un tiempo mas tranquilo y calmado, nos hallamos nosotros en las mismas disposiciones? ¿Conservamos la misma fidelidad de nuestros mayores? ¿Qué digo yo? ¿las mas ligeras contradic-

¿Dónde hallaremos el desapropio de los Cristianos de nuestros dias?

Los primeros Cristianos no respiraban sino penitencia, y mortificacion.

ciones no nos exásperan y descoponen? ¿y no nos avasallan y rinden?

Quántos Cris-
tianos de nues-
tros días viven
alejados de
la vida peni-
tente.

Sin embargo, amados Feligreses míos, no os engañéis. Estudiad, y advertid lo que os ordena y prescribe vuestra Religion, y vereis si podeis vivir confiados de ser algun dia del número de los escogidos. La Religion os pide que manifesteis en vosotros rasgos de semejanza en Jesu-Cristo, en cuyo nombre fuisteis bautizados; que se dexé ver en todo el curso de vuestra vida, que vivís conformes con él, porque sobre esta conformidad solo está fundada vuestra eleccion y predestinacion dichosa: sin esto, el Cielo está cerrado para todos. Ahora bien, Hermanos míos mui amados, con la vida que teneis entregandoos à las disoluciones, à viles placeres, y freqüentando las tabernas, hallandoos en ciertas concurrencias, donde vuestra virtud se ha visto en grandes riesgos, ¿podreis con alguna certidumbre pretender la salvacion, y prometeros ser del corto número de los escogidos?

Quán iluso-
rio es fundar
su salvacion
en los ultimos
instantes de la
vida.

Pero, me direis, si las cosas son tales como las expresais, es preciso desesperar: ¿y quién de nosotros podrá lisongearse de que se salvará (a)? Por ultimo, ¿no sabemos nosotros, que el ultimo instante es el que ha de determinar nuestra dicha, ò nuestra infelicidad eterna? Luego es decir, amados Feligreses míos, que para tranquilizaros sobre vuestros desordenes, pretendéis fundar vuestra confianza en los socorros que la Religion ofrece à los mayores pecadores en la hora de la muerte; sobre la misericordia del Señor que es infinita; sobre la facilidad de recibir los Sacramentos; sobre algunos sentimientos de penitencia, que suelen venir en los ultimos instantes. ¡Ay amados Feligreses míos! si

(a) *Quis ergo poterit salvus esse? Matth. 19. v. 25.*

éstas fueran pruebas ciertas de verdadera conversion, ¿ cuántos Cristianos se salvarian, y qué vendria à ser el Oráculo de Jesu-Cristo que es infalible? Vivís mui equivocados, Hermanos míos; os engañais: la esperanza que teneis de morir bien, despues de haber vivido mal, es una esperanza mui mal fundada, una esperanza vana y temeraria. Si no se ha servido à Dios con fidelidad durante la vida, es cosa mui rara y maravillosa volverse à él en aquellos ultimos instantes: y puedo decir con alguna certidumbre, que serán pocos los que se salven. Contad sobre esto, dice Isaías; es tan corto el número, que un niño es capaz de contarlo (a). ¡Ay, Hermanos míos mui amados! ¿ en qué pensamos, que no nos sobrecoge el espanto y temblor, al oír estas formidables verdades? El cielo se cierra, el abismo está abierto debaxo de nuestros pies (b). Los grandes como los pequeños, los fuertes de Israel, los hombres ricos y poderosos descienden al infierno en tropas (c). Puede ser que yo mismo, mis amados Feligreses, yo que aora os muestro el camino de la salvacion, despues de haberos predicado esto, sea del número de los réprobos. ¡Gran Dios, quál será mi desiginio, y el de mi auditorio! el mismo que nuestra vida. Mi desiginio es instruiros, y no desesperaros: pasemos pues, al fruto de este Discurso, y saquemos las conseqüencias que le convienen. Esto he prometido para la segunda parte.

Digo, pues, primeramente, amados Feligreses míos, que es preciso para ser del corto número de los escogidos, conocer el camino del cielo, y dis-

TOM. VII.

Y

cer-

(a) *Præ paucitate numerabuntur; & puer scribet eos.* Isai 10. v. 19. (b) *Dilatavit infernus animam suam.* Isai 5. v. 14. (c) *Et descendent fortes ejus, & populus ejus, & sublimis, gloriosique ejus ad eum.* Id. ibi.

Para conocer bien cuál es el camino del cielo, debemos consultar à Jesu-Cristo: ¿qué dice este Señor?

cernir perfectamente todo lo que puede apartarnos de él. Ahora bien, siendo Jesu-Cristo, y no otro, el que nos ha enseñado el camino del cielo, à él solo debemos consultar sobre esto. Leamos, pues, el Evangelio: allí nos habla el Señor sobre esta materia de un modo tan claro y tan preciso, que todos igualmente son capaces de entenderlo. Dice, pues, el Evangelio, que todos los que oían hablar à Jesus del Reino de Dios, le preguntaron si verdaderamente eran pocos los que se salvaran (a)? ¿Pero qué respondió el Salvador à esta pregunta? La puerta es estrecha, dijo; trabajad, pues, y haced esfuerzos para entrar por ella (b).

Es un error creer, que qualquiera podrá salvarse sin trabajar.

Ahora, pues, esto supuesto, amados Feligreses míos, es un error considerar la salvacion como un negocio tan facil, que no sea necesario para conseguirlo mucho desvelo, y cuidado: es tambien un error pretender que qualquiera podrá salvarse sin esfuerzos, y conseguir el cielo sin arrebatarle, y sin violentar à la naturaleza: es un error creer que un estado de pereza, è inaccion, que nos dexa, digamoslo asi, entre el vicio y la virtud; y que una vida esenta de pecados graves, pero vacía de buenas obras, puede hacer cierta, y segura nuestra eleccion: si pretendemos ser alistados en el corto número de los escogidos, es preciso necesariamente que nos cueste muchos esfuerzos (c).

Por penoso, y difícil que sea el camino que conduce al cielo, no por eso carece de consolacion.

No creais, Hermanos míos, que quando os pedimos que os priveis de tantos placeres prohibidos, que huyais las ocasiones que os arrastran al mal, la vigilancia sobre vosotros mismos, la victoria de vuestras pasiones, que no hai en la práctica

(a) Domine, si pauci sunt qui salvantur? Luc. 13. v. 23. (b) Contendite intrare per angustam portam. Id. ibi. v. 24. (c) Contendite intrare. Luc. Ibi.

tica de la virtud, sino abrojos y espinas sin flores: que en la obra de la salvacion no hai sino dificultades, y obstáculos que vencer, sin mezcla alguna de gusto y consolacion. Ay! vosotros experimentareis todo lo contrario, amados Feligreses mios, si quereis entrar séria, y sinceramente en vuestra obligacion; pero no haciendolo asi no os lisongeeis; porque Dios no alivia, ni consuela, sino à los que se fatigan en su servicio: nadie halla celestes consolaciones sino el que tiene el testimonio de una conciencia pura: ninguno gusta verdaderos placeres sino en medio de los trabajos. Sí, ciertamente, la Cruz tiene sus unciones, y sus dulzuras; y para pertenecer à Jesu-Cristo, y ser hijos suyos, es preciso necesariamente llevar la Cruz.

Pero ved aora, Hermanos mios mui amados, otra reflexion que es consecuencia de la primera: no basta conocer el camino de la salvacion, y estar convencidos de que es estrecho; se requieren esfuerzos, y se trata de animarse à ir por él. Entrad en juicio con vosotros mismos; exáminaros sin pasion, si hasta el presente habeis caminado por él verdaderamente.

Sé mui bien que en qualquiera estado que nos hallemos, hai siempre una incertidumbre de la salvacion, en la que ha tenido Dios por conveniente el dexarnos, para que estubieramos al mismo tiempo en una contínua dependencia de su gracia, y en un contínua desvelo sobre nosotros mismos. Esta incertidumbre es util y necesaria: pero hai otra incertidumbre à la que uno se arroja voluntariamente, que no puede provenir sino de una formidable indiferencia, que absolutamente se debe destruir: esta es aquella en la que viven los mas de los Cristianos, que, quando se les habla de la salvacion, dicen que tambien ellos pretenden salvar-

Es preciso exáminar si andamos por el camino de la salvacion.

La incertidumbre de la salvacion, es necesaria y util, mui diferente de una certidumbre voluntaria, y delinquente.

se como los demás, pero se quedan aquí, y no pasan adelante agregando los votos, esto es, las obras à las palabras. Sin embargo, para no proceder por casualidad en un negocio de tanta importancia, es necesario poner su confianza sobre razones muy sólidas.

Señales que pueden darnos motivo para juzgar si estamos en el camino de la salvacion.

Ahora bien, ¿en qué fundais vuestra esperanza, amados Feligreses míos? ¿con qué motivo pretendis hacer cierta vuestra eleccion? Esto es lo que os importa examinar; y para no engañaros en una investigacion de tanta importancia, es preciso oír de nuevo à nuestro Salvador. El camino de el que habla, y que conduce al cielo es estrecho; para discernirlo bien, desde luego no teneis que hacer otra cosa sino considerar quàn pocas personas van por él; porque siempre es el corto número el que le elige: el camino que conduce à la perdicion es ancho, grande, y espacioso: mirad bien si veis pasar por él el mayor número; porque siempre es la multitud la que vá por ese camino. Ved, pues, la regla, y aplicadla à vosotros, Hermanos míos: si seguís al corto número tened confianza; pero marchad siempre por él, y nunca os aparteis: os hallais en el buen camino, sobre la palabra de vuestro Dios podeis esperar que os llevará al término dichoso: pero si marchais con la multitud, si no haceis precisamente sino lo que hace el mayor número; esto es, si sois vengativos con los vengativos; impúdicos con los impúdicos; maldicientes con los maldicientes; en fuerza de la palabra del mismo Dios temblad, yo os lo declaro, debeis temer todo el rigor. ¿Qué digo yo? vuestra perdicion es cierta: ¿y por qué así? porque esa conformidad de máximas, de costumbres, y de usos con la multitud, es una presuncion casi infalible de reprobacion; supuesto que para ser del corto número

ro de los escogidos, es absolutamente necesario no semejarse à la multitud.

Pero todavia me resta, Feligreses mios, mui amados, para animaros mas y mas à no apartaros de las sendas de la salvacion, exponer à vuestros ojos los diferentes motivos que os obligan à ir por él: hai mas de una especie. Al principio, motivo de parte de vuestro corazon, al que se le ha de procurar tranquilidad y reposo, y cuyo lamentable estado os hace gemir muchas veces. Porque, Cristianos, yo no quiero de vosotros, sino que procedais de buena fé, y digo que no hai situacion mas cruel que aquella en la que se halla el corazon quando está apartado del camino de la salvacion. ¡Quántas perplexidades, quántos temores, quántos suspiros y zozobras le asaltan! Haced todos vuestros esfuerzos para marchar animosamente por las verdaderas sendas de la virtud. ¿No es tan racional, como acto de Religion, el evitar las inquietudes de la vida presente, y prepararse momentos dulces y tranquilos para la hora de la muerte?

Otro motivo, Hermanos mios mui amados, hai de parte del tiempo: pasa rápidamente, el que habeis malogrado en vuestros extravios yá se ha pasado para vosotros: se hubiera pasado tambien si hubierais sabido aprovecharle para vuestra salvacion. Considerando la brevedad del tiempo animaba San Pablo à los Fieles de Corinto en las ocasiones mas dificiles de la vida: el tiempo es breve, les decia (a); está cerca de su fin: el mundo no es mas que una figura que se desvanece; los males que hai en él no son sino sombras que rápidamente pasan; se trata de correr en el curso para ganar el premio que consiguen pocos: la carrera

Motivos que nos impelen à marchar por las sendas de la salvacion.

Primer motivo: de parte de nuestro corazon: su tranquilidad.

Forma
de la vida
de la salvacion
de la vida
de la salvacion

Segundo motivo: por parte del tiempo: su brevedad.

(a) *Tempus breve est.* I. Cor. 7. v. 29.

es algo fatigosa ; pero tiene de bueno que es corta : la peregrinacion es triste ; pero no es larga. Vosotros , y yo , y todos los que vivimos la mayor parte estamos yá tocando el término : faltan solo algunos años , algunos meses , algunos dias , y qualquiera que haya corrido bien en este valle de lágrimas , descansará en el seno del mismo Dios. ¿ Flaqueza , y pusilanimidad humana , es necesario mas estímulo para animarte ? Ay ! la peregrinacion , ó mas bien el tiempo de nuestro destierro ha de ser mucho mas largo , ¿ qué proporcion hai entre las penas pasajeras , con el peso de gloria inmensa que ha de circundaros ?

Tercer motivo : de parte de las desdichas que nos amenazan.

¿ Qué otro motivo mas pondré à vuestra consideracion , Hermanos míos , sino aquel que pueda ponerlos al abrigo de las funestas desgracias que os amenazan ? Vivid como querais ; resistid ; combatid contra la verdad ; atolondraros quanto quisiereis : las terribles verdades que el Espíritu Santo me ha inspirado anunciaros este dia , no serán menos innegables ; y por haberse repetido tantas veces , no por eso dexarán de efectuarse. Innumerables veces se os ha dicho con Jesu-Cristo , que si el número de los llamados era grande (a) , igualmente es verdad que el número de los escogidos será muy corto (b). Yo os lo repito oy en este pulpito , y os lo he dicho otras veces , amados Feligreses míos ; y si Dios me conserva os lo repetiré en adelante , porque en esto hai mucho que temer , tanto por las ovejas , como por el Pastor. No , no hai medio entre una felicidad eterna , y una eterna desventura.

¿ Predestinacion , Cielo , premio de la virtud , cas-

(a) *Multi enim sunt vocati.* Matth. 20. v. 16. (b) *Pauci verò electi.* Ibi.

castigo del vicio! ¡Valgame Dios, qué terribles palabras, si las deletrea la reflexion, y las imprime en nuestro espíritu el deseo verdadero de no ser infelices! De la *Predestinacion* nada tengo que añadir à lo que os he dicho, sino que procureis hacer los mayores esfuerzos para entrar en el número de los Escogidos; que Dios, infinitamente misericordioso, no os negará todos los auxilios necesarios para hacer venturoso vuestro destino. Su voluntad amorosa, y paternal es que todos se salven, como nos lo dice San Pablo (a). Pero es necesario que nosotros procedamos conformes con la voluntad de nuestro Dios; y es que, si quiere que todos se salven, quiere tambien que todos se empleen en lo bueno, y cumplan exáctamente todos sus mandamientos. De este modo se franquearán para los fieles observantes de la Ley las puertas del Cielo. Del *Cielo*? O Dios! qué palabra tan llena de dulzura para los Justos, donde coronada la virtud será tambien premio eterno de los Bienaventurados. *Castigo del vicio*! si bien meditáramos estas dos palabras, tengo por imposible que ninguno pecára. Y si no, decidme, Hermanos míos muy amados, ¿qué susto, y temblor no causa, quando oímos las voces tristes que nos anuncian la situacion de un infelíz, condenado à perder afrentosamente la vida? ¿Pues qué temblor no deberá causarnos lo que dice el Evangelio, y continuamente profieren los Ministros del Señor: *Muchos son los llamados, pero pocos los Escogidos? Infierno, y castigos eternos para los malos?* Si sonáran siempre en nuestros oídos estas terribles voces, seríamos mas atentos al cumplimiento de nuestras obligaciones; y viviendo conformes con la voluntad de nuestro Dios en la ob-

ser-

(a) *Omnes homines vult salvos fieri.* I. Timot. 2. v. 4.

servancia de su santa Ley , conseguiremos hacer feliz nuestra Predestinacion.

Conclusion.

192 ¡Ay, amados Feligreses míos! si oís oy por mi boca la voz del Señor Dios, y sus Oráculos, siempre inmutables, no endurezcáis vuestros corazones (a). Aprovecharos del consejo de San Pedro; poned de vuestra parte por obra quanto pudiereis para hacer cierta vuestra eleccion (b). Temed, y temamos todos, y cada uno en particular, ser aquel arbol del qual habla Jesu-Cristo que será condenado al fuego por no haber dado fruto (c). Vosotros todavia podeis salvaros si quereis: confiad en la misericordia del Señor; pero no os adormezcáis: temed el abusar de las gracias que os hiciere, llamandoos à su admirable luz. Haced oy la generosa resolucion de salvar vuestra alma à qualquiera precio que sea (d). Apartad de vosotros todo lo que pudiere extraviaros en la execucion de un proyecto tan digno de un hombre Cristiano (e). Formaros vosotros mismos, en medio de vuestras penosas ocupaciones, una soledad de espíritu, y de corazon (f). Vosotros habeis sido llamados, y como vosotros lo han sido otros muchos; pero esto no basta. Asegurad vuestra vocacion con la regularidad de vuestra vida; pedid sin cesar, y trabajad para adquirir la confianza de ser del número de los escogidos: esto es lo que yo os deseo.

ASUN-

(a) *Hodie si vocem ejus audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Ps. 94. v. 8. (b) *Sutagite ut per bona opera certam vestram electionem faciatis.* II. Petr. I. v. 10. (c) *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* Matth. 7. v. 19. (d) *Salva animam tuam.* Genes. 19. v. 17. (e) *Nec stes in omni circa regione.* Genes. Ibi. (f) *Sed in monte salvum te fac.* Genes. Ibi.

178
IDEAS O PLANES
DE LOS DISCURSOS

ASUNTO XXXVI.

SOBRE

LA PROVIDENCIA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

Tom. VII.

Z

IDE-

IDEAS Ó PLANES DE LOS DISCURSOS

SOBRE LA PROVIDENCIA.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

MUI pocos Cristianos saben adorar con silencio las órdenes del Señor; y à nada que se reflexione se hallarán las causas. Una mirada no mas sobre el mundo, nos hará ver dos especies de hombres, los primeros son espíritus orgullosos, altaneros, è independientes. Los segundos mas dociles à la verdad, no tienen mas que una sumision limitada, è imperfecta. Manifestemos à los primeros la injusticia de su rebelion; y à los segundos la esterilidad de su sumision: 1.º es necesario someternos à las ordenes de la Providencia en los varios sucesos de la vida, para nuestro proprio reposo: 2.º ¿cómo hemos de someternos? ¿hasta dónde es necesario someterse? ¿y à cuánto ha de estenderse nuestra sumision?

I. PARTE.

No intento combatir à los impíos que afectan negar la Providencia: solo es mi ánimo hacer la guerra à los que confiesan todos los días de palabra una providencia, y sin embargo se rebelan contra ella con una oposicion formal. En cuyo supuesto quiero darles à conocer la desgracia de su rebelion: 1.º por su inutilidad, sabido que las ordenes de Dios son eternas, è inmutables: 2.º por el

el castigo que semejante rebeldia se atrae à sí, aun en esta vida, porque Dios no puede derogar el derecho que tiene para hacerse obedecer.

Paso à los que se someten à la divina Providencia, pero que solo tienen una sumision limitada, è imperfecta. A estos pretendo mostrarles hasta dónde ha de estenderse su sumision: digo, pues, que para que nuestra sumision sea agradable à Dios debe tener dos qualidades esenciales: 1.º debe estenderse à todas las situaciones enojosas de humillacion, abatimiento, è indignancia en que quisiere Dios colocarnos: 2.º debe ser constante, igual, y uniforme hasta nuestro ultimo suspiro.

II. PARTE.

SEGUNDA IDEA.

La Providencia de Dios tan inmutable en sí misma, es sin embargo mui diferente en sus efectos. Hai hombres en el mundo à los que colma de todo genero de bienes; otros à los que agovia con todo genero de males. Y asi à estos dos linages de personas se dirigirá este Discurso. Digo 1.º à los que se hallan en la prosperidad, que la certidumbre de la Providencia debe servirles de freno: Digo 2.º à los que affige la adversidad, que la certidumbre de la Providencia debe servirles de apoyo, y consolacion.

DIVISION.

Somos infelices en la prosperidad, quando en semejante estado perdemos de vista la certidumbre de la Providencia. En semejante caso produce la prosperidad dos efectos desgraciados: 1.º el olvido de Dios, que hace se crea que el hombre puede emprender quanto quiera por sí mismo, y estorva el consultar con Dios lo que se quiere hacer: 2.º una ciega suficiencia, y satisfaccion propria, que abusando de una autoridad que se ha recibido solo de Dios, hace creer que se puede cada uno entregar

I. PARTE.

impunemente à todo lo que lisongea à nuestras pasiones. La certidumbre de la Providencia es un freno que detiene el curso de estos dos desordenes.

II. PARTE.

En la adversidad, la certidumbre de la Providencia debe servirnos de apoyo, y consolacion: 1.º porque los males son siempre unos instrumentos de los que se sirve Dios para llamarnos à sí quando nos olvidamos de él: 2.º porque los golpes que descarga Dios sobre nosotros, vienen de una mano que quiere nuestro bien y nuestro consuelo.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

La idea de una Providencia debe producir en nosotros dos disposiciones principales: 1.º una disposicion de confianza para honrar la bondad del Sér Supremo que nos gobierna: 2.º una disposicion de respeto y sumision, para honrar su poder. De estos dos principios nacen dos proposiciones que yo saco para vuestra instruccion: 1.º que es necesario confiar en la Providencia: 2.º que es preciso someterse à la Providencia.

I. PARTE.

Es sin duda justo y razonable aplicarse à subvenir las necesidades de la vida presente; yo condeno aquella prevision tímida y desconfiada, que fia mas de su proprio trabajo y desvelo, que de los socorros de Dios. Por tanto digo que esta disposicion es indigna de un Cristiano, por dos razones: 1.º porque es injuriosa à la Providencia: 2.º porque tiene por principio la codicia.

II. PARTE.

Nada es mas justo, pero nada mas peregrino, y raro que la sumision à las órdenes de la Providencia. Dos reflexiones bien meditadas bastan para fijarnos sobre este objeto: 1.º es justo obedecer las órdenes de la Providencia: 2.º es muy provechoso someterse à ellas.

PRO-

PROVIDENCIA.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Aunque el asunto que voi à tratar aora es uno de los mas verdaderos de la Moral Cristiana, me alargaré poco en él, yá sea à causa de la conexion que tiene con otros asuntos que yá he tratado, como la confianza en la Misericordia de Dios, y otros que se seguirán en adelante, como los Trabajos, que se pondrán en el Tom. X, y ultimo de ésta parte de la Moral Cristiana; yá sea à causa de los límites que me he prescrito, ciñendome à los principales asuntos de la Moral Evangélica, habiendo llegado imperceptiblemente casi al fin. Voi, pues, à dar aora lo que pertenezca mas particularmente à la Providencia en general, con la que Dios cuida de todos los hombres, y la confianza que deben tener en ella todos los hombres. Aquel Predicador que supiere mejor reunir estos dos objetos, en mi sentir, habrá logrado mejor hacer un buen Discurso sobre esta materia.



REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

S O B R E

LA PROVIDENCIA.

Definición de
la Providen-
cia.

LA *Providencia*, según la definición que dá el sabio Boecio, es una economía divina por la qual el Soberano Monarca de todo lo criado, dispone de todas las cosas (a). Esto es, como lo explica mas claramente Santo Thomás: es el orden, según el qual conduce Dios todas las cosas à su fin (b). San Juan Damasceno dá tambien una definición, que es poco mas ò menos como las antecedentes. Es la voluntad de Dios, por la qual todas las cosas reciben una conducta conveniente (c).

Todo lo que
vemos nos
anuncia la
Providencia.

Quando se considera la hermosa vista de los Cielos, y se contemplan las riquezas siempre exquisitas de la naturaleza, ¿qué puede haber mas evidente, y mas digno de ser creído, que decir que hai una Divinidad superior que conduce, sostiene, mueve, alimenta, y gobierna todas las cosas? Considerad el Cielo en toda su extension, y la rapidez de su curso, y vereis en ese continuo movimiento regular un soberano Moderador que es el principio. ¿Hablaré de la vicisitud, y alternativa continua de tinieblas, y luz, como para darnos à conocer el tiempo del trabajo, y el del reposo? De-
xe-

(a) *Providentia est divina ratio in summo omnium Principe constituta, quæ cuncta disponit.* Boet. lib. 4. de Cons. Pros. 6.
(b) *Est ratio ordinis rerum omnium in finem in Deo existens.* D. Thom. 1. part. quæst. 22. art. 1. (c) *Est voluntas Dei, per quam omnia quæ sunt, convenientem gubernationem accipiunt.* D. Joan. Damasc.

xemos à los Astronomos que hablen de los astros, que estudien su disposicion , y observen su curso. Pero instruyamonos nosotros en esta gran verdad, que para producir todas estas maravillas , y poner en las criaturas el orden que guardan , sin que jamás se aparten de él , es necesario un espíritu divino, una sabiduría , y una providencia extraordinaria. La diversidad de los tiempos, y de las estaciones que se suceden tan regularmente , ¿ no nos precisa à remontarnos hasta su Autor , cuyas maravillas publica tan altamente ?

No dudamos que hai una providencia general; ¿ pero estamos bien convencidos que esta Providencia universal es especial para cada uno de nosotros ? y entre los que se creen mas poderosamente persuadidos de esta verdad , ¿ cuántos hai que la contradicen con su desconfianza ? Sin embargo, no hai cosa alguna mas bien establecida en los libros sagrados, que el cuidado que esta Providencia tiene de nosotros. Almas desconfiadas, tranquilizaros , dice el Propheta , à vista de los cuidados del Señor, que él cuidará de vuestro mantenimiento (a). Esta Providencia , que se estiende hasta los mas viles insectos que van arrastrando por la tierra, ¿ no hará cosa alguna por criaturas que son los primeros de sus manos , y las mas nobles producciones de su sabiduria?

Es de necesidad absoluta someternos à las órdenes de la Providencia ; porque, hagamos quanto quisieremos, siempre sucederá lo que Dios quiera (b). Luego es mucho mejor dexarnos conducir suavemente , que ser arrastrados por fuerza. Porque, se-

No solo hai una Providencia general, sino que hai una particular para cada uno de nosotros.

Es preciso necesariamente someterse à las ordenes de la Providencia.

(a) *Facta super Dominum curam tuam , & ipse te enutriet.* Psalm. 54. v. 23. (b) *In ditioe enim tua cuncta sunt posita, & non est qui possit tue resistere voluntati.* Esther. 13. v. 9.

gun lo advierte San Agustín, nadie es capaz de excederse de las leyes que Dios ha prescrito, y es preciso necesariamente desempeñarse cada uno de lo que le debe.

El dogma de la inmortalidad del alma está intimamente ligado con el de la Providencia.

Si nuestra alma es inmortal, como no hai duda, es tambien libre de toda duda, que despues de esta vida habrá un Juicio para darles à todos los mortales lo que hubieren merecido: à los impíos la pena, y à los justos la recompensa que les fuere debida. Luego es preciso necesariamente que haya en este mundo una Providencia que cuide de los hombres, y zele sobre sus acciones, para darle à cada uno lo que mereciere: hasta aqui todos los Filosofos, y todas las Religiones que llevan la inmortalidad del alma, asignan tambien penas, y recompensas con una Providencia que las decreta, y las distribuye con justicia.

Contradicciones de los impíos que niegan la Providencia.

Notad que muchas veces el libertino quiere dudar de la Providencia, con las mismas razones que la prueban invenciblemente, y que ellas solas bastan para persuadirse de su existencia. Porque, ¿sobre qué funda él sus dudas, en quanto à la Providencia? sobre que vé el mundo lleno de desordenes; pues por esta misma razon, dice San Juan Chrysostomo, debe concluir necesariamente que hai una Providencia. Y efectivamente, ¿por qué son desordenes los desordenes que notamos en el mundo? ¿y por qué parecen desordenes, sino porque van contra el orden? Ahora bien, ¿qué es el orden à los que repugnan, y contra el que se oponen, sino la Providencia? Luego se forma una dificultad de lo mismo que resuelve la dificultad, y el impío se hace infiel con lo mismo que debia afirmar su fé.

Sucede comunmente que despues de haber

Preguntad à esos hombres enteramente dados al mundo, ¿qué les sucede allá en su interior? y

no-

notad si hai uno solo que no convenga en que su condicion está rodeada de innumerables disgustos; ¿no es este el language que usan en el curso de sus prosperidades? Y sin embargo, embriagados con el espíritu del siglo, se obstinan en desconocer la divina Providencia; pero quando, despues de muchas íntigas, decae su política, y por una desgracia imprevista se miran olvidados, desatendidos, y despreciados: ay! exclama San Agustin, entonces dan un solemne testimonio à la Providencia, de la que antes no quisieron depender; y entonces tambien Dios por una especie de insulto que le permite su justicia, cree tener derecho para decir de ellos (a). ¿Dónde están esos Dioses con quienes viviais tan seguros? Esos Dioses, cuya proteccion os hacia tan sobervios, ¿dónde están? que salgan aora en vuestro socorro, que vengan à favoreceros (b). Dichosos, y mil veces venturosos, los que poderosamente convencidos por la razon, y por la fé de que hai una Providencia que dispone de todo, y todo lo provee, se entregan à su conducta, que siempre ha sido propicia para los que han ocurrido à ella, y sabe volver todas las cosas en provecho de los que la imploran. ¿Qué no hizo por aquellos hombres grandes del Antiguo y Viejo Testamento? Esta adorable Providencia es la que vengó la sangre de Abél, con el formidable castigo que ejecutó contra el que la derramó: ella fue la que conservó la inocencia de Enoc en la corrupcion en que se sumergió toda la tierra: ella acompañó à Isaac hasta el altar en que su Padre habia de inolarle; y la que substituyendo otra víctima en su lugar, estorvó que fuera sacrificado. La Providencia sacó à Joseph de el

Tom. VII.

Aa

obs-

(a) *Ubi sunt Dii eorum in quibus habebant fiduciam? Surgant & opitulentur vobis.* Deuter. 32. v. 37. y 38. (b) *Surgant, & in necessitate vos protegant.* Ibi v. 38.

ber desconoci-
do la Provi-
dencia, ilega
tiempo en el
que uno se vé
precisado à re-
conocerla.

oscuro calabozo, para colocarle sobre un trono, ò à lo menos elevarle al soberano poder. Ella fue la que defendió la inocencia de Susana contra la incontinencia y calumnia de sus infames acusadores: ultimamente, la Providencia fue la que fortaleció el valor de los Martyres contra la violencia de los Tyranos, la que los acompañó en sus torturas, la que mezcló en ellas innumerables dulzuras secretas, y la que en los amphiteatros, y en los hornos los hizo victoriosos de las llamas, de los tigres, y superiores à todos los tormentos.

No hai hombre alguno que no dependa de la Providencia, yá sea que quiera, ò que no quiera.

Esta es una juiciosa reflexion de San Agustin (de lo que solo traduzco las palabras), que no hai hombre alguno en el mundo à quien no sujete la Providencia de Dios, quiera, ò no quiera. Pero este mismo Padre nota esta diferencia, que para aquellos que se someten à ella voluntariamente exerce la bondad de Padre; y que respecto de los que se hallan en disposicion contraria, usa con ellos la severidad de Juez; que los unos colocados en el orden en que deben estar, tienen en su favor el asilo de una Providencia misiricordiosa y benéfica; y los otros, apartandose maliciosamente de este orden, son castigados por su delinqüente desercion (a).

La mezcla de los buenos y los malos nada tiene que se oponga à la Providencia.

La mezcla de los malos con los buenos, que ha hecho decir à algunos que Dios no cuida de las cosas de este mundo, es una de las principales razones que prueban y justifican su Providencia. El hombre de bien no tolera sino con pena al malo, y el malo no puede tolerar al hombre de bien, dice San Agustin. La Providencia, sin embargo, los ha mezclado entre sí por dos razones, prosigue este Padre, 1.º para poner à los unos en el buen camino, y hacer que cumplan sus obligaciones;

(a) *Nulla creatura est quæ non, velit, nolit, divinæ Providentiæ serviat, &c.* D. August. lib. exposit. Epist. ad Galat. c. 4.

2.º para exercitar la paciencia de los otros, y aumentar su mérito y su gloria (a).

Notad que un hombre del siglo que se desprende de la Providencia para no depender de ella, no lo hace sino para vivir como por casualidad, y para seguir ciegamente el curso de la fortuna, cuyo torrente arrastra todas las almas débiles: ò para gobernarse segun las reglas de la prudencia humana, cuyo partido siguen los sabios del mundo. Ahora bien, yo defiendo que lo uno y lo otro es para Dios el ultrage mas notorio. Porque no tener otro principio de conducta que la fortuna, ¿no es caer en la idolatría de los Paganos, que, segun refiere San Agustin, en vez de adorar los consejos de Dios en los acaecimientos del mundo, estimarán mas bien forjarse una Deidad extravagante, à quien ellos llamarán fortuna ò casualidad, hasta erigirla Templos, y hasta implorar su patrocínio? Idolatría que los sabios mismos del Paganismo desacreditaron. ¡Qué indignidad, decia uno de ellos, es ver en nuestros dias à la Fortuna adorada por todas partes, è invocada como la Deidad del mundo (b)!

Una alma que se pone en los brazos de la Providencia, hace lo que Dios la pide, y por este medio empeña à Dios à que haga lo que espera de él. Dios la ha probado, y la ha hallado fiel; y la alma prueba tambien à Dios quando le toca, si asi podemos decirlo, y le pide algun testimonio de su fidelidad. Dios, segun el lenguaje de la Escritura, la ha preguntado con la pérdida de sus bienes, con la enfermedad, y con diversas aflicciones de esta vida, que son otras tantas preguntas de Dios, como

Aa 2

(a) *Omnis malus, aut ideò vivit ut corrigatur, aut ideò vivit ut per illum bonus exerceatur.* D. August. tract. in Ps. 54. ad 1. vers. (b) *Quid enim est quòd nunc toto orbe, locisque omnibus Fortuna invocatur, una collitur?* Plin.

Quán injusto es atribuir à la casualidad ò à la fortuna, lo que debe atribuirse à la Providencia.

Un Cristiano, no, que confia en la Providencia, puede esperar lo todo de Dios.

mo las llama San Cypriano : es preciso tambien que la alma le pregunte à Dios , y que llena de una humilde confianza, le pida que cumpla sus promesas.

La confianza que se tiene en la Providencia divina no prohibe que se tenga un cuidado racional de las cosas necesarias para la vida.

Todos se agitan, y se inquietan , ò porque se supone que cada uno puede procurarse con esfuerzos humanos lo que le falta , ò porque no se cree bastantemente que Dios está encargado de proveernos lo necesario , ò porque no está bastante sometido à las órdenes de la Providencia de Dios, y porque nadie quiere verse privado de los bienes temporales, aun quando el mismo Dios lo quiera asi. Pero puede uno aplicarse à la solicitud de las cosas necesarias para la vida por motivos mui justos , y mui legitimos ; se puede tambien aplicarse cada uno porque Dios lo quiere asi, y porque nos prohíbe que le tentemos ; sabido que el orden comun de la Providencia, es emplear el trabajo de los hombres para procurarles lo que necesitan. Y asi la inquietud es una especie de sublevacion contra Dios , y la aplicacion tranquila y pacifica es una execucion del orden de su Providencia ; la inquietud es una sollicitacion de sí mismo , y la aplicacion es parte de la sollicitud del Reino de Dios.

Para ser dichosos acá en el mundo, es preciso entregarse absolutamente à la Providencia.

¿Queréis ser dichosos en esta vida? Ved aqui franco y libre el camino. ¿Cuál es ese? La Providencia de Dios es el único socorro que dá movimiento à todas las cosas ; yo no debo tomarle por mí mismo : y es , que debiendo la Providencia determinar todo , debo yo someterme à lo que ella quisiere ordenar de mí , y de mis negocios : y es, que refriendolo todo à mi bien , yo debo aceptar y recibir ciegamente todo lo que ella quisiere enviarme : es asimismo , que siendo la Providencia superior à toda voluntad de las criaturas , yo no debo tener otra regla de mi voluntad , que la suya.

DI-

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA PROVIDENCIA.

Omnis via tua parata sunt,
& tua judicia in tuâ pro-
videntiâ possuisti. Judith. 9.
v. 5.

Quàm magnificata sunt ope-
ra tua, Domine! omnia in sa-
pientiâ fecisti. Ps. 103. v. 24.

Angelis suis mandavit de te
ut custodiant te in omnibus viis
tuis. Psalm. 9. v. 11.

Aperis manum tuam, &
implet omne animal benedictio-
ne. Psalm. 144. v. 16.

Ne dicas: Non est Provi-
dentia: ne fortè iratus Deus
contra sermones tuos, disipet
cuncta opera manuum tuarum.
Eccles. 5. v. 5.

Cum sis justus, justè omnia
disponis. Sap. 12. v. 15.

Non est alius Deus, quam
tu, cui cura est de omnibus.
Ibid. v. 13.

HAbeis preparado, Señor,
todos vuestros caminos,
y dispuesto vuestros juicios
segun vuestra Providencia.

¡ Quán magnificas son,
Señor, vuestras obras! todo
lo habeis hecho con sabi-
duría.

Ha encargado el Señor
à los Angeles que cuiden
de tí, y que te custodien
en todos tus caminos.

Abris, Señor, vuestra
mano, y todo viviente
experimenta vuestra ben-
dicion.

No digas: No hay Pro-
videncia; no sea que irri-
tado Dios contra tus pala-
bras destruya todas las
obras de tus manos.

Siendo vos, Señor, jus-
to todo lo disponéis con
justicia.

No hai otro Dios que
vos, que tenga cuidado de
todo.

Tua

Pa-

Tua autem, Pater providentiã gubernat. Sap. 14. v. 3.

Dixerunt enim : dereliquit Dominus terram, & omnibus non videt. Ezech. 9. v. 9.

Vos qui dereliquistis Dominum, oblití estis montem sanctum meum; qui ponitis fortunam mensam & libatis super eam. Isai. 65. v. 11.

Nubes latibulum ejus, nec nostra considerat, & circa cardines cali perambulat. Job. 22. v. 14.

Nolite solliciti esse in crastinum; crastinus enim dies sollicitus erit sibi ipsi. Matth. 6. v. 34.

Omniem sollicitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis. 1. Petr. 5. v. 7.

Padre celestial, vuestra Providencia lo gobierna todo.

Dixeron : Dios ha abandonado la tierra, y nada vé de lo que pasa en ella.

Vosotros que habeis abandonado al Señor, y habeis olvidado su santo monte; que poneis mesa à la fortuna y le sacrificais en ella.

Las nubes cubren al Señor, no cuida de lo que hacemos nosotros (dicen los impios) y se pasea del uno al otro Polo.

No os fatigéis por el dia de mañana; porque mañana proveerá el Señor lo que sea necesario.

Poned vuestra solitud en sus manos, que él cuidará de vosotros.



SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

TAMnemo Pater (quam Deus).
Ter. lib. de Pœnit.

*Mundi unus est Rector, qui
universa que sunt verbo jubet,
ratione dispensat, virtute con-
sumat. S. Cyp. Sermon. quod
Idola non sint Deus.*

Dios es el mejor de to-
dos los Padres.

El mundo es goberna-
do por un solo Señor : na-
da se hace sin sus órdenes;
su sabiduría lo dispone to-
do, y su poder lo per-
fecciona.

Siglo Quarto.

*Sit homo qui esse debet; mox
ei addentur omnia per eum per
quem facta sunt omnia. Hie-
ron. in cap. 6. Matth.*

*In Dei administratione mul-
ta à nobis, nisi in obscuris
anigmatis, perspicere nequeunt;
sive hac ratione arrogantiam
nostram coercere velit, sive nos
ad eterna revocare. D. Greg.
Naz. Orat. 17. post re-
concil.*

Sea el hombre el que
debe ser, è inmediatamente
se le dará todo por el que
todo lo ha hecho.

Hai en el orden de la
Providencia divina innume-
rables cosas que no pode-
mos conocer, sino como
en énigma, ya sea por-
que Dios ha querido con
esto reprimir nuestra arro-
gancia, ya sea con el fin
de acordarnos las cosas
eternas.

De divinâ miseratione tunc amplius sperandum est, cum prasidia humana defecerint. D. Ambros. in Exam. Nunca se ha de esperar mas en Dios, que quando faltan todos los socorros humanos.

Siglo Quinto.

Quis tam furiosus, ut cum Dominum Creatorem omnium non neget, gubernatorem neget; & cum authorem esse fateatur, dicat negligere quæ fecit. Salviam Contr. Gentes.

Cura tua, cura hominis est; Deo autem de omnibus cura est; noli tu de tuis curare, ne Deus de illis minus provideat. D. Chrysost. Hom. super Math. 6.

Non enim facit Deus & deserit; non enim curavit facere, & non curavit custodire. D. Aug. Serm. I. de Verb. Apost.

Si Dei providentiâ non presidet rebus humanis, nihil de religione satagendum. Id. Ib. de utilit. Credent.

Non in toto corde confitetur Deo, qui de providentiâ ejus in aliquo dubitat. Id. in Ps. 9.

Pascet, qui fecit te; & qui pascit latronem, non pascit innocentem: si pascit damnandos, non pascit liberandos? Idem in Psalm. 6.

¿Quien puede ser tan salto de razon, que confesando un Criador de todo, niegue su gobierno; y creyendo que hai un Autor de todo lo criado, diga que descuida su conservacion?

Tu cuidado es cuidado de un hombre: los cuidados de Dios miran à todos: no te atormentes por tus intereses, no sea que Dios cuide menos de ellos.

Dios no abandonará à los que ha sacado de la nada; de ningun modo descuidará la conservacion de los que crió.

Si la Providencia de Dios no preside todas las cosas, en vano es cuidar de la Religion.

De ningun modo hace obsequio à Dios con todo su corazon, el que desconfia de su Providencia.

El que te ha hecho te mantendrá; el que mantiene al ladron, ¿no mantendrá al inocente? y el que mantiene à los réprobos, ¿se descuidará de los justos?

Sic Deus intendit singulis, ac si vacet à cunctis : & sic omnibus simul intendit, ac si vacet à singulis. S. Greg. lib. I. Moral. cap. 19.

Quis coërcente in ordinem cuncta Deo, locus esse temeritati reliquus potest? Boetius lib. 5. de Consol. prosa I.

Dios tiene tanto cuidado de uno solo como de todos, y entiende y cuida de todos como de uno solo.

¿Qué desorden se puede temer, quando Dios lo dirige todo con tanto orden?

Siglo Duodécimo.

Intenta est mihi illa majestas cui gubernatio pariter & administratio universitatis incumbit, & cura seculorum. D. Bern. Serm. 46. in Cant.

Tiene cuidado de mí la adorable Magestad, à quien pertenece el gobierno de todo el mundo y la disposicion de todos los siglos.



AUTORES Y PREDICADORES *que han escrito, y predicado con distincion*

SOBRE LA PROVIDENCIA.

ENtre todos los Padres, casi no hai alguno que se haya dilatado tanto sobre la Providencia como San Gregorio. Los libros 25, y 27 de sus Morales sobre Job, ofrecen mucho; y en diferentes partes de sus obras habla de las várias propiedades de la Providencia; 1.º de ser inmutable; 2.º universal; 3.º justa, è ilustrada; 4.º atenta sobre las personas justas y timoratas.

Séneca en su libro de la Divina Providencia, en el Capitulo septimo pone cosas maravillosas, y dignas del mas perfecto Cristiano.

Tambien tiene cosas mui bellas Lactancio. El Capitulo XIX. de su tercer libro, y el primero del

septimo ofrecerán mui buenos materiales.

Mr. Nicole, en diferentes partes de sus ensayos trata con mucha dignidad este asunto.

Hai un libro anónimo intitulado: *Tratado Moral de la Providencia de Dios, respecto à sus criaturas.*

Para establecer dos verdades en asunto de la Providencia, la una para consolacion de los afligidos, y la otra para confusion de los impíos, vease como las trata el Padre de la Rue en el Tomo segundo de su Quaresma: reduce su plan à estas dos reflexiones: 1.º No es la Providencia la que nos falta: 2.º somos nosotros los que faltamos à la Providencia.

No es la Providencia la que nos falta. Se puede afirmar en prueba de esta primera parte, 1.º que la Providencia universal es la que ha de regular todos los intereses particulares; 2.º que la Providencia eterna es la que ha de regular todos los intereses temporales.

Nosotros faltamos á la Providencia de quatro modos: 1.º por nuestra ansia; 2.º por nuestra ociosidad; 3.º por el desorden de nuestra conducta; 4.º por la impaciencia de nuestro espíritu.

El Autor de los Discursos Cristianos en una especie de Homilía que hace sobre el Evangelio de la quarta Dominica de Quaresma, forma su designio sobre estas tres proposiciones. 1.º Avaros, la Providencia se dexa tocar y mover de las miserias de su Pueblo, y de este modo confunde vuestra codicia, que solo os hace sensibles para vuestros propios intereses. 2.º Avaros, la Providencia se vale de todos los medios para aliviar las miserias de su pueblo, y con esto reprueba vuestra codicia que no solicita sino los medios de aumentar vuestras riquezas. 3.º Avaros, la Providencia

dencia se valdrá de los medios convenientes para producir en su pueblo la abundancia hasta la hartura, y de este modo condena vuestra codicia, que jamás dice, bastante hai.

La obligacion, y nuestro propio interés nos obligan à reconocer una Providencia, y à someternos à ella: el desorden del hombre respecto à su obligacion; la infelicidad del hombre respecto à su interés. Y asi, 1.º nada mas criminal que el hombre mundano que no quiere someterse à la Providencia. 2.º Nada mas infelíz que el hombre del siglo que no quiere conformarse con el gobierno de la Providencia.

El hombre que no quiere someterse à Dios renuncia su divina Providencia, 1.º ò por un espíritu de infidelidad porque no la reconoce, ni la cree; 2.º ò por una simple rebeldia del corazon, porque no reconociendola, ni creyendola no quiere tributarle la justa sumision que le es debida. ¿Qué cosa puede haber mas delinquente?

Nada hai mas infelíz que el hombre que no quiere conformarse con la conducta de la divina Providencia. Porque 1.º se queda sin gobierno, ni direccion en su conducta; 2.º dexando à Dios, Dios tambien se aparta de él; 3.º se priva del unico consuelo que puede favorecerle en la adversidad; 4.º no queriendo depender de Dios por una sumision libre, depende de él por una sumision forzada.

El Autor del Libro intitulado: *La Ciencia del Pulpito*, tiene dos Sermones sobre este asunto. Se hallará tambien uno en los Discursos Morales.

Casi todos los Predicadores antiguos han hecho Sermones sobre la Providencia.

PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA PROVIDENCIA.

Division general.

POR mui racional que sea nuestro cuidado y sollicitud en prevenir las necesidades venideras, Dios reprueba este cuidado quando le acompañan murmuraciones y quejas contra su Providencia. Que el Pagano que no la conoce se valga y patrocine de todo lo que le pertenece, es en algun modo disculpable (a). ¿Pero sobre qué podreis vosotros autorizar vuestras desconfianzas, estando instruidos de que teneis en el Cielo un Padre que conoce todas vuestras necesidades, y que os socorrerá en ellas con ternura (b)? Sin embargo, quán poca reflexion haceis sobre estas verdades innegables. No se oyen por todas partes sino quejas y murmuraciones, y son mui pocos los que saben adorar con el silencio las ordenes y decretos del Señor. Por poco que reflexionemos, hallaremos las causas de esto: con una mirada no mas, sobre el mundo, hallaremos en él dos castas de personas que le componen. Los primeros son espíritus altaneros, rebeldes è insubordinados que quieren conducirse por sí mismos. Los segundos son mas sometidos, y mas dóciles; pero su sumision es demasiado limitada, y demasiado im-

(a) *Hæc omnia gentes inquirunt.* Matth. 6. v. 32. (b) *Scit Pater vester quia bis omnibus indigetis.* Ibi.

perfecta. Mostremos à los primeros la infelicidad de su rebeldia ; y à los segundos la imperfeccion de su sumision. 1.º Es preciso someternos à las ordenes de la Providencia en los diferentes sucesos de la vida. 2.º Cómo es necesario sostenerse, y por ultimo , quánta ha de ser nuestra sumision.

Yo no impugno aora los impios que , para autorizarse en el crimen , ò para hacer el papel de incredulos , afectan negar la verdad de una Providencia que cuida de todas las criaturas. Intento combatir solo à los que confiesan de palabra una Providencia , rebelandose , sin embargo , contra ella con una oposicion formal. Quiero hacerles ver la infelicidad de su rebeldia ; 1.º por su inutilidad, supuesto que las ordenes de Dios son eternas è inmutables ; 2.º por el castigo que se atrahen en esta vida , porque Dios jamás querrá derogar el derecho que tiene para hacerse obedecer.

Para confiar nosotros en una sumision que sea agradable à Dios , digo que ha de tener dos qualidades esenciales. 1.ª Se ha de extender à todas las situaciones enojosas de humillacion ò de indignancia en las que Dios quisiere colocarnos. 2.ª Ha de ser constante , igual , y uniforme hasta el ultimo suspiro. Porque si Dios nos trata alguna vez con mas dulzura que à los otros , no debemos amar ni desear estos favores , y sí solo la voluntad de Dios que trata con esta benignidad nuestra flaqueza.

Ninguno puede contradecir que hai una Providencia que todo lo gobierna y regula , sino aquellos que no reconocen un sér primero y soberano , cuya sabiduria , poder , y bondad cuida del buen orden del mundo , al que su poderoso brazo sacó de la nada : porque reconocer un Dios como los Epicureos , y atribuirlo todo à la casualidad

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.

Nadie sino
los Atheistas
pueden con-
tradecir la
certidumbre
de una Provi-
dencia.

ò al destino : reconocer como los Maniquéos, dos primeros principios que, por su diferente naturaleza sean cada uno en particular autores, el uno del bien, y el otro del mal : reconocer un Dios superior como los Académicos, segun su maestro Platón, pero un Dios que remite à deidades inferiores la conducta y gobierno del Universo : reconocer como otros Philósofos Dioses ociosos que, limitando à ellos mismos sus cuidados, dejan que vaya el mundo por donde quisiere, es reconocer y no reconocer una naturaleza suprema. La idéa no mas de Dios, esto es, de un Sér infinitamente perfecto, encierra necesariamente en sí la idéa de una Providencia. Si hai un Dios, dicen los Santos Padres, hai tambien una Providencia; y si no hai Providencia no hai Dios. Vosotros Cristianos creéis un Dios, y creéis una Providencia: no es esto lo que yo vengo à probaros; porque dejariais de ser fieles si comenzariais no mas à dudar esto. Mas lo que yo quiero, y debo enseñaros es, que os sometais à esta Providencia con humildad, y os entregueis à ella con toda confianza. *P. Pallu.*

Puede considerarse la divina Providencia baxo de quatro caracteres diferentes: Providencia universal, particular, eterna y temporal.

¿Qué es la Providencia? Los Paganos, y los Cristianos convendrán sin violencia en que es una razon superior, que conduce todas las cosas à su fin por medios proporcionados à su estado y naturaleza (a). Siguese de aquí que está obligada la Providencia à proveer en todas las necesidades de toda la comunidad de los hombres en general; y à ésta la llamo yo Providencia universal: y porque cada hombre es miembro de esta comunidad, tiene tambien obligacion la Providencia de favorecer

(a) *Attingit à fine usque ad finem fortiter, & disponit omnia suaviter.* Sap. 8. v. 1.

cer en sus necesidades à cada hombre en particular , y ésta se llama Providencia particular: pero porque nuestra alma inmortal es lo que hai de mas noble y mas importante en cada hombre en particular; debe asimismo la Providencia atender à las necesidades eternas del alma; à esto llamo yo Providencia eterna: ultimamente, porque el cuerpo mortal, y sujeto al tiempo es el instrumento del alma en sus funciones, debe tambien la Providencia proveer en las necesidades del cuerpo, y à ésta llamo yo Providencia temporal. *Parade de la Rue.*

Dios que, al criar el mundo, se encargó de conservarle para su gloria, y para nuestro provecho ha arreglado el orden y disposicion de las partes diferentes que le componen. Salió de sus manos esta obra admirable que publica tantos siglos hace el poder, y la sabiduria de su Autor; este mismo ha arreglado todas las mudanzas, y todas las revoluciones que la antigüedad supersticiosa atribuía à la ciega fortuna; el mismo Autor de todo lo criado señaló à todos los Imperios que habian de formarse en la extension de los siglos el ultimo grado de su elevacion, y el preciso instante de su decadencia: él es el que sin temer descender à una individualidad que el impío ha creído indigna de su grandeza, sigue à los hombres en sus rumbos para conducirlos al término que les ha destinado; él es el que sin tener necesidad de socorros estrangeros, y sin pedir prestadas otras luces que las de su eterna sabiduria, lo ha arreglado todo en el Universo: tocales, pues, à las criaturas recibir con respeto sus ordenes inmutables. Porque como dice la Escritura (a). ¿Quién se atre-

ve-

El que ha criado el mundo de la nada, le gobierna, y conserva tambien con su Providencia.

(a) *Nec dicere ei quisquam potest: quare ita facis?* Ecclesiastes. 8. v. 4.

verá à decirle à Dios por qué habeis hecho eso?
Sermon manuscrito.

Hagamos lo que quisiéremos, Dios jamás mudará nada de lo que hubiere resuelto. Razon poderosa para someternos á las ordenes de su Providencia.

¡Qué suerte mas infelíz que la de una criatura debil è impotente que se rebela contra ordenes superiores; y que lejos de volver en sí de su tenacidad al ver la oposicion que halla contra sus designios, al contrario redobla los esfuerzos de su obstinacion; como si Dios para contentar sus caprichos hubiera de trastornar un sistéma formado por su infinita sabiduria! Dios prepara à un hombre una desgracia para domar su soberbia: quiere corregir la avaricia de otro con la pérdida ò disminucion de sus bienes, y moderar en alguno un afecto demasiado natural, y demasiado imperfecto. Estas son ordenes que Dios ha decretado (a): ningun hombre en la tierra podrá trastornarlas (b). El partido mas seguro para nosotros será someternos con un profundo respeto. Porque ¿quién es aquel que le haya resistido y haya logrado vivir con reposo (c)? No, el que quiera ser dichoso acá en la tierra debe someter en todo su voluntad à la de la Providencia. *El mismo*

Apartandonos de los rumbos señalados por la Providencia para nuestra felicidad, entramos en veredas que nos conducen à nuestra desventura.

¡Quántas personas, entre nosotros, podrian vivir dichosas en la situacion en que las hizo nacer la Providencia, si se hubieran conformado con los designios de Dios, y hubieran reprimido los movimientos de la natural inquietud que les impelia à la rebelion! Pero desolados en la pobreza, descontentos en la medianía, è insaciables en la elevacion, hemos hallado el secreto de consumirnos en deseos, y de turbar aquella paz preciosa que hubiera Dios concedido à nuestra moderacion. *Pharaón*

(a) *Dominus exercituum decrevit.* Isai. 14. v. 27. (b) *Et quis poterit infirmare?* Ibi. (c) *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Job 9. v. 4.

raón hubiera vivido pacíficamente sobre su trono, si, contento con hacerse temer de sus pueblos, no hubiera querido usurpar un Imperio tiránico sobre un pueblo que no era suyo. ¿El mismo Pueblo de Israel no hubiera sido dichoso si no hubiera despreciado una protección que se hizo visible con tantos prodigios executados en su favor? Pero enojados de una sumisión demasiado bien recompensada, exclamaron con llantos y murmuraciones: y el Egipto regado con sus lágrimas tantos años, les pareció preferible à las fértiles campiñas del Asia (a): dixerón animados de un espíritu de rebelion: mucho mejor sería volvernos à Egipto; y si Moysés se niega à hacerlo, nosotros sabremos elegir otro conductor (b). ¿Qual, pues, fue la causa de su desgracia sino la rebeldia? *El mismo.*

Si fuera verdad, dicen los impíos, que Dios hubiera fijado inmutablemente nuestros destinos, ¿veriamos nosotros todos los dias variaciones tan opuestas à los mismos destinos que se dicen vienen de Dios? Por exemplo, ¿es por ventura Dios el que ha destinado para el estado eclesiastico à un joven que entra en él sin vocacion? ¿Es Dios quien llama al estado religioso à esa doncella à quien sus parientes precisan con violencia? ¿Es Dios el que determina tantos malos casamientos? Ahora bien, si no es Dios el que hace semejantes destinos, si él, al contrario, hace todos los opuestos, ¿cómo las personas citadas han podido variar sus destinos sin forzar las leyes de la Providencia? ¿Y cómo han podido forzar las leyes de la Providencia siendo inmutables estas leyes? Distingamos, segun los principios de nuestra Religion, una

TOM. VII.

Cc

Pro-

(a) *Nonne melius est reverti in Ægyptum?* Num. 14. v. 13.
 (b) *Constituamus nobis ducem.* Ibi. v. 4.

Es preciso distinguir en Dios una Providencia que ordena, y otra Providencia que permite.

Providencia que ordena, de una Providencia que permite, y vereis qu n faciles son de disipar las dudas del impío. Quando Dios manda, como Señor absoluto, y quiere ser obedecido, entonces no hai credito, ni autoridad que puedan mudar cosa alguna de sus leyes. Quando tolera   permite,   la verdad, se puede, supuesto que él lo permite, quebrantar sus leyes, y violar sus preceptos: pero entonces mismo agrega   nuestras transgresiones un castigo tan inmutable que ninguno puede librarse ni substraerse de él. Luego asimismo,   Dios ha determinado que vosotros jams desempe eis un cierto empleo,   ha permitido que lo usurpeis. En la primera suposicion, digo, que vosotros jams conseguireis violentamente dicho empleo: en la segunda digo, que no le ocupareis por fuerza impunemente. Podreis mui bien decir al presente, como Adonias: yo triunfará de mis enemigos; yo superar    todos mis concurrentes (a). Dios, dice San Geronymo, os responderá con un tono mas firme, y mas cierto: pues yo os aseguro que no lo conseguireis (b). De este modo probareis siempre que las leyes de la Providencia son inmutables. *Mr. Lafiteau.*

A qualquiera parte que se vuelva el impío, jams podr  librarse del dominio de la Providencia.

Supuestas las rebeldias del impío contra la divina Providencia, tan escandalosas como quisieris juzgarlas: por ciego que sea nunca podr  substraerse del dominio de la Providencia. Si por cierto, él est  sujeto   ella, y   despecho suyo lo estará siempre; y esto es tambien su mayor desgracia. Porque de las dos suertes de Providencia que Dios exerc  sobre los hombres, la una de severidad, y la otra de bondad; la una de justicia, y la otra de misericordia, al mismo tiempo en que

(a) *Regnabo.* III. Reg. 1. v. 5. (b) *Non regnabis.* Ibi.

el impío se substrahe de la Providencia favorable en la que habia de buscar su reposo y tranquilidad, se halla entregado y sujeto à la Providencia rigorosa que le persigue para hacerle sentir su imperio mucho mas dominante. Como si Dios le dixera: tú no has querido alistarte baxo mi Providencia benigna, padecerás baxo la formidable esclavitud de mi Providencia justiciera: porque yo he substituido la una à la otra, por una ley eterna è irrevocable. La Providencia de mi amor no ha podido ganarte: pues la Providencia de mi justicia te contendrá y reprimirá en lo succesivo, la que con venganzas yá secretas, yá ruidosas se te dará à conocer: la que yá con humillaciones, ò yá con prosperidades te hará depender de sí. Y ved aquí cómo ha procedido Dios tantas veces con los mas famosos pecadores. De este modo trató à Pharaón, à Nabucodonosor, y à Antioco. Estos no quisieron reconocerle como Padre, y se vieron precisados à reconocerle como Juez. No quisieron servir para gloria de su Providencia amable y benéfica (a): y sirvieron para glorificar su Providencia soberana y omnipotente.

Pecadores felices y opulentos, no confieis tanto en vuestra tranquilidad. Yo he pecado, decís vosotros, ¿y qué mal me ha sucedido (b)? Ay! ¿pecador qué mal dices? el mas funesto de los males; eso mismo, de ser tan dichoso despues de tantos crímenes è impiedades, es vuestra mayor desventura. El no ser castigado es vuestra desgracia, porque es un presagio cierto que Dios hace la cuenta, y os paga en esta vida lo poco bueno que podeis haber hecho en ella, no queriendo deberos

Cc 2

co-

(a) *Ponam te in exemplum.* Nahum. 3. v. 6. (b) *Peccavi, quid mihi accidit triste?* Eccl. 5. v. 4.

El no ser castigado el impio en este mundo, es el presagio mas triste de su infelicidad eterna.

cosa alguna à la hora de la muerte, y entonces os dirá solo lo que decía el rico avaro (a). Acuérdate que ya has recibido lo que te pertenecía de los bienes y dulzuras de la tierra; y con esta memoria mide qué es lo que se te debe en el Cielo (b). Acuérdate que en la vida has sido el azote de Dios para corregir à sus hijos, que estos han sido oprimidos por tu poder, sacrificados à tu ambicion, y despojados por tu avaricia: ha llegado yá el tiempo de arrojar el azote al fuego, è introducir à los hijos en posesion de la herencia: llegará el tiempo, pues, en que sereis humillados pero por toda la eternidad. *P. de la Rue.*

A qué riesgos nos exponemos solicitando estados contrarios à los que la Providencia nos destina.

¿Cómo! se dice, ¿he de vivir yo siempre en el estado de la obscuridad y miseria que me hace despreciable? ¿Quántas personas de nonada han hecho una fortuna que podía yo pretender? ¿No es oponerse à las órdenes de la Providencia trabajar con tanto conato en favor de su familia, y para su establecimiento? Sí, quando estos cuidados se exceden à las ordenes de la Providencia. Vendrá dia en que el Señor Dios se dará à entender. Mi Providencia, dirá entonces al ambicioso, que conocia el estado que te convenia, te destinaba à él. Esta era mi voluntad; bien lo sabia el ambicioso: pero el esplendor brillante de un empleo que no convenia ni à sus talentos, ni à su origen, deslumbró su entendimiento; y sin consultarme à mí se introduxo en él. Yo os haré conocer, dice Dios, que habriais de obedecer mi voluntad (c). Vuestra ignorancia, y vuestra incapacidad en ese empleo os harán cometer faltas muy gro-

(a) Recordare, quia recepisti bona in vitâ tuâ. Luc. 16. v. 25.

(b) Recordare. Ibi. (c) Scient, quia ego Dominus non frustra locutus sum ut facerem eis malum hoc. Ezech. 6. v. 10.

groseras que os harán despreciables. Yo inspiré à aquella tierna doncella pensamientos de soledad y retiro: la experiencia y el uso del mundo le darán à conocer quàn provechoso la hubiera sido haber escuchado mi voz.

Ten cuidado, dice Dios à su Pueblo, de no apartarte ni un punto del camino que te ha señalado mi Providencia (a); porque si así no lo haceis echaré sobre vosotros todas mis maldiciones (b). La fortuna que habeis conseguido contra mi intencion, solo servirá para suscitaros innumerables envidiosos: vuestra eleccion tan pronta y arrebatada hará odioso vuestro nombre en toda la Ciudad (c): Esas grandes riquezas, frutos desgraciados de tantas vigiliás, y acaso de innumerables inquietudes, perecerán à vuestra vista (d). Hijos pródigos y disolutos disiparán en pocos años con el juego, con el luxo y la disolucion, lo que à vosotros os ha costado tantas fatigas y desvelos.

Sermon manuscrito anónimo.

¿Qué es lo que tanto os escandaliza? ¿El ver muchas veces prosperar al impío, è insultar las miserias del justo, y exercer tambien sobre él una dominacion bárbara y tiránica? Ese escandalo se verá en los siglos venideros, y se ha visto en todos tiempos. ¡Ay de mí! ¿qué variedad en todos los Tronos del Universo! En el de Israel vemos al principio à Saúl, Principe reprobado por Dios desde el segundo año de su reinado; despues à David un hombre segun el corazon de Dios. Despues vemos Roboanes, y Achabes; poco despues Josaphat, y Josías. Aquí un Juliano Apóstata que se

Infelicidad con que Dios amenaza à los que se apartan del camino que les señala la Providencia.

Es injusto el escandalizarnos de la conducta de la Providencia, quando vemos la prosperidad de los malos: tarde ò temprano, se manifestarán sus juicios.

(a) *Non declinabitis neque ad dexteram, neque ad sinistram.* Deuter. 5. v. 32. (b) *Maledictus eris in Civitate.* Id. 28. v. 16. (c) *Maledictus in agro.* Deuter. ubi supra. (d) *Maledicta rebusiquia tue.* Ibi, v. 17.

declara enemigo de la Religion Cristiana ; allá un Teodosio que pública la grandeza y magnificencia de Dios vivo. Dios es el que coloca sobre los tronos à los Soberanos : porque ¿quién sino él preside en el gobierno del Universo ? ¿Quién influye al espíritu del Señor ? ¿Quién le dá consejos ? ¿Quién le enseña lo que debe hacer ? ¿Y à quién consulta este soberano Señor ? ¿Qué somos nosotros , en fin , para creernos con derecho para blasfemar de la Providencia ? ¿Considerais vosotros à Dios como à un hombre que dilatando el castigo , pierde la ocasion de vengarse ? Yo veo , dice Dios , hasta dónde se extienden vuestros deseos ambiciosos : nada hai superior à vuestros deseos , y nada puede (al parecer) deteneros en vuestros proyectos (a). Si yo trastornára repentinamente vuestros designios , puede ser que el mundo respetára este trastorno como un golpe de mi justicia ; pero por mi parte esto mismo sería un golpe de mi misericordia. Yo permitiré , al contrario , que consigais vuestros designios ; yo los favoreceré ; y quando habreis conseguido vuestros deseos , tendré el gusto algun dia de trastornar la obra de tantos años (b). ¿Quántos hombres mui grandes , despues de haber ocupado grandes dignidades , han visto destruida su gloria en un cerrar y abrir de ojos , por una desgracia imprevvenida (c) ? *Sermon manuscrito anónimo.*

Exclamemos aora con el sabio : sí , Señor , vuestra Providencia es la que todo lo regula , lo mira , lo ordena , y lo dispone (d). Ella es la que dispen-

- (a) *Apprehendere niteris altitudinem collis.* Jerem. 49. v. 16.
 (b) *Si exaltatus fueris ut aquila , & si inter sidera possueris nidum tuum , indè detrabam te , dicit Dominus.* Abdias 1. v. 4.
 (c) *Indè detrabam te.* Ibi. (d) *Tuæ autem , Pater , providentia gubernat.* Sap. 14. v. 3.

Nada hai
 venturoso ó
 desgraciado
 acá

piensa los favores y las desgracias, la enfermedad y la salud, la pobreza y las riquezas, los honores y las afrentas. Ella es la que derriba y afirma los Tronos, la que despedaza y mantiene los Cetros, la que abate y ensalza las Coronas, y la que reprime y engrandece los Estados. Sí, gran Dios, dice el Real Propheta: vos sois el que con vuestra admirable Providencia conducís todas las cosas à su fin, y las gobernais con una sabiduria que à nadie puede convenir sino à vos (a). *Extracção de Lafiteau.*

No debe admirarnos nuestra sumision en la prosperidad; esta es una virtud mui facil entonces, ò mas bien es un sentimiento mui natural ofrecer nuestra sumision à las ordenes que convienen à nuestras inclinaciones y deseos, y como dice San Bernardo, ningun hombre prudente casi no puede gloriarse de ella. ¿Quién podrá fiarse de una virtud à la que la dicha acompaña por todas partes? Es preciso que antes sea probada, alimentada y fortalecida en la desgracia. Porque para no engañaros sobre esto, ¿qué es nuestra sumision quando todo nos sucede bien, ò à lo menos quando nada hai que nos cause pena ni dolor? Esta es una sumision vaga è indeterminada que no se aplica à cosa alguna; es una sumision sospechosa que dá à conocer toda su imperfeccion en la mas pequeña desgracia. Vosotros os sometéis à las ordenes de la Providencia, con tal que no se os quite nada de las crecidas rentas que mantienen vuestro luxo y vanidad. Os sometéis à las ordenes de la Providencia, con tal que al perder un empleo no se os despoje de aquella autoridad que tan agradablemente lisonjea à vuestro orgullo. Os som-

acá en el mundo, sino por orden de la Providencia.

Exposicion de la II. Parte.

No es extracção someterse à la Providencia el que se halla en la prosperidad.

(a) *Omnia in sapientiâ fecisti.* Psalm. 103. v. 24.

meteis à las ordenes de la Providencia, con tal que no se os pidan virtudes dificiles ni heroicas. Falsa sumision que prontamente se desmentirá si sobreviene alguna pequeña desgracia. *Sermon manuscrito, anónimo.*

Quán amables son los designios de la Providencia, quando permite que seamos abatidos, y humillados.

¿Quién ignora que las prosperidades temporales son por lo común causa de la perdicion de los hombres; y que al contrario, las adversidades son para todos un medio de salvacion? Luego quando Dios se niega à vuestros proyectos de elevacion y de grandeza, ¿quáles os parece que son los motivos de su conducta? Previo Dios que subiendo vosotros sobre los Tribunales venderiais la justicia; que exerciendo ese empleo habriais robado al público; que obteniendo ese beneficio no habriais cumplido bien sus encargos, y asi no ha querido colocaros en todas esas ocasiones de perders. Quando asimismo os quita las prerrogativas de la naturaleza, y de la fortuna que os concedió en otro tiempo; quando permite que vuestra salud se deteriore, que vuestra hermosura se marchite, y que vuestro credito y reputacion decaigan, ¿por qué os parece que obra Dios asi? Es porque abusasteis de todos esos dones, y porque le sois deudores de una satisfaccion rigorosa, y para haceros expiar con la humillacion, el menosprecio y la pobreza, el cruel abuso que hicisteis siempre de sus gracias. Si Dios no se hubiera introducido en esto, jamás habriais pensado en hacerle justicia; y en vez de llorar vuestros pecados en la alegria, y en la opulencia, los habriais multiplicado infinitamente; y vuestra impenitencia os habria llevado sin sentir à la eterna infelicidad. Ahora bien, por bondad en vuestro favor ha querido Dios preveniros, y evitar vuestra perdicion; y atendiendo à la eternidad es un golpe de pro-
vi-

videncia y predestinacion. ¿Luego el lamentaros de la Providencia y de su conducta, respecto à vosotros no será la mas detestable ingratitud? *Mr. Lafiteau.*

¿Cuál es el motivo mas comun de nuestras murmuraciones è impaciencias? El no hallar un Dios condescendiente con todos nuestros designios con los planes de fortuna y deleite que han trazado nuestras pasiones. Todos los excesos no son verdaderas necesidades; son necesidades imaginarias, incompatibles con el bien comun del universo: no son verdaderas necesidades, supuesto que no hai necesidad alguna de llevar vuestra fortuna mas allá de los límites que prescribe vuestro estado. Os habeis olvidado del polvo de donde salieron vuestros padres, ahí hallareis la medida de vuestras necesidades. ¿Qué necesidad hai de amontonar bienes sobre bienes, ni haciendas sobre haciendas? No son esas las necesidades que ha prometido Dios socorrer; y bien lejos de que fuese un efecto de Providencia condescender de este modo con todas nuestras necesidades, esto mismo sería mas poderoso argumento para impugnar la Providencia.

Si la Religion os guia y os conduce, no intentaréis penetrar los secretos de la Providencia: esperaréis con sumision lo que ha reglado sobre vosotros, asegurados de que Dios os conduce, y que os dice en vuestros males, lo que Jesu-Cristo decia à San Pedro al querer lavarle los pies (a). Sí, amados Hermanos míos, las guerras, los tristes acaecimientos que nos humillan al presente, son en vuestro concepto, para abrumarnos, y destruirnos. ¿En qué pensamos? ¿Qué sabemos que quie-

(Tom. VII.

Dd

re

a) *Quod ego facio, tu nescis modò, scies autem postea.* Joan. 13. v. 7.

En el orden de la Providencia Dios no se ha empeñado à satisfacer nuestras pasiones.

Nosolicitaríamos investigar los secretos de la Providencia, si la Religion nos guiára, y si esperaríamos que se explicase.

re hacer Dios de nosotros (a)? Sin aquejarnos y sentir lo venidero, todavía oculto baxo el velo de la Providencia, excitemonos, sostengamonos con la memoria de lo pasado. Subamos hasta aquellos tiempos retirados: quando se vió la Religion casi apagada en Francia: la heregía, la impiedad, el hierro, y el fuego en la mano, forzar, y saquear las ciudades, derribar los templos y los altares; podría creerse que tales desordenes tan formidables, y tantos triunfos de la heregía habian de servir de basa y fundamento para el restablecimiento de la Magestad Real de Enrique IV. y para el imperio de la fé? ¿Que aquel famoso Rei, que marchaba à la frente de tantos ciegos, habia de ser el primero que los alumbrára con su exemplo, y los sujetára baxo el yugo de la Religion? Esto es lo que Dios nos ocultaba, y lo que nos hizo ver despues (b). Contemos, pues, con Dios; no contemos con nosotros mismos: entreguemonos enteramente à él: pidamosle solamente que no nos abandone à nuestros deseos.

' Injusticia de las murmuraciones que se hacen contra la Providencia quando alguno se halla en el exámen de la adversidad.

Si el Señor quiere hacer que experimentemos las duras pruebas que comunmente prepara à sus amigos, entonces os entregais al llanto, y à las quejas que la acritud, y el descontento del espíritu producen en el alma. ¿Pues cómo esta Providencia, cuya justicia y equidad aplaudisteis tantas veces en los dias alegres de vuestra prosperidad, se convierte repentinamente en materia de vuestras injustas murmuraciones? Vosotros os lamentais agriamente como aquel pueblo vencido por los Madianitas (c): ¿Por qué somos tratados con mas

(a) *Tu nescis modo, scies autem postea.* Joan. 13. v. 7. (b) *Scies autem postea.* Ibi. (c) *Cur apprehenderunt nos hæc omnia?* Judic. 6. v. 13.

mas rigor que los otros? ¿Qué se ha hecho aquella antigua misericordia, de la que nuestros padres nos refrieron tantas maravillas (a)? Aquella Providencia tan decantada por sus favores, yá no la conocemos oy sino por los castigos. Esta es nuestra locura, querer que Dios nos dé cuenta de sus designios siempre adorables (b): ¿Qué he hecho yo, se dice? Yo veo al impío coronado, y yo me veo rodeado del oprobrio: siendo mucho menos culpable, ¿por qué soi tratado con mas rigor que los otros? ¿Qué he hecho yo? ¿Qué habia hecho Susana para ser condenada à muerte en Babylo-
 nia? Conservó su inocencia, y manifestó su virtud con un exemplo de castidad, que será siempre memorable. ¿Qué hizo Joseph para ser vendido y maltratado por sus hermanos? Toleró con paciencia sus primeros infortunios. ¿Qué hizo Job para ser despojado de todos sus bienes? No se sirvió de ellos sino para emplearlos en sacrificio, y en alivio de los pobres y necesitados. ¿Qué hizo en otro tiempo San Luis, el mas santo de los Reyes de Francia, y acaso el menos dichoso? Despues de haber atravesado los mares en dos cruzadas, porque no halló sino una derrota afrentosa para los ojos de los hombres; quando Manasés, Balthasar, y Antioco profanaron los templos, y deshonraron la Religion con tantos felices sucesos? ¿Sois vosotros mas inocentes que aquellos Santos personages? ¿Os habeis convenido con vuestro Dios en que dexára correr vuestros dias en una perfecta tranquilidad, y que la mas pequeña nube jamás turbará la calma? Si à este precio os someteis à la Providencia, ¿qué caudal podeis ha-

Dd 2

cer

(a) *Ubi sunt mirabilia ejus quæ narraverunt patres nostri?*
 Judic. 6. v. 13. (b) *Cur apprehenderunt nos hæc mala?* Ibi.

cer de esta sumision? *Varios Autores manuscritos.*

La mayor dicha del hombre es creer en la Providencia y someterse à ella.

Si yo estoi bien convencido de este principio, que hai un Dios dispensador de los bienes y de los males, que nada me sucederá, sino segun su orden, para mi salvacion, y para su gloria; yo tengo con esta consideracion en mí mismo un apoyo contra todos los accidentes. Por indocil y rebelde que yo sea, segun los sentimientos naturales, yo no puedo dexar de decirme à mí mismo, à lo menos en la parte superior de mi alma, y segun las luces que me comunica la fé: yo no tengo razon ni motivo justo para murmurar, ni quejarme: Dios lo ha determinado asi; y supuesto que es su voluntad, yo debo someterme. Ahora bien, conformandome yo de este modo, me consuelo: este pensamiento me fortalece contra los mas tristes y enojosos accidentes; pero al contrario, si quiero por indocilidad substraerme de la Providencia, y me sobreviene una afliccion de aquellas que superan à la razon humana, ¿dónde me hallo yo? ¿Qué me resta yá entonces sino beber todo el Caliz, y beberle como los pecadores, sin modificacion, y sin mezcla (a)? Esto le hizo decir à San Juan Chrysostomo, que qualquiera que combate contra la Providencia, combate contra su propria dicha; porque la mayor felicidad del hombre es creer que hai una Providencia en el mundo, y someterse à ella.

Todo deben temerlo los que lexos de someterse à la Providencia, desconfian de ella.

¡O vosotros que me escuchais, aprended desde aora à temer las desgracias que os amenazan, si sois tan injustos para desconfiar de la Providencia que se desvela sobre todas las criaturas! ¿qué sucederá? que vuestra delinçiente desconfianza

po-

(a) *Verumtamen fax ejus non est exinanita: bibent omnes peccatores terræ. Psalm. 74. v. 9.*

podrá, por último, atraheros la ira de Dios, y le obligará, puede ser, à abandonaros (a). Vosotros llegareis à ser un modelo funesto de las venganzas que Dios exercita con los que desconfian de su Providencia. Los justos os verán, y se llenarán de temor (b). Dios permitirá que se os insulte en vuestra desgracia (c): dirán, ved ahí ese hombre que no tubo à Dios por su apoyo y auxilio (d). ¿Dónde están los Dioses que eran el objeto de su confianza (e)? Deidades del mundo, deidades ingratas, deidades débiles, deidades inconstantes que abandonan justamente à los que injustamente abandonaron al verdadero Dios. *P. Pallu.*

Si puede decirse, generalmente hablando, que las quejas que forman los hombres contra la Providencia son mui injustas, no lo son mucho mas en la boca de los Cristianos que deben saber y desear que Dios sacrifique los bienes de la tierra, à los bienes del Cielo, el tiempo à la eternidad, y los provechos del cuerpo à la salvacion del alma. Porque nosotros no tenemos acá en el mundo una morada estable y permanente (f). ¿El mundo no es para nosotros un lugar de destierro? ¿El Cielo no es nuestra verdadera patria? ¿Qué importa, pues, que sea éste ò aquel el camino por el qual Dios nos conduzca, con tal que nosotros lleguemos allá? ¿Querremos nosotros ir por otro camino que por el que Jesu-Cristo nos guia? ¡Ay! si Dios fuera sensible à nuestras quejas nos amaría mui poco, supuesto que jamás es mas tierno y mi-

Cuán injustas son las quejas de parte de los Cristianos contra la Providencia.

(a) *Propterea Deus destruet te in finem.* Psalm. 51. v. 7.
 (b) *Videbunt justí, & timebunt.* Ibi. v. 8. (c) *Et super eum ridebunt.* Ibi. (d) *Et dicent: ecce homo qui non posuit Deum adjutorem suum.* Ibi. (e) *Surgant & opitulentur.* Deuter. 32. v. 38. (f) *Non habemus hic manentem civitatem.* Hebr. 13. vers. 14.

misericordioso para nosotros que quando nos parece ser menos. Este es el sentimiento admirable y consolador que leemos en el segundo Libro de los Machabeos. Yo ruego, dice el Autor sagrado, à los que leyeren y aprendieren la individualidad de tantas desdichas, tan funestas, y tan horribles, que no se escandalicen; pero que sepan solamente, que todas estas infelicidades han acaecido no para destruir, sino para castigar à nuestra Nacion (a). Porque el Señor no obra respecto à nosotros como con las demás naciones, à las que tolera con paciencia, reservando su castigo, para que llenen la medida de sus pecados; y no quiere que nuestros pecados lleguen à lo sumo (b). Y entre los males con que nos aflige, no nos abandona. *Extracto del mismo.*

Por rigurosos que sean los designios de la Providencia respecto à nosotros, debemos estar resueltos à someternos à ella, no por un cierto tiempo, sino por toda nuestra vida.

No basta someterse à las ordenes de la Providencia en las desgracias por un cierto tiempo; es necesario que nuestra resignacion sea durable y constante; formando la determinacion de padecer otro tanto tiempo como quisiere Dios exercitarnos en la tribulacion: condicion bien rara, quiero decir, la sumision misma de las gentes mas timoratas; necesaria sin embargo, dice San Pablo, para la perfeccion è integridad de esta virtud (c). Porque, en fin, hai hombres bastantemente Cristianos para someterse en sus desgracias; pero aunque ilustrados por la Religion, saben y lo dicen, que una virtud que jamás fue probada, apenas merece el nombre de virtud; pero sucede con demasiada frecuencia, que la dilatacion del mal despierta nuestra impaciencia, y que la re-

(a) *Non ad interitum, sed ad correctionem esse generis nostri.* Lib. II. Machab. 6. v. 12. (b) *Non enim sicut in aliis nationibus, Deus patienter expectat.* Ibi. 14. (c) *Ut stetis perfecti & pleni in omni voluntate Dei.* Colos. 4. v. 12.

signacion , tan loable en su principio, degenera en flaqueza. Ana , madre de Samuél , toleró mucho tiempo con paciencia el oprobrio de su esterilidad ; pero los continuos insultos de su rival debilitaron su paciencia. Joseph fue un modelo de mansedumbre y benignidad en medio de las adversidades que agitaron sin cesar su vida ; sin embargo , la dilatacion de sus males , al parecer debilitó su virtud , y cansado de su prision , empujó al Oficial de Pharaón para que solicitase su libertad (a). Pero Dios, dice San Juan Chrysostomo , permitió que aquel Oficial se olvidase del encargo, porque habia puesto demasiado pronto límites à su sumision. *Sermon manuscrito anónimo.*

Tolerad y sufrid , que yo os lo diga , y puede ser que vosotros os convenzais. Si vuestra fé fuera mas viva , vuestra resignacion sería mas constante. Qualquiera que os oiga no entenderá otra cosa de vuestra boca , sino que toda vuestra vida es un tejido de pesares , disgustos y contradicciones, quiero que así sea, y lo creo : vosotros ni aun teneis esperanza de ver el fin de vuestros males: vuestros enemigos tambien se valen de vuestra impotencia : ¿ qué medio puede haber para reconocer , alabar , y bendecir una Providencia tan rigorosa ? ¡ Ay ! ¿ creéis que Dios no obra yá entre los hijos de los hombres , porque os priva alguna vez de cierta asistencia sensible ? ¡ O cuán insensatos sois ! el Dios de quien os lamentais , jamás ha estado tan cerca de vosotros , como quando os parece que está alejado. Aunque duerma, dice San Juan Chrysostomo , durante la tempestad , sabrá bien apaciguar las olas en el instante critico : oye los clamores de los Apostoles : mira-

Si nuestra fé fuera mas viva, nuestra resignacion sería mas constante en someterse à las ordenes de la Providencia.

(a) *Memento mei , cum benè tibi fuerit.* Genes. 40. v. 14.

ralos mucho tiempo fluctuar al arbitrio de los vientos, y al humbral del peligro; y esto, sin embargo, en la quarta vigilia de la noche les vino el socorro, para enseñarnos à no pedir con impaciencia, que se nos libre de los males de esta vida, sino à resignarnos con la voluntad del Señor, y esperar sus momentos. *Diversos Autores.*

La resignacion de Jesu-Cristo en la Cruz à las ordenes de su Padre debe ser el modélo de nuestra sumision.

Si es Dios el que os ha colocado en esa enojosa y triste situacion, en ese estado de dolor es preciso esperar sus ordenes para salir de él. En vano clamaban los Judíos, y con burla à los pies de la Cruz del Salvador, diciendo: descienda de la Cruz, y entonces creeremos en él (a). Jesu-Cristo no lo hizo; pues creía faltar à la sumision debida à las ordenes rigorosas de su Padre: no tuvo por conveniente, por satisfacer à una infinidad de almas imperfectas, desasirse de la Cruz, porque él primero habria, en tal caso, abandonado la suya. ¡Ay! ¿en medio de las penas y cruces que os rodean, no buskais socorros en un brazo de carne? vosotros mismos habeis experimentado mil veces la impotencia; y teneis por cierto que no hallareis en él consolacion sólida, sino en la resignacion tranquila en las ordenes del Señor. Y ciertamente ¿dónde podreis hallarla en otra parte? ¿Será acaso en las íntigas y embolismos? Estos os costarán mui caro, y al fin no conseguireis alivio alguno. ¿Será en la rebeldia? no, pues esto sería acrecentar vuestra pena. ¿Será en las quejas? éstas son inútiles (b). De nuestra sumision debemos sacar toda nuestra fuerza y consolacion. Esta es la conducta que siempre han observado los que han tenido fé viva. *Sermon manuscrito anónimo.*

O

(a) *Descendat nunc de cruce, & credimus ei.* Matth. 27. v. 42.

(b) *In silentio, & in spe erit fortitudo vestra.* Isai. 30. v. 15.

¿O Providencia al parecer rigorosa, cuánta dicha y tranquilidad procurais à una alma sumisa! De esta amable sumision nacen los hechizos invencibles que comunican al alma, en medio de las mayores aflicciones, la mas profunda paz; pero ciertamente no descargandola siempre de las cruces, baxo de cuyo peso gime y se lamenta, sino haciendoselas llevar con resignacion. Esta es la gran dicha del Cristianismo. ¿Para qué, pues, son tantos estudios y diligencias para enseñaros los caminos que pueden conducirnos à la perfeccion Cristiana, y à la mas sólida felicidad? Reconoced à Dios, y à su Providencia: someteos à sus ordenes por rigorosas que sean: creed que todo esto es para que llegueis à la cumbre de la virtud. Todas las demás virtudes, la Penitencia, la Humildad, la Limosna, son medios para llegar al fin que uno se propone; pero la sumision produce la paz, y el merito. En las demás virtudes puede introducirse algo del amor proprio, de la eleccion, del gusto, y de la inclinacion; pero en la sumision la ofrenda es entera. Hai virtudes que se practican separadamente; pero ésta las comprende todas. Las otras virtudes nos atrahen la gracia de Dios; pero ésta le precisa, digamoslo así, para que nos la conceda. ¿Será posible que Dios rechace à un hijo que se arroja con toda confianza en sus divinos brazos? *El mismo.*

Provechos que produce una sumision entera y constante à las ordenes de la Providencia.

Clamad, Cristianos, con David: ¡Ay, Señor, quàn buen Amo sois! ¡quàn dulce y agradable es serviros! Vos haceis ligeras las penas con las consolaciones que poneis en ellas: y sabeis mui bien desagruar à vuestros siervos de lo que padecen por vos, con vuestras gracias las mas preciosas, y con vuestras consolaciones las mas abundan-

Conclusion.

dantes (a). Hasta aora, Señor, yo me he opuesto à vuestros designios: me he sublevado contra vuestras ordenes: he murmurado contra vuestra Providencia: pero, ¡ay de mí! ¿qué he ganado yo con mis rebeldías sino experimentar mi debilidad, y vuestra omnipotencia? Apartandome de vos, yo me he alejado del origen de toda alegría, y de toda felicidad: yo no he hallado en los caminos, y rumbos que he seguido, sino pesares, zozobras y contradicciones. No queriendo depender de vos, me he entregado à las manos mas crueles y desapiadadas; y la independendencia que me lisonjeaba era una verdadera esclavitud. Oy reconozco mi error, me someto à vuestros adorables designios; y me entrego à vos enteramente. Vos sois, ¡ò Dios mio! dueño absoluto de mi destino: todos los sucesos de mi vida están en vuestras manos. ¡Ay de mí! ¿qué seré yo si me abandono à mi propio dictamen, y à los deseos ciegos de mi voluntad? ¿No es mucho mejor que yo dependa de vos que sois mi Dios, mi Soberano, mi Padre, y mi Señor? Todos mis designios, en quanto à vos, son designios de misericordia: si vos me castigais en esta vida, es para coronarme en la otra. Conducidme, pues, vos mismo, Señor, para gloria de vuestro nombre: haced de mí todo lo que fuere de vuestro divino agrado: yo lo recibiré todo de vuestra mano con acciones de gracias, porque miraré el camino que me señalaréis, como el mas seguro para llegar à la felicidad eterna.

PLAN

(a) *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuæ lætificaverunt animam meam. Psalm. 93. v. 29.*

PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LA PROVIDENCIA.

NO fue por ignorancia el decirle en otro tiempo Jesu-Cristo à Phelipe à vista de la multitud hambrienta : ¿dónde hallarémos con qué subvenir à su necesidad (a)? Sabía mui bien, dice el Evangelista , lo que habia de hacer (b). Y ciertamente aquel que hace brillar las flores de los campos con mas esplendor que la gloria de Salomón : que nutre las aves del Cielo , sin que tengan el trabajo de sembrar : que todo lo ha criado de la nada : que conserva actualmente todo este Universo : aquel , digo otra vez , no podia temer que le faltasen socorros para proveer à la necesidad de aquella plebe hambrienta , no fue su pregunta con otro intento , sino para probarnos , è instruirnos en la persona de su Apostol , afectando una incertidumbre , y desconfianza que no tenia (c). ¿Pues qué intentaba enseñarnos sino que él es una Providencia ocupada en subvenir à nuestras necesidades ; una Providencia que distribuye los bienes , y los males ; una Providencia siempre igualmente adorable , aunque no siempre sea igualmente bienhechora ? Porque debéis advertir que la Providencia de Dios tan inmu-

Division general.

Ee 2

ta-

(a) *Unde ememus panes, ut manducent hi?* Joan. 6. v. 5. (b) *Ipsè enim sciebat quid esset facturus.* Ibi. v. 6. (c) *Hoc autem dicebat tentans eum.* Ibi.

table en sí misma, sin embargo es mui diferente en sus efectos. Hai hombres en el mundo à los que colma de todo genero de bienes: otros à los que agovia con todo genero de males: pródiga con los unos, los prueba con la prosperidad: y avára con los otros, los prueba con la afficcion. La prosperidad, por lo comun, produce el olvido de Dios en los hombres opulentos, en los grandes del siglo, que ensalzados sobre los demás, creen que todo se ha hecho para ellos, y que ellos de nadie dependen. La adversidad combate tambien ordinariamente en lo íntimo del corazon con el sentimiento de esta Providencia; y de ser desgraciado, segun el mundo, se infiere que está abandonado de Dios. A estas dos castas de personas dirijo este Discurso. Y digo 1.º à los que están en la prosperidad, que la certidumbre de la Providencia debe servirles de freno: Digo 2.º à los que están en la adversidad, que la certidumbre de la Providencia debe servirles de apoyo y de consuelo.

Subdivision
de la I. Parte.

Por qué pensais vosotros que el Señor, despues de haber colmado à su siervo Abraham de todo genero de bienes, le mandó que anduviera siempre en su presencia. ¿No es ciertamente para darnos à entender, que solo el tener continuamente à la vista la Providencia puede conservar nuestra gratitud, y nuestra fidelidad: que sola su presencia puede contener en nuestro espiritu la fatal impresion que hace en él la posesion de los bienes terrenos? Por esta razon David, en medio del esplendor de la grandeza, protestaba que tenia siempre à la vista la providencia del Señor; y que ninguna cosa del mundo bastaría à apartarle de ella, ni la magnificencia, ni la pompa (a): porque creía que

es-

(a) *Providebam Dominum in conspectu meo semper.* Ps. 15. v. 8.

estaba siempre en peligro de caer, si no hubiera tenido à su lado esta Providencia todo poderosa, para sostenerle y afirmarle (a). Sí, Cristianos, sin un socorro como éste, todo hombre es debil, y fragil; sobre todo, quando uno tiene junto à sí, è incesantemente al lado un enemigo tan poderoso, y tan peligroso como la prosperidad. ¡Qué somos nosotros, miserables, quando en tal estado perdemos de vista la certidumbre de una Providencia! Entonces la prosperidad produce dos efectos infelices: 1.º una orgullosa independenciam que induce al hombre à que crea puede emprender quanto quiera por sí mismo, y à que no consulte à Dios sobre lo que quiere emprender: 2.º una ciega suficiencia, que haciendole abusar de una autoridad que no la tiene sino de Dios, hace creer que impunemente se puede inclinar à todo lo que lisongea à las pasiones. Declaremonos, pues, contra estos dos abusos tan injustos como peligrosos.

Nada es mas comun, ni mas natural en los infelices que la queja, y la murmuracion. La adversidad introduce hasta en el corazon una cierta inquietud, que para sobrellevarla, se supone à alguno autor de su infortunio. Yo sé que aun los justos no están libres de este achaque, supuesto que los Prophetas David, y Jeremías reflexionando sobre la falsa paz y tranquilidad de los pecadores, se admiran, y sorprenden; y que este Principe, no obstante ser justo, no dexa de confesar que los pies le tiemblan al considerar la paz, y la seguridad de los pecadores (b). ¿Pues qué debemos hacer? Considerar con San Agustin, que asi como hai en

Subdivision
de la II. Parte.

(a) *Quoniam à dextris est mihi, ne commovear.* Ps. 15. v. 8.

(b) *Mei autem penè moti sunt pedes pacem peccatorum videns.* Psalm. 72. v. 2. & 3.

la Providencia un orden admirable para los bienes y para los males, si por una parte es preciso referir siempre los bienes à esta Providencia, es preciso igualmente por la otra referirle tambien los males, supuesto: 1.º que ellos son siempre un instrumento del que se sirve Dios para llamarnos à él quando le olvidamos; y que 2.º los golpes que nos hieren, vienen de una mano que quiere nuestro bien, y nuestra consolacion.

Exposicion
de la I. Parte.

La prosperidad nos hace
olvidar à Dios.

¿En qué ceguedad no nos sumerge la prosperidad? Ay! ella nos hace olvidar que el Cielo es nuestra patria, que la herencia de nuestro Padre, y los solos verdaderos bienes están allí. Seducidos por nuestros ojos y por los sentidos, no conocemos otros bienes que los de la tierra: estos son los que ocupan todo nuestro corazon. Nosotros clamamos à Dios todos los dias: dadnos riquezas, honores, sucesos felices. Luego que estamos en posesion de la prosperidad, tan ardientemente deseada, inmediatamente caemos en la indiferencia, y aun frialdad, olvidamos que Dios es nuestro bienhechor de quien hemos recibido todos nuestros bienes (a); y tambien que es nuestro amo à quien hemos de dar cuenta. Todos en tal estado se creen felices, è independientes. *P. La Rue.*

La prosperidad enardece tanto al pecador, que llega à creerse independiente de Dios.

Jeremías, despues de haber corrido todas las calles de Jerusalem, y despues de haber buscado por todas partes un hombre justo y fiel, decia, encaminando al Señor sus quejas y sentimientos por no hallarle: puede ser que suceda esto porque este Pueblo está rodeado de pobreza y calamidad, è ignora los caminos del Señor, y sus juicios. Pero esperad, exclama, iré à ver à los Grandes y ricos del Pueblo, y hablaré con ellos; porque estos son los que conocen

(a) *Obliiti sunt Deum qui salvavit eos. Psalm. 105. v. 21.*

cen y saben el camino del Señor. ¡Pero cuál, y cuán grande fue su asombro quando halló en ellos toda-
 via mas ingratitud, y rebeldia que en los pobres
 y miserables (a)! En efecto, puede decirse que en-
 tre todos los pecadores no hai algunos que pequen
 con mas insolencia que los que se hallan conten-
 tos en la prosperidad. Quando uno es infeliz no bus-
 ca el consuelo sino en la Religion; y si alguna vez
 murmura contra Dios, se adhiere à él con el tem-
 or y con la esperanza; pero luego que uno se
 cree dichoso, yá no piensa ni encaminarse à Dios,
 ni rogarle, porque cree no necesitar nada (b). To-
 dos se creen entonces superiores à todo, y tener
 en sus manos la certidumbre de su feliz suerte: fa-
 cilmente se substraen del orden de la Providencia:
 substituyen sin escrupulo su propria voluntad à la
 de Dios; y no reconocen yá sobre sí otro imperio,
 que el que conceden à sus pasiones. Todos se ciegan
 con su esplendor: los mas se cansan en los muchos
 caminos que quieren seguir, sin decirse cada uno
 jamás à sí mismo: ¿no basta yá tanto andar erran-
 te, no es yá hora de descansar en Dios (c)? Padre
 Surian.

*Aquí se pueden forjar diferentes caractères de
 los Grandes, y de los dichosos del siglo, que dicen
 insolentemente, que no hai cosa alguna capaz de
 turbar su dicha (d).*

¿De dónde nace la falsa conseqüencia que for-
 man los afortunados, y dichosos de la tierra?
 ¿No es porque ellos dudan de la Providencia en su
 estado de prosperidad? Y sin embargo, ¿qué es lo
 que

La hincha-
 zon de los ri-
 cos, no nace
 sino de su in-
 credulidad, de
 una

(a) *Et ecce magis hi simul confregerunt jugum, ruperunt vincula Jerem. 5. v. 5. (b) Vitam manus tue invenisti, propterea non rogasti. Isai. 57. v. 10. (c) In multitudine viae tuae laborasti; non dixisti: Quiescam. Ibi. (d) Dixi in abundantia mea: non movebor in æternum. Ps. 29. v. 7.*

una Providencia, que sin embargo se ofrece por todas partes à su vista.

que Dios no ha hecho para ponersela siempre à la vista? ¿No la ha gravado sobre todas las partes, y en todos los ángulos del Universo, desde las cosas mas grandes hasta las mas pequeñas? ¿Cuál es el lugar, dice el Propheta, donde no se halle? Preguntadsele à los Cielos, dice Job; y en el hermoso orden de los astros del firmamento, admirareis su sabiduría. Preguntadsele à la tierra; y vereis en ella su fecundidad. Preguntadsele al mar; y sus hondas enfurecidas y despedazadas en la ribera, os manifestarán su justicia. Haced aun más: traed à la memoria todos los varios acaecimientos de bienes, y males que tantas veces han asombrado al Universo; y os dirán, que no han sucedido en la tierra, sino por orden de Dios, Señor, y dueño de ella, soberano y absoluto. Respresentaros tantos estragos imprevistos; y reconocereis, que todos ellos vienen de la mano de Dios, ò severamente enojado para castigar los delitos quando quiere, ò mui misericordioso para olvidar las ofensas que se le han hecho, quando vé el arrepentimiento de haberlos cometido: ò sumamente justo, y equitativo para recompensar la virtud: ò ultimamente, de un Dios infinitamente poderoso para criarlo todo, ò destruirlo à su gusto, y para hacer que sirvan para la ejecucion de sus designios aquellos mismos que se han atrevido à forjar contra él otros designios. *El mismo.*

Primera consecuencia, que es preciso sacar de la certidumbre de una Providencia.

Luego que se conviene en que la Providencia es necesaria en Dios, esta Providencia ha de ser universal y eterna. Digo Providencia universal que se estiende à todos los hombres en general: digo una Providencia eterna que se estiende mas allá del tiempo. Ahora bien, si la Providencia ha de ser universal, ¿no es preciso que el bien público y general prepondere en ella sobre el particular?

pri-

primera respuesta à la objeccion que hacen los impíos sobre el repartimiento que hace Dios de los bienes, y de las condiciones de la vida. Si esta Providencia ha de ser eterna, ¿no es justo que los bienes de la eternidad los prefiera à los bienes temporales? Segunda respuesta que cierra la boca à los que murmuran de que Dios dá alguna vez todo à los impíos, y casi nada à los justos.

¿Qué produce en nosotros la certidumbre de una Providencia, quando nos hace ver prosperos à los pecadores, y rodeados de adversidades á los justos? Nos instruye de un modo invencible sobre la inmortalidad de nuestras almas, y sobre la certidumbre de otra vida: nos muestra de un modo que no admite réplica alguna, ò que Dios sería positivamente injusto recompensando el crimen, y castigando la virtud en este mundo: ò que necesariamente hai un por venir en el que recibirá la virtud su recompensa y premio; y el vicio su pena, y castigo. La Providencia se desempeña de todo concediendo à los pecadores prosperidades temporales, por todo lo que pueda deberles por algunas virtudes morales que hubieren practicado; y exercitando à los justos con tribulaciones, prueba su fidelidad; expia sus imperfecciones; aumenta sus méritos; y se ocupa en hacerlos dignos de la gloria que les espera.

Si es cierto, como no hai duda, (si no se quiere incurrir en una extravagancia) que hai una Providencia que todo lo vé, que todo lo ordena, y todo lo dispone como es de su agrado; ¿por qué pues se recurre en la prosperidad à aquellos caminos ocultos y secretos, con los quales, para mantenerse en su estado ò elevarse à él, se hace derramar sin lastima la sangre de los pobres, è infelices? ¿Por qué hacer llorar à tantos miserables ba-

Segunda consecuencia: los desordenes que permite en el mundo, son prueba de la inmortalidad del alma, y de la certidumbre de una vida venidera.

Tercera consecuencia: vivir como si no hubiera Providencia, es ultrajarla.

¿xó el peso de su poder? ¿Para qué fingir cierta sagacidad política, y otros muchos artificios secretos? Si hai una Providencia que todo lo regula, no le incumbe al hombre formar designios à su arbitrio, y elegir él mismo caminos anchos, y trillados, quando la Providencia le señala otros difíciles y estrechos. Sin embargo de todo esto, ¿qué vemos en nuestros dias? ¿Quién es el que para llegar à un puesto considerable en el mundo, no emplea todos los medios imaginables, y aun los mas injustos? ¿Quién es el que no emprende, à qualquier precio que sea, empuñar el incensario sin tener la pureza de los Sacerdotes; ò juzgar al Pueblo sin tener el mérito y las luces necesarias en los Jueces? ¿Quáles son los Padres que, para conservar en su familia una dignidad, un empleo, ò un cargo, no hacen à muchos de sus hijos víctimas de su ambicion, reteniendo en el siglo al que la Providencia habia elegido para el Altar, ò para el Claustro? Esto es lo que yo llamo otros tantos atentados continuos contra la Providencia: esto es lo que yo llamo vivir sin Dios, y sin Religion, como si fuera uno pagano: esto es lo que yo llamo substraherse de las órdenes de la providencia, como si nuestra suerte estuviera en nuestras manos.

Quarta consecuencia: apoyarse sobre las criaturas, ò sobre sí mismo, es hacerse reo de ingratitud, y rebeldia contra la Providencia.

Si hai una Providencia contra la que no es permitido proceder, esto es, una Providencia de la que dependen todas las cosas; ¿por qué, hijos de los hombres, descansais sobre el débil apoyo de las criaturas? ¿Por qué al veros colmados de bienes y riquezas, segun la Providencia lo ha ordenado, lo atribuis todo à vuestra industria, como si con ella lo hubierais adquirido? ¿Por qué mirar con alegria, y mirar como una felicidad, lo que puede ser sea azote de la divina Justicia, segun la expresion de Job? Quiero decir, ¿por qué habeis de

de atribuir à vuestra política la feliz salida de vuestros designios , y el dichoso suceso con que Dios ha querido castigar vuestra ambicion? ¿Por qué atribuíis à vuestros cuidados , y à vuestra prudente conducta el número de años que , puede ser , haya multiplicado el Señor , para que os pierda vuestro endurecimiento ? ¡Cómo es esto ! ¿ la hacha se ha de volver contra la mano del artífice que la ha hecho ? ¿ Y vosotros , viles gusanos de tierra , os rebelais contra vuestro Autor ? Ay ! Sabed , dice el Propheta , que esto es como si el baston se volviera contra la mano que lo mueve. *De varios Autores.*

Hai muchos materiales que pueden reproducirse aqui en las Reflexiones Theologicas y Morales de este Tratado. No será fuera del intento consultar todo el Tratado de la Misericordia de Dios que está en el Tom. V. el que ofrecerá mui buenas cosas adaptables à esta primera parte.

Creo que estareis convencidos de que es la mano de Dios la que os ha colocado en ese empleo , y en ese encargo que teneis : que este mismo Señor os ha dado esas riquezas , y esos bienes : que todo lo que teneis viene de sus manos : y sin embargo , ¿ seréis siempre ingratos con Dios , seréis siempre altaneros , y nunca sumisos ? ¡Cómo ! vereis la soberbia estatua de Nabucodonosor destruida , y hecha mil pedazos al leve golpe de una piedrecilla , que se desprendió del monte ; ¿ y no temblaréis en medio de vuestras grandezas ? Todo esto , ¿ no será capáz de humillaros , y someteros à la divina Providencia ? Hablemos mas naturalmente. ¿Cómo ? Esas familias que vosotros mismos habeis visto elevarse solo para dar caída mas ruidosa : esas casas en otro tiempo tan ricas y poderosas , de las que hoy no queda otra cosa que un grande nombre : ¿ tor-

Extravagancia, è ingratitude de los que creen que hai Providencia, y viven como si no la hubieran.

do esto no bastará para haceros temer que la misma mano que los colmó tambien como à vosotros de tantos bienes, y grandezas, no os reduzca en mui corto tiempo, como à ellos, à la mas infelíz y triste situacion? ¿Cómo es esto? Grandes del mundo, ¿estais convencidos de que vuestra autoridad, y vuestro poder no deben ser sino una expresion de lo que Dios os ha dado, y la hareis servir solo para oprimir al Pueblo, y usurpar con absoluto derecho la hacienda del huerfano, y de la viuda? ¿Cómo asi? Ministros del Señor, colocados sobre los tronos de la Iglesia, ¿estais persuadidos de que la Providencia que os ha ensalzado à tanta eminencia, y que os encarga el mantenimiento, y conservacion de los pobres; y sin embargo, insensibles à los designios de Dios, os atreveis à abandonarlos à todos los rigores de la miseria? No, no por cierto, esta contradiccion de fé, y de conducta son incompatibles: no es posible juntar estremidades tan opuestas: es preciso absolutamente, ò que la prosperidad haga olvidar la Providencia, que es comun obra suya; ò que la Providencia regule la prosperidad. *Sermon manuscrito.*

Extravagan-
cia, ó ingratitud de los que creen que son Providencia.
Sería mas bello el orden que reinaria entre los hombres, si atendieran siempre à la Providencia.

Acordaos, y nunca lo olvideis, que con el auxilio de la Providencia reinan los Reyes, los Ricos poseen sus grandes y abundantes bienes: que esta Providencia está siempre desvelada por vosotros, tiene cuidado de conservaros quando recurrís à ella. Ay! si tubierais estos sentimientos, mudariais de conducta, y seriais mui otros de lo que sois: sería continuo estudio vuestro el consultarla, y observar todo lo que hace por vosotros: vuestros designios irian siempre de acuerdo con los suyos, y vuestra voluntad se conformaria con la suya: os apartariais de esas indignas veredas por donde caminais siempre para elevaros, y engrandeceros:

yues-

vuestra autoridad , no usaria de otras reglas que las que os prescribe la Providencia : ultimamente, seriais elevados sin orgullo , poderosos sin injusticia , y ricos sin codicia. *El mismo.*

Todos se forjan una Providencia segun el estado en que se hallan : el mercader hace su providencia al comercio : el artesano à su trabajo : el sabio à su estudio ; y lo que es mucho mas vergonzoso , el pecado mismo es la providencia de innumerables personas : trampas , engaños , rapiñas , y traiciones , ésta es la providencia del mundo : estos son , ¡ò Dios mio ! los substitutos que os dán los pecadores. ¡Quán infelices sois , ò vosotros , los que solicitais aliviar vuestros infortunios con el pecado , ¿ignoráis que ese pecado mismo es el que os hace desgraciados ? Es cierto que esos caminos y rumbos , aunque tan viles y afrentosos , no dexan alguna vez de corresponder à vuestros deseos : esas falsas providencias (si me es permitido darlas este nombre) colman à sus partidarios de bienes y riquezas , mientras que los que se entregan à la verdadera Providencia se ven alguna vez reducidos à las extremas miserias. Pero si Dios nos priva de los bienes temporales , no es con otro motivo sino para que consigamos los bienes eternos. Yo confio en vos , ¡ò Dios mio ! y no me avergüenzo en esperar de vos todo auxilio ; pues sé que los pecadores se verán cubiertos de afrenta y sonrojo. *M. el Abad Bretteville.*

Tentar à la Providencia es pretender que Dios nos dé lo que no quiere concedernos : es imponer , en algun modo , leyes à su misericordia : es prescribirle tiempo y reglas à su poder. Pero bien lejos de merecer con esto su bondad : al contrario , es el medio de irritar su indignacion , y encender su venganza. Asi lo dió à entender en otro tiempo

Cada uno se forma una Providencia à su gusto , y desconoce la de Dios.

Exposicion de la II. Parte.

Tentar à la Providencia con una falsa confianza , es irritar à Dios.

Ju-

Judith al Pueblo de Betulia. Habiendo sabido esta ilustre Viuda, que con el consentimiento de Onías, se habia resuelto entregar la Ciudad en el término de cinco dias, si el Señor no les enviaba algun socorro, hizo congregarse los ancianos del Pueblo: ¿quién sois vosotros, les dijo, para tentar al Señor (a)? ¿Teneis vosotros autoridad, ò jurisdiccion para prescribir tiempo à su misericordia (b)? ¿No podria yo con mucha mas razon reprender à innumerables Cristianos, lo que Judith reprendió al Pueblo de Betulia (c)? Prodigar su caudal al juego con pasion, y esperar que la Providencia repare las brechas que uno ha hecho en su hacienda con gastos continuos è indiscretos, es tentar à Dios. Prescribir ciertos términos como el Pueblo de Betulia à la Providencia, y murmurar luego, quando el socorro no está tan pronto como la necesidad urge, es tentar à Dios. Esperarlo todo de su bondad, con una falsa confianza, è irritar incesantemente su justicia con una vida delinquente, es tentar à Dios; es mezclar con la confianza la temeridad, y la injusticia. *P. Pallu.*

El aparente abandono en que se hallan alguna vez los justos, nada prueba contra la Providencia.

Si el Señor se retarda alguna vez en abrir la mano, y darles à los justos algunas señales sensibles de su bondad; esto no es para dexarlos en un triste abandono: no difiere sus misericordias temporales, sino para hacerles merecer las eternas, y acostumarlos à depender de los instantes de su Providencia. Si permite que se extenúen, y padezcan trabajos por algun tiempo, hace que sirvan sus extenuaciones y trabajos para perfeccionarlos, y asegurar su salvacion. Quiere obligarlos de este

modo-

(a) *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum?* Judith 8. v. 11.
 (b) *Posuistis vos tempus miserationis Domini.* Ibi v. 13. (c) *Qui estis vos qui tentatis Dominum?* Ubi sup.

modo à que recùrran con nuevo fervor à los pies de su misericordia , à bendecir su bondad , à admirar su Providencia , y finalmente à someterse à su voluntad con mas confianza , y con mas amor. Con esta conducta llena de benignidad , y sabiduría , el Señor hace al hombre justo , siempre mas humilde , mas paciente , y mas aplicado à la Oracion ; le hace practicar virtudes mas heroicas ; y le ensalza à mas alta santidad. *Extracto del P. Tournon , del Orden de Santo Domingo , en su Tratado nuevo de la Providencia.*

Exhorto à los que quieran trabajar sobre este asunto que procuren tener à la mano este libro precioso. Yo hubiera estimado mucho tenerle al principio de este Tratado. Contiene un encadenamiento de principios tan claros , y tan precisos , que yo hubiera puesto gran cuidado en extraerlos para hacerme mas util en favor del público. Hai al principio de este Tratado un Discurso preliminar contra la incredulidad , y contra la irreligion , en el que el Autor ofrece armas contra estos dos monstruos. El temor que tengo de debilitar con mis expresiones las alabanzas que merecen su catolicidad , su erudicion , y su zelo , me obligan à enviar al Lector al juicio favorable que hace de él el docto , juicioso , y delicado Autor del Diario de Trevoux en el mes de Febrero de 1753.

Antes que David entràra en el Santuario de Dios , en el secreto , y arcanos de sus designios (a) , este Propheta decia : es en vano haber hecho mis esfuerzos para justificar mi corazon , que me haya empleado en purificar mis manos , que me haya mortificado todo el dia , y que me haya castigado por

En el orden de la Providencia, los males que Dios nos envia, sirven para convertirnos à él.

(a) *Donc intrem in Sanctuarium Dei. Psal. 72. v. 17.*

por la mañana (a) : al contrario dice , despues de haber penetrado los designios de la divina Providencia : es mui justo , ¡ò Dios mio ! que me hayais privado de todos los bienes temporales , que me hayais inspirado el llorar , romper mi carne. Asi hablaba David , despues de haberse instruido , de la sábia conducta de Dios con los hombres ; y ved aqui vuestro modelo , ilustres afligidos , sobre los que ha cargado Dios su mano largo tiempo , con la indigencia , con calamidades , y con todos los males que os han agoviado. Mortales , por justos que seais , cuya vida , y aun cada dia al parecer estén señalados con alguna afliccion , con algun nuevo infortunio , teneis en lo dicho motivo para consolaros. Entrad con David en el Santuario ; esto es , entrar en las ordenes de la Providencia , y sabreis que todo lo que os sucede es por orden de una inteligencia superior y sábia , que os trata asi porque os ama : la Providencia que gobierna el mundo , y os pertenece à vosotros particularmente , jamás ha tenido à la vista sino vuestro bien , y vuestra felicidad ; y por consiguiente los males que os envia son provechosos y saludables para vosotros : todas las desgracias son necesarias para avasallar y destruir vuestras pasiones , si las recibís con paciencia y resignacion. *Sermon manuscrito , anónimo.*

Quán irracional es creer que Dios ocupado de su propia gloria , no pone la mas leve atencion en lo que pasa en el mundo.

Lejos de nosotros las opiniones del libertino , y del impío , que quieren dar à entender , que Dios está reconcentrado en el seno de su gloria ; y que en la morada en que está , se desdeña de mirar el mundo en que nosotros habitamos ; que creen que sin estar obligados à considerar los movimientos de la Providencia respecto à nosotros , podemos gobernarnos à nuestro beneplácito , y solicitar ansiosamente

(a) Psalm. 72. v. 13. & 14.

mente todo lo que pueda hacernos dichosos acá en el mundo : opinion monstruosa , y tan indigna de un Cristiano , que un Padre de la Iglesia no halla diferencia entre seguirla , y negar la existencia de Dios. En efecto , quitarle à Dios su Providencia , ¿ no es disminuir notablemente su Sabiduría , su Prudencia , y su Bondad ? ¿ no es hacer un Dios ocioso , y un Criador negligente ? Cómo ! dice el Propheta , ¿ el que ha hecho la oreja , no oirá ; el que ha hecho los ojos , no verá (a) ? El que ha hecho el corazon , y el entendimiento , y espíritu del hombre , ¿ no sondeará los deseos , y los pensamientos vanos ? ¿ Qué injuria para Dios ! ¿ Qué deformidad en un Sér tan perfecto , dexar que el mundo corra libremente à su destino , despues de haber querido ser su Criador , y Conservador ! ¿ Qué injuria no se le hace en creer que despues de haber criado con un orden tan perfecto y maravilloso este grande Universo , lo abandona à la casualidad , y al capricho de las causas segundas ! No , no por cierto , no es asi. La misma Sabiduría que estaba con él al formar , y dar el primer sér à la naturaleza ; está todavia con él , sentada sobre su mismo Trono en la morada de su gloria. Dios es el que vela y cuida de todo , el que todo lo dispone y ordena : él es , por ultimo , el que juega , y se divierte con todo lo que nosotros proponemos sin su participacion (b). Esto es , vigilando todo lo que pasa en el mundo , la obra de su Conservacion no le cuesta mas trabajo que la de su Creacion : siempre igualmente en accion desde lo alto del Cielo como sobre la tierra ; de suerte , que su reposo en

Tom. VII.

Gg

(a) *Qui plantavit aurem , non audiet ? aut qui finxit oculum , non considerat ?* Psalm. 93. v. 9. (b) *Ludens in orbe terrarum ; & dilicia meæ esse cum filiis hominum.* Proverb. 8. v. 31.

la morada de su gloria, jamás interrumpe su accion, ni su accion interrumpe jamás su reposo. *El mismo.*

Dificultades que se forjan contra la presciencia de Dios.

Nadie está mui distante de declararse contra la Providencia, y contra la existencia de Dios, quando se atreve à disputarle su presciencia infinita: esto, sin embargo, es lo que hace uno de los Philosophos modernos, con la mera precaucion de hacer hablar à un Persa. ¿Pero sobre qué principio se le podrá disputar, ò contradecir la presciencia à Dios, ò el conocimiento de las cosas venideras? Es, 1.º porque lo que todavia no ha sucedido no es, y lo que no es, no puede ser conocido: 2.º nada es mas incierto que la determinacion de nuestra voluntad: ella puede querer, ò no querer; puede determinarse à una cosa, ò à otra: luego no es posible, se dice, que Dios provea infinitamente lo que depende de la determinacion futura de las causas libres: 3.º la presciencia de Dios impondria una necesidad al hombre, y ésta destruiria su libertad; supuesto que la criatura no podria dexar de hacer lo que Dios previó que haria. De aqui se concluye, è infiere, con tanta impiedad como ignorancia, que no hai razon para admirarse de que algunos Doctos se hayan atrevido à negar la presciencia infinita de Dios.

Respuesta à la primera dificultad. Dios conoce lo venidero, como lo presente, y lo pasado.

Lo que todavia no ha sucedido, no es. No, sin duda; no lo es respecto à nosotros; pero es, y será, y siempre ha sido, respecto à Dios, à quien todo está siempre presente: todo lo que jamás ha sido, todo lo que es, y todo lo que será, lo vé Dios en la simplicidad de su Sér. Lo pasado, y lo venidero, ni son pasado ni venidero para el Señor, que todo lo tiene presente, el tiempo, y la eternidad. Como Dios es esencial, è invariablemente el que es, y la plenitud del Sér, nadie puede decir de él propiamente-

mente que ha sido, y que será. Desde toda la eternidad conoce en sí mismo las cosas posibles, porque conociendose, conoce todo lo que puede hacer, vé todas las cosas que han de suceder, las libres, y las necesarias, porque conoce todo lo que quiere hacer. Esto es lo que demostró Santo Thomás (a), con excelentes razones, y con las palabras de David. Desde su Trono eterno mira Dios todos los habitantes de la tierra (b): él ha formado en particular el corazón de cada uno, y conoce todas sus obras.

El hombre no sabe oy lo que querrá ò lo que no querrá mañana: él ignora en qué situacion se hallará, ò lo que elegirá en ciertas circunstancias, que él no puede preveer. Porque es desconocido para el hombre, no lo es para el primer Sér, cuya eternidad abraza todos los tiempos, y cuya Sabiduría, lo mismo que su Providencia, se estiende à todo. Este conocimiento es una como seqüela de ser Criador de todo: luego necesariamente es preciso reconocer, que todo lo que nosotros queremos, ò hacemos en tiempo, Dios lo ha visto desde toda la eternidad. Pero aunque haya visto la determinacion de nuestra voluntad, no por esto es menos libre. Aunque el Orador Romano lo haya juzgado diferentemente; que hallando dificultad en poner de acuerdo la presciencia divina con la libertad del hombre, el que haya inferido temerariamente que los Dioses no conocian lo venidero, ¿qué conseguia él con esto, dice San Agustín? que para hacer à los hombres libres los hacía sacrílegos (c). Este es uno de los desvarros que son comunes en

Respuesta à la segunda dificultad La de terminacion de nuestra voluntad, aunque libre, no es menos prevista de Dios.

Gg 2

Ci-

(a) D. Thom. 1. part. quæst. 14. art. 13. (b) *Qui finxit sigillatim corda eorum, qui inteligit omnia opera eorum.* Psalm. 32. v. 15. (c) *Ut homines faceret liberos, facit sacrilegos.* D. Aug. lib. de Civit. Dei c. 26.

Ciceron, y en otros muchos Gentiles. Aristóteles no conoció ni la Providencia de Dios, ni la inmortalidad del alma; pero lo que ignoraron aquellos hombres sentados à las sombras de la muerte, ¿ pueden ignorarlo los Cristianos ilustrados con las luces de la fé?

Respuesta à la tercera dificultad. Dios no pierde su dominio sobre la criatura, conservandola en su libertad.

Decir que Dios dexa ordinariamente à la criatura la facultad de obrar, ò de no obrar, es dar à entender que no nos dexa siempre esta facultad, y que nos pone en necesidad alguna vez; y por consiguiente, que nuestras buenas ò malas acciones carecen alguna vez de mérito y de demérito, siendo hechas sin libertad: esto es un error: y es otro adelantar, que quando Dios dexa à la criatura la facultad de obrar, ò no obrar, renuncia el derecho que tiene de obrar sobre ella; como si pudiera suceder jamás que la criatura obrára sin dependencia de Dios, ò que Dios renuncie el derecho que tiene sobre la criatura, y sobre todas sus acciones. Pensar de este modo es degradar à la causa primera, y sacar à la criatura de la clase de las causas segundas esencialmente dependientes. ¡Qué confusion de ideas! Añadir tambien que Dios quando quiere saber una cosa la sabe siempre, porque le basta querer que sea como él la vé, y determinar las criaturas à su voluntad, es suponer falsamente que Dios no siempre quiere saberlo todo: que hai algunas cosas que él ignora; y casos en los que suceden las cosas de otro modo que Dios las vió. No se le podrian decir, porque no es permitido disimularlo, tantas palabras, y tantos errores, y blasfemias. Tened, pues, cuidado, dice el Sábio (a). La ligereza de vuestra boca no sea causa de que vues-

(a) *Ne dederis os tuum, ut peccare facias carnem tuam, neque dicas coram Angelo; non est Providentia.* Eccles. 5. v. 5.

vuestra carne caiga en pecado ; y no digas delante del Angel no hai Providencia (a): no sea que Dios irritado con tus palabras, destruya las obras de tus manos. *Extracño del P. Tournon.*

No se diga para frustrar los cuidados amorosos de la Providencia, que hai muy grande diferencia entre Dios, que es Omnipotente , y el hombre, que no es mas que una criatura vil y despreciable, para que se digne ocuparse de él , y merezca el hombre sus cuidados y vigilancia. Yo conozco muy bien la distancia que hai del uno al otro ; y sé, que juzgando esto , segun el proceder de los grandes de la tierra con los pequeños , y con los pobres, no se podria esperar de Dios este favor para los pecadores que le ofenden cada dia. Sé que hai hombres altaneros , que elevados sobre los otros , ò no los miran ; ò si los miran solo es con menosprecio , y como objetos absolutamente indignos de sus cuidados y atencion. Pero la bondad de Dios, aunque es infinita , no dexa de comunicarse à todos los hombres, y à las mas viles criaturas. No, dice Jesu-Cristo , una ave no se dexa llevar del aire, sin la voluntad de mi Padre : no crece lirio en los valles , sino por orden de la Providencia. El hombre es un gusano de tierra : es nada , convengo en que es asi : pero ese gusano de tierra lleva en sí la imagen de Jesu-Cristo , y es obra del Criador , y por consiguiente no puede ser abandonado de Dios, sin que se olvide , digamoslo asi , de sí mismo. Es nada el hombre , es verdad : pero esa nada la veo formada y animada con la sangre de Jesu-Cristo. Luego yo no puedo creer que ese Dios, que quiso voluntariamente revestirse de su carne para enoble-

Ilusion de los que para frustrar los cuidados de la Providencia, pretenden que no pueden hacer buena liga la grandeza de Dios con la bajeza del hombre.

(a) *Ne fortè iratus Deus contra sermones tuos dissipet cuneta opera manuum tuarum.* Eccles. 5. v. 5.

blecerle, quiera aora avandonarle hasta el estremo de no tener de él cuidado alguno. Y asi, quiere él mismo advertirnos esto, quando nos asegura que todos nuestros dias están contados, y que sabe hasta el menor de nuestros cabellos. No, nos dice tambien por el Propheta Rei, que nuestra suerte está en nuestras manos; y que por consiguiente todo lo que nos sucede, no sucede sino con su orden; y que si él entrega alguna vez el cuerpo à la venganza de un enemigo cruel, ò à la afliccion de un accidente imprevisto, y que al parecer le abandona al poder exterior de los hombres, el mundo entero nada podrá contra el alma. *Sermon manuscrito, anónimo, moderno.*

De todas las verdades precedentes pueden sacar grande motivo de consolacion y confianza, todos los Cristianos que gimen baxo el peso de la adversidad, y de las enfermedades corporales; pero como yá he hablado bastante sobre este punto, tanto en las Reflexiones Theológicas y Morales, como en las pruebas de la segunda parte del primer Discurso, nada diré aora.

Dios es el que nos aflige: este solo pensamiento basta para inspirarnos sumision à las ordenes de la Providencia.

Si os veis afligidos, à Dios solo debeis apelar (a): de su mano habeis de recibir los golpes que os maltratan. Y asi os afirmareis bien en estos consoladores pensamientos: advertid que no sea esto por casualidad, ni segun el capricho de los hombres, y que habeis nacido en pobreza ò en enfermedad (b). No atribuyais el mal suceso de vuestras pretensiones à los esfuerzos ò solicitudes de otro concurrente: el Señor es quien lo ha determinado (c). No es la viva solicitud de vuestra parte contra-

(a) *Ad Deum refer flagellum tuum.* Isai. 10. v. 26. (b) *Ad Deum refer flagellum tuum.* Ibi. (c) *Ad Deum refer flagellum tuum.* Ibi.

traria , ni el favor de los amigos , ni la injusticia de un Juez à quien debeis atribuir la pérdida de un pleito : el Señor es , que con misericordia os priva de unos bienes de los que hubierais hecho mal uso (a). *El mismo.*

Para considerar bien los designios de la Providencia debemos despojarnos de toda preocupacion : supongamos (y nada es mas verdadero) que lo que nosotros llamamos bienes , ò males , no lo son à nuestros ojos , sino en quanto adulan , ò exasperan nuestras pasiones , y de ningun modo en el orden , y designio de la divina Providencia. Nuestras pasiones llaman bienes à lo que las lisongea , y satisface ; y la Providencia juzgando de otro modo , pronuncia que son males para nosotros porque perjudican à nuestra salvacion. Nuestras pasiones llaman males à lo que las mortifica , y reprime ; y la Providencia declara , que son bienes para nosotros porque contribuyen à nuestra salvacion. Esto supuesto , se sigue , que este Dios que nos affige , y nos castiga , no es otro que un Padre caritativo que , privando à sus hijos de los bienes que ellos apetecen , los contiene al borde del precipicio à donde iban à arrojar : como solo él conoce à fondo nuestra inclinacion , él solo tambien puede reprimirla , y convertir en bien nuestros injustos designios. Sí , Señor , yo lo confieso , vos no os complacéis en perdernos : despues de la tempestad nos restituís la calma (b). Vos sabeis , ¡ò Dios de las misericordias ! Padre de la Providencia , hacer que suceda la alegria à las lagrimas , y al dolor. *El mismo.*

No

(a) *Ad Dominum refer flagelum tuum. Ubi sup. (b) Non enim delectaris in perditionibus nostris ; quia post tempestatem tranquillum facis , & post lacrymationem & flectum exultationem infundis. Tob. 3. v. 22.*

Nuestras pasiones juzgan mal de los bienes , y de los males de esta vida : es preciso juzgar de ellos segun el orden de la Providencia.

Conclusion.

No contamos con Dios: contamos con nosotros mismos; entreguemonos à él: pidamosle solo que no nos abandone à nuestros vanos deseos, à nuestra cobarde negligencia, à nuestros afrentosos desordenes, y en fin, à nuestra impaciencia; sino que lo regule todo para su gloria, y para nuestra salvacion eterna. Vivamos persuadidos de que no es su Providencia la que nos falta, sino que nosotros no correspondemos à ella: entreguemonos à sus cuidados aora, y para toda la eternidad.



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA PROVIDENCIA.

SI hai alguna cosa acá en el mundo, amados Feligreses míos, que debe animar nuestra confianza, y avivar nuestra esperanza, es, sin duda, el amable pensamiento de que estamos en manos de Dios, soberanamente bueno, y soberanamente poderoso, à quien todas las criaturas obedecen, que hiere, que cura, que conduce à la muerte y saca de ella: de un Dios cuyos designios, respecto à nosotros, son designios de paz y de misericordia. No, ciertamente, amados Hermanos míos, no hai cosa mas consoladora que la fé de una Providencia, quando de ella se sabe sacar conseqüencias para nuestra conducta y modo de vida; quando esta fé regula y ánima nuestros sentimientos, y nuestras obras. Para esto es mi idea ayudaros oy; y para conseguirlo, si Dios me hace tan dichoso, digo que la idea de una Providencia debe producir en nosotros dos disposiciones principales: 1.^o una disposicion de confianza para honrar la bondad del Sér. supremo que nos gobierna: 2.^o una disposicion de respeto y sumision para honrar su poder; y de estos dos grandes principios, amados Feligreses míos, saco dos proposiciones para vuestra instruccion y consuelo: 1.^o que es preciso confiar en la Providencia: 2.^o que es necesario someterse à la Providencia.

TOM. VII.

Hh

Quan-

Division general.

Subdivision
de la I. Parte.

Quando digo que es preciso confiar en la Providencia, no quiero decir de una confianza ciega y mal entendida, que vaya hasta impedirnos trabajar para nuestra conservación. No, amados Parroquianos míos; el trabajar es necesario, porque es una aplicación justa y racional para subvenir à las necesidades de la vida presente: obrar de otro modo sería tentar à Dios: lo que yo repruebo es aquella previsión tímida y desconfiada que fia más de su propio trabajo que de los socorros de Dios. Esto supuesto digo: que esta desconfianza es indigna de un Cristiano, por dos razones, las que os ruego las atendais: 1.^a porque es injuriosa à la Providencia divina: 2.^a porque tiene por principio el interés y la codicia. Aplicaos, amados Feligreses míos; este es uno de los puntos de la Moral Cristiana, y puede ser que el menos conocido, y sin embargo el más importante.

Subdivision
de la II. Parte.

Nada es más justo, pero nada más raro que la sumisión à las ordenes de la Providencia. San Agustin nos ofrece una regla excelente para que nos sometamos, y para reprimir los movimientos que sean contrarios à esta sumisión. Mirad por una parte la grandeza de Dios, y por otra vuestra propia bajeza (a). El es todo poderoso, debemos decirnos à nosotros mismos, y nosotros la misma miseria y debilidad: luego es muy puesto en orden que nos sometamos à los designios que hubiere formado respecto à nosotros, y que humildemente los respetemos. Dios es todo poderoso; y por consiguiente será muy inútil querer yo oponerme à su voluntad. En dos palabras: 1.^o es muy justo que yo obedezca las ordenes de la Providencia: 2.^o es muy provechoso que yo me some-

(a) *Cogita Deum supra te, & te infra illum.*

ta à ella. Paremos la consideracion, Hermanos míos, mui amados, en estas dos reflexiones.

Nada hai de estupendo ò asombroso, amados Feligreses míos, en que los Paganos que no conocian à Dios, ò que solo tenian de él ideas imperfectísimas, se ocupasen tanto en las necesidades de la vida: en esto cifraban todas sus miras, y todas sus esperanzas. Privados de las luces de la verdad, y envueltos en las densas tinieblas de la idolatría, no conocian à la soberana Providencia que vela y cuida de las cosas humanas, y lo gobierna todo con un orden admirable: todos ellos se creían artífices de su fortuna, y sus mismas deidades como sometidas al destino, è incapaces de gobernar el mundo.

Pero nosotros, amados Hermanos míos, que todos reconocemos una Providencia benéfica, empleada en protegernos, atenta à todas nuestras necesidades, ¿no será obrar contra nuestras propias luces, y desmentir nuestra fé, fatigarnos por las necesidades de esta vida? Esto es lo que Jesu-Cristo quiso darnos à entender, quando nos dixo en su Evangelio: buscad el Reino de Dios y su justicia ante todas cosas (a). Y en continuacion: no os fatigueis; no digais, ¿dónde hallaremos con qué mantenernos y vestirnos, como dicen los Paganos? Porque vuestro Padre celestial sabe que necesitais todas estas cosas (b). ¿Es necesario, amados Hermanos míos, para calmar nuestras inquietudes, y nuestras desconfianzas, mas que este solo convencimiento en que estamos, ò à lo menos en el que debemos estar, que tenemos un Dios con quien

Hh 2 en-

(a) *Quærite primum Regnum Dei, & justitiam ejus. Matth. 6. v. 33.* (b) *Scit enim Pater vester, quia his omnibus indigentis. Matth. 6. v. 32.*

Exposicion
de la I. Parte.

Nodebe admirar que los Paganos que no conocian la Providencia se afanasen por las necesidades de la vida.

Quando los Cristianos se fatigan por las urgencias de la vida desmienten su fé.

entendernos , esto es , un Sér , cuya misericordia es infinitamente ilustrada para socorrernos en nuestras necesidades : cuya bondad es sumamente magnífica para no tolerar que nos falte lo necesario ; cuya Providencia es mui extensa para cuidar de todo lo que sacó de la nada , para mantenerlo y para conservarlo , supuesto tiene cuidado aun de revestir de hierba los campos de un modo mas brillante y exquisito que jamás lo fue Salomon en todo el esplendor de su magnificencia , y de su gloria ? ¿ Y cómo , amados Feligréses míos , podeis imaginar que un Dios como el nuestro , revestido de todos los divinos atributos que acabo de nombrar , puede desamparar al hombre , à la obra mas perfecta de sus manos ? Ciertamente , ¿ no es para el hombre el haber mandado à la tierra dar frutos à sus tiempos ? ¿ no es por él haber mandado à las estaciones que se sucediesen unas à otras ? Luego si , al parecer , este Dios de magnificencia y bondad nos olvida alguna vez , no lo atribuyamos sino à nosotros mismos ; y es porque nosotros le hemos olvidado primero. Seamosle fieles , y vivamos seguros de que hallarémos en él socorros ciertos. Porque como dice David : los que buscan verdaderamente al Señor , jamás carecerán de algun bien (a).

Todas las divinas Escrituras afirman que hai una Providencia , que se desvela por los bienes de todos los que recurren à ella.

¿ Quereis vosotros , amados Hermanos míos , convenceros solidamente de esta consoladora verdad ? Basta que abrais nuestros santos Libros. Si el manná del Cielo cayó para alimentar à los Israelitas : David oprimido del hambre halló al Gran Sacerdote que le dió , en su necesidad , los panes santificados : si el aceite y la harina se multiplicaron

ron

(a) *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.*
Psalm. 33. v. 11.

rón en las manos de la viuda caritativa de Sarepta: si Elías en el abatimiento en que se hallaba se durmió baxo de un arbol, y al despertar halló junto à sí un pan milagroso: todos estos milagros de la Providencia; milagros que, aunque no son tan visibles, se renuevan aun todos los dias à nuestra vista en favor de esas numerosas Comunidades que subsisten sin otros fondos y caudales que el de su fiel confianza en Dios.

Y vosotros, amados Feligreses míos, porque os quejáis alguna vez de la Providencia, y murmuráis contra ella: ¿quereis saber por qué se frustran alguna vez vuestros proyectos en la adquisición de esa hacienda ò alquería: en ese empleo que miráis, como propio y conveniente para mantener vuestra numerosa familia? Es porque desconfiais de la Providencia, y obráis como si no la hubiera. Creéis ponerlos à cubierto de cualesquiera acaecimientos con vuestras solicitudes y aplicacion; pero temed que esa misma Providencia que ultrajáis de un modo tan notorio y descortés, no se burle de vuestros designios, y se complazca en confundir vuestra falsa prudencia. Entregaros à las inquietudes de vuestro corazon: atormentaros con el temor de perder lo que poseéis, y con el ansia de poseer lo que todavía no teneis, vosotros arrastrareis vuestros dias con la zozobra, con la turbacion y continuos gemidos. Los proyectos que habeis formado no se lograrán; vosotros amontonaréis, y Dios disipará: sembrareis, y Dios lo arrancará. Asi es, ò Dios mio, como vos tratais à los que desconfian de vuestra Providencia; y que con el pretexto de subvenir à las necesidades de la naturaleza, no anhelan sino satisfacer à su codicia. Amados Feligreses míos, pensad bien esto, y es mi segunda reflexion, la

Si nosotros no conseguimos nuestros proyectos, es muchas veces porque castiga Dios nuestra desconfianza.

inquietud excesiva del dia de mañana, no solo es injuriosa à la Providencia divina, sino tambien principio de codicia.

Varios pretextos con que se disfraza la codicia para justificar la desconfianza, respecto à la Providencia.

No hai cosa mas especiosa que los pretextos de que los mas se sirven para autorizar sus desconfianzas, y cohonestar su codicia. Todos generalmente convienen en que la salud debe tener el primer lugar en nuestras solicitudes; pero sin embargo de esto, se dice, es preciso tener que comer para vivir: uno está cargado de hijos, es preciso procurar su establecimiento: si os parais aqui precisamente, nada hallaremos que no sea justo y razonable; pero ir por caminos torcidos para llegar à estos fines, esto es lo que yo repruebo: esto es lo que solicita justificar en sí mismo cada uno, y ved aqui lo que la codicia nos hace mirar como inocente. Pero con dos cortas reflexiones intento desengañaros, amados Feligreses mios; la primera os hará ver que buscais los bienes de la tierra con mucho mas ardor y ansia, que los bienes del Cielo: la segunda, que anhelando los bienes terrenos, no os contentais con lo necesario.

Se solicitan los bienes terrenos con mas ansia, que los del cielo; y este es el caracter de la codicia.

¿Qué es obrar por codicia? es trastornar el orden que Dios ha establecido: es amar à las criaturas mas que al Criador: es preferir la tierra al Cielo: lo que pasa à lo que nunca pasará; y el tiempo à la eternidad. Ahora bien, ¿no son estos vuestros sentimientos? ¿Y el ardor con que solicitais los bienes de la tierra, no prueba claramente que los preferís à los del Cielo? Mucho tiempo hace que se os predica que trabajéis en destruir esa passion vergonzosa que os domina, que os reconcilieis con ese enemigo que os ha ofendido: que salgais de ese hábito que teneis en entregaros à los excesos del vino, de vomitar en cada palabra que

pro-

proferís juramentos exêcrables, y alguna vez tambien blasfemias : ocupados enteramente en las cosas de la tierra, no haceis aprecio alguno de nuestras amonestaciones. Nosotros pensaremos, decís, en nuestra salvacion, quando habrémos conseguido tal negocio, quando se haya efectuado tal establecimiento. Pero yo os pregunto, amados Hermanos míos, ¿si la aplicacion que poneis para vuestros negocios temporales debe justa y racionalmente haceros olvidar à Dios, y tambien ser insensibles à los intereses de vuestra salvacion? Es permitido, os lo confieso, el procurar la subsistencia, y el establecimiento de vuestros hijos; ¿pero es permitido entregarse enteramente à esos anhelos y cuidados profanos? ¿Es permitido mostrarse tan sensible en la adquisicion ò pérdida de un bien temporal, quando se considera como nada la pérdida de la salvacion, y de la alma?

Ay! amados Hermanos míos, el verdadero Cristiano obra y piensa mui de otro modo! Convencido de la nobleza de su origen, y de la excelencia de su fin; persuadido de que acá en el mundo no hai ciudad permanente, dirige al Cielo todos sus deseos; y si alguna vez baxa los ojos à la tierra, y solicita aliviar las necesidades de la vida presente, estos pensamientos no turban la tranquilidad de su alma: obra sin inquietud ni zozobra, porque sus deseos son reglados por la razon, y por la fé: él no se estiende mas allá de lo necesario: no pide à Dios sino el pan de cada dia, como le enseña el Evangelio; y si solicita ponerse solamente à cubierto de la pobreza, teme mucho mas la abundancia.

¿Son estas vuestras disposiciones, amados Feligreses míos? ¿Podeis tener el consolador testimonio de que en vuestros cuidados, y en vuestros

El que es verdadero Cristiano descansa sobre los cuidados de la Providencia; y solo desea lo necesario.

tras continuas agitaciones no buscais sencillamente sino lo necesario? Pero decirme, ¿qué idea tenéis vosotros de lo necesario? Si consultais al Evangelio sobre este punto, lo necesario tiene límites mui estrechos. Con tal, dice San Pablo, que tengais con que manteneros y cubrir vuestra desnudéz estad contentos. Y asi, Hermanos míos mui amados, subvenir à las necesidades de la naturaleza, vivir cada uno segun su estado y su condicion: esto es, segun el Evangelio, à lo que se reduce lo necesario.

A qué se expone el que desea mas de lo necesario.

Exáminad aora de buena fé, si en todos vuestros designios, en todos vuestros proyectos solo procurais adquirir el verdadero necesario. Si pensais de otro modo, grande motivo teneis de temer; porque sucederá con los bienes que acopiais, fuera de lo necesario, lo mismo que al manná que algunos Israelitas avaros y glotones recogieron en el desierto mas de la medida que les prescribió Moysés: los gusanos se introdujeron en él. Asimismo, si la codicia os dirige en la solicitud de los bienes temporales, temed no sean algun dia el motivo de vuestra reprobacion, ò à lo menos que lo que acumulais con tanta ansia y anhelo no se pierda repentinamente en vuestras manos. Pero no basta confiar en la Providencia, es necesario mas en un verdadero Cristiano, y es que se someta à las ordenes de la Providencia.

Exposicion de la II. Parte.

Es justo, y necesario someterse à la Providencia.

Si consideramos bien, amados Hermanos míos, los vínculos que atan à la criatura con el Criador: si meditamos que somos sus siervos, y que él es nuestro Amo y dueño: que es nuestro Rei, y nosotros sus vasallos: que es nuestro Padre, y nosotros sus hijos, conoceremos facilmente quán justo es obedecerle. Digo mas: si nosotros comprendieramos, que todas las cosas, como dice la

Es-

Escritura, estando sujetas à su poder, ninguno puede resistirle (a). De esto resulta, amados Feligreses míos, que es necesario en nosotros someternos à las ordenes de la Providencia. Porque, en fin, à qualquiera lado que nos volvamos, es ciertísimo, que lo que Dios quiere sucederá: y que nosotros habremos de seguir su voluntad, ò con gusto, ò por fuerza. Si nosotros la seguimos sin repugnancia, entonces cumpliremos con nuestra obligación. Si nosotros nos resistimos aun, con nuestras mismas resistencias, executaremos siempre la voluntad de Dios, dice San Agustin.

Esto supuesto, ¿no podré yo decir que es obra del juicio el no resistir à la Providencia? Porque tome el hombre el partido que quisiere, Dios siempre es su Amo y Señor: haga lo que quiera, murmure, ò se irrite, lo que Dios ha resuelto se hará infaliblemente. San Juan Chrysostomo compara à los que murmuran contra las ordenes de Dios à las tempestades del mar. Se vé freqüentemente, dice este Padre, à este elemento impetuoso levantarse contra el Cielo; pero siempre inutilmente, y está precisado à detenerse à la voz de su Criador, y de su Dueño: es preciso obedecer (b). Esto mismo sucede con los que quieren substraerse de las ordenes de la Providencia; es inutil, y en vano el intentarlo: es preciso siempre que la voluntad de Dios se cumpla, y que las ordenes de su Providencia se executen (c).

Ciertamente, Hermanos míos mui amados, si las criaturas, aun las insensibles, reconocen el soberano dominio de Dios, y obedecen fielmente las

Tom. VII.

li

or-

(a) *In ditione tuâ cuncta sunt posita, & non est qui possit tua resistere voluntate.* Esth. 13. v. 9. (b) *Usque huc venies, & non procedes amplius.* Job 38. v. 11. (c) *Usque huc venies, & non procedes amplius.* Ibi.

Es en vano resistir à la Providencia.

Las criaturas inanimadas reconocen el soberano dominio de Dios.

249

¿qué afrenta no será para nosotros intentar substraernos de él?

ordenes de su Criador: si la tierra permanece inmovil en el lugar en que fue colocada: el sol y las estrellas jamás se apartan de las reglas que el dedo de Dios les señaló; ¿será razon que solo el hombre se muestre rebelde al que le ha formado? ¿no habrá recibido la razon como propiedad suya sino para distinguirse de las demás criaturas con su desobediencia? Ay! Hermanos mios muy amados, la razon se nos ha dado para ofrecer nuestro respeto, y tributar vasallage al Señor; para hacer nuestro deber mas digno, y nuestra sumision mas meritoria para adorar à la suprema inteligencia que nos gobierna y manda à todas las criaturas.

Ser indocil à las ordenes de la Providencia, es abusar de sus beneficios.

Y asi, Hermanos mios, sublevarse contra las ordenes de la Providencia, y no servirse de la razon, y de sus luces sino para vituperar su conducta, y para oponerse à sus designios, es abusar de los dones de Dios; es volver contra él sus beneficios: es faltar à la obligacion mas esencial de la criatura en obsequio de su Criador. Porque tener entendido, que à Dios solo pertenece tener propria voluntad, dice San Anselmo, porque él solo es independiente y superior à todo lo criado; pero nosotros, criaturas flacas, dependentes y limitadas, no debemos hacer otro uso de nuestra voluntad que la de someterla y conformarla con la de Dios.

Resolucion del verdadero Cristiano, de sacrificarlo todo à Dios, y vivir absolutamente sometido à su voluntad.

Sí, Dios mio, yo confieso oy à los pies de vuestros Altares, que todo lo que soi, y todo lo que tengo es vuestro; vos podcis disponer de mí como fuere de vuestro agrado. No hai indignancia, enfermedad, ni humillaciones que yo tema: solo temo, Señor, desobedecer à vuestra voluntad: qualquiera estado será para mí venturoso con tal que me venga de vuestra mano: la naturaleza, sin duda, se revelará; se desmandará à despecho mio en llantos y murmuraciones; pero yo

yo anticipadamente las desapruero: todo lo que yo os pido, ò Dios y Señor mio, es que se cumpla vuestra voluntad, y no la mia. Porque, ò Dios mio, yo lo sé, y mil veces vuestros Pastores me han enseñado, que estos fueron los sentimientos que animaron à los Santos de uno y otro Testamento.

El espíritu de sumision y dependencia sostubo à Jacob en su destierro; à Joseph en su prision; à Moysés en medio de un pueblo rebelde y sedicioso. El espíritu de sumision hizo bajar à David de su trono à la primera orden del Señor: este mismo espíritu hizo à Job el modelo mas heroico de paciencia, rodeado de las aflicciones mas grandes, y aun increíbles. Animados de este espíritu los Apostoles, y los primeros Fieles permanecieron firmes è inviolablemente enamorados de Dios, en ayunos, en vigiliass, en prisiones, entre la buena y mala fortuna: reconocian el dedo de Dios en todo lo que les sucedia: su desventura, ò su prosperidad eran siempre motivo para alabar y glorificar al Señor. Disposicion justa, razonable, necesaria, y fundada en el soberano dominio de Dios, y sobre nuestra extrema dependencia. Añado tambien disposicion provechosa, aun respecto à esta vida, y que ella sola puede conseguirnos la paz y la tranquilidad en medio de los males que nos rodean.

En efecto, amados Feligreses mios, ¿quereis conocer los provechos que nos resultan quando nos entregamos à la Providencia? Es exhonerarnos de los cuidados molestos y enojosos que comunmente tenemos de nosotros mismos, y de nuestros intereses: es librarnos de las miras inquietas que propone la prudencia humana: es olvidarnos enteramente de nosotros para ponernos en estado

Exemplos de
la sagrada Es-
critura.

Ventajas que
nos atrae el
entregarnos en-
teramente à la
divina Provi-
dencia.

de depender absolutamente de la sabiduría, de la bondad, y del poder de Dios. El hombre que de este modo se libra de su propia conducta, llega à la verdadera felicidad, y puede decirse à sí mismo, con la misma confianza que David: yo estoy baxo la direccion del Señor: nada puede faltarme. Es verdad que yo estoy pobre y desnudo de todas las cosas; pero el Señor tiene cuidado de mí; y si él mismo se encarga de subvenir à mis necesidades, nada puede sucederme, menos el pecado, sin orden suya: ¿pues qué tengo que temer? ¿Qué multitud de reflexiones consoladoras no hallan en la Providencia divina sus siervos! ¿Cuán dulce es pensar con cuánta sabiduría el Señor dispensa todas las cosas para su gloria, y para nuestra salvacion! La astucia, y la sagáz malicia de un enemigo, la mala voluntad de un envidioso, y cien accidentes enojosos de esta vida, todo es provechoso para los que se someten à Dios, y le aman (a).

Aun quando queramos revelarnos contra los designios de la Providencia, no por estodejarán de tener efecto.

De esto podemos inferir facilmente, que el partido mas seguro para ser dichosos es someternos al Señor. Porque, en fin, siempre será inutil el pretender desviarnos de las ordenes de la Providencia divina, siendo todo-poderosa; y el mismo poder hace lo que quiere en el Cielo, y en la tierra (b). Nuestra voluntad está en su mano, la vuelve à donde quiere; y los medios de los que nos atrevemos à valernos alguna vez contra el Señor, son muchas veces aquellos mismos que emplea para que se cumplan sus decretos eternos.

De este modo los hermanos de Joseph contri-

(a) *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* Rom. 8. v. 28. (b) *Omnia quaecumque voluit, Dominus, fecit.* Psalm. 134. v. 6.

buyeron à su elevacion con los mismos medios de los que se sirvieron para perderle: de este modo tambien Saúl persiguiendo à David, à quien el Señor habia elegido para reinar en Israel, perdió su corona, y la dexó à su mayor enemigo: asimismo Amán fue prendido en los mismos lazos que habia armado contra Mardocheo: del proprio modo el pérfido Judas, la envidia de los Phariseos, la ingratitud y crueldad de los Judios sirvieron para la grande obra de nuestra redencion, y para el cumplimiento de los mysterios inefables, ocultos en Dios desde el principio de los siglos: de este modo tambien todos los dias los malos entran, à pesar suyo, en el orden de la Providencia. Sirven, dice San Agustin, para exercitar la virtud de los justos, y hacerles merecer la corona que Dios les ha preparado.

Pero aun hai otra utilidad, amados Feligreses míos, y es, que la paz, y la tranquilidad son los frutos preciosos de nuestra obediencia y sumision: ¿Es el medio, dice Job, resistir al Señor, para conservar la paz (a)? Pero este secreto que no se halla en nuestras resistencias à la voluntad de Dios, se halla admirablemente en nuestra sumision à sus ordenes: penas, cruces, adversidades y contradicciones, nada puede estremecer à un Cristiano sometido, y persuadido de que todo lo que le sucede está en el orden de la Providencia. Un accidente imprevisto le reduce à una extrema indigencia. Ay! exclama con Job: el Señor me ha dado los bienes; el Señor me los ha quitado; y bien, ¿he de bendecir por esto menos al Señor y su santo nombre (b)? ¿Un enemigo se aprovecha de

El medio mas seguro para conservar la tranquilidad, y la paz es someterse à las ordenes de la Providencia.

SU

(a) *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Job 9. v. 4. (b) *Dominus dedit; Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.* Job. 1.

su infortunio para agoviarle con las mas viles calumnias? él imita la benignidad de David con Semeí. Dexadle hacer, dice, como el Santo Rei: dexadle hablar conforme al orden que ha recibido de Dios: puede ser que el Señor atienda à mi affliccion, y me haga algun bien por las maldiciones que recibo oy (a). Gracias inmortales sean dadas à la sabia Providencia, exclama el verdadero Cristiano, por haberme humillado y puesto en un estado de affliccion, yá que este es un estado que me procura un medio seguro y facil para salvarme: un estado en el que hallo la posesion de la verdadera paz: donde se me ofrecen tantos motivos para ser sobrio, humilde y penitente; para desprenderme de todas las criaturas inconstantes y ligeras; para no aficionarme, en fin, sino à vos, ò Dios mio, y todo mi bien, que no podeis faltarme, ni me dejareis jamás. Estas, amados Feligreses mios, son las grandes verdades que debemos procurarnos vosotros y yo, y penetrarnos de ellas. Verdades que nos empeñarán à adorar los desig-nios de la Providencia aun quando nos parezca que nos son contrarios. No perdamos jamás de vista estos dos grandes principios que acabo de mostrar: 1.º que debemos poner toda nuestra confianza en la Providencia: 2.º que debemos someternos humildemente à la Providencia.

- ∴ La sumision à la divina Providencia es tan necesaria para la dicha y tranquilidad del hombre, que dice San Juan Chrysostomo (b), que no es posible pueda criatura alguna exercer la mas leve funcion de su estado sin el auxilio divino; y para hacer

(a) *Dimitte eum ut maledicat juxta præceptum Domini, si forte respiciat Dominus, & reddat mihi bonum.* II. Reg. 16. v. 11, & 12. (b) D. Chrysost. Hom. 10. ad Pop. Antioch.

cer demostrable esta verdad, añade, que así como el navío no puede permanecer sobre las aguas sin el gobierno del Piloto, pues faltándole éste, es seguro el naufragio; del propio modo el mundo ¿cómo podría subsistir después de tantos siglos si no tubiera un poder, ó Piloto soberano que le gobernase? Aora bien, supuesta la necesidad que todos tenemos de un soberano poder que nos conserve y sostenga; ¿qué cosa mas justa que cifrar nosotros en él toda nuestra confianza? Sea Joseph testimonio inegable de esta verdad. Pretendieron sus hermanos, poseidos de la envidia y del odio, arruinarle, y con lo mismo que intentaron su desgracia abrieron el camino de su exáltacion. Vendieronle à los Iduméos para librarse del anuncio que profirió Joseph, de que su padre y hermanos le habian de adorar; y le adoraron, porque le vendieron: de modo, que de no haberle vendido, hubiera quedado en la misma situacion que sus hermanos; y porque le vendieron le adoraron, como dice San Gregorio (a). Los mismos que le persiguieron con crueldad y envidia, le forjaron la corona; con la cantidad en que le vendieron, le compraron la purpura, y con los rigores de su saña levantaron el trono, en el que le aclamaron Salvador los Egipcios (b). ¿Quién sino la divina Providencia podia haber hecho à Joseph venturoso, pasando por el espinoso camino de sepultado en una cisterna, vendido à los Iduméos, conducido por estos à Egipto, vendido allí de nuevo, calumniado por una muger impura, y llevado à una prision por esta causa? ¿Y quién sino la mano oculta que gobierna el mundo podia sacarle del calabozo, y ensalzarlo à tan alta

dig-

(a) Div. Gregor. Hom. 21. in Ezech. (b) Div. Chrysost. in Psalm. 138.

dignidad en Egypto? David nos lo dice claramente: *el Señor nos gobierna y dirige (a)*: es guía en mi viage para que no me extravíe: luz en las tinieblas para que no me despeñe: pastor que me conduce para que el lobo infernal no me devore (b). Inferid, pues, amados Feligreses míos, de lo que acabo de proponeros, quán obligados estamos, para nuestra propia felicidad, à poner toda nuestra confianza en la divina Providencia; y en fuerza de nuestro bien à someternos à ella: pues la que exáltó à Joseph por el camino de los contratiempos, nos sostendrá, y nos colmará de felicidades, si somos fieles y sumisos à sus divinas determinaciones.

Conclusion.

Esto es hecho, Dios mio; bien convencidos de estas importantes verdades, formamos la firme resolución de adorar en todo vuestra Providencia, respecto à nosotros: por obligacion, por interés: desde oy nos sometemos à todo lo que fuere de vuestro agrado ordenarnos. Si nosotros no omitimos los medios razonables que vos nos permitís emplear para hacer felices nuestras legítimas empresas, en lo demás nosotros desde oy confiamos y reposamos tranquila y absolutamente en vos todos nuestros sucesos. Hermanos míos muy amados, bendigamos todos esta amable Providencia: bendigamosla igualmente en los bienes, y en los males: en los bienes recibiendo los con gratitud: en los males tolerando los con paciencia. Pidamos à Dios sin cesar que se cumpla su voluntad en nosotros; que se cumpla en la tierra como en el Cielo: en la tierra donde quiere santificarnos, y en el Cielo donde quiere coronarnos.

ASUN-

(a) *Dominus regit me.* Psalm. 22. v. 3. (b) Hug. Card. sup. hunc Psalm. 22.

ASUNTO XXXVII.

SOBRE

EL PURGATORIO.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

IDEAS Ó PLANES
DE LOS TRES DISCURSOS
SOBRE
EL PURGATORIO.

PRIMERA IDEA.

DIVISION. 1.º **L**AS almas del Purgatorio padecen grandes penas: primera verdad: luego debemos vivir con mas prudencia à expensas suyas: primera consecuencia: 2.º podemos con nuestras oraciones y suffragios librar à estas almas, ò à lo menos moderar los tormentos que padecen en el Purgatorio: segunda verdad: luego debemos ser mas caritativos con ellas: segunda consecuencia.

I. PARTE. Es cierto que las almas detenidas en el Purgatorio padecen dolores mui agudos. ¿Y por qué? sin duda no es por culpas mortales (el infierno en tal caso sería su eterna herencia), es solo por faltas ligeras, en que se descuidaron. Instruiros, pues, 1.º Vosotros que en esta parte no teméis la naturaleza de estas culpas, ni sus consecuencias. Tampoco lo que padecen es por haber dexado de expiar los crímenes que pudieron cometer (su reprobacion entonces sería infalible); pero fue por haber corrido con demasiada flojedad la carrera santa de la penitencia. Tomad, pues, leccion de esto: 2.º Vosotros que haceis estudio de ignorar las reglas, ò que omitís la práctica. Por ultimo, no padecen las almas en el Purgatorio por ser abandonadas.

nadas de Dios como sus enemigas, è indignas de su presencia, antes bien las ama con toda la ternura amorosa de Padre; pero sin embargo, como Juez las castiga de un modo estraño: temed, pues: 3.º Vosotros que jamás habeis tenido sino una debilísima idéa de la Justicia divina.

Sí, en nuestro poder está librar estas almas, ò à lo menos abreviar los tormentos que padecen. Y así, dice San Juan Chrysostomo, que en vez de erigirles mauseolos, y sepulcros sobervios, y túmulos ostentosos y vanos, dando à entender nuestro duelo derramando lágrimas inútiles sobre sus sepulcros, procuremos darles muestras de nuestra cristiana ternura: 1.º con oraciones: 2.º con limosnas: 3.º con sacrificios. Tres obligaciones que es mui importante no omitirlas.

II. PARTE.

SEGUNDA IDEA.

De todas las obligaciones, y deberes del Cristianismo, puede ser que no haya otra peor desempeñada, que la que nos obliga à favorecer à los difuntos: los unos no los socorren; los otros los socorren mal; lo uno es dureza, y aun crueldad: y lo otro es ignorancia è ilusion: 1.º hagamos la guerra à la dureza de los primeros manifestandoles los poderosos motivos que les obligan à socorrer à los difuntos: 2.º dispemos la ilusion de los otros, prescribiendoles reglas seguras para socorrer à los difuntos. Vosotros podeis y debeis aliviar à los difuntos: 1.º obligacion establecida sobre los mas poderosos motivos: 2.º poder apoyado sobre las mas ciertas y seguras reglas.

DIVISION.

Para formar una justa idéa de vuestra obligacion, respecto à los difuntos, basta saber, que omitiendo esta obligacion frustrais tres diferentes intereses, de los que no podeis desentenderos sin dureza: 1.º el interés de Dios, que para su propria

I. PARTE.

gloria desea la libertad de las almas que están en el Purgatorio: 2.º el interés de las almas que padecen dolores tan agudos, y nos miran como à sus libertadores: 3.º nuestro propio interés, supuesto que quantas almas libramos, son otros tantos protectores nuestros delante de Dios.

II. PARTE.

Casi no hai deber alguno de Religion sobre el qual se forjen mas ilusiones, que sobre la obligacion de rogar, y lastimarse de los difuntos. Los mas se inclinan à la magnificencia de la pompa fúnebre: primera ilusion: otros limitan su ternura à las lagrimas vanas, y estériles: segunda ilusion. A estas dos ilusiones voi à oponer dos medios eficaces para alivio de los difuntos: 1.º à la magnificencia de la pompa fúnebre es preciso substituir la limosna; primer medio: 2.º à las lágrimas vanas y estériles, es necesario substituir la oracion, y los sacrificios: segundo medio.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

Dos objetos merecen aqui toda vuestra atencion: 1.º ¿qué se padece en el Purgatorio? 2.º ¿por qué se padece allí?

I. PARTE.

¿Qué se padece en el Purgatorio? No lo creais exâgeracion, sí digo, que las penas que allí se padecen son excesivas, y superiores à todo lo que puede comprehender el entendimiento humano: 1.º supuesto que nada es mas terrible que la privacion de Dios, de quien estas almas están separadas: 2.º supuesto que nada es mas doloroso que el ardor del fuego à que están condenadas.

II. PARTE.

¿Por qué se padece en el Purgatorio? tres causas de penas se padecen allí: 1.º por el poco aprecio que se hizo de algunos pecados leves: 2.º por el poco cuidado que se tuvo en satisfacer por ciertos pecados: 3.º por el poco temor que se tuvo de las penas del Purgatorio.

DEL

DEL PURGATORIO,

Y ORACION POR LOS DIFUNTOS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

BAxo del título de *Purgatorio*, comprendo en este Tratado, no solo la realidad, y la existencia de este Lugar, sino tambien las penas que padecen allí nuestros hermanos difuntos: la obligacion en que estamos nosotros de aliviar el exceso de sus penas, y de solicitar su libertad con nuestras oraciones, sufragios, y limosnas, &c. La multitud de Predicadores, y Autores que han escrito, y tratado sobre este importante asunto ofrece un hermoso y dilatado campo à la elequencia del Orador para instruir à sus oyentes. Para desempeñarse felizmente en un Discurso sobre este asunto, mi dictamen es, llevarlos mas bien por la parte de la Moral, que por la de la controversia; y esto con tanta mas razon, quanto porque aunque los que disputan este dogma de nuestra fé, no dexan de ser considerables en el número, es preciso convenir sin embargo, que en comparacion de la multitud que admite con la Iglesia este dogma de nuestra fé, con todo, su número es mui corto. No omitiré ofrecer materiales suficientes para los que se inclinaren à la controversia; pero me extenderé mucho mas sobre el exceso de las penas que padecen en el Purgatorio las almas deudoras à la justicia de Dios; sobre los motivos que nos empeñan à aliviarlas; y sobre las poderosas razones que nos obligan à enviarles prontos socorros.

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

EL PURGATORIO.

Definicion
del Purgato-
rio.

Santo Thomás , con San Agustin , define el Purgatorio un lugar subterraneo donde las almas de los Fieles difuntos , todavia deudoras à la justicia de Dios , se desempeñan en las penas que deben por sus pecados , remitidos por la contricion , ò por la penitencia , en quanto à la culpa , y à la pena eterna ; pero por las quales antes de morir no dieron plena satisfaccion à la justicia de Dios (a). Esta difinicion es bastante clara , y no necesita mas amplia ilustracion.

Lo que la Iglesia nos manda creer , y lo que el sentir comun de los Døctores nos enseña sobre el Purgatorio.

Que hai en la otra vida un lugar medio entre el Paraíso , y el Infierno , donde algunas almas , privadas por algun tiempo de la vista de Dios , expían el residuo de sus culpas : que estas almas que padecen , pueden ser aliviadas de sus penas con nuestros votos , y oraciones ; ved sobre este asunto lo que la Iglesia nos propone , y nos manda creer. En quanto al modo , la duracion y lugar de estas penas , es sobre lo que nada ha pronunciado la Iglesia , y lo que ha dexado à las disputas de la Escuela. Pero aunque nada ha decidido sobre este punto , sin embargo , el comun sentir de los Doctores es , que el fuego es el instrumento del que se sirve Dios para purificar las almas ; y todos convienen unanimemente que à qualquier grado que lleguen las penas de esta vida , su rigor ni aun es

SOM-

(a) D. Thom. in Supl. quest. 69. art. 6.

sombra de las que se padecen en el Purgatorio.

Leemos en el segundo Libro de los Macabeos, que Judas envió una gruesa suma à Jerusalén para ofrecer un sacrificio por el reposo de los difuntos que murieron en la batalla: de lo que infiere la Escritura, que es una práctica santa y saludable orar por los difuntos (a). Pero si es una práctica santa y saludable orar por los difuntos, ¿no se sigue de aquí: 1.º que ellos necesitan de nuestras oraciones: 2.º que si necesitan de nuestras oraciones, padecen: 3.º y que si padecen hai Purgatorio? Consequencias admitidas por todo verdadero Católico, supuesto que la Iglesia reconoce por canónico este Libro de los Macabeos: consecuencias que los Hereges mismos no pueden iludir, aunque no pongan este Libro en el número de los Libros sagrados. ¿Pues cómo así? Porque à lo menos no pueden dexar de recibir este Libro como Libro Histórico; y en tal caso no pueden negar que merece la misma fé que los Libros Históricos de su tiempo; y de este modo están obligados à confesar, que la práctica de la Iglesia Judáica era orar por los muertos, y que por consiguiente reconocian un Purgatorio.

Si desde la antigua Ley se creía que era saludable el orar por los difuntos; ¿puede sin engaño, decirse que es novedad introducir esta práctica en la Ley nueva? ¿Se puede llamar asimismo novedad lo que está señalado en el Evangelio, y lo que Jesu-Cristo, y los Apostoles nos han dado à entender? Es verdad que no se lee en la Escritura el término, ò voz de *Purgatorio*; ¿y se lee en la Escritura el término de *Consustancialidad*? ¿se lee allí el término de *Transustanciacion*? Aquí, como en

Certidumbre del Purgatorio probada por las sagradas Escrituras.

Es imposible decir que el Purgatorio es nueva invención entre nosotros.

(a) *Sancta & salubris est cogitatio pro defunctis exorare ut à peccatis solvantur.* Lib. II. Machab. 12. v. 43.

en otros muchos lugares , no hai el nombre , pero sí la cosa de que se trata. Ahora bien , Jesu Cristo no nos dice que hai un pecado que no es remitido ni en éste , ni en el otro mundo , ¿ y de esto no debemos concluir con los Padres que hai pecados que se remiten en el otro mundo ? Palabras de Jesu-Cristo , que á San Bernardo le parecen suficientes para confundir à la heregia que niega el Purgatorio. Este es el lugar de destierro , y de trabajos , dicen los Padres , que el Salvador nos figuró con esta prision , de donde no se sale , sino despues de haber satisfecho , y pagado hasta la deuda mas ligera (a). Son tambien , segun el sentir de los Padres y Doctores , las penas sensibles que se padecen en el Purgatorio , las que quiso expresar San Pablo con estas palabras (b). Dén los Hereges à estas palabras los varios sentidos que quisieren , ¿ por ventura ha de prevalecer su dictamen sobre el de los Cyprianos , Ambrosios , Geronimos y Agustinos , &c? Luego es de fé que hai un Purgatorio : oíd las palabras de San Agustin : la Iglesia instruida , y guiada por la Tradicion , ofrece por todas partes preces , limosnas , y sacrificios por los difuntos , que cree en un estado de penas , y tormentos ; y apartados de Dios por algun tiempo , como que pecaron , y murieron sin estar perfectamente purificados (c).

Confesion de
nuestros er-
rantes herma-
nos sobre la
antigüedad de
la doctrina del
Purgatorio.

Lo que nos admirará sin duda , si es que alguna cosa debe admirarnos en las contradicciones de la Heregia consigo misma , es , que nuestros hermanos separados de la Iglesia , llevan ellos mismos la

(a) *Non exies inde donec reddas novissimum quadrantem.* Matth. 5. v. 26. (b) *Salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* I. Cor. 3. v. 15. (c) *Hoc enim à Patribus traditum universa observat Ecclesia, ut cum eis misericordius agatur à Domino, quàm eorum peccata meruerunt.* D. Aug.

la creencia, y la práctica de la Iglesia, respecto à los difuntos, mucho mas antes del tiempo de San Agustin. ¿Quán estraño es en efecto, oír à uno de los mas Críticos, à Blondel, y de los mas versados en la antigüedad, decirnos, que la práctica de los sufragios por los difuntos, es el error mas antiguo de la Iglesia? El mismo dá mil y quatrocientos años à este error supuesto: cerca de cien años se han pasado desde que habló de este modo el mencionado crítico. Luego ved aqui la práctica con su fé, que asciende por confesion de nuestros mismos enemigos, à siglos mui remotos; y nosotros la haremos subir mas arriba quando quisieremos. ¿Qué cosa hai mas expresa que el testimonio de Tertuliano en el siglo segundo, respecto à las oraciones por los difuntos, distinguidas enteramente de la solemnidad de los Martyres (a)? Es un antiguo error, dicen siempre, nuestros hermanos separados, y errantes. ¡Eh! ¿quién no estimará mucho mas errar con un siglo tan precioso como el tercero, en el que fixan ellos mismos este supuesto error, y con siglos tan ilustrados como los dos que se siguieron; que pensar de un modo mas desordenado de opiniones comunes, con hombres de nuestros ultimos tiempos, y sin la autoridad de la Iglesia? Además de esto, debe estar pacífica y tranquila nuestra fé, respecto à los difuntos y al modo de aliviarlos sobre una investigacion tan maliciosa como crítica, à la que se dán mil y quinientos años de antigüedad. ¿Quán cierta debe estar nuestra creencia respecto al Purgatorio, y à las oraciones por los difuntos, quando la contradiccion misma le dá tan seguros y verdaderos fiadores como los Cyprianos,

Tom. VII.

Li

nos,

(a) Oblationes pro defunctis, pro natalitiis annuà die factimus. Tertul. lib. de Coron. milit.

nos, los Hilarios, los Ambrosios, los Geronimos, los Agustinos, los Athanasios, los Basilio, los Chrysostomos, los Gregorios, &c? ¿Qué Doctores citarán ellos en su favor, luego que nos han cedido los expresados? ¿Qué armas emplearán en defensa de su error, habiendonos dado contra ellos una tan alta antigüedad, y una tan perfecta unanimidad?

La verdad del Purgatorio que niegan los Hereges, la admitieron al parecer los Gentiles.

Combatiendo los Hereges nuestra creencia, en quanto à los muertos, dandola el titulo de absurdo, y necia imaginacion, fingen ignorar que lo que nosotros pensamos de un estado como medio de las almas, despues de separadas de los cuerpos, de una suspension de dicha, ò tambien una expiacion con la pena del fuego por sus faltas, y una especie de imperfeccion durante la vida; que este estado, vuelvo à decir, al que solo le falta el nombre de *Purgatorio*, no le ignoraron los Gentiles. Los pueblos no le han rechazado como absurdo, quando los Philosophos, y tambien los Poëtas lo propusieron, despues de haberlo hallado en la luz natural, ò mas bien despues de haberlo sacado de una Tradicion constante en el genero humano, pero que estaba obscurecido con las fábulas del Purgatorio. Nuestros adversarios se burlarán, si asi lo quieren, de nuestra doctrina respecto al Purgatorio: se mostrarán: esto mantiene la seduccion en sus pueblos. ¿Pero qué responderán ellos à sí mismos, quando verán esta doctrina, como si se hubiera copiado de nuestros libros, enseñada por el mismo Virgilio (a)? Lo mismo enseñó Platón segun Sócrates: *Aquellos*, dice, *que han vivido de tal modo, que no son ni del todo delinquentes, ni absolutamente inocentes,*

(a) *Aliis sub iurgite vasto
Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni.* Virg. Enei. lib. 6.
v. 741. & 42.

son llevados à un lugar donde padecen penas proporcionadas à sus culpas, basta que purificados de sus defectos, y puestos despues en libertad, reciben la recompensa de las buenas obras que hicieron. Pregunta: ¿qué pueden responder à esto nuestros adversarios, quando ven en los mas doctos, sin contradicion, y en los mas ilustrados de los Philosophos, toda la substancia de la doctrina de la Iglesia Católica sobre el Purgatorio?

Para confundir à la Heregia, parémonos principalmente en los siglos de la piedad, y de la ciencia, en aquellos dos siglos en los que la Iglesia reconocia sus Padres, y en los que hombres menos preocupados, y menos sobervios que nuestros hermanos separados, reconocieron à sus dueños, y à sus directores. En Italia veremos un Ambrosio; igualmente fiel, y ansioso en orar, y ofrecer el sacrificio por su hermano Satyro: una Mónica solicitar con instancias oraciones para su alma, y rogarle à su hijo se acordase de ella en el Altar. En Africa veremos à San Agustin en Libros expresos como la fé de la Iglesia, los diferentes medios de aliviar à los difuntos, y practicarlos él mismo con fidelidad: decir à su Pueblo, que si el sacrificio sirve para honrar à los Martyres, sirve tambien para moderar las penas de los que no vivieron con bastante santidad. En la Palestina veremos à San Geronimo conducir à las Paulas al sepulcro con las mismas ceremonias que practicamos en nuestros dias. A la parte del Ponto, y de Capadocia, veremos à los Gregorios Nisenos, y Nacianzenos, y à los Pedros de Sebaste, congregarse al rededor del sepulcro de sus padres, para celebrar allí sus pompas fúnebres con oraciones, sacrificios, y limosnas. En Mesopotamia oirémos al Santo Diacono Ephrem mandar en su ultima dis-

Práctica de la oracion por los difuntos, en los siglos mas hermosos de la Iglesia.

posicion ofrendas , y sacrificios. Arsenio en la Thebaida muere inquieto , y desahogado por su alma, encargando à sus Discipulos le favorezcan con sus oraciones. San Epiphanio en Chipre , refiriendo la disciplina del siglo quinto , se explica de este modo: *se hace memoria de los difuntos nombrandolos, y ofreciendo por ellos el sacrificio, y otras oraciones.* Ahora bien, ofrezcan nuestros adversarios otros grandes hombres contra nuestros grandes hombres , lugares à lugares , y tiempos à tiempos. Que nos muestren, si pueden, un solo rincon de la tierra , en que la Iglesia se ha estendido desde el siglo tercero , y donde no se hayan ofrecido sacrificios , y oraciones por los difuntos.

La fé de un Purgatorio es tan antigua como la Iglesia.

Dennos , si pueden , nuestros hermanos separados , la época de la Fé de un Purgatorio , cuándo y cómo esta creencia se estableció. Si procedieran de buena fé , ¿no se verían precisados à convenir que es tan antigua como la misma Iglesia , como ya se ha manifestado? ¿Todos los Padres Griegos, y Latinos , no la enseñaron à los Fieles en su tiempo? Ahora pues , este es el raciocinio de San Agustín contra los Donatistas : toda creencia que no tiene determinado principio , debe considerarse como tradicion Apostolica : si ésta no lo fuera , ¿habría podido introducirse en la Iglesia? ¿Con cuánto zelo el pueblo cristiano , y sus Pastores no se habrían opuesto? ¿y lo hicieron? ¿y antes del impío Arrio , se suscitó oposicion alguna contra esta creencia comun , y recibida tambien por los Apostoles? ¿Hemos de dar oídos à Aerio , aquel Arriano que negaba la Divinidad de Jesu-Cristo , à aquel impío , à quien miran como un herege los Hereges mismos? ¿El voto de semejante hombre, y de sus Sectarios ha de prevalecer sobre el de la Iglesia , sobre el de los Clementes , Tertulianos,

Epi-

Epiphánios, y otros Padres que nos aseguran que la práctica de orar por los muertos, es sin duda una tradición Apostólica? Tradición tan clara, y tan evidente, que la misma heregia no puede dexar de conocerla por muy antigua. En vano grita error, error: en vano acusa à todos los Padres haberse engañado. Es una locura llena de insolencia, responde San Agustín, querer disputar sobre lo que toda la Iglesia práctica.

Qué cosa tan bella es oír decir à nuestros malignos adversarios, con un aire de triunfo, que la creencia del Purgatorio no está expresa ni en el Evangelio, ni en San Pablo. ¿Pero dónde han hallado ellos que todas las prácticas buenas, y santas, ó tambien que todos los Dogmas de la Ley deben ser enunciados en el Evangelio, ó en San Pablo? ¿y qué sería, pues, la tradición, puesta por este Apostol al nivel de las divinas Escrituras? (a). Oigan nuestros hermanos divididos à Tertuliano, que se hace como de su parte esta objecion tomada del silencio de la Escritura. Nosotros rechazariamos, dice, lo que no se halla escrito en los Libros santos, si no tubieramos el exemplo de muchas cosas que nosotros practicamos, sin testimonio alguno de las Escrituras, y las que sostenemos con el titulo no mas de la tradición (b). Entre los exemplos citados por Tertuliano ¿qué hallamos nosotros? Las oblaçiones por los muertos (c). Si buscaís, prosigue Tertuliano, la institucion de todas estas cosas, y otras semejantes, en la Escritura, no las hallaréis

(a) *Tenete traditiones quas didicistis, sive per sermonem, sive per epistolam nostram. II. Thes. 2. v. 24* (b) *Planè negationem excipiendam, si nulla exempla præjudicent, aliarum observationem sine ullius Scripturæ instrumento, solius Traditionis titulo.* Tertul. lib. de Coron. milit. (c) *Oblaciones pro defunctis facimus.* Idem ibi.

Respuesta de Tertuliano à la objecion que se saca del silencio del Evangelio, y de San Pablo sobre el Purgatorio.

réis en ella; pero hallaréis la tradicion que las autoriza, la costumbre que las confirma, y la fé que las observa (a). Y añade, que la razon misma es la que apoya aquí à la tradicion, à la costumbre, y à la fé (b).

Retorsion de la objecion precedente contra la Heresia misma.

Que respondan los Sectarios de la heresia à esto si pueden: ¿todo lo que debe servir de objeto, y de fundamento à nuestra fé, debe contenerse precisamente en el Evangelio, y en San Pablo? ¿Dónde hallan ellos en el Evangelio, y en San Pablo, que el Bautismo de los niños sea válido, y deba salvarles? El Evangelio, al contrario, parece que insinúa que el Bautismo sea precedido de la instruccion, y por consiguiente que no se confiera sino à los adultos (c). Luego si ellos quieren admitir el Bautismo de los niños, ¿cómo se atreven à negar las preces y oraciones por los difuntos, hallandose esto, mas que lo otro, expreso en la Escritura de un modo claro, y preciso? ¿No podremos decir que se contradicen à sí mismos, y que tienen un peso en su conducta, y una regla en la regla de su fé?

Los Hereges, aun suponiendo sus precipicios, discurren mal, y obran imprudentemente.

No impugnemos yá à la heresia à fuerza de pruebas; pero manifestemos à los Sectarios de Calvino que rehusan orar por los muertos, que, supuestos aun sus principios, ellos discurren lastimosamente. Dicen que no tienen seguridad de que haya un Purgatorio despues de esta vida, lo que es causa de que no soliciten la libertad de las almas que allí padecen. Ahora bien, yo digo, que sobre este asunto, su proceder, à lo menos, es temerario, é imprudente. ¿Y por qué? porque de un error

(a) *Harum & aliarum ejusmodi disciplinarum . . . Traditio tibi prætenditur auctrix: consuetudo confirmatrix; & Fides observatrix.* Tertul. lib. de Coron. milit. (b) *Rationem Traditionis consuetudini, Fidei, patrocinaturam ipse perspicias.* Idem ibi. (c) *Docete omnes gentes, baptizantes eos.* Matth. 28. v. 19.

ror de especulacion caen de este modo en un desorden práctico, apartandose del uso de la Iglesia, y teniendo por nada la casualidad à que se exponen de faltar à una obligacion de justicia y de caridad. Porque, finalmente, aunque ellos puedan decir quanto quieran, se verán precisados á confesar, que como ellos no tienen certidumbre que haya un Purgatorio, asimismo no tienen seguridad de que no le haya. Ahora bien, en la supuesta incertidumbre de esta verdad, ¿serán por esto disculpables en abandonar la práctica y uso de toda la Iglesia, siendo incierto si las almas de sus hermanos están ò no, en un estado de padecer? ¿La sola duda, no deberia determinarlos? Me parece que no digo cosa ahora que no deba aprobarla la recta razon.

Pregunto à los partidarios del error, sirviendome contra ellos de sus propias disposiciones: ¿Si vosotros estuvierais ciertos y seguros, como nosotros lo estamos, de que hai un Purgatorio, no os creeriais obligados à rogar por los difuntos? Ellos convienen en esto. Esto admitido, yo les digo: vosotros, sin embargo, no estais seguros de que vuestros hermanos difuntos sean del número de aquellos por los cuales se puede orar: porque ellos pueden ser del número de los Bienaventurados, y por consiguiente sin necesidad del socorro de vuestras oraciones; ò del número de los condenados, y por consiguiente incapaces de aprovecharse de vuestros socorros. Ahora bien, ¿dexaríais vosotros por esto de solicitar su libertad? No por cierto: pero en la duda en que os hallais de su suerte, tomariais el partido mas favorable. Asi es, que la incertidumbre de su suerte es la que nos determina, à nosotros los Cristianos Católicos, à orar por nuestros hermanos difuntos, porque no basta ignorar si son dichosos, ò des-

Los Hereges convencidos de su imprudencia por sus mismas disposiciones.

desgraciados , y lexos de que esta incertidumbre resfrie nuestra caridad en su favor , es la que mas nos estimula ; y nosotros estimamos mas exponernos à hacer por sus almas oraciones superfluas, que faltar à las que necesitan. San Agustin es quien decide esto (a). Asi es como discurremos nosotros , y nuestros adversarios se vén precisados à confesar, que nosotros raciocinamos bien. Ahora bien , pues notad cómo discurro yo contra ellos. Vosotros dudais si hai Purgatorio : orad siempre por vuestros hermanos , para que , si alli hubiere alguno de ellos , no abandoneis à vuestros hermanos al rigor de los juicios de Dios. Si no hai alguno en el Purgatorio , como vosotros lo creeis , la oracion será inutil para aquellas almas ; pero si hai alguna, como yo lo creo, os haceis reos de injusticia, y faltais à la caridad. Yo no puedo temer riesgo alguno, pues aun quando mis oraciones sean inutiles para los difuntos , ellas serán meritorias para mí ; pero vosotros que las omitís , lo arriesgais todo para ellas y para vosotros mismos.

Nuestros adversarios infieren que no han de orar por los muertos , porque no creen que hai Purgatorio; y al contrario, porque es universalmente reconocido , se debe orar por los di-

¿En qué consiste el error práctico de Calvino y de sus seqüaces en materia de los sufragios para los difuntos? En no orar por ellos, porque no creen la verdad del Purgatorio : en lugar de que ellos deberian trastornar su proposicion y creer la verdad del Purgatorio , porque es evidente è inegable, que es preciso orar por los muertos. Quiero explicarme. Comparando estos dos articulos , de los que el uno me parece consecuencia del otro : es preciso , sin embargo , estar de acuerdo , que el que establece los sufragios por los muertos , está señalado mas

(a) *Melius enim ista viventium suffragia iis supererunt animabus quibus nec prosunt, nec obsunt; quam deerunt iis quibus prosunt.* D. Aug. variis in locis.

mas distintamente que el que mira al Purgatorio. Si por lo perteneciente al Purgatorio hai alguna obscuridad, todos los oráculos de la Religion, como lo he mostrado mas arriba, hablan claramente de la oracion por los difuntos. La Escritura, los Padres, los Concilios, y los mismos Judíos: ahora bien, segun Santo Thomás, este comun consentimiento del Cristianismo, y del Judaismo es una especie de demostracion. Y asi, si nuestros hermanos separados, y sus Doctores procedieran de buena fé, discurririan de este modo: es preciso orar por los muertos: todas las luces de la Religion lo manifiestan; luego yo debo estar convencido de que hai un Purgatorio. Yo no puedo admitir la oracion por los muertos, sin convenir en la verdad del Purgatorio. Esta es, sin duda, la consecuencia que ellos sacarían; pero mui al contrario, trastornan todo el orden. La revelacion del Purgatorio, es para mí obscura, luego yo no me someteré jamás à ella; porque negando la existencia del Purgatorio, trastorno el fundamento de la oracion y preces por los difuntos, por santa, y util que sea: y no negaré la oracion por los muertos, aunque el uso de esta oracion sea confirmada por la tradicion, probada por el Libro Canónico de los Macabeos: diré que desde los primeros siglos, la Iglesia cayó en la corrupcion. Vease hasta dónde vá obstinadamente la heregia: yo no exágero nada que ella no haya sostenido, y repetido mil veces en sus escritos. Ahora bien, ¿es todo esto conforme à la razon?

Para tratar como supersticion la oracion por los muertos, ha sido preciso sofocar los mas tiernos sentimientos de la naturaleza, que jamás despierta en nosotros la memoria de nuestros parientes, sin acompañar esta memoria con una inquietud

To M. VII.

Mm

tud

difuntos; y de esto mismo deberian deducir la verdad del Purgatorio.

Para llamar supersticion à la oracion por los difuntos, es preciso negarse à los sentimientos mas naturales.

tud respetosa que nos conduce à desear su reposo ha sido preciso condenar à todas las Naciones del mundo, à quienes aun la barbarie no ha podido hacer que no reverenciasen las cenizas de sus padres: ha sido preciso desacreditar la conducta de los antiguos Patriarcas, que hacian limosnas à los pobres sobre los sepulcros: ha sido preciso hacer todos estos esfuerzos; y por estos pasos arriesgados ha sido preciso llevar al espíritu, y al corazon del hombre, à que se mostrase insensible en socorro de los difuntos.

El pensamiento del Purgatorio es mui oportuno para hacernos temer aun los mas leves pecados.

El estado de las almas en el Purgatorio es mui oportuno para inspirarnos un temor saludable: lo que ellas padecen debe hacernos concebir quan temible es el menor pecado, y el ódio con que Dios le mira. Supuesto que un Dios infinitamente misericordioso trata de un modo tan severo, por un pecado venial, unas almas que son sus esposas à las que él ama, y ellas le aman ardientemente. El fuego del Purgatorio debe hacernos comprender qué es un pecado venial, que tan poco le tememos y que tan facilmente se comete: pero tambien debe inspirarnos la resolucion de precavernos de tan grandes males por medio de la penitencia, y haciendo quanto esté de nuestra parte para ganar Indulgencias plenarias. Ahora, oyentes mios, podeis con una corta y ligera mortificacion, satisfacer por largas y crueles penas, y sin embargo no lo habeis: una lagrima de una viva y verdadera penitencia puede ahora apagar aquellos fuegos: torrentes, y aun mares que derramáis entonces no los apagarán. ¡Qué ceguedad! ¡Ay! Vosotros lloráis algun dia tan deplorable negligencia, y os costará mui caro este repreensible descuido.

Eusebio de Emesa dice, que es preciso que el fuego del Purgatorio haga el oficio de Juez; que exer-

exerza una especie de juicio sobre los criminales para vengar à Dios, y para castigar à los delinquentes por la injusticia que han cometido acá en el mundo contra su grandeza, prefiriendo à él las criaturas (a). Yo me persuado que quiere decir que este fuego, por ser absolutamente justo, pondrá en la balanza la grandeza de Dios, y la baxeza de las criaturas; y que despues de esta comparacion, juntando su luz con sus ardores, hará vér á aquellas almas la injusticia de su preferencia, y las castigará rigorosamente.

Si se trata de procurar la gloria de Dios, ¿será necesario mas para obligarnos à socorrer las almas que están padeciendo en el Purgatorio? Nosotros somos zelosos por la gloria de Dios; pero no hacemos lo que se necesita para procurarla. Por exemplo, admiramos los hombres Apostólicos que pasan los mares: en efecto es un exemplo todo divino. Pero sabeis que Gersón, aquel Gran Chanciller de París, y antes de él San Buenaventura, han dicho, que procurar la gloria de las almas fieles que están detenidas en el Purgatorio, es un empleo, en algun modo mas excelente que la conversion de los Infeles. Porque las almas del Purgatorio, estando yá libres de los riesgos del viage, y confirmadas en gracia, están mas seguras de dar gloria à Dios, que las almas de los Paganos convertidos. De lo que se sigue, que el zelo de aliviar à las almas puede ser en este sentido mas illustre que el zelo apostólico, que tanto aplaudimos.

El expediente mas facil para satisfacer la caridad con los difuntos, es el camino de las Indulgencias. A la verdad, aunque despues del fin de

Mm 2

su

No se puede procurar la gloria de Dios mas ventajosamente, que socorriendo con nuestras oraciones à las almas del Purgatorio.

(a) *Ignis Purgatorii necesse habet exercere judicium.*

su peregrinacion ellos no están baxo del poder de los Ministros del Señor, y que por medio de la absolucion no se hallan en estado de recibir la aplicacion de los méritos de Jesu-Cristo en los Sacramentos; sin embargo, por via de sufragio pueden los tesoros de la Iglesia derramarse sobre ellos hasta en la vida venidera. Sobre este seguro principio, han concedido los Sumos Pontifices, en ciertos lugares, y en ciertos tiempos la libertad de una alma del Purgatorio à ciertas oraciones, y preces hechas despues de la confesion, y de la comunion de un fiel. ¡Ay! Cristianos yo deberia ahora explayar toda la fuerza de mi zelo, ò contra la malignidad de los que desacreditan tan saludable institucion, ò contra la negligencia de los que jamás hacen quanto está de su parte para aprovecharse de ella. Pero no, dexémos las investivas, y nõ usémos sino del medio de la exhortacion,



DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

ESTE ASUNTO.

Miseremini mei, meseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me. Job 19. v. 21.

Mutatus es mihi in crudelem, & in duricia manus tue adversaris mihi. Idem 30. v. 21.

Mirabiliter me crucias.
Idem. 10. v. 16.

In sanguine Testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu.
Zachar. 9. v. 11.

Transivimus per ignem & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Psalm. 65. v. 12.

Non exies inde donec reddas novissimum quadrantem.
Matth. 5. v. 26.

Quicumque dixerit verbum contra filium hominis, remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum Sanctum non remittetur ei, neque in hoc saeculo,

Tened lastima de mí, tened lastima de mí, à lo menos vosotros amigos míos, porque la mano del Señor me ha herido.

Cruel os habeis mostrando conmigo, y me haceis sentir la severidad de vuestra mano.

Me atormentais imponderablemente.

Con la sangre de vuestro Testamento habeis librado à los que estaban detenidos en el lago.

Pasamos por el fuego, y el agua, y vos nos pusisteis en lugar de refrigerio.

No saldrás de ahí hasta que pagues hasta el ultimo maravedí.

Qualquiera que hablare contra el Hijo del Hombre, será perdonado: pero el que profiriere una sola palabra contra el Espíritu
Sanct

lo, *neque in futuro*. Matt. 12. Santo, no será perdonado, ni en este siglo, ni en el otro.

Uniuscujusque opus
quale sit, ignis probabit
ipse autem salvus erit: sic ta-
men quasi per ignem. I. Cor. 3. v. 13. 15.

El fuego manifestará cuál es la obra de cada uno: pero el que la hubiere hecho, se salvará como pasando por el fuego.

Mementote victorum. Hebreor. 13. v. 3.

Acordaos de los que están en prisiones.

Christus mortificatus
quidem carne, vivificatus autem
spiritu, in quo & his, qui in
carcere erant, spiritibus veniens
predicavit. I. Petr. 3. v. 19.

Jesu-Cristo padeció la muerte en su carne; pero permaneció vivo, según el espíritu, con el que fue también à predicar à las almas que estaban en prision.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

S O B R E

EL PURGATORIO,

Y LAS ORACIONES POR LOS DIFUNTOS.

Siglo Tercero.

Orationes pro defunctis annuâ die facimus. Tertul. de Coronâ militis.

Todos los años oramos por los difuntos en ciertos días.

Siglo Quarto.

Si omnes que in mundo cogitare possunt pœna, tormenta,
af-

Si todas las penas, suplicios, y aflicciones que se pue-

afflicciones, minori qua in Purgatorio habetur pœna comparentur, velut solatio erunt. S. Cyril. Hierosol. Cat. Mystag.

Donec vivunt homines possunt fieri justis; post mortem nulla datur boni operis occasio. D. Hier. in cap. 9. Ecclesiast.

Cum dicit Apostolus (salvus fiet, sic tamen quasi per ignem) ostendit salvum quidem illum futurum, sed pœnas ignis passurum, ut per ignem purgatus salvus fiat, & non, sicut perfidi, aeterno igne in perpetuum torqueatur. S. Amb. in I. ad Corint.

puedan imaginar en esta vida, se comparan con la menor que se padece en el Purgatorio, parecerán solo alivio, no tormento.

Mientras viven los hombres pueden justificarse; despues de la muerte no hai medio de hacer obra alguna buena.

Quando el Apostol dice que el justo se salvará, pero, sin embargo, por medio del fuego, hace vér que efectivamente el justo se salvará, pero que padece la pena del fuego; y que despues de purificado será salvo, sin ser eternamente atormentado como los pérfidos en el fuego eterno.

Siglo Quinto.

Mortuis oportet succurrere non lacrymis, sed precibus, elemosynis, & ablationibus. S. Chrysost. Homil. 40. in I. ad Corint.

O tormenta misericordia! Cruciat (Deus) & amat. S. Leo.

Quidquid obtrectent heretici, antiquissima est praxis Ecclesie pro defunctis orare, & offerre. S. August. lib. de Hæres. Hæresi 53.

Es preciso socorrer à los muertos, no con lágrimas, sino con oraciones, limosnas, y sacrificios.

¡O tormentos llenos de misericordia! Dios affige, y al mismo tiempo ama.

Por mas que se opongan los Hereges, es cierto que siempre ha practicado la Iglesia ofrecer sacrificios, y oraciones por los difuntos.

illo transitorio igne, de quo ait Apostolus, saluus, &c. non capitalia, sed minuta peccata purgantur. Idem. Serm. 41. de Sanctis.

Etiam si nusquam in Scripturis legeretur oblatum pro mortuis sacrificium, non parva tamen est Ecclesia universa que in hac consuetudine claret auctoritas. Idem de curâ mortuorum. c. 2.

Ille Purgatorius ignis durior est quam quid in hoc seculo pœnarum possit videri, sentiri aut cogitare. Id. Serm. 41. de Sanctis.

Iniquitas omnis parva magnave sit, puniatur necesse est, aut ab ipso homine pœnitente, aut à Deo vindicante. Idem. in Psalm. 58.

No son los grandes pecados sino los leves, los que se purifican con el fuego pasagero, del que habla el Apostol.

Quando aun no se leyera en la Escritura, que se ofrecen sacrificios por los muertos, la autoridad de toda la Iglesia que observa claramente esta costumbre, ¿no es bastante respetable?

El fuego del Purgatorio es mas doloroso que todas las penas que podemos conocer, sentir, è imaginar en este mundo.

Es preciso que todo pecado, yá sea grande, ò pequeño, sea castigado, ò por propria eleccion del penitente, ò por la justicia de Dios.

Siglo Sexto.

Scio futurum esse ut post hujus vitæ exitum aliqui flammis expientur Purgatorii. D. Greg. in Psalm. 3. pœnit.

Sé que despues de esta vida habrá algunos que serán purificados con las llamas del Purgatorio.

Siglo Doce.

Scitote quia post hanc vitam in Purgatorii locis centupliciter, que fuerint hic neglecta, reddentur usque ad novissimum quadrantem. S. Bernard. de Obitu Umberti.

Sabed que despues de esta vida se pagará el centuplo en el Purgatorio, por las negligencias cometidas acá, y se dará hasta el ultimo dinero.

Siglo Trece.

Idem ignis est qui damnatos cruciat in inferno, & qui justos in Purgatorio. Div. Thom. in 4. distinct. 22. quæst. 1.

El mismo fuego es el que atormenta à los condenados en el Infierno, y à los justos en el Purgatorio.

Siglo Quince.

Si dixeris te non posse hinc multa pati, quomodo tunc sustinebis ignem Purgatorii. Lib. de Imit. Christ. lib. 3. cap. 12.

Si dices que no puedes sufrir mucho en esta vida, ¿cómo sufrirás en la otra el fuego del Purgatorio?

Concilios.

Definimus quantum ad illos qui verè pœnitentes in Dei charitate decesserint antequam dignis pœnitentiæ fructibus de commissis satisfacerent & omissis, eorum animas pœnis Purgatorii post mortem purgari. Conc. Florent.

Respecto à los que verdaderamente penitentes han muerto en el amor de Dios, antes de haber satisfecho sus pecados de comision, y de omision, definimos que sus almas se purificarán con las penas del Purgatorio.

Credimus animas in Purgatorio detentas fidelium suffragiis, potissimum verò acceptabilis, Altaris sacrificio juvari. Concil. Trident. Ses. 25.

Creemos que las almas que están detenidas en el Purgatorio, son aliviadas con las oraciones de los Fieles, particularmente con el santo Sacrificio de nuestros Altares.

AUTORES Y PREDICADORES
que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE EL PURGATORIO.

EL P. Nepeveu en el IV. tomo de sus Reflexiones, y el P. Novet en su Retiro, ofrecen algunos materiales sobre este asunto.

Algunos Predicadores antiguos han compuesto Octavas enteras sobre esto.

El Autor de los Sermones sobre toda la Moral cristiana, tiene una octava sobre la Caridad para con los Fieles difuntos.

En el segundo tomo de los Misterios del P. Bourdaloue, se hallará un Discurso mui importante sobre esta Materia. Yo no creo que puede hallarse cosa mas sólida, ni mas importante.

El P. Castellón en su Adviento, tiene un Discurso sobre los muertos.

El P. La-Rue, tomo III. de sus Sermones, tiene tambien uno que circula enteramente sobre la oracion por los difuntos.

El Autor de los Discursos escogidos, en el Plan que traza sobre este asunto, le divide en esta forma: 1.º establece el Dogma Católico, respecto à los muertos que Dios purifica despues de esta vida: 2.º señala los medios con los quales, segun la Doctrina de la Iglesia Católica, debemos socorrer à los fieles difuntos para su alivio, ò para su entera libertad.

¿De dónde puede venir la indiferencia ò la frialdad, mejor diria la dureza que se manifiesta para con los muertos? Yo hallo tres principios: en los unos es la incredulidad; en los otros la insensibilidad;

dad; y en los terceros la injusticia. Los primeros no creen que hai Purgatorio; los segundos se dexan tocar mui poco de las penas que allí se padecen; y los ultimos disimulan, ò menosprecian las obligaciones que tienen de procurar el alivio de las almas que padecen. Para desengañar à los unos y à los otros; digo à los primeros, que de ningun modo pueden dispensarse de creer que hai Purgatorio, sin una monstruosa infidelidad. Digo à los segundos, que sin dureza, è inhumanidad no pueden mostrarse insensibles à lo que las almas padecen. Digo à los terceros, que no pueden negarles à las almas socorros, sin hacerse reos de una delinqüente usurpacion. De todo esto resultan tres poderosos motivos, mui oportunos para enternecernos en favor de las almas fieles que padecen en el Purgatorio. 1.º Un motivo de Religion, que es contra los incrédulos: 2.º un motivo de caridad, que es contra los insensibles: 3.º un motivo de justicia, que es contra los injustos. Todo esto forma el Plan del P. Pallu. Es mui claro, sencillo, y mui oportuno para instruir enteramente sobre este asunto.



PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO

SOBRE

EL PURGATORIO,

Y ORACION POR LOS DIFUNTOS.

Division ge-
neral.

¿QUÁL es la ceremonia que nos congrega en este día, y cuál es el motivo de todo este triste aparato, que se ofrece à nuestros ojos? Este duelo con que se viste la Esposa de Jesu-Cristo, esos lúgubres clamores, que se hacen sentir por todas partes, esos trofeos de la muerte que se erigen aun dentro del mismo Santuario; ¿no son otras tantas imágenes destinadas para hacer memoria de los Fieles, que desde el instante de su muerte quedaron deudores à la justicia divina, y que al parecer nos excitan à implorar en su favor la misericordia del Todo poderoso, y à pedirle que se digne colocarlos en el Tabernáculo de su gloria? Faciles nosotros en olvidarlos, luego que han desaparecido de nuestra vista: la Iglesia, semejante à aquella madre tierna y amorosa, de la que se habla en el segundo Libro de los Reyes, que despues de la muerte trágica de sus hijos, se sentó al lado de sus cuerpos inanimados, para defenderlos del furor de las aves y fieras, de día, y de noche, hasta que descendiese el roció del Cielo sobre ellos^(a); así la Iglesia, vuelvo à decir, os convida hoi à que la
acom-

(a) II. Reg. cap. 21. v. 10.

acompañéis en una obra tan santa y tan cristiana: os franquea la entrada de los Cementerios, y de esos lugares subterranos donde esperan los Justos en paz una dichosa resurreccion: os conduce como Ezequiél à los campos llenos de los despojos de los hombres, para que pronunciando sobre los huesos secos y áridos palabras de bendicion, les procureis la dicha de oír la voz del Criador, y cantar sus misericordias en la morada de la luz (a). O mas bien os conduce con el Rei de los Babilonios, sobre el borde de aquella tenebrosa fosa, donde estaba el justo Daniél, para que enternecidos con sus llantos y gemidos, hagais levantar la losa que le tiene encerrado: ò à lo menos à exemplo del Propheta Habacuc, llevarles algun socorro para alivio de sus penas y trabajos. Ultimamente, la Iglesia emplea todos sus esfuerzos, para obligaros à que unais vuestros votos con los suyos, y à que intercedais en favor de las almas afligidas, que destinadas yá para ser por toda la eternidad el objeto de las complacencias de Dios; sufren al presente el peso de su justicia. Penetremos de los religiosos sentimientos de la Esposa de Jesu-Cristo, en favor de los difuntos: consideremos bien su suerte, y aprendamos à compadecernos de ellos cristianamente. Para esto debemos evitar dos escollos: la ignorancia, y la insensibilidad. El conocimiento de sus penas, os hará sacar conseqüencias favorables para vosotros; el de la libertad que podeis procurales, os inclinará à trabajar en su favor: 1.º las almas de los fieles difuntos padecen grandes penas: primera verdad: seamos mas prudentes considerando sus aflicciones y tormentos; primera conseqüencia: es-

(a) *Vaticinare de ossibus istis; dices eis: ossa arida, audite verbum Domini.* Ezech. 37. v. 4.

2.º está en nuestro poder el librarlas, ò à lo menos abreviar sus terribles tormentos: segunda verdad: seamos, pues, mas caritativos en su favor: segunda conseqüencia.

Subdivision
de la I. Parte.

¿Para qué está destinado el Purgatorio? ¿y para qué es este juicio de condenacion contra los que la mano del Señor retiene allí? Ved aqui sobre lo que la Iglesia, y conforme à ella San Pablo, pide à sus hijos hagan saludables reflexiones, para que sirvan de regla en su conducta. Nos muestra almas que padecen, y que están rodeadas de terribles tormentos: esto, sin duda, no es por pecados mortales: el Infierno en tal caso sería su eterno destino: solo están allí por faltas ligeras en que se descuidaron. Considerad, pues: 1.º vosotros que no teméis ni la naturaleza, ni las conseqüencias de tales faltas, lo que padecen las almas que están en el Purgatorio, no es porque hayan omitido expiar los crímenes que cometieron, su reprobacion entonces sería infalible; es por haber andado con demasiada delicadeza por el camino de la penitencia. Considerad, pues: 2.º vosotros que queréis ignorar las reglas, ó que omitís la práctica, que las almas, en fin, no padecen en el Purgatorio por haber sido efectivamente miradas por Dios con rigor y sumo ceño, como indignas de su presencia: al contrario, el Señor las ama aún con toda la ternura de Padre; pero las castiga sin embargo de un modo severo como Juez. Considerad, pues: 3.º vosotros que jamás habeis tenido sino una debil idéa de su justicia, y que no queréis comprender quán terrible es Dios en sus venganzas. Tres importantes lecciones que nos dán hoy las almas del Purgatorio, y que son muy oportunas para nuestro interés el no ignorarlas (a). La

(a) *Nolumus vos ignorare, fratres, de dormientibus. I. Thes. 4. v. 12.*

La misma fé que nos enseña que hai tres lugares diferentes destinados para los hombres despues de su muerte, segun la diferencia de sus obras, nos enseña tambien, que hai dos linages de personas, cuya suerte es irrevocable en la otra vida; y que asi como no se puede rescatar à los réprobos del Infierno, los Justos que gozan de la gloria de Dios no necesitan de rescate, no hai sino las almas que padecen en el Purgatorio de las que ahora tratamos, que esperan su alivio, y su libertad de nuestras oraciones, y sufragios. Nosotros no dexamos de ofrecer á su memoria cuidados y honores; ¿pero sabemos, por ventura, ofrecerles servicios esenciales, y obligaciones eficaces? Esto es sobre lo que la Iglesia quiere instruir à sus hijos, para que no sean como los Infieles que no creen la vida venidera (a) En lugar, dice San Juan Chrysostomo, de erigirles mauseolos, emplearos en darles señales sólidas y verdaderas de vuestro amor y ternura con oraciones, limosnas, y sacrificios (b). Estas son, pues, las tres obligaciones que creemos importante el explicaros.

Si yo creyera hablar con hombres, ò preocupados, ò mui tenaces para negar la realidad del Purgatorio, produciria ahora todo lo que hai mejor establecido en la Escritura, mas venerable en la Antigüedad, y menos sospechoso en los Concilios para convencerlos. Expondria desde luego à sus ojos aquel sacrificio tan famoso y solemne, que Judas Macabeo mandó ofrecer en Jerusalén por el reposo de las almas de todos los Soldados que murieron en el combate. Haria hablar á San Agustin para probar

Exposicion
de la I. Parte.

Prueba concisa de la realidad del Purgatorio.

(a) *Sicut & ceteri qui spem non habent.* I. Thes. 4. v. 12.

(b) *Pro lacrymis, pro luctu, pro monumentis, preces, eleemosynas, oblationes exquiramus.* D. Chrys. Hom. 69. ad Pop. Antioch.

la Canonicidad de este libro. A las pruebas solidísimas de la Escritura añadiría los testimonios nada sospechosos de los Cyprianos, Cyrilos, Ambrosios, Chrysostomos, y el de Tertuliano, que decia à los Fieles de su siglo, que la práctica de los sufragios por los difuntos era una práctica recibida de la Tradición, confirmada por la costumbre, y observada por la fé. Para no dexar nada que desear sobre este asunto importante de nuestra creencia, y de nuestra fé, referiria las sólidas decisiones de los Concilios, de Chalons, de Braga, de Roma, de Letrán, de Florencia, y principalmente del Concilio de Trento, que afirma como indubitable que hai Purgatorio (a). Perezca, pues, para siempre la Heregia, que ha pretendido impugnar este dogma de nuestra fé. Nada importa que nos insulte diciendo que es una inovacion, y un anzuelo armado por la avaricia de los Ministros de los Altares, à la ignorancia de los pueblos demasadamente crédulos. Instruidos por la Iglesia nuestra Madre, facil será conocer à qué parte se inclina la balanza de la verdad. Mi designio en este discurso, no es pues, confundir al Herege, sino instruir al Cristiano. Yo no vengo aqui à excitar vuestra curiosidad con una controversia, sino à mover vuestra caridad en favor de los muertos, à vista de los tormentos que padecen. *El Autor, Sermon de los difuntos.*

Quáles son las almas detenidas en el Purgatorio.

¿Qué es lo que han hecho las almas afligidas que se abrasan en el Purgatorio? Son, acaso, pecadores endurecidos, asidos tenazmente à sus desordenes, y que han muerto impenitentes? No por cierto, son pecadores penitentes, que à la verdad ofendieron à Dios en otro tiempo; pero que habiendose arrepentido, y dado señales de una conver-

(a) *Constanter tenet esse Purgatorium.*

version sincera, han restituido à Dios el reposo de su alma, sin haber tenido tiempo de hacer ellos mismos que pagasen sus cuerpos toda la pena debida por sus deleites, y de sobriedad: ò bien son justos, que jamás se han infestado, ni deslucido la ropa de su inocencia con ningun pecado mortal; pero son aquellos à quien la fragilidad humana hizo caer en faltas leves; y ligeras, que en el tribunal de los hombres, que tiene otro modo de juzgar que el del Santuario, no serán deudoras de satisfaccion alguna. *P. Dardene.*

Penetremos espiritualmente los lugares subterranos, y consideremos ¿por qué los Fieles difuntos padecían allí tantos tormentos? ¡Ay! Cristianos, padecen por muchas faltas, que falsamente nos parecen ligeras, y de las que cada uno puede conocer la individualidad, y todas las circunstancias, examinando su corazon mucho mejor, que nosotros podemos darlo à entender con muchos discursos: si, por algunos falsos pasos en el servicio de Dios: por innumerables pequeños extravios, que fueron mucho menos efecto de voluntad maligna, que consecuencia de una débil y fragil naturaleza: mil pensamientos volatiles, que una piedad demasiado lenta, y menos rezelosa no rechazó con bastante prontitud, y fidelidad: muchas palabras indiscretas: muchas vehemencias ligeras de orgullo: muchos movimientos de diferentes pasiones, que una fé atenta no reprimió prontamente: muchos regresos del amor proprio, principio general y funesto de todos los males: la floxedad, ò negligencia en el cumplimiento de ciertas obligaciones; la vana complacencia de algunos defectos, y descuidos en la oracion, ò en otras obras de piedad; una mala edificacion en un cierto genero; y algun demasiado calor en defender sus propios intereses: ¿qué digo yo? Estas

Quán ligeras nos parecen acá en el mundo, las faltas que expían las almas en el Purgatorio.

materias son demasiado delicadas , no las llevemos demasiado lexos para no equivocarnos. Porque , ¡ay de mí! freqüentemente , y casi siempre , la balanza de los hombres es poco fiel : ¿y cuántos Cristianós hai en nuestros dias que se engañan para su desgracia? Quántos que disputan con Dios sobre lo mortal , ò venial del precepto , y del consejo , confundiendo lo uno con lo otro , justificando por sí mismos lo que la ley acusa de crimen , y llevan un fondo de reprobacion baxo alguna apariencia de prohibidad y justicia. Como quiera que sea , ved ahí una infinidad de caídas ligeras , ò à lo menos que se creen tales , sujetas sin embargo à tormentos inexplicables , à los que no les falta sino la eternidad , y la desesperacion de no poder librarse de ellos , para asemejarse à los del Infierno. Ved aqui , dice San Agustin , lo que ofrece materia à las llamas devoradoras del Purgatorio (a). *Sermon anónimo manuscrito.*

Se forma del pecado una falsa idéa que nos oculta su enormidad ; y de aqui nace el poco cuidado de evitarlo.

Se forma del pecado una falsa idéa que nos aparta de la vista su enormidad : no se quiere comprender ni la naturaleza , ni las conseqüencias : casi los mas se escandalizan de la delicadeza de una alma atenta y solícita en preservarse de él , recelosa de sus mas ligeros ataques : y mientras los ojos puros de la verdad le miran con horror , pasa entre nosotros por ligereza , ò por indiscrecion. De aqui proviene aquella desgraciada facilidad de multiplicar todos los dias las transgresiones : la familiaridad funesta que se contrahe con el vicio : la estraña libertad , ò por mejor decir , el libertinage de conciencia , que se traga sin cesar la iniquidad como la agua : de aqui nacen las ingratitudes , è infi-

(a) *Illo transitorio igne non capitalia , sed minima purgantur.* D. Aug. lib. 41. de Sanctis.

delidades diarias que hieren el corazón de Dios, zeloso de su gloria; y que detienen poco à poco el curso benéfico de sus gracias. *El mismo.*

Si la naturaleza, la sangre, la amistad y el interés hacen en el mundo separaciones tan sensibles, ¿quál será, pues, el dolor de una alma, que desprendida de los lazos, y ligaduras del cuerpo, conoce, ¡ó Dios mio! que vos sois el único bien capaz de llenar toda la extensión de sus deseos, y hacer su dicha y felicidad? ¿Que no está ya ocupada en otro algun objeto sino de vos, y que sin embargo, no puede descubrir el objeto que busca como el centro de su felicidad? ¿Que se dirige y arrebatada toda entera ácia vos con la inclinacion mas sincera, y la mas violenta, no hallandose ya en estado de gustar cosa alguna, sino de vos? ¿Pero que en este rápido movimiento que la impele, y del que se dexa llevar como del movimiento mas dulce, halla siempre un obstáculo, que ella querria, y no acierta vencer, se siente siempre rechazada por una mano que la detiene, y aparta? Vuelvo à decir, que el que ama como ella, y quando semejante amor no es satisfecho, se halla en su amor mismo un manantial inagotable de gemidos, y llanto. Amar à Dios, ser amado de Dios, y verse apartado de él, ¡qué terrible suplicio! *P. Pallu, Sermon de Difuntos.*

Es preciso perecer, ò hacer penitencia: verdad inegable de nuestra Santa Religion. Es necesario que la penitencia sea proporcionada à la extensión del crimen que quiere expiarse, otra verdad no menos cierta que la primera. Estas dos obligaciones vãn à paso igual en la Religion. Es la una, hacer penitencia, porque está decretado por la equidad soberana, que toda culpa sea expiada por el culpable, y castigada en su propia persona. Yo confieso, sin embargo, gracias inmortales à la sangre

Quánto padecen las almas en el Purgatorio al verse privadas de Dios.

Es preciso necesariamente que el pecado sea expiado, ó en esta vida, ó en la otra.

de nuestro Señor Jesu-Cristo, que nos ha librado de la muerte: es verdad decir que en el perdón de nuestros pecados, Dios modera la eternidad de los suplicios que merecian. Pero no nos persuadamos falsamente, que nos ha quitado las penas temporales que debemos padecer. En esto solo hai un cambio de bondad que aplica una medida por otra; y esto para nosotros es un empeño de llenar esta medida, ó de quedar deudores delante del tribunal de Dios de todo lo que nosotros osadamente hubieremos cercenado: sobre estos luminosos principios, muy oportunos para confundir al error, están fundadas las reglas santas, y los Cánones de los Concilios. *Manuscrito anónimo.*

Es preciso que la pena del pecado sea proporcionada al pecado; si no lo es en esta vida, lo será en la otra.

¿Por qué los ilustres difuntos, en cuyo favor solicito en este dia vuestra caridad, sufren en el Purgatorio dolores tan acervos? Es por no haber padecido entera, y proporcionadamente en esta vida la pena del pecado. ¿Ganaron ellos en el cambio que hicieron? ¿Y ganaréis vosotros en hacer como ellos: vosotros que parece dudais de la necesidad de la penitencia? ¿Vosotros que no podeis persuadir, que vuestra penitencia es infructuosa, si no es proporcionada à la ofensa, y que mirais tambien la condescendencia de la Ley sobre este punto como una severidad excesiva? Descended espiritualmente à ese lugar de tristeza, y de lagrimas, del que la Religion os traza ahora la memoria (a): y veréis allí almas convertidas al Señor, después de haberse extraviado en otro tiempo, que comenzaron su penitencia, y que la continuaron de buena fé; pero que por no haber corrido en esta santa carrera con todo el fervor que Dios quiere, sufren, y padecen ahora en las llamas purificadoras del

(a) *Ite ad domum luctus. Eccles. 7. v. 3.*

del Purgatorio el mas terrible de todos los suplicios. ¡Ay! esto es, dice San Agustin, que Dios no perdona à nadie las penas temporales, de las que tambien quiso exceptuar à su proprio Hijo. *Baxad, baxad* mentalmente al Purgatorio, allí veréis Cristianos, cuya conducta fue edificante entre nosotros, que murieron con el sello de la fé, y cargados con los méritos de sus virtudes; pero que por algunas débiles, y ligeras reliquias de las que se hallaron deudores, han sido precipitados à aquellos lugares oscuros, de los que nadie sale sin haber pagado hasta el ultimo maravedí (a). ¡Ay! esto es, añade San Gregorio, que es imposible que ningun pecado sea dispensado de la pena particular que le es debida, à menos que Dios soberanamente justo no se falte à sí mismo. *El mismo.*

Los que quisieren trabajar sobre el quadro del primer punto, hallarán socorros abundantes en el Tratado de la Penitencia, considerada como virtud, en el Tomo VI. de esta Obra.

No exágeremos, ni digamos del fuego del Purgatorio, sino lo que nos dice San Agustin; él supe-
ra, dice este Padre, con su violencia, y actividad à todo lo que el entendimiento humano ha inventado jamás de mas aflictivo, y doloroso (b). ¡Quién pudiera representaros aquellos abysmos profundos, aquellos formidables calabozos, aquellos braseros encendidos, aquellos torrentes de fuego, y azufre! Este fuego obrando como instrumento de la justicia de Dios, y de su bondad menospreciada, es el suplicio de aquellas almas santas. ¡Ay de mí! exclama sobre este asunto San Geronimo, ¡qué insensatos

Quán vivos son los tormentos que el suplicio del fuego causa à las almas.

(a) *Non exies indè, donec reddas usque ad ultimum quadrantem.* Matth. 5. v. 26. (b) *Ille purgatorius ignis durior est quam quidquid in hoc sæculo pœnarum possit videri, senti, aut cogitari.* D. August. Serm. 41. de Sanctis.

son los pecadores! Ellos forjan las cadenas que los han de atar algun dia en aquel fuego : ellos se preparan los rigurosos tormentos que padecerán algun dia en el otro mundo. ¿No es preciso ser uno mui enemigo de sí mismo para exponerse friamente à tantas desventuras? (a) *P. Castirou en su Adviento.*

Los tormentos del Purgatorio, cualesquiera que sean, exceden à todos los que han podido padecer: los hombres en esta vida.

No permita Dios que yo quiera sorprender vuestra piedad, proponiendooos como dogma de nuestra fé expresiones, que yo creo verdaderas, pero sobre las cuales nada ha resuelto todavia la Iglesia : yo sé que el modo como Dios purifica las almas predestinadas, el tiempo que deben padecer, son para nosotros quëstiones que no podemos conocer. Pero aunque no se pueda decidir exáctamente hasta dónde ván sus penas, diré sin temor de arriesgarme demasiado, que sus tormentos exceden à todos los que han podido padecer en este mundo todos los hombres, traed à la memoria los suplicios mas crueles que pudo inventar la barbarie de los Tiranos de los primeros siglos. Dadle à vuestra imaginacion la libertad de reunir en un solo tormento las penas, y los dolores de todos los demás : débil bosquejo, imperfecta imagen de los dolores agudos que sufren las almas de los fieles en el Purgatorio (b). No, los montes azufrados, que vomitan de su centro torrentes encendidos, que derraman por todas partes el terror, y la consternacion : los diversos tormentos que la rabia ingeniosa de los perseguidores de la Iglesia supo sacar del rigor de las llamas : los baños hirviendo, en los que vió Roma en otro tiempo nadar los Martyres: todos estos horrores, no son sino ligeros borrones de los vivísimos

(a) *Uniuscuiusque opus quale fuerit, ignis probabit.* I. Corinth. 3. v. 15. (b) *Ubræ sunt ad tua tormenta.* D. Aug. loco sup. cit.

mos dolores que los fieles difuntos padecen en el Purgatorio (a). *El Autor.*

¿Hablaré de las penas sensibles? También las hai en el Purgatorio. En esto conviene toda la Escuela, y la razon es evidente; porque supuesto que el pecador no se contentó pecando con apartarse del sumo bien, sino que tambien se adhirió tenazmente à los bienes sensibles, asimismo debe ser castigado, no solo con la privacion del Soberano bien, sino tambien con males sensibles. ¿Diré yo con los Theologos, que hai en el Purgatorio un fuego que atormenta à las almas infelices de un modo tan verdadero, quanto nos sea concebible? ¿Diré con San Agustin, que las penas sensibles del Purgatorio son mas grandes, que todo lo mas formidable que podemos imaginar? ¿Diré con Santo Thomás, que la mas ligera pena que uno padece en aquel lugar de destierro es superior à los mayores suplicios que se pueden padecer en el mundo? Vuestro corazon, aun à despecho suyo, se sentirá comovido al vér uno de aquellos desdichados contra los que los hombres se vén precisados à pronunciar sentencia de muerte, y que en efecto sufren por mano de los hombres el suplicio debido à sus crímenes. ¡Ay! ¿y les negaréis à unas almas predestinadas, lo que concedéis à unos reos actores de graves crímenes? *P. Pallu.*

Vamos mentalmente à aquellos lugares subterráneos, en donde la venganza de Dios se muestra con tanta mas severidad, quanto que castiga para perdonar. Consideremos aquel lago de azufre, y aquellos torrentes de fuego que inundan à una alma que allí padece; pero detengamonos en lo que este genero de suplicio tiene de particular, y en lo

(a) *Umbrae sunt ad tua tormenta.* D. Aug. loco sup. cit.

Realidad de las penas sensibles del Purgatorio: quanto deben comovernos.

Realidad de las penas sensibles del Purgatorio: quanto deben comovernos.

A excepcion de la eternidad de las penas, los suplicios del Purgatorio son los mismo que los del Inferno.

que se distingue de las penas del infierno. ¿Pero qué digo? ninguna diferencia hai entre estos males sino en la duración. Allí, lo mismo que en el infierno, una alma será envuelta, y circundada de fuego: este fuego, encendido por un mismo azufre, se hará sentir, y penetrará hasta los tuetanos, y medula: una misma prision, una misma cautividad, unos mismos verdugos, unas mismas figuras horrorosas, un mismo gusano roedor. ¡O, Dios! no me reprendais en vuestro furor, exclama San Agustín, según David, respecto al Purgatorio, y no me castigueis en vuestra indignacion. *Sermon manuscrito anónimo.*

Quán falsas son las idéas, que cada uno se forma de la misericordia de Dios, y de su justicia.

Entre las grandezas adorables de Dios, su misericordia, y su justicia han sido siempre los principales objetos que la Religión nos propone. Con estas dos perfecciones soberanas regula Dios en todos tiempos su conducta para con los hombres: la una para ganarlos con los atractivos de su benignidad, y con el alhago de la recompensa; la otra para contentarlos en su obligacion con el temor del castigo. Se dexa vér mui bien, que su sabiduría no podía emplear motivos mas poderosos para movernos, y hacerse obedecer: sin embargo, sucede mui freqüentemente, que el hombre para su desgracia hace inútiles estos dos medios: se separa, se confunde, y se divide al mismo Dios: ¿hasta dónde no vá el extravío, y el desorden? Porque, en fin, si los avances y adelantamientos misericordiosos que Dios hace por su bondad, no son bastante poderosos para atraernos à él, à lo menos la vista de sus venganzas debería alguna vez inspirarnos retentiva; y yá que el atractivo de una dulce esperanza no nos hace mas fieles, el sentimiento de un justo temor podría hacernos más atentos. ¿De dónde proviene que el temor hace tan poca impresion

sión en nosotros? Es porque la Misericordia, conformándose mejor con los intereses de nuestro amor propio, todos se adhieren à ella con una secreta complacencia: en vez de que la Justicia no mostrando sino terrores y castigos, cada uno procura apartar de ella el pensamiento y la memoria. Decimos nosotros como los hijos de Israel: *No nos hable el Señor, &c. (a)*. Y así, la extension que damos à esta bondad mal conocida, disminuye de tal modo la idéa de la justicia, que no dexa ya sino una impresion mui ligera de sí; y este es, me atrevo à decirlo, el fecundo manantial, yo no digo solamente del desorden de los pecadores, sino tambien de la relaxacion de los justos, en los caminos de la salvacion. *Sermon anónimo.*

¿Queremos, procediendo de buena fé, reformar nuestros juicios, respecto à la justicia de Dios? pues bastará que descendamos mentalmente à las tenebrosas prisiones, en donde su mano poderosa y terrible tiene aprisionadas las almas de nuestros hermanos difuntos. ¿Qué veremos en aquel lugar de tormentos y suplicios? almas justas, à quienes mira Dios con mucha complacencia, porque están ya marcadas con el sello de la gracia, y de la adopcion: almas destinadas à ser piedras vivas del templo que Dios habita, y para ser por toda la eternidad los ornatos de la celestial Jerusalén. Esto no obstante, las veremos condenadas à ser abrasadas por el mismo Dios que las ama con la mayor ternura. A vista de tan formidable espectáculo, no podremos dexar de exclamar con San Agustin: ¡Ay Señor! ¿dónde está aquella misericordia que hasta aqui ha conservado en nuestros corazones la presuncion? Decidnos pues, almas santas, ¿qué paradoxa es esta?

TOM. VII.

Pp

Se

(a) *Non loquatur nobis Dominus, ne fortè moriamur.* (6)

Si queremos
reforma
nuestras ideas,
respecto à la
justicia divi-
na, lleguemo-
nos mental-
mente al Pur-
gatorio.

Se os ama, y se os hace padecer? ¿Por qué padecéis siendo tan tiernamente amadas? ¡Ay Cristianos! me parece que oigo su respuesta desde lo profundo de aquel calabozo tenebroso: Esto, dicen ellas, es la adorable equidad de nuestro Dios, la que nunca comprendimos bien durante nuestra vida, ni la profundidad, y extension de su justicia. Es su santidad suprema, que no quiere tolerar nada que sea impuro en su presencia, que ha hallado manchas hasta en los Cielos; y que, despues de haber manifestado en otro tiempo sobre la persona de su proprio Hijo, hasta dónde lleva su odio, contra la apariencia misma del pecado, lo muestra hoy sobre nosotras de un modo el mas terrible. Es un Dios el que nos castiga, y que sin olvidar que es bueno, nos hace sentir ahora que es justo. Esto es lo que nos dicen las benditas almas que padecen en el Purgatorio; y nosotros mismos lo experimentaremos algun dia en aquel lugar de afliccion y tormento, si no lo prevenimos ahora: despues de nuestra muerte sentiremos el peso agoviador, y terrible del que nos cargamos sin pena durante la vida. *El mismo.*

Exposicion
de la II. Parte.

La Oracion
en favor de los
difuntos es una
obligacion
esencial.

No hai cosa mas eficaz y poderosa que la oracion: es una llave preciosa, dicen los Padres, con la qual se abre el Cielo: la oracion se eleva hasta el trono del mismo Dios, y hace que descienda su misericordia à la tierra (a): atrae sobre nuestros hermanos difuntos el saludable refrigerio, por el qual suspiran. Y asi en todos tiempos se ha mirado la oracion por los difuntos como una obligacion esencial. Yo os suplico, ¡ò Dios mio! decia en otro tiempo un Santo Pontifice, celebrando las exequias del Emperador Theodosio, yo os ruego que

(a) *Ascendit oratio, & descendit Dei miseratio.* D. Grég.

concedáis la tranquilidad , y deis el descanso eterno al alma de vuestro siervo Theodosio (a). Sus virtudes me le han hecho amable ; la muerte nada debilitará la ternura con que siempre le he amado (b). Yo no le olvidaré , Señor , mientras vuestra divina bondad no se haya dignado de introducirle en la patria celestial : yo no omitiré ni votos , ni oraciones para conseguir esta gracia (c). Con un zelo semejante à este , debemos trabajar todos para conseguir la libertad de las almas que padecen en el Purgatorio , y nunca olvidarse de ellas hasta que no reposen en el seno de Abraham. San Ephren encargó que se oráse por él despues de su muerte. Santa Mónica mandó à su hijo Agustin , que se acordase de ella despues de haberla cerrado los ojos. ¿Qué hemos de inferir de todo esto ? que es un pensamiento santo y saludable rogar por los muertos , para que se libren de sus pecados (d). *El Autor.*

Para poder sofocar los sentimientos de compasion en favor de las almas del Purgatorio , ¿ no es preciso ser tanto , ò mas insensible que el Rico avaro , que no se eterneció al vér la miseria de Lazaro tendido à su puerta ? Miran sus ojos las llagas de aquel miserable : hieren sus orejas los tristes gritos de aquel infeliz ; y sin embargo se muestra impenetrable à los sentimientos mas comunes de la naturaleza. Al verle tan duro con su semejante , ¿quién habria podido tolerar , ò disculpar su insensibilidad ? He ! ¿quién podrá , pues , disculpar vuestra dureza , respecto de las almas de los fieles , dete-

Pp 2 sus alas para ir a ni-

(a) *Da, Domine, requiem perpetuam seruo tuo Theodosio.* D. Ambros. Orat. fun. Theodos. (b) *Dilexi eum.* Ibi. (c) *Nec deseram donec precibus inducatur.* D. Ambros. ubi sup. (d) *Sancta ergo & salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut à peccatis solvantur.* II. Mach. 12. v. 46.

Insensibili-
dad de los vi-
vos respecto
à los muertos.

nidas en las llamas devoradoras del Purgatorio? Cada paso que dais en nuestros Cementerios, y en nuestras Iglesias, ¿no os trae à la memoria aquellos que yá no existen con vosotros, y à los que prontamente se juntarán vuestras cenizas frias, y solicitarán como ellos las oraciones, y sufragios de los vivos? Sus bocas son mudas, convengo en ello; ¿pero la Iglesia con sus solicitaciones, y oraciones, no nos habla bien claramente por ellos? ¿Estais sordos à sus instancias y votos? ¿No es nuestra Madre la Iglesia la que clama como desde lo profundo de los oscuros calabozos donde padecen las almas de los fieles difuntos (a)? Vosotros, parientes, amigos, y semejantes míos, tened lastima de mi miseria, porque la mano del Señor me ha castigado (b). Ciertamente, ¿no es una conducta y una insensibilidad bien extraña, negarles el socorro de vuestras oraciones, à pesar de la fuerza de tantos y tan varios motivos que os obligan? *Diversos Autores impresos.*

Diversos motivos que deben obligar à los vivos à que rueguen por los difuntos.

Quán dignas son de nuestra compasion las almas de los fieles difuntos.

¿Cuán crecido número de motivos no se ofrecen à nuestra consideracion para excitarnos à prestarles socorros à los fieles difuntos? ¿Serían necesarios tantos y tan grandes, si nosotros fuéramos verdaderamente Cristianos?

¿Quién merece con mas justo título vuestra compasion, que las almas amadas de Dios: almas destinadas para poseerle eternamente: almas, que en medio de sus tormentos adoran la mano que las castiga; que agregan al dolor mas activo y penetrante la sumision mas respetuosa y humilde: que lloran mucho mas sus faltas pasadas, como ofensas de su Dios, que su estado presente, y la situacion

(a) *Miseremini mei, saltem vos amici mei?* Job 19. v. 21.
 (b) *Quia manus Domini tetigit me.* Id. ibi.

cion lastimosa en que se hallan: almas yá impecables : almas herederas de la gloria , y del Reino celestial , que ya le tienen seguro , pero cuya posesion se les retarda tanto tiempo hace : almas, en fin , à quienes ama Dios como padre, à las que castiga como Juez , pero que desea se libren de su indignacion , y de las que parece se lastima por su Propheta , de que nadie procura detener su brazo vengador. *P. Pallu.*

Estas almas, en cuyo favor solicito hoí vuestra lástima , nada pueden hacer por sí mismas para su salvacion. El dia de la gracia finalizó para ellas con el ultimo de su vida ; y está es la razon por qué el Salvador nos advierte vivir con mucho cuidado. Trabajad , nos dice , ahora que estais en esta vida mortal , porque todo os será provechoso ; pero luego que la noche viniere , esto es, la muerte , entonces yá no podreis trabajar en vuestro beneficio (a). Esta es , pues , la situacion dolorosa de las almas del Purgatorio : ellas pueden , es verdad , dar lo que deben à la justicia divina ; pero no tienen libertad para adquirir mérito alguno para sí , ni para otros. El Señor , dice el Propheta , ha derrivado las murallas de esta Sion : sus obras le son inutiles ; no halla yá en sus virtudes socorro ni apoyo el mas leve (b). Yá no enternecerán sus solemnidades al Altísimo : es en vano que solicite obligarle con sus ofrendas , y sacrificios (c). A nosotros , pues , nos toca procurar à estas almas la asistencia y socorros que ellas no pueden lograr. Nosotros debemos substituir en su lugar para abreviar sus tormentos , y apresurar su dicha. Ellas es-

Las almas del Purgatorio nada pueden hacer para su salvacion.

(a) *Venit nox, quando nemo potest operari.* Joan. 9. v. 4.
 (b) *Dissipavi munitiones ejus.* Thren. 2. v. 5. (c) *Oblivioni tradidit Dominus in Sion festivitatem et Sabbatum.* Thren. 2. v. 6.

esperan este consuelo de nuestra compasion, y caridad, y nos consideran como sus libertadores (a). Desde lo profundo de sus calabozos nos repiten sin cesar, lo que Jeremias hacia decir à Jerusalén desolada: ¡O vosotros, todos los que pasais por estos lugares, reflexionad, no la putrefaccion que se ha apoderado de nuestros cuerpos, ni tampoco nuestros cadáveres medio roidos; sino los tormentos inexplicables que la justicia divina hace padecer à nuestras almas (b)! ¿Es natural mostrarse uno insensible à tales lamentos? ¿Y merecerán perdon los hombres en no dexarse tocar de semejantes aflicciones? *El Autor.*

Las almas del Purgatorio son almas que están unidas à nosotros con los vinculos de la fé, de la sangre, y de la amistad.

Estos, cuya causa defiendiendo hoi, no son estrangeros, enemigos, hereges, ò impíos, à quienes una consumada malicia ha sumergido en lo profundo del abismo; son santos, justos, desgraciados, hijos de la Iglesia, nuestra Madre comun, que están unidos con nosotros con los vinculos espirituales de una misma fé: son personas en cuya compañía vivimos en otro tiempo, asociados con nosotros, no solo con los nudos sagrados de la Religion, sino con los lazos respetables de la sangre, y de la amistad. Al arrancarlos la muerte de este mundo, pudo, es verdad, romper la union civil que teniamos con ellos; pero no ha roto los vinculos espirituales de la misma fé que nos une, y que forma en Jesu-Cristo una union tan inmortal como él mismo. No puede haber razon mas poderosa para un Cristiano, para obligarle à tener parte en los bienes, y en los males de su proximo; y esta es tambien la razon que San Pablo encargaba à los Cris-

(a) *Exspectant nos, ut juventur per nos.* D. August. (b) *O vos omnes qui transitis per viam attendite, si est dolor sicut dolor meus.* Thren. i. v. 12.

Cristianos de Corinto para excitar su caridad. Si hai, dice el Santo Apostol, en el cuerpo un miembro que padece, todos los demás padecen con él (a). De lo que infiero yo, que solo un miembro muerto, ò entorpecido puede ser insensible: y sobre esta conclusion puede conocerse tambien si es verdadera piedad, la que niega sus sufragios à las almas que padecen en el Purgatorio. *El Autor.*

No es una obligacion gravosa, è impracticable la que ahora os prescribo solicitando vuestros socorros en favor de los fieles difuntos: porque nada hai que nos sea tan facil: en vuestras manos está el aliviarlos. Si fuera necesario solo el ir à hablar à un juez, para romper los grillos de un desgraciado delinquente, si no se valiera sino de las solicitudes para conseguir la indulgencia de un amigo, ò de un pariente, por lo comun mas desgraciado que culpable, ¿no sería un eterno motivo de reprehension, y aun afrenta para vosotros, si negando tan débiles socorros los hubierais abandonado en semejante caso? Ahora bien, vosotros lo sabeis, y es un punto de vuestra fé; podeis à tan poca costa asistir, y favorecer à las benditas almas del Purgatorio, nada mas se os pide para su alivio. *P. Pallu.*

Puede ser que nosotros mismos seamos la causa de sus penas. Porque ¿à qué cosas no nos expone todos los dias el comercio de esta vida? ¿y por cuántos caminos están à cargo nuestro las culpas de nuestros hermanos? en qué exámen podria yo entrar ahora. Pero no, quiero mas bien dexar esta individualidad à un padre, à un esposo, y à qualquiera hombre público, ò particular. Cada uno se

Nada es mas facil que socorrer à las almas del Purgatorio.

(a) *Si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra.* 1. Cor. 12. v. 26.

se exámine à sí mismo ; y oirá al instante las que-
xas amargas que las almas que padecen dirigen à
ellos. Las mas de ellas padecen tormentos por nues-
tra causa. Bien lo sabeis ; y siendo asi , ¿ olvidaréis
à lo menos el implorar à Dios por su libertad ? Vo-
sotros sois autores del mal ; ¿ y os obstinaréis en
no contribuir para repararle ? ¿ Con qué ojos mira-
réis vos , Señor , esta indiferencia , ò por mejor
decir esta injusticia manifiesta , que ni las leyes
humanas perdonarian ! *Sermon manuscrito anónimo.*

Somos in-
dignos de la
misericordia,
si no la exer-
cemos con
nuestros her-
manos.

Dice el Evangelio , que llegará dia en el que
se nos medirá con la misma medida que hubiere-
mos usado con nuestro proximo (a) : y Dios nos
medirá por ella aun en esta vida. Su misericordia,
repecto à nosotros , se estiende tanto , quanto la
nuestra se hubiere estendido respecto à nuestros
hermanos ; y si nos priva del fruto de las oracio-
nes que se hacen por nosotros , es porque nosotros
nos descuidamos de hacer las nuestras por otros.

El mismo.

¿ Qué no po-
demos esperar
del Purgato-
rio y del mis-
mo Dios , si
contribuimos
à su libertad?

¿ Qué premio no debeis esperar de Dios , à quien
haceis un servicio tan agradable , empeñandole á
dar parte de su gloria à unas almas que él tanto
ama y de las que es amado ? ¿ Qué no debeis espe-
rar , y quán grande reconocimiento de las almas,
à quienes habeis librado de sus prisiones , abrien-
doles las puertas del Cielo ? El Copero de Pharaón,
libre de sus pesadas cadenas , se olvidó de Joseph,
que interpretó tan favorablemente su sueño. El ex-
plendor , y la felicidad pueden deslumbrar à los
hombres ; y es facil olvidarse de los desgracia-
dos quando uno dexa de serlo : ¿ pero podrá for-
marse la misma idéa de las almas santas del Pur-
ga-

(a) *Eadem mensura quâ mensi fueritis , remetietur vobis.*
Luc. 6. v. 38.

gatorio? Dios les hará conocer à sus bienhechores; ¿y con qué zelo no solicitarán ellas la salvacion de los que habrán apresurado su dicha? Pero quando, por imposible, estas almas se olvidáran de vosotros, ¡eh, Cristianos! ¿seríais por ventura olvidados de Dios? Lejos de nosotros, Señor, sospechas tan injuriosas à vuestra infinita misericordia. Vos lo habeis dicho (y vuestras palabras son otros tantos oráculos infalibles) que tendréis misericordia de los que la practicaren con otros. ¿Podréis, pues, Señor, vér concluidas las miserias de nuestros hermanos difuntos, despedazadas sus cadenas, asegurada su grandeza, sin darnos la recompensa? No, no por cierto, si ha prometido que tomará en cuenta à nuestro favor un vaso de agua fria dado en su nombre; si es prestarle à usura sembar nuestras dádivas en el campo del proximo; ¿qué no deberémos esperar quando, despues de nuestra muerte, estuviéremos sepultados, como aquellos, por cuya causa pleitéo ahora, en las llamas purificadoras del Purgatorio? Tocado el Señor de nuestra misericordia nos aplicará los tesoros infinitos de su Iglesia; hará que descendan sobre nosotros tantos votos, tantas oraciones, y tantos sacrificios ofrecidos; pero inutilmente para una infinidad de reprobados. *El Autor.*

Roguemos al Señor: la compasion, la equidad, y sobre todo, la lástima, y nuestro proprio interés lo exigen: pidamosle con la mayor confianza, que no detenga mas tiempo en cautividad las almas santas que están en el Purgatorio, y que por esta misma razon no tenga cautivas él mismo sus misericordias, y que se derramen sobre ellas, como un torrente que rompe todo lo que se opone à su paso. Roguemos al Señor que tenga lástima de la obra de sus manos, y que se halle tambien en ellas

Eficacia de
la oracion por
los difuntos.

la obra de su gracia : y no dexarlas mas tiempo en el dolor à las almas que sienten no haberle servido bastante , mucho mas que padecer la pena de omision. Pronto está el Señor para oír nuestras súplicas , si nosotros le imploramos con fé viva. Dios aprecia mucho consolar , y favorecer à los que padecen : quiere librarlos , pero exige al mismo tiempo que la Iglesia su madre , y los fieles sus hermanos se interesen en su libertad. Sí , Cristianos , la oracion fervorosa y freqüente del justo puede mucho con Dios , no se resiste à ella hasta el fin ; pero la multitud congregada para pedir à la misericordia misma que tenga misericordia , hace à Dios , tanto respecto à los muertos como para los vivos , una cierta violencia que le complace , y se queja quando no se hace. *El Autor de los discursos escogidos.*

Un gran medio de aliviar à los difuntos , es interesar à los pobres en su favor.

Siempre se han llamado à los pobres para que asistan en los entierros y funerales de los Cristianos , y ellos son el principal adorno : los cantos de la Iglesia son penetrantes , y sus oraciones tienen grande virtud ; pero quando las súplicas de los pobres se mezclan con el canto y oraciones de la Iglesia , todo esto junto penetra los Cielos , y Dios no cierra sus oídos. El pobre , si creemos à la Sagrada Escritura , obtiene de Dios todo lo que quiere. Expone à los ojos del Señor los socorros que ha recibido abundantemente en su miseria , las consolaciones que le sostuvieron en su afliccion , los avisos caritativos que le preservaron de muchas faltas. Su oracion es entonces atendida , porque Jesu-Cristo fue el aliviado en la persona que ora y ruega por su boca. *El mismo.*

Propriedad de la limosna , puede aplicarse à los fieles difuntos.

La limosna es util al que la hace , buena para el que la recibe , saludable para aquel en favor de quien se hace : estas son las propiedades de la limos-

mosna. El efecto es comunicable lo mismo que la oracion , por el privilegio de la Comunión de los Santos , y por una bondad particular de Dios. Nunca somos nosotros menos despojados de nuestras buenas obras , que quando , por un movimiento de verdadera caridad , las encaminamos à nuestros hermanos , y sobre todo à los que no pueden ayudarse por sí mismos como los fieles difuntos. Acordémonos , pues , ahora , tanto por nosotros mismos , que esperamos la misericordia de Dios en nuestros cuerpos mortales , quanto por los que están todavía baxo la mano de la justicia divina , despues de haber salido de este valle de lagrimas : acordémonos , vuelvo à decir , que la limosna libra del día malo , y rompe todas las cadenas : que la limosna apaga el fuego encendido à causa del pecado : que la limosna redime del pecado , y le expía : que la limosna purifica lo que era inmundo ; y que , ultimamente , obliga à Dios , y le hace deudor de aquel que la practica , ò de aquel à quien se aplica. *El mismo.*

Poned vuestro pan , y derramad vuestro vino sobre el sepulcro del justo , le decia Tobias à su hijo (a). Prueba bien convincente de que los Patriarcas de la antigua alianza creían que las almas de los justos recibían socorros por aquel que daba limosna à los pobres. De allí viene tambien el uso de la religion , que se conserva todavia entre nosotros , de llevar piadosas ofrendas à las manos de los Ministros del Altar , mientras se celebran los santos misterios : de allí vinieron tambien los Agapes , y los piadosos festines que se hacian en otro tiempo sobre las sepulturas de los muertos. Esto manifestaba mui bien , dice San Paulino à uno de

La Iglesia siempre hace ofrendas , y limosnas por los difuntos.

Qq 2

sus

(a) Tobias 4. v. 18.

sus amigos , que hacia vér la asamblea de caridad, aquella tropa de pobres , y de Santos , que vos habeis tenido cuidado de llamar para las exequias de vuestra esposa. Con vuestras magníficas larguezas con los pobres , habeis nutrido , y consolado el alma de aquella que la muerte os ha arrebatado; supuesto que al mismo tiempo que los pobres recibian vuestros dones , los Angeles los llevaban al Cielo para hacer que fructificasen ciento por uno. Vos dotasteis à vuestra esposa al casaros , pero ahora la enriqueceis mucho mas despues de su muerte : yo la creo al presente revestida de gloria y de luz, supuesto que vuestras manos la han librado tan eficazmente del ardor de las llamas.

Fuera de aqui las blasfemias de los Hereges, y las pompas profanas del siglo respecto à los difuntos.

Lejos de aqui las blasphemias de los Hereges, cuya boca temeraria no teme tratar de impiedad la pompa fúnebre con que se entierran nuestros fieles difuntos , y que se atreven tambien llamar nuestros acompañamientos , cantos , y nuestras oblaciones , reliquias infelices del Paganismo : asciendan mas bien à los siglos puros de la Iglesia, y verán Santos ilustrados ofrecer ellos mismos este honor à los difuntos. Pero vayan fuera de aqui tambien las pompas profanas , y gentiles , que disponia mas que la caridad la vanidad. *El mismo.*

Nosotros somos substitutos de la misericordia de Dios contra su justicia , respecto à los muertos.

Nosotros estamos establecidos como substitutos de la misericordia de Dios contra su justicia ; y de su bondad contra su venganza : y debemos , como Moysés , librar al pueblo escogido de la esclavitud de Pharaón ; conducir las almas de los que padecen al lugar de refrigerio , así como los Israelitas fueron conducidos de una tierra estrangera y fatal , à una tierra prometida y deliciosa. Mientras que un padre justo exerce sus castigos sobre sus hijos , están privados de todo socorro como huerfanos sin apoyo ; nos toca à nosotros sostenerlos en sus mi-
se-

serias , defenderlos en su flaqueza , y ponerlos en posesion de su herencia. Son pobres porque están privados de los tesoros de la Iglesia , y no pueden por sí mismos aplicarse las riquezas de Jesu-Cristo: son debiles , porque no saben defenderse contra la mano que los castiga. Pero por la libertad , riquezas , y favores que reciben de nosotros , nos hacemos sus protectores. *M. de Breteville , en sus Ensayos.*

Ciertamente , si Judas Machabeo creyó no podia socorrer à los muertos de su ejército , sino mandando que se ofrecieran sacrificios en Jerusalén para el reposo de sus almas (a) : ¿qué no produciréis vosotros en favor de las almas fieles por medio del sacrificio saludable de Jesu-Cristo? ¡Ay Señor ! el primer empleo de la oblacion que vos consumasteis sobre la cruz , fue en favor de los muertos: de allí descendisteis al Lympo para sacar de él las almas cautivas: este primer sacrificio , que , por ministerio de los Sacerdotes , se renueva todos los dias , ¿no ha de causar el mismo efecto? sin duda , las gotas de la sangre que vos , divino Salvador , deramasteis allí , irán à llevar el refrigerio hasta en medio de aquellos braseros encendidos. Vuestra sangre adorable es el aceite precioso de aquel caritativo Samaritano , capáz de curar sus llagas , y el precio inestimable que puede pagar su rescate. Esa sangre es el rio misterioso , del que habla un Propheta , y cuyas aguas fecundas ván à regar aquella tierra árida , donde las almas están detenidas por las espinas , y cadenas del pecado. *Diversos Autores.*

No es en vano , dice San Juan Chrysostomo , que durante la celebracion de los santos Mysterios , se

(a) *Misit Jerosolymam offerri pro peccatis mortuorum sacrificium.* II. Mach. 12. v. 43.

El socorro mas eficaz por las almas del Purgatorio, es el sacrificio de la Misa.

Qué diferencia usa la Iglesia entre los Martyres, y

y otros fieles difuntos en la oblation del santo Sacrificio.

se traen à la memoria los que nos han precedido en pasar à la otra vida con la señal de la fé: y que el Diacono diga en alta voz , rogad por los que han dormido en el Señor. Esto es un piadoso movimiento de la fé cristiana que nos enseña , que aquella Hostia solemne una vez ofrecida por la salvacion de todos los hombres , derrama todos los dias su mérito , con una nueva aplicacion por aquellos cuyas necesidades nos presenta particularmente la Iglesia. Es cierto que tambien entonces se hace memoria de los Martyres; sin embargo, no por esto se ha de creer que se ofrecen sacrificios por ellos. No por cierto, la intencion de la Iglesia en estas dos diversas invocaciones, fue siempre mui diferente. La Iglesia ruega por los muertos , y ruega por los Martyres : mira à estos como compañeros del triunfo del Señor , y à los otros como cautivos: admira en los primeros las coronas que ellos ofrecen , y ella ofrece con ellos à los pies del Cordero immolado ; y en los otros deplora sus cadenas , y pide à Dios que las rompa. Asi como se vé freqüentemente en el triunfo de un Conquistador, los heroes que han vencido con él , y los prisioneros vencidos : los unos para tener parte en los honores que se hacen al Conquistador , y los otros para aprovecharse de sus larguezas. Y asi , dicen los Padres en el triunfo de Jesu-Cristo, quando el Cielo se abre , y corren los Angeles presurosos à adorarle sobre nuestros Altares , los Martyres son honrados como partícipes de su gloria, y los muertos aliviados como objetos de su misericordia , con el precio de su sangre. A esta sangre adorable se ha de ocurrir con entera confianza en favor de las almas cautivas.

Motivos que nos obligan à pedir à Dios el

¿ No podria yo ahora imitar la conducta de aquel Propheta , que enviado de Dios à un Rei in-
sen-

sensible à las miserias de su pueblo , se encaminó, no al Rei , sino à un Altar? Como él exclamo yo: Altar , Altar (a). Altar donde se immola todos los dias la víctima santa , víctima de propiciacion , y de expiacion por los vivos , y por los muertos , à vos me dirijo como al origen primero del alivio, y libertad de los fieles difuntos. Sí, divino Salvador, vuestra sangre preciosa es la que rompe sus yerros , la que apaga sus llamas , y los hace dignos de vuestra gloria (b). A vosotros os toca , Cristianos , aplicarles este excelente remedio : la Hostia está preparada ; el altar erigido : el cuchillo está pronto para immolar la víctima : el Sacrificador espera que le espongaís las necesidades de aquellos por quienes ha de ofrecerla. Ay ! no tardeis : corred à suplicarle que riegue sobre todo en estos santos dias nuestros Altares con la sangre del Corde-ro immaculado : esta sangre derramada irá à darles refrigerio à las almas que están en medio de braseros encendidos ; no les negueis , pues , este socorro. Si la cortedad de vuestra fortuna no os lo permite absolutamente , aliviarlas à lo menos con vuestras oraciones , y con buenas obras. El fin de sus males , y su libertad está adherido à vuestros piadosos ejercicios : todo os llama à no diferir su alivio : puede ser que algun dia esteis reducidos como ellos à padecer los mismos males , y os alegraréis de vuestra misericordia : hallaréis almas piadosas que os recibirán en los Tabernáculos eternos.

El Autor.

Recibid , Señor, las ofrendas de vuestra Iglesia, que combate sobre la tierra , por la Iglesia que pa-

el alivio de los muertos en la oblacion del sacrificio de la Misa.

Conclusion.

(a) *Altare, Altare.* III. Reg. 13. v. 2. (b) *Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacu.* Zachar. 9. v. 11.

dece, y que está imposibilitada para socorrerse. Oid los gemidos de todos los Fieles: dexaros vencer en favor de las almas confirmadas en vuestra gracia, mas abrasadas del hambre y sed de vuestra presencia, que del fuego de vuestra justicia. Dadles, ¡ò Dios mio! os suplicamos, el reposo eterno, por el que suspiramos con tanto ardor (a); y que vuestra divina Magestad las introduzca para siempre en la morada de la luz eterna (b). Esta es la gracia que ahora os pedimos, Señor, para ellas, y en lo sucesivo para nosotros.

(a) *Requiem æternam dona eis, Domine. Officium Ecclesie.*

(b) *Et lux perpetua luceat eis. Ibi.*



PLAN Y OBJETO
DEL SEGUNDO DISCURSO
SOBRE
LOS DIFUNTOS.

SI la ignorancia de las verdades de la Religion, fue siempre vituperable en los Cristianos, puede decirse que nunca es mas delinqüente, ni mas peligroso que quando cae sobre puntos importantes que nos interesan igualmente con nuestros hermanos; y en los que, sin embargo, nos olvidamos mas frecüentemente de sus intereses y de los nuestros. Tal es la disposicion en que uno se halla, respecto de aquellos que han dormido en el Señor. Siempre imprudentes, siempre desordenados, aun en las lágrimas mas justas, que al parecer derramamos sobre su féretro, por lo comun no pensamos en nuestras mas precisas obligaciones, ni en sus verdaderas necesidades. Esto es lo que obliga à la Iglesia à poner aquellas palabras de San Pablo en la boca de sus Ministros: nosotros no queremos, Hermanos mios, que ignoreis lo que debeis saber respecto à los que duermen (a). Palabras que dá à entender, sobre todo en este célebre dia, que consagra tantos dias hace, y que una doble caridad hace que se santifique cada año de un modo mui particular. Su canto lúgubre, sus Altares vestidos de negro, sus ofrendas hechas sobre las sepulturas de

Tom. VII.

Rr

sus

(a) *Nolumus vos ignorare fratres, de dormientibus.* I. Thesal. 4. v. 12.

Division general,

sus hijos , nos dicen quáles son sus disposiciones en favor de aquellos de nuestros hermanos que la muerte nos ha arrebatado. La Iglesia nos propone los motivos , nos ofrece medios ; en fin , combate contra nuestras ilusiones en asunto de los muertos. Y sin embargo , ¿ tanta ignorancia , tanta insensibilidad ? Entre todas las obligaciones del Cristianismo , puede ser que no haya otra mas descuidada que la que nos empeña , respecto à los muertos: los unos no aliviandolos: los otros aliviandolos mal. Esto es dureza por una parte , è ilusion por otra.

1.º Combatamos la dureza de los primeros , manifestandoles los precisos motivos que les obligan à favorecer à los muertos. 2.º Disipemos la ilusion de los segundos , prescribiendoles las reglas seguras para socorrer à los difuntos. Vosotros podeis , y debeis favorecer à los muertos. Obligacion establecida sobre los mas fuertes , y poderosos motivos: posibilidad apoyada sobre las reglas mas ciertas.

Subdivision.
de la I. Parte.

Para convenceros en pocas palabras , pero sólidamente, de la estrecha obligacion en que estamos de socorrer à los muertos , basta , en mi concepto, saber que omitiendo esta obligacion , destruis tres diferentes intereses ; por lo que no podeis mostrarnos insensibles sin dureza : 1.º el interés de Dios, que por su propria gloria desea la libertad de las almas del Purgatorio, y mas dandonos poder: 2.º el interés de las almas que padecen dolores agudos è imponderables , y que nos consideran como sus libertadores : 3.º nuestro proprio interés , supuesto que quantas almas libramos , ò socorremos son otros tantos protectores nuestros delante de Dios.

Subdivision
de la II. Parte.

Casi no hai obligacion de religion sobre la que se forjen mas ilusiones , que sobre la obligacion de la piedad con los difuntos. Los mas se atienen à la magnificencia de la pompa fúnebre , primera ilusion.

sion. Otros limitan su ternura en lágrimas estériles, y vanas, segunda ilusion. A estas dos ilusiones opongo dos medios eficaces para el alivio de los fieles difuntos: 1.º à la magnificencia de la pompa fúnebre, es preciso substituir la limosna, primer medio: 2.º à las lágrimas vanas y estériles, es preciso substituir la oracion, y los sacrificios; segundo medio.

Que la privacion ò separacion de Dios sea un estado violento para una alma justa, no debe admirarnos; pero que por un efecto recíproco sea un estado violento para Dios, es lo que apenas puede concebirse, y lo que el interés de Dios no nos permite mirarlo con indiferencia. Ahora bien, ¿en qué consiste este estado de violencia respecto à Dios? En esto: y es, que en el Purgatorio vé Dios unas almas que él ama con un amor sincero, con un amor tierno y paternal, y à las que sin embargo no puede hacerles bien alguno: almas llenas de mérito, de santidad, de virtud, y à las que, esto no obstante, no puede todavía recompensar, á causa de su justicia: almas que son sus escogidas, y sus esposas, y à las que se vé precisado à herir y castigar. ¿Hai cosa mas opuesta à las inclinaciones de un Dios tan misericordioso, y tan caritativo?

Esto no es una paradoxa, ò exágeracion: Si el Purgatorio es un lugar de trabajos, y tormentos para las almas deudoras à la justicia de Dios, yo me atrevo à decir que tambien en algun modo lo es para Dios. Dios, dice Isaías, no se complace en el castigo de los culpables. No por cierto, él no se satisface de nuestra miseria: es á disgusto de este padre, mejor que todos los padres, el castigo de sus hijos; y no lo executa sino quando se vé precisado. Juzgad, pues, quán estraña violencia es para un corazon tan tierno, y amoroso como el suyo, detener en aquel lugar de tormentos unas almas que

Exposicion
de la 1. Parte.

El estado de una alma separada de Dios, es un estado violento para ella; y en cierto sentido lo es tambien para Dios.

El Purgatorio es un lugar de trabajos para las almas, y en algun modo para Dios.

él ama, y de las que es amado ardientemente : separarlas de su bondad , para inmolarlas à su justicia. ¡ Qué vivo dolor haber de herir y castigar almas , que él ha sacado por una predileccion particular de la masa de la perdicion : almas à cuya vista ha de ostentar toda la magnificencia de su gloria: almas, que algun dia han de reinar con él , por toda la eternidad ! ¡ Ay , Señor , qué terrible combate entre vuestra misericordia , y vuestra justicia ! Vos amais y castigais : esas almas que padecen son à un mismo tiempo objetos dichosos y desgraciados de vuestro amor , y de vuestra justicia. Sí, Cristianos , como justas y marcadas con el sello de la gracia , y de la adopcion , las llama ; pero como culpables y deudoras à su justicia de algunas deudas ligeras , las rechaza : aunque es dueño y todo poderoso , no puede hacerlas entrar en posesion de su gloria , mientras no se hayan purificado en el fuego del Purgatorio. ¿ Hubo jamás un estado mas violento ? Querria exercer las funciones de padre , y de padre tierno y amoroso , y no puede ejercer sino las funciones de juez , y juez severo. Ultimamente, dice San Leon (a) , las atormenta , y las ama. *El Autor.*

Nosotros podemos aliviar à los difuntos, y haciendo entremos en las miras , y designio del mismo Dios,

Dios ha provisto alivio para estas almas ; ¿ y por dónde ? por el poder que nos ha dado de interceder por ellas. Como si nos dixera : por vosotros las almas afligidas recibirán alivio en sus penas : por vosotros , no obstante las leyes de mi justicia rigurosa, probarán las almas los efectos de mi misericordia: por vosotros, que seréis sus negociantes, y solicitadores de su libertad , conseguirán lo que desean ; y vuestra caridad en socorrerlas , será motivo de la mia. Parece que Dios nos ha hablado de este modo.

(a) *Cruciat , & amat. D. Leo.*

do. Luego quando usando de este poder , libramos con nuestras oraciones una de estas almas , no solo procuramos à Dios una gloria purísima , no solo hacemos triunfar su bondad , sino que entramos tambien en las miras de su justicia. La razon es bien clara ; y es porque la justicia que Dios exerce con las almas del Purgatorio , no es sino una justicia, digamoslo asi , forzada : una justicia facil de vencer, y que no quiere sino algun intercesor para apaciguarse.

Solo à nosotros nos toca escusarle à Dios , si me es permitido decirlo asi , la dura necesidad , que le imponen en algun modo , à disgusto de la ternura con que ama à las almas del Purgatorio , su justicia , y su santidad. Quiere mui bien en este caso dividir con nosotros su autoridad. Reserva el Infierno para su justicia , y dexa el Purgatorio à nuestra caridad. Despedazad sus cadenas , romped sus ligaduras , parece que nos dice. Vosotros aumentaréis mi gloria , haréis triunfar mi bondad ; y os conformareis con las secretas disposiciones de mi justicia. Está pronto à ir de acuerdo con vosotros , si se lo pedís , y aun os estrecha à que rompais el dique importuno que le impide el derramar sobre las almas desventuradas sus mas dulces consolaciones. No os dice como à Moysés , dexame que manifieste mi resentimiento ; dexa que obre mi furor con libertad : mi pueblo es delinqüente ; se ha sublevado contra mí ; es preciso que pruebe à qué sabe el irritar à su Dios (a). No por cierto , Cristianos , ha mudado de language. Oponeos à mi venganza , nos dice ; no querais que yo atormente mas largo tiempo unas almas à quienes amo yo , y à las que vosotros tambien debeis amar. Cueste lo que costare à mi

Dios nos convida à moderar su justicia en favor de las almas del Purgatorio.

(a) *Dimitte me , ut irascatur furor meus. Exod. 32. v. 10.*

mi justicia, sed sus libertadores: acelerando su triunfo aumentaréis mi gloria. ¿Habrà por ventura corazones tan duros, que se resistan à un combite tan tierno? *El Autor.*

En las Reflexiones Theológicas, y Morales se ballará algo que venga bien à este asunto.

Las almas del Purgatorio, persuadidas del poder que nosotros tenemos para aliviarlas, solicitan nuestra caridad.

Las almas que padecen en el Purgatorio, por medio de mi voz, claman à vosotros, Cristianos, y os vuelven à decir, lo que decia Absalón à Joab, condenado à no mas vér à David (a). Nosotros nada podemos por nosotros mismos; pero lo podemos todo por vosotros. Vosotros os haceis partícipes de nuestras desgracias antes que la muerte nos separe de vosotros; ¿pues cómo no os interesais ahora por nosotros? ¿Cómo nos abandonais quando mas necesitamos de vuestros socorros? No os pedimos que os extenuéis, ni empobrezcais por nosotros; que os consumais por nuestro alivio, no que disipeis todos los bienes que os adquirimos, y os hemos dexado; y sí solo algunas Misas, algunas limosnas, y el cuidado de aplicarnos los frutos saludables de una indulgencia, todo esto no os incomodará, y nos aliviará mucho. *P. Pallu.*

Dios hace en favor de las almas lo que hizo por nosotros: quiere que intercedamos por ellas, asi como quiso que su Hijo intercediese por nosotros.

Dios hace poco mas ò menos en favor de las almas en particular, lo que hace por todos los hombres en general; y no quiere de nosotros para su libertad, sino lo que pidió de su Hijo muy amado para nuestra salvacion. Los pecados de los hombres, y su bajeza; la justicia de Dios, y su misericordia, al parecer cerraban todos los pasos para nuestra reconciliacion: su santidad tenia horror à nuestros crímenes, su justicia pronunciaba contra nosotros decretos, y anathemas; pero su misericordia se oponia incesantemente à la execucion. Para ligar en-

(a) *Obsecro ut videam faciem Regis.* II. Reg. 14. v. 32.

entre sí intereses tan opuestos ; qué hizo Dios? Envió à su hijo para que fuera nuestro medianero, nuestro fiador , y nuestra víctima ; y con esta invencion de su sabiduría , y amor unió la paz con la justicia. Esto mismo egecuta para que pasen al lugar de refrigerio las almas del Purgatorio. Aunque son culpables de algunas faltas ligeras , el orden quiere que Dios tome de ellas una satisfaccion conveniente ; pero porque la gracia final ha puesto el sello à su predestinacion , las tiene un amor tierno y paternal ; y nos ha elegido à nosotros para poner en egecucion el temperamento de justicia, y misericordia , que su sabiduría ha formado. Sí , Cristianos, nosotros somos en esta parte coadjutores de Jesu-Cristo: esto es , que supuesto que las almas del Purgatorio no pueden satisfacer à la justicia de Dios, nosotros debemos, à exemplo del Apostol, cumplir en nuestra carne lo que le quedó que padecer à Jesu-Cristo, padeciendo nosotros mismos por las almas predestinadas , dignos miembros de su cuerpo mistico que es la Iglesia. Esto es , que hace aqui, respecto à las almas que padecen, lo mismo que el mejor de los padres , respecto à sus hijos. Quiere bien perdonarles sus transgresiones, pero quiere ser rogado. San Ambrosio se explica de este modo ; y para esto quiere que alguno interceda, y se interponga entre el Señor , y las almas en calidad de medianero (a). Ultimamente , quiere Dios usar de su misericordia , y quiere que vosotros satisfagais à los derechos de su justicia : quiere perdonarles la deuda, y que vosotros seais sus fiadores. Estos son los designios de Dios respecto à las almas del Purgatorio: estos los medios que ha elegido para su egecucion.

Aun

(a) *Facit quod boni parentes : citò ignoscit , sed obsecratur.*
D. Ambros. in I. ad Cor.

Aun hai mas , no quiere de vosotros para ellas, sino lo que él mismo ha hecho por vosotros, luego debeis socorrerlas si amais à Dios. *P. Gabriel, Agustino.*

Como escier-
to que Dios
se interesa
por las almas
del Purgato-
rio.

No creais , que yo intento hacer depender la felicidad del Sér supremo , de la de su criatura : sé mui bien que es soberanamente dichoso , y él se basta à sí mismo : pero sé tambien , y vosotros no debeis ignorarlo , que siendo Dios la bondad por esencia , y teniendo dentro de sí un caudal inagotable de riquezas , desea , y solicita comunicarse , y derramarse : son sus delicias estár con los hijos de los hombres ; y que habiendo confundido en algun modo sus intereses con los nuestros , toma como suyo el agravio que nos hacemos , y se venga. Lo que yo sé tambien , y lo que vosotros no debeis ignorar , es , que si Dios se interesa tanto por todo lo que pertenece al hombre en general , se interesa mucho mas por las almas del Purgatorio en particular. Porque si principalmente por ellas baxó del Cielo, y se revistió de nuestras flaquezas, y miserias; si las almas que padecen son del número de las ovejas queridas que oyen su voz , esposas amadas , por las que éste verdadero Jacob tanto ha sufrido en la tierra , hijos mui amados que produjo sobre la cruz en medio de dolores , y tormentos. En fia , si Jesu-Cristo es su cabeza , y las almas benditas del Purgatorio sus miembros : si él se lastíma de sus trabajos , y se alegra de su dicha ; ¿no es bien cierto que él se interesa por ellas? Y si vosotros estais persuadidos de esta verdad , ¿debeis titubear ni un instante para socorrerlas? *El mismo.*

Socorrien-
do à los fieles
difuntos da-
mos un nuevo
aumento à la
gloria de Dios.

Hablo aqui , Cristianos , de aquella gloria que Dios recibe de sus criaturas, que ha sido el objeto de la mision del Hombre-Dios, y de todos los prodigios que ha obrado , que los Apostoles han solicitado con tanto ardor la conversion de las almas,

y que debe ser el fin de todas nuestras acciones, gloria que consiste en que Dios sea conocido, amado, alabado, bendito, y adorado tanto, quanto puede serlo de sus criaturas. Ahora bien, las almas que padecen, ¿conocerán jamás tambien à Dios en esta region de tinieblas, y miserias, como en aquella ciudad de luz, y de alegria? ¿Cantarán ellos el cántico del Señor en una tierra estrangera, como en la celestial Jerusalén? ¿y tendrán ellas à Dios un amor tan tierno, y tan ardiente, mientras la soberana hermosura del Señor esté apartada de sus ojos? Convenid, pues, en que socorriendo à los difuntos, procurais tambien aumentar la gloria de vuestro Dios. *El mismo.*

Abriros calabozos sombríos, y tenebrosos, exponed à nuestra vista el rigor de vuestros suplicios, y la actividad de vuestras llamas. Y vosotros Espíritus celestiales, que visitais esas oscuras prisiones, iluminad esas regiones tenebrosas, para descubrirnos el horror de ese clima, y las miserias de esa infeliz habitacion. El abismo está abierto: ¿qué veo yo en él? ¡Ay de mí! ¿qué espantosa noche! ¡quántos infelices cautivos sumergidos en llamas horrosas nos alargan las manos para mover nuestra caridad y doblar la dureza de nuestros corazones! Que no pueda yo manifestaros tan sensiblemente, como lo experimentan las animas, los dolores agudos que las penetran. Es un fuego, os digo con todos los Padres, encendido por la justicia de Dios, conservado por los ministros de sus venganzas, y un fuego que en nada se diferencia del del Infierno, sino en la duracion. Pero no permita Dios que yo intente ahora sorprender vuestra lástima, y compasion: proponiendoos como dogma de nuestra fé, expresiones que yo creo verdaderas, pero sobre las quales nada ha determinado todavia la Iglesia. Yo sé mui

Tom. VII.

Ss

bien,

El exceso de los males que padecen las almas en el Purgatorio, debe interesarnos en su favor.

bien , que el modo como Dios purifica las almas predestinadas, y el tiempo que ellas deben padecer, son para nosotros cosas absolutamente desconocidas; pero aunque se pudiera decir exáctamente, hasta dónde llegan sus penas, diré sin temor de aventurarme, que los tormentos que padecen superan à todos los que pueden padecerse en esta vida. Traed à la memoria los suplicios mas crueles, que pudo inventar la barbaridad, y fiereza de los Tiranos: de ningun modo, los diversos tormentos que su rabia ingeniosa supo sacar del rigor de las llamas: aquellos baños hirviendo, en los que vió Roma en otro tiempo nadar à los Martyres: todos aquellos horrores unidos, no forman, ni pueden formar un ligero diseño de los dolores agudos que padecen los fieles difuntos en el Purgatorio. *El Autor, Sermon de los muertos.*

La privacion de Dios, es entre todos los suplicios el que mas atormenta à las benditas almas del Purgatorio.

Quando en el Purgatorio no hubiese otro suplicio, que la privacion de Dios, esta privacion para las benditas almas detenidas en aquel lugar de suplicios, es el mas insoportable de todos los tormentos. ¡Qué dolor para ellas, sentirse impelidas ácia Dios por la violencia de su amor, y verse rechazadas por la severidad de la justicia! ¡Qué tormento para ellas ser aun mismo tiempo unidas à Dios, y separadas de Dios! unidas à Dios por la gracia y la caridad, y separadas de Dios por el pecado, del que fueron perdonadas, y del que, sin embargo, padecen la pena. Juzguemos de sus penas por el pesar amargo que concibió Absalón por haber perdido la gracia, y los favores de su padre. Relegado à Gessur por orden del Rei, él sufrió dias desgraciados: se fue à Joab: le rogó, le suplicó que negociase la gracia de David. Es llamado Absalón, pero con la condicion que no veria à su padre. ¡Ay, Joab! yo te suplico que me hagas vér al Rei (a). Tú me has tra-

hi-

(a) *Obsecro ut videam faciem Regis. II. Reg. 14. v. 32.*

hido à Jerusalén , hazme entrar en el palacio de mi padre , ¿pues qué no ha permitido que me acercase à él sino para tenerme siempre lejos de sí? ¡Ay de mí! yo no puedo tolerar yá mi dolor : haz que ese padre , ese padre tierno , y amoroso , me conceda la dulce satisfaccion de abrazar sus rodillas , y llamarme , à lo menos una vez , su hijo , ò que venga en mí la muerte de mi hermano Amnón (a). Ahora bien , esta misma , y aun mucho mas triste , es la situacion de una alma detenida en las llamas vengadoras del Purgatorio. *El mismo.*

Para daros una idéa del suplicio del Purgatorio , basta , en mi concepto , deciros , que no hai cosa alguna que pueda moderar el dolor , ni calmar las penas del alma que padece , sobre todo , quando piensa que su alejamiento no es una simple distancia , ò ausencia , sino una separacion de desgracia , y una pena que ella ha merecido : ella misma se reprende , como lo hacia en otro tiempo David : ¿dónde está tu Dios , à quien tú habias de poseer ahora? (b). Tú te has privado de su vista por un placer momentaneo , por algunas palabras indiscretas que no permite la prudencia cristiana , ò que la delicadeza de la caridad no podia sufrir , por algunas prontitudes de orgullo que la Religion no pudo reprimir prontamente (c). ¿Dónde está tu Dios? Es preciso que yo haya adquirido un derecho à la herencia eterna , y que esta bella sucesion me haya tocado en suerte , que el Reino de Dios me pertenezca , ¿y que yo haya sido precipitado en estas obscuras prisiones? ¡O placeres infelices , qué alegrías tan grandes me habeis robado! Ociosidades burlescas,

Reprensiones que se hacen à sí mismas las almas del Purgatorio.

(a) *Quòd si memor est iniquitatis meæ , interficiat me.* II. Reg. ubi sup. (b) *Ubi est Deus tuus.* Psalm. 41. v. 4. (c) *Ubi est Deus tuus.* Ubi sup.

cas , ¿quántas penas me habeis producido? Memorias divertidas y oficiosas , ¿quántos dolores penetrantes me habeis causado? Discursos inútiles , afectos demasíadamente humanos , pasatiempos funestos , ¿à cuánto precio os he comprado , supuesto que me costais si no la pérdida , à lo menos la privacion de mi Dios? Estos son los vivos pesares , y las importunas memorias de aquellas almas , en algun modo desheredadas , y à las que purifica el fuego , como el oro en la fragua. Si vuestro espíritu apenas puede concebir aquellos tormentos , es porque está unido al cuerpo , inclinado à la tierra , y distrahido con las diversiones seductoras del siglo. Es , por ultimo , como dice San Agustin , porque no ama à Dios , y porque no le desea como aquellos ilustres infelices. *El Autor.*

Cómo puede hacerse comprender á los mundanos, qué es estar uno separado de Dios.

No juzgueis , mundanos , de la amargura que sienten las almas del Purgatorio en la separacion de Dios por la inclinacion de vuestros sentimientos carnales , vosotros que unicamente ocupados en los objetos de la tierra , y del amor profano , no sabeis qué pena es estar privados de las castas caricias del esposo celestial : ò mas bien comprendedlo por la inquietud que experimentais vosotros quando estais distantes , ò apartados por algunos momentos del objeto , del que os hace idólatras una pasion delinqüente ; comprended por esto las penas que sienten las almas justas al verse separadas de aquella hermosura , de la que han comenzado yá à divisar el esplendor , y las divinas perfecciones. *P. Dardenne.*

Los muertos están en la impotencia de no poder favorecerse.

Lo que aumenta la pena de las almas que padecen en el Purgatorio , es no poder por sí mismas acelerar el término de su dicha. Sumergidas en aquella noche tenebrosa , en la que nadie , segun el Oráculo del Hijo de Dios , yá no puede obrar , ni me-

re-

recer , el cielo está sordo à su voz. Estas almas benditas esperan como el paralytico del Evangelio, que una mano caritativa las ayude à entrar en la piscina , luego que el Angel libertador descienda. Ellas dicen sin cesar , como un justo afligido , dirigiéndose à Dios : haced , Señor , que alguno de nuestros parientes , ò de vuestros Ministros , interceda por nosotros , y nos obtenga una mirada favorable de vuestra misericordia (a). Yá volviéndose ácia los hombres, nos dicen à todos : tened lástima y compasion de nuestros tormentos : nosotros somos vuestros hermanos : somos Cristianos como vosotros : la mano del Todo-poderoso nos oprime , y nos hace padecer penas tan formidables (b). *El mismo.*

¡Ay , Cristianos que me escuchais ahora ! ¿seréis tan inhumanos y tan injustos , que os negaréis à derramar algunas gotas de agua sobre los braseros que devoran à las almas , y de procurarles algun refrigerio en la sed que las ahoga ? El precepto de hacer bien à nuestros enemigos ; ¿no deberá tambien obligarnos , respecto à los fieles difuntos ? ¿Serán estos menos acreedores à nuestra caridad , que no debe tener límites ? ¿Estarán por ventura , excluidos de la obligacion que tenemos de socorrerlos unos à otros , y de amarnos recíprocamente ? ¡Ay de mí ! Todos vosotros , por lo comun , teneis un corazon tan tierno , y tan compasivo con las personas que veis padecen algunas aflicciones : tened , pues , las mismas entrañas de misericordia con vuestros hermanos que han descendido al sepulcro.

El mismo.

¿De quién son los ardientes ruegos , y súplicas que

(a) *Quis mihi tribuat auditorem , ut desiderium meum audiat Omnipotens ?* Job 31. v. 35. (b) *Miseremini mei , saltem vos amici mei.* Id. 19. v. 21.

En calidad de hombres, y en calidad de Cristianos, estamos obligados à socorrer à los fieles difuntos.

¿Quién son los que imploran nuestro socorro? ¿Y con cuántos vínculos están unidos con nosotros?

que se os dán à entender? Esta es, Cristianos, una reflexion mui oportuna para ablandar vuestra dureza y tocar à vuestros corazones. Es la voz de aquellos mismos á quien estais unidos por innumerables lazos: es la voz de las almas que han tenido y tienen todavia con vosotros el enlace mas perfecto: enlace comun en calidad de hombres, enlace particular en calidad de Cristianos; y enlace todavia mas estrecho en calidad de hijos de la Iglesia. Si esto no es bastante, enlace de amistad, y enlace de sangre. Hijo desnaturalizado, la voz que oyes es la voz de tu padre, de aquel padre tan tierno, à quien debes la vida y la educacion; de aquel padre que se disipó por tí, y cuyos bienes de fortuna hoi posees; de aquel padre, en fin, que acaso es hoi desgraciado porque trabajó con demasiado ardor para hacerte dichoso. Padre bárbaro, la voz que oyes es la voz de aquel hijo que hoi se vé atormentado à causa de tus descuidos: tú eres el autor de sus males; y tu demasiada ceguedad, y necia ternura le ha precipitado en el abismo del dolor, y tu inflexible dureza le detiene allí. Esposo insensible, la voz que oyes es la de tu esposa: ¿no escuchas sus gritos lamentables? ¿Por ventura, has olvidado lo que la debes? ¿Te has olvidado de las pruebas de la fé, jurada à los pies de los Altares, y de amarla con eterno amor? ¿Piensas que porque la muerte la ha arrebatado de tus brazos no merece yá tu ternura? ¿Pues qué lo ha perdido todo despues de la muerte? Cristianos desnaturalizados, ese clamor que oís es de aquellos amigos, que fueron en otro tiempo tan amados. Socorrednos, gritan en alta voz, ò vosotros, que tantas veces protestais hasta con juramento favorecernos, y servirnos; y que muchas veces arriesgasteis vuestra vida y vuestros bienes por nuestro interés. Esta es la ocasion de que nos
deis

deis à conocer vuestra amistad , y ocasion bien urgente : porque el Señor nos ha herido y ha abierto una llaga mui profunda ; y nosotros no podemos esperar una pronta curacion , si vosotros nos abandonais à la severidad de su justicia (a). *El P. Pallu, y el Autor.*

Eh! ¿Cómo, Cristianos, os mostrais insensibles à los gemidos reiterados y à los llantos amargos de aquellas almas afligidas, que en este dia se valen de mi ministerio para solicitar vuestra caridad? ¿Qué dureza! ¿qué crueldad! ¿qué barbarie , exclama San Agustin! (b). Un enfermo tendido sobre el lecho del dolor , entenece vuestro corazon , mueve vuestras entrañas , y excita vuestra compasion ; no hai alguno de los que le miran en tal estado que no se agite para moderar sus males : vosotros mirais friamente y con los ojos secos à los ilustres desgraciados , que por sus culpas , que por sus faltas personales , bien que ligeras , ò acaso por vuestras culpas , gimen en las voraces llamas. ¡Ah! temblad ahora, vuestra dureza se levantará contra vosotros, y el argumento de San Pablo sobre otra materia es convincente sobre ésta : si alguno se descuidare en el alivio y socorro de sus parientes y de sus amigos, en los excesivos tormentos del Purgatorio , digo que es infiel , y aun mas culpable que los infieles, y mucho mas cruel que los bárbaros (c). Si no cree que ellos padecen , y que tiene poder para aliviarlos , es prueba de su infidelidad (d). Si él lo cree , y se muestra insensible à sus penas, es prueba de su crueldad (e). *El Autor.*

Si

(a) *Percussit nos ulcere pessimo.* Job. 2. v. 7. (b) *O quam grandis crudelitas , fratres mei!* D. August. (c) *Si quis suorum , maxime domesticorum , curam non habet , fidem negavit , & est infideli deterior.* I. Timoth. 5. v. 8. (d) *Fidem negavit.* Ibi. (e) *Est infideli deterior.* Ubi. supr.

Cuán odiosa es la dureza de los que no se prestan al alivio y socorro de los muertos.

Dios usará con nosotros del modo que nosotros hubieremos procedido con los difuntos.

Si acaso os hubiereis enternecido al oír la suerte de las almas que padecen ; si las habeis lamentado y socorrido en el exceso de sus tormentos, habrá quien tenga lástima de vosotros , y seréis como ellas , favorecidos en vuestras necesidades ; y quando nadie se acordáre , ò rogáre por vosotros , el Señor , tocado de vuestra misericordia , hará que caiga sobre vosotros , para vuestro alivio particular , una grande parte de las preces y oraciones generales que la Iglesia su esposa hace por los fieles difuntos : porque la medida de vuestra misericordia, respecto à ellos , dice la Escritura , será la medida de misericordia que Dios exercerá con vosotros (a). Pero si vosotros no aliviáis à los muertos , y os olvidáis de ellos , abandonados en el exceso de sus penas , sabed que recibiréis un juicio sin misericordia (b). Seréis olvidados , seréis abandonados en aquella tierra del olvido , donde la justicia divina exercerá su Imperio : Dios os dará justamente olvido por olvido. Entonces comprenderemos nosotros , pero mui tarde , quán delinqüente y cruel fue nuestra insensibilidad.

Yo no creo que deba extenderme mas sobre este asunto ; en el primer Discurso he ofrecido bastantes materiales para él : puede ser que se me ofrezca motivo de ampliar esta materia en el Discurso familiar.

Exposicion de la II. Parte.

Es mui racional tributar honores, y hacer exéquias à los difuntos,

No pretendo condenar ahora los honores de la sepultura , ni censurar los fúnebres deberes que se tributan à los difuntos: este es un acto de piedad mui agradable à los ojos de Dios , y de los hombres , la naturaleza lo inspira, la Religion lo manda, y la justiti-

(a) *Faciat vobiscum Dominus misericordiam , sicut fecistis cum mortuis.* Ruth. 1. v. 8. (b) *Judicium sine misericordia illi qui non fecit misericordiam.* Jac. 2. v. 13.

ticia lo exige: ¿Qué cosa mas justa efectivamente que los honores, que despues de la muerte se dán à los cuerpos, que durante la vida fueron vasos y templos del Espíritu Santo, y unos instrumentos de los que se sirvió el Señor para ostentar su omnipotencia? No son, pues, las honras fúnebres las que yo pretendo condenar, y contra las que voi à levantar el grito ahora. El uso es loable, pero el abuso mui reprehensible. *El Autor.*

Nosotros podemos manifestar à los muertos nuestra ternura por alguna cosa mucho mas efectiva, que las alabanzas que alguna vez les damos, y la consideracion que afectamos dar à entender en obsequio de su memoria. Se les alaba, dice San Agustin, donde yá no existen, y se les dexa padecer en donde están, quando realmente se les puede aliviar y socorrer. ¿De qué les servirá á los muertos unas alabanzas que acaso serán repreensiones que ofrecemos contra ellos à la justicia divina? ¿Qué provecho sacarán de unas memorias, que acaso les serán gravosas poniendo à la vista de Dios las faltas que cometieron por causa nuestra en vez de expiar nosotros estas faltas por ellos; lo que ellos deben por nosotros, y que pagarán à causa de nuestra dureza hasta el ultimo maravedí? ¿Obstentacion intolerable de la vanidad de los vivos, que, sin embargo, se intenta hacer que se tenga y gradúe por una señal de afecto y respecto por los muertos! En efecto, ¿cómo ha de contribuir al alivio y socorro de los difuntos la decoracion de sus sepulcros, las vanidades lúgubres con que se honra el fin de su vida, y los gastos ostentosos, mas que Cristianos, con los quales se les conduce al sepulcro donde se les encierra, al sepulcro donde quedan olvidados, y à donde, por lo comun, ninguno se acerca despues de haberles puesto la losa encima?

Cuán ridiculo es limitar la ternura para con los muertos en hacer su elogio.

Quán vano è inútil es para los muertos toda la pompa profana de los funerales.

¿A dónde se dirigen nuestros primeros pensamientos despues de la muerte de nuestros parientes? Yo no sé à qué pompa exterior ; à procurarles magníficas exéquias ; à ordenar con regularidad el duelo y los lutos ; y à ensalzar la falsa gloria de una muerte , por lo comun , trágica , con ficciones que el Orador ha tenido gusto de inventar , y con alabanzas exágeradas , cuyo objeto es darle al vicio siempre vergonzoso el brillante esplendor de la virtud : alabanzas que el mismo muerto reprobaría si pudiera por un principio mui distinto que el de la modestia. Y así , en lugar de que la muerte triunfe del orgullo y del fausto de los mortales , se intenta con una pompa profana y gentílica triunfar de la muerte. ¡Eh! ¿De qué sirve todo eso à los muertos? ¿Es acaso el luxo , y la vanidad los que han de reparar las culpas que la vanidad y el luxo han podido hacer? ¿Pensais satisfacer con vuestra vanidad su soberbia? ¿Qué le importará à un cadaver que llena yá de feter el aire , ser conducido con grande estrépito y rumor por un magnífico acompañamiento hasta su sepulcro , ò ser arrojado en él en secreto? ¿Qué le importará el podrirse en madera ò en plomo , y ser pasto de gusanos ò alimento de bestias feroces? ¿Por ventura la magnificencia del sepulcro que les preparais , será preservativo de la corrupcion? ¿Las armas distinguidas , las cifras de nobleza , las hazañas de valor gravadas sobre el marmol ò el bronce le prometen acaso resurreccion mas gloriosa? ¿No serán ellas al contrario títulos mas claros de una degradacion mas señalada?

Extraña locura de los vivos que creen desempeñarse con su vanidad de

¡Estraña locura de los vivos , querer que se obtenten con distincion los muertos hasta en la tenebrosa noche del sepulcro! ¡Estraña locura de los vivos adherir en algun modo los honores del triun-

fo à un vil polvo , cuya corrupcion y gusanos , segun la expresion de Job , serán prontamente su padre , madre , y su hermana! ;Estraña locura de los vivos , querer borrar con los inutiles honores del sepulcro , las humilladoras idéas de la muerte ; y con un hurto sacrílego robarles à los difuntos los suffragios de los fieles , llamando su atencion con los ornatos lúgubres y extravagantes de un acompañamiento y comitiva que ha ordenado la vanidad , y dirige la soberbia! ;Estraña locura de los vivos , creer que se ha dado à los muertos lo que se les debe , quando nada han ahorrado para satisfacer à su amor propio! ;Lastimosa ceguedad , dice San Agustin , si juzgáis que todos esos vanos cuidados son testimonios sólidos de amistad! Todo ese bello aparato , quando mas , no produce otro efecto que adormecer algo el dolor de los vivos , y de nada sirve para el alivio de los muertos (a). ¡Ay! Si os resta alguna ternura y amor en beneficio de los muertos , pensad mucho mas en las necesidades de sus almas , que en los honores de sus cuerpos, P. Orleans.

Nada diré ahora de la limosna: se hallará bastante materia sobre esto en el primer Discurso , para haceros vér quán eficaz es para el alivio de los difuntos.

Pero me diréis , por ventura , ¿ es justo empobrecer , è incomodar à nuestros hijos para favorecer y aliviar à nuestros parientes y amigos despues de muertos? ¿ Y debemos hacer miserables à los unos para aliviar à los otros? ¿ Vosotros amais à vuestros hijos , segun lo decis? Pues nada es mas racional , sin duda , ni cosa mas natural que favorecer à los muertos. Y si es cierto que amais à vuestros

Para disimular la avaricia y dureza con que se trata à los difuntos , se pretexta la ternura y amor à los vivos.

(a) *Solatia sunt vivorum , non subsidia mortuorum.* D. Aug.

tros hijos, dice San Cypriano, quantos mas hijos teneis necesitais mas para ellos la proteccion de Dios, y por consiguiente debeis favorecer mas à los pobres. ¿Amais à vuestros hijos? Pues debeis amar tambien à los que os dieron la vida; la sangre y la naturaleza hablan en su favor: vosotros no podeis, sin ingratitud, negarles algunas limosnas para el alivio de sus almas; y debeis tambien, como dice S. Pablo, suplir con vuestra abundancia la indigencia à que están reducidos los muertos. ¿Amais à vuestros hijos? Pero, ¡cosa estraña! no los amais, pues, sino quando sus intereses ván acompañados del amor de los muertos. El juego y vuestros hijos, la moda y vuestros hijos, el regalo y vuestros hijos: en estos casos nada os importan vuestros hijos: la pasion, y el placer se lo llevan todo: pero la limosna y vuestros hijos, el alivio de las benditas almas del Purgatorio y vuestros hijos, Jesu-Cristo y vuestros hijos, ¡ay de mí! en esto dais à entender que sois padres, y que vuestros hijos son mas amados que vosotros mismos.

En este siglo no solo no se hacen limosnas por los muertos, sino que se hacen, por lo comun, muchos esfuerzos para cercenar las limosnas que el difunto ordenó prudentemente para su reposo. ¡Ay Dios! ¡Quántos herederos hai que por una abominable avaricia se han confederado mutuamente para robar à los pobres los bienes que debian repartir con ellos! ¡Quántas interpretaciones forzadas! ¡Quántas falsas sutilezas! ¡Quántos extravios artificiosos para interpretar las intenciones del testador, y hacerle decir despues de la muerte lo que jamás hubiera pensado durante su vida! Salid, manes respetables, de vuestros profundos sepulcros: venid à interpretaros à vosotros mismos. Venid para excitar y conmover la ternura de vuestros herederos, y exponerles el rigor de vuestros tormentos;

Mala fé de los herederos que hacen quanto pueden para malograr las limosnas que ordenaron en sus ultimas disposiciones los difuntos.

tos; estremecéd sus orejas endurecidas con el nombre sagrado del Salvador; prometedles su misericordia, y su gloria en recompensa de los servicios que os hicieren. Pero no, volveros à vuestras obscuras prisiones; sufrid, padeced, hasta que la justicia divina sea enteramente satisfecha. Nada hai para vosotros: tienen los hombres obligaciones mas urgentes, y precisas que las de la compasion y humanidad; tienen intereses mas eficaces que los del perdon de sus pecados y la esperanza del cielo. *El Autor.*

Se sabe mui bien que es un heredero à quien la costumbre y el uso llaman à la sucesion de un muerto: y asi vemos en él tan pocos efectos de su liberalidad como de su dolor; y limosnas tan raras como sus lágrimas. La naturaleza le habla mui lejos para enternecerle el corazon con la pérdida de un pariente, y el interés le habla de cerca para que nada se le escape de la ganancia que esta pérdida le ocasiona. Mira esta nueva sucesion como una alhaja que le es debida, y las liberalidades y mandas del difunto, como un robo que se hace à su herencia. Todo lo que puede hacer la sangre, es reprimir en el corazon de los mismos hijos los pusilánimes sentimientos del interés, y aun para esto suele no tener fuerza bastante. A menos que un fuerte interés no se adhiera à nuestra fortuna en la vida de un padre, se halla poca pena en consolarse de una muerte que por lo comun parece demasiado lenta, y que pocas veces vá conforme con nuestros deseos. *P. la Rue.*

Algunos creen haber procurado suficientemente el reposo de su alma con un buen testamento; inútil precaucion de la prudencia humana! ¿Qué quiere decir, ò qué significa un buen testamento? Para hacerle tál, ¿bastará por ventura decir, yo
doi

Las limosnas de los herederos, por lo comun, son tan raras, como sus lágrimas.

Es una ilusion el creer que se procura el reposo de su alma con un testamento.

doi , yo dexo ? ¿Quánta dificultad hai en la forma, en la materia, en la execucion por las opiniones de los mal contentos , por las formalidades de la justicia , por la negligencia de los executores, ò Testamentarios? Yo doi , yo dexo ; ;sobervia necia de un moribundo, hacer entonces honor de una liberalidad forzada; y tanto mas ciega y mas vana, quanto cree hacer de ella un mérito delante de Dios! ¿No vé este insensato Testador al Dios que todo lo vé y todo lo pesa , y que en aquel paso no dá sino lo que no puede retener? Solo comienza à dar en el instante que yá no puede conservar lo que dá ; que cierto es que no daria si todavia pudiera retener; y asi vemos que pocos dán mientras pueden retener. *El mismo.*

Muchas gentes en las oraciones que hacen por los muertos , no consultan sino à su vanidad y à su interés.

Habrà quien diga , ¿pues no se hacen oraciones , y tambien servicios públicos por los muertos? Se hacen , es verdad : pero por lo comun se hacen mas para honrar las tristes reliquias del difunto, que para alivar à su alma. Se hacen , cuyo fausto casi no sirve , dice San Agustín , sino para el consuelo de los que sobreviven à los difuntos. Se hacen , y segun lo que vemos, no para agregar sus votos à los de los Ministros del Altar ; sino para ostentar una vana pompa, alli mismo donde vén sonrojada y abatida la sobervia del hombre. Se hacen servicios, pero la caridad finaliza donde el servicio se acaba ; y se olvida al muerto luego que se apartan de su sepulcro. *P. Pallu.*

La insensibilidad que se muestra con los muertos es casi general.

No os aflijais de un modo humano por los que la muerte ha arrebatado. Esta es una instruccion mui necesaria para los que son susceptibles de alguna ternura : bien que estos son bastante raros. Esta inhumanidad está esparcida por el pueblo , y mui acreditada entre los grandes con el título de filosofia. Se atolondran para su proprio reposo , al mi-

mirar los muertos que mas amaron; se aparta el pensamiento de ellos, y de tal modo se apaga su memoria, que los difuntos quedan en un absoluto olvido. Esta inhumanidad que sigue la irreligion para con los muertos, es mui digna de nuestro siglo.

Llorar los muertos por algun tiempo es un acto que pide la naturaleza, y no condena la piedad: conservar una larga memoria de ellos, segun los hemos amado, ó nos han sido útiles, es justo y mui racional: pero no querer consolarse en la pérdida de un amigo ó de un pariente; condenarse à pasar el resto de la vida en el dolor, y en la amargura, à causa de tal muerte; renovar todos los dias las quejas dirigiendolas al Cielo, quejas que son reprehensiones, y aun verdaderas blasfemias, es afligirse como aquellos de quien habla San Pablo, que no tienen esperanza despues de esta vida.

No temais que embebido yo en las máximas exâgeradas del portico, condene absolutamente las lágrimas que derrameis sobre el sepulcro de aquellos à quien os unieron los lazos de la sangre, ó de la amistad: la philosophia cristiana no se hermana de ningun modo con la dureza, y con la insensibilidad de la philosophia orgullosa. S. Pablo en el carácter que hace de los hombres entregados à todo genero de vicios, pone el de ser desnaturalizados y sin afecto alguno (a). Jesu-Cristo, nuestro soberano modelo, derramó lágrimas en la muerte de su amigo Lazaro (b). A su exemplo, dice San Agustin, nos es permitido llorar: la naturaleza tiene sus derechos, y las lágrimas son un tributo que es mui difícil no pagarlo. Llorad, pues, yo os lo permito:
las

No es malo sentir la muerte de amigos ó parientes hasta derramar lágrimas; pero debe evitarse el exceso.

La Philosophia cristiana no hace insensible al hombre; pero sí modera su dolor.

(a) *Sinè affectione sine misericordia.* Rom. I. v. 31.

(b) *Lacrymatus est Jesus.* Joann. 11. v. 35.

las dulces consolaciones que os ha robado la muerte, llevandose à un padre tierno, à una esposa fiel, y à un amigo sincero, merecen justamente vuestras lágrimas. Llorad, pero no como aquellos hombres que no tienen esperanza despues de esta vida; llorad, pero como Cristianos fieles. Si la flaqueza de la naturaleza os hace derramar lágrimas, la fé las reprima quanto mas antes. Si la necesidad de morir os parece dura y os abate, la promesa cierta y auténtica de una resurreccion gloriosa os anime, y levante. Yo no quiero, amados oyentes míos, hacer de vosotros los fingidos espíritus fuertes que afectan mirar sin emocion los acontecimientos de esta vida. Yo le doi à la naturaleza lo que ella desea; pero quiero al mismo tiempo, que la fé socorra sus flaquezas, y debilidades; y asi solo condeno los excesos. *El Autor.*

Las lágrimas no sirven para el alivio de los muertos, y son, por lo comun, afectadas en los que las derraman.

Lejos de nosotros, Cristianos, las lagrimas excesivas, los clamores lúgubres, y las quejosas lamentaciones que solo sirven para enternecer afeminadamente el corazon de los vivos, y no son de alivio alguno para las almas de los difuntos. Llevad à bien que os diga, que desconfio mucho de ese dolor, que por lo comun, oculta una alegría secreta, que el decoro y la decencia no permiten se dé à conocer. ¿Puede ser sensible un dolor, que solo tiene por causa la ceremonia? Los pesares son activos quando se manifiestan tan regulares. El que sabe llorar con tanto arte, de ningun modo llora sincéramente. ¿Quántas veces se ha visto correr las lágrimas sobre las cenizas de aquel que no se echaba menos? ¿Quántas veces las mas tiernas amistades se han apagado con las hachas que habian iluminado la pompa fúnebre? ¿Quántas veces se ha visto cambiarse repentinamente los lutos en galas, y nuevos nudos, estrecharse à las puertas del

del sepulcro? A la verdad, dice San Bernardo, los que lloran de este modo merecen mucho mejor ser llorados ellos mismos (a). Vuestras lágrimas son mas sincéras, me diréis, quiero que así sea; ¿pero son de algun socorro para los difuntos? sola la limosna, la oracion, y los sacrificios, decia San Paulino, escribiendo al Senador Arcio, son las que pueden aliviar y darles algun consuelo à los fieles difuntos. *P. Orleans.*

La limosna es saludable mientras vivimos para redimir los pecados que se cometen durante la vida; pero luego que uno es muerto, dicen los sectarios de Calvino, está justificado de las culpas (b). ¡Qué ignorancia, ò qué malicia, y al mismo tiempo, qué osadía es oponer à toda la Tradicion, y à la práctica perpetua de la Iglesia, un pasage de San Pablo que mira claramente à los fieles vivos, y que de ningun modo puede entenderse de otra manera! Se trata en todo este pasage de la muerte del pecado por el bautismo. El que es muerto así, dice el Apostol, está libre del pecado (c). Si nosotros somos muertos con Jesu-Cristo, prosigue el Apostol, nosotros creemos que viviremos tambien con Jesu-Cristo (d). Y concluye el Apostol de este modo su discurso. Considerad, pues, como muriendo al pecado, y no viviendo yá sino por Dios en Jesu-Cristo (e). Ved aqui, Cristianos Católicos, el pasage con que nuestros hermanos separados pretenden haber arruinado por el pie la doctrina del Purgatorio, y con la que intentan burlarse de vuestra credulidad.

Tom. VII.

Vv

70

(a) *Vere plorandi sunt qui ita plorant.* D. Bern. (b) *Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato.* Rom. 6. v. 7. (c) *Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato.* Ibi. (d) *Si enim mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo.* Ib. v. 8. (e) *Ita & vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro.* Ibi v. 11.

Vana objeccion de la heregia contra las limosnas que se hacen por los difuntos.

To no ofreceré cosa alguna mas sobre la Oración, y el sacrificio de la Misa, que son los medios mas eficaces que podemos emplear en alivio de los difuntos. Los que quieran estenderse algo mas sobre esta materia, pueden recurrir à los tratados que yá he dado sobre estos diferentes asuntos.

Conclusion.

Si os sentís, ¡ò Cristianos! penetrados de las penas de las benditas animas del Purgatorio, yá sea por un sentimiento de caridad, ò por un sentimiento de justicia, no les negueis los socorros que pudiereis darles. Ayudadlas con vuestras limosnas: orad, y haced que oren otros à Dios por ellas: dirigiros à Dios, y decidle freqüentemente con toda la Iglesia (a): manifestaos, Señor, manifestaos à las animas que solo suspiran por vos: franqueadles las puertas de la gloria, de aquella gloria eterna que hace la felicidad de los bienaventurados, y donde vos resplandecéis en el esplendor de los Santos (b). Nosotros lo pedimos, ¡ò Dios mio! no porque sean animas inocentes, sino porque vos sois un Dios misericordioso (c). Os lo pedimos, no porque ellas tienen derecho à la herencia de los predestinados, sino porque vos quereis darsela (d). Os lo pedimos, no por sus méritos, ni por los nuestros, sino por los méritos infinitos de vuestro Hijo, por la sangre de aquella víctima sin mancha que se os ha inmolidado sobre los Altares, y que por sí misma es el dón mas rico que nosotros hemos recibido de vuestra mano bienhechora (e). Pensad, Señor, en nosotros al mismo tiempo que pensais en ellas. Ayudadnos, y favorecednos, para que nos pongamos en estado de ir, al salir de este valle de lágrimas, à gustar las dulzuras de nuestra santa patria. *P. Pallu.*

PLAN

(a) *Lux perpetua luceat eis.* Offic. Defunct. (b) *Lux perpetua luceat eis.* Ibi. (c) *Quia pius es.* Ibi. (d) *Quia pius es.* Ibi. (e) *Quia pius es.* Ibi.

PLAN Y OBJETO

DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

O Vosotros, todos los que pasáis por este camino, ved, y considerad si hai dolor semejante al que yo experimento (a). No es ésta, amados Feligreses míos, la voz de un Propheta, que à vista de las desgracias acaecidas à la infeliz Jerusalén, de la cautividad à que la redugeron sus enemigos, de la profanacion que ellos hicieron de sus Virgenes, de sus Sacerdotes, de su Templo, esto clama en el exceso de su tristeza, y convida à todos los hombres à que consideren que no hai afliccion alguna que pueda compararse à la de aquella Ciudad sumergida en un oceano de dolor (b). No es tampoco la voz del Hombre-Dios, que aprisionado como un malhechor, entregado à las potencias de las tinieblas, cubierto de oprobrios, desamparado de su Padre, y subiendo à un infame cadahalso, tendria mas razon y derecho que nadie para preguntar si hubo jamás humillaciones y tormentos que pudieran tener alguna proporcion con todo lo que él padeció (c). Ultimamente, tampoco es la voz de los Martyres, que abandonados al furor de los tiranos, prueban todo lo que la crueldad tiene de mas bar-

Division general.

Vv 2
 (a) *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus.* Thren 1. v. 12. (b) *O vos omnes qui transitis per viam, attendite.* Ibi. (c) *O vos omnes qui transitis per viam, attendite.* Ubi sup.

baro y atroz: todo lo que es mas formidable en los mas crueles tormentos, todo lo que la muerte tiene de mas furioso; y que en el exceso de sus penas y trabajos pueden muy bien decir, que ningun hombre, sin un socorro extraordinario, no podria sufrir males tan reiterados, ni soportar suplicios tan excesivos (a). No, amados Feligreses mios, no es ni Jeremías, ni Jesu-Cristo, ni los Martyres los que os hablan de este modo: son unas almas, que mas afligidas que Jerusalén en sus mayores desgracias, tan abandonadas como Jesu-Cristo en las penas y trabajos mas crueles, y mas atormentadas que los Martyres en los suplicios mas insoportables, solicitan con sus clamores lastimosos excitar nuestra compasion, y enternecer nuestro corazon. Veamos, pues, hoy, Hermanos mios muy amados, en las dos reflexiones que voy à haceros, por una parte el rigor de las penas que se padecen en el Purgatorio; y por otra parte las causas por qué se padecen. La primera reflexion os dará à entender el modo terrible, cómo el Señor venga allí su justicia. La segunda reflexion os dará à conocer qual debe ser la santidad que Dios quiere de nosotros, para eximirnos de sus venganzas. 1.º ¿Qué se padece en el Purgatorio? 2.º ¿Por qué se padece allí?

Subdivision
de la I. Parte.

De ningun modo recelo decir ahora, amados Feligreses mios, que las penas que padecen las almas en el Purgatorio son inmensas en su extension, innumerables en su multitud, excesivas en su rigor, è incompreensibles en su naturaleza. En efecto, Hermanos mios, sin recurrir à lo que puede expresar una imaginacion abrasada del rigor de aquellas penas, jamás ha visto el ojo, ni ha oído

(a) *O vos omnes qui transistis per viam, attendite, & videte, si est dolor, sicut dolor meus.* Thren. ubi supr.

la oreja, ni el corazon del hombre ha comprendido cuáles pueden ser los suplicios que sufren las almas del Purgatorio: 1.º supuesto que no hai cosa mas terrible que la privacion de Dios, de quien se miran separadas: 2.º supuesto que nada es mas doloroso que el ardor del fuego à que están condenadas.

¡O extraña ceguedad del entendimiento humano! Engañado y seducido à cada instante por una infinidad de falsas opiniones, si no pierde enteramente las idéas, ni el deseo de su dicha, ¿con cuánta facilidad no se aparta de ella? ¿Quántas irregularidades en su conducta que le extravían, cuántos vanos temores que le alejan, y cuántas falsas seguridades que le impiden llegar à ella? Por lo comun tiene por cosa de poca importancia las flaquezas y debilidades que le retardan la posesion; se embaraza mui poco en repararlas con una sólida penitencia, y lo que es mas asombroso, que casi no teme las penas que debe à la justicia divina. Estos son, amados Feligreses míos, los defectos ordinarios que deben hacernos temer, si no las penas del infierno, à lo menos las del Purgatorio. Atended, Hermanos míos, lo que os digo, defectos que, propriamente hablando, consisten: 1.º en el poco caso que hacemos de nuestras culpas: 2.º en el poco cuidado que tenemos de satisfacer por nuestros pecados: 3.º en el poco temor que tenemos de las penas del Purgatorio. Impugnemos, pues, estos tres defectos.

Es una verdad autorizada por la experiencia, que de todos los suplicios no hai alguno tan grande como el de amar, conocer, y suspirar tras del objeto amado, y no poder poseerle: esto es lo que el Sabio quiso darnos à entender quando dixo, que el

Subdivision
de la II. Parte.

Exposicion
de la I. Parte.

No hai suplicio mayor que estár privado del objeto que se ama.

el amor es fuerte como la muerte (a). El amor, dice sobre este asunto San Gregorio (b), tiene, respecto las pasiones de nuestra alma, el mismo efecto que hace la muerte sobre los sentidos del cuerpo: y que así como la muerte apaga la virtud propia de todos los sentidos, del propio modo el amor hace à los que aman à Dios con ardor, insensibles à todas las cosas temporales por el deseo de las eternas. De aquí viene, que nada es capaz de suavizar el rigor del amor; y que un corazón que ama no puede hallar contento, ni reposo, sino quando posee el objeto amado. El amor es un fuego ardiente, dice San Ambrosio, que se derrama en el corazón de los Santos, y consume todo lo que hai en él de terreno, y perfecciona y purifica todo aquello que toca (c). Pocas personas entre nosotros hai, Hermanos míos, que experimenten este amor, y que le sientan con tanto exceso. Dadme, decia en otro tiempo San Agustín, un corazón que ame ardientemente, y él se hallará en estado de sentir y comprender lo que digo (d).

Ahora bien, si la impaciencia de la caridad, obra, Hermanos míos muy amados, cosas tan grandes en un corazón que ama; si le hace padecer tanto, considerad, ¿qué sentirán las almas del Purgatorio, que tienen ya ideas mucho mas claras y señaladas que nosotros de Dios y de sus perfecciones; que conocen la felicidad, que es poseerle; que no se ven agitadas de pasiones terrestres que enfrían en nosotros la caridad? Porque, como dice el Sábio, acá en el mundo nosotros no conocemos

à
(a) *Fortis est ut mors dilectio.* Cant. 8. v. 6. (b) Greg. Magn. in hunc loc. (c) D. Amb. de Isaac, tom. 1. pag. 291. & in Ps. 118. (d) *Da amantem & sentiet quod dico.* D. Aug. tract. 26. in Joann. post init.

à Dios sino imperfectamente, porque el cuerpo, que es corruptible, es gravoso y pesado para el alma (a). Pero las almas del Purgatorio, libres yá de los lazos de la carne y de la sangre, no siendo yá tocadas ni movidas por los objetos sensibles que nos rodean, no se dirigen yá sino à Dios su soberano bien, y su único fin, à quien conocen distintamente: y como este conocimiento que tienen de las perfecciones de Dios es la medida de su caridad, uno y otro producen en ellas un extremo deseo de verle y poseerle; de modo, que viendose privadas de Dios por algun tiempo, padecen con esta esperanza casi todo lo que hai de mas cruel en el infierno (b).

A mí no me admira, amados Feligreses míos, que los deseos de las almas del Purgatorio sean tan ardientes, y su dolor tan amargo, quando me acuerdo de los penetrantes agudos sentimientos, y tristeza mortal que tuvo en otro tiempo Absalón al verse privado de la vista de su padre. Fue esta separacion tan sensible y tan insoportable, que le dixo à Joab, que si el Rei no queria olvidar enteramente su culpa, y concederle el perdon, estimaría mucho mas, que mandára darle muerte, que privarle de su presencia (c). ¡Ay! amados Feligreses míos, si un hijo tan desnaturalizado como Absalón, que habia sofocado todos los sentimientos de la naturaleza y de la Religion, que habia empapado sus manos en la sangre de su hermano, y que despues se rebeló tan indignamente contra su padre; si Absalón, desterrado à Gessur, donde podia gozar todo genero de placeres, se cree, sin em-

El dolor de Absalón viendose privado de la vista de su padre, no expresa sino debilmente el dolor de las almas que se vén separadas de su Dios.

(a) *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam. Sap. 9. v. 15.*
 (b) *Amare & potiri non posse, par orco supplicium est. (c) Obsecro ut videam faciem regis; quod si memor est iniquitates meae, interficiat me: II. Reg. 14. v. 32.*

embargo , tan infeliz , que prefiere la pérdida de la vida à la vista de su padre , ¿quál será , pues , el dolor de aquellas santas almas que , llenas de los mas nobles sentimientos en obsequio de la divinidad , y del mayor horror que puede concebirse contra el pecado , no pueden lograr la dicha de vér aquel para quien han sido criadas? Mas dignas de lástima que Jacob , lloran la pérdida , no de un hijo , sino de un Dios , de un Rei , de un Padre , que les hace sentir à un mismo tiempo las amarguras de su separacion , y los rigores de su presencia.

Dos suplicios que padecen las almas del Purgatorio : tener à Dios presente , y estar apartadas de él.

Permitid ahora , Hermanos mios , este pensamiento: por grande que sea la dignidad de aquellas almas , yo me las figuro al mismo tiempo desgraciadas è infelices , tanto en tener à Dios presente , como en estar apartadas de su vista : desgraciadas en tener à Dios presente al sentir el peso de su brazo formidable , los efectos terribles de su indignacion , y los azotes formidables de su venganza; desgraciadas tambien , porque está Dios alejado de ellas , y porque parece no tiene yá entrañas de misericordia , sentimientos de amor , ni commociones de compasion y lástima por aquellas santas almas: desgraciadas en tener à Dios presente , porque les hace padecer los remordimientos mas penetrantes , las amarguras mas insufribles , y las perplexidades mas dolorosas ; desgraciadas asimismo en tener à Dios ausente , porque las priva de toda dulzura , de toda consolacion , y de todo alivio. Quán en vano suspiran , ruegan , y claman ; son ineficaces los suspiros , vanas las súplicas , y los gritos inútiles : es de bronce el Cielo para ellas , y sus lágrimas nadie las enjuga (a). Buscan à Dios , y Dios las huye ; se ofrecen à él , y Dios se oculta ; le ruegan y suplican,

y

(a) *Et lacrymæ ejus in maxillis ejus.* Thren. 1. v. 2.

y Dios las rechaza ; se llegan à él , y Dios se aparta ; se elevan à él , y Dios las precipita. En un estado tan formidable de abandono exclaman vivamente : ¡Ay, Señor! ¿quién me procurará la dicha de ponerme à cubierto de los formidables dardos de vuestra divina justicia en este lugar subterráneo y tenebroso? (a). Para fijar, à lo menos, alguna moderacion à nuestras penas, señaladnos siquiera el tiempo en que podremos poseeros (b).

Este tiempo, amados Feligreses míos, está en algun modo en nuestras manos ; nosotros podemos, si así puedo decirlo, tratar con una especie de seguridad del instante dichoso de su libertad : su salud está à nuestro arbitrio. Sí, Hermanos míos muy amados, vosotros podeis hacerles este dichoso favor con sacrificios y limosnas ; y si la mediocridad, ò escasez de vuestra fortuna no os lo permite, à lo menos podeis hacerlo con oraciones y con buenas obras ; para que Dios abrevie el tiempo de sus trabajos, se acuerde de ellas, y las reciba en su gloria.

¿Por qué, pues, amados Feligreses míos, les negais este alivio? esto será ostentáros fieramente insensibles, y de corazón el más perverso. ¿Quiénes son los que padecen en el Purgatorio? Son vuestros amigos, que durante la vida se alegraron con vosotros del bien que os sucedía, y se afligieron también al ver vuestras penas, consolandoos amorosos en vuestras desgracias : son Cristianos unidos à vosotros con los vínculos de una misma caridad : son vuestros parientes : es vuestro padre, y vuestra madre, que os dieron la vida, que os mantuvieron con el pan que ganaban con el sudor de su rostro, y que se privaron de lo necesario para con-

Tom. VII.

Xx

se-

Los Cristianos pueden dar alivio à las almas de los fieles difuntos.

Es preciso tener un corazón cruel para no aliviar las penas de las almas del Purgatorio.

(a) *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me?* Job 14. v. 13. (b) *Constituas mihi tempus in quo recorderis mei.* Ibi.

seguiros algun cómodo establecimiento. ¿Seréis, pues, tan ingratos, tan injustos, y tan crueles en aprovecharos del fruto de sus afanes y sudores, sin pensar en ellos? ¡Ay! amados Hermanos míos, estais obligados à socorrerlos, tanto por las leyes de la naturaleza, quanto por las de la Religion, que mandan que vuestra caridad se estienda hasta los difuntos, que expian sus culpas pasando por el fuego que la justicia de Dios ha encendido en el Purgatorio.

En sentir de los Padres de la Iglesia, hai fuego en el Purgatorio.

Es un juicio, y dictamen recibido por los Padres de la Iglesia, que las almas que están en el Purgatorio se purifican con los ardores del fuego: y San Agustin lo dice claramente explicando aquellas palabras de David: Señor, no me reprendaís en vuestro furor, ni me castigúeis en vuestra ira (a). Haced, ¡ò Dios mio! dice el Santo Doctor, que yo no sea del número de aquellos à los que diréis algun dia en vuestro furor (b): Id, malditos, al fuego eterno (c). No me castigúeis en vuestra cólera, pero purificádmeme de tal modo en esta vida de todos mis pecados, que no sea del número de aquellos que se salvarán pasando por el fuego, segun la expresion del Apostol San Pablo (d). Es verdad que no es eterno el fuego del Purgatorio, como el que la justicia divina enciende en los Infiernos para castigar à los réprobos; pero en fin, amados Feligreses míos, su accion sobre las almas benditas es tan fuerte y viva, que San Gregorio Magno (e) no le teme menos que el del infierno; y para juzgar de su rigor, basta saber que es la mano de Dios la que le enciende. ¡O

(a) *Domine ne in furore tuo arguas me; neque in ira tua corripias me.* Psalm. 6. v. 2. (b) D. August. in hunc Psalm. (c) *Discedite à me, maledicti, in ignem aeternum.* Matth. 25. v. 41. (d) *Salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* 1. Corinth. 3. v. 15. (e) D. Greg. Magn.

¡O morada terrible y espantosa! ¡O prision llena de fuego! ¡O tesoros de penas y tormentos! No vér otra cosa que fuego, no tocar sino fuego, no respirar sino fuego, ¡ó Dios, qué formidables suplicios! Aquí, amados Feligreses míos, se pierde la imaginacion y el discurso. Sí, dice Tertuliano, en este fuego, como en un tesoro de indignacion, se juntan todas las demás penas, todas las que pudo inventar la malicia y la barbarie de los tiranos, todas las que pudo tolerar, y sufrir la magnanimidad y constancia de los Martyres, todas las que la imaginacion y el entendimiento pueden discurrir mas crueles y mas terribles; supuesto que en sentir de San Cyrilo y de Santo Thomás, no solo la menor pena que se padece en el Purgatorio excede à todas las mayores penas de esta vida, sino que tambien todas las aflicciones, todos los trabajos, todos los suplicios que pueden padecerse en este mundo, no son, comparados con los tormentos del Purgatorio, sino como alivios, refrigerios, y consolaciones (a).

Lo que mas debe penetrarnos tambien, amados Feligreses míos, en favor de las almas del Purgatorio, es, que no pueden por sí mismas remediar sus males. Padecen ¡ay de mí! y no pueden conseguir por sí alivio alguno. Con mucha razon pueden las almas del Purgatorio exclamar como David: los dolores de la muerte y del infierno me rodean por todas partes (b). ¿Por qué, pues, ¡ó Dios de las justicias! despreciais nuestros gemidos? ¿por qué llevais hasta lo sumo nuestro dolor, apartando de nosotros à nuestros parientes, à nuestros amigos, à nuestros mas fieles siervos, que al parecer nos mi-

Los fieles difuntos no pueden por sí mismos aliviar sus males.

Xx 2 ran

(a) *Velut solatio erunt.* Cyril. Hier. Cat. Mys. tag. (b) *Circumdede-
derunt me dolores mortis, & pericula inferni invenerunt me.*
Psalm. 114. v. 3.

ran como objetos de abominacion y de horror? (a). Imaginad , amados Hermanos míos , si podeis , un estado mas doloroso que padecer : padecer mucho , y padecer largo tiempo , y no poder de ningun modo moderar lo que se padece.

Las almas que padecen en el Purgatorio nos piden que las socorramos.

¡Eh! Hermanos míos , no os parece que oís à estas almas decir como Job afligido : tened lástima de nosotras , porque la mano de Dios nos ha herido (b). Si os queda todavia alguna ternura y amor , acordaos de nosotras , y si os acordais , tened lástima y compasion ; y si os compadeceis , procurad algun alivio à nuestros dolores. La mano de Dios nos abate , la vuestra puede levantarnos : su justicia nos aflige , y vuestra caridad puede consolarnos. Pagamos , es verdad , la pena debida à nuestros pecados ; moderadla vosotros , si podeis , con limosnas , ò à lo ménos , con vuestras oraciones y con vuestros sufragios. ¿Queréis vosotros perseguirnos , como Dios , y saciaros , digamoslo asi , con nuestra carne , y alegraros con nuestras aflicciones (c)? Dios nos persigue con su justicia , y vosotros nos perseguis con vuestra dureza ; Dios con sus justos castigos , y vosotros con vuestro olvido è ingratitud. Estas son , amados Feligreses míos , las quejas amargas que forman los fieles difuntos contra aquellos que entre vosotros les olvidan , y pasan freqüentemente por delante de sus sepulcros sin pensar , à lo menos , en decirles : la bendicion del Señor sea sobre vosotros , nosotros os bendecimos en el nombre del Señor (d). ¿Qué padecen las almas en el Purgatorio?

Yá

(a) *Longè fecisti notos meos à me.* Psalm. 87. v. 9. (b) *Miserèmini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me.* Job 19. v. 21. (c) *Quare persequimini me sicut Deus, & carnisibus meis saturamini?* Ibi v. 22. (d) *Et non aixerunt qui prateribant: Benedictio Domini super vos; benediximus vobis, in nomine Domini.* Psalm. 128. v. 8.

Yá lo habeis oído. ¿Por qué padecen? Esta es la segunda reflexión sobre la qual me extenderé poco.

Es cosa estraña el vér, amados Feligreses míos, la poca pena que dá al mayor número de los Cristianos el cometer pecados veniales. Esto no es, se dice continuamente, sino un pecado venial, y este pecado quando mas es una vagatela: y esto es, Hermanos míos, lo mismo que os hace menos disculpables. Si la falta es tan ligera, ¿por qué la cometeis? En esto, precisamente noto yo la gravedad del pecado venial. Si se tratára de satisfacer, ó reprimir una violenta pasión, yo reprendería siempre vuestra flaqueza; pero al condenaros, me lamentaría de vosotros. Esto no es mas que un pecado venial, decís; ¿pero el menosprecio que haceis de la Ley de Dios, el escandalo que causais en vuestros hermanos, las miras que os prometeis al cometerle, no le harán que cambie de naturaleza? No es mas que un pecado venial, quiero que así sea; pero este pecado, aunque venial, ¿no ofende à vuestro Dios, al mas grande de todos los Reyes, al mejor de todos los Padres, y al mas fiel de todos los amigos?

Reflexionad ahora, amados Feligreses míos, la causa por qué padecen las almas del Purgatorio dolores tan agudos, y prestad atencion à sus gritos lamentables. ¿Con qué pesar y dolor no deploran ellas la causa de sus desgracias? Lo que os tranquiliza tanto ahora, es tambien uno de sus mayores suplicios. El pensamiento no mas de haber ofendido à Dios, aunque ligeramente, y con solos pecados veniales, es como un dardo que penetra hasta lo íntimo de su corazon. Esto es causa de sus llantos, de sus suspiros, y de sus reprehensiones al verse separadas de Dios por una vana satisfaccion, por un vil interés, y por un nada, si es permitido decir-

Exposicion
de la II. Parte.

El pecado venial, por ligero que sea, debe hacernos temer lo venidero.

Por pecados veniales padecen las almas del Purgatorio tan crueles suplicios.

cirlo así , pues , Hermanos míos , ved por qué Dios les oculta su rostro , las destierra de su presencia , las detiene en una horrible prision ; y las hace padecer , como lo habeis oído en mi primera reflexión , todos los males imaginables , penas inmensas en su extension , innumerables en su multitud , y excesivas en su rigor. Sin duda , que así como no hai dolor mas justo que el que les ocasiona la vista de sus pecados , no hai tampoco ninguno mas sensible.

Si las almas del Purgatorio pudieran usar de los medios que nosotros tenemos de evitar el pecado , y de satisfacer à la justicia de Dios , ¿con qué cuidado se aprovecharían de ellos?

Però , ¡ay de mí! amados Feligreses míos , ¡qué moderacion y alivio no hallarían sus males ; si Dios concediera à las almas que padecen , las gracias que él nos concede , si ellas pudieran gozar del tiempo que nosotros empleamos tan mal! Lexos de cargarse de nuevas deudas ; qué cuidado tendrían en des- empeñarse de las antiguas , tanto con la santidad de su vida , quanto con el rigor de su penitencia! Vivamente penetradas de la grandeza de Dios , y de la severidad de su justicia , se les vería tan aplicadas à agradar à Dios con la pureza de su amor , como con el fervor de su oracion ; mas prontas que Abraham en ofrecerle todo lo que mas amáran ; mas generosas que Isaac para ofrecerse ellas mismas en sacrificio ; mas pacientes que Job en los contratiempos mas enojosos ; mas vigilantes que Jacob en los empleos y oficios mas rudos ; mas caritativas que David con sus enemigos mas declarados ; y mas zelosas que los Prophetas en procurar el aumento de la gloria de Dios y el engrandecimiento de su Imperio.

Si nosotros fuéramos prudentes , lo que harían los difuntos , si pudieran , lo harían.

¿Pero qué hago yo ahora , amados Feligreses míos? Sin admirar tanto lo que harían , si pudieran las almas del Purgatorio , ¿por qué no pensamos nosotros en lo que deberíamos hacer? ¿Por qué despues de haber cometido tantos pecados somos tan

ne-

negligentes en repararlos? ¿Por qué nos mostramos siempre tan amantes de nosotros mismos, y tan enemigos de la cruz del Salvador? ¿Qué es esto! ¿No merece el cielo nuestras mas vivas ansias, y todos nuestros desvelos? ¿Qué esperanza podremos tener nosotros de entrar en él por otra puerta que la que Jesu-Cristo nos ha franqueado? ¿Podemos ignorar que, si no somos purificados con la sangre de esta víctima adorable, si no somos revestidos con sus méritos, si no somos mortificados con él, jamás recibiremos la bendicion del Padre celestial, ni tendremos parte en la herencia de su hijo, ni en la gloria de su Resurreccion.

Pero, decís vosotros, yo haré penitencia en el Purgatorio. ¿Dios quiera, amados Feligreses míos, que habláis así, que no la hagáis en el Infierno! Porque, ¿quién os ha dicho que haréis penitencia en el Purgatorio? ¿Dónde están los títulos de seguridad, que teneis de vuestra salvacion? Pero quando fuere cierto que Dios os dexára el poder de hacer penitencia en el Purgatorio, à la verdad, ¿es tener juicio querer hacerla en la otra vida, donde será tan rigurosa y de tan larga duracion? Pensadlo bien vosotros, amados Feligreses míos; todo lo que yo os he dicho sobre las penas del Purgatorio no ha hecho impresion alguna en vuestros entendimientos, ni en vuestros corazones. Si así es, ¿qué deberé yo pensar de la ceguedad de vuestro entendimiento, y de la dureza de vuestro corazon? ¡Cómo! Los menores males de la vida os asustan y horrorizan, os abruman, os desesperan; ¿y no temeréis, aun de deseo, caer en las manos de Dios vivo, de Dios terrible, y de un Dios que no se dexa obligar con los ruegos, ni enternecer con las lágrimas, ni tocar con la misericordia, siempre que su justicia no está enteramente satisfecha? ¿Qué locura! ¿Qué ceguedad!

riamos nosotros, pues podemos.

Cuán ilusoria es la seguridad que se prometen algunos de hacer penitencia en el Purgatorio.

dad! ¡Qué estolidéz , temer tan poco el brazo omnipotente de su Dios , y las penas con que castiga el pecado , y los pecados mismos que nos sujetan à estas penas!

Conclusion.

No suceda esto , amados Feligreses mios , ni à mí , ni à vosotros. ¡O Dios mio! Penetradnos hasta en la medula de los huesos con vuestro saludable temor ; y que à exemplo del Santo Job temamos de tal modo nuestras acciones , que no hagamos alguna sin haberla exâminado à los pies del Santuario; y que para satisfacer lo que merecen nuestros pecados , llenemos con dignos frutos de penitencia lo que falta à la Pasion de nuestro Salvador. Vos Señor , habeis sido siempre nuestro refugio (a). Vos habeis sido , ¡ó Dios Todo-poderoso! desde el principio ò instante de nuestra vida nuestro apoyo , y nos habeis puesto baxo de vuestra proteccion , por medio del Santo Bautismo : si nosotros hemos tenido la desgracia de apartar de nosotros vuestras misericordias con nuestras infidelidades , dignaos de volver à nosotros vuestros ojos , dandonos los auxilios de vuestra gracia saludable (b). ¿Hasta cuándo nos dexaréis esclavos de nuestra flaqueza (c). Podreis vos , Señor , es mui cierto , abrumarnos y aun destruirnos ; pero vuestra misericordia divina os hará sensible à nuestros gemidos y à nuestras lágrimas (d). Dignaos , pues , ¡ó Padre de las misericordias ! poner vuestros ojos sobre vuestros siervos ; sobre los que nos han precedido y se han dormido con el sello de la Fé ; ved , Señor , que son obras de vuestras manos (e).

ASUN-

(a) *Domine , factum refugium es nobis.* Psalm. 89. v. 1. (b) *Convertere , Domine.* Psalm. 89. v. 13. (c) *Usquequo?* Ibi. (d) *Deprecabilis esto super servos tuos.* Ibi. (e) *Respice in servos tuos , Domine , & in opera tua.* Ibi v. 16.

ASUNTO XXXVIII.

SOBRE

LA RELIGION CRISTIANA.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y TRES DISCURSOS DIFERENTES.

Tom. VII.

Yy

IDEAS

IDEAS Ó PLANES
DE LOS TRES DISCURSOS
SOBRE
LA RELIGION CRISTIANA.

PRIMERA IDEA.

DIVISION.

HOI pretendo hablar al entendimiento, y al corazon; al entendimiento para ganar su creencia; y al corazon para procurarle la dicha que desea. Digo pues lo 1.º, que de todas las Religiones que se profesan en el Universo, solo la Religion Cristiana es conforme à las luces de la razon. Digo 2.º, que entre todas las Religiones del mundo sola la Religion Cristiana es capaz de contentar al hombre. En dos palabras: la luz, y guia del entendimiento, la dicha del corazon: esto es para un Cristiano la augusta Religion que profesamos.

I. PARTE.

Yo no intento ahora manifestar à vuestros ojos todas las hermosuras de nuestra santa Religion, me limitaré à haceros vér en parte su excelencia y su verdad: 1.º por las Prophecias que la han predicho: 2.º por los milagros que la han apoyado: 3.º por los medios y rumbos que se han tomado para establecerla: 4.º por el modo como se ha perpetuado. Quatro caractéres divinos que distinguen la Religion Cristiana de todas las demás Religiones.

II. PARTE.

Nada es mas verdadero que en la Religion
Cris-

Cristiana hai innumerables motivos de consolacion para sus fieles sequaces : 1.º siendo yo por naturaleza ignorante , no conocia el Sér que me formó ; y apenas me conocia à mí mismo ; pero vos , Religion santa , habeis ilustrado mi entendimiento: 2.º avasallado yo por las locas pasiones de un corazon desordenado , mis defectos eran tantos como mis pasos ; pero vos , Religion santa , habeis reglado mi corazon : 3.º poco atento à mis obligaciones las olvidaba : pero vos , Religion santa , me hebeis dado à conocer mis deberes : 4.º sin esperanza por la vida venidera , vivía , digamoslo así , como por casualidad : pero vos , Religion santa , habeis ahuyentado mis inquietudes con sólidas promesas : 5.º flaco y tímido no me atrevia à poner la mano en ninguna obra buena ; pero vos Religion santa , me habeis propuesto , y proponeis modelos ciertos y seguros. Tinieblas disipadas , corazon regulado , obligaciones conocidas , promesas seguras , y modelos propuestos. Estas son las cinco ventajas consoladoras de nuestra santa Religion.

SEGUNDA IDEA.

Ved aqui todo el Plan de mi designio sobre la importante materia que trato : 1.º considerando bien la Religion , es de tal naturaleza , que no podia establecerse por medios puramente humanos: 2.º aunque la Religion Cristiana fuese de tal naturaleza , sin embargo ha conseguido un suceso superior à todos los medios humanos.

Dos cosas deben entrar en el Plan de la Religion Cristiana , y comprender en él todo el espíritu: esto es , sus dogmas , y su moral : 1.º lo que propone creer : 2.º lo que pide que se practique.

DIVISION.

I. PARTE.

Ahora pues, para comprender bien, qué oposicion ha de hallar para hacerse recibir, consideremos: 1.º quáles son sus *Mysterios*: 2.º cuál es su *Moral*.

II. PARTE.

Tres caractéres mui notables hai en el establecimiento de la Religion Cristiana: 1.º ha sido rápida en sus principios: 2.º prodigiosa en sus progresos: 3.º constante en su duracion. Estos son otros tantos caractéres que de ningun modo han podido darle los medios puramente humanos.

IDEA DEL DISCURSO FAMILIAR.

DIVISION.

La santidad es uno de los mas hermosos caractéres de la Religion, de esta innegable verdad saco todo el Plan de este Discurso, en el que veréis: 1. quán amable debe ser para nosotros la santidad de la Religion: 2.º con qué zelo debemos amar esta Religion.

I. PARTE.

Para haceros amar la Religion Cristiana, basta daros à conocer su santidad, la que facilmente se descubre: 1.º en sus leyes: 2.º en sus máximas: 3.º en sus *Mysterios*. Ved aqui, me atrevo à decirlo, toda la economia, y toda el alma de la Religion Cristiana.

II. PARTE.

El honor de la Religion es entre todos los objetos de nuestro zelo, el mas justo y el mas digno; y este, sin embargo, por lo comun, es aquel que nosotros miramos con mas indiferencia, y aun frialdad. Quiero decir en dos palabras: 1.º que no hai cosa alguna que tanto nos importe, ni que merezca mejor nuestro zelo: 2.º que no hai por lo comun cosa en que seamos menos sensibles, ni que menos excite nuestro zelo.

RE-

RELIGION CRISTIANA,

SUS CARACTERES, Y SUS VENTAJAS.

OBSERVACION PRELIMINAR.

Y O creo conveniente advertir à los que quieran trabajar sobre este asunto , usen en éste mas atencion que en qualquiera otro discurso , para no confundir , ò juntar demasiado las materias que podrian tener alguna referencia con la Religion, considerada bajo el punto de vista, que yo la ofreceré en todo este Tratado. ¿Quién no sabe que la Fé, la Ley Evangélica, las Obligaciones del Cristiano , objetos de los quales he hablado yá en su lugar , tienen una íntima conexi6n con la Religion Cristiana ? Pero quién no conoce , asimismo, que reunir todos estos asuntos en un solo Discurso, sería hacer un compuesto monstruoso ? Para evitar este escollo, y hacer que otros le eviten , me limitaré en todo este Tratado à ofrecer materiales sobre lo que mira à la excelencia, verdad, y santidad de la Religion Cristiana ; su establecimiento , sus progresos, y sus sucesos. Ultimamente, todo lo que podrá ofrecer motivos para someterse à ella , para abrazarla , y para excitar el reconocimiento de los que han tenido la dicha de nacer en su gremio, y la prerrogativa de pelear bajo de sus estandartes. Estoy convencido que ateniendose à esto se podrá hacer un Discurso mui bueno, y mui util , sobre un asunto que puede considerarse como uno de los mas importantes de toda la Moral Cristiana, y fundamento de todos los demás Discursos.

RE-

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LA RELIGION CRISTIANA.

Qué es la
Religion Cris-
tiana.

LA *Religion Cristiana* es una Ley que Jesu-Cristo ha establecido, y que enseñandonos à creer un Dios en tres Personas, Criador de todas las cosas, infinitamente grande, sábio, poderoso, bueno, y justo, nos obliga à adorarle, creerle, y à adorar tambien à Jesu-Cristo verdadero Dios, y verdadero hombre; que habiendo nacido de una Madre Virgen, murió sobre un infame cadahalso para redimir à todos los hombres. En el Evangelio, llamado *la Ley Nueva*, sin excluir por tanto la antigua, es donde están contenidos los dogmas, los mysterios, los preceptos, y las máximas de esta Religion; los hechos, las maravillas de la vida del hombre Dios. Estas son las verdades que todos los que tienen la felicidad de ser llamados por medio del Bautismo à esta Religion, están obligados à creer. Tienen, además de esto, la indispensable obligacion de observar sus mandamientos, y conformar su conducta con sus máximas, si quieren llegar al fin dichoso que esta Religion les propone. Este fin es, que, santificandose en el ejercicio de esta Religion, llegan à la gloria eterna. Este es, en pocas, palabras el resumen de la Religion Cristiana.

La Religion
Cristiana es la
sola verdade-
ra Religion.

No hai cosa mas constantemente cierta, y asimismo nada mas demostrado, que la verdad de la Religion Cristiana. Ella es la única que se conforma con las órdenes de la voluntad de Dios; publica los mysterios de su sabiduría, de su bondad, y de

de su poder ; habla de sus juicios incomprensibles ; nada contiene que no sea absolutamente conforme à la razon , y à las buenas costumbres ; ha sido aprobada y confirmada de Dios por los Oráculos de sus Prophetas , y por innumerables milagros. Ha producido una infinidad de hombres tan distinguidos por su virtud , como ilustres por su ciencia. Todo esto es sensible , y palpable para los que no quieren cegarse , y consideran sin preocupacion todos los rasgos divinos que caracterizan esta Religion.

No se puede abrazar la verdadera Religion que Dios mismo ha establecido , sin adherirse de todos modos al mejor partido , y sin seguir las luces mas puras de la razon. Porque , en fin , Dios no puede llevar à los hombres sino à lo que es perfecto y excelente ; la doctrina de un Maestro igualmente bueno y sábio , que se sirve de la naturaleza , y de la revelacion para instruirnos , debe sostenerse en todo , y tener principios que jamás se desmientan ; y si la necesidad de una Religion está fundada sobre la luz natural , ¿ no es preciso que la verdadera Religion se conforme con esta luz , no solo en la substancia , sino tambien en las conseqüencias y en los efectos ? Además de esto , como el conocimiento de un Dios es el principio de todas las virtudes morales ; y como luego que uno niega la divinidad , se abandona à toda casta de vicios ; asi es , que la verdadera Religion , siendo el conocimiento de Dios el mas perfecto que se puede tener en esta vida , precisamente se ha de hallar en ella lo que perfecciona à la naturaleza racional.

Si el Hijo de Dios nos obliga à conocer mysterios que superan à la razon , lo hace despues de habernos dado à conocer que son creibles , y que nada tienen que se oponga al juicio , ni à la razon. Sobre esto hace San Agustin este dilema , que debe

La Religion
Crisiana es
conforme à la
razon.

Los Mysterios que superan à nuestra razon , no por eso son increíbles.

CON-

convencer à los incrédulos, y libertinos de nuestros dias: los mysterios del Cristianismo propuestos por los Apostoles en los primeros siglos de la Iglesia, ¿parecen creibles por sí mismos, ó parecen increíbles? Si parecen creibles à Philosophos que vivieron en la idolatria, seguramente deben parecerlo mucho mas à los que han nacido, y se han educado en la Religion Cristiana: ¿luego por qué no los creéis vosotros, hoí que están aclarados, examinados, y aprobados por los hombres mas sábios, y por los mayores talentos (a)? Si, al contrario, estos mysterios y estas verdades no parecen creibles por sí mismas, es preciso que se hayan hecho creibles por algun otro medio, lo que no ha podido ser sino por los milagros; de otro modo sería un milagro, y mui grande, que todo el mundo hubiera creído sin milagro una cosa que parecia increíble (b).

La dificultad que habia para atraher los hombres à la Religion Cristiana demuestra claramente que es Dios su Autor.

Dios ha querido que el establecimiento de la Religion Cristiana fuese tan admirable, y que considerandola con atencion, ninguno pudiera dudar que Dios fue su Autor. En efecto, para fundar la Religion Cristiana, era preciso destruir la antigua y soberbia Babilonia, esto es, la idolatria: era preciso arrancar del seno de los ancianos los dioses de sus padres: era necesario arrancar de raíz las creencias comunes establecidas despues de tantos siglos, y fortalecidas con la corrupción de las costumbres, cuyo desorden autorizaban ellas mismas: era inevitable someter al yugo del Evangelio las Cabezas de los Emperadores, humillar la soberbia de los falsos sábios, y destruir, como dice San Pablo

(a) *Cur ergo philosophis credentibus, iste infidelis non credit.* D. Aug. lib. 22. de Civ. Dei, c. 7. & 8. (b) *Quomodo credidissent, nisi rei quæ non videbatur evidenter, miracula fecissent fidem?* Id. ibi.

blo, la ciencia de los Philósophos; era preciso plantar la Cruz de Jesu-Cristo sobre las ruinas de todas las falsas deidades que eran sus contrarias; y despues de haber arruinado el imperio del demonio, era necesario establecer el del verdadero Dios. Ved aqui la Religion que era preciso establecer: ¿esta idéa ò proyecto podia de ningun modo ofrecerse al entendimiento humano? ¿Y no era preciso ser Dios para concebirlo?

Yo no puedo dexar de indignarme contra los libertinos y los pretendidos espíritus fuertes que miran al Cristianismo como una invencion de la politica para contener à los pueblos en su obligacion. Es verdad que entre todas las sectas no hai alguna en que la politica sea mejor observada, y en la que los Principes sean servidos con mas fidelidad, ni en la que todas las Leyes de la justicia y de la humanidad sean observadas con tanta exáctitud como en nuestra santa Religion, como lo dixo en otro tiempo Tertuliano à los Idólatras. Pero es faltar contra todos los preceptos de la razon y del juicio, creer que unas gentes tales como sabemos eran los Apostoles, sin poder, sin ciencias, y sin apoyo, pudieran al principio establecer nuestra Religion contra la sabiduria sagaz de los politicos, contra la afeminacion del siglo, y contra el furor de los Tiranos. No, no por cierto, dice Minucio Felix, esto no puede ser; solo una soberana inteligencia pudo conducir obra tan maravillosa.

Es un hecho del que no se puede dudar, que antes que se estableciese la Religion Cristiana, todos los pueblos, exceptuando los Judios, eran Idólatras. Hai otro hecho no menos constante, del que todos son hoy testigos, que los pueblos han mudado de Religion, y de Infieles se han hecho Cristianos. Esto solo basta para probar invenciblemente

La Religion
Cristiana no
es invencion
de la política.

Tratado de
la Religión
Cristiana, as-
cadas de las
Propiedades

Motivos de
credibilidad
sacados de la
mudanza de
Religion en
todo el Uni-
verso.

los milagros. Porque, en fin, ¿cómo pudo hacerse tan grande transformacion de tantas naciones, sino por un crecido número de maravillas superiores à la naturaleza, que prueban la doctrina nueva que se predicaba? ¿Y cómo pudo hacerse pasar millones de hombres por gentes, cuyo espíritu se manejaba como se queria, y à los que se les hacía mudar de Religion con las primeras palabras que se les decian? ¿Y cómo no se les tendria por estúpidos: que se dexaban cegar, y que recibian sin discernimiento todo lo que se les hacia creer? Para desengañarse de esta sospecha bastará vér en las historias las estrañas violencias que executaban los Pueblos para defender los heroes que intentaban destruir los Predicadores del Evangelio; y por esto se conocerá que ellos no pudieron rendirse despues de tantos combates, sino porque los venció la fuerza de los milagros.

Pruebas de la divinidad de la Religion Cristiana, sacadas de las Prophecias.

Las Prophecias que hablan en favor de la Religion Cristiana, son tan claras, y tan formales, que no es posible no conocer en ellas su divinidad. Traer à la memoria aquellos primeros dias del mundo, en los que queriendo Dios sacar al hombre del profundo abismo, al que le precipitó su rebeldia y desobediencia, resolvió en su misericordia enviarle un medianero, y un Salvador. Adam, despues de su pecado, recibió de esta verdad la dulce y consoladora promesa: pero esto no era bastante, el Señor, para preparar la tierra para tan grande acaecimiento, dió parte à ciertos hombres à los quales se comunicó de un modo mui particular. Abraham, Isaac, y Jacob fueron iniciados en los secretos divinos: vieron, aunque de lejos, al Libertador prometido que habia de salvar à Israel. Se derramó el dón de Prophécia; y por los Oráculos que proferian estos hombres inspirados, Dios dió à

su Pueblo señales de su presencia, y notas sensibles de su voluntad: ¿y qué eran estos Oráculos sino los que anunciaban al Mesías Salvador, y cuya doctrina habia de transformar el Universo? ¿Con qué precision, y claridad señalaban al Divino Autor de nuestra Religion Santa! Todos se maravillaban, y jamás hubo ni habrá admiracion y sorpresa mas legitima.

Oigamos hablar al Santo Patriarca Jacob en la ultima hora de su vida: ¿parece que mostraba con el dedo lo que se habia de vér mil ochocientos años despues de su prediccion! Le dá al Nacimiento del Mesías que vaticina una época tan palpable y señalada, que no se puede negar sin dar pruebas de mala fé: *El cetro, dice, no saldrá de Judá, y se verá siempre en la posteridad de los conductores del Pueblo de Israel, basta que venga aquel que ha de ser enviado, y que es el objeto de la esperanza de las Naciones (a).* Es preciso que una Prophecía sea mui clara y mui precisa quando para iludir la fuerza se determina à derramar en ella sombras, y obscuridades: esto es lo que se han atrevido hacer los enemigos de nuestra Religion; y esto es lo que inutilmente han intentado: exáminese quanto se quiera la autoridad de los Hebreos durante su cautividad en Babilonia; que por el deseado de las Naciones se afecta ò se quiere entender à Moysés el Libertador de Israel; es mui cierto que la Tribu de Judá no comenzó propiamente à tener autoridad sino despues de la muerte de Moysés: es tambien cierto, que no la perdió enteramente sino despues de la ruina de Jerusalén por los Romanos: no es mi intento fixar vuestra atencion sobre secas y áridas dificultades, sino sobre los rasgos luminosos

Prophecía de
Jacob.

(a) Genes. 49. v. 10.

que ahora ofrecen naturalmente los Oráculos que examinamos.

Prophecía de
Ageo.

Ageo, enviado por Dios para animar à Zorobabel y à los Judíos, que le siguieron à Jerusalén para reedificar el Templo, se vale de esta ocasion para anunciar que el Mesías vendria prontamente, y que con su presencia comunicaría à este segundo Templo una gloria que superaría à la del primero: *Dentro de poco tiempo, dijo el Señor por boca del Propheta, estremeceré los Cielos, y la tierra: vendrá el deseado de las Naciones, y derramaré gloria sobre esta casa. El oro y la plata son míos: la gloria de esta segunda Casa será mucho mayor, que la de la primera.* ¿Quién no vé aqui claramente el advenimiento del Mesías baxo el nombre del *Deseado de las Naciones*? Si es preciso convenir en esto, es igualmente necesario confesar, que no habiendo sido el segundo Templo, ni tan rico, ni tan magnífico como el primero que construyó Salomón, la mayor gloria que habia de distinguirle del primero, precisamente era la de recibir en su recinto al deseado de las Naciones, al Mesías, predicando el Evangelio, y anunciando à los hombres la salvacion eterna.

Prophecía de
Malachias.

Poco tiempo despues predijo el Propheta Malachias, con poca diferencia, esto mismo; quando desarrollando al través de los siglos el Santo Precursor del Salvador, exclamaba: *Ved abí que yo envío mi Angel para prepararme los caminos, dice el Señor, è inmediatamente despues aparecerá en su santo Templo el Soberano que habeis solicitado, y el Angel de la alianza que deseais (a).* De este modo un Oráculo verifica al otro, y como se cree vér aqui la gloria del segundo Templo, superior mucho

mas

(a) Malach. 3. v. 1.

mas que la del primero; tan verdadero es, que el Propheta señala bien claramente el origen, y el manantial de esta gloria. Pero vá mucho mas lejos aún, y como para prevenir, sobre este punto, toda ambigüedad y toda incertidumbre, todavia no ha introducido el Mesías en el Templo de Jerusalén, que en el nombre del Soberano Dios de los Exercitos, predice sencillamente la abolicion de los sacrificios judaicos, y el establecimiento de la Religion Cristiana, que él anuncia como presente à su vista: *Vosotros yá no teneis mi afecto*, dice el Señor à los Sacerdotes Judíos por la boca de este Propheta, *y yo no recibiré yá presentes de vuestras manos: porque desde donde nace el Sol hasta donde se pone, mi nombre es grande en todas las naciones; se me ofrecen sacrificios en todos los lugares, y en mi nombre una oblacion enteramente pura, por cuya razon mi nombre es grande entre las Naciones.* ¿No basta esto? ¿Es preciso señalar todavia mas distintamente lo que estos dos Prophetas dijeron del poco tiempo que quedaba yá hasta la venida del Mesías? Daniél lo hará.

Daniél, que apareció antes de estos dos Prophetas, nota como Angel del Señor el tiempo preciso en que el Pueblo de Israel, libre yá de la cautividad temporal, se verá libre de la servidumbre del pecado para andar por los caminos de la justicia y de la santidad, baxo la conducta del Mesías, Autor de toda santidad y justicia. Este tiempo con tanto ardor deseado, y tan constantemente esperado, es el de las setenta semanas, pero semanas de años: esto es como entienden los Intérpretes la duracion de 490; y en la ultima semana *se dará muerte al Mesías, y será desconocido por su Pueblo* (a). Añade el Propheta, que à esta muerte se

(a) Dan. 24. y sig.

Prophecía de
Daniél.

se seguirá la destruccion de Jerusalén , y la dispersion de los Judíos. Jamás ha habido Oráculo mas circunstanciado , ni mas decisivo. ¿Qué será, pues, si pongo à vuestra vista tambien los Oráculos que anuncian claramente el lugar de su Nacimiento temporal : el distintivo privilegiado de su muerte: los homenages y vasallages que se ofrecerán en su infancia: su huida à Egypto, y su ministerio? ¿Qué sé yo qué mas? Su vida, sus trabajos, sus penas, su muerte, su Resurreccion, y su Ascension. ¿Todas estas cosas tubieron presentes los diferentes Prophetas que le prophetizaron y anunciaron? Entonces sí que exclamariais contra la mala fé de nuestros enemigos.

Cumplimiento de las Prophecias en la persona de Jesu-Cristo, Autor de la Religion Cristiana.

Mientras las Naciones experimentan las mas asombrosas revoluciones; la vasta Monarquía de los Persas, y destructores del Imperio de Babilonia es trastornado por Alexandro; los Reinos formados de las reliquias de esta Monarquía, invadidos por los Romanos; y quando la República Romana à su turno experimentaba los mas violentos y borrascosos sacudimientos con las guerras civiles con que se estremecieron hasta sus fundamentos; y quando Octaviano logró ser su pacificador avasallandola à su poder; y en fin, quando la Tribu de Judá subsistía, Jerusalén, y su Templo eran celebrados en el Universo; todo el Oriente se estremeció al oír que habia de salir de la Judéa un Rei poderoso que se haría obedecer hasta las extremidades de la tierra, y cuyo ventajoso y dilatado Imperio tendria à todos los Pueblos baxo de su pacífica dominacion. Hallandose las cosas en este estado, por todas partes, y por mucho tiempo se esperaba este grande acontecimiento; quando, por ultimo, jò la mas importante de todas las épocas! cerca del año 1000, despues de la dedicacion del Templo de Salomón,

món, 754 de la fundacion de Roma , el año 33 del Reinado de Herodes, y el 39 del Reinado de Augusto nació Jesu-Cristo en Bethlem de una Virgen de la Tribu de Judá. Si esta dichosa época es la misma que los Prophetas fijaron para el Nacimiento del Mesías ; si además de esto Jesu-Cristo nació , vivió , padeció , fue muerto , resucitó , y subió à los Cielos , como el Mesías anunciado por los Prophetas habia de nacer , sufrir , padecer , morir , resucitar y subir à los Cielos ; es evidente que las Prophcias que miran al Mesías tienen su entero cumplimiento en la porsona de Jesu-Cristo , y el esperar otro es ceguedad voluntaria , si no es locura , ò estupidez.

Todo lo que mira à los Prophetas se ha extraído de un manuscrito compuesto por el P. Geronimo, Religioso Agustino.

San Agustin hablando de la Resurreccion de Jesu-Cristo discurre de este modo: tres cosas son naturalmente increíbles sobre la Religion de Jesu-Cristo: 1.º que haya resucitado Jesu-Cristo: 2.º que el mundo entero haya creído en él: 3.º que le haya creído por la predicacion de los Apostoles. Vosotros no creéis lo primero , prosigue este Padre ; vosotros veis lo segundo ; y lo segundo que veis os precisa à creer lo tercero que quereis negar. Y así la incredulidad , à vista del mundo enteramente convertido à la Religion de Jesu-Cristo , se vé precisada à creer que por ministerio de los Apostoles se ha convertido. Pero el mundo entero que ha creído un acontecimiento tal como la Resurreccion de Jesu-Cristo , ¿ ha creído la simple y natural exposicion de este hecho ? ¿ Ha sido atraído à esta creencia por el artificio del discurso de los Apostoles ? ¿ Ha sido como forzado por su eloqüencia ? Ay ! ¿ Quiénes eran los Apostoles ? Es preciso que el mundo

Pruebas de
la Religion
Cristiana por
la Resurreccion de Jesu-
Cristo.

do para creer , como lo ha creído , que Jesu-Cristo resucitó , no solo lo haya oído predicar à los Apostoles , sino que haya visto tambien milagros de su parte.

Por confesion de los mismos Dioses falsos, resulta innegablemente la verdad de la Religion Cristiana.

Los Cristianos se empeñan vigorosamente à hacer que confesasen los mismos Dioses , quando el menor de ellos se lo mandára , que ellos no eran sino demonios , y ellos los precisaban à este desafio: la infidelidad permanecia muda. Esto empeñó à Tertuliano à decirles à los Idólatras , ¿ qué cosa hai mas natural y por la misma razon mas fuerte que esta prueba (a)? La verdad aparece aqui en su simplicidad , que es su mayor esplendor (b). Simple, no sacando su fuerza , ni de nuestros artificios , ni de nuestra eloqüencia , y sí solo de sí misma (c). Oíd , pues , à vuestros Dioses , y creed lo que ellos digan en nuestro favor. Porque , en fin , ninguno miente contra sí mismo ; ninguno miente para cubrirse à sí mismo de confusion , para desacreditarse en el concepto de los suyos , y conceder ventaja à su enemigo (d). Ved si vuestros Dioses , precisados de este modo à hablar , se atrevieron alguna vez à burlarse y à hacer mofa de nuestros mysterios , y de la doctrina de los Cristianos , de la que vosotros haceis perpetuo asunto de risa (e). Ved si jamás se atrevieron vuestros Dioses à decir : ¿ Quién es Jesu-Cristo? ¿ Si jamás se atrevieron à tratar de fábula lo que nosotros decimos de su divinidad , de su Imperio Soberano sobre los hombres , del juicio ultimo que se le ha concedido , y que toda la tierra espera (f)? ¿ Creéis que vuestros Dioses callarían,

(a) *Quid ad probatione fidelius?* Tertul. Apolog. c. 2. (b) *Simplicitas veritatis in medio est.* Id. ibi. (c) *Virtus illi sua assistit.* Id. ibi. (d) *Nemo ad suum dedecus mentitur.* Id. ibi. (e) *Quodcumque ridetis , rideant & illi vobiscum.* Ib. (f) *Dicent : iidem , Ecquis ille Christus cum sua Fabula?* Id. ibi.

negarían, y mentirían para no perder de vosotros tan rica herencia, y tan fieles siervos, si pudieran hacerlo al mandárselo un Cristiano que les ordena den gloria á la verdad (a)?

Quando Moysés tuvo orden del mismo Dios para ir à librar à Israël de la cautividad de Egypto, recibió al mismo tiempo el poder de hacer prodigios que pudieran ser fiadores à la vista de aquel Pueblo, de la verdad de su mision, y darle sobre sus entendimientos un credito necesario para someterlos à la Ley que estaba à cargo suyo intimarles. Y así, hermanos míos, y con mas poderosa razon, era preciso que el Mesías que habia de establecer entre los hombres un nuevo culto y una nueva alianza, se diese à conocer con obras posibles solo para el poder de Dios. La mudanza sobre este punto esencial, si jamás la hubo, hubiera sido de una consecuencia infinita, y le tocaba à la sabiduría, y à la bondad del Todo-poderoso prevenir toda equivocacion ò engaño sobre el verdadero Mesías. Yá Jesu-Cristo, despues de haber vivido treinta años en la obscuridad, emprende perfeccionar la grande obra que le trajo al mundo. El año quince del Reinado de Tiberio se manifestó en la Judea, cuyo Gobernador era Poncio Pilato: Jerusalén es el lugar donde anuncia su doctrina, donde abre los cimientos de su Iglesia, y donde manifiesta su mision con milagros los mas brillantes y asombrosos. Habla en efecto: manda: todo obedece à su voz: los enfermos son curados; y los ciegos logran vér.

Mas puede ser que todas estas maravillas que
Tom. VII. Aaa se

(a) *Nolent itaque vos tam fructuosos iis amittere, si illis, sub Christiano volente vobis veritatem probare, mentiri liceret.*
Tertul. Apolog. c. 2.

La Religion
Cristiana probada con los
milagros.

La autenticidad y la certidumbre de los milagros de Jesu-Cristo deponen y hablan en favor de la Religión Cristiana.

se alegan en favor de la Religión Christiana no sean milagros. Digasenos, pues, ¿qué son? porque, en fin, esto tiene todas las señales de los verdaderos milagros, esto es, cosas que han sucedido contra el orden natural y contra la costumbre: cosas que no podían executarse en las circunstancias tan pronto, y tan plenamente, sino por aquel poder divino que obra por sí mismo, que lo tiene todo en sí, y le basta querer, y no decir para hacer lo que quiere. Estos efectivamente no son prestigios hechos en el aire, y apartados de los ojos: no son operaciones preparadas con gran cuidado en la obscuridad; operaciones logradas à medias, ò mas bien defectuosas que concluidas: no son falsas curaciones de fingidas enfermedades, curaciones de imaginacion y de un momento, resurrecciones equívocas, libertades de gentes prevenidas y ganadas; no son sorpresas, porque las mas ordinarias maravillas se executaban tambien sobre los infieles; no son trampas y engaños, porque no podrian serlo à vista de tantos enemigos, y contrarios; no son cosas de las que pueda decirse que todo hombre pueda hacerlas. El cielo, la tierra, el mar, los elementos, todo obedece al mandamiento de Jesu-Cristo: las enfermedades en su principio, males enveterados è incurables, enfermedades de toda especie, y que habian apurado inutilmente el arte de los Medicos, son curados repentinamente, y sin remedios, por una virtud que venía de Jesu-Cristo como de su proprio manantial; muertos, verdaderamente muertos, para el conocimiento de todo el mundo: muertos que se llevaban à enterrar: muertos de quatro dias, y que yá infestaban con su fétor, son resucitados con sola una palabra; estos son los milagros, cuya verdad y certidumbre no se puede negar sin extravagancia.

El

El milagro, el grande milagro, el milagro que subsiste tantos siglos hace es este. La divina Religion establecida entre las contradicciones, y à pesar de todo el poder del infierno; esta misma Religion, que no han podido destruir ni la impiedad que la ha asediado tanto tiempo, ni las heregias que la han combatido en su proprio gremio, desde el principio, y continuamente: ni el furor de los Tiranos que la han oprimido: ni los cobardes que la han abandonado: ni los pérfidos, y traidores que la han vendido: ni tantos malos Cristianos que la deshonoran; esta Religion que subsiste, sin que el tiempo, que tiene poder para trastornar y alterar todas las cosas humanas, haya podido causar en ella la mas ligera mudanza. La Iglesia siempre agitada, siempre combatida, y siempre inmovil sobre sus firmes fundamentos, este es el milagro perpetuo, y el milagro superior à todos los demás, y el que es preciso creer. Jesu-Cristo ayer, hoi, y mañana; el mismo en la Iglesia, el mismo para la Iglesia; este es el milagro de los milagros despues de haber venido Dios al mundo: el que no mira este milagro, no verá ninguno de los otros. Las Prophecias cumplidas à vista de todo el mundo, este es un milagro subsistente en la Iglesia, y visible para todo el que quiere abrir los ojos. Este creo yo es un testimonio bastante grande de la divinidad de la Religion Cristiana (a).

¡Qué sabiduría tan maravillosa en la doctrina Evangélica, y en su Legislador! Nada es mas grande, y al mismo tiempo nada es mas simple que el Evangelio del Señor. No es un Orador, ò un Philosopho que dice bellas cosas, ò un entendimiento grosero, que dice las mas baxas: es un hombre que

Aaa 2

ha-

Uno de los mas grandes milagros en favor de la Religion Cristiana, es, que despues de diez y siete siglos subsiste, à pesar de las contradicciones que ha tenido que sostener.

La sabiduría y la pureza de la doctrina Evangélica, es una prueba nueva en favor de la Religion Cristiana.

(a) *Idoneum opinor testimonium divinitatis, veritas divinitatis.* Tertul. Apol. c. 20.

habla como jamás ha hablado otro hombre, que dice cosas que nadie dijo jamás, que las dice como nadie las dirá, que enseña como conviene al que es à un mismo tiempo Maestro y Doctor de los hombres. ¿Qué prescribe, y qué dicta su Moral? El menosprecio de todo lo que es despreciable, el ódio de todo lo que es aborrecible, el amor de todo lo que es amable, y la solicitud de todo lo que es apetecible; el orden en el mundo, la paz, y la dulzura en la sociedad; ningun vicio, y todas las virtudes; virtudes que son à un mismo tiempo remedio de nuestros males, y nuestra felicidad. El Evengelio es demasiado perfecto: es verdad, pero para los cobardes. El Evangelio es demasiado riguroso: es asi, pero para los hombres delicados, y de carne y sangre. El Evangelio pide demasiado desinterés: es verdad, pero Jesu Cristo no ha venido à favorecer los intereses del mundo. Todo es difícil, pero nada imposible; todo es perfecto, pero nada excesivo. Los esfuerzos del hombre unidos con los auxilios de Dios, la gracia seguida de la gloria, el trabajo delante de la recompensa, una recompensa digna de Dios, infinita y eterna, por penas proporcionadas à la flaqueza del hombre, cortas y ligeras: ¿hai alguna cosa semejante à ésta en las doctrinas de los hombres? ¿Qué Philosophia hai que ni menos se parezca à ésta? ¿Qué sabiduría ha ensalzado à los hombres tanto como ésta? ¿Qué prudencia ha practicado socorros, y medios para executar sus designios como ésta?

La Religion
Cristiana no
puede ser una
impostura.

No se puede sin extravagancia atribuir à la impostura ò al engaño, una Religion tan perfecta en su nacimiento, à la que nada se puede añadir que no disminuya su perfeccion; una Religion que propone sus misterios sin modificacion, con autoridad, y con suma confianza; que lleva à los hombres

bres desde los sentidos al espíritu ; que aniquila la corrupcion ; que establece los principios de la rectitud que habia antes en nuestra alma ; que nos enseña à glorificar à Dios , à expensas del deleite y del amor propio , à ensalzar à Dios , y à abatirnos à nosotros mismos , à someternos à Dios que es superior à nosotros , y à ensalzarnos sobre las cosas que están sujetas à nosotros ; contraria à la política mundana , y mucho mas à la corrupcion ; elevando la razon , y consolando al corazon , siendo tan admirable para la una , como saludable para el otro.

¿Quál ha sido el suceso de una empresa tan grande como la del establecimiento de la Religion Cristiana? Venid y ved, puedo decir yo ahora, aunque en diverso sentido que el Evangelio. Venid, y ved cuál fue el pronto y rápido curso de esta Religion contra todas las ideas que tenian entonces los Sábios y los Políticos del mundo. Doce hombres viles, y despreciables, para los ojos de los hombres sobervios, combaten y hacen la guerra al mundo idólatra, confunden à sus Sábios, instruyen à los grandes y poderosos, convierten los Pueblos, derriban sus ídolos, trastornan sus Templos y Altares, y avasallan à todo el mundo al Imperio de un Dios crucificado. Venid y ved à los ídolos que fueron adorados en los siglos antecedentes, pisados por unos hombres humildes ; abolido el culto del demonio ; ensalzado el Evangelio ; esa Ley tan rigurosa , y tan contraria à las inclinaciones de la naturaleza , recibida y aprobada ; un hombre crucificado con la mayor ignominia , creído y reconocido por el verdadero Dios. Venid, y ved : ¿ y qué se ha de vér? La transformacion universal del mundo , las costumbres corrompidas hasta el exceso , hechas yá santas ; los vicios mas inveterados, destruidos ; los Reyes y los Emperadores adorando la

El suceso rápido que ha tenido la Religion Cristiana es una prueba de su verdad.

la Cruz , que pareció escandalo para los Judíos , y locura para los Gentiles.

El valor de los Martyres es otra prueba de la Religion Cristiana.

Hai algunas Religiones que pueden haber tenido sus martyres: ¿pero qué martyres? Unos hombres supersticiosos , que se exponen à la muerte sin saber lo que hacen , como los bárbaros que se arrojan amontonados delante de su ídolo , para que aquel Coloso los haga pedazos pasando sus ruedas por encima de sus cuerpos. No hai Religion alguna sino la Cristiana , que se haya confirmado con la sangre de una multitud de Martyres ilustrados que padecian por defender lo que oyeron , y vieron ; y que no obstante que eran viciosos se hicieron Santos por la fé con que creyeron à su Maestro ; y que , por ultimo , esparcidos por todas partes , muriendo sin que su número se disminuyese , y perpetuandose en algun modo por la muerte , padecieron con alegria por la certidumbre en que estaban de ser coronados despues de su muerte : certidumbre que sacaron de lo que vieron durante su vida.

El silencio de los Oráculos de los Paganos prueba tambien la verdad de la Religion Cristiana.

Digan los Paganos , ¿por qué callaron todos los ídolos al anunciar los Apostoles los Mysterios del Cristianismo? ¿Y cómo el sonido de las voces de aquellos ardientes Predicadores fueron hasta el cabo del mundo , imponiendo un eterno silencio à los Oráculos que tanto tiempo habian hablado? Acaecimiento que puso à los Autores Paganos en la necesidad de inquirir la causa de un silencio tan inopinado. Porque decir como Juliano el Apóstata , que los Oráculos callaron tambien entre los Judíos , esto nada hace para su defensa , supuesto que nuestros Prophetas predigieron que el dón de Prophecía se aboliría entre ellos : ¿pero dónde se dice que los Oráculos de los Paganos predigieron su propio silencio?

El

El testimonio que los paganos forzosamente han dado de la Religion Cristiana , no es prerrogativa que ensalza menos su gloria. Todos saben el testimonio que dió uno de sus Magistrados, quando para obedecer la Orden que recibió del Emperador para que hiciese una exácta investigacion de la vida de los Cristianos , y de los vicios que les imputaban , respondió en estos términos al Emperador Trajano, que además de la firme resolucion en que estaban los Cristianos de no sacrificar à los Dioses, no habia aprendido otra cosa de su Religion , por deposicion de sus mismos renegados , sino que acostumbraban juntarse ciertos dias para cantar todos unidos Hymnos à Jesu-Cristo, como à un Dios, y para obligarse con juramento à no cometer el mas leve delito , sino huir de robos, adulterios, y engaños. Este es el testimonio que los enemigos del Cristianismo se vieron obligados à dár : porque despues de haberse informado de su doctrina , y de sus máximas , declaran en afrenta suya lo que deberian ocultar por su propio honor, y es, que el crimen de los Cristianos consistia en tener horror de los delitos, y prohibir absolutamente el cometer alguno. Bien puede darse crédito à los Paganos quando hablan en honor de la Religion Cristiana que ellos condenaron, y de cuya persecucion hicieron gloria y vanidad. No hai persona alguna que mienta para cubrirse de infamia; y sin embargo, los Infieles, deslumbrados con la luz que heria sus ojos, tomaron la verdad y la virtud , por la mentira y por el vicio, y justificaron à los Cristianos acusandolos de que hacian profesion abierta de una doctrina que los obliga à evitar todo mal, y no les permite hacer accion alguna que sea criminosa.

El objeto de la Religion, siendo el honrar à
Dios,

El testimonio de los Paganos contribuyeasimismo para establecer la verdad de la Religion Cristiana.

Dios, y santificar al hombre, no admite duda alguna, que la Religion Cristiana hace lo uno y lo otro de un modo que claramente dá à conocer es obra de Dios, y que no puede haber otra mas perfecta. Yá hemos visto cómo ensalza al hombre à una alta y superior santidad: pero no es menos cierto que procura tambien ventajosamente la gloria de Dios, supuesto dá à conocer su naturaleza, descubre sus divinas perfecciones, y nos dá de ellas mas noble idea que la que pudieran darnos y formar los Philó.sophos, y los ingenios mas perspicaces: esta santa Religion nos representa à Dios bueno, y amable, como tambien grande y justo; enseña à los hombres que este Soberano Señor lo gobierna todo con su providencia, que hace que el mismo mal sirva para nuestro bien, que provee à todas nuestras necesidades con su bondad, que su fidelidad, y su justicia no le permiten tolerar nuestros desordenes; y que, sin embargo, su misericordia no tiene límites: despues nos lleva y nos inclina à amarle, honrarle, y servirle; nos enseña tambien el modo de hacer todo esto con exâctitud; y como este Señor es nuestro fin, nos enseña à darle la gloria que le es debida.

Despues de tantos motivos de credibilidad y de sérias reflexiones sobre la verdad de la Religion Cristiana, miramos con horror el formidable sistema de las diferentes Religiones, que aprobando todas la nuestra, ninguna quiere reconocerla. ¡Invencion monstruosa del libertinage, que solicita entregarse à una funesta tranquilidad en sus desordenes! Atheismo disfrazado, debaxo del qual ocultan innumerables impíos el horror de la apostasía secreta, al que los precipita su desorden.

 DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

LA RELIGION CRISTIANA.

Ab Oriente adducam semen tuum, & ab Occidente congregabo te. Dicam aquiloni: Da; & Austro: Noli prohibere: Affer filios meos de longinquo, & filias meas ab extremis terra. Isai. 43. v. 5. & 6.

In novissimo dierum erit mons domus Domini preparatus in vertice montium, & sublimis super colles: & fluent ad eum populi. Mich. 4. v. 1.

Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam: habitantibus in regione umbrae mortis lux orta est eis. Is. 9. v. 2.

Quam magnificata sunt opera tua, Domine! nimis profunda facta sunt cogitationes tuae. Ps. 91. v. 6.

YO conduciré tus hijos del Oriente, y os congregaré desde el Occidente. Diré al Septentrion: haz que me conozcan; y al Mediodía: no les embaraces: trae à mis hijos desde lo mas lejos, y à mis hijas desde las extremidades de la tierra.

En los ultimos dias la montaña y la casa del Señor se afirmarán sobre la cumbre de los montes; ella se elevará al igual de las colinas, y los pueblos vendrán à ella en tropél.

El Pueblo que caminaba en las tinieblas, vió una gran luz; y ha amanecido el dia para aquellos que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

¡Quán grandes y magnificas son vuestras obras, Señor! ¡Quán sabios è impene- trables son vuestros pensamientos!

A Domino factum est istud;
& est mirabile in oculis nostris.
 Ps. 117. v. 23.

Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, &c. Matth. 28. v. 19.

Confiteor tibi, Pater, . . . quia abscondisti haec à sapientibus & prudentibus, & revelasti ea parvulis. Matth. 11. v. 25.

Præcepit nobis Dominus prædicare populo, & testificari, quia ipse est, qui constitutus est à Deo Juxta vivorum & mortuorum. Act. 10. v. 42.

De hac secta notum est nobis, quia ubique ei contradicitur. Act. 28. v. 22.

Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; . . . & ea, quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret; ut non gloriatur omnis caro in conspectu. I. Cor. 1. v. 27. 28. & 29.

Lumen ad revelationem gentium. Luc. 2. v. 32.

Fides vestra annuntiat in universo mundo. Rom. 1. v. 8.

Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus; & quod infirmum est Dei, fortius est hominibus. I. Cor. 1. v. 25.

Esto es lo que ha hecho el Señor, y lo que es admirable à nuestros ojos.

Id, y enseñad à todas las Naciones, bautizandolos en el nombre del Padre, &c.

Yo os glorifico, Padre mio, porque ocultaste estas cosas à los sabios y à los prudentes del siglo, y las revelaste à los sencillos.

El Señor nos ha mandado predicar al Pueblo, que él es el que se ha establecido Juez de los vivos y los muertos.

Lo que nosotros sabemos de esta secta, es, que está combatida por todas partes.

Dios ha elegido los menos sabios, segun el mundo, para confundir à los sabios; y lo que era nada, para destruir lo que era mui grande, à fin de que ningun hombre se glorifique delante de él.

Esta es la luz que ilumina todas las Naciones.

Vuestra fé es anunciada por todo el mundo.

Lo que parece en Dios una necesidad, es mas sabio que la sabiduría de todos los hombres; y lo que parece en Dios una flaqueza, es mas fuerte que la fuerza de todos los hombres.

State, & nolite iterum iugo servitutis contineri. Gal. 5. v. 1.

Contestante Deo signis & portentis, & variis virtutibus. Hebr. 2. v. 4.

Manteneros firmes y no os sujetéis de nuevo baxo el yugo de la servidumbre.

Dios dá testimonio de su doctrina por los milagros, por los prodigios, y por los diferentes efectos de su poder.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

SOBRE

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

*S*anguis Martyrum semen Christianorum: quoties metimur, plures effusimur. Tert. in Apol. c. ult.

Exquisitio quoque panna illecebra est. Idem. Ibid.

Incarcerabantur, torquebantur (Christiani) multiplicabantur. Idem. Apol. 20.

Christe regnum, & nomen ubique creditur, ab omnibus gentibus colitur, ubique regnat, ubique adoratur. Idem.

I. LA sangre de los Martyres es como semilla de los Cristianos: quantos mas se siegan, mas se multiplican.

II. La grandeza de los suplicios que se inventan, mas nos atrahe à ellos.

III. Aprisionarán los Cristianos, se les hará padecer tormentos nunca oídos; y todo esto solo servirá para multiplicarlos.

IV. Todo el mundo cree hoy en Jesu-Cristo, su Reino comprehende yá toda la tierra, y en ella se le adora, y se le dá el culto que merece.

Siglo Quarto.

Nisi verum esset Evangelium, numquam sanguine defenderetur D. Hier. Ep. 150. ad Hedib.

Sola Ecclesia persecutionibus stetit, Martyriis coronata est. Idem. Ibid.

Magister suspensus, servi vincti sunt, & quotidie Religio crescit. Idem. Ibid.

Si no fuera el Evangelio verdadero, no se defenderia derramando la sangre.

La Iglesia no mas se ha afianzado con las persecuciones, y con los Martyres se ha coronado.

El Autor ha sido crucificado, sus sequaces aprisionados: y sin embargo, esta Religion vá siempre en aumento.

Siglo Quinto.

Si per Apostolos, ut eis crederetur, etiam ista miracula facta esse non credentur, hoc nobis unum grande miraculum sufficit, quod terrarum orbis sine miraculis credidit. D. Aug. lib. 22. de Civ. Dei. c. 5.

Quomodo credidissent Philosophi, nisi rei que non videbatur evidenter miracula fecissent fidem! Idem. lib. 22. de Civ. Dei. c. 7.

Ut mirabilior esset gratia & potentia Dei; que de tam duris animis, tam tenebrosis mentibus, tam inimicis cordibus, fa-

Si no se cree à los Apostoles, habiendo hecho milagros para hacer creer las verdades que predicaban; por esto mismo es un grande milagro que toda la tierra haya creído su palabra sin milagros.

¿Cómo habrian dado fé à nuestros misterios los Philosophos, si los milagros que veían no les hubieran persuadido de lo que no veían?

Para que la gracia y poder de un Dios se manifestase con mas esplendor, quando la multitud de en-

*ecet populum fidelem & subá-
rum. S. Prosp.*

tendimientos obstinados en su sentir , tan ciegos en sus errores , corazones tan endurecidos , y tan enemigos de la fé , hizo de ellos un Pueblo fiel y docil al Evangelio.

Siglo Doce.

Domine , si quod credimus error est , à te decepti sumus ; nam ea qua credimus confirmata signis & prodigiis fuere , qua non nisi per te facta sunt. Rich. à Sto. Viçt. lib. de Trinit. c. 2.

Señor , si lo que nosotros creemos es un error , vos sois el que nos ha engañado ; porque lo que creemos está autorizado con signos y prodigios , que solo vos podeis hacerlos.

Siglo Trece.

Esset omnibus signis mirabilibus , si ad credendum tam ardua , ad operandum tam difficilia , ad sperandum tam altam , mundus absque mirabilibus signis inductus fuisset. D. Thom. contr. gent. lib. c. 6.

Sería una cosa muy estúpida que todos los milagros , si saltando señales y prodigios , se hubiera dexado llevar el mundo à creer dogmas tan elevados , à practicar preceptos tan difíciles , y à esperar tan singulares recompensas.



AUTORES Y PREDICADORES

modernos que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE LA RELIGION CRISTIANA.

LOS que quieran beber en buenas fuentes sobre el asunto que ahora se trata, podrán consultar à los Señores Abades Houteville en su libro intitulado: *La Religion probada por los hechos*: Gobinet *Instruccion sobre la Religion*; el Libro francés, en tres volúmenes, *Pruebas de la Religion*; de Pontbrian, en el libro: *El Incrédulo desengañado por las pruebas de la Religion*.

Sería mui oportuno leer el Tratado de la verdad de la Religion, por Abadia; la Historia Universal, por M. Bossuet; los principios de la Fé, por M. Douguet; y la pequeña obra intitulada: *Preservativos contra la Incredulidad*. Todos los Autores citados ofrecerán todo lo mas precioso, eficaz, y mas instructivo sobre este asunto, y tambien lo mas importante de toda la Moral Cristiana.

Todos hallarán contento y satisfaccion en el Sermon del P. de la Colombiere sobre la Religion, aunque es antiguo: se hallarán en su discurso 43 cosas mui preciosas sobre el establecimiento del Cristianismo.

El P. Giroust, en su Adviento, prueba con este establecimiento la verdad de la Religion Cristiana. El P. de Orleans trata tambien este motivo de credibilidad en un discurso sobre este asunto.

El Autor de los Discursos de Piedad, divide su discurso sobre la Religion, en dos caractéres: 1.º la Religion es pura en su doctrina: 2.º es sólida en su autoridad.

La

La Religion es aun mismo tiempo razonable, gloriosa y necesaria: digo razonable: 1.º el fiel cree sobre la mayor autoridad, la mas respetable, y la mas bien establecida que hai en el mundo: 2.º las verdades que se persuaden à los fieles, son las únicas que ván conformes con los principios de la equidad, de lo honesto, de la sociedad, y de la conciencia: 3.º los motivos que convencen à los Fieles, son los mas decisivos, los mas victoriosos, y los mas oportunos para someter los entendimientos menos crédulos. Digo gloriosa: 1.º en quanto à las promesas que contiene para lo venidero: 2.º respecto à la situacion en que pone al fiel para esta vida: 3.º respecto à los grandes modelos que nos propone para imitarlos. Digo necesaria: 1.º porque la razon del hombre es débil: por tanto la Religion es el único socorro que le favorece: 2.º porque su razon está corrompida; y la Religion es el remedio que la sana: 3.º porque la razon es mudable; y la Religion es la regla que le fixa. Este bello plan de un Discurso sobre la Religion, se ha extractado de los Sermones del nuevo Masillon.

La Religion Cristiana nos enseña à conocer lo que somos; sola ella nos dá à entender lo que serémos; y ella, y no otra, hace que seamos lo que debemos ser. Si esta Religion santa no nos mostrára lo que somos, quedariamos en una infelíz ignorancia; si no nos enseñára lo que debemos ser, nos dexaria en nuestra miserable corrupcion; y si ella no nos hiciera que fuesemos lo que debemos ser, nos dexaria en nuestra flaqueza y debilidad. Pero ella nos instruye, nos santifica, y nos favorece; instruyendonos, nos hace vér la verdad; santificandonos, su pureza; y favoreciendonos, su fuerza. Plan del Discurso del Abad Boileau.

El Autor de los Discursos escogidos, en el Tomo

mo 13 de sus Sermones, tiene muchos Discursos sobre este asunto. En el I. prueba la verdad de la Religion: 1.º por su doctrina: 2.º por su establecimiento. En el II, 1.º por las Prophecías: 2.º por los milagros. En el III. hace vér que el estado de la Gentilidad, y el estado del pueblo Judío, despues que Jesu-Cristo murió sobre la Cruz, es una plena demostracion de la verdad de la Religion Cristiana. En el IV. muestra que la divinidad de Jesu-Cristo es demostrable por las Escrituras, y evidente en la Tradicion. Los demás Discursos circúlan sobre los Socinianos, los impíos, y los incrédulos, y forman respuestas à sus objeciones.



PLAN Y OBJETO
DEL PRIMER DISCURSO
SOBRE
LA RELIGION.

LOS Judíos vieron mayores milagros de los que pedian para creer , y no creyeron ; esto consiste en que estaban mui pegados à la tierra ; eran mui avaros , y mui sobervios. Muchos incrédulos de nuestros días , aunque vieran el mayor de los milagros , que es la Resurreccion del Salvador , no por eso creerian ; y la causa de tanta incredulidad está absolutamente en ellos. Porque en fin , nada le falta à la Religion Cristiana para ser creida de los mas obstinados : hoi comprende en sí todas sus pruebas , y la evidencia es mucho mas palpable despues de tantos siglos , y de tantos acontecimientos. Dexemos à los espíritus fuertes que nos digan somos nosotros gentes simples que no sabemos sino creer , y creer cosas imposibles ; y hagamosles vér que creemos la verdad de la Religion Cristiana, porque usando del juicio y de tan ciertos principios, no podemos dexar de creer à la Iglesia de Dios, digna obra de sus manos , depositaria de sus gracias, centro y columna de la Religion y de la verdad. Vosotros gemís por la obstinada rebelion del Pueblo Judío ; pero esta formidable incredulidad de los Judíos , ¿no ha pasado hasta los Cristianos? Yo sé que entre los que profesan la Religion de Jesu Cristo hai pocos monstruos abominables que la nieguen abiertamente como los Judíos , ò que contradigan

Division general.

sincéramente la verdad ; pero hai muchos que se atreven à dudar de sus adorables mysterios, y vemos bastantes que impugnan sus respetables máximas. Nuestro siglo , mas culto que qualquiera otro , hace poca gloria de ser mas Cristiano : jamás se han cultivado mas las bellas letras , y jamás se ha cuidado menos de las buenas costumbres : jamás se han manifestado con mas claridad , ni se han tratado con mas solidéz las verdades sublimes ; y jamás han sido menos respetadas , ni menos seguidas. Todos se toman la culpable libertad de discurrir sobre los puntos mas innegables de nuestra santa Religion : de contradecir entre sus dogmas los que se oponen al deleite, y à la sensualidad : de interpretar à gusto de cada uno las leyes invariables del Evangelio : de reglar la ciencia de la salvacion por los usos del mundo ; y en fin en no creer cosa alguna que humille al espíritu, contriste al corazon , mortifique la carne , ò se oponga à las pasiones. ¿No es esto renovar la rebeldia del Judaismo en el gremio mismo del Cristianismo? Para reformar todos estos desordenes intento hablar en este discurso al espíritu y al corazon : al espíritu ò entendimiento para ganar su creencia ; y al corazon para tratar su salvacion. Digo pues : 1.º que de todas las Religiones que se profesan en el Universo , sola la Religion Cristiana vá conforme con las luces de la razon. Digo lo 2.º que entre todas las diferentes Religiones del mundo , sola la Religion Cristiana es capaz de contentar y satisfacer al corazon humano. En dos palabras , la luz del entendimiento , la dicha del corazon ; esto es para un Cristiano la augusta Religion que profesamos.

Subdivision
de la I. Parte.

La fé , y no la razon es la que hace al Cristiano. Sin embargo , la razon ha de conducir á la fé : la augusta Religion que profesamos no teme que la luz

luz de la razon humana la exámine y la manifieste; ella tolera sin trabajo las miradas mas curiosas, mui diferente de las demás Religiones que ha habido en el Universo : éstas no pueden sufrir la luz del dia ; para ocultar su debilidad necesitan cubrirse de sombras afectadas , y de un silencio mysterioso ; la nuestra al contrario quiere que se considere y exámine mui de cerca ; quanto mas uno se llega à ella , descubre mas y mas nuevas hermosuras ; quanto mas se profundiza , se admira mucho mas su divinidad y su excelencia. No es mi ánimo hacer brillar à vuestros ojos todas sus bellezas ; pero intento haceros vér , à lo menos , una parte de su excelencia y de su verdad : 1.º con las prophecias que la anunciaron y predixeron : 2.º con los milagros que la han apoyado : 3.º con los rumbos de que se ha valido para establecerse : 4.º por el modo con que se ha perpetuado. Quatro caractéres divinos que distinguirán siempre, y con mucha gloria, à la Religion Cristiana de todas las demás Religiones ; caractéres que son otros tantos rayos luminosos que deben contentar y satisfacer al entendimiento humano.

Una de las cosas mas ciertas de este mundo, es , que la Religion Cristiana , cuyos triunfos preconizo , y cuyas victorias refiero , es que hai en ella innumerables motivos de consolacion para sus fieles sequaces. Sí , no hai duda , Religion de mi Dios, lo que aumenta mi amor en vuestro obsequio , y lo que me afianza en mi creencia, es la felicidad, y las dulces consolaciones que procurais à los que os aman y siguen. Ignorante , yo no conocia el Sér Supremo que me ha formado ; apenas me conocia yo à mí mismo ; pero vos , Religion santa, vos, habeis ilustrado mi entendimiento. Posehido yo de todas las locas pasiones de mi corazon desordenado,

Exposición
de la Parte
de la Religion
Cristiana en
sus antiguos
del mundo
Subdivision
de la II. Parte
de la I.ª

eran tantos mis defectos como mis pasos : pero vos, Religion santa , habeis reglado mi corazon. Poco atento à mis deberes , olvidaba todas mis obligaciones ; pero vos , Religion santa , me habeis instruido : sin esperanza de la vida venidera , vivia, digamoslo asi , como por casualidad : pero vos, Religion santa , habeis calmado mis inquietudes con vuestras sólidas promesas. Ultimamente , débil , tímido , y cobarde no me atrevia á poner la mano en la obra de mi propio beneficio : pero vos , Religion santa , me habeis propuesto exemplares y modelos. 1.º Sombras ahuyentadas y desvanecidas: 2.º corazon regulado : 3.º obligaciones conocidas: 4.º promesas seguras : 5.º modelos manifiestos ; cinco utilidades consoladoras que manifestarán que entre todas las diferentes Religiones del mundo , solo la Cristiana es capaz de contentar y satisfacer al corazon humano.

Exposicion
de la I. Parte.

La Religion
Cristiana es la
mas antigua
del mundo ; su
origen ascien-
de hasta el ori-
gen del Uni-
verso.

La Antigüedad en asunto de Religion, es un carácter que respeta la razon. En efecto , si hai en el mundo una verdadera Religion , necesariamente ha de ser ésta la mas antigua ; supuesto que este debe ser el primero y el mas esencial homenaje del hombre en obsequio de Dios , que quiere ser honrado en él. Ahora bien , la Religion de los Cristianos es la mas antigua del mundo. Los primeros hombres adoraron el mismo Dios que nosotros adoramos. La historia del nacimiento de esta Religion es la historia del nacimiento mismo del mundo. Los libros divinos que la han conservado hasta nosotros , comprenden los primeros monumentos del origen de las cosas. Además de esto , la Religion Cristiana ofrece una série de hechos , razonable , natural , y que vá de acuerdo consigo misma : la buena fé del Autor que los ha escrito se dexa vér en la pureza y sencillez de su historia : las de-

demás Religiones no nos ofrecen sino relaciones fabulosas de su establecimiento, relaciones, que ellas mismas se arruinan.

Movido Dios del estado deplorable en que el hombre gemia, resolvió trazar en él su imagen celestial que solo el pecado pudo desfigurarla. Para este efecto, formó expresamente un Pueblo entero, que fuera el Herald, ó Proclamador del Reparador. Mil y seiscientos años antes de su venida, tuvo cuidado de hacer descubrir su vida, su carácter, y su ley: suscitó Oráculos y Prophecias, à los que hizo ver el grande espectáculo que habia de dár al Universo. Se manifestaron unos hombres débiles, pero ilustrados con las luces celestiales, que penetraron, atravesando por densas tinieblas, lo venidero; vieron tambien claramente en la noche de las sombras y figuras que estaban yá casi tocando el dia mismo de este cumplimiento; y trabajar todos de concierto y sin conocerse unos à otros, describiendo los sucesos de su vida, de su muerte, de su Resurreccion gloriosa, de sus milagros, y de su regreso al seno de su Eterno Padre; sus costumbres, sus máximas, sus combates, y sus victorias; la efusion de su espíritu sobre los hombres, el establecimiento de su Iglesia sobre las ruinas de la Sinagoga; su poder, reconocido por los dueños y Señores del mundo; su nombre invocado en las Naciones mas remotas; la reprobacion de los Judíos, y la vocacion de los Gentiles: todo esto se predixo muy por menor, y con la mayor exáctitud: nada se escapó à la penetracion de los Oráculos divinos.

Despues que se hayan pasado setenta semanas será muerto Cristo (a). El Pueblo que le negará dexa-

Prophecias que anuncian el establecimiento de la Religion Cristiana.

Los libros
antiguos
- que
- son
- los
- de
- la
- Biblia
- que
- se
- encuentran
- en
- el
- templo
- de
- Jerusalen
- y
- que
- se
- destruyeron
- en
- el
- año
- 70
- de
- la
- era
- cristiana

Explicacion de la Prophecia de Daniél.

(a) *Christus occidetur.* Dan. 9. v. 26.

xará de ser su pueblo (a). Vendrá una Nación, mandada por un Gefe que destruirá la Ciudad, y el Santuario (b). Se acabará la guerra con la desolacion ordenada (c). Cesarán las víctimas, y serán abolidos los sacrificios (d). La abominacion y la desolacion estarán en el Templo (e). Y la desolacion durará hasta la consumacion de los tiempos (f). Ahora bien, esta desolacion, señalada con individualidad tan precisa, de ningun modo fue la que causaron las armas de Babylonia. Daniél que predijo esto, vivía baxo la servidumbre de Nabucodonosor: el Templo destruido entonces por este Conquistador, se habia de reedificar setenta años despues; y la gloria del nuevo Templo habia de exceder à la del primero, porque le honraria la presencia del Mesías. Luego la destruccion y la desolacion final que anunciaba Daniél, era de este nuevo Templo; y los Prophetas asociados de Daniél en la misma cautividad, le consideraban como verdadero sepulcro de la Religion Judaica, y la cuna del Cristianismo. *P. de la Rue.*

En las Reflexiones Theologicas y Morales hai materia con que estenderse ampliamente sobre las Prophecias.

Los libros santos señalan en todas partes à Jesu-Cristo que habia de ser el Autor de la Religion Cristiana.

Abrid nuestros libros santos y hallaréis en ellos por todas partes predicho y anunciado nuestro augusto libertador: veréis que le precederia un Precursor; que habia de nacer como niño; que Bethlem sería el lugar de su nacimiento; que descenderia de la Familia Real de David; que sería adora-

(a) *Et non erit ejus Populus, qui eum negaturus est.* Dan. 9. v. 25. (b) *Et civitatem & Sanctuarium dissipabit Populus cum duce venturo.* Ibi. (c) *Et post finem belli statuta desolatio.* Ibi. (d) *Deficiet hostia & sacrificium.* Id. v. 27. (e) *Erit in Templo abominatio desolationis.* Ibi. (f) *Et usque ad consummationem & finem perseverabit desolatio.* Ibi.

do por los Magos en su cuna; que el Cielo anunciaria à la tierra su nacimiento ; que sería la víctima por los pecados de los hombres , y la piedra fundamental de su Iglesia ; que Jerusalén chocaría contra esta piedra divina , y se despedazaría contra ella ; de tal suerte , que se puede decir , teniendo en las manos las Prophecias , y por otra parte à Jesus delante de nuestros ojos , que aquellos hombres inspirados prohetizaron à Jesus mas que como Prophetas , como Historiadores. En efecto ellos le vieron entrar en Jerusalén , como Rei pacífico montado sobre una jumenta , vendido por treinta dineros , y hasta el empleo de este dinero ; le vieron vendido por su amigo ; y hasta el fin desgraciado de este traidor. Se ofreció à su vista cubierto de inmundas salivas , inundado en oprobrios , y desfigurado como un leproso : vieron tambien los consejos , asambleas , y confederacion de los Judíos ; y la causa de su ódio contra el Señor fue clara y distintamente el objeto de sus Prophecias. Era necesario para un conocimiento pleno de las cosas venideras , que el Propheta viese à los Judíos al rededor de la Cruz empaparse en su sangre , insultarle con movimientos de cabeza , mofas y burlas amargas , desafiándole à que se salvase à sí mismo , taladrándole pies y manos , contándole todos los huesos , dividiendo sus vestidos los Soldados , echando la suerte sobre su vestido , y moderando su sed con hiel y vinagre. Pues todo esto vieron los Prophetas ; y hasta las quejas del abandono y desamparo de su Padre , las oyeron y las pronunciaron en la persona del único Hijo de Dios : vieronle morir al lado de dos malvados : vieron la gloria de su sepulcro , y el arrepentimiento de los que le habian maltratado. Un solo Salmo , sin que pueda convenir de ningun modo al Propheta David , encierra los mysterios de la Pasion ,
de

de la Resurreccion, y de la glorificacion de Jesus Nazareno : y todo esto , vuelvo à decir , está tan claro aqui como en su historia (a).

Quiénes eran los Prophetas que anunciaron al Mesías.

Asi es , que la vida y la conquista del Mesías, fueron predichas por muchos siglos por Prophetas iluminados en diferentes edades , de diferentes caractéres , de diversas condiciones , y de varios países , que de ningun modo pudieron verse , ni convenirse entre sí. ¿Habrá quien se atreva à decir que el espíritu del error ha guiado igualmente manos tan diversas? ¿Y no podré yo decir al contrario, que el espíritu de Dios , presente en todas las edades , en todos los climas , y en todos los siglos , es el que comunicó à aquellos hombres sus divinas luces?

El testimonio de los Judíos dá à las Prophecias un grado de certidumbre que no se puede negar.

La certidumbre de los Prophetas es acaso la mas facil de demostrar en nuestra Religion. No bastaba que hubiese Prophetas ; era preciso que estuviesen libres de toda sospecha , que hubiese en el Universo un testimonio en su favor , superior à toda malicia y contradiccion : un testimonio único en su especie , y que abrazase la fuerza de todos los testimonios verdaderos : todo esto lo previno Dios con una providencia que llena todo el ámbito de la admiracion. Este invencible testimonio es superior à toda sospecha , y libre de todos los defectos que pueden achacarse à los testimonios humanos ; es el testimonio de los Judíos , enemigos declarados de nuestra santa Religion ; y ellos mismos atestiguan la verdad de nuestras Prophecias.

Conducta de Dios para que los Judíos sirviesen como testigos en favor

Siempre impenetrable Dios en sus designios , y adorable en sus consejos , ha sabido sacar del amor de los Judíos , por los bienes temporales , un zelo sin igual en favor de los libros de la ley , donde los

(a) Psalm. 21.

bienes temporales están prometidos , y donde las Prophecias están contenidas. Estos libros son santos, y ellos lo saben ; y esto mismo puede hacerlos preciosos : pero estos libros abrazan sus esperanzas carnales, los títulos de su nobleza , y preeminencia sobre todas las Naciones ; esto es lo que los hace para ellos mas apreciados y mas sagrados que su misma santidad. Estos libros contienen predicciones que afligen à los Judíos ; pero contienen tambien promesas que los adulan. La promesa sobrepuja à la prediccion , y ésta se les oculta toda entera : y así , los libros donde se hallan mezcladas las promesas con las amenazas , se conservan por ellos ; y es cierto , que aunque los conservan con el mayor cuidado y no los entienden , es solo para verificar aquella prophecía de Isaías , que dice , que los juicios del Señor están confiados à los Judíos , pero como un libro sellado , y cuyo conocimiento se reserva para sus discipulos (a). ¡Tú subsistes todavía , pueblo miserable y desgraciado , para servirnos de testigo contra tí mismo , hasta el feliz dia en que serás reunido à nosotros en una misma fé de esos divinos Oráculos ! Tú subsistes para servir hoy contra tus mismos furiosos , à una Religion que ha de acogerte algun dia para su gloria , para su consuelo y alegría , en defecto de sus antiguos Hijos!

El incrédulo , tocado de la evidencia de algunas Prophecias , no se agregará à Porfyrio para decir que es claro y manifiesto que han sido forjadas por los Cristianos. ¿ Pero dónde hallará el incrédulo personas tan crédulas , para creer con él , que el Judío ha recibido unos libros que le abrumen y le afrentan , de las manos de los Cristianos que

TOM. VII.

Ddd

trium-

vor de la verdad de la Religion Cristiana.

Cuán lastimosa será la objecion del incrédulo que quiera hacer creer que las Prophecias las han forjado los Cristianos.

(a) *Signa legem in discipulis meis.* Iai. 8. v. 16.

triunfan de ellos , y que no hai cosa mas fuerte para establecer su Religion sobre las ruinas del Judaismo? ¡Ah! mas bien habria hecho pedazos el Judío sus antiguas Prophecias , que recibir las nuevas de una mano tan enemiga. No por cierto , el Judío atestiguará siempre contra sí mismo , y contra el incrédulo , que las Prophecias jamás han salido de sus manos , que ellas han sido guardadas religiosamente , y que ninguna cosa se puede haber insertado de nuevo en ellas. Asi es , ¡ó gran Dios! como habeis prevenido la seguridad de vuestros Oráculos , y que tengan en sí mismos mas señales de verdad y certidumbre , que la que es necesaria para que se crean verdaderos y ciertos (a).

En Jesu-Cristo solo se halla el cumplimiento de todas las Prophecias.

Sí , ciertamente , en Jesu-Cristo solo se halla el cumplimiento de todas las Prophecias. Pongamos la atencion sobre tantos grandes hombres , que antes de su nacimiento fueron la admiracion de su siglo , con el esplendor y sublimidad de sus virtudes ; y busquemos , si asi lo quereis , algun otro Mesías que no sea Jesu-Cristo. ¿Qué digo yo? La razon sola sirvanos ahora de guía , y hallaremos , que en la persona de Jesu-Cristo solo se han cumplido las Prophecias ; y veremos que es sumamente inútil buscar en otra parte su cumplimiento. Si queremos entenderlas de otro , y no de él , repentinamente serán para nuestro entendimiento enigmas obscurísimos , è impenetrables. Se le vé para confirmar su Mision hacer innumerables obras y prodigios que nadie habia hecho antes que él. El Cielo anunció su nacimiento : los Reyes se humillaron delante de su cuna ; se gloriaron de poner á sus pies sus cetros , y sus coronas : todos los dias de su vida mortal están marcados con el sello de

(a) Testimonia tua credibilia facta sunt nimis. Ps. 92. v. 5.

los beneficios : fue desconocido por el pueblo que él se había elegido : murió sobre la Cruz como un reo el mas delinquente ; pero el Universo ha publicado su inocencia : el Sol se eclipsó para no vér un Deicidio tan barbaro y atroz : se estremeció la tierra , y se abrieron los riscos y las peñas. El , por fin , estableció para siempre su Religion, à pesar de la rabia de los Tyranos , y de los furros del Inferno. Vemos à los Judíos , sus enemigos, padecer y gemir en una afrentosa cautividad, errantes y vagabundos por toda la tierra, sin Rey, sin altar , y sin sacrificios : subsisten como el cadáver de una Religion muerta , ó mas bien para servir de pruebas vivas en obsequio de la verdad del Cristianismo. Los Judíos han sido reprobados , y los Gentiles , que no eran el pueblo de Dios , han venido à ser su pueblo escogido.

¿Qué podrá oponer la incredulidad à unas pruebas tan claras y evidentes? ¿Dirá 1.º que las Prophecias que han predicho los milagros de Jesu-Cristo son supuestas? ¿Dirá 2.º que las maravillas de Jesu-Cristo , que se han cumplido en las Prophecias , son falsas ò equívocas? ¿Dirá 3.º en fin , que los milagros de Jesu-Cristo son verdaderos , pero egecutados solamente por las fuerzas humanas, ò con asistencia de los demonios que las executaron? Confundamos y avergoncemos al incrédulo con sus mismas blasfemias ; pues es facil executarlas.

1.º Nosotros no hemos inventado las Prophecias : los Judíos , nuestros mas implacables enemigos , son fieles custodios de ellas. Se tiene à este pueblo , no por sospechoso , sino por justamente castigado por Dios , para conservar el libro que las contiene , para servir para su condenacion , y para ofrecer una de las mas claras pruebas de la verdad de nuestra santa Religion. Ellos aprecian

Ddd 2

es-

Respuestas
à algunas ob-
jecciones del
incrédulo so-
bre los mila-
gros de Jesu-
Cristo.

Primera res-
puesta : noso-
tros no hemos
inventado las
Prophecias
que anuncian
los milagros
de Jesu-Cris-
to.

este Libro divino sin comprenderle: todos los Cristianos vén en él al Mesías representado como en un fiel espejo; pero para su felicidad; el Judío, aunque le lleva y le lee como nosotros, sin embargo, él solo es el que no vé à Jesu-Cristo en él.

Segunda respuesta: nadie ha contradicho la verdad de los milagros de Jesu-Cristo.

II.º Nadie ha dudado jamás de la verdad de los milagros de Jesu-Cristo: la sencillez es el hermoso carácter del libro que los contiene: y no se halla en él el lenguaje pomposo y afectado que se usa para dar credito à una mentira, ò à un engaño. Y así los mayores enemigos de Jesu-Cristo jamás se han atrevido à negar la verdad de sus milagros. El impío Mahoma, forzado por su esplendor, dió los testimonios mas favorables de ellos; y Juliano Apóstata, sentado sobre el Trono de los Césares, intentó suprimir el libro que contiene dichos milagros; pero jamás tubo atrevimiento ni cara para negar los milagros que se contienen en el nuevo Testamento.

Tercera respuesta: no se pueden atribuir los milagros de Jesu-Cristo, ni à los esfuerzos humanos, ni al poder del Demonio.

III.º No se pueden atribuir estos milagros à una virtud humana, supuesto que exceden y superan à todas las fuerzas ordinarias de la humanidad. Tampoco se pueden atribuir al Demonio, sabido que Dios no puede engañar à los hombres; y los habría engañado, si hubiera confirmado la mentira con milagros tan estupendos y luminosos, y si hubiera permitido que un hombre, no siendo Dios, hubiera egecutado acciones divinas. Luego es cierto y constante, que las Prophecias anunciaron los milagros que habia de obrar el Autor de la Religion Cristiana, y que Jesu-Cristo hizo vér con sus milagros el cumplimiento de todas las Prophecias; y por una conseqüencia necesaria, la Religion Cristiana es solo la verdadera.

Los milagros de Jesu-Cristo no pudie-

ron
Los milagros que obró Jesu-Cristo son milagros palpables y de bulto, prodigios por los cuales

les es preciso no fuera sorprendido: porque debeis observar, que no son uno ò dos prodigios acaecidos como por casualidad; es infinito el número: son prodigios obrados, no en secreto, sino à vista de todos; no à vista de algunos discipulos sobornados, sino á vista de los enemigos mas atentos y mas envidiosos; no por unos Principes poderosos, sino por unos pobres pescadores, sin autoridad, y sin crédito; no en ciertos instantes mysteriosos, ni despues de grandes aparatos, ni preparaciones, sino con una sola palabra, con una mirada, sin afectacion, y sin aparato: en fin, son prodigios que es mui facil, procediendo de buena fé, distinguirlos de ciertos prestigios que, no teniendo nada sólido, ni seguido, se han arruinado con sus autores, sin que se haya hablado de ellos en lo sucesivo, sino para ultrajarlos con el desprecio. Los milagros de Jesu-Cristo son de naturaleza mui diferente, pues no fueron sepultados con él en la muerte: su sepulcro mismo se hizo fecundo manantial del torrente de prodigios que hân inundado el Universo: sus Discipulos, despues de él, han hecho milagros mayores que los suyos. La naturaleza asombrada del trastorno de sus leyes, mil veces ha ofrecido obsequios à la Divinidad de su Religion. Este es el fundamento sobre el qual nos sometemos à la fé (a): el testimonio que Dios ha dado de la verdad de la revelacion.

No se me pregunte, cómo sabemos nosotros que efectivamente ha obrado Dios estos milagros tan decantados. A la verdad, es preciso dudar de todo, dudar si nosotros hemos tenido abuelos, dudar si ha habido pueblos antes que nosotros, y dudar de todo lo que la historia ha conservado para

(a) *Domino, testimonio perhibente . . . dante signa & prodigia fieri.* Act. 14. v. 2.

ron ser teni-
dos por falsos.

La confu-
sion de los
testigos conti-
nua en los mila-
gros de Jesu-
Cristo.

La confu-
sion de los
testigos conti-
nua en los mila-
gros de Jesu-
Cristo.

Sin herir à
la razon no se
puede poner
en duda la
verdad de los
milagros de
Jesu-Cristo.

-Just 793-201
-20187909-208

ra atreverse à poner en duda los milagros de Jesu-Cristo: todo conspira à hacernos constantes la verdad, y la realidad de dichos milagros.

La conformidad de los testigos certifica los milagros de Jesu-Cristo.

Lo que debe asegurarnos mas sobre la realidad de los milagros de Jesu-Cristo son innumerables testigos oculares; testigos de los quales, no siendo los unos Cristianos, no podian ser tenidos por sospechosos ni lisongeros; y los otros, criados en la idolatria, por la fuerza y evidencia de estos mismos milagros, no hallaron dificultad en sellar con toda su sangre el testimonio que dieron de ellos. Notad que no se trata aqui de ideas abstractas, ni de opiniones supersticiosas, en las que se haya uno preocupado desde la infancia; se trata de hechos palpables, y de maravillas sensibles que se vieron, y tocaron, como la curacion del ciego de nacimiento, la resurreccion de Lazaro, y la disposicion en que se hallaban los primeros fieles para derramar su sangre en prueba de la verdad de los hechos que atestiguaban.

Solo el establecimiento de la Religion prueba la verdad de los milagros de los que la anunciaban.

Però quando el conocimiento y conformidad de los testimonios fuese menos perfecta, ¿la razon solo no basta para hacernos comprender que la Religion Cristiana jamás pudo establecerse sin el socorro de los milagros mas poderosos? Oigamos un poco à la razon. Puede concebirse, que una Religion que atacà las leyes, turba las costumbres, muda los usos, destruye el culto, y reduce en polvo à los Dioses de todas las Naciones; Religion además de esto austera, incómoda, enemiga de las comodidades y placeres: ¿puede, vuelvo à decir, concebirse que una Religion de esta naturaleza haya vencido todos los obstáculos que se oponian à ella con preocupaciones y costumbres envejecidas? ¿que haya echado raices, no solo en medio del pueblo, sino entrè los grandes y los sabios? ¿que se ha-

haya abrazado con alegría por personas las menos crédulas, por cortesanos, por libertinos, à quienes sujetó al yugo de una vida austera; y asimismo por sensuales, voluptuosos, y avaros? ¿Puede concebirse que unos entendimientos tan perspicaces como los Justinos, y los Ciprianos, prefirieran à la Religion de sus padres, Religion dulce y risueña, una Religion estrangera, perseguida, y contraria à la naturaleza; si ellos no se hubiesen determinado à seguirla movidos del grande esplendor de los milagros de aquellos que anunciaban esta Religion divina? Esto es lo que jamás se comprenderá, por poco que se conozca el corazon del hombre. Luego la razon vá de acuerdo con toda la antigüedad en afirmar las maravillas con las que el Todo-poderoso ha confirmado la Revelacion. ¿Hai cosa alguna mas racional, que rendirse à la palabra y à la autoridad de un Dios?

La Religion que Jesu-Cristo ha establecido es una (a). Una, dicen los Theologos, tanto por la unidad de su Cabeza, quanto por la unidad de su fé: unidad de su Cabeza recibiendo al Pontifice Romano como Vicario de Jesu-Cristo, y reconociendo en él la primacia que le concedió el Salvador, que han confirmado los Concilios, que toda la Iglesia tiene por obligacion suya el conservarla, y que nadie se ha atrevido à contradecirla, sino los que el cisma, y la heregía han arrancado del gremio de la Iglesia: unidad de su fé, abrazando, baxo la autoridad de este Pontifice, agregado à los primeros Pastores, los mismos puntos, y rechazando todo lo que reprueba una autoridad de esta naturaleza. ¿Y dónde se halla hoy esta venturosa unidad, sino entre los Cristianos Católicos, Apostólicos, y Romanos?

(a) *Unum corpus multi sumus.* I. Cor. 10. v. 27.

Diversos caracteres de la Religion Cristiana.

1.º Es una.

2.º Es santa.

Además de esto, la Religión Cristiana es obra de un Dios, y esta obra debe tener en sí la santidad de su Autor. ¿Por ventura hai santos en otra parte, sino entre los Cristianos Católicos? ¿Los Gregorios Thaumaturgos, los Benitos solitarios, los Franciscos penitentes, y otros muchos Santos, pertenecen à nuestros hermanos errantes, y separados, ò à nosotros? ¿Los innumerables Cristianos esparcidos por bosques, selvas, y desiertos, gimiendo, cubiertos de ceniza, extenuados con ayunos, y muertos à sí mismos por vivir solo en Jesu-Cristo, pertenecen à nuestros hermanos errantes, ò à nosotros?

3.º Está esparcida por toda la tierra.

La Religión que Jesu-Cristo ha instituido ha de abrazar al mundo entero, y estenderse por todas las extremidades de la tierra; porque à sus Discipulos intimó Jesu-Cristo que predicasen la penitencia, y el perdon de los pecados à todos los pueblos, y à todas las Naciones. ¿Qué lugar hai tan inaccesible, y qué Provincia tan remota à donde no haya penetrado la Religión, y à donde sus Discipulos y sequaces no hayan llegado? Del Oriente al Occidente, del Septentrion al Mediodia, por todas partes se han visto hombres zelosos, como otras tantas nubes benéficas, derramar las gracias de esta santa Religión; por todas partes ha resplandecido la Cruz, y por todas partes ha sido Jesu-Cristo adorado, y tiene subditos que se han sometido à sus decisiones, y à sus leyes. *P. du-Fay.*

La Religión de Mahoma no se ha establecido sino con el furor de las armas.

Religión impía, que, à despecho de tus delirios ridiculos, te haces reverenciar todavia de esa gran parte del Oriente; que tanto amamos, ¿à quién debes tu funesto establecimiento, sino à la sangre, y à los estragos? Mahoma, el ambicioso Mahoma, tu atrevido Gefe, supo forzar con las armas à los que no pudo ganar con el atractivo de los placeres. El alfange, y la cimitarra humeando

todavía en la sangre humana que hicieron derramar, es la única prueba de su Religión; y es preciso declararse en favor de los sueños extravagantes del supersticioso Alcorán, ò morir baxo la espada asesina del impostor. ¿Qué maravilla que los flacos y débiles cedan à la violencia de los mas fuertes? ¿No es cosa mui regular, y segun el orden, que el vencido sufra la ley del vencedor?

No hablo ahora de las recientes heregias que, desenfrenado el infierno, ha suscitado contra el Cristianismo: el interés, y la ambición las han producido, la depravacion de las costumbres acreditadas, la espada, y la violencia, me atrevo à decirlo, las ha fortalecido. Sangre virtuosa, que circulando por las venas de nuestros padres, fuiste cruelmente derramada para saciar la rabia de los heresiarcas de Inglaterra y de Alemania, tú hablas todavía tan eloqüente como la de Abél, y sube tu lamento hasta el trono del Señor. Y vosotros, templos demolidos, reliquias respetables, mas de una vez me habeis arrancado lágrimas, y vuestros tristes fragmentos nos acuerdan con demasiada viveza los vergonzosos y abominables excesos que pudo producir solo el furor de la heregia. *El Autor, Sermon de la Religión.*

Jamás se ha visto cosa semejante para el establecimiento de la Religión de Jesu-Cristo. Sin fuerza, sin armas, ella sola se ha manifestado, y todo lo ha conquistado: no solicita difrazarse con exterioridades hermosas; no mendiga auxilios y socorros en la Corte de los Principes. Quando los Apostoles se manifestaron à la frente de numerosos exercitos, jamás se les vió con espada en mano intimidar à los pueblos, turbar el reposo de sus vecinos, ni armar lazos à las personas de los Reyes. No por cierto, no persuadieron à los Judíos, y à

Tom. VII.

Eee

los

Las ultimas heregias que se han suscitado en el Cristianismo, se han establecido tambien con la violencia.

Sin fuerzas, sin armas, y sin violencias se ha establecido la Religión Cristiana.

los Gentiles dándoles la muerte, à que, aunque la negaban y se resistian, abrazasen la nueva Religion; antes bien, muriendo ellos mismos en su defensa, hacian vér la verdad à los mas ciegos y obstinados: no se atraxeron prosélitos, ò discipulos cometiendo injusticias, sino sufriendo ellos mismos la pérdida de su honor y de sus bienes. Fueron, como Jesu-Cristo se les predijo, como corderos en medio de lobos (a): y estos hombres sin fuerzas, sin armas, y sin crédito, lograron mas conquistas para Jesu-Cristo, que las que consiguiéron con sus exercitos los Césares mas poderosos. *El mismo.*

La Religion Cristiana se ha establecido con la muerte misma de sus sequaces.

¡Pero cuánto me admira ver establecerse la Religion Cristiana con la muerte misma de sus sequaces! ¿Derramaron por ventura sus armas inocentes, sus manos puras, una sola gota de sangre estrangera para sostener sus trastornados altares? ¿Se armaron jamás para librarse de las manos bárbaras de sus perseguidores que les hacian sufrir y padecer los mas crueles suplicios? Ofreceros à nuestra vista por un instante, Emperadores inhumanos, Tiranos desapiadados, cuya memoria siempre será detestable para nosotros. Impío Traxano, bárbaro Diocleciano, salga de vuestras bocas sacrílegas la verdad. ¿Nuestras víctimas Cristianas sacaron jamás la espada para oponerse à vuestro furor? ¿Y si vosotros hicisteis la dichosa experiencia de su valor y de su firmeza, no fue siempre para protegeros y sosteneros en vuestros tronos vacilantes?

La Religion Cristiana se estableció à pesar de innumerables obstáculos.

Necesariamente se habia de temer, que el Cristianismo jamás se estableceria en el mundo sin mucha contradiccion, y terribles obstáculos. La

(a) *Ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos.* Luc. 10. v. 3.

Idolatria era un cuerpo mui dilatado, y afianzado para decaer y arruinarse por sí mismo: el infierno estaba interesado en sostenerle, mui lejos de querer su destruccion. No es lo que mas me admira, que la Religion Cristiana haya sido contradicha è impedida: lo que sí me admira es, que à despecho de tantas y tan varias contradicciones no haya parado su curso. Los Apostoles predicaron; y no obstante la sencillez de sus discursos, una virtud claramente adherida à sus palabras se lleva tras de sí los entendimientos, y cautiva los corazones; no hubo dia alguno en que no se viera alistarse baxo de sus estandartes una tropa nueva de creyentes.

Ahora se ofrecen à mi espíritu asombrado algunos espectáculos formidables y sangrientos. Veo yá espirar baxo la espada terrible de sus verdugos à los Pastores de la Iglesia de Jesu-Cristo. Ah! esto es hecho, fallece la Religion de Jesu-Cristo: su corto rebaño será prontamente disperso. No, no por cierto, innumerables gracias se os dén, ¡ò Dios Todo-poderoso! La crueldad misma executada sobre los Apostoles, sirve de atractivo à los nuevos Discipulos (a). Los Nerones, los Décios, los Dioclecianos, seducidos por sus falsos Prophetas, inmolen y sacrifiquen à la venganza de sus Dioses apasionados, los Confesores de Jesu-Cristo. Fulminen contra ellos crueles y sangrientos Edictos. Ultimamente, impelidos de todo lo mas amargo y atroz de un falso zelo, construyan negros y fieros calabozos. Eh! Hermanos mios, esos lugares infames, y retiros comunes de malvados, se harán la habitacion, y morada de los Santos: de esas tenebrosas y subterranas cabernas, saldrá un en-

Eee 2

jam-

(a) *In Christianis crudelitas est illecebra sc̄tæ.* Tertul. Apolog. c. ultim.

Prohibida tan
aumentar
favor de la
Religion
de los
de los

Los sequaces
de la Religion
Cristiana al
espirar produ-
cian una mul-
titud de Cris-
tianos.

jambre numeroso de Cristianos (a). ¡Qué prodigio! ¡Qué milagro, exclama San Geronimo! ¿Qué es esto, el Maestro crucificado, muertos sus Apostoles, presos sus Discipulos; y la Religion adquiere cada dia nuevo aumento (b)? Sí, la Religion crecerá à pesar de la saña cruel de las Potencias. Ningun esfuerzo podrá apagar, como dice un Padre, la chispa que ha salido de las cenizas de Jesu-Cristo. *El Autor, Discurso sobre la Religion.*

Prodigios tan asombrosos en favor de la Religion Christiana no pueden atribuirse sino à la fuerza omnipotente de su divino Autor.

Niegue la incredulidad, si se atreve, todos estos prodigios. Para confundirla, ò mas bien para convertirla, yo la precisaré à que me responda, ¿à qué causas naturales puede atribuir unos sucesos tan singulares y tan eficaces? ¿Cómo, le diré yo, es efecto de la casualidad, ò de la fuerza todopoderosa del divino Autor de la Religion, que tantos pueblos diversos, tantas naciones tan fieras, y tan barbaras, y tantos monarcas tan poderosos se hayan sometido voluntariamente à la Ley del Crucificado? ¿Es por casualidad, ò por la fuerza omnipotente del Autor divino de la Religion, que doce hombres sin fuerza, sin crédito, sin artificios, sin armas, y sin auxilio alguno humano, despues de haber despedazado los ídolos, trastornado los Altares, y destruidos los Templos profanos, se hayan hecho predicadores de la Religion, y reformadores del mundo entero? Finalmente, ¿es por casualidad, ò por la fuerza, y poder del divino Autor de la Religion, el haberse introducido una Moral tan santa, tan elevada, y à un mismo tiempo tan contraria y tan opuesta à los sentidos y à la delicadez de la naturaleza? Ah! Entre nosotros no se

(a) *Sanguis Martyrum, semen Christianorum.* Tertul. Apolog. c. ultim. (b) *Magister suspensus, servi videri sunt; & quotidie religio crescit.* D. Hier. Epist. 150 ad Hedib.

se hallará alguno que no se sienta forzado à vista de tantos prodigios , para confesar , que la fuerza y poder del Altísimo está oculta en ellos , pero que obra palpablemente , como dice un Propheta (a). Hemos llegado nosotros à aquellos felices dias que predixo Jesu-Cristo que se adorará à su Padre , no yá sobre el monte , ni en Jerusalén , sino en una Religion santa , que formada con los sudores , y con la sangre de un Dios , nada sufrirá en su culto que no sea digno de la divinidad. *El Autor , Paganético de la Cruz.*

No penseis que esta Religion , emanada de lo alto , no padecerá contradiccion alguna para establecerse. Irritado el Paganismo se armará en defensa de sus falsos Dioses : la altanera y orgullosa Philosophia desplegará todas las sutilezas del sofisma , para sostener sus opiniones y acreditar sus errores : pero serán inútiles sus esfuerzos. La Religion triunfante del furor de los idólatras , y del artificio de los Philósofos , encadenará , como dice San Agustín , à unos , y otros à su carro. Yá se desmoronan las soberbias murallas de los dogmas , y máximas levantadas contra la verdad : los mas zelosos secuaces del error , los defensores mas obstinados de la supersticion , abandonan todos los bellos conocimientos , las máximas tan indubitables , las demostraciones que hasta entonces habian pasado por tan claras , y de bulto , y las detestan para pelear baxo los estandartes de la nueva Religion. Ay Dios ! ¡Qué gloria ! ¡qué triunfo para esta Religion santa ! hacer tan prontamente llevar su yugo à aquellos raros ingenios , que tenian por principio fundamental , y como gloria suya , no prestar vasallage sino à su propria razon. Y ciertamente , qué mayor pro-

La Religion
Cristiana
triunfa del fu-
ror de la Ido-
latria , y de las
sutilezas de la
Philosofia.

(a) *Ibi abscondita est fortitudo ejus.* Habac. 3. v. 4.

digio, que verlos repentinamente desprenderse de sus antiguas preocupaciones, adorar las santas obscuridades de la fé, destruir en sí mismos, segun la expresion del Apostol, todas las altanerías del ingenio humano que podrian poner alguna sombra en la ciencia de Dios (a). Este triunfo es tan prodigioso, que si la Religion, que en la apariencia no era mas que flaqueza y locura, no hubiera sido en efecto la fuerza, y la sabiduría del Todo-poderoso, de ningun modo hubiera podido obrar tales maravillas. *El mismo.*

Triunfos de la Religion sobre el corazon humano.

Sin traer ahora à la memoria aquellos dias de disolucion, en los que el vicio reverenciado triunfaba impunemente, parémonos, dice San Athanasio, en considerar con qué medios se halló toda la tierra inmediatamente trastornada, y felizmente convertida. Se enarboló la Religion de Jesu-Cristo; vióse confundido el crimen; destruido el imperio de las pasiones; proscrito el vicio; y los mas voluptuosos, sensuales, afeminados, orgullosos, y altaneros, prefirieron desde entonces la pobreza à las riquezas, las penas, y trabajos à los placeres, y los oprobrios à la gloria, y à los aplausos.

Primer triunfo sobre el amor à los honores.

I.º Antes de la predicacion del Evangelio, dominaba imperiosamente en todos los espíritus el deseo de los honores; pero inmediatamente que la Religion plantó la Cruz, los mas altivos Césares tienen por honor tributar sus vasallages, y adornar con ella sus diademas; y todo el Universo, como refiere San Agustin, está asombrado al vér este instrumento de ignominia, pasar del lugar infame de los suplicios, à la frente de los mas augustos Monarcas. *El mismo.*

II.º

(a) *Destruentes, omnem altitudinem, extollentes se adversus scientiam Dei.* II. Cor. 10. v. 4. & 5.

II.º Antes que se predicára la Religion , todo obedecia al Oro , segun la expresion del Sábio ; nada se omitia para lograr su posesion. Pero no bien abrió sus fundamentos la Religion , quando todos reconocieron el vacio y la nada de las riquezas ; todos se desprendian de ellas con alegria. Yá no habia ningun injusto Acab , que usurpase la viña del pacífico Naboth : ningun Ezechias presuntuoso , que ostentase con fausto la magnificencia de los tesoros ; no habia yá ricos crueles , que vistiesen lino delicado , ni purpura à costa de los sudores de los pobres jornaleros , y de los afanes del mercader.

III.º ¡Antes de la predicacion de la Fé , cuánto abundaban en el mundo los hombres voluptuosos , y sensuales , entregados à los torpes placeres de la carne ! Pero luego que se dió à conocer la Religion , los pusilanimes sensuales , y los mas afeminados , prefirieron las austeridades à las delicias , los rigores mas formidables de los suplicios à los mas atractivos hechizos del placer. *El mismo.*

No se estableció la Religion Cristiana en el mundo , ni con la fuerza de la eloqüencia , ni con la sutileza de los discursos. La doctrina de Jesu-Cristo jamás tubo otro esplendor , ni brillo que su misma sencillez ; jamás se ha ostentado con la pompa seductora de las palabras , ni con los hechizos de la eloqüencia humana. Del seno de la rusticidad , y de la ignorancia salieron sus primeros predicadores : jamás emplearon éstos los vanos adornos de la sabiduría humana , aunque habian de lidiar contra el siglo mas culto , y mas sutil que hubo jamás. Hicieron en presencia de todo el Universo la humilde , pero gloriosa confesion , de no saber otra cosa , que Jesus , y Jesus Crucificado.

La propiedad del hombre es mudarse : pero quando su ligereza natural es por otra parte soli-

Segundo
triunfo sobre
el amor de las
riquezas.

Triunfo ter-
cero sobre el
amor à los pla-
ceres.

La Religion
Cristiana no
se ha acredi-
tado con la
fuerza de la
eloqüencia , ni
con la sutile-
za del racio-
cinio.

citada con el deseo de una situacion mas cómoda, es quando nadie puede prometerse de él firmeza alguna en el partido que ha abrazado. Salieron de Egipto los hijos de Israel: no se oye entre ellos otra cosa que cánticos de alegría, acciones de gracias al Dios de los Exercitos, que acababa de manifestar su brazo poderoso en su favor; pero apenas entraron en el desierto, quando comienzan à suspirar, y echar menos los alimentos de Egipto. Esto nace de que el hombre siempre es hombre, esto es, expuesto siempre à contradecirse à sí mismo à la primera contradiccion. Era mui de temer, que se resintiese la fé de la propension de los hombres en mudarse; y que si gustaban de ella por algun tiempo, no padecería al fin la suerte de las opiniones, que despues de haber ocupado las Escuelas de sus sequaces, cayese por ultimo, para dexar el lugar à nuevos systemas, que en sí mismos son de mui corta duracion. Digaseme pues, ahora, ¿quién pudo hacer al hombre capáz de una constancia de la que siempre se manifiesta incapáz para qualquiera otra cosa, sino es aquel que puede, quando quiere dar peso, y firmeza à los mismos vientos?

La Religion Cristiana no ha experimentado las vicisitudes, y mudanzas naturales de las cosas de este mundo.

Bien lo sabeis todos que no hai cosa sólida, y estable en este mundo. Los honores son títulos especiosos que el tiempo desvarata. Los Imperios, las Monarquias, y los Estados, despues de haber florecido largo tiempo, se pierden en el abismo de un eterno olvido. La juventud mas risueña se extingue: las grandezas mas ostentosas se eclipsan: los talentos mas peregrinos se obscurecen: todo, en fin, es arrebatado por la série de momentos rápidos. Para convenceros de esta verdad, una mirada sola sobre la multitud de Religiones, que una despues de otra se han hecho respetar, basta para esto. Llevad mas lexos vuestra curiosidad: seguid

la

la Historia de las antiguas supersticiones, que han dividido la veneracion de los pueblos: todas con el tiempo han visto la época de su ruina, y no se dexan vér de nosotros sino como si no hubieran existido jamás. ¿Dónde están, ¡ay! exclama el Propheta, esos Dioses fabulosos? ¿Qué es de ellos? ¡Ay! Hermanos míos muy amados, con la revolucion continua de los tiempos, los Dioses, las Religiones, y sus secuaces han perecido, y nosotros como ellos pereceremos algun dia. *El Autor.*

Vos, ¡oh Religion Cristiana! Religion de mi Dios: chocando contra los riscos, fundada sobre una piedra firme, sois hoy dia la misma que fuisteis en vuestra cuna: ninguna alteracion han sufrido vuestros Dogmas, ninguna variacion vuestra Moral: semejante à vuestro divino Autor, partís con él la inmortalidad. Habeis sido, sois, y seréis siempre subsistente à pesar de las variaciones y visicitudes de los tiempos. ¡Ay! quán glorioso es vér à nuestra santa Religion sobrevivir à todas las sectas, y pasar de generacion en generacion, y de edad en edad; y afianzarse mas y mas à despecho de las crueles tempestades, que han suscitado y suscitan todavia contra ella el demonio, el libertinage, y la heregia. No, no hai combates de los que ella no triunfe, ni errores que no aterre. Esta Arca santa flota mas hace de diez y siete siglos, y flotará siempre con seguridad en medio del diluvio de la impiedad y del error. En vano procurará el hombre enemigo cortar algunas ramas de este grande arbol, cuyo tronco permanecerá siempre vivo. ¿Qué digo yo? Su tallo sagrado se elevará mas y mas. Silla de Roma, centro de la verdad, de la unidad, y de la sola verdadera catolicidad, à vuestros pies irán à quebrantarse y despedazarse todos vuestros enemigos. Pontifice sagrado, cabeza visible, teneis la pa-

disidamas III
-ad, amon
y, atarogon
habunegon
de la Religion

Perpetuidad
de la Religion
Cristiana.

el
sb la, out
-at m. 2. 10
box

labra de Jesu-Cristo mismo, cabeza invisible de nuestra santa Religion, que jamás las puertas del infierno prevalecerán contra la Iglesia. Dignaos ; ò Dios mio! de conservar esta obra preciosa de vuestras manos : haced que florezca entre nosotros , y dadle una vida siempre nueva. *El mismo.*

El establecimiento , los progresos , y la perpetuidad de la Religion Cristiana, cierran la boca al incrédulo, y al libertino , si dá oídos à la razon.

Despues de todo lo que habeis oido , venid libertinos à pedirnos un milagro . ¿Qué milagro mas grande , mas visible , ò mas subsistente que lo que mirais? ¡Pues qué , un muerto resucitado en prueba de vuestra Religion , sería para vosotros un motivo suficiente para creer ; y el mundo entero sacado del abismo de la idolatria en que estaba sumergido mas de dos mil años , no basta! ¿No mirais que vuestra incredulidad solo sirve para dar nueva fuerza y realce al argumento que yo puedo proponer contra vosotros? Porque en fin , si os negais à creer , no obstante el espectáculo circunstanciado ahora à vuestros ojos , ¿con qué virtud absolutamente secreta han podido empeñarse à creer los pueblos antes que viesen lo que vosotros habeis visto y estais viendo? ¿O esto se ha hecho por medio de los milagros , esto es , para persuadirles , ò no se ha hecho? Si los milagros se hicieron para persuadirles , yá teneis à la vista lo que pedís. Si al contrario , no son para esto los milagros , ¿no será , dice San Agustin , el mas grande , y el mas asombroso de todos los milagros , que el mundo haya creido lo que cree sin el auxilio de los milagros (a)? ¿Diréis que los Apostoles vivieron en tiempos groseros è ignorantes? Pero debeis advertir que eran los siglos de los Césares ; siglos que , aun en nuestros dias , se miran como la regla del buen

(a) *Hoc nobis unum grande miraculum sufficit , quod terrarum orbis sine miraculis credit.* D. Aug. lib. 22. de Civ. Dei. c. 5.

buen gusto. ¿Diréis que nadie se tomó la pena de exáminar lo que afirmaban los Apostoles? ¿Pero de cuándo acá se han hecho tan indiferentes los intereses de la Religion, que estén los hombres dispuestos para creer sobre la simple palabra del primero que la profiera? ¿Diréis que se ha exáminado, pero que no se ha reconocido la debilidad de la Religion? Luego vosotros sois mas agudos y mas perspicaces que los mas grandes genios, tan interesados como vosotros en no dexarse engañar; y así los Basilio, los Atanasios, los Chrysostomos, los Geronimos, los Agustinos, y otros muchos, no habrán sido, si hemos de creerlos, sino unos cortos talentos que se han dexado iludir y engañar. Si estas son vuestras idéas, teneis razon sin duda, para pedirnos un milagro que os obligue à creer. Yo dudo solamente si habrá milagros bastante bien señalados para atraeros à creer. Libertinos, incrédulos; qualesquiera que seáis, à la verdad me avergüenzo por vosotros de vuestra extravagante obstinacion.

Nosotros, ¡ò gran Señor, y Dios nuestro! reconocidos de haber hecho que naciesemos en el seno del Cristianismo, os damos innumerables gracias: ninguna Religion sino la nuestra nos parece que deba ser verdadera. ¡Ah, Señor! si nosotros nos extraviámos, ò si en esto hai error de nuestra parte, sois vos seguramente el que contribuye para que nos engañemos (a). ¿Y por qué? Porque una Religion, cuya verdad y excelencia están fundadas sobre las Prophecias, apoyadas con milagros los mas evidentes y los menos dudables, por los rumbos que se han seguido para establecerla, y por

FF 2 el

(a) Domine, si quod credimus error est, à te decepti sumus. Rich. à S. Viét. lib. 2. de Trin. c. 2.

Exposición
del II. Parte

El hombre
que se llama
nada à la in-
fidelidad; pero
entre los
à si mismo, la
pueden ser
tante donde
no está.

Recapitula-
cion de los
motivos que
nos persuaden
la verdad de
la Religion
Cristiana.

el modo como se ha perpetuado, no puede ser Religion falsa: à menos, ¡ò Dios mio! que vos mismo hayais prestado vuestra mano al error (a). Convergamos, finalmente, en que la Religion es la luz y la guia del entendimiento. Pasemos à vér cómo es la felicidad del corazon. *El Autor, Sermon de la Religion.*

Exposicion
de la II. Parte.

El hombre per si mismo aspira à la felicidad; pero entregandose à si mismo, la busca regularmente donde no está.

No hai deseo alguno que sea tan natural en el hombre como el de la felicidad: todas sus acciones, y todos sus procedimientos los mas activos y eficaces aspiran à este fin como à su unico término; llega esto à tanto extremo, que muchos, por hacerse dichosos, no temen efectivamente hacerse miserables, buscando la felicidad en el pecado mismo. Pero tanto quanto el deseo de ser dichoso es comun en todos los hombres, podemos decir, que son otro tanto diferentes los caminos y rumbos de los que se sirven para serlo. Los unos, poco atentos à la flaqueza y debilidad que llevan consigo, buscan la felicidad en su proprio corazon, y en avasallarse à deseos injustos: los otros, tocados de su miseria, y de la fragilidad de los placeres, buscan en su propria razon, y en las máximas de una sabiduría terrenal, lo que pueda contentar y satisfacer sus deseos. ¡Ciegos mortales! os engañais: buskais la felicidad, y no la encontrareis: la buscais en vuestro proprio corazon, este es un manantial demasiado fecundo de flaquezas para que pueda contenerla: os lisongeis de conseguirla en vuestras diversiones y placeres; y estos son demasiado fragiles, y seguidos de muchos disgustos para qué puedan satisfaceros. Otros, antes que vosotros, han buscado la felicidad, y jamás la encontraron en las cosas criadas. ¿Qué

(a) *Nam ea quæ credimus, confirmata signis & prodigiis fuere, quæ non nisi per te acta sunt.* Rich. à S. Vict. lib. 2. de Trin. c. 2.

Recapitulacion de los motivos que nos persuaden la verdad de la Religion Christiana.

¿Qué otra Religion que la Religion Cristiana ha podido enseñarnos à hablar de Dios , y à pensar en él , como lo hacemos? Hallad, si podeis, en otra parte , ideas mas sublimes de su poder , de su inmensidad , de su sabiduría , de su bondad , y de su justicia , como la que nos dán nuestras Escrituras , si hai sobre nosotros un Sér supremo y eterno , en quien , y por quien viven todas las cosas , es preciso que sea tal como la Religion Cristiana le representa. Nosotros solos no le comparamos à la semejanza del hombre ; nosotros solos le adoramos sentado sobre los Querubines , llenandolo todo con su presencia , reglandolo todo con su sabiduría , creando la luz y las tinieblas , autor del bien , y vengador del vicio. Nosotros solos le honramos como quiere ser honrado ; esto es , nosotros no hacemos consistir el culto que le es debido en la multitud de las víctimas , ni en el aparato exterior de nuestros obsequios , sino sobre todo en la adoracion , en el amor , en la alabanza , y en la accion de gracias. Nosotros le referimos el bien que tenemos como à su verdadero principio , y atribuimos siempre el vicio à nuestra propria corrupcion. Nosotros esperamos hallar en él la recompensa de una fidelidad , que es el dón de su gracia ; y la pena de las transgresiones , que son siempre consequencia del mal uso que hacemos de nuestra libertad. Ahora bien , ¿qué cosa hai mas digna del Sér soberano que todas estas ideas?

¿Qué otra Religion que la Religion Cristiana , pudo jamás iluminar nuestro entendimiento , y darle las altas ideas que todo Cristiano concibe del Dios Criador? ¿No es esta Religion la que hace que el hombre perciba y adore las amables perfecciones y los divinos atributos ; aquella inmutabilidad que hace à Dios incapáz de la menor alteracion

Ninguna Religion sino la Cristiana dá ideas tan sublimes de Dios.

Sola la Religion Cristiana nos dá ideas justas de las perfecciones divinas.

y mudanza; la suprema sabiduría en la creación, y conservación de este bello Universo; la bondad paternal con que atiende y mira las necesidades de todos los entes criados; la eternidad sin límites que le pone al abrigo de las injurias de lo pasado, de las variaciones de lo presente, y de los acaecimientos de lo venidero; y ultimamente, la eminente santidad de ningún modo sujeta à la corrupción? Arrebatados de admiración, penetrados de reconocimiento à vista de las divinas perfecciones de nuestro Dios, no podremos dexar de exclamar con David: Señor Dios de los Exercitos, ¿quién es semejante à vos (a)? ¿Qué otra Religión sino la Religión Cristiana, ha podido representarnos al Dios que adoramos tal qual es, quiero decir, como autor de todo bien, enemigo de todo mal, remunerador liberal de la virtud, justo vengador del vicio, Padre de los huérfanos, y protector de los oprimidos? No, no por cierto, Señor Dios de los Exercitos, jamás ha habido quien sea semejante à vos (b). ¿Qué otra Religión sino la Religión Cristiana, ha podido enseñarnos à tributarle à este soberano Dios un culto conforme à su grandeza, à reconocerle por nuestro primer principio, y nuestro único fin, à confesar altamente su nombre, y à publicar su gloria? No, no, Señor Dios de los Exercitos, jamás hubo criatura mortal que se asemejase à vos (c). *El Autor, Sermon de la Religión.*

Sin el auxilio
de la Religión
Cristiana, hu-
bieramos pen-
sa-

Ay! si la Religión Cristiana no nos hubiera ilustrado con su luz, ¿qué pensaríamos nosotros del Autor supremo? Puede ser que aquello mismo que pensaban hombres extravagantes, que dociles à los de-

(a) *Domine Deus virtutum, quis similis tibi?* Psalm. 88. v. 9.

(b) *Domine Deus virtutum, quis similis tibi?* Id. ibi. (c) *Domine Deus virtutum, quis similis tibi?* Id. ibi.

deseos desordenados de su corazón, pero sordos à los gritos de la razón, se forjaban Dioses, según su capricho; que deificaban el perjurio, el incesto, el parricidio, y el robo; que se formaban otras tantas deidades como pasiones: pensaríamos lo que pensaban los pueblos infelices, que con los simples vislumbres de la razón, tenían la idea de un Sér Soberano moderador; pero que llevando las infinitas perfecciones, yá à ese astro luminoso, que con sus penetrantes rayos vivifica toda la naturaleza; yá à ese luminar que preside por la noche, y que desapareciendo el resplandor del día, nos convida à la dulzura del reposo; yá, en fin, à las plantas, à los rios, ò à los arboles: ¿he de decirlo todo? à viles gusanos, y à animales brutos y asquerosos. Ay! sean dadas innumerables gracias, ¡ò Dios mio! à vuestra infinita bondad, por haberos dignado que naciesemos en el gremio del Cristianismo: sin este favor insigne hubieramos vivido en las sombras de la muerte, sin conoceros à vos, y sin conocernos à nosotros mismos. *El mismo.*

Hasta que se publicó el Evangelio, ninguno conoció perfectamente la naturaleza del hombre. Efectivamente ¿qué Philosopho ha podido jamás aclarar todas las contrariedades que se hallan en un mismo hombre? Podría decirse que es aun mismo tiempo feliz y desgraciado: llevando por una parte los caracteres indelebles de su excelencia, y por otra las evidentes pruebas de su miseria. ¿De dónde viene? ¿A dónde vá? ¿A quién se parece? Razón humana estos son mysterios que tú no puedes descubrir. ¿Cómo se ha de conciliar la inclinacion que tiene al alma, con el amor del bien; la luz de Dios gravada sobre el semblante del hombre, con las sombras que le rodean; los movimientos que le elevan al Cielo, con el peso que le inclina ácia la tier-

sado de Dios tan neciamente como los Paganos.

Antes del Cristianismo, el hombre no se conocia sino imperfectamente.

tierra ; las impetuosas vehemencias del deleite, con los agudos remordimientos de la conciencia ; la continua guerra de las dos porciones , de las cuales la una quiere mandar , y la otra no quiere obedecer?
El Abad Boileau.

Extravagancia de los diferentes sistemas de los Philosophos sobre la naturaleza de Dios , sobre la alma del hombre, y sobre la felicidad.

Si la brevedad de un Discurso me permitiera ahora decirlo todo , ¡ cuántas vanas disputas , cuántas diferentes questões , y cuán necias opiniones dividieron en otro tiempo las escuelas de la Philosophia Pagana! Unos dudaban de todo ; otros creían que todo lo sabian. Unos no querian admitir Dios ; otros nos daban uno à su modo , esto es , ocioso , y aun mirón indolente de las cosas humanas ; algunos le consideraban esclavo del destino , y sometido à las leyes que no se habia impuesto él à sí mismo ; muchos le miraban incorporado con todo el Universo , como alma de este dilatado cuerpo , y como una parte de un mundo que todo entero es obra suya : qué sé yo cuántas mas extravagancias, pues no quiero decirlas todas. Eran tantas las Escuelas , como los pareceres sobre un punto tan esencial. Tantos siglos , tantas nuevas extravagancias sobre la inmortalidad , y naturaleza del alma ; yá se consideraba como un conjunto de átomos ; yá un fuego sutil ; yá un aire fino y desenlazado. En otra Escuela se decia que la alma era una porcion de la divinidad : unos la reducian à la muerte con el cuerpo : otros decian que vivia antes que el cuerpo : otros la hacian pasar de un cuerpo à otro cuerpo diferente ; del hombre al caballo ; de la condicion de una naturaleza racional, à la de los animales irracionales. Hubo algunos que enseñaban que la verdadera felicidad del hombre estaba en los sentidos ; otro mayor número la colocaba en la razon ; muchos no la hallaban sino en la reputacion y en la gloria ; y no pocos en la pereza y en la de-

si-

sidia. Lo que hai mas deplorable en todo esto , es, que la existencia de Dios , su naturaleza ; la inmortalidad del alma , el fin y la felicidad del hombre; puntos todos tan esenciales de su destino, tan decisivos para su infelicidad, ò para su dicha eterna eran solo problemas que por una y otra parte no estaban destinados sino para entretener el rato de las escuelas y la vanidad de los sofistas. ¡O gran Dios! de este modo os burlais de la sabiduría humana. *Masillon.*

Venid , pues , Religion santa , Religion consoladora : venid à disipar nuestras tinieblas , à ilustrar nuestro entendimiento, à desvanecer nuestras dudas, y à fixar nuestra creencia con el favor de vuestra luz divina. ¿Cómo es posible que desconozcamos la mano que nos ha formado? No , no por cierto , favorecidos por la Religion , sabemos tambien , como la ilustre madre de los Machabeos , que somos todos obra querida de las manos del Altísimo ; que un légamo ò miserable lodo humedecido formó nuestro cuerpo ; que Dios animó este mismo cuerpo con su aliento ; que crió en nosotros una substancia espiritual , incorruptible , è inmortal ; y que por un puro efecto de su amor , estas dos partes de nosotros mismos están destinadas à poseerle en la bienaventuranza. Sabemos tambien que si el hombre jamás hubiera pecado , jamás hubiera sido infeliz y desgraciado ; que sus desgracias son efecto de su desobediencia ; que la guerra , y batalla de la carne contra el espíritu es fruto de su rebeldia ; y por ultimo , que si es esclavo de las criaturas , es porque intentó hacerse independiente de su Criador. Gracias à nuestra santa Religion , el hombre no es yá para sí mismo tan grande paradoxa : ilustrado con la luz divina , descubre el origen de su grandeza , y las causas de sus miserias. *El Autor , Sermon de la Religion.*

Tom. VII.

Ggg

La

Con el favor de la Religion no puede desconocer el hombre à su Autor.

La Religion sola produce la paz en nuestros corazones.

La Religion sola puede hacernos decir: Yo soy vencido, Dios mio; yo os rindo las armas. Si vuestros mandamientos me parecen dificiles, no por eso dexo de creerlos justos. Confieso que asi es como yo deberia ser, aunque sienta mucha repugnancia en serlo: ninguna otra Religion sino la vuestra ha podido introducir la paz en nuestro corazon, ni establecer una perfecta union, y un amor sincero entre los hombres. *El Abad Boileau.*

El honor del hombre es domar sus pasiones; y esto es lo que procura en él la Religion Cristiana.

La Religion Cristiana es la que encadena y sujeta las pasiones del hombre; ella sola combate à su corazon corrompido, è intenta curarle; ella es la unica que le hace que combata contra sus deseos injustos; y la que le hace gustar las dulzuras del reposo en las fatigas mismas del combate; es tambien la que determinada declara una guerra eterna à todas las inclinaciones del hombre, sin exceptuar ninguna; es la que hace que el hombre mismo condene hasta sus mas ligeros defectos. Esta divina Religion, si asi puedo decirlo, pone un corazon nuevo en el hombre; le adorna con todas las virtudes; y hace que florezca en él una caridad sincera y sin disfraz (a): un santo horror al mal (b): un fervor infatigable (c): un zelo ardiente en servicio del Señor (d): un disgusto perfecto por los bienes terrenos, y un amor vivo por los bienes celestiales (e): y una perseverancia continua en la Oracion (f). ¿Qué mas diré? (g): Un asimiento inviolable al bien y à todas nuestras obligaciones. *El Autor.*

El fiel adherido à la Religion, gusta gran-

El que verdaderamente pertenece à la Religion, goza desde esta vida un dulce reposo en el tumulto

(a) *Dilectio sine simulatione.* Rom. 12. v. 9. (b) *Odientes malum.* Ibi. (c) *Spiritu ferventes.* Ibi v. 11. (d) *Domino servientes.* Ibi. (e) *Spe gaudentes.* Ibi v. 12. (f) *Orationi instantes.* Ibi. (g) *Adhaerentes bono.* Ibi v. 9.

to mismo de las pasiones ; si no puede destruirlas, sabe à lo menós sujetarlas baxo el suave imperio de la gracia. Cautiva gozoso su espíritu y sus pensamientos : exerce sobre sí mismo un dominio absoluto : es dueño de su corazon y de todos sus deseos ; y lexos de cometer acciones delinqüentes sofoca en su corazon hasta los mas leves deseos. Mas grande que todo el mundo entero , desprecia todo lo que ama y aprecia el mundo : dá con alegria lo que posee sin apego : no se venga de sus enemigos sino con los beneficios : humilde en la prosperidad, y lleno de alegria en la tribulacion : es caritativo sin orgullo , y devoto sin hipocresia. Se complace mucho en conseguir innumerables victorias secretas sobre su corazon ; y no quiere tener por testigos de sus virtudes , sino los ojos de su Dios. Su corazon, digamoslo asi, siempre al abrigo de las pasiones , goza una tranquilidad inalterable : nadie puede quitarle su felicidad ; él solo puede quitarsela à sí mismo.

Yo no quisiera sino esta reflexión natural : ¿puede negarsele à una Religion en la que todas las líneas , digamoslo asi , ván à reunirse en el centro de la verdadera sabiduría , y de la verdadera felicidad? No hai cosa en este mundo que haga mejor su elogio que el vér se hace siempre mas honesto el hombre à proporcion que la sigue de mas cerca ; y que , al contrario , apartandose de ella , se forman los malos corazones , las almas detestables , y los espíritus inhumanos è insensibles. Entre todas las reflexiones ¿hai alguna que sea capáz mas que ésta para mover à una alma en la que todavia reside algun sentimiento?

Si atendemos al buen órden de la sociedad , la fineza , y primor de las Leyes que establece la Religion para conservar la paz , ¿no descubre con su

Ggg 2

grandes dulzuras , aun en medio mismo de los combates de sus pasiones.

El elogio de la Religion Cristiana es conducirnos à la dicha, y encaminarnos siempre à la virtud.

La Religion es la que establece el buen orden en la Sociedad.

ex-

explendor , que es la sabiduría misma la que las ha dictado? En efecto , la Religion Cristiana es la primera que ha puesto por Ley la bella máxima que la naturaleza ha gravado en el corazon del hombre : *No bagas à otro , lo que no quieras se haga contigo*. No basta cometer el mal , pero ni es permitido desearlo : desear el mal es cometerlo en el corazon. No bagas , ni dés injuria por injuria : no te vengues sino con beneficios. Sentimientos tan nobles , que los Philosophos , aunque preocupados de su ciencia , no cesaban de admirarlos. La Religion es la que ata con nudos sagrados à los Soberanos con sus pueblos , y à los pueblos con sus Soberanos : enseñando à los unos , que hai un Dios , que juzgará à las Justicias ; y à los otros , que toda potencia viene de Dios : que el que se resiste à su poder , resiste à la orden de Dios. La Religion es la que hace la servidumbre libre , el mandato moderado : la que enseña à los ricos à imitar al adorable Autor de la naturaleza , derramando sus riquezas en el seno del indigente , y necesitado ; y al indigente à llevar sin quexa ni murmuracion , y aun à estimar un estado que su Salvador consagró , quando , para sí mismo , hizo eleccion de él. Por todas partes inspira la Religion , caridad , equidad , mansedumbre , paciencia generosa , y lástima compasiva. Por todas partes nos empeña à buscar nuestra dicha en la de nuestros hermanos ; y liga tambien los corazones con los empeños mas dulces , y los mas inviolables. De aqui nace la hermosa expresion del grande Agustin (a). Dadme un Reino compuesto todo de verdaderos Cristianos , y me atrevo à gobernarle sin trabajo.

Decidme , os suplico , ¿qué orden podria haber en un

(a) D. August. de morib. Eccles. c. 30.

un pueblo compuesto todo de incrédulos? ¿qué ley sería respetada entre hombres, que solo tubieran por ley sus intereses, ò sus placeres? ¿qué derecho sería sagrado, para quien no conocia ni lo sagrado, ni lo profano? Quando un hombre se atreve à pensar, que para Dios es indiferente que el amigo haga traicion à su amigo; que el esposo abandone à su esposa; que el hijo desnaturalizado se conspire contra la vida de su padre, ò que el padre inhumano bañe sus barbaras manos en la sangre de sus hijos; ultimamente, que con los mas feos atentados, el hombre nada tenga que temer sino las leyes civiles, ¿à qué excesos no se arrojaría, quando se viera impelido, ò por el interés, ò por el placer, y que hallára medios para evadirse del conocimiento de los Jueces de la tierra? ¿Qué no haría en la vehemencia de una pasion, quando, teniendo en su mano la autoridad, no solo nada tiene que temer por parte de los hombres, mas se halla en estado de hacer que respeten hasta sus crímenes? ¡Ay! Luego que se ha roto el dique, nada hai que pare el curso de un torrente. Caín impío no trató con miramiento la sangre de su hermano: Es de poca importancia para Jezabel usurpar la viña de Naboth, y para lograrlo quitarle la vida. Joás, el ingrato Joás, abandona el Templo del Señor, que le sirvió de asilo en su infancia: piadoso Zacharías, ni los grandes servicios de un Padre, ni el augusto carácter de Pontífice, nada bastará para contenerle, y librarse de su furor, comenzada yá la impiedad: la ingratitud, y la inhumanidad ván en su seguimientto. *El mismo.*

Sé mui bien, que la Philosophia humana ha procurado hacer invulnerable al Sábio à los dardos de la fortuna, y que ha pretendido colocar à sus sequaces superiores à todos los accidentes de la vida.

Sé

De la irreligion, y de la impiedad nacen innumerables desordenes.

Falsa tranquilidad de los Philosophos en medio de los accidentes de esta vida.

Sé que ha querido empeñarlos à la exácta observancia de sus leyes severas , con la esperanza de lograr un gran nombre en el mundo ; pero sé tambien , que ha dexado siempre à su corazon en poder del dolor , y que nunca les propuso motivos bastante nobles para hacerles llevar su yugo. ¡Secta orgullósa! ¡Presumida , y vana Sabiduría! Tú te jactas de tolerar con tranquilidad las injurias mas atroces , y haberte hecho con tu virtud insensible al dolor , y à los reveses de la vida : ¿crees por ventura engañarnos con tu hipócrita constancia? Sabemos mui bien que todas tus virtudes tienen su origen , y apoyo en el orgullo y en la vanidad , que son los mas grandes de todos los vicios ; que baxo de un exterior alegre , y contento , ocultais corazones destrozados ; y que la esperanza de lograr gran nombre , jamás fue un motivo bastante noble para hacer tolerar con alegría las adversidades de este mundo.

Verdadera
tranquilidad
del Fiel , en
medio de los
duros trabajos
de esta vida.

Lo que solo era una vana idea en los Philosophos , se ha hecho realidad en la Philosophia Cristiana : ésta sola ha encontrado el secreto de ensalzar al hombre abatiendolo : le humilla delante del trono de su Dios ; pero le eleva sobre todo el Universo : le hace , digamoslo asi , inaccesible al dolor ; y todos los dardos que se disparan à su corazon intrépido son tiros perdidos : la Religion es su socorro en los males que le abruma : la Religion sola derrama en su corazon un balsamo secreto que le consuela , y regala : la Religion sola sabe , como otro Moysés , echando un leño misterioso en sus lágrimas , endulzar su amargura : ella hace sentir à los justos , como à los niños del horno de Babilonia , un zéfiro suave , y fresco en medio del fuego , y de las llamas.

La Religion ensalza al Cristiano fiel sobre su
mis-

misma virtud: le hace mas grande en el secreto del corazon , y para los ojos de Dios , que delante de los hombres. Perdona sin orgullo : es desinteresado sin vanidad : padece sin querer que se sepa : modera sus pasiones sin apercibirlo él mismo : él solo ignora el mérito y la gloria de sus acciones : lexos de mirarse á sí mismo con gusto , y complacencia, se avergüenza de sus virtudes , mucho mas que el pecador de sus vicios : en vez de solicitar los aplausos , oculta sus obras de la vista de todos , como si fueran obras de tinieblas : solo entra en su virtud el amor de cumplir con su obligacion : él no se emplea sino teniendo presente à Dios , y como si no hubiera mas hombres en el mundo que él solo. ¡Qué elevacion! mostradme , si podeis , alguna cosa mas grande , ò mas dichosa en el Universo , que el hombre que se dexa conducir por la Religion.

A vista de la dulce paz , y amable tranquilidad, que procura al Cristiano la Religion , saca Tertuliano de ella un gran motivo para burlarse de los Idólatras , y convencerlos con ellos mismos de la verdad de nuestra Religion. Yo no quiero , les decia , sino los suspiros de vuestro corazon para daros à conocer la diferencia de vuestros Dioses , y el mio. Quando os sucede alguna desgracia , ò quando os veis amenazados de algun grande peligro , no es el Capitolio à quien levantais los ojos , sino al Cielo. Yo no quiero otra prueba de mi Religion que vuestro proprio corazon (a). Mé liimito en este grande testimonio de una alma naturalmente Cristiana. *Abad Boileau.*

¿Qué diré de las recompensas que esta santa

Re-

(a) *Testimonium animæ naturaliter Christianæ.* Tertul. lib. 10. Apolog.

Quánto en-
salza la Reli-
gion al Cris-
tiano.

los testimonios
de sus virtudes
que prometian
los fariseos

La Religion
promete un
felicidad un-
versal.

Testimonio
de la alma
cristiana en
medio de los
males de esta
vida.

Tertuliano
cristo.

La Religion
Cristiana ase-
gura à sus hi-
jos recompen-
sas mui supe-
riores à las
que prometian
à sus sequaces
los Paganos.

Religion nos promete? ¿Hallaremos otras semejan-
tes entre las de los Paganos? Innumerables Reli-
giones han ignorado, y negado la inmortalidad del
alma; y aquellas mismas que la creyeron, no han
prometido à sus fieles sequaces sino una felicidad
ridicula è imaginaria. De aqui nacieron las ficcio-
nes ingeniosas que forxaron de los Campos Eliséos
las Naciones idólatras: de aqui aquella sombra de
felicidad que prometian á sus Heroes, despues de
haber pasado el Acheronte. No sucede esto con
vos, Religion respetable; siempre atenta à procu-
rar la dicha de los que os aman, no prometeis me-
nos que una felicidad universal, cierta, y durable.
Boileau, y el Autor.

La Religion
promete una
felicidad uni-
versal.

Quando digo que la Religion nos promete una
felicidad universal, nada exágero, supuesto que
todo hombre puede aspirar à ella: y no se necesi-
ta para lograrla, ni una grande elevacion de in-
genio, ni una laboriosa contemplacion de las cosas
celestiales: los mas ignorantes tienen derecho à
ella, lo mismo que los mas hábiles: no es necesario
comprarla con grandes sumas de dinero, ni gran-
gearse, con una prosperidad presente, el camino de
la felicidad venidera. Los ricos, lo mismo que los
pobres, los Reyes, lo mismo que sus vasallos, son
igualmente convidados para poseerla (a). Alegraos,
llenaros todos de regocijo, porque una grande re-
compensa está reservada para vosotros en el Cielo.

Felicidad
cierta.

Digo lo segundo, felicidad cierta, que nadie,
segun el Oráculo de Jesu-Cristo, puede arrebatá-
ros (b). Felicidad cierta, con la que ninguno es
frustrado en su esperanza, y donde el corazon
siem-

(a) *Gaudete, & exultate, quoniam merces vestra copiosa est
in Cælis. Matth. 5. v. 12.* (b) *Gaudium vestrum nemo tollet à
vobis. Joann. 16. v. 21.*

siempre ansioso se halla plenamente satisfecho. ¿Aspira à la gloria? él adquiere una, como lo expresa San Pablo, que excede à todos los deseos (a). ¿Solicita riquezas? él se asegura un tesoro que jamás se disminuirá (b). ¿Desea placeres? tiene por garante de ellos la palabra de Dios que los promete reales y verdaderos, y jamás mezclados con amargura (c).

En fin, felicidad durable y permanente. El Cielo, y la tierra pasarán, dice Jesu-Cristo, pero mis palabras no faltarán (d). El mundo se alegrará, amados Discipulos míos, y vosotros sereis afligidos (e). ¿Pero qué sucederá? que vuestra tristeza se convertirá en consolaciones eternas (f). Promesa consoladora que despobló las Ciudades, y pobló los desiertos: promesa que ha dado à la Iglesia de Jesu-Cristo tantos generosos Confesores, tantos Martyres valerosos, y tantos Santos Penitentes; pero promesa que servirá para ser algun dia vuestra condenacion.

Felicidad durable.

Traed à la memoria à Abraham, à Isaac, y Jacob, decian en otro tiempo los Judíos à sus hijos. Acordaos de los grandes nombres que os han precedido, cuya fé ha merecido tan decoroso testimonio, decia San Pablo à los Fieles, despues de haber referido de siglo en siglo en el bello capitulo de su Carta à los Hebreos (g), sus nombres, y las circunstancias mas preciosas de su Historia. Ved

La Religion nos ofrece grandes modelos que imitar

Tom. VII.

Hhh

aquí

(a) *Quæ exsuperat omnem sensum.* Philipp. 4. v. 7. (b) *Thesaurum non deficientem.* Luc. 12. v. 33. (c) *Neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* Apocalip. 21. v. 4. (d) *Cælum, & terra transibunt; verba autem meæ non præteribunt.* Matth. 24. v. 35. (e) *Mundus gaudebit; vos autem contristabimini.* Joan. 16. v. 20. (f) *Tristitia vestra vertetur in gaudium; gaudium vestrum nemo tolletur à vobis.* Idem, v. 20. & 22. (g) Hebr. 11. v. 32.

aquí la ventaja de la Religión Cristiana. Acordaos de todos los grandes hombres que ha habido en todos los siglos: Príncipes tan magnánimos, Conquistadores tan religiosos, Pastores tan venerables, Philosophos tan ilustrados, Sabios tan estimados, Ingenios tan celebrados en su siglo, Martires tan generosos, Anacoretas tan penitentes, Virgenes tan puras y constantes, y Heroes en todas las clases de virtud. La Philosophia predica una sabiduría pomposa; pero su sabiduria no halla aquí lugar. Aquí, ¡qué inmenso número de testigos! ¡qué tradición no interrumpida de Heroes Cristianos desde el justo Abel hasta nosotros!

Conclusion.

Ay! Religión santa, descendida del Cielo, ¡qué tan consoladora sois! Perezca mi diestra, antes que yo dexé de vivir y morir en vuestros amorosos brazos. Unido à vos con el corazón y con el espíritu, bendeciré toda mi vida aquel dichoso instante, en que regenerado en Jesu Cristo, comencé à pelear baxo de vuestros estandartes: hice juramento; y hago hoy testigo de él à ese sagrado Altar. Y vos, divino Autor, y Consumador de nuestra Religión santa, aumentando la fé de este pueblo, encended en nuestros corazones un amor vivo y ardiente, por el precioso depósito que os habeis dignado confiarnos: disipad las densas tinieblas del incrédulo; gravad en su entendimiento y en su corazón todos los gloriosos caracteres que distinguen à vuestra Religión santa de todas las demás Religiones del mundo. Consolad à los Cristianos verdaderamente adheridos à esta divina Religión. Haced, en fin, ¡ò Dios mio! que unidos todos en un mismo aprisco, seamos todos congregados, y conducidos à amar esta adorable Religión; que en ella siempre nos ocupemos; que cumplamos con todas las obligaciones que nos impone, para que

que conociendo claramente su excelencia, y sus atractivos, su nobleza, y superioridad sobre todas las sectas del Universo, os manifestemos, mas que todo el resto de los hombres, nuestro reconocimiento, para que despues de haber sido esta Santa Religion el principio de nuestra felicidad en esta vida, sea el origen de nuestra dicha en el Cielo.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO

S O B R E

LA RELIGION CRISTIANA.

ANtes que viniere Jesu-Cristo al mundo, todos los pueblos iban errantes, al arbitrio de sus pasiones, por los extraviados senderos de un culto impío; pero apenas apareció nuestro Salvador sobre la tierra, quando se vió ir delante de él la justicia, y la verdad. Una gran luz amaneció sobre las naciones sentadas en las sombras de la muerte; los pueblos, ilustrados con los rayos de la fé, aprendieron à conocer al verdadero Dios, y à adorarle: su Religion llevó prontamente hasta las extremidades de la tierra la luz de la verdad. Sin embargo esta Religion tan santa, que nuestros padres abrazaron con tanta generosidad, que sostubieron con tanto valor, y que nos han transmitido con tanta fidelidad, vemos con sumo dolor, que la oscurecen en nuestros dias aquellos mismos à quien ha venido à ilustrarlos. En el gremio del Cristianismo se levantan impíos que blasfeman contra Cristo y su Ley; en la Corte, en las Provincias, en las Ciudades, y en las

Division general.

las Aldeas: entre los plebeyos, y entre los nobles, en los viages, en las compañías, y en los banquetes, yá no se oyen hoy sino discursos escandalosos sobre la Religión. Se trata de instruirnos hoy. Veamos, pues, pero sin preocupacion, veamos cuáles son los Mysterios, y la Moral que nos propone la Religión de Jesu-Cristo: exáminemos despues con el mismo desinterés los sucesos de esta divina Religión. Los obstaculos que ha vencido para establecerse en el mundo, nos darán una justa idea de su verdad, y serán la primera prueba de su divinidad. Los sucesos rápidos è inconcebibles, con los que se ha establecido, nos convencerán mas y mas de su verdad; y veremos la segunda prueba de su divinidad. Este es mi intento. Considerando bien la Religión Cristiana, 1.º es de tal naturaleza, que de ningun modo podia establecerse por medios puramente humanos: 2.º aunque la Religión Cristiana fuera tal, sin embargo, ha conseguido un suceso superior à todos los medios humanos.

2.º Dos especies de obstáculos humanamente invencibles, se oponian al establecimiento de la Religión Cristiana: los unos que ella misma se suscitaba; los otros que habian de oponerse por fuera. Dos cosas deben entrar en el Plan de la Religión Cristiana, para abrazar todo el espíritu, sus dogmas, y su moral: esto es, 1.º lo que propone creer: 2.º lo que pide que se haga. Ahora bien, para comprender cuánta oposicion habia de hallar para hacerse recibir, consideremos primeramente, cuáles son sus Mysterios: despues veremos cuál es su Moral.

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

3.º Tres qualidades notables hai en el establecimiento de la Religión Cristiana: 1.º ha sido rápido en sus principios: 2.º ha sido prodigioso en sus progresos: 3.º ha sido constante en su duracion. Otros tantos

carácterés que no pudieron darle los medios puramente humanos; y de lo que se saca una nueva prueba de su divinidad.

Antes de entrar en las pruebas de la primera parte, he creído debía hacer convenir brevemente en ciertos principios fundamentales de la Religión, de los que sacaré algunas conclusiones particulares. Los que tengan alguna tintura del modo de ordenar un Discurso, podrán hacer uso de esto à su tiempo.

Que hai un Sér Supremo, es una de aquellas verdades, que nadie se atreverá à negarla sino un insensato (a). Sin embargo, esto no es, como lo nota San Agustín, sino con el corazón, con el que se atreve el insensato à decir que no hai Dios (b): temiendo que si lo dixera publicamente, toda la naturaleza se sublevaría contra él. Y ciertamente, ¿qué vemos, que oímos, qué se nos dice en favor de Dios, cuya existencia yo defiendo? El Sol, cuyo curso uniforme no puede ser regulado sino por una inteligencia superior: los Astros, cuyo resplandor anuncia tan altamente la gloria de su Autor: esas bovedas soberbias, y admirables levantadas sobre nuestras cabezas: esas dilatadas extensiones de agua: la tierra tan fértil en plantas, y tan rica de metales: todos los milagros de la naturaleza, que de ningún modo han podido producirse por sí mismos: todo esto confunde y abruma al impío, y le obliga à no atreverse à negar, sino en secreto, una verdad que toda la naturaleza publica.

Señor, decía David, nosotros llevamos dentro de nosotros mismos un testimonio secreto de vuestra divinidad (c). A nosotros nos basta referirnos à lo

(a) *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* Psalm. 13. v. 1.
 (b) *Dixit in corde suo.* D. August. in Ps. 13. (c) *Signatum est super nos lumen vultus tui.* Psalm. 4. v. 7.

Preliminar que contiene algunas verdades fundamentales.

Primera verdad: hai un Dios; toda la naturaleza nos lo anuncia.

Dentro de nosotros sentimos la certidumbre de la existencia de Dios.

lo que sentimos para hallar en nuestros propios sentimientos innumerables pruebas de vuestra superioridad, y de nuestra dependencia. Naturalmente invocamos el nombre del Señor: las naciones mas barbaras, tan naturalmente como nosotros, levantan los ojos al Cielo. Además de esto, ¿à quién hemos de referir nuestro origen? ¿à la casualidad? ¿al acaso? ¿Pero el acaso puede ordenar con tanta proporcion una diversidad tan prodigiosa de partes, y resortes? ¿Atribuiremos nuestra formacion à un concurso de causas, que por su union fortuita habrán formado tantas obras excelentes en la naturaleza? ¿Pero este mismo concurso de causas, no supone necesariamente un primer motor? ¿Deberemos referir nuestro sér à nuestros parientes y antepasados? ¿Pero cómo es posible que lo que no es, dé à otro el sér? es tambien imposible que lo que no es, se dé à sí mismo el sér: es imposible que vuestros padres, ò vuestros abuelos que comenzaron se hayan dado à sí un sér que no tenían: de lo que resulta necesariamente un primer principio que todo lo produce sin ser producido él mismo. Ahora bien, ¿qué es este primer principio, sino el que anuncian los Cielos, y el que toda la naturaleza adora? Dios.

¿Pero cuál es la esencia de este Dios cuya existencia me precisan à reconocer toda la naturaleza, y mis propios sentimientos? Si es preciso creerle en sí mismo, Dios es el que es (a). El que es solo por sí mismo todo lo que es: que el solo es todo lo que puede ser; que él solo reúne en sí todas las perfecciones: bondad sin flaqueza: amor sin passion: infalibilidad de palabra, que ninguna preocupacion, y ningun error puede sorprender, ni en-

ga-

(a) *Ego sum qui sum.* Exod. 3. v. 14.

Segunda verdad: si hai un Dios, ha de comprender en sí todas las cosas.

gañar. ¿Y qué mas diré? Que os hablo de un Dios, que al deciros que es el Sér, principio de todas las cosas y séres, nos ha dexado el cuidado de comprender tanto quanto podemos la extension de perfecciones infinitas, comprendidas en esta grande idea, que ninguno otro término puede explicar.

En diversos lugares del Tratado del Amor de Dios, Tom. I. se ha tocado este articulo de las perfecciones de Dios: los que quieran alargarse pueden acudir alli.

Las dos primeras verdades bien establecidas, se sigue una tercera que no puede negarse; y es, que debe haber una Religion, ò un culto proprio para honrar à Dios, y à su Magestad suprema. De la existencia de Dios, se sigue la existencia de una Religion: este es un sentimiento innato en nosotros. Apenas el hombre se conoce à sí mismo, quando conoce lo que debe à su Autor. Víctimas degolladas, sangre derramada, inciensos, perfumes, ¿qué no puso el hombre por obra para manifestar su sumision, y su dependencia? A los ídolos mismos de la Gentilidad jamás les faltó adoradores. Cada Dios tenia sus sacrificios: cada festividad sus ceremonias. Pruebas convincentes, de que si algunos estúpidos han podido cegarse hasta desconocer al verdadero Dios, estaban bastante ilustrados para vér lo que debian à los Dioses que ellos mismos se fabricaron.

Nosotros no tenemos mas que un Dios que no puede negarse: no tenemos sino una Religion para honrarle, de otro modo él mismo se opondria. En cada secta hai puntos diferentes, y ceremonias opuestas; ¿y qué medio puede haber para que un Dios, en quien es esencial decir siempre verdad, revele puntos que unos à otros se destruyan! Sería indigno de quien es, que aprobasse la diversidad

Tercera verdad: si hai un Dios lleno de perfecciones, debe haber una Religion para honrarle.

Quarta verdad: como no hai masque un Dios, no puede haber mas de una Religion.

monstruosa de las ceremonias con que se pretende honrarle en el mundo. ¡Cómo! entre unos, querrá ser honrado con el Sacrificio incruento de su Hijo, con las maceraciones, con las austeridades, y los ayunos (asi es como le honramos nosotros); y entre otros, querrá ser honrado con una cesacion entera de sacrificios, con una atencion escrupulosa en apartar todo lo que pueda incomodar à la naturaleza (¡de este modo pretenden honrarle nuestros enemigos!). Eh! procediendo de buena fé, ¿no sería esto hacer de Dios una fantasma de la Divinidad?

Quinta verdad: la Religion Cristiana, es la sola Religion verdadera.

Es evidente, que como no hai sino un Dios, asimismo no puede haber sino una Religion. ¿Y qué Religion ha de ser esta? Una Religion que sea uniforme en sus dogmas, y en su moral. ¿Dónde hallaremos esta uniformidad? En la Religion Cristiana, sola, y única, que nuestro Dios aprueba hoy sola y única, diciendolo con San Agustin, que subsiste desde el principio de los siglos, no en la perfeccion que está en nuestros dias, pero en el punto esencial de la Fé, que es la creencia en el Mesías: de suerte, que la Iglesia que ha producido los Apostoles, y los Martyres, es la misma que producía en otro tiempo los Patriarchas, y los Prophetas; y si esta Religion no tenia entonces sino las sombras, y las figuras, eran sin embargo las sombras, y figuras de la realidad que ahora poseemos.

Sexta verdad: solo son verdaderos Cristianos, los que profesan la Fé Católica, Apostólica, y Romana.

Desde que tenemos la dicha de poseer aquel en quien cesaron todas las figuras, ¿quáles son los verdaderos adoradores? ¿Son todos los que adoran à Jesu-Cristo? No, sin duda; y esta es una prerrogativa para nosotros. Entre los que adoran à Jesu-Cristo, no todos adoran en verdad; y si el culto que quiere Dios observemos no está sino entre los Cristianos, él no es permitido sino à los que

que hacen profesion de Fé Católica, Apostólica, y Romana. ¿Por qué? Porque solos estos son verdaderos Cristianos, ò los verdaderos depositarios de la Doctrina, y del Evangelio de Jesu-Cristo.

Es una verdad de toda evidencia, que de todas las Religiones, ò Sectas pertenecientes à la Religion, solo la Religion Católica, Apostólica, y Romana, es la verdadera Religion Cristiana. Por la Religion Católica, Apostólica, y Romana, y de ningun modo por las Sectas sus contrarias, se han obrado los milagros; y desafiamos à todos los Novadores juntos, à que produzcan uno solo, que defienda la novedad de sus principios. En la Religion Cristiana, Católica, Apostólica, y Romana, y de ningun modo en las Sectas sus opuestas, se han cumplido las Prophecias: el sacrificio que jamás ha de finalizar, la propagacion de la Fé hasta las extremidades de la tierra, el consentimiento de los Pueblos en alistarse baxo de una misma Doctrina, y de una misma Ley. Por la gloria de la Religion Católica, Apostólica, y Romana, y de ningun modo por la de las Sectas, que se le oponen: se ha visto correr la sangre de millones de Martyres: los Estevanes en Jerusalén: los Lorenzos en Roma: los Dionisios en Francia; y los Vicentes en España: las Catalinas, las Ineses, y las Aguedas no se reverencian entre nosotros sino porque los unos, y las otras profesaban la misma Religion que nosotros. Por la defensa de la Religion Católica, Apostólica, y Romana, y de ningun modo por las Sectas sus enemigas, escribieron los Doctores y los Padres; hasta aqui todos los que se han separado de nosotros, se vén diariamente precisados, para sostenerse en sus errores, à desmentir à los Ignacios, à los Cyprianos, y à otros innumerables ilustres Confesores de Jesu-Cristo.

Septima verdad: la Religion Católica, Apostólica, y Romana, une en sí sola todos los caractéres de la verdadera Religion Cristiana.

Diversas con-
sequencias
que se dedu-
cen de las ver-
dades prece-
dentes.

Juntemos en dos palabras los diferentes principios que acabo de establecer. Hai un Dios ; luego debe haber una Religion para honrarle. Siendo este Dios infalible en sus palabras , y adornado de todas las perfecciones imaginables , no puede haber buena Religion , sino la que él mismo nos propone ; sabido que no puede engañarse à sí mismo , ni engañarnos à nosotros. Ahora bien , este Dios , que no puede engañarse , ni engañarnos , no nos propone sino la Religion Católica , Apostólica , y Romana , por la verdadera Religion Cristiana. Todo esto establecido , se sigue : 1.º que qualquiera que estuviere fuera de esta Religion , está fuera del camino de la salvacion : 2.º que como yo no puedo salvarme , à menos que yo no crea lo que me propone creer esta Religion ; es preciso necesariamente , que haya en esta Religion una autoridad infalible que pueda reglar mi fé : 3.º que esta autoridad reside en la Cabeza , y en los primeros Pastores , que sin estar unidos en un mismo pueblo ò casa , deciden con la union de sus dictámenes : 4.º que à esta autoridad de la Cabeza , y de los primeros Pastores , debo , en calidad de Cristiano , una absoluta sumision : 5.º que nada es mas prudente , y mas conforme à los principios de la prudencia y de la razon , que la total sumision que yo doi à esta autoridad infalible.

He creido que debia proponer todos estos principios para consolacion de los que quieren , instruyendose , instruir à otros : siendo esta materia (me atrevo à decirlo) la mas importante , y la mas esencial de toda la Moral Cristiana. Paso ahora à ofrecer pruebas de la primera parte del segundo Discurso.

Exposicion
de la I. Parte.

Para fundar la Religion Cristiana era preciso hacer dos cosas : por una parte arruinar y destruir ; por

por otra parte construir y levantar. Enviando Jesu-Cristo à sus Apostoles à predicar el Evangelio al mundo, les dió, digamoslo así, el mismo orden que dió Dios en otro tiempo al Propheta Jeremías, estableciendole sobre todas las naciones para arrancar, y trastornar, para edificar y plantar (a).

1.º Era preciso, abriendo los cimientos del Cristianismo, destruir y arruinar; ¿y qué? la Idolatria. Comprended, si lo podeis, la gravedad de esta empresa. Era preciso abolir todas las costumbres de los pueblos, arrebatárles sus Dioses, y derribar sus altares. 2.º Era preciso confundir toda la prudencia del siglo, y convencer à los mas hábiles políticos de falsedad, y mentira. 3.º Despues de haber demolido todo, era preciso sobre las ruinas de la Idolatria fundar y construir: ¿qué cosa? La Religion de Jesu-Cristo. El Santo Edificio, que ni las mas prolongadas revoluciones de los tiempos, ni los mas violentos uracanes habian de abatir, ni estremecer jamás. 4.º Se trataba de hacer agradable à unos hombres, naturalmente delicados, una Religion dura y severa. 5.º Era tambien el intento dar, digamoslo así, à la sociedad civil, un sistema absolutamente nuevo, y unas ideas enteramente nuevas de las cosas. Ahora bien, si se prueba que la Religion Cristiana ha vencido todos estos obstáculos, y que ha triunfado de tantas dificultades, ¿no se verá, qualquiera precisado à confesar la divinidad de la Religion Cristiana? *P. Giroust.*

Para convencernos de la verdad, y divinidad de la Religion Cristiana, veamos desde luego cuáles eran sus Misterios. Misterios nuevos; digo nuevos, si no en sí mismos, à lo menos respecto à los

lii 2

pue-

(a) *Ecce constitui te super gentes, ut evellas & destruas, & edifices & plantes. Jerem. 1. v. 10.*

Obstáculos que se oponian al establecimiento de la Religion Cristiana.

Los Myste-
rios que pro-
pone la Reli-
gion Cristia-
na habian de
asombrar, à lo
me-

menos , à los
pueblos por su
novedad,

pueblos à quienes se anunciaban. Se trataba de creer lo que jamás se había creído , lo que no se había propuesto creer en mas de dos mil años , y que las naciones que se habían derramado por el mundo, habían perdido la memoria de las antiguas Tradiciones. ¡Quántos planes, y sistemas de Religion! Si para no enagenar los entendimientos, los Apostoles hubieran afectado convenirse con las varias Sèctas, puede ser que pudieramos comprender , como en favor de lo que concedieran à las antiguas preocupaciones, se habrían relajado los Pueblos à su turno de muchos puntos particulares ; pero no recurrieron los Apostoles à estos temperamentos humanos: si levantaron el estandarte de una nueva Doctrina, fue para establecerla sobre las ruinas y proscripción absoluta de todas las demás. Ahora bien, ¿qué medio podia avasallar à los entendimientos, siendo el que se practicaba tan rudo , y la conducta tan poco proporcionada ? Sabemos lo que cuesta à los hijos dexar alguna cosa de la creencia de sus padres. La prueba es demasiado de bulto, en las personas de nuestros hermanos , à quienes ha separado de nosotros la heregía de Calvino , à pesar de los Edictos mas solemnes de los Reyes, y no obstante todo lo que el zelo mas fuerte y compasivo ha podido inspirarles para traer al aprisco tantas ovejas descarriadas. ¿Para qué es disimularlo ? Tenemos todavia mucho que gemir por la resistencia de su obstinacion. Tanta fuerza tiene el error quando ha tenido la desgracia de recibirse con la leche.

Los Myste-
rios que pro-
pone la Reli-
gion no solo
son nuevos,
son tambien
incomprensibles.

Juzguemos quàn difícil era hacer que recibiesen los pueblos una Religion , no digo solamente nueva , y diferente de la suya ; pero tan distante de la que profesaban como dista el Cielo de la tierra. Resta mas, si los Mysteries que los Apostoles ha-

habian de proponerles tubieran alguna cosa plausible: mas, ¡ò Gran Dios, qué Mysterios! Mysterios no solo inauditos, sino absolutamente incompreensibles. Y ciertamente, ¿qué enseña esta Religion? Que todo ha sido hecho de la nada; que no hai mas que un Dios, y que, sin embargo, en este Dios hai tres Personas; pero sino hai mas que un Dios, ¿cómo hai tres Personas? Y si hai tres personas, ¿cómo no hai mas que un Dios? ¿Qué reconoce esta Religion? un Dios-Hombre, y un Hombre-Dios; ¿pero si es Dios, cómo es Hombre, supuesto que Dios es inmortal, y mortal el Hombre? ¿Y si es Hombre como es Dios, supuesto que el Hombre está sujeto à los accidentes de la vida, à las miserias y aflicciones, y Dios es impassible, y siempre dichoso?

Yá veo levantarse sobre los fragmentos de la Idolatría el edificio sagrado de la Religion de Jesu-Cristo. ¿Para insinuarse en los ánimos, sin duda acomodará la obscuridad de sus Mysterios à la flaqueza de sus Proselytos? No por cierto, las opiniones mejor establecidas le parecen duras quimeras y conseqüencias funestas de una imaginacion extraviada. Lo que propone la Religion à los Reyes, à los Emperadores, y à los Philosophos, à todos estos, por lo comun oráculos del Pueblo, lejos de parecerles plausible, les parece incompreensibile. Es preciso creer: sobre este gran principio funda toda su economia. Pero para creer, es necesario vér. No, no por cierto, nos predica esta divina Religion: es preciso creer sin vér, y cautivar el entendimiento baxo el yugo de la fé. Creer que ese orden admirable de los Cielos, esa colocacion maravillosa de las criaturas: ultimamente, este mundo visible ha sido formado de la nada. Creer que hai un solo Dios, cuyo poder soberano lo gobierna, y

or-

Proponien-
do la Religion
sus Mysterios,
intenta cautivar
los ánimos
baxo el
yugo de la fé,
destruyendo
todas las pre-
ocupaciones.

ordena todo ; y que en este único Dios hai tres Personas realmente distintas , Padre , Hijo , y Espíritu Santo : el Hijo engendrado del Padre , pero tan antiguo como el Padre : el Espíritu Santo procedente del Padre , y del Hijo , pero igual à ambos. Creer que en Jesu-Cristo hai dos naturalezas unidas á una misma persona ; que el Eterno ha sido concebido en tiempo ; que una Virgen fue Madre sin dexar de ser Virgen. Creer un Dios , que todo lo muda , sin mudarse él mismo : eterno , sin succession ; inmenso , sin extension. Creer que en virtud de una palabra , un pan comun se convierte en el cuerpo adorable de Jesu-Cristo ; y que yá no hai pan , aunque lo parece. Creer que el impassible , è inmortal , se sujetó à los trabajos , y à la muerte ; que por su proprio poder resucitó , y que nos resucitará à todos algun dia. Aquí se destruyen las fabulosas invenciones , que estaban acreditadas : toda la Philosophia fue desconcertada , y trastornados todos los systemas mas bien establecidos : y si hai quien se suscriba à dogmas tan nuevos , quanto incomprendibles , ¿quién no reconocerá visiblemente en tales obras el dedo de Dios? (a). ¡Qué prodigio! ¡Qué asombro prodigioso! *El Autor , Sermón de la Religion.*

El Mysterio de un Dios hecho hombre , y muriendo sobre la Cruz , era bien difícil de persuadir.

Que se me represente à Dios , sacando , con la fecundidad de su palabra , todos los Astros de la nada : diciendo : hagase la luz , y fue la luz hecha : hagase el firmamento , y quedó hecho : aparezca la tierra , y aparece : que se me haga vér á Dios tronando en el Cielo , llevado sobre las alas de los vientos , mandando como Dueño , y Señor de toda la naturaleza : nada veo en todo esto , que no vaya perfectamente de acuerdo con la idea que yo ten-

(a) *Digitus Dei est hic.* Exod. 8. v. 19.

tengo del Sér supremo , absoluto , è independiente; pero un Dios hómbré , un Dios niño , un Dios pobre , un Dios padeciendo , un Dios espirando , y muriendo en una Cruz : no os parece oír gritar ahora á los Pueblos , como los de Capharnaum : (a). ¡Oh quán duro es este idioma ! ¿quién podrá acomodarse à él?

La Religion Cristiana , dicen nuestros libertinos , y nuestros presumidos ingenios , propone para la creencia mysterios tan estupendos , que uno , à la verdad , no sabe qué es lo que ha de creer. Esto , dicen , es lo que nos detiene . ¡Qué debilidad ! ¡Qué falsa delicadeza ! ¿Es cosa estupenda que haya para nosotros verdades inaccesibles ? ¿Tocalé à nuestra débil razon medirse con la razon suprema ? Nuestros Mysterios asombran à la inteligencia mas firme , y mas perspicáz , es verdad ; pero la Religion los reconoce , la Religion los enseña : sería ella menos verdadera , si nuestros Mysterios fueran menos incompreensibles . ¡Cómo ! la dificultad de comprenderlos , sería un título legitimo para no creerlos : ¿no se sabe que el entendimiento del hombre es tan limitado , que ni à sí mismo se comprende ? Si à cada paso hallamos en la naturaleza maravillas que superan à nuestra inteligencia , ¿deberémos maravillarnos , que haya en la Divinidad maravillas que no puede penetrar nuestra débil razon ? Si me entro en los caminos de la incredulidad , ¿no hallaré en ella cosa alguna difícil , todo será llano ? ¿no hallaré obscuridad , ni Mysterios ? ¿Qué ganaré yo , pues , en apartarme de una Religion , divina en sus preceptos , con el mero pretexto de que es obscura en sus Mysterios ? ¡Ah ! si todos , acá en el mundo , estamos sentenciados à andar por entre den-

Aunque son incompreensibles nuestros Mysterios , su incompreensibilidad no es razon para no creerlos .

(a) *Durus est hic sermo : quis potest eum audire ?* Joann. 6. v. 61.

densas tinieblas, ¿no es mucho mejor seguir à la fé, que aunque en algun modo obscura, esparce por otra parte una clara luz, y no errar sin guia por senderos extraviados en los que se condensan las sombras, y donde se abren abismos à cada paso?

Una de las principales prerrogativas de los Mystérios de nuestra Religion, es, que ellos mismos sirven para descubrirnos por sí la Divinidad.

Observad os suplico, que de todas las obras de Dios que conocemos, todas tienen sus Mystérios impenetrables para el entendimiento humano. Los Astros, cuyo resplandor nos deslumbra; el aire que respiramos; la luz que nos alumbra; el pensamiento, la memoria, nuestros sentidos, que nos son tan familiares; los frutos, las flores; en una palabra, todo lo que la naturaleza ofrece, contiene maravillas tales, que los mayores Sábios todos los dias se reducen à admirarlas, sin poder comprenderlas, ni explicarlas. Luego si la Religion no tubiera sus Mystérios incomprendibles, sería en esto menos conforme à la naturaleza: ella tendria menos el carácter de las obras de Dios que conocemos; y por consiguiente, sería menos natural, y menos digna de creencia. El incrédulo no quiere someterse à ella, à causa de sus Mystérios, porque no los comprende: pues yo, si la Religion no tubiera Mystérios, me hallaria mucho menos dispuesto para reconocerla. ¿Y por qué? Porque entonces, si así puede decirse, se daría à conocer por obra de algun hombre; pareceria mas bien produccion de algun hábil Philosopho, que supo acomodarse à nuestro modo de pensar, mas que obra de Dios, que no debe ser menos superior en sus operaciones, que en su esencia. No por cierto, la Religion no estaria marcada con el sello de lo infinito, si no excediera à los débiles límites de nuestra inteligencia: luego la obscuridad de sus Mystérios, es prueba en su favor.

Quiero mui bien que la Cruz, estando Jesu-
Cris-

Cristo clavado en ella ; permanezca cubierta de un denso velo , que sea un escandalo para el Judío , y que parezca locura para los Gentiles ; pero Jesu-Cristo al salir de la Cruz , y de los horrores del suplicio , vencedor de la muerte , vencedor de la malicia de sus enemigos , vencedor de la flaqueza de sus Discipulos , vencedor de la incredulidad de un Pueblo obstinado : pero Jesu-Cristo al salir de la Cruz , adorado de tantos millares de Judíos que le habian puesto en la Cruz : inmediatamente buscado por Gentiles que no le conocen , y en fin , reconocido por Salvador de todos los hombres , ¿esto es por divino? Pero Jesu-Cristo conocido en el mundo por su Cruz , gobernando el mundo , mandando à los Reyes , sojuzgando à los amos del mundo , atrayendolo todo à sí desde lo alto de su Cruz : esta virtud de la Cruz , que ha tenido la fuerza de la mayor eloqüencia y del raciocinio , para los que la han predicado : la virtud de la Cruz que ha destruido preocupaciones tan antiguas , errores tan decantados : vuelvo à decirlo , ¿esto es divino?

¿Cuál es pues , el Autor de esta grande obra , que vá à convertir todo el mundo? Olvidemos ahora las qualidades augustas del Verbo Eterno , de la única produccion del entendimiento divino , del Hijo único del Padre , de la Sabiduría increada , de la luz santa , y santificante : solo con el nombre del Hijo de Maria , y de un simple artesano es conocido entre los Judíos (a). Y este hombre nacido en un pesebre , desconocido , y oculto por treinta años en el reducto de un taller , muerto en una Cruz , es el mismo que intenta mudar toda la faz de la tierra , arruinar la idolatria dominante , adquirir , y formar para el verdadero Dios adoradores en espíritu,

Tom. VII. Kkk y

(a) *Nonne hic est fabri filius?* Matth. 13. v. 55.

El Misterio de la Cruz, que era el mayor obstáculo para el establecimiento de la Religion, es su mayor prueba.

Lo que aparece à los ojos de los hombres el Autor de la Religion Cristiana, lejos de ganarle sectarios, debe desviarlos.

y en verdad ; que despues del haber elegido para esta grande obra doce Pescadores groseros , è ignorantes , consigue , en efecto , perfeccionar y llevar al término la obra. ¿Qué pensais de todo esto? ¿No es esto absolutamente divino?

Las objeciones del incrédulo contra nuestros Misterios , son prueba suya.

Facil me sería , concediendole al Incrédulo que los Misterios de nuestra Religion son superiores à la razon , hacerle vér que bien lexos de ser contrarios à la razon , como él osadamente dice , son al contrario mui conformes à ella. Digo mui conformes , à una razon sana , à una razon depurada , y limpia de la corrupcion del vicio ; à una razon recta. Pero no es esto lo que yo me propongo : quiero solamente mostrarle , como impugnando la verdad de nuestros Misterios , y representandolos como Misterios tan enojosos , y tan dificiles de creer , afianzar con esto mismo la fé ; y que la idea que se forxa de ellos para menospreciarlos , y hacer mofa de ellos , es justamente lo que debe disponerle para reconocer en ellos alguna cosa sobrenatural , y divina.

1.º Los Misterios que él dice ser increíbles , se han creido , sin embargo , en el mundo ; se han predicado predicando la Ley Cristiana : se han explicado à los pueblos , y se les ha instruido en ellos. Los pueblos dóciles , y sumisos han recibido estas instrucciones , y han abrazado esta Doctrina : la misma Fé los ha unido entre sí en una misma Iglesia. Este fue el origen , y el nacimiento del Cristianismo.

2.º Los Misterios que el Incrédulo llama increíbles , no solo han sido creidos en un rincon obscuro y desconocido de la tierra , ni por un corto número de hombres congregados casualmente , y mas crédulos que los otros ; pero se han creido en todas las partes del mundo. Los Predicadores que se en-

car-

1.º Los Misterios que el incrédulo llama increíbles , sin embargo han sido creidos.

2.º Han sido creidos en todos los Pueblos del mundo.

cargaron de anunciar el Evangelio, le llevaron, según el orden expreso de su Maestro, à todas las naciones. En Oriente, en Occidente, Mediodia, y Septentrion, por todas partes se ha oído la palabra del Señor, de quien eran ellos intérpretes. Tropas de Prosélytos, ò Discipulos, fueron à ser agregados en la Escuela de Jesu-Cristo. Los discipulos se multiplicaron, y se derramaron por el mundo. Las Ciudades las Provincias, y los Reinos se llenaron de ellos; y asi en mui corto tiempo se erigieron numerosas, y florecientes Cristiandades.

3.º Los Misterios que dice el incrédulo ser increíbles, no los han creído solamente el simple Pueblo, los salvages, los bárbaros ò genios groseros è ignorantes, sino los mayores entendimientos, los del primer orden, y los hombres de una profunda erudición, y de una consumada prudencia. Bastan las Obras que los Padres nos han dexado, como monumentos palpables de la Religion. Considerando precisamente estos Santos Doctores, en calidad de Sábios, en calidad de Escritores, y Autores, es preciso no tener gusto, ni discernimiento, para no admirar la extension de su Doctrina, la penetración de sus miras, la sublimidad de sus pensamientos, la fuerza de sus racionios, la sabiduría y santidad de su Moral, la hermosura y energía de sus expresiones, y su modo eloqüente, patético, ingenioso, y espiritual. Ciertamente todos estos hombres no eran talentos comunes, ni genios superficiales, capaces de caer sin mucho exámen en ilusion, ni à los que era facil hacerles creer todo lo que se queria.

4.º Los Misterios, que nuestros libertinos, en hecho de creencia, miran como increíbles, han sido creídos, no sobre preocupaciones de nacimiento, y de educacion, sino mas bien contra todas las preocupaciones de la educacion. Por una larga sé-

3.º Han sido creídos hasta de los mas sublimes ingenios.

4.º Los Misterios han sido creídos contra todas las preocupaciones de educacion y de nacimiento.

rie de años , ¿qué era el gran número de Cristianos? Gentiles nacidos en el Paganismo , criados en la idolatria. Ahora bien , ¿quién no vé , qué trabajos , y diligencias no se necesitarían para desengañar à unas gentes preocupadas en favor de sus falsas Deidades , y adheridos à sus antiguas prácticas , y observancias? Sin embargo , esto es lo que sucedió. Los Paganos se convirtieron : los Idólatras dexaron el culto de sus ídolos : en vano sus Sacerdotes , y sus Sábios , exclamaron , discurrieron , y disputaron : la Ley nueva prevaleció ; y asi como el dia disipa la obscuridad de la noche , del propio modo la Religion deshizo de los entendimientos todas las ideas en que estaban sumergidos.

5.º Los Myste-
rios han sido
creidos à
pesar de todas
las revolucio-
nes de la ra-
zon , y de los
sentidos.

5.º Los Mysteries que el incrédulo intenta con todo esfuerzo mas y mas hacer que aparezcan increíbles , han sido creidos à pesar de todas las repugnancias de la naturaleza , à pesar de todas las rebeldias de la razon , y de los sentidos. Rebeliones de la razon : porque aunque racionales en sí mismos , y aunque ciertos los Mysteries , es preciso con todo convenir , que son Mysteries oscuros: Mysteries de tal modo ocultos , que nuestra razon no los penetra sino con pena extrema , y que muchas veces tambien , por sutil que sea , se halla precisada à reconocer su insuficiencia , y la debilidad de sus luces. Ahora bien , nosotros sentimos bastante , que en nada la razon halla mas repugnancia que en humillarse entonces , y someterse creyendo lo que ella no vé , ni conoce. Rebeldias de los sentidos ; porque sobre estos Mysteries que humillan , y cautivan la razon , está fundada una moral que mortifica estrañamente à la carne. Se creen con menos resistencia verdades que se acomodan à nuestras inclinaciones y pasiones : verdades à lo menos indiferentes , y que en sus conseqüencias , nada tienen

pe-

penoso, ni aflictivo: pero verdades, en virtud de las quales, se ha de aborrecer uno à sí mismo, reprimir los deseos mas naturales: esto es à lo que nadie se rinde voluntariamente, y sobre lo que no se dexa persuadir, sino despues de haber examinado mui bien las cosas.

6.º Los *Mysterios* que el *Incrédulo* dice son increíbles, han sido creidos con fé viva, fé firme y tan eficaz, que para practicar sus maxímas, para vivir segun sus reglas, y su espíritu, ò para defenderla, y sostenerla se ha sacrificado todo, bienes, fortuna, grandeza, placeres, reposo, salud, y hasta la vida. Sabemos los rudos combates que hubieron de sufrir los *Cristianos* desde el nacimiento de la *Iglesia*: sabese cuánta sangre derramaron, y como fueron desterrados, proscritos, aprisionados en calabozos, producidos ante los *Jueces*, condenados, entregados à los verdugos para atormentarlos de mil modos, con espadas, y con llamas. ¿Porque se dexaban oprimir, acusar, encarcelar, y ser destrozados? ¿Quién les inspiraba un valor, y una paciencia tan inalterable? El tener los *Mysterios* de nuestra fé tan profundamente gravados en el alma, y estaban de tal modo penetrados de ella, que nada temian, yá sea para conformar su conducta, yá sea para afirmar la verdad con una generosa confesion.

7.º Los *Mysterios* que el *Incrédulo* mira como increíbles, fueron creidos con una fé tan constante, que à pesar de todos los obstáculos que hubo que vencer, subsiste siempre despues de mas de diez y siete siglos, esto es, cerca de mil y ochocientos años. Todas las potencias infernales se sublevaron contra ella; todas las potencias humanas se coligaron, y procuraron su pérdida: la supersticion, y el libertinage la han combatido con todos sus esfuerzos.

6.º Han sido creidos con fé tan viva, tan firmes, y tan eficaz, que para sostenerlos ha sido preciso sacrificarlo todo.

7.º Nuestros *Mysterios* han sido creidos con una fé tan constante, que à pesar de todos los obstáculos subsiste, y subsistirá siempre.

Pero todo quanto se ha intentado para destruirla, no ha podido ni aun estreñecerla, antes bien la ha afirmado mas: de suerte, que despues de inmensas revoluciones de edad, y de tiempo, que deberian debilitarla, es siempre ella misma. No hablo del modo como se estableció esta divina Religion, de la debilidad de los que fueron sus primeros Apostoles, del abandono total en que se hallaban de socorros comunes y necesarios, para conseguir el logro de sus grandes empresas, y de otras muchas particularidades muy notables; porque la fé de nuestros Misterios se ha derramado por toda la tierra sin el rigor del yerro, sin la violencia de las armas, y sin el atractivo del interés, ò de los placeres, como lo han practicado otras Religiones.

Argumento poderoso contra el incrédulo, sacado de las siete observaciones antecedentes.

Luego si es verdad que nuestros Misterios son tan increíbles, como dice el incrédulo, y que por otra parte él de ningun modo puede negar que el mundo los ha creído tan general y unanimemente, con tanta prontitud, firmeza, y constancia de todas las naciones, estados, y profesiones: entre los Sábios, Philósophos y Doctos: entre Paganos, Idólatras, salvages, y barbaros: en las Cortes de los Principes, en las Ciudades, y Aldeas; y en fin, por todas partes: es preciso que el incrédulo nos diga, con qué virtud ha podido formarse la union y conformidad tan perfecta de estas dos cosas: quiero decir, de los Misterios, segun su dictamen absolutamente increíbles; y de los Misterios, sin embargo, segun la notoriedad de el hecho, la mas evidente, y la mas innegable, recibidos, y creídos con todas las circunstancias que acabo de expresar. Luego es preciso que él confiese, à despecho suyo, que en todo esto ha habido un gran milagro. Es preciso que confiese tambien, que sobre la naturaleza hai un Agente superior que ha dirigido

todo esto, como obra propia suya, y que no dexa de conducirla con resortes invisibles de su providencia. Es preciso que el incrédulo, si es capaz de alguna reflexión que él conciba, procediendo de buena fé, como sus dardos de burla y mofa en asunto de Religion se vuelven contra él; y como sus exágeraciones, y sus discursos enfáticos sobre la invencible dificultad de creer Mysterios tales como los nuestros, caen sobre él para confundirle y aterrarle. Porque quanto mas él ha exágerado la dificultad, tanto mas ha ensalzado la soberana Sabiduría, y la Omnipotencia del Señor y dueño de todo, para quien no hai cosa alguna imposible, y que bien ha sabido vencerla y superarla. *Extracto de un libro que se intitula: Pensamientos sobre diferentes asuntos de la Religion, y de la Moral: Tom. 1.*

Por zeloso que sea el hombre de la libertad de sus sentimientos y pareceres, es preciso que lo sea tambien por la libertad de sus inclinaciones. Permíttele vivir como quiere, y él se prestará sin pena à creer todo lo que se le proponga. Su espíritu se somete facilmente quando no se oprimen sus pasiones: la licencia es un atractivo que le gana: se cree sin repugnancia, quando se puede hacer todo lo que se quiere impunemente. Secta infeliza la que nació en el siglo diez y seis: ¿no nos has ofrecido funestos exemplos, que todavía son motivo de nuestras lagrimas. El ayuno, la abstinencia, la Confesion Sacramental, la práctica de las obras penosas de la satisfaccion, eran otros tantos puntos que no podian dexar de estar à cargo de la naturaleza: ¿y qué se han hecho? Se ha hallado el secreto de desembarazar à sus Sectarios. ¿Para qué ayunar, dice la nueva Secta? ¿Para qué sujetarse à declarar sus faltas à un Sacerdote? ¿Para qué ator-

Lo que descubre excelentemente las victorias de la Religion, es, que sin acomodarse à las pasiones ha sabido, sin embargo, triunfar con esplendor.

men-

mentarse con prácticas austéras y penosas? Creed firmemente que vosotros sois justificados por los meritos del Redentor, y desde entonces vuestra predestinacion es segura. Que una moral como esta, y tan acomodada, haya hallado muchos sequaces, nada tiene de estupendo: mucho mas admirable sería si no los hallára. ¿Pero es esto lo que prescribe la Moral Evangélica? No por cierto: lejos de ser indulgente con las inclinaciones desordenadas del corazon humano, ¿con cuántas prácticas, y exercicios duros y humilladores no le hace la guerra al amor proprio? ¿Qué freno no pone à las vehemencias de la ambicion, à las mezquindades de la avaricia, y à los desvanos del deleite? Muestresemé un solo vicio privilegiado, y que se libre de su censura.

Severidad de
la Moral de
Jesu-Cristo.

A unos dogmas impenetrables, è incompreensibles agregar una Moral dura y severa: esté es el proyécto de la Religion de Jesu-Cristo. No adula à las pasiones: no autoriza inclinacion alguna desordenada: no hai vicio alguno que se libre de su censura. Pretende con la obscuridad de sus Misterios, y con la severidad de su Moral dar à todos los Pueblos una nueva forma de gobierno. Hasta su tiempo la abundancia fue considerada como la mayor ventura de la vida, y la indigencia como la mayor de todas las desgracias. ¿Y qué dice esta nueva Religion? Dichosos los pobres de espíritu (a). Hasta entonces era accion heroica aspirar à las grandezas, y à las dignidades: una humilde obscuridad, se hubiera reputado vergonzosa. ¿Y qué dice esta Religion nueva? Dichosos los mansos y humildes de corazon (b). Hasta entonces la afemi-

(a) *Beati pauperes spiritu. Matth. 5. v. 3.* (b) *Beati mites. Idem. v. 4.*

nacion mas delicada , los placeres mas lisongeros eran al parecer, el patrimonio de la humanidad: se miraban con horror las cruces, las contradicciones, y los trabajos: ¿y qué dice la nueva Religion? Bienaventurados los que padecen persecucion (a). ¿Qué diré, por ultimo? Que esta nueva Religion, impetuosa, soberana, quiere ordenarlo todo con sus Leyes: lleva al avaro hasta el punto de menospreciar las riquezas que tanto amaba: le dá à conocer al voluptuoso como un crimen: nada digo de mas, una mirada, una palabra, y aun un simple descomando al vengativo, no sólo que perdona à su enemigo, sino que le ame, y le haga todo el bien que pudiere. Ofreced, dice la Religion, la mejilla al que os maltrata: dad vuestro vestido al que intenta hurtaros la capa. ¿Qué pensais de todo esto, espíritus incrédulos, y de un plân tan ridículo en la apariencia, que contradice todas las preocupaciones naturales, y que se opone à las inclinaciones mas agradables? ¿Y no os veréis precisados à confesar, que si esta Religion llega à establecerse sobre las ruinas de todas las demás sectas, es sobrenatural? y que viene de Dios; y que por consiguiente esta maravillosa transformacion no puede ser efecto sino de la diestra del Altísimo (b). ¿Qué mayor obstáculo podia oponerse al establecimiento de la Religion Cristiana que la severidad de su Moral?

Es cierto que quando supongamos al hombre irresoluto è indeterminado en materia de Religion, no era natural que se declarase en favor de una Religion que no podia dexar de resistirsele con la incompreensibilidad de sus Mysterios, y asustarle con la austeridad de su Moral. ¿Pues cuánto era

Tom. VII.

LII

!ovibatis v. me-

Considerando bien qué es el hombre, era natural que él se sublevase contra la severidad de la Moral Cristiana.

(a) *Beati qui persecutionem patiuntur.* Matth. 5. v. 10. (b) *Hæc exiit dextera Excelsi.* Psal. 76. v. 11.

menos natural que prevaleciese esta Religion sobre todas las supersticiones del Paganismo, que todo, al parecer, conspiraba à hacerlas para siempre inalterables? Supersticiones antiguas, supersticiones cómodas, y supersticiones autorizadas.

Las supersticiones del Paganismo eran antiguas: obstáculo poderoso contra el establecimiento de una nueva Religion.

Digo que las supersticiones del Paganismo eran antiguas. Sabemos lo mucho que puede el tiempo para consagrar lo que él señala con su cuño; y si nosotros tenemos alguna veneracion à los monumentos que han llegado hasta nosotros, pasando por una larga série de siglos, ¿quánto no sería la prevencion de los Pueblos en favor de la Idolatría, cuyo origen iba à perderse en los tiempos mas apartados de su memoria? Tantos templos erigidos à los ídolos, tantas pruebas de que sus padres habian creído lo que ellos creían, y habian adorado lo que adoraban. Sobre la fé de tantos fiadores, y garantias estaban acostumbrados à caminar. Qué apariencia ofrecé todo esto para persuadirlos, pues para no apartarse era preciso que entráran en veredas absolutamente contrarias.

Las supersticiones del Paganismo eran cómodas: otro obstáculo para el establecimiento de la Religion Cristiana.

Supersticiones cómodas, y agradables; porque en fin entre ellos no se hablaba del ódio de sí mismo, ni del amor de los enemigos: no se trataba entre ellos de sacrificar la venganza, de vencer las repugnancias, de pelear contra el amor propio: no habia otras pasiones que las que favorecian la pluralidad de los Dioses, pues en estos se lisongeaban hallar modelos, y en algun modo protectores: ellos no solo se hallaban en estado de respirar, estaban en estado de llevarlo todo à la larga. ¡O quánto difícil es que el espíritu consienta en ser desengañado, quando el error tiene en sí mismo alguna lisonja, y atractivo!

Nuevo obstáculo para el establecimiento

Ultimamente, supersticiones autorizadas, ¿y por quién? Por los Amos, y Grandes del mundo,

por

por los mas famosos Oradores, por los mas sutiles Philosophos, y por los mas célebres Académicos; finalmente, por todo lo que habia mas reverenciado, y mas acreditado entre ellos. ¿Quién pensaría en vencer tantos y tan poderosos obstáculos? Este no era proyecto que se podia emprender, pero ni menos concebir.

Confesemoslo. Es un prodigio vér que una Religion tan enemiga de todas las pasiones, tan obscura en sus Misterios, tan rigurosa en sus preceptos, se haya cimentado con la sangre de los Martyres, defendida con los escritos de tantos Doctores, apoyada con la autoridad de tantos Soberanos, y edificada con la penitencia de tantos penitentes solitarios. Pero todavia hai otro prodigio, à mívér, tanto ò mas extraordinario; y es, que despues de tantas pruebas de la verdad de nuestra santa Religion, hayan podido el libertinage, y la incredulidad producir en nuestros dias unos hombres que no quieren Leyes que los contengan, Juezes que los condenen, ni remordimientos que los turben: unos hombres que no hablan de Dios, sino quando le blasfeman en su delirio y enagenacion: que no tienen talento, sino para ridiculizar nuestras prácticas, y exercicios los mas santos, y nuestras ceremonias las mas venerables: hombres que dán el nombre de credulidad à la fé mas divina; el de politica humana, à las Leyes mas sagradas; el de baxeza, à la humildad mas racional; el de artificio, à las revelaciones mas autenticas; y el de melancolia, à la mortificacion mas edificante.

Las subdivisiones de esta segunda Parte hallarán innumerables pruebas, tanto en las reflexiones Theologicas y Morales, como en el primer Discurso. Esto me ha empeñado à pasar ligeramente sobre esto, para no abultar este tratado, que yá es demasiado crecido.

to de la Religion, el ser preciso destruir supersticiones autorizadas.

Si es un prodigio vér establecerse la Religion Cristiana venciendo tantos obstáculos: no es uno mayor oír al incrédulo hacer la guerra à esta misma Religion.

El suceso de la predicacion de los Apostoles, prueba que eran instrumentos de la Omnipotencia de Dios.

No fue la eloqüencia de los Apostoles la que estableció la fé, y la Religion: su language era sencillo, y sin adornos (a). No fue la facil creencia de su doctrina: era un Dios Crucificado al que predicaban (b). No fue la indulgencia de su moral; porque ellos, como su divino Maestro, solo hablaban de trabajos, pobreza, y cruces (c). ¿Pues cómo el mundo entero se ha rendido à una predicacion tan nueva, y tan estraña? ¿Cómo pudieron resolverse unos hombres tan sabios, y tan ilustrados à someter su entendimiento à unas verdades tan inconcebibles? ¿Tantas personas sumergidas en el deleite, cómo se sujetaron, y abrazaron tantas y tan varias mortificaciones? ¿Si los Apostoles no hubieran sido instrumentos del poder del Soberano Dios? *M. Fromentieres.*

La rapidez del establecimiento de la Religion Cristiana prueba su divinidad.

El que comprenda bien hasta dónde se alarga la tenacidad y obstinacion; y de cuánto peso es la supersticion quando es general, y que al parecer tiene por recompensa los Imperios mas florecientes, reconocerá bien y facilmente el valor del triunfo. La Religion no bien fue anunciada en los muros de la Capital del mundo, quando Roma profana, fue repentinamente transformada en Roma Santa, teatro de Santos y sepulcro de Martyres. La supersticion, rezelosa de su decadencia, publica y confiesa su abatimiento. Aqui por una mano atrevida, y por el zelo Apostólico de nuestros Predicadores se despedazan, destruyen, ò trastornan los altares sacrilegos que la vanidad de los Césares, y de los Pompeyos erigió, y supo enriquecer con los magníficos despojos de sus tributarios. Acullá se

(a) *Non in sapientia verbi.* I. Corinth. 1. v. 17. (b) *Prædicamus Christum, & hunc Crucifixum.* Ibi v. 23. (c) *Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* Matth. 10. v. 38.

se plisan altivamente las deidades viciosas, recomendables por las afrentosas abominaciones que les atribuían sus insensatos adoradores. ¿De dónde nacen tan prodigiosas mudanzas? ¿Es acaso, dice San Agustin, efecto del valor, y braveza de los Conquistadores, ò de la fuerza de las armas? Responde el Santo Doctór, la simplicidad de los Predicadores, el instrumento de la muerte de Jesu-Cristo, y la locura de la Cruz (segun decían los Gentiles) son à los que debe todo el Universo una metamorphosis tan repentina como inesperada. *El Autor, Sermon de la Cruz.*

Entre los medios, de los que acostumbra servirse la política, son los mas eficaces, 1.º las riquezas: 2.º el poder: 3.º el artificio: 4.º la eloqüencia: 5.º la violencia, y la fuerza. Las riquezas ayudan à corromper los pueblos; el poder los domina; el artificio los seduce; la eloqüencia los convence; y la fuerza los arrastra. Ahora bien, ¿à qué se reducen las riquezas de los Apostoles? ¿à qué se extendia su poder? ¿en qué manifestaron su astucia y sagacidad? ¿con qué eloqüencia vencieron? ¿y cuándo se les vió armados? Tomemos todos estos puntos por su orden. *P. Giroust.*

El nervio, y el primer movil de todas las empresas de los hombres, es el dinero. Mui bien se sabe lo que puede el oro, quando se quiere conseguir un negocio: es mui difícil no reducirse à la poderosa eficacia de su resplandor; y hai hombre que resistiría las tentaciones mas delicadas, que se dexará vencer de la lisongera esperanza de la ganancia; ¿pero quién no sabe que los Apostoles no habrían podido, aunque quisieran, armar este lazo à la codicia de los pueblos? Pobres por estado, y mucho mas pobres por eleccion, nada poseían: sin bienes, sin haciendas, y sin fondos, buscaban con el

Considerando bien quiénes eran los Apostoles, se comprenderá que no podían emplear los medios propios para acelerar los progresos de la Religion.

Los Apostoles carecían de riquezas.

el trabajo de sus manos socorros contra las necesidades inseparables de la vida. Corred pueblos de la tierra, exclama San Ambrosio, reconoced los designios de Dios. Para fundar su Religion Santa, no se sirve de los opulentos, sino de humildes, y pobres pescadores; para que no se pensára que conquistó el Universo à precio de dinero (a). *El Autor, Discurso sobre la Religion.*

Los Aposto-
les no tenian
credito.

Por lo comun vá tras el dinero el crédito, y la opinion; y el que es pobre seguramente tiene mui poca autoridad. Ahora bien, el estado de la pobreza era el de los Apostoles; privados de los bienes de fortuna, ¿qué crédito podian tener entre los hombres de la baxa plebe: hombres que anunciaban por Autor y Cabeza de la Religion que predicaban, un Jesus Nazareno, públicamente acusado, afrentosamente sentenciado, y muerto ignominiosamente en un cadahalso? ¿Pensais que la reputacion del Maestro dió algun acceso mui facil à sus Discipulos, y dispuso los ánimos en su favor? Sin embargo, estos hombres destituidos de todo auxilio, igualmente despreciables por la baxeza de su origen, y por su profesion, consiguieron fijar la Cruz de Jesu-Cristo en medio de el Capitolio. ¿Qué hemos de inferir de esto? Que una Religion establecida tan extraordinariamente no puede dexar de ser la verdadera Religion. *El mismo.*

Los Aposto-
les no usaron
artificios.

No diga ahora el incrédulo, que el artificio suplió la falta de las riquezas, y del poder. Ay! ¿qué astucias, ni artificios habian de usar los Apostoles? La ciencia de fingir no era caudal suyo; y si en lo succesivo fueron sabios en la ciencia de la salvacion; si, como dice San Cypriano, Pedro llegó à ser

(a) *Non divites, sed piscatores elegit Christus, ne mundum divitiis emisisse videretur.* D. Ambr.

ser un grande Orador ; si Dios , en fin , segun la expresion del Real Propheta , hace eloqüente la boca de los niños , ¿eran ellos en aquel tiempo mas versados en el arte de manejar los negocios , de prevenir las dificultades , y oponer remedios eficaces contra las circunstancias enojosas ? ¿Eran , por ultimo , hombres artificiosos , tan habiles en los rumbos de la mas fina politica ? Hablad , responded , incrédulos : ¿dónde se halla en todo lo que hicieron los Apostoles , los menores rasgos ò señales de aquella prudencia humana , que llevan vuestros proyectos hasta su dichoso logro ? *El mismo.*

En las Reflexiones Theologicas , y en el primer Discurso se hallarán pruebas de que la Religion Cristiana no debe su establecimiento , ni à la violencia , ni à la fuerza de las armas.

La Religion Cristiana , sin duda alguna , era la mas dificil de establecer : no hai cosa en ella que lisonjee à los sentidos : todo en ella es superior al hombre. Yo exámino todas las Religiones de la tierra , ò mas bien todas las persuasiones que tienen lugar de Religion. Yo veo à los Deistas sujetarse solo à la adoracion de un Dios : para reducirse à esto , basta referirse à la simple razon : ésta no dice mas : principio humano. Veo à los Atheistas negar que hai un Dios : para venir à esto , basta abandonarse à las falsas sutilezas de la razon corrompida : principio humano. Veo al Idólatra dominar por muchos siglos , à pesar de todas las luces de la razon , pero tambien veo en ella un libertinage horroroso , autorizado el desorden de las pasiones con el exemplo de las falsas deidades : principio humano. Veo una gran parte del mundo sujeta al Mahometismo ; pero veo un Mahoma à la frente de numerosos exercitos abusar de la ignorancia , y flaqueza de los pueblos , imponerles su

Todas las demás Religiones no suponen mas , que un principio humano : sola la Religion Cristiana supone un principio divino.

Alcorán con la violencia de las armas, y arrancarles la fé quitandoles la libertad : principio humano. La Religion Cristiana es la única, que sin poner por obra la pasion, la violencia, ni el artificio, se establece, se aumenta, y se fortifica, y contra toda apariencia triunfa de todos los obstáculos: principio verdaderamente divino.

Prontitud con la que la Religion de Jesu-Cristo sujetó al Universo, entonces conocido.

Apenas se dexó vér la Religion de Jesu-Cristo, quando se vé todo el Universo docil, y sometido à sus máximas. Los Césares, à quienes les prohibe los placeres: los pueblos, à los que impone el yugo de la dependencia: los ambiciosos, à quien predicaba la humildad: los voluptuosos y sensuales, à los que impone la mortificacion: los ricos, à los que prescribe el desapropio, y desinterés; y los pobres, à los que manda que amen la indigencia; y todos los hombres, à los que encarga la penitencia, la abnegacion de sí mismos, y violencias aflictivas. Esta Religion, sin embargo, predicada por doce Pescadores, sin ciencia, sin talento, sin autoridad, sin apoyo, y sin favor ha sujetado todo el Universo, que ha reconocido sus incompreensibles Mysterios; y la locura de la cruz fue mas sábia entonces para los ojos del mundo mismo, que la sabiduría del siglo. ¿Qué digo yo? Todo se conjuró contra ella, y todo no sirvió sino para multiplicarla. Ser entonces fiel, y ser Martyr era una misma cosa: quanto eran mas violentas las persecuciones que la afligian, mas se aumentaban sus fuerzas; y la sangre de los Martyres era una prolifica semilla de Cristianos. *P. Masillon.*

Yá no hai pretextos en nuestros dias para dudar de la Religion Cristiana.

Las dificultades, las dudas, las contradicciones aparentes, y los falsos racionios nada han disminuido de la verdad de nuestra Religion; y podrán disminuir la creencia en nuestro espíritu despues de tantos siglos, y despues del consentimiento uná-

nime, y la sumision universal de los mayores ingenios del mundo? ¡Qué extravagancia! ¡Quiero referirme à libertinos, y atheistas, y no al dictamen de todos los sábios! ¡quiero deferir à una autoridad desconocida y à pruebas falsas; y no quiero creer los milagros, ni la doctrina del Hijo de Dios! ¿podrá haber jamás cosa alguna mas ridícula y extravagante? *P. la Rue.*

La prontitud inaudita con que la Religion Cristiana ha producido tan gran mudanza en todo el mundo, no solo es un gran milagro, sino una prueba innegable de su divinidad. Jesu-Cristo predixo que su Evangelio sería inmediatamente predicado por toda la tierra: esta maravilla debia acaecer inmediatamente despues de su muerte: dixo que luego que fuera levantado de la tierra, esto es, que despues que fuese clavado en la Cruz, lo atraeria todo à sí. No habian concluido todavia los Apostoles su carrera, y San Pablo decia yá à los Romanos, que su fé estaba yá anunciada en todo el mundo. Decia à los Colosenses, que el Evangelio le oían yá todos las criaturas, que estaban debaxo del Cielo: que se predicaba, fructificaba, y crecia en todo el Universo. Una tradicion constante nos enseña, que Santo Thomás lo llevó à las Indias; y los demás Apostoles à diferentes paises remotos. Pero no necesitamos de la Historia para confirmar esta verdad: el efecto habla; y se vé mui bien con cuánta razon San Pablo aplica à los Apostoles aquel pasage del Real Propheeta (a). Su voz se ha dado à entender por toda la tierra, y sus palabras, hasta las extremidades del mundo. Casi no habia en el mundo pais tan retirada

Tom. VII.

Mmm

do

(a) *In omnem terram exivit sonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum.* Psalm. 18. v. 5.

Los progresos asombrosos de la Religion son prueba innegable de su divinidad.

do y oculto à donde los Discipulos de Jesu-Cristo no hubieran penetrado predicando el Evangelio.

El primer Discurso ofrecerá bastantes materias à los que quieran extenderse sobre la duracion, y perpetuidad de la Religion Cristiana. Se podrán consultar tambien las Reflexiones Theologicas y Morales, y el Tratado de la Fé que está en el Tomo III.

La Religion de Jesu-Cristo es constante en su duracion; y esto es el cumulo de su gloria.

Lo que será siempre gloria, y triunfo de la Religion Cristiana, es, que despues de cerca de 1800 años, subsiste sin alteracion, ni en sus Dogmas, ni en su Moral. Esto no es decir que en los primeros siglos no haya habido espíritus inquietos, tumultuosos y amantes de la novedad, que intentaron substituir dogmas inventados por ellos, en vez de las verdades recibidas en la Religion. ¿Pero qué sucedió, dice San Juan Chrysostomo? Las Heregias llevadas sobre las ondas de la eloqüencia, hicieron al principio algun rumor en el mundo, y arrastraron tras de sí solo aquello que estaba mal afianzado; y porque no venian de Dios, manantial y origen inagotable de la verdad, han pasado precipitadas como torrentes: en vez de que la Religion Cristiana se ha mantenido, poco mas ò menos, como los rios profundos, de los que, aun con grandes trabajos, no se puede torcer su curso; pero de los que nunca se agota la madre.

Conclusion.

¡O Israél! verdaderamente esta Ley de tu Dios, del Señor, dueño, y árbitro soberano de todas las cosas, la Ley, inmutable como él, es la que ha de existir eternamente (a). Todos los que la observaren tendrán vida; pero los que se apartaren de ella, caerán en manos de la muerte (b). ¡O, qué felicidad, que

(a) *Hic liber mandatorum Dei; & lex, quæ est in æternum.* Baruch. 4. v. 1. (b) *Omnes qui tenent eam, pervenient ad vitam; qui autem dereliquerunt eam, in mortem.* Ibi.

que un Dios nos haya trazado él mismo el culto agradable para sus ojos! ¡Qué prerrogativa, y dicha para nosotros que el Eterno nos haya enseñado el verdadero modo de servirle! (a). ¡O Israel, no abandones por otra esta Religion que es tu dicha y tu gloria! (b). ¡Cómo! ¿abandonar à Jesu-Cristo, renunciar la Religion, no hacer aprecio de ella? Ay! perezcan antes todos los placeres desgraciados de la vida: caigan sobre nuestras cabezas todos los males juntos, antes que separarnos jamás del adorable Autor de nuestra salvacion. Sí, ¡Gran Dios! nosotros protestamos delante de vuestros Altares, que recibimos con el mas profundo respeto vuestra santa Ley: adoramos vuestros mysterios, sin pretender sondear sus profundidades; y lejos de dar oídos à los temerarios discursos de los insensatos que blasfeman lo que ignoran, ay! nosotros huiremos con horror su comercio, y trato contagioso: despedazarémos vigorosamente la impiedad en la boca del impío: ó si nos faltare ciencia suficiente para confundirlos; tendrémos, à lo menos la prudencia, y firmeza necesaria para evitarlos. Pero vos, ¡ò Dios fuerte! sostened nuestra flaqueza: armarnos de valor; y supuesto que nunca se conoce mejor la hermosura de vuestra Ley, que quando uno es fiel en seguirla, haced que marchemos constantemente por los caminos que nos prescribe nuestra santa Religion, para que justifiquemos su sabiduría con la pureza de las costumbres, que es infinitamente mas persuasiva que toda la eloqüencia de los hombres: dadnos la luz que ilustra, y la gracia que fortalece, para que consigamos la dicha de participar de la gloria que ha de coronar la fé.

Mmm 2

OB-

(a) *Beati sumus, Israel; quia quæ Deo placent, manifesta sunt nobis.* Baruch. 4. v. 4. (b) *Ne tradas alteri gloriam tuam.* Ibi v. 3.

OBSERVACIONES.

Como me he propuesto en un Tratado tan importante como este , ofrecer casi todo lo que hai de mas esencial , y convincente contra el libertino , y el incrédulo , voi en pocas palabras à dar ahora algunos materiales , que digeriendolos bien , formarán un punto excelente para un sermon , atendiendose solo à las dos reflexiones siguientes : 1.º que creyendo lo que propone la Religion Cristiana , nada se arriesga : 2.º que no condescendiendo con ella , todo se aventura.

1.º La Religion no hiere à la libertad.

Creyendo yo , nada arriesgo : esto es en lo que no conviene el libertino : porque en calidad de hombre , teniendo dos facultades esenciales , la libertad , y la razon , y habiendo nacido libre , y racional mira à la Religion como un yugo , igualmente ofensivo à su libertad , y à su razon. Manifestemos que la Religion no le quita alguno de estos privilegios. 1.º Tú no quieres creer porque amas la libertad : San Agustín vá à responderte , y derribar tu objecion. Yo defiendo , dice este Padre , que no hai alguno de todos los espíritus independentes que pueda evitar la servidumbre (a) ; porque no hai uno solo que no ponga su dicha , ò en sus placeres desordenados , y en la falsa ó ridicula gloria , ò en su vana curiosidad. Ahora bien , todo lo que pasa en nuestro espíritu por nuestra verdadera dicha , desde entonces se hace nuestro Dueño , y nuestro Dios , y aunque sea à despecho nuestro , nos hacemos sus adoradores , y sus esclavos (b). Uno es esclavo

(a) *Non efficient , ut non serviant.* D. August. de vera Relig. cap. 38. (b) *His rebus quibus quisque beatus vul effici, serviat necesse est, velit, nolit.* Ubi sup.

clavo de la supersticion , otro de su salud , reduciendolo todo à la vida ; el mayor número esclavos de la impureza , de la ambicion , de la avaricia : de modo , que aquel mismo hombre que nada quiere creer , por no ser esclavo , se hace , sin que lo advierta , esclavo de todas las pasiones (a).

¿Luego tú no quieres creer porque eres libre, y porque la Religion te comprime? Ciertamente que tú puedes hablar de libertad : ¿por ventura la conoces? ¿la has conocido jamás? ¿hai ni aun sombra de ella en tu corazon? ¿Cuidas tú de tu libertad, quando te dexas arrastrar esclavo de una criatura que te tiene en una dependencia , y servidumbre continua de sus caprichos? ¿Miras por tu libertad , quando por motivos de ambicion , y de avaricia , te sumerges en embolismos , y máquinas enojosas , de las que no ves el peligro , sino quando no puedes librarte de él? ¿Pones la atención en tu libertad, quando te reduces à una especie de vida , en la que no se reconoce en tí señal alguna de juicio, y en la que la intemperancia , y la brutalidad te dominan; y en la que tú mismo confiesas que no eres dueño de tí mismo? Esto es lo que te inspira horror de la Religion : esta es la servidumbre de la que deberias avergonzarte , y de la que no te sonrojas. Tú no defiendes tu libertad contra los malos exemplos, contra las conversaciones escandalosas , ni contra tus sentidos y pasiones ; y pretendes defenderla contra la Religion de tu Dios.

Se dice , que el creer , es arriesgar el derecho esencial de la razon que es no rendirse uno sino à la evidencia. ¡Ay! Cristianos , la razon , la razon, sea como quereis : es una grande palabra, de la que

to-

Los que para no creer pretextan su libertad, por lo comun no tienen ni la sombra de la libertad.

La Religion de ningun modo ofende à la razon.

(a) *Itaque omnibus mundi partibus serviunt , qui propterea putant nihil colendum est , ne serviant.* D. August. ubi sup. c.38.

todos se jactan ; ¿pero dónde está la razon? ¿Está en vosotros? ¿y si está es sana y pura? ¿no está corrompida , ò adulterada con alguna pasion que la impele contra la fé? Yo no veo en vosotros pasiones brutales , ni vicios torpes ; pero veo ¿qué se yo? un amor proprio inmortal , una gran satisfaccion de vuestro mérito , que es una lástima ; un menosprecio de los demás que irrita la indignacion : una soberbia intolerable , que os persuade que todo el juicio , y la discrecion están en vuestra cabeza , y que fuera de ahí , por todas partes no hai sino ignorancia y simplicidad. Con todo esto , quereis que yo reconozca en vosotros la recta razon , en una razon que no vé , y no decide cosa alguna sino entre una confusa multitud de pasiones viciosas. ¡Ilusion lastimosa! ¿No es esto querer hacer de la Religion , lo que no querriais se hiciese con el menor de vuestros negocios? ¿No es cometer esta causa à un Juez prevenido , y sobornado? Si quereis que vuestra misma razon os juzgue en materia de Religion , desembarazarla de toda preocupacion. Entonces , contenida esta razon en justos límites , podrá servir de fanal para conducirnos à la verdad : entonces comprendereis , que bien lexos de arriesgar los derechos de vuestra razon , sometiendooos al Cristianismo , lo que al contrario os impide reconocer la evidencia de la Religion ; nace de la depravacion de vuestra razon.

Quiero ahora daros à conocer lo que arriesgais no creyendo : 1.º arriesgais vuestra reputacion. Porque , ruegoos me digais , ¿en qué grado está en el mundo un hombre sin religion , yá se halle vestido de purpura , ò baxo de dosel , las gentes honradas harán aprecio de él? ¿Qué digo yo las personas honradas? El comun de los hombres , el público , sus amigos mismos , lo mirarán todos con horror.

Quánto se arriesga no adhiriendose à la Religion.

1.º Se arriesga la reputacion.

ror. Dirán todos para sí: es un hombre sin fé: es de todas las Religiones, y de ninguna: ¿son por ventura estas reprehensiones de las que puede uno facilmente evitar la confusion? Aunque sus compañeros, ó asociados le aplaudan quanto quiera; ¿podrá él ignorar, que los unos le miran con lástima y los otros con menosprecio: muchos con desconfianza, como à un hombre peligroso; y no pocos con horror, como à un impío?

Quando no hubiera dicho Dios, que no hai paz para el impío (a), ¿podrá haberla para un hombre sin Religion? No hai paz para el ambicioso, para el envidioso, ni para el voluptuoso y sensual. Dios, que por un justo juicio derrama la amargura y el pesar generalmente en todos los vicios, ¿dexará en reposo à aquel que entre todos los vicios es el que directamente hace la guerra à la divinidad? No ciertamente. ¿Quántos combates ha de sufrir precisamente el hombre sin Religion contra las preocupaciones del nacimiento, contra las luces de la razon, contra los principios de la educacion, y contra las máximas de la vida comun! Todo esto, ¿podrá destruirse, y aniquilarse absolutamente en un entendimiento, sin que le dexé alguna espina capaz de picarle, ó à lo menos inquietarle al considerar su estado?

Se oye decir alguna vez à los libertinos en presencia de personas timoratas, y honradas: si no hai paraíso, à la verdad que esas personas se han engañado fuertemente en sus mortificaciones. Pero quán ciegos sois: si hai infierno, à la verdad, que vosotros lloraréis amargamente el haberos engañado. Decís que no es evidente que haya recompensas ó suplicios eternos como la Religion nos lo pro-

(a) Isai. 48. v. 22.

2.º Se arriesga el reposo.

3.º Se arriesga la salvacion.

pone. ¿Y se os ha hecho evidente que no los hai? ¿No se os ha hecho cierto que los Misterios de la Religion son verdaderos, ò se os ha hecho cierto que son falsos? Dexemos la evidencia y la certidumbre à parte. Quando todo el plan de Religion formado por Jesu-Cristo, no fuera mas que una opinion probable, que el *sí*, y el *no*, puestos en balanza, aparecerán ambos de igual peso, lo que no es; ¿sería acto de prudencia tomar à riesgo vuestro esta duda? ¿Nada teneis que temer, si desgraciadamente os habeis engañado.

Que lo que la Religion propone ser verdadero, ò falso, nada puede autorizarnos para declararnos contra ella, y tarde, ò temprano todos se verán precisados à tributarle vasallage.

Si yo creo, y hago todo lo que la Religion me propone, y hallo à la muerte que lo que he creido es verdad, yo habré adquirido una felicidad eterna; y aun quando sucediera que lo que yo he creido era falso, yo nada habria perdido en vida: yo me habria adquirido la reputacion de hombre de bien, y la alabanza, y el respeto que merece la virtud. Si la Religion es una fábula, el incrédulo nada mas habrá adelantado à la muerte, que los que la han tenido por verdadera. Pero si la Religion es una verdad, ¿qué será del que la hubiere tenido por fábula? Libertinos, llamad ahora à juicio à vuestra razon. ¿No será, pues, mui justo que en materia de Religion os mostreis mas prudentes? En fin, si nada arriesgais, como tan temerariamente lo decis, en los dias de salud, en los dias de gusto, y de embriaguez, si estais tan firmes en vuestros principios, si todo lo que habeis leído, y entendido, todo lo que se os ha enseñado en vuestra juventud; si todo lo que os decimos ahora, y que os lisongeis que es susceptible de toda la fuerza del raciocinio, ni aun os mueve: ¡Eh! ¿por qué, pues, no llevais hasta vuestra ultima hora esa intrepidez generosa? ¿Por qué temblais al acercaros à la muerte? ¿Qué es lo que os hace desmentir en aquel instante todos
vues-

vuestros racionios, y vuestra conducta pasada? En fin, alli van à despedazarse la intrepidez del incrédulo, y del libertino; y à excepcion de dos ò tres infelices, que se han mirado como los heroes del libertinage, los que por sostener el empeño, ò por mejor decir, el título de *Espiritus fuertes*, han querido mas bien condenarse, que confesar su culpa, ¿todos los demás comunmente, no han recurrido en la ultima hora à los remedios de la Iglesia? Segun las apariencias, ¿no han muerto como Cristianos? ¿Y qué debemos inferir de esto, sino que quando un libertino moribundo se reviste las apariencias de penitente, se vé precisado à hacerlo por un temor fuerte y poderoso, que no puede disimular ni sofocar dentro del corazon?



PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
LA RELIGION CRISTIANA.

Division general.

A Mados Feligreses mios , admirad nuestra dicha, ignorada , y oculta para tantos pueblos que viven en los errores , y en los locos delirios del Paganismo. ¡Ay! Hermanos mios , ¿dónde estaríamos nosotros , si como ellos ignoráramos todos lo que los Prophetas han anunciado de su parte , todo lo que Jesu-Cristo nos ha revelado , sus Mysterios , sus mandamientos , y sus máximas? Lo que sabemos, amados Feligreses mios , con preferencia à tantos infieles , lo debemos à nuestra santa Religion , à la que, por una predileccion particular hemos tenido la felicidad de ser llamados gratuitamente, sin haberlo merecido de ningun modo, y en la que , vosotros y yo, tenemos la dicha de vivir , y esperamos morir. ¡O Dios de las misericordias ! que habeis ocultado estas verdades à los sábios , y à los prudentes del siglo: bendito seais por siempre, por haberlas revelado à los simples, y à los pequeños. Qué desventura para nosotros , amados Feligreses mios , si no quereamos abrazar una Religion , cuya santidad es uno de sus principales caractéres , ¿y qué no deberémos temer , si manifestamos poco zelo por su gloria? Estas dos sólidas reflexiones pretendo hoi daros à meditar : y me tendré por mui dichoso , si fueren fruto del presente Discurso. Para conseguirlo , ved aqui en pocas palabras todo el plan de la instruccion

cion que voi à daros: 1.º vereis quán amable debe ser para nosotros la Religion Cristiana, considerada su santidad: 2.º os daré à conocer, con qué zelo debeis adheriros, y amar à esta santa Religion. De una y otra reflexion debeis inferir que vá, quando menos, todo vuestro mayor interés en amar à nuestra Religion, y mostraros siempre activos y fervorosos en su favor. Pidamos al Padre de las luces que encienda en nuestro corazon el amor, y el zelo por nuestra santa Religion: este ha de ser todo el fruto de la presente instruccion.

Religion santa de mi Dios, por qualquiera parte que os miro hallo en vos caractéres indelebles de santidad. Vos sola sois la que no pudiendo sufrir nada que sea falso, tampoco podeis tolerar cosa alguna que sea mala, pues prohibiendo todo genero de pecados, y mandando toda suerte de virtudes, elevais al mas alto punto de santidad à todos los que obedecen vuestros preceptos, y se conforman con vuestras Leyes. Y ciertamente, amados Feligreses míos, espero daros à conocer, à poco que reflexioneis conmigo, la santidad que descubrimos: 1.º en las Leyes de la Religion Cristiana: 2.º en sus máximas: 3.º en sus Mystérios. Ved aquí, me atrevo à decirlo en pocas palabras, toda la economia, y el alma de la Religion Cristiana.

Pretendo defender en esta segunda reflexion la causa de esta Religion tan santa en sus Leyes, en sus máximas, y en sus Mystérios; manifestandoos, amados Feligreses míos, lo que merece por sí misma, y el zelo que exige de nosotros. El honor de la Religion, entre todos los objetos de nuestro zelo, es el mas justo, y el mas digno; y sin embargo, me atrevo à decirlo, y para nuestra confusion, es con el que por lo comun nos mostramos tan indiferentes: esto es, Hermanos míos, en dos

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

palabras: 1.º que no hai cosa alguna que se llegue mas à nosotros, ni que merezca mejor nuestro zelo: 2.º que de ordinario no hai cosa à la que nos mostremos menos sensibles.

Exposicion
de la I. Parte.

Quán santas
son las Leyes
que prescribe
la Religion
Cristiana.

Santidad de
la Religion, en
lo que nos
prescribe res-
pecto à Dios.

Digo, pues, lo primero, amados Feligreses míos, que las Leyes de la Religion Cristiana son santas. En efecto, ¿qué cosa hai mas pura, mas justa, mas equitativa, y mas conforme à la recta razon que estas Leyes? Lease el Capitulo quinto de San Matheo, donde particularmente se refieren, allí se verá como la Religion, purgando à la antigua Ley de las preocupaciones en que estaban los Judíos, condenando todas las falsas interpretaciones que daban à la Ley de Moysés, no ordena sino lo mismo que dicta la recta razon.

Y ciertamente, la razon nos hace conocer un Sér supremo, primero y ultimo principio, y ultimo fin de todos los Séres, grande, poderoso, inmenso, y eterno, que con su prudencia gobierna todo lo que ha sacado de la nada con su poder: que con su bondad provee à todas nuestras necesidades; cuya misericordia no tiene límites, aunque su justicia le obliga à castigar nuestros desordenes. Este Sér supremo, dice la Religion, es solo al que debemos adorar sin division alguna (a): es el que se ha de amar sobre todas las cosas (b). A él solo se han de consagrar todas nuestras facultades, nuestro corazon, nuestro entendimiento, y todas nuestras fuerzas (c). Por Dios, es por quien unicamente debemos suspirar, como que es el soberano bien que solo él puede llenar los deseos de nuestra alma, y hacernos perfectamente dichosos.

Es-

(a) *Dominum Deum tuum adorabis, & illi soli servies.* Luc. 4. v. 8. (b) *Diliges Dominum Deum tuum.* Deuteron. 6. v. 5. (c) *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua.* Id. ibi.

Esta ley es tambien , amados Feligréses míos, la que conforme con el gran principio de la naturaleza , nos prohíbe hacer à otro , lo que no quisiéramos se hiciese con nosotros mismos (a). Condena no solo à los que intentan contra la vida del próximo , sino tambien à los que se exásperan contra él , y le llenan de injurias : no solo à los que le roban la hacienda , sino tambien à los que la retienen secretamente. Ahora bien , amados Hermanos míos , ¿quién no reconoce en todo esto la santidad de nuestra amable Religion , à vista de los preceptos que he dicho , y otros muchos que impone? ¿Qué número inmenso de crímenes , abominaciones , y desventuras no destierra de nosotros? ¿Qué sería de nosotros , si esta Religion autorizára las injusticias , las venganzas , las divisiones , y las rencillas , que con bastante frecuencia suceden entre nosotros , y de las que yo he sido muchas veces triste testigo , sin haber conseguido , no obstante todos mis cuidados , y solicitudes ser feliz pacificador? Pero lo que yo no he podido hacer , lógrelo hoy la Religion de vuestros corazones. Escuchadla , sed dóciles á la santidad de sus leyes , y seréis perfectos Cristianos. Debeis notar , amados Feligréses míos , que no prohíbe solo un vicio , sino que declara generalmente la guerra à todos : nuestra santa Religion no se contenta con prohibir el mal exterior , qualquiera que sea , para evitar todas las ocasiones , y destruir todas las raices ; prohíbe hasta los deseos y pensamientos , y solo enseña , y predica la virtud , à la qual agrega grandes recompensas.

¿Qué diré , Hermanos míos muy amados , de la santidad de sus Sacramentos? Estos son los canales , ò conductos por donde ván à nuestras almas las

Santidad de las obligaciones que prescribe la Religion , respecto al próximo. ↓

habituata est
 christianam se
 consuetudine
 -habet ad na
 -m et ob rem

que se con
 de la man
 que se con
 de la man

Otros caractéres de santidad que tiene la Religion.

(a) *Alteri ne feceris quod tibi fieri non vis.* Tob. 4. v. 16.

las gracias que las purifican de los horrores , è inmundicias del pecado. Siendo la santidad el carácter propio de la Religion Cristiana , nada propone que no sea santo. Santidad en el matrimonio, santidad en el celibato , santidad en todos los estados , y en todas las condiciones ; y santidad que se acomoda hasta con los intereses temporales. Porque no imagineis Cristianos , Hermanos míos , que las leyes de la Religion Cristiana , se opongán à las de los Príncipes y Soberanos justos : al contrario, la Religion las confirma, enseñandonos que son respetables , y nos obliga à honrarlos : aun hace mas, pues nos manda guardar en obsequio de los Príncipes paganos è idólatras una fidelidad inviolable: obligacion que ninguna otra Religion sino la Cristiana jamás ha reconocido.

La santidad se manifiesta visiblemente en las máximas de la Religion.

Lo que debe , amados Feligreses míos , hacer os amar , mas y mas la Religion , en la que , como yo , habeis tenido la dicha de nacer , es , que sus máximas no son menos santas que sus leyes. Estimar el vivir oculto y desconocido , huir el esplendor y la grandeza , hallar gloria en los oprobrios y humillaciones , el reposo en el trabajo , y tener por dichosos à los pobres (a). Sí , por medio de la Religion aprendemos , ¿qué digo yo? La Religion misma es la que nos hace entender y apreciar estos divinos oráculos. Aquel que no aborrece à su alma , esto es , segun los Intérpretes , el que no está dispuesto à sacrificar su propria vida para ser fiel à sus obligaciones , no puede ser discipulo del divino Autor de esta Religion santa (b). Quán en vano es lisongearse de ser Cristiano , y pertenecer à Jesu-Cristo , si no lleva cada uno su cruz,

(a) *Beati pauperes.* Matth. 5. v. 3. (b) *Qui non odit animam suam, non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 26.

à exemplo suyo (a). Quán desgraciado y el mayor de todos los infelices , es el que tiene en esta vida todas las comodidades y placeres (b). Oráculos cuya fuerza conocía el grande Apostol , y creía no poder inspirarla bastante à los Gálatas , quando les decia que para ser de Jesu-Cristo , era necesario crucificar su carne y sus concupiscencias (c). Al espíritu debemos dar oídos y no à los deseos de la carne (d). En vez de acariciar nuestra carne , debemos comprimirla , mortificarla , y despojarnos, en algun modo , de ella (e). Un verdadero Cristiano debe gloriarse de ser heredero de Jesus Crucificado , como dice Tertuliano (f). Mostrarse enemigo declarado de los divertimientos y placeres (g). Vestir continuamente su cuerpo con la mortificacion Cristiana (h): para que , concluye San Pablo, la vida de Jesus , sembrada de trabajos y penas, sea expresada en nosotros como en otros tantos sujetos , que ha de vivificar y animar (i).

Exáminemos ahora , amados Feligreses míos, todas las Religiones de la tierra , ò por decirlo mejor , todas las supersticiones que se tienen por Religion : ¿qué hallareis en ellas? Nada mas que principios humanos , leyes y máximas que lisongan à las pasiones , y los sentidos. Esto solo se ha visto mientras duró la Idolatría : esto mismo vemos en la Religion de Mahoma : esto tambien vieron nuestros

Nada hai en todas las demás Religiones , ò Sectas, que se asemeje à la santidad de las máximas de la Religion Cristiana.

(a) *Qui non bajulat crucem suam & venit post me, non potest meus esse discipulus.* Luc. 14. v. 27. (b) *Vae vobis qui ridetis.* Idem 6. v. 25. (c) *Qui sunt Christi carnem suam crucifixerunt cum vitiis & concupiscentiis.* Gal. 5. v. 24. (d) *Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis.* Id. ibi. v. 16. (e) *Expoliantes vos veterem hominem.* Coloss. 3. v. 9. (f) *Hæres Crucifixi.* Tertul. (g) *Fugulator voluptatis.* Idem. (h) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* II. Cor. 4. v. 10. (i) *Ut & vita Jesu manifestetur in carne nostra mortali.* II. Cor. 4. v. 11.

tros Padres en los Heresiarcas de Inglaterra, y de Alemania, y lo que todavia vemos nosotros en sus Sectarios. Estos quisieron y quieren aún atribuirse el nombre de reformadores; pero ellos no tubieron, ni tienen hoy mas que nunca sino solo el nombre. Es verdad que ellos han expuesto ciertos principios de santidad; pero los han destruido con otros absolutamente contrarios. En su dictamen, la Religion Cristiana (nosotros lo confesamos en gloria suya) prescribe las buenas obras, el ayuno, la abstinencia en ciertos dias, y otros exercicios de piedad. Calvino al contrario, dice que las buenas obras son inutiles, que la Religion no tiene derecho para hacer tales leyes, ni sujetar à ellas à los fieles. La Religion, dice, que es preciso velar para no faltar à la gracia, y es lo mismo que nos enseña San Pablo (a). ¿Qué dice Calvino, y qué dicen como él sus discipulos? que esta vigilancia es inutil; que habiendo recibido la gracia en el Bautismo yá no se puede perder. Principios monstruosos y abominables que manifiestan tanto la falsedad de la Religion pretendida reformada, como las leyes y las máximas que acabo de referir, amados Hermanos míos, hacen vér la evidencia y la verdad de la Religion Cristiana, en la que tenemos la dicha de vivir.

La santidad de nuestra divina Religion no se descubre menos en los Misterios. ¡Ay! amados Feligreses míos, ¿podremos nosotros, no solo no admirarnos de todo lo que en esta santa Religion se manifiesta, sino tambien no dexarnos penetrar si consideramos sus Misterios con atencion? Sondeemos los profundos abismos del poder y de la santidad de Dios; nada veremos allí que no sea admira-

(a) *Ne quis desit gratiæ Dei. Hebr. 12. v. 15.*

La Religion
Cristiana es
santa en sus
Mysterios.

rable , glorioso , y lo mas sublime. Apenas comencemos á profundizarlos y meditarlos , sentiremos excitarse nuestro reconocimiento , ilustrarse nuestra fé , afirmarse nuestra esperanza , animarse nuestro zelo , è inflamarse nuestro amor.

Para no abusar ahora , Hermanos míos muy amados , de vuestra paciencia , entre todos nuestros Misterios considerémos en particular el de la Encarnacion. Es una verdad constante , y sinceramente reconocida , que yo he confesado innumerables veces , que Dios se hizo Hombre para mi salvacion : que este Hombre-Dios se humilló hasta encarnarse en las entrañas de una Virgen : que nació en un establo : que murió sobre una Cruz : que derramó hasta la ultima gota de su sangre para redimirme y librarme del Infierno. Considerando todo esto , podré yo (no , yo no puedo dexar de apreciar la salvacion , à la que mi Religion me concede el derecho de pretender) ¿ podré yo no mirar esta salvacion como el negocio mas importante , el mas esencial , y el único que yo tengo sobre la tierra? ¿Podré yo dexar de preferir esta salvacion , à todo quanto la codicia pueda ofrecerme en el mundo de mas amable y mas lisongero , quando veo que mi Dios ha preferido mi salvacion à todo , y aun à su propia vida? ¿Podré yo no sentirme vivamente penetrado , y aun movido del mas perfecto reconocimiento en obsequio de un Dios , que nació , padeció , y espiró en un infame cadahalso , solo por mi amor?

Ahora , amados Feligreses míos , antes de concluir esta primera reflexion : preguntemosle à nuestro proprio corazon , que nos diga si somos nosotros tales como debemos ser : y para conocerlo bien , exáminemos si vivimos conforme à las leyes de esta Religion , si son ellas la regla de todas nues-

Tom. VII.

Ooo

tras

Quánto nos excita à la santidad el considerar el Misterio de la Encarnacion.

Exposición
de la Encarnacion
Quánto nos
excita à la
santidad el
considerar el
Misterio de
la Encarnacion

Para ser verdaderos Cristianos , es necesario vivir conforme à la santidad que la Religion nos predica.

tras acciones, y de toda nuestra conducta. Porque no podemos disimularlo, este es el objeto, y blanco que se propuso el Autor de esta santa Religion, llamandonos à su admirable luz. ¡Infelices, pues, aquellos que se apartan de las leyes y de las máximas de esta divina Religion! ¡Infelices, digo tambien, aquellos que creyendola verdadera, viven, sin embargo como si estuvieran convencidos de que era falsa; que la publican con las palabras, y la desmienten con sus obras! ¡Dichosos, al contrario, y mil veces venturosos, los que conforman su vida con las leyes y máximas de esta Religion santa! A estos, dirá el Soberano Remunerador: Venid, entrad en la alegría y regocijo de vuestro Señor, y de vuestro Dios. Y asi despues de haber considerado la Religion en su santidad, procuremos conocer, en la segunda reflexion, con qué zelo y con qué fervor debemos mostrarnos amantes de esta santa Religion: esto es lo que voi à manifestaros en pocas palabras.

Exposicion
de la II. Parte.

Quanto mas
santa es nues-
tra Religion,
tanto mas ze-
lo debemos
mostrar en su
defensa.

Se ha dividido el mundo en muchas Religiones, dice San Agustin, y de todas éstas solo la Religion Cristiana es la santa. Hai la de los Paganos, ò Infeles, la de los Hereges, la de los Cismaticos, y la de los Judíos. En la de los Paganos, no hai sino confusion; en la de los Hereges ceguedad; en la de los Cismaticos division; y en la de los Judíos no hai sino groseria: y por consiguiente, ninguna otra que la Religion Cristiana hai que sea santa, y que pueda ofrecernos medios de santificacion. ¿Qué infiere de todo esto San Agustin? Que teniendo la dicha de ser criados y educados en una Religion tan santa, tan pura, y tan fecunda en gracias, debemos tener, à lo menos, otro tanto zelo para honrarla y defenderla, como tienen los Paganos, Hereges, Cismaticos, y Judíos para defender la que ellos profesan.

Veo en el Génesis à un Labán que corre presuroso tras de su hierno y sus hijas para recobrar sus Idolos. Veo tambien en el Libro de los Jueces à un Micas inconsolable, que llora la gran pérdida que acaba de hacer, y que responde à los que le preguntan la causa de su dolor y de sus clamores: ¡Eh, qué es esto? Me preguntais el motivo de mi llanto, sabiendo que acaban de robarme mis Dioses! (a). Eran Dioses que habia construido Micas. Pero aunque falsos y ridiculos eran sus Dioses; y la pérdida de este objeto de su Religion le affigia amargamente. Yo no digo nada de la obstinada tenacidad que han mostrado en todos tiempos los sequaces del error, por la Religion que ellos profesaban, y todo esto era efecto de su zelo, aunque ciego y alucinado. ¿Qué zelo no manifestaban tambien los Israelitas en obsequio de su Religion que, aunque verdadera, solo habia de ser temporal y transeunte? Veo à los padres y cabezas de familia, hablar sin cesar de ella à sus hijos y à sus domésticos; inspirarles bastante firmeza para no tolerar cosa alguna que pudiera deshonorarla; dexarse degollar antes que quebrantar el dia del Sabado; no echar menos otra cosa hallandose à las margenes del Eufrates, que su amada Sión; y declarar alta y vigorosamente que no pueden cantar las alabanzas del Señor en una tierra estrangera (b).

Admirables exemplos del zelo que debeis tener, amados Feligreses míos, para la conservacion y el honor de una Religion, que ni es falsa, ni supersticiosa como la de los Paganos; ni ciega, ni errónea como la de los Hereges; ni esteril, ni infruc-

Ooo 2

tuo-

(a) *Deos meos quos mihi feci, tulistis, & dicitis: quid tibi est?* Judic. 18. v. 24. (b) *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena.* Psalm. 136. v. 4.

En toda Religion se ha visto à los que la profesan, manifestarse llenos de zelo para defenderla.

Las prerrogativas y los beneficios de la Religion que profesamos, deben excitar nuestro zelo en su defensa.

tuosa como la de los Cismaticos; ni temporal, y pasagera como la de los Judíos: para la conservacion, vuelvo à decir, y para el honor de una Religion que parece estar toda consagrada à vuestros usos, por la grandeza de los Misterios que ella honra; por la magestad de las ceremonias que celebra; por la virtud de los Sacramentos que distribuye; por la fuerza de los exemplos que propone; por la certidumbre de las verdades que revela; por la severidad de la moral que predica; por la abundancia de las gracias que contiene; y por el buen orden de todos los estados que regla y rige.

Se consigue vencer todos los obstáculos que se oponen à la salvacion, quando uno se declara zeloso por la Religion.

Favorecidos de la Religion, Cristianos, Hermanos mios, sostenidos con su fuerza, y animados de zelo en su defensa, no hai tentacion alguna que no venzais, lazos ò asechanzas que no eviteis, pecados que no aborrezcais, respetos humanos de los que no triunfeis, trabajos y aflicciones que no desprecieis, virtudes que no procureis adquirir, y bienes que no intenteis hacer. ¿Qué mas diré yo, amados Feligreses mios, para excitar vuestro amor? Con zelo y un verdadero zelo por la Religion, todos los caminos de la salvacion se os franquearán, asi como sin este zelo hallareis innumerables obstáculos contra vuestra santificacion. Porque en fin, Hermanos mios, ¿podréis salvaros sin amar à Dios? ¿Podréis amar à Dios, sin amar la Religion à la que os ha elevado su divina misericordia? ¿Y podréis amar à esta Religion, sin defenderla, y sin someternos en un todo à sus leyes.

Aunque el honor de la Religion debe tocarnos de muy cerca, sin embargo, sobre esto se muestran

Reconozcamos ahora, amados Feligreses mios, y esta es la reflexion con que concluyo este Discurso, que el zelo y el honor de la Religion, es la cosa de este mundo, que por lo comun menos nos mueve y excita. La primera señal que nos dán de un consentimiento unanime, San Agustin, y San Leon,

Leon, dicen estos sábios Padres, es la tibieza y descuido con que miramos à la Religion quando se trata de tomar el partido de Dios, y de la Ley que profesamos. ¡Qué gozo sería el veros, amados Feligreses míos, quando os hallais con libertinos, que ofenden à Dios con sus juramentos y blasfemias, tomar vosotros à vuestro cargo la causa de vuestro Dios, è imponer silencio à esos monstruos, que ofendiendo à la divinidad se deshonoran à sí mismos! ¡Qué regocijo sería veros en esas compañías y concurrencias, en las que se arriesgan palabras, agudezas, y canciones que deshonoran la santidad de nuestra Religion, que tapabais la boca à la impiedad de los libertinos escandalosos, y reprimiais sus delirios, y enagenaciones! ¿Pero qué sucede? Oid, amados Feligreses míos, yo lo digo tanto para vuestra conversion como en vuestra afrenta, lejos de impedir el mal, y de tomar el partido de la Religion, os mostráis fríos è indiferentes: lejos de declararos por vuestro Dios, que es comunmente despreciado, y mofado por los impíos; vosotros al contrario, disimulais las injurias que se le hacen en vuestra presencia, y à vuestra vista; siempre satisfechos de vosotros mismos, si podeis daros el testimonio de que vosotros no habeis dado ocasion à la impiedad y à la blasfemia; como si pudierais ignorar el Oráculo de Jesu-Cristo, que aquel que no se declara abiertamente por sus intereses, es à la verdad contrario suyo (a).

¡Ay de mí! amados Hermanos míos, no os engañeis sobre esto. El verdadero zelo en favor de la Religion no conoce otros límites que los que puedan prescribirle la prudencia y la caridad. La Escritura sagrada compara este zelo; yá à un fuego que abra-

Carácter del verdadero zelo por la Religion.

(a) *Qui non est mecum, contra me est.* Luc. II. v. 13.

abrasa y consume como el de Elias ; yá à una espada que hiere como la de Phinees ; yá à una voz que pide venganza como la de Moysés ; y yá à un Censor que reprende como Juan Bautista. ¿Reconoceréis vosotros , amados Feligreses mios , por estos varios caractéres ò señales vuestro zelo ? ¿Me habré equivocado yo en decir que hai mui pocos que le tengan ?

Vano pretexto es él que alegan los que no se atreven à declararse en favor de la Religion por temor de disgustar à los hombres.

¡Ay! amados Hermanos mios , ¿quién os embarrasa comunmente para que tomeis el partido de vuestro Dios , y de vuestra Religion ? ¿No es el miedo de que los hombres se vuelvan contra vosotros ? ¡Eh , cómo es esto ! ¡Maldita tierra , siempre has de triunfar sobre las mas preciosas y sagradas obligaciones ! ¿Y será justo que por no disgustar à los hombres , no se tema el disgustar à Dios ? ¡O injusticia horrorosa , exclama San Geronimo ! ¡Cómo ! cómo se maldecirá , se blasfemarà el santo nombre de Dios en nuestra presencia ; ò remos proferir este nombre adorable , con exêcracion , ira , y enojo ; ¿y por temor de disgustar à unas viles criaturas , no tendremos valor para defender à nuestro Criador , Bienhechor , Protector y Padre ? ¡Ay ! amados Feligreses mios , armaros de valor para defender una causa tan justa . Castigad severamente à los impiós , y detened el curso de su libertinage , si podeis . Si no teneis la autoridad necesaria para castigarlos , repreendedlos severamente , y contenedlos en su obligacion . Si estos medios os faltan tambien , llorar su desdicha , y pedir al cielo su conversion . Este zelo honrarà à Dios y los santificarà à ellos .

El poco zelo en los que deben tenerle por obligacion de su estado,

es

La falta de zelo es la causa de la chusma de incrédulos atolondrados que hacen la guerra à la Religion . ¿Qué triunfos no logró el zelo de los primeros Pastores , sucesores de los Apostoles ,

con-

contra los enemigos de nuestra santa Religion? Preguntarselo à la Historia Ecclesiastica ; ella nos dirá el zelo con que la defendieron y aumentaron : mas para no remontar à los siglos remotos ; miremoslo casi en el nuestro en San Carlos Borromeo. ¿Quántos desordenes no corregia este Santo Prelado? ¿Quántas buenas obras practicó por sí mismo , y estableció en Italia , y por medio de su exemplo en todo el Orbe Cristiano? El solo en algun modo, contribuyó à la reforma de los Cristianos , y sobre todo del Clero , mas que casi todo el inmenso número de Prelados de su tiempo. Estos prodigios consiguen el zelo. Dios por su misericordia le avive, é inflame en el corazon de todos los Prelados , para que se derrame menos libre la peste abominable de los incrédulos , llamados por ignorancia , *Espiritus fuertes*.

En quanto à vosotros , amados Feligreses mios, ¿qué podré decir yo para conclusion de este Discurso? Vosotros decís que amais de corazon y de espíritu à vuestra Santa Religion , y que creéis sinceramente todo lo que os manda creer : esto sin duda es mui bueno , pero , amados Hermanos mios, no basta esto : manifestad vuestra fé con vuestras obras. Porque , ¿de qué habrá servido creer si vuestras costumbres desmienten lo que creéis? El Evangelio es aun mas la Religion del corazon , que del entendimiento : la fé , que hace à los Cristianos, no es una simple sumision de la razon ; es una piadosa ternura del alma ; es un deseo continuo de hacerse semejante à Jesu-Cristo ; es una aplicacion infatigable el destruir en nosotros todo lo que se oponga à la vida de la fé. Aunque yo de ningun modo rezelo , amados Feligreses mios , que seais incrédulos de entendimiento , hai una incredulidad de corazon mui peligrosa , para la salvacion. Un

es causa de los ataques que padece nuestra santa Religion.

Conclusion.

hom-

hombre que se obstina en no creer , aun à vista de todas las pruebas de la Religion , es un monstruo que causa ódio y horror. Pero un Cristiano que cree, y que vive como si no creyera , es un insensato y loco , cuya locura apenas puede concebirse. Haced pues , Feligreses mios mui amados , cierta vuestra fé con vuestras obras ; defender con la santidad de vuestra vida , la santidad de la Religion Cristiana ; amadla ; animad un santo zelo por su honor y por su gloria. De este modo despues de haber pasado vuestros dias apaciblemente en la práctica de los deberes de la Religion , ireis à recibir el premio y recompensa que promete à los que habrán sido fieles.



IDEA Ó PLAN
DEL ASUNTO XXXIX.

LOS RESPETOS HUMANOS
SOBRE

EL RESPETO HUMANO.

COMPUESTO

DE VARIAS IDEAS,

REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES,

PASAGES DE LA ESCRITURA,

SENTENCIAS DE LOS PADRES,

Y UN DISCURSO FAMILIAR.

IDEA Ó PLAN

DEL DISCURSO FAMILIAR

SOBRE

LOS RESPETOS HUMANOS.

DIVISION.

ES conveniente notar , que si hai ocasiones en las quales alguno no quiere renunciar la qualidad de Cristiano , debe necesariamente despreciar los juicios de los hombres ; hai tambien ciertas circunstancias en las que es justo y necesario respetar los dictámenes ò juicios humanos. Para hacer un discreto discernimiento, es preciso saber : 1.º quáles son las ocasiones en las que se debe despreciar los juicios de los hombres: 2.º quáles son aquellas en las que deben ser respetados los juicios humanos.

I. PARTE.

Quando es imposible agradar à Dios y à los hombres à un mismo tiempo , no hai razon para titubear, ni un solo instante , sobre la eleccion de aquel à quien primero se ha de agradar. Debemos despreciar los juicios de los hombres en las ocasiones siguientes : 1.º quando se oponen à la práctica del Evangelio : 2.º quando la gloria de Dios se vé ofendida : 3.º quando nosotros no podemos condescender con los respetos humanos sin arriesgar nuestra salvacion.

II. PARTE.

Los dos grandes principios , à los que deben referirse todas nuestras acciones , son el amor de Dios , y el amor del proximo , con el de nosotros mismos ; pero el amor de nosotros mismos y el del proximo hà de ser mirando à Dios , y à nuestra salvacion. De aqui se puede inferir facilmente , que es preciso respetar los juicios humanos : 1.º quando lo pide el intererés de nuestra salvacion : 2.º quando lo exige la salvacion del proximo.

RES-

RESPECTO HUMANO.

OBSERVACION PRELIMINAR.

NO debe estrañarse que yo pase rápidamente sobre el asunto que propongo ahora , y que , sin embargo , le considere como uno de los mas preciosos de la Moral Cristiana ; y que franquee un campo mui dilatado à la eloqüencia del Púlpito. Mi intento es volver à tratarle en el tomo de los Asuntos particulares , con el título de *Condescendencia mundana* ; y me prometo entonces ofrecer sobre este asunto abundantes materiales. Pero ahora me limitaré simplemente à las Reflexiones Theologicas y Morales , à los Pasages de la Escritura , y à las Sentencias de los Santos Padres , à los que se seguirá un Discurso Familiar sobre los Respetos humanos. Tendré cuidado à continuacion de llevar à los Lectores à lo que hubiere dicho sobre esto , à causa de la relacion íntima , y de la conexión esencial que hai entre los Respetos humanos y la *Condescendencia mundana*.



REFLEXIONES THEOLOGICAS Y MORALES

SOBRE

LOS RESPETOS HUMANOS:

*DESEO DE AGRADAR A LOS HOMBRES,**Y TEMOR DE DISGUSTARLOS.*

Definicion
del Respeto
humano.

LOS Respetos humanos no son otra cosa que la consideracion que se hace de los juicios de los hombres, por el qual hai algunos que se extravian del servicio ordinario de Dios. Se distinguen dos especies de respetos humanos: la una, de tal modo torpe y grosera, que nos hace enteramente esclavos de los juicios de los hombres; de modo, que se ocupan algunos tanto de las máximas del mundo, que no se tiene ningun miramiento por las del Evangelio, y de la Religion, hasta tener afrenta de practicarlas, y no atreverse, en ciertas ocasiones, à declararse contra el vicio, y tomar el partido de la virtud: la otra especie de respetos humanos, à la verdad, no es tan criminosa; pero nos hace perder el mérito de nuestras buenas obras. Esto mira especialmente à los que hacen profesion abierta de piedad, que por miras humanas solicitan la aprobacion de las personas honradas, ò quieren mantenerse en la reputacion que han adquirido. En todo este Tratado solo hablaré de la primera especie de los respetos humanos.

Se puede sin ser culpable usar alguna condescendencia; pero es ser Cristiano à

Sé muy bien, que hai ciertas urbanidades y conveniencias que no se pueden negar à los usos comunes; que es preciso acomodarse con los tiempos y lugares; que se deben tomar ciertas medidas con el mundo; que la caridad usa de diferen-

tes

tes formas para robarse à los ojos de los hombres; que es preciso ser uno débil con los débiles , fuerte con los fuertes , y todo de todos , como dice San Pablo ; y que hai tambien mérito en ocultar lo que uno hace : pero yo digo que es dividirse entre Dios y el mundo ; que es querer tener amistad todavia con el mundo , que se debe aborrecer , ocultar su conversion , y servir à Dios en secreto ; vuelvo à decir , que es ser Cristiano à medias el avergonzarse de ser todo de su Dios , despues de no haberse avergonzado de ser todo del mundo , y aun haber hecho vanidad de sus infamias.

¡Quántas personas , habiendo sido tocadas de Dios , habrian comenzado una vida reglada , y hubieran tambien abrazado voluntariamente una vida santa y reformada , si el temor de las habilllas , vanos discursos , y juicios ligeros del mundo , no hubieran ahogado tan santas resoluciones , y no se hubieran retenido por yo no sé qué afrenta ! Muchos se hubieran facilmente privado de los placeres mas agradables , y no hubieran mirado con temor los rigores de la penitencia . ¿Pero qué pensará el mundo si yo no me presento en las concurrencias ? ¿Qué se dirá si me vén en los Hospitales ? ¿Qué , si frecuento los Santos Sacramentos ? Mundo impío , ¿quándo te has de cansar de hacer la guerra à Jesu-Cristo ? ¿Será , pues , en vano , que te haya vencido , y que te haya confundido con su doctrina , y con sus exemplos ?

Compreended la dicha de un Cristiano libre de toda esclavitud , que menosprecia el mundo con noble altivez : miradle à vista de los que , esclavos de sus pasiones , y muchas veces de las de otros , y del rumor de la opinion , viven siempre en pesar y zozobra , no atreviendose à hacer , ni emprender cosa alguna , sin consultar primero los ojos de los

à medias el avergonzarse de ser todo de Dios.

El respeto humano sofoca las mejores resoluciones.

El respeto humano es opuesto à la libertad Cristiana.

los otros. ¡Ah! indigno respeto humano, ¿puedes tú ocupar el entendimiento de un hombre? Alguno, devorado, y oprimido por las repreensiones de su conciencia, vé y querria el bien, que no se atreve á executar por temor de disgustar al mundo. ¡Miseria indigna de la libertad del hombre, y mucho mas indigna de la libertad Cristiana! ¡Cómo! ¿Qué es esto! dice Tertuliano, tú temes à un hombre, tú que llevas en tu mismo nombre con que hacerte formidable à toda la tierra. ¡Ah! Haz brillar con una santa osadía la autoridad que te dá el precioso nombre de Cristiano.

Parece que solo los Cristianos se avergüenzan de su profesion.

Respeto humano, ¿quánto poder tienes en el mundo! y todavia hoi, ¿à quántos Cristianos pierdes? El Soldado no se avergüenza de ir al fuego, y à ponerse entre balas; es su profesion: el Piloto no se acobarda, ni halla dificultad en estar en un continuo movimiento en medio de las borrascas y tormentas; es su empleo: un Cortesano no cree que sea afrenta para él el depender de la voluntad del Principe; es su obligacion. ¿Qué digo yo? Todos estos hacen gloria suya el proceder de este modo. La gloria del Soldado está en el valor: la reputacion del Piloto depende de su destreza y habilidad; y el honor del Cortesano consiste en su obediencia. Parece que solo los Cristianos ponen un carácter de infamia en confesar su estado con sus obras. Yo sé, que cierta compañía será para mí ocasion de caida. Sé, que será mi condenacion tal empleo: ¿pero qué se dirá de mí, si mudo de conducta?

Hacer resistencia al respeto humano con miramiento à Dios, es una especie de mar-

Hai grandes utilidades para los que son generosos, y defienden con valor los intereses de Dios: pero por otra parte hay que temer grandes suplicios para las almas tibias, cobardes, tímidas, y asustadizas, que no se atreven à hablar en de-

fen-

fensa de su fé, y de su Religion. Parece que yá no vivimos en tiempo de los Martyres, y que yá no se trata de padecer molestia ó persecucion alguna para sostener nuestra fé, y profesar abiertamente nuestra Religion. Es verdad que yá no hai Martyres que derramen su sangre: pero si nosotros fuéramos generosos, hai una especie de martyrio al que debemos exponernos; y es, oponernos valerosamente à los que ultrajen la Iglesia, que ofendan la pureza de sus máximas, y que la persigan ò en su cabeza, ò en sus miembros.

El mundo discurre, y habla de todo, y no es moralmente imposible que calle sobre una conversion que llega à su noticia: ahora bien, los discursos del mundo son temibles, no por ellos, ni en sí mismos; porque si bien lo consideramos, ¿qué nos importa quanto piense, y diga el mundo? Pero nosotros somos tan astudizos, que formamos fantasmas de semejantes discursos. Vosotros, Oyentes míos, habreis formado los designios mas preciosos; habreis trazado las reglas mas santas de vida; menospreciáis el mundo; y yá, como dice San Pablo, le habeis desafiado à que os separe de la caridad de Jesu-Cristo (a). ¡Ay de mí! No es necesario que todas las criaturas se conspiren contra vosotros; una palabra no mas, es algunas veces bastante para desordenar todo el systema de vuestra conversion. Digo mas, sin que el mundo se explique, basta que ponga los ojos en vosotros, y que sea testigo de vuestra conducta: aun adelantó mas; sin que el mundo os vea, basta que pueda veros: se previenen ò adivinan las reflexiones que podrá hacer; y aun se le hace pensar lo que jamás habria pensado. Sabeis lo que es preciso hacer, pero

martyrio, al que debe uno exponerse generosamente.

Cuán tímido y perjudicial es el respeto humano.

(a) *Qui nos separavit à charitate Christi?* Rom. 8. v. 35.

no os atreveis à hacerlo : os repreendeis vuestra flaqueza ; querriais animar de nuevo vuestro valor, pero os falta el ánimo : dexais todo lo que habiais propuesto, y os valeis de todo lo que habeis dexado.

Cobardia del
respeto huma-
no.

Dice Santo Thomás , que todos los malos son cobardes , y que la malicia del corazon es hija de la flaqueza del ánimo (a). Y al contrario , la inocencia muestra siempre una fuerza y una virtud eminente. Yo no sé si me engaño ; pero vivo persuadido de que los que se apartan de la virtud por temor del mundo , renegarán de la fé por temor de los Tyranos ; y que aquel que lo sacrifica todo al Demonio , ò por temor ò miedo de ser burlado, lo sacrificaría todo por el miedo de perder la vida.

Servidumbre
del respeto
humano.

Es una servidumbre afrentosa à la que yo llamo, servidumbre del Respeto humano. Porque ¿qué cosa hai mas servil , que verse reducido , ò mas bien reducirse uno à sí mismo , à la necesidad de reglar su Religion por el capricho ageno? ¿Practicarla, no por sus miras y sus luces, ni tampoco, segun los movimientos de su conciencia , sino à gusto de otros? Ultimamente , ¿no ser Cristiano , ò à lo menos no parecerlo , sino en quanto se complace ò disgusta à otros? Vosotros sabeis , sin embargo , y puede ser que lo sepais con vuestra confusion , cuánto esta esclavitud , aunque tan afrentosa, se ha hecho tan comun en el mundo, y se hace aún todos los dias.

Pequeñez del
respeto huma-
no.

El respeto humano no puede provenir sino de una timidez ò pusilanimidad que denota una grande debilidad de ánimo. Nosotros tememos la censura del mundo ; y confesamos al mundo mismo, que no tenemos bastante fuerza y valor para despreciar-

(a) *Omnis improbitas ex imbecillitate animi venit.* D. Thom. Opusc. de Perfec. vit. spirit. cap. 16.

le en las ocasiones mismas en las que le juzgamos el mas despreciable : confesion que ella sola deberia confundirnos. Tememos pasar plaza de cobardes y ánimos débiles , y no consideramos que este temor en sí mismo es una flaqueza , y la mas lastimosa debilidad ; y despues de esto nos jaéctamos, yo no digo de la grandeza del alma , pero de prudencia , con la mas ligera apariencia de solidez de espíritu.

A las persecuciones sangrientas que suscitaba en otro tiempo el Paganismo contra los Cristianos, han sucedido otras tanto mas temibles , quanto son mas humanas ; y tanto mas propias para arruinar las almas , quanto se piensa menos en precaverse de ellas. Me atrevo á decir , y esto persuadido , que una palabra que pronuncieis ; una mirada que hagais , ò un menosprecio que manifesteis , hace mas impresion en los corazones , y corrompe en nuestros dias mas cristianos, que todo lo que en otro tiempo inventaron los Tyranos , para exterminar el Cristianismo. Se resistia entonces à los Tyranos, y la sangre de los Martyres , con maravillosa fecundidad , servia para producir nuevos Fieles : ¿pero se resiste al respeto humano que vosotros producis ? y esta persecucion , à la que exponéis à la virtud , bien lexos de multiplicarla y extenderla, ¿no es la que establece el imperio del pecado , y la que mantiene el reino del libertinage?

Si este vicio es temible en las almas mas santas, no debe admirarnos de que sea tan comun entre los hombres. ¿Quántos vemos que no son malos , y que aparecen serlo para no ser tenidos por ridiculos ò singulares? Ellos serian buenos , si pudieran serlo sin oponerse al ódio ò à la burla de sus compañeros: pero es preciso que ellos hagan traicion à su buen natural , y violenten la inclinacion que tienen à la

Extraño imperio el del respeto humano.

Funesto contagio del respeto humano.

virtud, para contrahacer el vicio, y para tener parte en la falsa gloria de cometer atrevidamente el pecado. No hai cosa mas eficaz que el modo como llora San Agustin esta desgracia : yo oía à los otros, dice el Santo, que se jactaban de sus crímenes y delitos ; y entonces, envidioso de cometer pecados, buscaba el ser alabado de haberlos cometido.

La vanidad es el principio del respeto humano.

La vanidad es la que nos hace obrar por respeto humano. Queremos agradar à los hombres conformandonos con sus ideas : esperamos ser aplaudidos imitandolos ; à lo menos sería para nosotros enojoso sufrir sus censuras, y tener que defendernos de sus mofas y escarnios. Esta vanidad, que nos hace viles esclavos del juicio ageno, sofoca en nosotros hasta el pundonor, del que acostumbramos picarnos comunmente. Nos vengamos voluntariamente de los desprecios con los desprecios ; las almas mas baxas son las mas susceptibles de esta miserable venganza : para no parecer inferior al que se burla de nosotros, procuramos con los mayores esfuerzos abatirle à él mismo : este es el efecto de un orgullo grosero y villano.

Enormidad del respeto humano.

Lo que manifiesta la enormidad del respeto humano, es, que los Cristianos cobardes, que no se atreven à cumplir con sus obligaciones, temiendo disgustar à los hombres, no son menos vituperables ni menos delinquentes delante de Dios, que los libertinos mas declarados : 1.º porque al parecer hacen ellos un desprecio mas formal de Dios, supuesto, que conocen sus deberes ; pero dexan de hacerlos por miedo de los hombres : luego estos prefieren los juicios de los hombres al de Dios : 2.º porque ván mas directamente contra las luces de su conciencia, y de la razon ; miran lo que deben hacer ; pero el temor de disgustar à los hombres les embaraza y detiene : 3.º los Libertinos declarados

son

son ò Atheistas , ò gentes ciegas , à las que abandona Dios à los deseos de sus corazones , y en algun modo determinados à obrar mal : pero los Cristianos cobardes pecan con mas conocimiento , y con mas reflexion , y por consiguiente con mucha mas malicia , de lo que serán mas severamente castigados. Y asi San Juan en su Apocalipsi , los pone en el mismo grado que à los mas exécrables y mas infames pecadores (a).

¿Por qué temeis vosotros en los caminos de la justicia lo que no temeis en los de la iniquidad? Vosotros teneis por nada los juicios del mundo quando quereis satisfacer vuestras pasiones. No temeis las censuras públicas quando pecais , y las temeis quando haceis penitencia. Despreciais la estimacion ò aprecio del mundo , quando se trata de los placeres ; y teneis mucho rézelo quando se trata de vuestra salvacion. Vosotros decis tambien que es preciso dexar que hable el mundo , para calmar las repreensiones de vuestra conciencia , y las censuras que se disparan contra vosotros , ¿pues por qué no decis lo mismo en vuestra conversion? ¿Se han hecho por ventura , mas terribles sus juicios? ¿ó considerais à este mundo como un juez mas equitativo sobre los procederés de la gracia , que sobre los del pecado? ¡Ay! ¿quando servis à Dios, es quando el mundo tiene fuerza para deteneros? El delito vá con la cabeza levantada por todas partes : ¿y la virtud no se ha de atrever à manifestar su rostro?

Hablando con propiedad , y con verdad , el respeto humano fue el que dió la muerte al Hijo de Dios. Pilatos estaba convencido de su inocencia , y

Qqq 2

no

(a) *Timidis & incredulis . . . pars illorum erit in stagno, &c.*
Apoc. 21. v. 8.

Injusticia del
respeto huma-
no.

El respeto
humano pro-
duce los ma-
yores delitos.

no ignoraba la injusticia de los Judíos que pedían à gritos su muerte ; se mantuvo firme contra sus persecuciones y clamores. Le hablan del César ; esto bastó para intimidarle : esta es la cobarde política que inspira el respeto humano. Quando no se trata de apoyar , ò defender el interés de Dios , se obstenta gran zelo : quando se trata de defender el interés del mundo , no hai quien no esté enteramente determinado. Y así , Pilatos se resistió à los Judíos, solicitó alguna moderacion ò temperamento; quiso ganar al pueblo , pero él tuvo una falsa condescendencia por el César. El respeto humano quiere que Pilatos condene à Jesus ; su conciencia desea conservarle la vida. No puede estar de acuerdo consigo mismo : y así consintió aparentemente su muerte ; y en el fondo , y en lo interior no consintió en ella : pues se lavó las manos para manifestar se le habia forzado , y así le pareció se descargaba de la muerte de un hombre inocente.

Cómo tratará Jesu-Cristo à los que se dexen dominar del respeto humano.

¿Cómo mirará Jesu-Cristo à los cobardes desertores, à los que una palabra, ò una expresion desconcierta? Se avergonzará de ellos delante de su Padre, así como ellos se avergonzaron de él delante de los hombres : no los conocerá por suyos ; antes bien los confundirá con los Gentiles , y con los Publicanos, que no habiendo sido suyos , jamás tendrán parte con él. Quando todo el mundo se sublevára contra vosotros ; quando vierais se os sentenciaba à todos los suplicios mas bárbaros y crueles , quiere Jesu-Cristo , que aun en tal caso , mostreis que sois sus Discipulos , y que le sirvais de testigos (a) ; y testigos firmes è incontrastables. Esta ha de ser la constancia de un Cristiano , y esta su fidelidad.

Casa de Jacob , ¿con quién has comparado à tu

(a) *Eritis mihi testes.* Actor. i. v. 8.

tu Dios, à ese Dios fuerte, à ese Dios magnanimo? Has comparado à tu Dios con el mundo (a). Aun has hecho mas que esto: le has preferido al mundo: le has vuelto las espaldas para correr tras del mundo: (b). Oye, pues, casa de Jacob, tú que pones tu confianza en esa fantasma de deidad que tú misma has forjado, escucha qué males te amenazan (c): la viudedad y la esterilidad, caerá sobre tí. La viudedad, por una especie de disolucion de los empeños sagrados que Dios habia contraido contigo: se olvidará que se desposó contigo por su misericordia y bondad, y no te mirará yá sino como desamparada. La esterilidad, por la substraccion de sus poderosos y eficaces auxilios, por los miramientos y desvios que usará contigo, y merece la indigna y criminal preferencia que, en desprecio suyo, hiciste del mundo.

Confundamonos nosotros, cobardes è indignos Cristianos, à la vista de aquella ilustre penitente, que, viendo à Jesu Cristo rodeado de sus mas crueles enemigos, no por eso dexó de arrojarle à sus pies con tanta confianza, como si todos los que la perseguian reconociesen en este nuevo Propheta, lo que ella misma reconocia que habia en él de superior y divino. ¿Quántos pretextos, al parecer, debian detenerla? Ella era conocida de toda la ciudad; el Fariséo debia llevar à mal que fuese à turbar la alegria de su festin. ¿Qué combate tan terrible entre el respeto humano, y la obligacion! Sin embargo, aquella grande alma responde al llamamiento, y se declara luego que entra en el banquete en favor del que le llama. ¿Qué dirán los

Cómo castigará Dios à los que le ultrajan por temor del respeto humano.

El respeto humano es un pecado mortal.

Exemplo del triunfo sobre el respeto humano en la persona de la Pecadora del Evangelio.

Pha-
(a) *Cui assimilastis me?* Isai. 46. v. 5. (b) *Spreverunt me, & rogant Deum non salvantem.* Idem 45. v. 20. (c) *Audi, habitans confidenter. . . venient tibi hæc duo subito, sterilitas & viudedas.* Isai. 47. v. 8. & 9.

Phariseos? ¿qué dirá la Synagoga? ¿qué dirá Jerusalén? Nada de eso la ocupa: mira lo que debe à Jesu-Cristo, lo que debe à su salvacion: mira tambien lo que debe al mundo mismo, procurando reparar con sus lágrimas y sollozos el escandalo que pudo darle con sus excesos. De este modo se triunfaba en otro tiempo del mundo; ¿y por qué hoi no podremos tambien triunfar nosotros? ¿Por qué no nos declararemos con tanto vigor y entereza por Jesu-Cristo glorioso y triunfante à la diestra de su Padre, como se hacia por Jesu-Cristo paciente y sometido à todas las flaquezas de la vida, y à la muerte? Dexamos que hable el mundo, y demos à Jesu-Cristo lo que le debemos.

El respeto humano intenta vanamente hermanar à Dios con el mundo.

Luego diréis vosotros que no hai medio ni camino para contentar à Dios y al mundo. ¿No se puede hallar un cierto medio con el que se le conceda à Dios lo que se le debe, y al mundo lo que desea? En mi concepto, y segun creo, yo tengo por gloria ignorar, qué cosa sea el mundo: pero sé, por lo que me dice la Escritura, que el mundo está gobernado por el espíritu de las tinieblas; y que el espíritu de Dios, que en otro tiempo no podia habitar en el hombre, porque era carne (a), no puede hoi ser compatible con el espíritu del mundo, porque este espíritu no respira sino carne y sangre; y porque el mundo, segun lo que vemos, ha fijado, y establecido su trono en la iniquidad y en la malicia. De lo que infiero, que qualquiera que fuere del mundo no puede ser de Jesu-Cristo; que aquel que escuchare, y siguiere al mundo, desde aquel instante se separa y aleja de Jesu-Cristo.

Despreciar à todas las criaturas tales quales ellas

(a) *Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est.* Genes. 6. v. 3.

ellas sean , quando no vayan hermanadas , y comprometidas con el Criador : sobre esto circula toda la Religion , y esto es precisamente lo que trastorna el respeto humano. Porque ¿ à qué llamamos nosotros respeto humano , dice Santo Thomás , sino à lo que en muchas ocasiones , y ocurrencias nos hace respetar à la criatura mas que à Dios? Dios me hace entender su voluntad ; manda que me intimen sus ordenes : pero el hombre , à quien yo deseo agradar , no las aprueba , y yo , que debo entonces decidir esta diferencia con la mira no mas de complacer ò de no disgustar al hombre , me hago rebelde à Dios. Luego yo tengo mas respeto al hombre que à Dios ; y aunque yo esté convencido de la excelencia y soberania del Sér de Dios , esto para mí es un conocimiento ideal , que no me embaraza à que real y actualmente no prefiera yo al hombre à Dios. Pues en este caso yo no tengo Religion , ò quando mas , una sombra y apariencia.

Sí yo soi condenado por el mundo , y por los que pasan su vida en la iniquidad , tendré la aprobacion y el aplauso de las personas timoratas y de los hombres de bien : el mundo me condenará ; pero llegará el dia en que me hará justicia , y se condenará él à sí mismo por haberme tratado como à insensato (a). Ultimamente , lo peor que yo tenga que temer del mundo será , quando mas , que se burle de mi nueva resolucion. Dios mio vuestra cólera , vuestra indiferencia es mucho mas temible para mí que sus burlas. Se reirá el mundo de mi reforma ; pero el enemigo de mi salvacion insultaria mi de otro modo mi necia afrenta. Se mofarán de mí los impíos , pero Dios me vengará de sus burlas , y quan-

El respeto humano destruye , y trastorna los principales fundamentos de la Religion.

El respeto humano destruye , y trastorna los principales fundamentos de la Religion.

Cómo debemos prevenirnos contra el respeto humano.

(a) *Nos insensati vitam illorum estimabamus insaniam.*
Sap. 5. v. 4.

quando les toque serán ellos burlados de un modo mucho mas cruel (a). Fortalecednos, Señor, contra enemigos tan debiles y miserables: no permitais que un vano temor haga inútiles todos nuestros buenos deseos, y todas vuestras soberanas gracias.

Es degradar en sí el carácter de Cristiano, sujetarse al respeto humano.

Un Cristiano que se conduce por el respeto humano no se atreve à declararse: se maneja de un modo, y con rezelo de que su carácter no se conozca. ¡O cobarde vanidad, incompreensible y baxa, que teme la gloria mas justa, la mas necesaria, y la mas esencial! ¡O cuán indigno es en un Cristiano no gloriarse de ser Cristiano! Vosotros no creéis que el Cristianismo os honra, y así vosotros deshonrais al Cristianismo. ¿Qué sois vosotros con todos vuestros disfraces, y con todos vuestros disimulos? ¿quáles son vuestras miras y vuestras esperanzas? Si os avergonzais de ser Cristianos, yá no lo sois (b).

Medios de vencer al respeto humano.

Entre los muchos medios que hai para vencer el respeto humano; ved aquí dos principales, cuyo uso ha de ser familiar en los que quieran tener una vida cristiana. El primero, es vencer un temor con otro temor; el temor de disgustar à los hombres, con el temor de disgustar à Dios: porque el que teme à Dios verdaderamente, no puede asustarse por el temor de los hombres, los quales no pueden hacer daño alguno, si Dios está en su favor; pero al contrario, tiene que temerlo todo de Dios, si, por una cobarde condescendencia con el mundo, no teme disgustar à la Magestad divina. El segundo medio, à la verdad algo mas difícil, pero tambien mas po-

(a) *Qui habitat in Cœlis iridebit eos, & Dominus subsannabit eos.* Psalm. 2. v. 4. (b) *Parum est ut non inde erubescas, nisi etiam & glorieris.* D. August. in Psalm. 44.

deroso y mas eficaz , es afianzarse bien en la idea de agradar solo à Dios ; pero porque Dios quiere que en muchas cosas contentemos à los hombres, sucederá que por este solo deseo de contentar à Dios , se conocerá distintamente aquello en que debemos complacer à los hombres ; en lugar de que quando nos aplicamos directamente à contentar à los hombres , caemos en extravios y desbarros : y entonces se apodera totalmente de nuestro corazon el respeto humano.

DIVERSOS PASAGES

DE LA ESCRITURA

SOBRE

EL RESPETO HUMANO.

Quoniam Deus dissipavit ossa eorum qui hominibus placent : confusi sunt , quoniam Deus sprevit eos. Ps. 52. v. 6.

Mendaces filii hominum in stateris. Ps. 61. v. 10.

Qui timet hominem , cùd corruet. Prov. 29. v. 25.

Quis tu ut timeres ab homine mortali , & à filio hominis , qui quasi fennum ita arecet ? Et oblitus es Domini factoris tui , qui tetendit caelos &

TOM. VII.

Porque Dios ha disipado los huesos de los que solicitan agradar à los hombres : se han visto cubiertos de confusion , porque Dios los ha despreciado.

Los hijos de los hombres no saben pesar las cosas.

El que teme al hombre caerá inmediatamente.

¿Qué tienes tú que temer de un hombre mortal , y del hijo del hombre , que se seca como el heno , y por qué te olvidas del Se-

Rrr

ñor,

*fundavit terram? Is. 51. v. 12.
& 13.*

Nolite timere opprobrium hominum, & blasphemias eorum ne metuaris. Idem Ibid. v. 7.

Cui assimilastis me, & adaquastis? Is. 40. v. 25.

Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere: sed potius timeate eum qui potest corpus & animam perdere in gehennam. Matth. 10. v. 28.

Qui me erubuerit & meos sermones: hunc filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua. Luc. 9. v. 26.

Mihi pro minimo est ut à vobis judicer, aut ab humano die. I. Cor. 4. v. 3.

Non enim possumus quæ vidimus & audivimus non loqui. Act. 4. v. 20.

Cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt... propter quod tradidit illos Deus... in reprobum sensum. Rom. 1. v. 21. 24. 28.

Per omnia omnibus placeo. I. Cor. 10. v. 33.

¶ An quero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem. Gal. 1. v. 10.

Ad

ñor, tu Dios, y tu Criador que ha extendido los Cielos y fundado la tierra?

No temais el desprecio de los hombres, ni las blasfemias que vomitáren contra vosotros.

¿A quién me habeis asemejado y comparado?

No temais à los que quitan la vida del cuerpo, y que no pueden quitar la del alma; pero temed sí al que puede precipitar el cuerpo y el alma en el Infierno.

El que se avergonzáre de mí, y de mis palabras, será avergonzado por el Hijo del Hombre quando venga con su gloria y magestad.

Yo me embarazo poco en que me juzgueis, ò qualquiera de los hombres.

No podemos callar lo que hemos visto y oído.

Habiendo conocido à Dios, no le glorificaron como Dios; y por esto Dios los ha abandonado à sus errores.

A todos agrado en un todo.

¿Solicito por ventura agradar à los hombres? Si yo complaciera à los hombres no sería siervo de Jesu-Cristo. Ace-

Ad oculum servientes, quasi hominibus placentes. Coloss. 3. v. 22.

Ipsi de mundo sunt; ideo de mundo loquuntur, & mundus eos audit: nos ex Deo sumus. I. Joan. 4. v. 5. 6.

Timidis autem, & incredulis, . . . pars illorum erit in stagno ardenti igne & sulphure. Apoc. 21. v. 8.

Acechando, y solicitando agradar à los hombres.

Son mundanos, y por eso mismo hablan del mundo, y el mundo los escucha: pero nosotros somos de Dios.

El patrimonio de los impíos, è incredulos será el estanque abrasador de fuego y azufre.

SENTENCIAS

DE LOS SANTOS PADRES

S O B R E

EL MISMO ASUNTO.

Siglo Tercero.

Demon maluit suffundere hominibus sanguinem, quam effundere. Tert. in Apolog. c. 14.

Salvus sum, si non confundor de Deo meo. Idem de Carn. Christ. c. 7.

Quoniam homo non erubuerat lignum, lapides & saxa adorans, eadem constantia non confusus de Christo pro impudentia idolatriæ Deo satisfacere per impudentiam fidei. Id.

Lib.

EL Demonio quiere mas bien avergonzar à los hombres, que derramar su sangre.

Me salvaré, si no me avergüenzo de mi Dios.

Porque el hombre no se avergonzó de adorar leños y piedras; por la misma constancia no se ha avergonzado de Jesu-Cristo, ni tampoco de satisfacer à Dios

Rrr 2

por

Lib. 4. contra Marc. c. 21.

Nihil operiosus quàm studium hominibus placendi. Idem ibi.

Christianum se putat, qui Christianus esse aut confunditur, aut veretur. Quomodo potest esse cum Christo, qui ad Christum pertinere aut erubescit, aut metuit? S. Cyp. Serm. 5. de lapsis.

por la afrenta de la idolatría con la noble constancia de la fé.

Nada hai mas penoso que el cuidado de complacer à los hombres.

Aquel cree ser Cristiano que se avergüenza de serlo, ò que teme parecerlo. ¿Cómo puede ser amigo de Jesu-Cristo, si se avergüenza, ò teme ser suyo?

Siglo Quarto.

Gracias ago Deo meo quòd dignus sum quem mundus odit. D. Hieron. Epist. ad Asellam.

Nihil tam speciale servitutis est, quàm semper timere. D. Ambr. Lib. de Joseph. c. 4.

Doi gracias à mi Dios por haberme hecho digno de que me aborrezca el mundo.

No hai mayor señal de servidumbre que temer siempre.

Siglo Quinto.

Displiceamus his, quibus displicet Christus. S. Paulin. Epist. 6.

Timeo ne deridear, ne contemnar. Miser homo, non vis à conseruo derideri, sed odio haberi à Domino Deo tuo. D. Chrysost. sup. Act. Apost. c. 19. Hom. 41.

Christum non puduit tuâ causâ crucifigi, & te pudet ejus inenarrabilem profiteri dis-

No nos pese disgustar à los que no agradan à Jesu-Cristo.

Temo se burlen de mí. Qué miserable eres, no quieres ser burlado de un hombre, y sollicitas ser objeto del odio del Señor tu Dios.

Jesu-Cristo no se avergonzó de ser crucificado por tí, y tú te avergüenzas de

pensationem. Idem. in Epist. ad Galat. c. 6.

Quid times fronti tuo quem signo Crucis armasti? D. Aug. in Ps. 68.

Erubescunt negare Christum, & non erubescunt negare verba Christi. Idem. Serm. 48.

Parum est habere in corde Christum, & nolle confiteri cum timetur opprobrium. Id. in Ps. 118.

Discedat mala verecundia, accedat salubris impudentia, (si impudentia dicenda est). Idem. Lib. 3. Conf. c. 8.

Ubi mundi Philosophus erubuit, ibi Apostolus thesaurum reperit. Idem in hæc verba: *Mihi autem absit gloriari, &c.* Serm. 20.

Siglo Sexto.

Quid, rogo, iste faceret in dolore penarum, qui Christum erubuit in flagella verborum? Greg. lib. 29. Moral.

Sicut verecundia laudabilis in malo, ita reprehensibilis in bono. Erubescere malum sapientia est, erubescere bonum fatuitatis est. Id. Hom. 10. in Ezech.

de confesar la conducta infame de su obra.

¿Qué temes viendote armado con la señal de la Cruz?

Se avergüenzan de negar à Jesu-Cristo, y no se avergüenzan de negar sus palabras.

Es muy poco tener à Jesu-Cristo en el corazon, y no querer confesarle quando se teme algun opprobrio.

Auyentad la injusta vergüenza, y que ocupe su lugar una vergüenza saludable (si vergüenza puede llamarse)

El Apostol halló un tesoro en lo que se avergüenzan los Philosophos del siglo.

Quiero me digais: ¿quál sería el dolor de los tormentos; en un hombre que se avergüenza de Jesu-Cristo, quando le castigan con una injuria.

Asi como es loable tener vergüenza de lo malo, es reprehensible tenerla de lo bueno. Avergonzarse de lo malo es prudencia, y grosera ignorancia avergonzarse de lo bueno.

Nihil magis timendum quàm quòd timor humanus præponatur divino. Id. in Prov.

No hai cosa que se deba temer tanto, como preferir el temor de los hombres al temor de Dios.

Siglo Doce.

Quid, queso, rationis habet verecundari ad diem hominis, & vultum Dei non vereri? D. Bernard. Epist. 108.

¿Qué razon hai, os ruego me digais, para afrentarse en presencia de los hombres y no temer la presencia de Dios?

AUTORES Y PREDICADORES
modernos que han escrito, y predicado con distincion

SOBRE EL RESPETO HUMANO.

SE hallarán muchos y buenos materiales en un libro intitulado: *los Extravíos de los Hombres*, por M. de Villiers.

M. Esprit, tom. I.º capitulo 6.º donde trata de la condescendencia mundana, ofrecerá tambien sobre esta materia muchas especies.

El P. Langlois ha hecho un gran Tratado sobre el Respeto humano. No se perderá el tiempo en leerle, porque ha profundizado este asunto.

Las Reflexiones del P. de la Colombiere, y las del P. Nepveu ofrecerán tambien pensamientos mui sólidos sobre esta materia.

Los Autores que he señalado aqui, los Predicadores que voi à anunciar, podrán ser igualmente consultados sobre la Condescendencia mundana, que me prometo dar en el tomo nono de esta Obra, con el título: de Asuntos particulares, &c.

Nada debemos temer despreciando los Discursos del mundo , porque no tienen cosa alguna que pueda ofender à un hombre que los recibe como ellos merecen , y no los escucha : 1.^a Parte. Todo lo que nosotros debemos temer , es no despreciar los discursos del mundo , supuesto que tienen todo lo necesario para arruinar à un hombre que los escucha , y hace de ellos la regla de su conducta : 2.^a Parte I.^o Dos razones deben convencernos de que nada tenemos que temer despreciando los discursos del mundo. 1.^o O no hablará ; 2.^o ó si habla , será mas para su confusion , que para la nuestra : II.^o Se trata ahora de ciertas almas ò indeterminadas en su eleccion , ò tímidas y cobardes para declararse abiertamente en favor de la virtud que han abrazado. Los primeros están convencidos de la necesidad que tienen de mudar de vida : los segundos , de la necesidad de hacer pública su mudanza. Ahora bien , si los discursos del mundo detienen à los unos ò à los otros , digo , 1.^o que es peligroso que los primeros jamás dexen sus pasados desordenes ; 2.^o que los segundos , no vuelvan sobre sí inmediatamente , y que no vuelvan à tomar lo que han dexado en el secreto y en el silencio. A esto reduzgo lo que hai que temer en no despreciar los discursos del mundo : 1.^o la distancia del bien para los unos , 2.^o el regreso al mal para los otros. *Este es Plan del P. Du Fay.*

Puede decirse que el P. Bourdalouve abraza en su segundo Adviento , segunda Dominica , todo lo que se puede decir sobre esta materia : 1.^o Indignidad del Respeto humano , respecto à nosotros mismos : 2.^o Desorden del respeto humano en quanto à Dios : 3.^o Escandalo del Respeto humano con relacion al proximo. Indignidad del Respeto humano porque es , 1.^o una servidumbre afrentosa : 2.^o una

cobardía despreciable. Desorden del Respeto humano: 1.º porque el Respeto humano destruye en el corazón del hombre el fundamento de la Religión, que es el amor de Dios: 2.º porque hace caer al hombre en las más criminales apostasías: 3.º porque detiene en el hombre el efecto de las gracias más poderosas: 4.º porque es también un obstáculo el más fatal para nuestra conversión. Escandalo del Respeto humano, esto es, el escandalo que causan en el mundo los que con sus discursos ó con sus procederés sirven para entretener el Respeto humano: 1.º Escandalo que se dirige especialmente al culto de Dios; y esta es su naturaleza: 2.º Escandalo otro tanto más pernicioso, porque se derrama con más facilidad; y este es el peligro: 3.º Escandalo que más estrechamente se os ha mandado que eviteis, Grandes del mundo, porque de vuestra parte se hace mucho más contagioso, y estas son, respecto à vosotros, las obligaciones que él produce: 4.º Escandalo que vosotros podeis fácilmente corregir, oponiendo al Respeto humano vuestro buen exemplo, y este es el remedio.

Es una extravagancia ridicula avergonzarse del bien por el miedo de exponerse al desprecio de los hombres. Nada merece más el desprecio de Dios y de los hombres, que hacer el mal contra su inclinación, y contra su natural. Dos proposiciones que prueba el P. de la Rue en su discurso sobre el Respeto humano.

El P. Masillon se afirma sobre estas tres Reflexiones: 1.º el crimen del Respeto humano: 2.º la necedad y locura del Respeto humano: 3.º la injusticia del Respeto humano.

Es degradarse à un mismo tiempo del carácter de Cristiano y de hombre racional, hacerse esclavo del Respeto humano.

Se puede hacer vér en un Discurso sobre esta materia, que es una locura y cobardia reglar uno su conducta sobre el juicio de los hombres. I.º Locura ò necesidad: 1.º porque aunque el número de los malos Cristianos sea mui grande, hai entre ellos mui pocos que los conocen: 2.º entre los que nos conocen hai mui pocos que piensen en nosotros: 3.º y aun entre estos hai menos que se interesen, ò tomen parte en nuestros negocios. II.º Cobardia indigna de un Cristiano: 1.º à quien Dios ha hecho partícipe de la libertad de sus hijos, y que ha prometido vivir segun las máximas del Evangelio, y no segun las opiniones de los hombres: 2.º que debe ser animoso, supuesto que por el Sacramento de la Confirmacion ha recibido la fuerza de confesar abiertamente à Jesu-Cristo, y ha contraido la obligacion de no avergonzarse de ser su Discipulo; y que estando persuadido de las verdades de su Religion, no debe pensar sino en agradar à Dios, sin hacer aprecio de los juicios de los hombres.

Los PP. Giroust, y de la Colombiere, ambos Jhan trabajado sobre este asunto.



Se puede hacer ver en un Discurso sobre esta

PLAN Y OBJETO
DEL DISCURSO FAMILIAR
SOBRE
EL RESPETO HUMANO.

Division general.

Dichoso, dice Jesu-Cristo, el que no se hubiere escandalizado de mí (a). Por este carácter ò señal, amados Feligreses míos, reconoce Jesu-Cristo à sus verdaderos Discipulos: esta es la condicion que este Hombre-Dios les propuso, para ser recibidos en su servicio. Aquel, dice en otra parte, que no está conmigo, es mi contrario (b): por esto excluyé de su Reino, nuestro divino Salvador, á los Cristianos cobardes que, bien lejos de declararse por él, se avergüenzan de él, y de su Evangelio. Ahora bien, esta es la vergüenza criminal; y este es el desgraciado Respeto humano que nos impide ser de Dios; y contra el que yo pretendo sublevarme hoy en esta Instruccion. Sin embargo, amados Feligreses míos habiendo de combatir contra el Respeto humano he creído que era conveniente haceros advertir, que si hai ocasiones en las que, si absolutamente no se quiere renunciar la qualidad de Cristiano, es preciso de necesidad absoluta despreciar los juicios de los hombres; hai tambien ciertas circunstancias en las que es preciso respetarlos. Me propongo, pues, hoy, para instruiros, enseñaros à hacer este justo discernimiento, manifestandoos:

1.º

(a) *Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.* Matth. II. v. 6.
(b) *Qui non est mecum, contra me est.* Luc. II. v. 23.

1.º quáles son las ocasiones en las que es indispensable despreciar los juicios de los hombres: 2.º quáles son aquellas en que debéis respetar estos juicios.

Generalmente hablando, es preciso despreciar los juicios de los hombres; esta es, Feligreses míos muy amados, una de las verdades apoyadas sobre el Evangelio, y sacadas de la nobleza de vuestra vocacion. En calidad de Cristianos, dice el grande Apostol, todos somos llamados à la dichosa libertad de hijos de Dios. Ahora bien, hacernos esclavos de los juicios de los hombres, sería oprimir nuestra libertad, y reducirnos à la servidumbre mas afrentosa, y mas insoportable. Luego que nos decimos Cristianos, podemos decirnos, como San Pablo, à nosotros nos dá muy poca pena el ser juzgados por qualquier hombre, sea el que fuere (a): porque solo el Señor ha de ser mi juez (b). Siguese naturalmente de estos principios, que luego que es imposible agradar à Dios y à los hombres à un mismo tiempo, no hai para qué titubear sobre la eleccion un solo instante. Luego nosotros debemos despreciar los juicios de los hombres en todas las ocasiones siguientes: 1.º quando se oponen à la práctica del Evangelio: 2.º quando la gloria de Dios puede ser ofendida: 3.º quando nosotros no podemos tratar con algun miramiento los respetos humanos sin arriesgar nuestra salvacion. Prestadme atencion; voi Hermanos míos, à hacerlos palpables y sensibles estas verdades.

Los dos grandes principios, à los que deben referirse todas nuestras acciones, son el amor de Dios,

(a) *Mibi autem pro minimo est ut à vobis judicer, aut ab humano die.* 1. Cor. 4. v. 3. (b) *Qui autem judicat me, Dominus est.* Ibi. v. 4.

Subdivision
de la I. Parte.

Subdivision
de la II. Parte.

Dios, y el amor de nosotros mismos, y el del proximo, respecto à Dios; esto es, un amor que dirigiendose à Dios, tiene por fin, ò por blanco nuestra salvacion, y la del proximo. De esto podeis inferir facilmente, amados Oyentes mios, que es preciso respetar los juicios de los hombres: 1. quando el interés de nuestra salvacion lo requiere: 2.º quando lo exige la salvacion del proximo. Dos reglas seguras, que propongo ahora à vuestra reflexion.

**Exposicion
de la I. Parte.**

Quando los hombres nos conducen à alguna cosa contraria à las santas máximas del Evangelio, se deben despreciar sus juicios.

Digo, pues, en primer lugar, amados Feligreses mios, que se han de despreciar los juicios de los hombres, quando se oponen à la práctica del Evangelio: y esto es, sin duda, lo que pretendia insinuar à los Fieles de su tiempo el Apostol San Pedro, quando les decia: ninguno de vosotros, Hermanos mios, sufre como homicida, ni como calumniador; y si padeciere sea como Cristiano, y que no tenga afrenta, sino que glorifique à Dios (a). Sí, amados Feligreses mios, es mui bueno temer à los hombres, respetar sus juicios, quando este temor nos conduce à abstenernos del mal; por exemplo, de las enagenaciones, y vehemencias en el juego; de las disoluciones, en las que la razon se enagena en el vino; de las deshonestidades, de los robos y estafas, de los juramentos; y qué sé yo; de innumerables pecados graves en los que caeis freqüentemente. Pero quando este temor se opone à la práctica del Evangelio, quando os aparta de la asistencia à los santos Oficios de los Domingos y Fiestas, quando os hace prevaricar contra las obligaciones mas esenciales de la Religión, bien lejos de temer entonces sus juicios y los desprecios de los li-
ber-

(a) *Si autem ut Christianus, non erubescat, glorificet autem Deum in isto nomine. I. Petri. 4. v. 16.*

bertinos , ¡ay! entonces es quando mas debeis gloriaros de ellos delante de Dios (a).

Y ciertamente , Hermanos míos , ¿dónde estaríamos vosotros , y yo , si para sujetarnos à las leyes santas del Evangelio , nos fuera preciso esperar el favor de los que hacen gloria suya , digamoslo asi , de no reconocer ley alguna , y de sublevarse contra todo lo que pueda reprimir , ò oponerse à sus pasiones? ¡Ay! no os engañéis , y no toméis en este caso lo uno por lo otro. Ha mucho tiempo que está declarada la division , y la enemistad entre Jesu-Cristo y el mundo : y mientras hubiere hombres deshonestos , injustos , y amantes de sí mismos , habrá censores del Evangelio , y hombres interesados en desacreditar su Moral. Lo que os digo ahora , Hermanos míos , no lo digo yo , lo dice Jesu-Cristo , vuestro Maestro , y mio. Quando fuereis , decia à sus Apostoles , à predicar mi Evangelio , y à anunciar la reformation de las costumbres , hallaréis en los pueblos tantos obstáculos quantas fueren sus pasiones : seréis despreciados , aborrecidos , y perseguidos , no solo por las verdades austeras y duras que predicáreis , sino tambien à causa de mi nombre. Mas no os affixais ò desmayéis ; y si acaso temiereis alguna cosa , temed al justo Juez que puede precipitar vuestra alma , y vuestro cuerpo en el abismo infernal (b).

Y asi amados Feligreses míos , quando querais decirnos , que os embaraza el ser dóciles à la voz de Jesu-Cristo y à la Moral del Evangelio el juicio de los hombres ; que conoceis mui bien la hermosura de la virtud , pero que no podeis tole-

rar

Si nosotros confiamos sobre el favor del mayor numero de los hombres , jamás practicaremos la virtud.

Cuán odioso y aun despreciable es el respeto humano , que nos obliga à abandonar la virtud.

(a) *Glorificet autem Deum in isto nomine.* I. Petri. 4. v. 16.
(b) *Timete eum qui potest & animam & corpus perdere in gehennam.* Matth. 10. v. 28.

tud , por el
miedo de dis-
gustar à los
hombres.

rar las censuras que hacen de todo lo dicho los hombres , cuya irreligion anuncia claramente la depravacion de sus costumbres ; y que de mui buena gana , y de todo corazon seriais Cristianos fieles si el mundo hiciera justicia al Cristianismo : no creais disculparos con esto ; al contrario , aumentaréis vuestra culpa en vez de disminuirla. Porque , finalmente , esto es lo mismo que si dixerais : ¿Si yo no práctico el Evangelio , es porque no quiero exponerme à la censura de los hombres depravados? Y es como si dixerais tambien : aunque yo sepa y sea para mí evidente que todo lo que me dice el Evangelio , y todo lo que me predicán mis Pastores , es verdad , è innegablemente cierto ; sin embargo , el temor de disgustar à los hombres malignos , acechadores de mis acciones , y sobre todo , de mis procedimientos , obró contra mis luces y contra mi conciencia ; hago traicion à la virtud que apruebo ; y prefiero el mundo à mi Dios. Ahora bien , ¿hai alguna cosa , amados Feligreses míos , que sea mas cobarde y mas injuriosa à Dios?

Quán vergon-
zoso es para
un Cristiano,
aveigonzarse
del Evangelio.

Yo sé mui bien , y lo entiendo facilmente , que ceder à la violencia , y à la impetuosidad de una pasion ciega , son flaquezas mui proprias del hombre. La violencia de la tentacion , y el rigor de los tormentos , pueden , no hai duda , dice Tertuliano , disminuir algo la enormidad del delito. Pero que un Cristiano , regenerado en las aguas saludables del Bautismo , unguido con el oleo santo , alimentado con el Pan de los fuertes , è instruido en las verdades de la fé , ceda cobardemente à la fantasma del Respeto humano ; que abandone las instrucciones de su Pastor , por no chocar con algunos libertinos que se burlan de él ; que continúe en freqüentar las malas compañías , y los lugares de disolucion , donde la menor pérdida que se hace es
la

la del dinero, porque temería que se le apropiase el nombre ridiculo de devoto; esto es, os lo confieso, amados Parroquianos míos, lo que me parece increíble; es lo que no puedo disculpar ni hallar pretexto alguno que lo apoye; y lo que es extremadamente deshonoroso para los Cristianos, y para el Cristianismo. Amados Hermanos míos, decía el Apostol San Pedro à los fieles de su tiempo: sois bien dichosos si sufrís las injurias, las calumnias, y baldones por el nombre de Jesu Cristo; porque el honor, la gloria, la virtud de Dios, y su espíritu, reposan sobre nosotros. Y yo os digo, Feligreses míos muy amados, con un racionio enteramente opuesto, pero muy justo y concluyente, que no pudiendo resolveros à sufrir el menor oprobrio por el nombre de Jesu-Cristo, por temor de exponeros à la censura de los hombres, digo que no teneis ni el espíritu, ni la gracia del Cristianismo; y que por con iguiente, de ningun modo reposa el espíritu de Dios sobre vosotros.

Finalmente, amados Hermanos míos, se trata ahora de discurrir y poner la mano sobre la conciencia. ¿Quiénes son, pues, esos hombres que os asustan, y os detienen para obrar bien, y cuyos juicios temeis tanto? El mayor número de ellos es de insensatos à quienes no querriais consultar en un negocio que os importára; ni en la venta de una posesion, ni en la compra de una casa, ni menos en el establecimiento de vuestros hijos. Ved ahí, pues, ciertamente los hombres à quien temeis, quando se trata de declararos en favor de la virtud. Luego este temor de disgustar à unas gentes de tal calibre, es el que os impide determinaros en obsequio de Jesu-Cristo y de su Evangelio. Decidme, ¿es esto proceder con juicio? No quiero por jueces sino à vosotros mismos, y à lo que ha-

Frivolidad
de los juicios
de los hom-
bres.

habeis repetido muchas veces à vuestros amigos, à vuestros parientes, y à aquellos en quien habeis puesto vuestra confianza. ¿Quántas veces os hemos oido decir, lamentandoos de la injusticia de los hombres, à los que no se conocia bien, que era engañaros à vosotros mismos el fiarse de miras tan viles y baxas? ¿Quántas veces habeis declamado contra la ceguedad de los hombres, que por lo comun aplauden el vicio, y contradicen la virtud con censuras injustas y culpables? ¿Quántas veces tambien os ha dicho en secreto vuestra conciencia, que no merecis ni sus alabanzas, ni las censuras con que os desacreditan? Prueba evidente, amados Feligreses míos, de que los juicios del mundo son frívolos y temerarios, y por consiguiente, que es la mayor extravagancia haceros esclavos de sus hablillas, y de sus caprichos. ¡Ah! díce sobre este asunto San Paulino, no solicitémos agradar tanto à los que disgustan tanto à Jesu-Cristo (a).

El Respeto humano no debe detenernos quando se trata de la gloria de Dios.

No basta, amados Hermanos míos, despreciar los juicios de los hombres quando se oponen à la práctica del Evangelio; es preciso tambien despreciarlos quando lo pide la gloria de Dios: y esto es lo que Jesu-Cristo nuestro divino Maestro nos enseña en toda su conducta. No ignoraba, sin duda, el que penetraba los secretos de los corazones, los juicios diversos que formaban de él los Escribas y los Phariseos envenenados; que pasaba entre los unos por un seductor, entre los otros por un emisario del Demonio; en unas partes por un destructor de la Ley de Moysés, y en otras por un hombre ambicioso que solicitaba le creyeran por un Dios. Sin embargo, amados Feligreses míos, es-

(a) *Displicemus ergo his quibus displicet Christus. Sanct. Paulin. Ep. 6.*

este Dios que es la santidad , y la sabiduría por esencia , à causa de los malos juicios de sus enemigos , no se creía dispensado de cumplir la obra santa para que fue enviado , ni de trabajar por la gloria de su Padre. Lo que hizo Jesu-Cristo , lo hicieron los Apostoles imitando su exemplo ; porque sin hablar ahora de las crueles persecuciones , à las que los exponia la predicacion del Evangelio ; ¿quántos juicios poco favorables , y aun añado , injuriosos , no tubieron que sufrir? ¿Qué se decia de San Pablo en Thesalónica? Que era un perturbador de la quietud pública. En Athenas se le tenia por un insensato , y como à tal le insultaron. Los demás Apostoles tampoco se vieron libres del menosprecio del mundo , segun lo afirma San Pablo ; eran mirados como lo mas vil , y lo mas despreciable (a). Sin embargo , amados Hermanos míos , ¿dexaron jamás de anunciar las mismas verdades que les atraxeron el ódio , y el menosprecio de los pueblos? ¿Por qué lo hicieron asi? Porque estaban bien convencidos de la verdad del Evangelio : que era mejor obedecer à Dios que à los hombres ; y que además de esto , el mejor medio para hacerlos callar es perseverar fielmente en la práctica de la virtud , y de las buenas obras.

Finalmente , vamos al hecho , amados Feligreses míos ; ¿qué podrán decir de vosotros los hombres , que sea bastante para turbaros y deteneros en el camino de la salvacion? ¿Dirán que habeis mudado de vida , defendiendo los intereses de vuestro Dios , despues de haber tenido gravados en vuestro corazon los del mundo , y los de vuestras pasiones? ¿Esta repreension es mui gloriosa , y feliz la inconstancia que os ha fixado en el parti-

Tom. VII.

Ttt

do

(a) *Tamquam purgamenta hujus mundi.* I. Cor. 4. v. 13.

Lo que el mundo dirá de nosotros , no debe asustarnos , ni apartarnos de la defensa de los intereses de Dios.

do de la virtud , y os ha adherido al servicio de Dios! ¿Se dirá que sois insensatos? Santa y afortunada locura , mil veces mas sábia y discreta que toda la sabiduría del siglo , supuesto que os hace preferir à todos los bienes fragiles y pasajeros, los bienes sólidos y eternos! Para intimidaros se os dirá , que siendo tan débiles como sois , y vuestros procedimientos tan precipitados , no podreis sosteneros en el estado que habeis elegido. ¡Repreensiones utiles , que deben servir para animar mas y mas vuestro fervor! ¿Dirán tambien , que despues de vuestra conversion para nada sois buenos? ¡Desprecio favorable que os empeña à dedicaros enteramente al servicio de Dios , supuesto que desde entonces , segun el juicio del mundo , os habeis hecho inútiles para él! Ved aqui pues , amados Feligreses míos , lo que de ordinario hace temblar al mayor número de vosotros , luego que se trata de declararse en favor de Dios. Esto es lo que os detiene quando intentais vuestra conversion , y os pone en una suspension fria entre el mundo y la virtud , y entre el pecado y vuestra conversion. ¡Eh Hermanos míos! ¿No será mil veces mas glorioso declararos en favor de vuestro Dios , que obedecer los juicios vanos , defectuosos , è interesados de los hombres? Es preciso , pues , y esta es la consecuencia que yo saco de esta segunda reflexión , menospreciar los juicios de los hombres, quando lo pide la gloria de Dios. Añado , que es preciso menospreciarlos tambien , quando importa para los intereses de vuestra salvacion.

Nada, mas peligroso que querer poner de acuerdo à la Religion con el mundo.

A qualquier parte que volvamos los ojos no veremos sino Cristianos cobardes y tímidos , que aunque convencidos de la nada del mundo , quieren siempre conservar miramientos è inteligencias con él. Pues yo os advierto , amados Feligreses míos,

mios , un punto sobre el qual puede ser que jamás hayais reflexionado seriamente , y que nada es mas peligroso para vuestra salvacion que esa prudencia tímida , particularmente al principio de vuestra conversion. ¿Y por qué asi? Porque no es ese tiempo de miramientos ni timideces , sino de esfuerzos , y que no se puede conocer en el rumbo de una conducta tan cobarde , el santo atrevimiento que debe acompañar à una conversion en sus principios.

Y en efecto , Hermanos míos , yo siempre he hallado dificultad para persuadirme que una alma santamente penetrada de sus culpas , tocada del arrepentimiento de sus pecados , deseosa de volverse à Dios , è instruida de las grandes verdades que la Religion le propone , de una eternidad , de un Paraiso , y de un Infierno , se entrega temiendo los juicios de los hombres , y tratando con miramiento su estimacion. Dios mio , yo puedo decirlo con los mismos sentimientos que San Agustin , ¿no sois vos suficiente, por vos mismo, para ocupar enteramente un corazon? ¿Y podrá quedarle à éste la menor sensibilidad para temer los juicios de los hombres , luego que se conoce y se tiene alguna idea de vuestras infinitas perfecciones? ¡Ah! Considerad esto : haciendoois demasiado esclavos de los juicios de los hombres ; qué os sucederá , sino abandonar à vuestro Dios , y declararos insolentemente en favor del mundo? ¡Cuán temible es que queriendo tratar de este modo al mundo , caigais de nuevo en vuestra primera servidumbre! Os permito y aun os exhorto à que temais al mundo ; pero temedle como à vuestro enemigo , y no como à vuestro juez : este temor os hará cautos , y le evitaredis. Romped todo comercio demasiado íntimo con él ; y de este modo evitaréis las censuras de

Una alma sinceramente convertida no debe temer los juicios de los hombres.

los hombres que os parecen tan temibles.

Noble independencia que hace el verdadero carácter del Cristianismo.

Después de tantos motivos que deberían ser mas que suficientes para haceros triunfar del vicio que ahora combato, esclavos infelices del Respeto humano; ¿temeréis siempre los juicios de un mundo, cuya injusticia y corrupción habeis confesado la reconocéis? ¿Y no he de lograr yo jamás, amados Feligreses míos, la dicha de conseguir inspiraros aquella generosa libertad, y aquella noble independencia, que forman el verdadero carácter del Cristianismo? ¿Se me negará gravar en vosotros aquella firmeza en el bien, y aquella especie de intrepidez, que hace al hombre superior à los juicios humanos, que le estrecha à sus obligaciones con vínculos indisolubles, que hace no reconozca otra regla de sus acciones que la Ley, otro Juez que su conciencia, y otra recompensa que la que Dios le promete? Pero aunque son tan sólidos todos estos principios, la malignidad del entendimiento humano abusa de ellos; ¿y de qué no abusa? Y así, amados Feligreses míos, si es indigno en un Cristiano tomar por regla de sus acciones todos los juicios de los hombres; sí, generalmente hablando, todos estos juicios son despreciables, como lo habeis visto; pasemos ahora à vér tambien, que hai ocasiones en las que la Religion misma nos obliga à respetarlos.

Exposicion de la II. Parte.

Es preciso respetar los juicios de los hombres, quando el interés de nuestra salvacion lo exige.

Digo, pues, amados Feligreses míos, en primer lugar, que es preciso respetar los juicios de los hombres, quando lo pide el interés de nuestra salvacion. Este principio es cierto, y para que lo entendais bien, distingamos tres suertes de juicios de los hombres: 1.º un juicio de equidad, por el qual el mundo mismo, siguiendo ciertos principios de una providad natural, no puede sufrir lo que se opone à las buenas costumbres y à la hones-

tividad Cristiana : 2.º un juicio de severidad por el qual nada perdona el mundo à los que se han consagrado à la devocion , y se declaran en favor de la piedad : 3.º un juicio de malignidad , por el qual presta comunmente el mundo un mal sentido à las acciones mas inocentes. Digo , pues , amados Feligreses mios , que el interés de nuestra salvacion exige que respetemos estas tres suertes de juicios.

Sí , amados Hermanos mios , si sois verdaderos Cristianos , amantes de vuestra Religion , y zelosos de su gloria , debeis discurrir asi : el mundo condena algunos vicios torpes y groseros que ofenden à las buenas costumbres : es inexorable respecto à los devotos , y nada les perdona ; y sus menores defectos le parecen grandes delitos : lleva tambien alguna vez la malignidad hasta condenar las mas ligeras apariencias : luego yo debo abstenerme de aquellos excesos vergonzosos que el mundo mismo condena y abomina ; debo , asimismo velar continuamente sobre mí , juzgarme con rigor , y no perdonarme las flaquezas mas leves ; debo , por ultimo , evitar no solo el mal , sino las apariencias del mal. ¿Y por qué tanta exâctitud? Porque en calidad de Cristiano debo amar mi Religion , tomar y sostener sus intereses ; porque yo no puedo deshonorarme à mí mismo sin deshonorar al mismo tiempo à mi Religion ; y porque el oprobrio que yo me atraigo con mis desordenes , ò con mi imprudencia , cae sobre mi Religion.

De este modo , Hermanos mios mui amados , discurría el Apostol San Pedro para afirmar à los fieles de su tiempo en el amor de las buenas obras , y en la práctica de la virtud. Hermanos mios , les decia , los infieles tienen puestos los ojos en vosotros : estais rodeados de hombres,

Cómo el interés de nuestra salvacion requiere que respetemos los juicios de los hombres.

San Pedro se vale de este motivo para confirmar à los Fieles en la práctica del bien.

ò malignos, ò injustos que solicitan solo desacreditaros, calumniaros, y perderos. Luego debeis conducirlos entre ellos de un modo irrepreensible, para que en vez de hablar mal de vosotros, como si fuerais malos, se sientan animados para glorificar à Dios, à vista de las buenas obras que os vieren practicar (a).

Cómo podemos agradecer à los hombres sin ofender à la Religion.

No se me diga, pues, ahora que hacer el bien para agradar à los hombres, es ofender à la Religion; y que un Cristiano no debe reconocer otra regla de sus acciones, que su propria conciencia. Hablar de este modo, amados Feligreses míos, sería desmentir à San Pablo, que continuamente repetia à los Fieles de Corinto, que él procuraba complacer à todos en un todo (b). Yo convendré con vosotros, que es indigno de un Cristiano solicitar el aprecio y la aprobacion del mundo como el fin principal de sus acciones. Y así, no asistir à los Oficios divinos, y à otras acciones cristianas, sino para hacerse reparable; no ser caritativo con el proximo, sino para grangear la estimacion de los que nos conocen, sin mirar à Dios, sería, sin duda, pecado: pero hacer todas estas acciones, y otras semejantes con miramiento à Dios, para aumentar su gloria, para la dilatacion de su Reino, para edificar al proximo, y llevarle à la virtud, es obrar verdaderamente su salvacion: pensar lo contrario sería desmentir al Evangelio, è ignorar los primeros principios de la Religion. Yá veis por esto, amados Hermanos míos, que hai ocasiones en las que conviene no despreciar los juicios de los hombres, y que hai tambien otras en las que es pre-

(a) *Ut in eo quod detractant de vobis tanquam de malefactoribus, ex bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum.* I. Pet. 2. v. 12. (b) *Per omnia omnibus placeo.* I. Cor. 10. v. 33.

preciso intentarlo todo para grangear su aprecio.

Y ciertamente, amados Feligreses míos, ¿en cuántos desordenes estaríamos à riesgo de caer, si contentos siempre de nosotros mismos, miráramos como cosa de ninguna importancia los juicios de los hombres? ¿Cómo, ¡ay de mí! muchos Cristianos han caído en culpas muy torpes y groseras por haber hecho un desprecio mal entendido de los juicios de los hombres? Si hubieran mirado siempre con atención estos juicios; si se hubieran mantenido siempre en la exácta timidez que les hacia titubear sobre las acciones inocentes, quando no estaban esentas de sospecha, y tambien con alguna apariencia de pecado, ellos serían acaso hoy dia modelos de virtud: pero porque se confiaron de sí mismos, y en la rectitud de sus intenciones, afectando no hacer aprecio alguno de los juicios de los hombres, ¿qué ha sucedido? Comenzaron à permitirse algunos enlaces y conexiones, no digo delinquentes, pero demasiado humanas, y contra las que hablaban los hombres en corrillos y concurrencias. Se formó la pasion: una vez formada, se hizo origen, y manantial de caidas groseras, de notorios desórdenes, y de innumerables escandalos afrentosos. Nada digo ahora, amados Feligreses míos, de lo que vosotros mismos habeis visto abultadas pruebas, si no en esta Aldea, à lo menos en sus cercanías: esto debe haceros temer, mancebos juvenes, y solteras, que ahora me oís: esas frequentaciones demasiado libres, esas conversaciones cara à cara, que teneis à hurtadillas de vuestros padres y madres; esos juegos, esas concurrencias, esos bailes en que se falta casi siempre à la decencia que prescribe, no solo el Evangelio, sino el mundo, que aunque tan corrompido, quiere que observen aquellos, sobre los quales

Desordenes que puede producir el desprecio mal entendido que se hace de los juicios de los hombres.

les pone él sus miradas curiosas y malignas. Estas son, Hermanos míos, las ocasiones en las que pide el interés de nuestra salvación, que respetemos los juicios de los hombres. Veamos ahora en pocas palabras en qué ocasiones debemos respetarlos por la salvación de nuestros hermanos.

Por la salvación del próximo, debemos respetar los juicios de los hombres.

Para hacerlos comprender lo que voi à deciros ahora, es conveniente, amados Feligreses míos, que noteis conmigo dos suertes de juicios: 1.º un juicio de prevención, esto es, un juicio sobre el qual por falsas relaciones concibe el próximo de nosotros sospechas injuriosas que nos ofenden y nos irritan: 2.º un juicio de debilidad y de ignorancia, por el qual los hombres sencillos, y que viven con rectitud, se asustan y escandalizan importunamente, y miran como criminales ciertas acciones que no lo son. Digo pues, Hermanos míos, que la caridad pide que nosotros respetemos estas dos suertes de juicios. ¿Y por qué? Porque no podemos despreciarlos sin arriesgar la salvación de nuestro próximo. Diré solo dos palabras sobre esto.

Es preciso deshacer con una vida exemplar las preocupaciones injustas del próximo.

Parece, y yo lo confieso, amados Hermanos míos, que es hacer mucho tolerar sin lamentarse los juicios temerarios, è injuriosos que pueden formar los hombres de nosotros: sin embargo aun vá mas lexos la Caridad cristiana. Poco satisfecha de conservar la paz entre los hombres, quiere que se apaguen y deshagan hasta las menores impresiones de las sospechas injuriosas que ellos formaren contra nosotros. Es verdad que, generalmente hablando, debe un Cristiano despreciar las censuras, y los juicios temerarios de los hombres: pero de ningun modo debe despreciar su salvación. ¿Qué digo yo? debe velar cuidadosamente en corregir sus preocupaciones, yá sea informandoles de la rectitud de sus intenciones, ò yá sea desvaneciendo
con

con una vida exemplar la injusticia de sus sospechas. Digo todavia mas , Hermanos mios : hai ocasiones en las que debeis respetar su flaqueza y su ignorancia : esta es una segunda obligacion que impone la caridad respecto al proximo.

Sí , Hermanos mios , hai cosas indiferentes , y que no son malas en sí mismas , de las que debemos abstenernos por el temor de no ser para nuestros hermanos ocasion de caída y de escándalo. Esta es una verdad de la que el Apostol San Pablo quiso convencer à los Romanos en el capítulo catorce que les dirigió , sobre los que, despues de haber abrazado la Religion Cristiana , querian todavia judaizar en ciertos puntos. Yo sé , les dice el Apostol , que nada hai impuro en sí mismo ; que Jesu Cristo borró la maldicion que el pecado habia esparcido sobre los bienes de la vida. De lo que concluye , que se puede usar indiferentemente de todo genero de viandas. Sin embargo , añade , si la vianda que yo como es capaz de escandalizar à uno de mis hermanos , aunque este alimento no me sea prohibido , yo me sentencio por la ley de la caridad à no gustar jamás de él (a). ¡Eh! ¿Cómo, por tan poca cosa expondreis vosotros al peligro de perder su alma , à aquel por el qual Jesu Cristo , su Salvador y nuestro , murió? (b). Aplicaros à vosotros mismos , amados Feligreses mios , la instruccion de San Pablo , y aunque pueda costaros el sacrificio de las cosas mas permitidas , absteneros de ellas siempre que se trate de la salvacion de vuestros hermanos.

Es preciso tolerar la ignorancia, y las flaquezas del proximo.

Hoi , y para siempre , Hermanos mios miei
Tom. VII. VVV ama-

Conclusion.

(a) *Si esca scandalizat fratrem meum, non manducabo carnem in æternum.* I. Cor. 8. v. 13. (b) *Et peribit infirmus in tuâ scientiâ frater , propter quem Cbristus mortuus est?* Idem ibi. v. 11.

amados, desengañémonos de las falsas ideas que hubieremos formado sobre el asunto que os he propuesto. Observemos, para no extraviarnos, un justo medio. Escuchémos lo que nos prescribe la Religion. Si por una parte condena el temor servil de aquellos à quien asustan tanto los juicios de los hombres; por otra parte censura la falsa independencia de los que se creen tan superiores à los otros, que hacen vanidad de despreciar sus discursos. Aprendamos, pues, (y sea este el fruto de esta instruccion) à despreciar los juicios de los hombres quando nos aparten del bien; y respetemoslos quando nos encaminen à la virtud: con este doble temperamento tendremos la dicha de llegar al Cielo.



T A B L A

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS
en este Tomo VII. del Diccionario Apostolico.

ASUNTO XXXIV.

SOBRE LA PERSEVERANCIA.	
fol.	3.
<i>Ideas ò Planes de los Discursos sobre la Perseverancia.</i>	4.
<i>Observacion Preliminar.</i>	7.
<i>Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Perseverancia en la virtud.</i>	8.
Definicion de la Perseverancia.	<i>ibi.</i>
Santo Thomás nota diferentes grados en la Perseverancia.	<i>ibi.</i>
Enlace que hai entre la perseverancia mirada como virtud, y como el dón de la perseverancia final.	<i>ibi.</i>
Lo que el Concilio de Trento ha decidido sobre la perseverancia.	9.
Sentimiento de San Agustin sobre la perseverancia.	<i>ibi.</i>
La perseverancia en la justicia durante la vida.	10.
Despues de haber recibido la vida de la gracia, es preciso ponerlo todo por obra para perseverar en ella.	11.
La perseverancia en la gracia, es una señal de predestinacion.	<i>ibi.</i>

Temamos à nuestra flaqueza, y pidamos à Dios fuerza para perseverar en la gracia.	<i>ibi.</i>
La perseverancia en el bien nos inspira una firme esperanza en la misericordia divina.	12.
De quánta importancia es para nosotros el perseverar, pues que sin esta virtud todo es inutil para el Cristiano.	<i>ibi.</i>
En el Cristianismo está segura la recompensa para los que perseveran en la virtud.	13.
Es vergonzoso dexar la virtud despues de haberla abrazado.	<i>ibi.</i>
Para servir à Dios dignamente, es preciso servirle constantemente.	14.
<i>Diversos Pasages de la Escritura sobre la Perseverancia.</i>	15.
<i>Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto.</i>	17.
<i>Autores y Predicadores modernos, que han escrito ò predicado sobre este asunto.</i>	20.
PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA PERSEVERANCIA.	22.
Division general.	<i>ibi.</i>
Subdivision de la I. Parte.	<i>ibi.</i>
Subdivision de la II. Parte.	23.
Vvv 2	Ex-

EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 23.

Si el que no ha caído jamás está expuesto à caer, cuánto mas deberá temer el que tiene pruebas de su flaqueza. *ibi.*

Lo que es preciso hacer para conocer la flaqueza. 24.

Precauciones de que usaba San Pablo para no apartarse de los caminos de la justicia. 25.

Nosotros debemos estar continuamente desvelados, si no queremos ser sorprendidos por el tentador. *ibi.*

Si queremos perseverar vivamos siempre con temor. 26.

Qué tanto motivo tienen los penitentes de temer las recaídas. 27.

La demasiada presuncion en nuestras fuerzas nos hace caer. *ibi.*

Exemplo sacado de la Escritura. 28.

Para permanecer constante en las sendas de la justicia, es preciso renunciar todo lo que puede, ó pudo ser aun ocasion de pecado. *ibi.*

Vanos pretextos de cortesia, de necesidad ó interés que se alegan para no dexar las ocasiones de pecado. 29.

Lo que se pretexta no poder hacer por los intereses de la salvacion, se hace todos los dias por los mas leves intere-

ses del mundo. *ibi.*

Es moralmente imposible perseverar en la justicia, quando no se evitan las ocasiones proximas de pecado. 30.

La fuga de las ocasiones es el unico socorro de un penitente convencido de su flaqueza. 31.

A la fuga de las ocasiones ha adherido Jesu-Cristo nuestra salvacion. *ibi.*

En vano se intenta autorizarse con el exemplo de los que perseveran sin dexar las ocasiones. 32.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 33.

La debilidad de la piedad, y un cierto disgusto conducen poco à poco à la recaída en el pecado. *ibi.*

En los dias de disgusto y abatimiento es preciso armarse con el broquel de la fé. 34.

El espiritu del Cristianismo es sufrir con Jesu Cristo, para ser glorificado con él. 35.

Los peligros del disgusto de la virtud, son capaces de perdernos. 36.

Con la fé se triunfa de los disgustos que nos impiden perseverar en la virtud. 37.

Exemplos de una multitud de Santos que han sabido triunfar de los obstáculos, que se oponen à la perseverancia. 38.

Es

Es preciso ir siempre adelante en la práctica de las buenas obras, si se quiere perseverar constantemente. *ibi.*

Los ejercicios continuos de las buenas obras son el único medio de conservar, ò renovar el primer fervor. 39.

Conclusion. 40.

PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO

DISCURSO SOBRE LA PERSEVERANCIA. 42.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 43.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA I. PARTE. 44.

Para substraerse de las ocasiones remotas de pecado, sería preciso retirarse del mundo, y esto sería lo mas seguro. *ibi.*

No siempre está uno obligado à retirarse del mundo ; pero jamás debe exponerse sin necesidad à las ocasiones de pecado, aunque sean remotas. 45.

Dios no está obligado à sostenernos en medio de los peligros, quando nosotros nos exponemos à ellos temerariamente. *ibi.*

Cuán grande locura es creer que uno perseverará exponiéndose à los peligros, supuesto que esta imprudencia es tentar à Dios. 46.

La fuga de las ocasiones, aun

las mas ligeras, es el medio mas seguro para perseverar. 47.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*

El que quiera perseverar, debe temer, y temblar en las menores faltas. *ibi.*

El naufragio en la fé es alguna vez consecuencia de nuestro poco cuidado en evitar las faltas ligeras. 48.

Un corazón verdaderamente contrito jamás debe descuidarse en lo que el mundo llama faltas ligeras. 49.

La fidelidad en cumplir las menores observancias de la Religion, es alguna vez mas agradable à Dios, que el ardor que se manifiesta en las ocasiones de ruido, y esplendor. 50.

En los caminos de la justicia una virtud, y vida uniforme, aunque en el orden comun, tiene algo de mas grande que las acciones mas brillantes. *ibi.*

La fidelidad en las cosas pequeñas nos dispone para las acciones mas difíciles. 51.

Comunmente las ligeras infidelidades ocasionan las mayores caidas. *ibi.*

Quando uno se exime de las pequeñas faltas se expone à confundir los verdaderos crímenes con las faltas de pura fra-

fragilidad. 52.
 Si se quiere permanecer en las resoluciones que se hubieren formado, es preciso temer hasta las mas ligeras apariencias de pecado. *ibi.*
 La perseverancia casi siempre vá adherida à la exácta práctica de las obligaciones, al parecer, poco importantes. 53.
 Funesta tranquilidad de los Cristianos sobre las prevaricaciones diarias en que caen. 54.
 El fervor es uno de los principales medios para perseverar en la justicia. 55.
 Qué peligroso es el estado de tibieza en la virtud. 56.
 Conclusion. 57.
PLAN, Y OBJETO DEL CURSO FAMILIAR SOBRE LA PERSEVERANCIA. 59.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 60.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA I. PARTE. *ibi.*
 El Dios à quien servimos es infinitamente poderoso, primer motivo para que perseveremos en su servicio. 61.
 Dios agrega al poder la bondad, otro motivo para amarle. 62.
 No se puede sin ingratitud negarse à servir constantemente à un Dios tan magnífico, y tan bueno. *ibi.*

Se comete contra Dios una enorme injusticia, quando se dexa su servicio. 63.
 Se le hace à Dios el insulto mas injurioso quando se le abandona. 64.
 Querer servir à Dios y à la criatura, es igualar la criatura à Dios. 65.
 Dexando el servicio de Dios, se priva uno de un gran número de consolaciones. 66.
 Consolaciones de una alma fielmente adherida à Dios. *ibi.*
EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*
 Socorros de salvacion utiles para los pecadores. Primer socorro: el conocimiento de la verdad. 67.
 Segundo socorro: el gusto de la justicia. *ibi.*
 El conocimiento de la verdad, por lo comun es inutil para el pecador inconstante. 68.
 El gusto de la justicia casi no hace impresion sobre una alma inconstante. *ibi.*
 Peligro al que se expone cada uno privandose de los socorros de la salvacion. 69.
 Obstáculos que se oponen à la conversion de los que son inconstantes en los caminos de Dios. 70.
 Medios para perseverar. Primer medio: conocer cada uno su estado. *ibi.*
 Segundo medio: referir à Dios to-

todas las acciones.	71.
Tercer medio : huir las malas compañías.	<i>ibi.</i>
Conclusion.	72.

ASUNTO XXXV.

SOBRE LA PREDESTINACION Y REPROBACION , &c. 73.

Ideas , ò Planes de los Discursos sobre la Predestinacion. 74.

Observacion preliminar. 78.

Reflexiones Theológicas y Morales sobre la Predestinacion. 79.

Definicion de la Predestinacion. *ibi.*

Hai dos suertes de predestinacion. *ibi.*

Hai en Dios una predestinacion eterna para la salvacion de los hombres. 80.

Dios quiere salvar à todos los hombres ; y Jesu-Cristo se entregó por los pecados de todos los hombres. 81.

Hai en Dios dos voluntades de salvar à los hombres. 82.

Sea la predestinacion antes , ò despues de la prevision de los méritos , es de fé que Dios no nos salvará , si nosotros no cooperamos. 83.

Quán perniciosa es la doctrina de los que sostienen que la predestinacion impone la necesidad de obrar. *ibi.*

El número de los escogidos es corto. 84.

Diversas figuras de la Sagrada

Escritura que prueban el corto número de los Escogidos. *ibi.*

Primera figura : Noë solo fue preservado con su familia del Diluvio universal. 85.

Segunda figura : Lot solo fue preservado con sus hijas del incendio de Sodoma. *ibi.*

Hai otras muchas figuras en el Antiguo Testamento , que parece denotan el corto número de los escogidos. 86.

Comparaciones de la Escritura , que presagian el corto número de los escogidos. *ibi.*

El Nuevo Testamento anuncia esta verdad : palabra decisiva de Jesu-Cristo sobre este punto. *ibi.*

Con qué señales podemos nosotros conocer si somos del número de los escogidos. 88.

Lo que debe asegurarnos es que nuestra predestinacion está en las manos de Dios. 89.

Diferencia que hai entre la reprobacion , y predestinacion. 90.

Quán mal fundada es la presuncion de los pecadores en quanto à la predestinacion. *ibi.*

Consequencia que es preciso sacar de todo lo que hai mas terrible en la predestinacion de los unos , y la reprobacion de los otros. 91.

Bre-

Breve Observacion sobre La Predestinacion. 92.

Diversos Pasages de la Escritura sobre La Predestinacion. 93.

Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 95.

Autores y Predicadores modernos, que han escrito, ò predicado sobre este asunto. 97.

PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA PREDESTINACION. 100.

Division general. *ibi.*

Introduccion de la I. Parte. 102.

Subdivision de la I. Parte. 103.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 104.

Hai en el Mysterio de la Predestinacion alguna cosa cierta, y alguna otra incierta. *ibi.*

Lo cierto es, que Dios es bueno, y que el mysterio mismo de la predestinacion es el mysterio de su misericordia. 105.

El mysterio de la predestinacion, lexos de turbarnos debe consolarnos. 106.

Nuestra vocacion al Cristianismo es un motivo de confianza. 107.

Quán mal fundados están muchos Cristianos para desfallecer en asunto de su predestinacion. *ibi.*

El Cristiano se hace culpable de injusticia, respecto à

Dios, quando desconfia de él. 109.

En qualidad de Cristianos tenemos derechos seguros à la herencia eterna, sino ponemos obstáculos de nuestra parte. 110.

Los socorros generales, y particulares concedidos à los Cristianos, deben calmar su desconfianza en asunto de la predestinacion. 111.

Los Santos pensando en el mysterio de la predestinacion, han temblado: ¿por qué? fundado su temor sobre su libertad, hace inescusables nuestras desconfianzas. 112.

Si nosotros no conseguimos ser del número de los escogidos, algun dia, esto hará nuestra desesperacion, y mas que Dios nos hará conocer, que nosotros somos los culpables de nuestra perdicion. 113.

Por medio de las buenas obras obra cada uno su salvacion, y se asegura su predestinacion. 114.

Si yo soi predestinado nada tengo que temer: falsedad de esta consequencia. *ibi.*

El Demonio discurre mejor que nosotros sobre el asunto de nuestra predestinacion. 115.

Quando no fuera sino probable que nosotros eramos predestinados, esto solo era su-

oiente para excitarnos à trabajar para nuestra salvacion. 116.

Es una insigne extravagancia permanecer indiferente sobre su salvacion, porque se duda si uno es, ò no es del número de los predestinados. 117.

Los mas se imaginan que es Dios el que no quiere salvarnos; siendo nosotros los que no queremos. 118.

Quando fuera verdad decir, que algun dia habriamos de padecer la suerte de los réprobos, no por esto será racional descuidarnos en el negocio de nuestra salvacion. 119.

No hai estado alguno en la vida, en el que se deba desesperar de la salvacion. *ibi.*

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 120.

Es bueno confiar en Dios; pero es preciso que esta confianza esté apartada de toda presuncion. *ibi.*

Qué absurdo se sigue del sistema del pecador que permanece en el pecado, y que es tan presuntuoso que cree que será del número de los predestinados. 121.

Causa admiracion, y aun espanto, que quando los justos viven sobrecogidos del temor à vista del mysterio

Tom. VII.

de la predestinacion, vivan los pecadores mui tranquilos. 122.

Quando no fuera entre nosotros sino uno solo reprobado, todos tendriamos justa causa para temer. 123.

Consequencias impías y contradictorias que se deducen de las falsas ideas que se forjan del mysterio de la predestinacion. *ibi.*

En el orden de nuestra predestinacion hai dos especies de conversiones; la una de parte de Dios, y la otra de parte del hombre. 124.

La predestinacion es infalible, y la gracia todo-poderosa; pero una y otra suponen la cooperacion de nuestra libertad. 125.

El pecador presuntuoso destruye la infalibilidad de su predestinacion, suponiéndola. 126.

Cuán frívola es la esperanza que nos hace esperar lo todo de la gracia, sin hacer nada de nuestra parte. *ibi.*

Si yo soi del número de los escogidos, por crímenes que yo haya cometido, yo nada tengo que temer: error de este raciocinio. 127.

Ser del número de los predestinados, y no trabajar en su salvacion, son cosas inca-

Xxx

pa-

pacas de aliarse. 128.
 Conclusion. *ibi.*
 PLAN Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE EL CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS. 130.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 132.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 Subdivision de la III. Part. 133.
 EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*
 No le conviene al hombre penetrar los secretos de la predestinacion. *ibi.*
 Pocos Cristianos han conservado la inocencia, ò la han recobrado con la penitencia: primera razon del corto número de los escogidos. 134.
 En nuestros dias ya no vemos ni aun débiles señales de la inocencia de los primeros Cristianos. *ibi.*
 Hai pocos Cristianos que sin ser grandes pecadores, no sean à lo menos bastante culpables para temer su futura suerte. 135.
 Casi no hai condicion alguna que sea inocente; lo que deploraba en otro tiempo Jeremias, lo deploramos tambien nosotros. 136.
 La inocencia es mui rara en las condiciones obscuras; y por consiguiente, son pocos los escogidos entre los pobres. 137.

La inocencia se halla mucho menos entre los ricos que entre los pobres: de que resulta que hai pocos escogidos entre los ricos. *ibi.*
 La falta de docilidad en materia de fé, pervierte al mayor número de los Doctos; y por consiguiente hai pocos escogidos entre los sábios. 138.
 Como à título de inocentes no tenemos ya derecho al Cielo; no podemos conseguirlo de otro modo que con la penitencia. *ibi.*
 Pocos Cristianos ván por el camino estrecho: ¿será de admirar que sean pocos los que se salvan? 139.
 Pocos Cristianos observan los dos principales Mandamientos, el amor de Dios, y el amor del proximo. 140.
 Ninguno puede esperar ir al Cielo, si no ama à Dios. *ibi.*
 El amor del proximo es igualmente necesario para ir al Cielo. *ibi.*
 Declararse por los usos y costumbres del mundo, es una fuerte presuncion de que uno no es del corto número de los escogidos. 141.
 Declararse por el mundo, es el cúmulo de la extravagancia, y mucho mas el creerse asegurado, prefiriendo la costum-

tumbre al Evangelio. 141.
 El pretexto que se alega para justificarse, diciendo que no se hace mas de lo que otros hacen, es lo que forja el mas terrible engaño de la reprobacion. 143.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 144.
 Retrato de un Cristiano, verdadero penitente, que puede esperar la herencia de los escogidos. 144.
 La obligacion principal del pecador convertido, es dexar el pecado: pocos le dexan. 145.
 Muchos pecados, y poca penitencia verdadera. *ibi.*
 Quán diferentes eran los penitentes de los primeros siglos de los de nuestros dias. 146.
 Quán pocos Cristianos de nuestros dias aborrecen verdaderamente el pecado. 148.
 Si en este instante viniera el Angel exterminador à separar los escogidos de los réprobos ¿dónde hallaria los elegidos? 149.
 El que quiera en calidad de penitente asegurar su salvacion, es preciso que expie el pecado. *ibi.*
 De qualquiera naturaleza que sean nuestros pecados ¿podemos nosotros dar testimonio de haberlos expiado? 150.
 La penitencia debe ser propor-

cionada al pecado: ¿es la nuestra así? 151.
 Consequencias saludables que es preciso sacar de todo lo que se ha dicho hasta aquí sobre el corto número de los escogidos. 152.
 EXPOSICION DE LA III. PARTE. 154.
 Con la perseverancia se asegura la eleccion, y à la Oracion vá adherida la gracia de la perseverancia. *ibi.*
 Para perfeccionar la grande obra de la salvacion, es preciso velar en todo tiempo. 155.
 Lo que hace incierta la eleccion de muchos Cristianos, es la tibieza en la Oracion, y su poca vigilancia en el negocio de su salvacion. 156.
 Conclusion. 157.
 PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE EL CORTO NUMERO DE LOS ESCOGIDOS. 159.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 160.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSIC. DE LA I. PARTE. 161.
 Todas las Escrituras del Antiguo Testamento, y del Nuevo, nos dicen quán corto es el número de los escogidos. *ibi.*
 Expresion espantosa de San Pablo, sobre el corto número de los

los escogidos. *ibi.* 162.
 Conclusion que saca San Pablo del corto número de los escogidos. 163.
 No se conoce bien el peligro, quando se hacen tan pocos esfuerzos para evitarlo. *ibi.*
 Jesu-Cristo mismo declara que es corto el número de los escogidos. 164.
 La comparacion simple de los Cristianos de nuestros dias con los primeros Fieles, prueba quán corto es el número de los escogidos entre nosotros. 165.
 Hasta dónde se estendia la caridad de los primeros Cristianos. *ibi.*
 ¿Podemos lisongearnos de que la caridad reina entre los Cristianos de nuestros dias? 166.
 Los primeros Cristianos vivian con un perfecto desapropio de las cosas del mundo. *ibi.*
 ¿Dónde hallaremos el desapropio de los Cristianos de nuestros dias? 167.
 Los primeros Cristianos no respiraban sino penitencia, y mortificacion. *ibi.*
 Quántos Cristianos de nuestros dias viven alejados de la vida penitente. 168.
 Quán ilusorio es fundar su salvacion en los ultimos instan-

tes de la vida. *ibi.*
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 169.
 Para conocer bien cuál es el camino del Cielo, debemos consultar à Jesu-Cristo: ¿qué dice este Señor? 170.
 Es un error creer, que cualquiera podrá salvarse sin trabajar. *ibi.*
 Por penoso, y difencil que sea el camino que conduce al Cielo, no por eso carece de consolacion. *ibi.*
 Es preciso exáminar si andamos por el camino de la salvacion. 171.
 La incertidumbre de la salvacion es necesaria y util, muí diferente de una certidumbre voluntaria, y delinquiente. *ibi.*
 Señales que pueden darnos motivo para juzgar si estamos en el camino de la salvacion. 172.
 Motivos que nos impelen à marchar por las sendas de la salvacion. 173.
 Primer motivo: de parte de nuestro corazon: su tranquilidad. *ibi.*
 Segundo motivo: por parte del tiempo: su brevedad. *ibi.*
 Tercer motivo: de parte de las desdichas que nos amenazan. 174.
 Conclusion. 176.

ASUNTO XXXVI. *Sup A*

SOBRE LA PROVIDENCIA. 177.

Ideas à Planes de los Discursos sobre la Providencia. 178.Division. *ibi.*I. Parte. *ibi.*

II. Parte. 179.

Division. *ibi.*I. Parte. *ibi.*

II. Parte. 180.

Idea del Discurso Familiar. *ibi.*Division. *ibi.*I. Parte. *ibi.*II. Parte. *ibi.**Observacion Preliminar.* 181.*Reflexiones Theologicas y Morales.* 182.Definicion de la Providencia. *ibi.*Todo lo que vemos nos anuncia la Providencia. *ibi.*

No solo hai una Providencia general, sino que hai una particular para cada uno de nosotros. 183.

Es preciso necesariamente someterse à las ordenes de la Providencia. *ibi.*

El Dogma de la inmortalidad del alma está intimamente ligado con el de la Providencia. 184.

Contradicciones de los impíos que niegan la Providencia. *ibi.*

Sucede comunmente que despues de haber desconocido

la Providencia, llega tiempo en el que uno se vé precisado à reconocerla. 185.

No hai hombre alguno que no dependa de la Providencia, ya sea que quiera, ò que no quiera. 186.

La mezcla de los buenos y los malos nada tiene que se oponga à la Providencia. *ibi.*

Cuán injusto es atribuir à la casualidad, ò à la fortuna, lo que debe atribuirse à la Providencia. 187.

Un Cristiano que confia en la Providencia, puede esperar lo todo de Dios. *ibi.*

La confianza que se tiene en la Providencia divina no prohibe que se tenga un cuidado racional de las cosas necesarias para la vida. 188.

Para ser dichosos acá en el mundo, es preciso entregarse absolutamente à la Providencia. *ibi.**Diversos Pasages de la Escritura sobre este asunto.* 189.*Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto.* 191.*Autores y Predicadores que han escrito, y predicado con distincion sobre este asunto.* 193.

PLAN, Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE ESTE ASUNTO. 196.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 197.

Sub-

Subdivision de la II. Parte. 197.

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*

Nadie sino los Atheistas pueden contradecir la certidumbre de una Providencia. *ibi.*

Puede considerarse la divina Providencia baxo de quatro caractéres diferentes : Providencia universal , particular, eterna, y temporal. 198.

El que ha criado el mundo de la nada , le gobierna , y conserva tambien con su Providencia. 199.

Hagamos lo que quisieremos, Dios jamás mudará nada de lo que hubiere resuelto. Razon poderosa para someternos à las ordenes de su Providencia. 200.

Apartandonos de los rumbos señalados por la Providencia para nuestra felicidad , entramos en veredas que nos conducen à nuestra desventura. *ibi.*

Es preciso distinguir en Dios una Providencia que ordena, y otra Providencia que permite. 201.

A qualquiera parte que se vuelva el impío , jamás podrá librarse del dominio de la Providencia. 202.

El no ser castigado el impío en este mundo , es el presagio mas triste de su infelici-

dad eterna. 203.

A qué riesgos nos exponemos solicitando estados contrarios à los que la Providencia nos destina. 204.

Infelicidad con que Dios amenaza à los que se apartan del camino que les señala la Providencia. 205.

Es injusto el escandalizarnos de la conducta de la Providencia , quando vemos la prosperidad de los malos : tarde ó temprano se manifestarán sus juicios. *ibi.*

Nada hai venturoso ò desgraciado acá en el mundo , sino por orden de la Providencia. 206.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 207.

No es estraño someterse à la Providencia el que se halla en la prosperidad. *ibi.*

Quán amables son los designios de la Providencia, quando permite que seamos abatidos , y humillados. 208.

En el orden de la Providencia Dios no se ha empeñado à satisfacer nuestras pasiones. 209.

No solicitaríamos investigar los secretos de la Providencia, si la Religion nos guiára , y si esperáramos que se explicase. *ibi.*

In-

Injusticia de las murmuraciones que se hacen contra la Providencia quando alguno se halla en el exámen de la adversidad. 210.

La mayor dicha del hombre es creer en la Providencia y someterse à ella. 212.

Todo deben temerlo los que lexos de someterse à la Providencia desconfian de ella. *ibi.*

Quán injustas son las quejas de parte de los Cristianos contra la Providencia. 213.

Por rigurosos que sean los designios de la Providencia respecto à nosotros , debemos estar resueltos à someternos à ella , no por un cierto tiempo , sino por toda nuestra vida. 214.

Si nuestra fé fuera mas viva , nuestra resignacion sería mas constante en someterse à las ordenes de la Providencia. 215.

La resignacion de Jesu-Cristo en la Cruz à las ordenes de su Padre , debè ser el modelo de nuestra sumision. 216.

Provechos que produce una sumision entera y constante à las ordenes de la Providencia. 217.

Conclusion. *ibi.*

PLAN , Y OBJETO DEL SEGUN-

DO DISCUSO SOBRE ESTE ASUNTO. 218.

Division general. 219.

Subdivision de la I. Parte. 220.

Subdivision de la II. Parte. 221.

EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 222.

La prosperidad nos hace olvidar à Dios. *ibi.*

La prosperidad enardece tanto al pecador , que llega à creerse independiente de Dios. *ibi.*

La hinchazon de los ricos , no nace sino de la incredulidad de una Providencia , que sin embargo se ofrece por todas partes à su vista. 223.

Primera conseqüencia , que es preciso sacar de la certidumbre de una Providencia. 224.

Segunda conseqüencia : los desordenes que permite en el mundo , son prueba de la inmortalidad del alma , y de la certidumbre de una vida venidera. 225.

Tercera conseqüencia : vivir como si no hubiera Providencia , es ultrajarla. *ibi.*

Quarta conseqüencia : apoyarse sobre las criaturas , ó sobre sí mismo , es hacerse reo de ingratitude , y rebeldia contra la Providencia. 226.

Extravagancia , è ingratitude de los que creen que hai Providencia , y viven como si no

la hubiera. 227.
 Sería mas bello el orden que
 reinaria entre los hombres,
 si atendieran siempre à la
 Providencia. 228.
 Cada uno se forma una Provi-
 dencia à su gusto, y descono-
 ce la de Dios. 229.
**EXPOSICION DE LA II. PAR-
 TE.** *ibi.*
 Tentar à la Providencia con
 una falsa confianza, es irritar
 à Dios. *ibi.*
 El aparente abandono en que se
 hallan alguna vez los justos,
 nada prueba contra la Provi-
 dencia. 230.
 En el orden de la Providencia,
 los males que Dios nos en-
 via sirven para convertirnos
 à él. 231.
 Quán irracional es creer que
 Dios ocupado de su propia
 gloria, no pone la mas leve
 atencion en lo que pasa en el
 mundo. 232.
 Dificultades que se forjan con-
 tra la presciencia de
 Dios. 234.
 Respuesta à la primera dificul-
 tad: Dios conoce lo veni-
 dero, como lo presente, y
 lo pasado. *ibi.*
 Respuesta à la segunda dificul-
 tad: La determinacion de
 nuestra voluntad, aunque li-
 bre, no es menos prevista de
 Dios. 235.

Respuesta à la tercera dificultad:
 Dios no pierde su dominio
 sobre la criatura, conser-
 vandola en su libertad. 236.
 Ilusion de los que para frus-
 trar los cuidados de la Pro-
 videncia, pretenden que no
 pueden hacer buena liga la
 grandeza de Dios con la ba-
 xeza del hombre. 237.
 Dios es el que nos affige: este
 solo pensamiento basta para
 inspirarnos sumision à las
 ordenes de la Providen-
 cia. 238.
 Nuestras pasiones juzgan mal
 de los bienes, y de los ma-
 les de esta vida: es preciso
 juzgar de ellos segun el or-
 den de la Providencia. 239.
Conclusion. 240.
**PLAN, Y OBJETO DEL DISCUR-
 SO FAMILIAR SOBRE LA PRO-
 VIDENCIA.** 241.
Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 242.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
**EXPOSICION DE LA PRIMERA
 PARTE.** 243.
 No debe admirar que los Paga-
 nos que no conocian la Pro-
 videncia, se afanasen por las
 necesidades de la vida. *ibi.*
 Quando los Cristianos se fati-
 gan por las urgencias de la
 vida, desmienten su fé. *ibi.*
 Todas las Divinas Escrituras
 afirman que hai una Provi-
 den-

cia, que se desvela por los bienes de todos los que recurren à ella. 244.

Si nosotros no conseguimos nuestros proyectos, es muchas veces porque castiga Dios nuestra desconfianza. 245.

Varios pretextos con que se disfraza la codicia para justificar la desconfianza, respecto à la Providencia. 246.

Se solicitan los bienes terrenos con mas ansia, que los del Cielo; y este es el carácter de la codicia. *ibi.*

El que es verdadero Cristiano descansa sobre los cuidados de la Providencia; y solo desea lo necesario. 247.

A qué se expone el que desea mas de lo necesario. 248.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. *ibi.*

Es justo, y necesario someterse à la Providencia. *ibi.*

Es en vano resistir à la Providencia. 249.

Las criaturas inanimadas reconocen el soberano dominio de Dios, ¿qué afrenta no será para nosotros intentar sustraernos de él? *ibi.*

Ser indocil à las ordenes de la Providencia, es abusar de sus beneficios. 250.

Resolucion del verdadero Cristiano, de sacrificarlo todo à Dios, y vivir absolutamente

Tom. VII.

te sometido à su voluntad. *ibi.*

Ejemplos de la Sagrada Escritura. 251.

Ventajas que nos atrae el entregarnos enteramente à la divina Providencia. *ibi.*

Aun quando queramos revelar-nos contra los designios de la Providencia, no por esto dexarán de tener efecto. 252.

El medio mas seguro para conservar la tranquilidad, y la paz, es someterse à las ordenes de la Providencia. 253.

Conclusion. 256.

ASUNTO XXXVII.

SOBRE EL PURGATORIO. 257.

Ideas ò Planes de los tres Discursos sobre este Asunto. 258.

Observacion Preliminar. 261.

Reflexiones Theológicas y Morales sobre el mismo Asunto. 262.

Definicion del Purgatorio. *ibi.*

Lo que la Iglesia nos manda creer, y lo que el sentir comun de los Doctores nos enseña sobre el Purgatorio. *ibi.*

Certidumbre del Purgatorio probada por las Sagradas Escrituras. 263.

Es impostura decir que el Purgatorio es nueva invencion entre nosotros. *ibi.*

Confesion de nuestros errantes hermanos sobre la antigüedad

Yyy

- dad de la Doctrina del Purgatorio. 264.
- La verdad del Purgatorio que niegan los Hereges, la admitieron al parecer los Gentiles. 266.
- Práctica de la Oracion por los difuntos, en los siglos mas hermosos de la Iglesia. 267.
- La fé de un Purgatorio es tan antigua como la Iglesia. 268.
- Respuesta de Tertuliano à la objecion que se saca del silencio del Evangelio, y de San Pablo sobre el Purgatorio. 269.
- Retorsion de la objecion precedente contra la heregia misma. 270.
- Los Hereges, aun suponiendo sus precipicios, discurren mal, y obran imprudentemente. *ibi.*
- Los Hereges convencidos de su imprudencia por sus mismas disposiciones. 271.
- Nuestros adversarios infieren que no han de orar por los muertos, porque no creen que hai Purgatorio; y al contrario, porque es universalmente reconocido, se debe orar por los difuntos; y de esto mismo deberian deducir la verdad del Purgatorio. 272.
- Para llamar supersticion à la Oracion por los difuntos, es

- preciso negarse à los sentimientos mas naturales. 273.
- El pensamiento del Purgatorio, es mui oportuno para hacernos temer aun los mas leves pecados. 274.
- No se puede procurar la gloria de Dios mas ventajosamente, que socorriendo con nuestras oraciones à las almas del Purgatorio. 275.
- Diversos Pasages de la Escritura sobre este Asunto.* 277.
- Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto.* 278.
- Autores y Predicadores modernos, que han escrito, y predicado sobre este asunto.* 282.
- PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE EL PURGATORIO. 284.
- Division general. *ibi.*
- Subdivision de la I. Parte. 286.
- Subdivision de la II. Parte. 287.
- EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*
- Prueba concisa de la realidad del Purgatorio. *ibi.*
- Quáles son las almas detenidas en el Purgatorio. 288.
- Cuán ligeras nos parecen acá en el mundo, las faltas que expian las almas en el Purgatorio. 289.
- Se forma del pecado una falsa idéa que nos oculta su enormidad: y de aqui nace el poco cuidado de evitarlo. 290.
- Cuán-

Quánto padecen las almas en el Purgatorio al verse privadas de Dios. 291.

Es preciso necesariamente que el pecado sea expiado, ò en esta vida, ò en la otra. *ibi.*

Es preciso que la pena del pecado sea proporcionada al pecado: si no lo es en esta vida lo será en la otra. 292.

Quán vivos son los tormentos que el suplicio del fuego causa à las almas. 293.

Los tormentos del Purgatorio, qualesquiera que sean, exceden à todos los que han podido padecer los hombres en esta vida. 294.

Realidad de las penas sensibles del Purgatorio: quánto deben comovernos. 295.

A excepcion de la eternidad de las penas, los suplicios del Purgatorio son los mismos que los del Infierno. *ibi.*

Quán falsas son las idéas, que cada uno se forma de la misericordia de Dios, y de su justicia. 296.

Si queremos reformar nuestras idéas, respecto à la justicia divina, lleguémonos mentalmente al Purgatorio. 297.

EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 298.

La Oracion en favor de los difuntos es una obligacion esencial. *ibi.*

Insensibilidad de los vivos res-

pecto à los muertos. 299.

Diversos motivos que deben obligar à los vivos à que rueguen por los difuntos. 300.

Quán dignas son de nuestra compasion las almas de los fieles difuntos. *ibi.*

Las almas del Purgatorio nada pueden hacer para su salvacion. 301.

Las almas del Purgatorio son almas que están unidas à nosotros con los vínculos de la fé, de la sangre, y de la amistad. 302.

Nada es mas facil que socorrer à las almas del Purgatorio. 303.

Somos indignos de la misericordia, si no la exercemos con nuestros hermanos. 304.

¿Qué no podemos esperar de las almas del Purgatorio y del mismo Dios, si contribuimos à su libertad? *ibi.*

Eficacia de la Oracion por los difuntos. 305.

Un gran medio de aliviar à los difuntos, es interesar à los pobres en su favor. 306.

Propriedad de la limosna, puede aplicarse à los fieles difuntos. *ibi.*

La Iglesia siempre hace ofrendas, y limosnas por los difuntos. 307.

Fuera de aqui las blasfemias de los Hereges, y las pompas

profanas del siglo respecto à los difuntos. 308.
 Nosotros somos substitutos de la misericordia de Dios contra su justicia, respecto à los muertos. *ibi.*
 El socorro mas eficaz por las almas del Purgatorio, es el Sacrificio de la Misa. 300.
 Qué diferencia usa la Iglesia entre los Martyres, y otros fieles difuntos en la oblation del Santo Sacrificio. *ibi.*
 Motivos que nos obligan à pedir à Dios por el alivio de los muertos en la oblation del Sacrificio de la Misa. 310.
 Conclusion. 311.
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LOS DIFUNTOS. 313.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 314.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 315.
 El estado de una alma separada de Dios, es un estado violento para ella; y en cierto sentido lo es tambien para Dios. *ibi.*
 El Purgatorio es un lugar de trabajos para las almas, y en algun modo para Dios. *ibi.*
 Nosotros podemos aliviar à los difuntos, y hacer que entremos en las miras, y designio del mismo Dios. 316.

Dios nos convida à moderar su justicia en favor de las almas del Purgatorio. 317.
 Las almas del Purgatorio, persuadidas del poder que nosotros tenemos para aliviarlas, solicitan nuestra caridad. 318.
 Dios hace en favor de las almas lo que hizo por nosotros: quiere que intercedamos por ellas, asi como quiso que su Hijo intercediese por nosotros. *ibi.*
 Como es cierto que Dios se interesa por las almas del Purgatorio. 320.
 Socorriendo à los fieles difuntos, damos un nuevo aumento à la gloria de Dios. *ibi.*
 El exceso de los males que padecen las almas en el Purgatorio, debe interesarnos en su favor. 321.
 La privacion de Dios, es entre todos los suplicios el que mas atormenta à las benditas almas del Purgatorio. 322.
 Reprehensiones que se hacen à sí mismas las almas del Purgatorio. 323.
 Cómo puede hacerse comprender à los mundanos, qué es estar uno separado de Dios. 324.
 Los muertos están en la impotencia de no poder favorecerse. *ibi.*
 En

En calidad de hombres , y
en calidad de Cristianos , es-
tamos obligados à socorrer
à los fieles difuntos. 325.

¿Quién son los que imploran
nuestro socorro? ¿Y con cuán-
tos vínculos están unidos con
nosotros? 326.

Cuán odiosa es la dureza de los
que no se prestan al alivio y
socorro de los muertos. 327.

Dios usará con nosotros del
modo que nosotros hubiere-
mos procedido con los di-
funtos. 328.

EXPOSICION DE LA II. PAR-
TE. *ibi.*

Es mui racional tributar hono-
res , y hacer exéquias à los
difuntos. *ibi.*

Cuán ridiculo es limitar la ter-
nura para con los muertos en
hacer solo su elogio. 329.

Cuán vana è inutil es para los
muertos toda la pompa pro-
fana de los funerales. 330.

Extraña locura de los vivos que
creen desempeñarse con su
vanidad de lo que deben à
los muertos. *ibi.*

Para disimular la avaricia y du-
reza con que se trata à los
difuntos , se pretexta la ter-
nura y amor à los vivos. 331.

Mala fé de los herederos que
hacen quanto pueden para
malograr las limosnas que
ordenaron en sus ultimas dis-

posiciones los difuntos. 332.

Las limosnas de los herederos,
por lo comun , son tan raras,
como sus lagrimas. 333.

Es una ilusion el creer que se
procura el reposo de su alma
con un testamento. *ibi.*

Muchas gentes en las oraciones
que hacen por los muertos,
no consultan sino à su vani-
dad y à su interés. 334.

La insensibilidad que se mues-
tra con los muertos es casi
general. *ibi.*

No es malo sentir la muerte de
amigos ò parientes hasta der-
ramar lágrimas ; pero debe
evitarse el exceso. 335.

La Philosophia cristiana no ha-
ce insensible al hombre ; pe-
ro sí modera su dolor. *ibi.*

Las lágrimas no sirven para el
alivio de los muertos , y
son , por lo comun , afecta-
das en los que las derraman.
336.

Vana objeccion de la heregia
contra las limosnas que se
hacen por los difuntos. 337.

Conclusion. 338.

PLAN, Y OBJETO DEL DIS-
CURSO FAMILIAR SOBRE ES-
TE ASUNTO. 339.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 340.

Subdivision de la II. Parte. 341.

EXPOSICION DE LA PRIMERA
PARTE. *ibi.*

No

No hai suplicio mayor que estar privado del objeto que se ama. 342.

El dolor de Absalón viendose privado de la vista de su padre, no expresa sino debilmente el dolor de las almas que se vén separadas de Dios. 343.

Dos suplicios que padecen las almas del Purgatorio: tener à Dios presente, y estar apartadas de él. 344.

Los Cristianos pueden dar alivio à las almas de los fieles difuntos. 345.

Es preciso tener un corazon cruel para no aliviar las penas de las almas del Purgatorio. *ibi.*

En sentir de los Padres de la Iglesia, hai fuego en el Purgatorio. 346.

Los fieles difuntos no pueden por sí mismos aliviar sus males. 347.

Las almas que padecen en el Purgatorio nos piden que las socorramos. 348.

EXPOSICION DE LA II. PARTE. 349.

El pecado venial, por ligero que sea, debe hacernos temer lo venidero. *ibi.*

Por pecados veniales padecen las almas del Purgatorio tan crueles suplicios. *ibi.*

Si las almas del Purgatorio pu-

dieran usar de los medios que nosotros tenemos de evitar el pecado, y de satisfacer à la justicia de Dios, ¿con qué cuidado se aprovecharian de ellos? 350.

Si nosotros fuéramos prudentes, lo que harian los difuntos, si pudieran, lo hariamos nosotros, pues podemos. *ibi.*

Quán ilusoria es la seguridad que se prometen algunos de hacer penitencia en el Purgatorio. 351.

Conclusion. 352.

ASUNTO XXXVIII.

SOBRE LA RELIGION CRISTIANA. 353.

Ideas à Planes de los tres discursos sobre este Asunto. 354.

Observacion Preliminar. 357.

Reflexiones Theologicas y Morales sobre el mismo Asunto. 358.

Qué es la Religion Cristiana. *ibi.*

La Religion Cristiana es la sola verdadera Religion. *ibi.*

La Religion Cristiana es conforme à la razon. 359.

Los Misterios que superan à nuestra razon, no por eso son increíbles. *ibi.*

La dificultad que habia para atraer los hombres à la Religion Cristiana, muestra claramente que es Dios su Autor. 360.

La Religion Cristiana no es inven-

- vençion de la Politica. 361.
 Motivos de credibilidad sacados de la mudanza de Religion en todo el Universo. *ibi.*
 Pruebas de la Divinidad de la Religion Cristiana, sacadas de las Prophecias. 362.
 Prophecia de Jacob. 363.
 Prophecia de Ageo. 364.
 Prophecia de Malachias. *ibi.*
 Prophecia de Daniél. 365.
 Cumplimiento de las Prophecias en la persona de Jesu-Cristo, Autor de la Religion Cristiana. 366.
 Pruebas de la Religion Cristiana por la Resurreccion de Jesu Cristo. 367.
 Por confesion de los mismos Dioses falsos, resulta innegablemente la verdad de la Religion Cristiana. 368.
 La Religion Cristiana probada con los milagros. 369.
 La autenticidad y la certidumbre de los milagros de Jesu-Cristo deponen y hablan en favor de la Religion Cristiana. 370.
 Uno de los mas grandes milagros en favor de la Religion Cristiana, es, que despues de diez y siete siglos subsiste á pesar de las contradicciones que ha tenido que sostener. 371.
 La sabiduría y la pureza de la Doctrina Evangélica, es una prueba nueva en favor de la Religion Cristiana. *ibi.*
 La Religion Cristiana no puede ser una impostura. 372.
 El suceso rápido que ha tenido la Religion Cristiana es una prueba de su verdad. 373.
 El valor de los Martyres es otra prueba de la Religion Cristiana. 374.
 El silencio de los Oráculos de los Paganos prueba tambien la verdad de la Religion Cristiana. *ibi.*
 El testimonio de los Paganos contribuye asimismo para establecer la verdad de la Religion Cristiana. 375.
Diversos Pasages de la Escritura sobre la Religion Cristiana. 377.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 379.
Autores y Predicadores modernos, que han escrito, y predicado con distincion sobre este asunto. 382.
PLAN Y OBJETO DEL PRIMER DISCURSO SOBRE LA RELIGION. 385.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 386.
 Subdivision de la II. Parte. 387.
EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. 388.
 La Religion Cristiana es la mas antigua del mundo; su origen asciende hasta el origen del Universo. *ibi.*
 Prophecias que anuncian el esta-

establecimiento de la Religion
Cristiana. 389.

Explicacion de la Prophecía de
Daniél. *ibi.*

Los Libros Santos señalan en
todas partes à Jesu-Cristo que
habia de ser el Autor de la
Religion Cristiana. 390.

Quiénes eran los Prophetas que
anunciaron al Mesias. 392.

El testimonio de los Judíos dá
à las Prophecias un grado
de certidumbre que no se
puede negar. *ibi.*

Conducta de Dios para que los
Judíos sirviesen como testi-
gos en favor de la verdad de
la Religion Cristiana. *ibi.*

Cuán lastimosa será la objec-
cion del incrédulo que quie-
ra hacer creer que las Pro-
phécias las han formado los
Cristianos. 393.

En Jesu-Cristo solo se halla el
cumplimiento de todas las
Prophecias. 394.

Respuesta à algunas objeccio-
nes del incrédulo sobre los
milagros de Jesu-Cristo. 395.

Primera respuesta : nosotros no
hemos inventado las Prophe-
cias que anuncian los mila-
gros de Jesu-Cristo. *ibi.*

Segunda respuesta : nadie ha
contradicho la verdad de los
milagros de Jesu-Cristo. 396.

Tercera respuesta : no se pue-
den atribuir los milagros de

Jesu-Cristo, ni à los esfuerzos
humanos , ni al poder del
Demonio. *ibi.*

Los milagros de Jesu-Cristo no
pudieron ser tenidos por
falsos. *ibi.*

Sin herir à la razon no se puede
poner en duda la verdad de
los milagros de Jesu-Cris-
to. 397.

La conformidad de los testigos,
certifica los milagros de Je-
su-Cristo. 398.

Solo el establecimiento de la
Religion prueba la verdad
de los milagros de los que
la anunciaban. *ibi.*

Diversos caractéres de la Reli-
gion Cristiana. 399.

1.º Es una. *ibi.*

2.º Es santa. 400.

3.º Está esparcida por toda la
tierra. *ibi.*

La Religion de Mahoma no se
ha establecido sino con el
furor de las armas. *ibi.*

Las ultimas heregias que se han
suscitado en el Cristianismo,
se han establecido tambien
con la violencia. 401.

Sin fuerzas , sin armas , y sin
violencias se ha establecido la
Religion Cristiana. *ibi.*

La Religion Cristiana se ha es-
tablecido con la muerte mis-
ma de sus sequaces. 402.

La Religion Cristiana se esta-
bleció à pesar de innumera-
bles

- bles obstáculos. 402.
 Los sequaces de la Religion
 Cristiana al espirar produ-
 cian una multitud de Cris-
 tianos. 403.
 Prodigios tan asombrosos en fa-
 vor de la Religion Cristiana
 no pueden atribuirse sino à
 fuerza omnipotente de su di-
 vino Autor. 404.
 La Religion Cristiana triunfa
 del furor de la Idolatria, y
 de las sutilezas de la Philo-
 sophia. 405.
 Triunfos de la Religion sobre
 el corazon humano. 406.
 Primer triunfo sobre el amor à
 los honores. *ibi.*
 Segundo triunfo sobre el amor
 de las riquezas. 407.
 Triunfo tercero sobre el amor
 à los placeres. *ibi.*
 La Religion Cristiana no se ha
 acreditado con la fuerza de
 la eloquencia, ni con la su-
 tileza del raciocinio. *ibi.*
 La Religion Cristiana no ha
 experimentado las vicisitudes
 y mudanzas naturales de las
 cosas de este mundo. 408.
 Perpetuidad de la Religion Cris-
 tiana. 409.
 El establecimiento, los progres-
 os, y la perpetuidad de la
 Religion Cristiana, cierran
 la boca al incrédulo, y al li-
 bertino si dá oídos à la ra-
 zon. 410.

Tom. VII.

- Recapitulacion de los motivos
 que nos persuaden la verdad
 de la Religion Cristiana. 411.
 EXPOSIC. DE LA II. PARTE. 412.
 El hombre por sí mismo aspira
 à la felicidad; pero entregan-
 dose à sí mismo, la busca re-
 gularmente donde no es-
 tá. *ibi.*
 Ninguna Religion sino la Cris-
 tiana dá ideas tan sublimes
 de Dios. *ibi.* 413.
 Sola la Religion Cristiana nos
 dá ideas justas de las perfec-
 ciones divinas. *ibi.*
 Sin el auxilio de la Religion
 Cristiana, hubieramos pen-
 sado de Dios tan neciamente
 como los Paganos. 414.
 Antes del Cristianismo, el hom-
 bre no se conocia sino im-
 perfectamente. 415.
 Extravagancia de los diferentes
 sistemas de los philosophos
 sobre la naturaleza de Dios,
 sobre la alma del hombre, y
 sobre la felicidad. 416.
 Con el favor de la Religion no
 puede desconocer el hombre
 à su Autor. 417.
 La Religion sola produce la paz
 en nuestros corazones. 418.
 El honor del hombre es domar
 sus pasiones; y esto es lo que
 procura en él la Religion
 Cristiana. *ibi.*
 El fiel adherido à la Religion,
 gusta grandes dulzuras, aun

Lzz

en

en medio mismo de los combates de sus pasiones. 418.
 El elogio de la Religión Cristiana es conducirnos à la dicha, y encaminarnos siempre à la virtud. 419.
 La Religión es la que establece el buen orden en la sociedad. *ibi.*
 De la irreligion, y de la impiedad nacen innumerables desordenes. 421.
 Falsa tranquilidad de los Philosophos en medio de los accidentes de esta vida. *ibi.*
 Verdadera tranquilidad del fiel en medio de los duros trabajos de esta vida. 422.
 Quanto ensalza la Religión al Cristiano. 423.
 Testimonio de la alma cristiana en medio de los males de esta vida. *ibi.*
 La Religión Cristiana asegura à sus hijos recompensas muy superiores à las que prometian à sus sequaces los Paganos. 424.
 La Religión promete una felicidad universal. *ibi.*
 Felicidad cierta. *ibi.*
 Felicidad durable. 425.
 La Religión nos ofrece grandes modelos que imitar. *ibi.*
 Conclusion. 426.
PLAN, Y OBJETO DEL SEGUNDO DISCURSO SOBRE LA RELIGIÓN CRISTIANA. 427.
 Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 428.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 Preliminar que contiene algunas verdades fundamentales. 429.
 Primera verdad: hai un Dios; toda la naturaleza nos lo anuncia. *ibi.*
 Dentro de nosotros sentimos la certidumbre de la existencia de Dios. *ibi.*
 Segunda verdad: si hai un Dios, ha de comprender en sí todas las cosas. 430.
 Tercera verdad: si hai un Dios lleno de perfecciones, debe haber una Religión para honrarle. 431.
 Cuarta verdad: como no hai mas que un Dios, no puede haber mas de una Religión. *ibi.*
 Quinta verdad: la Religión Cristiana, es la sola Religión verdadera. 432.
 Sexta verdad: solo son verdaderos Cristianos, los que profesan la Fé Católica, Apostólica y Romana. *ibi.*
 Septima verdad: la Religión Católica, Apostólica, y Romana, une en sí sola todos los caracteres de la verdadera Religión Cristiana. 433.
 Diversas consequencias que se deducen de las verdades precedentes. 434.
EXPOSICIÓN DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*
 Obstáculos que se oponían al es-

establecimiento de la Religion Cristiana. *ou sup* 435.
 Los Mysterios que propone la Religion Cristiana habian de asombrar, à lo menos, à los pueblos por su novedad. *ibi.*
 Los Mysterios que propone la Religion no solo son nuevos, son tambien incompreensibles. *ou sup* 436.
 Proponiendo la Religion sus Mysterios, intenta cultivar los ánimos baxo el yugo de la fé, destruyendo todas las preocupaciones. *ou sup* 437.
 El Mysterio de un Dios hecho hombre, y muriendo sobre la Cruz: era bien difícil de persuadir. *ou sup* 438.
 Aunque son incompreensibles nuestros Mysterios, su incompreensibilidad no es razon para no creerlos. 439.
 Una de las principales prerrogativas de los Mysterios de nuestra Religion, es, que ellos mismos sirven para descubrirnos por sí la Divinidad. *ou sup* 440.
 El Mysterio de la Cruz, que era el mayor obstáculo para el establecimiento de la Religion es su mayor prueba. *ou sup* 441.
 Lo que aparece à los ojos de los hombres el Autor de la Religion Cristiana, lejos de ganarle sectarios, debe des-

viarlos.

Las objecciones del incrédulo contra nuestros Mysterios, son prueba suya. 442.
 1.º Los Mysterios que el incrédulo llama increíbles, sin embargo han sido creidos. *ibi.*
 2.º Han sido creidos en todos los Pueblos del mundo. *ibi.*
 3.º Han sido creidos hasta de los más sublimes ingenios. 443.
 4.º Los Mysterios han sido creidos contra todas las preocupaciones de educacion y de nacimiento. *ou sup* 444.
 5.º Los Mysterios han sido creidos à pesar de todas las revoluciones de la razon y de los sentidos. *ou sup* 444.
 6.º Han sido creidos con fé tan viva, tan firme, y tan eficaz, que para sostenerlos ha sido preciso sacrificarlo todo. *ou sup* 445.
 7.º Nuestros Mysterios han sido creidos con una fé tan constante, que à pesar de todos los obstáculos subsiste, y subsistirá siempre. *ou sup* 446.
 Argumento poderoso contra el incrédulo, sacado de las siguientes observaciones antecedentes. *ou sup* 446.
 Lo que descubré excelentemente las victorias de la Religion, que sin acomodarse à las pasiones ha sabido, sin embargo, triunfar con exple-

dor. 447.
 Severidad de la Moral de Jesu-
 Cristo. 448.
 Considerando bien qué es el
 hombre, era natural que él
 se sublevase contra la severi-
 dad de la Moral Cristia-
 na. 449.
 Las supersticiones del Paganis-
 mo eran antiguas: obstáculo
 poderoso contra el estableci-
 miento de una nueva Reli-
 gion. 450.
 Las supersticiones del Paganis-
 mo eran cómodas: otro obs-
 táculo para el establecimien-
 to de la Religion Cristia-
 na. *ibi.*
 Nuevo obstáculo para el esta-
 blecimiento de la Religion,
 el ser preciso destruir supers-
 ticiones autorizadas. *ibi.*
 Si es un prodigio vér estable-
 cerse la Religion Cristiana
 venciendo tantos obstáculos:
 no es uno mayor oír al in-
 crédulo hacer la guerra á es-
 ta misma Religion. 451.
**EXPOSICION DE LA II. PAR-
 TE.**
 El suceso de la Predicacion de
 los Apostoles, prueba que
 eran instrumentos de la Om-
 nipotencia de Dios. 452.
 La rapidez del establecimiento
 de la Religion Cristiana prue-
 ba su divinidad. *ibi.*
 Considerando bien quiénes eran

los Apostoles, se compren-
 derá que no podian emplear
 los medios propios para ace-
 lerar los progresos de la Re-
 ligion. 453.
 Los Apostoles carecian de ri-
 quezas. *ibi.*
 Los Apostoles no tenian cré-
 dito. 454.
 Los Apostoles no usaron artifi-
 cios. *ibi.*
 Todas las demás Religiones no
 suponen mas, que un prin-
 cipio humano: sola la Reli-
 gion Cristiana supone un
 principio divino. 455.
 Prontitud con la que la Reli-
 gion de Jesu-Cristo sujetó
 al Universo, entonces cono-
 cido. 456.
 Ya no hai pretextos en nuestros
 dias para dudar de la Reli-
 gion Cristiana. *ibi.*
 Los progresos asombrosos de la
 Religion son prueba inega-
 nable de su divinidad. 457.
 La Religion de Jesu-Cristo es
 inconstante en su duracion; y
 esto es el cúmulo de su glo-
 ria. 458.
Conclusion. *ibi.*
Observaciones. 460.
 1.ª La Religion no hiere á la
 libertad. *ibi.*
 Los que para no creer pretextan
 su libertad, por lo común,
 no tienen ni la sombra
 de la libertad. 461.
 La

La Religion de ningun modo
ofende à la razon. 461.

Quánto se arriesga no adhiriendo
à la Religion. 462.

1.º Se arriesga la reputacion. *ibi.*

2.º Se arriesga el reposo. 463.

3.º Se arriesga la salvacion. *ibi.*

Que lo que la Religion propone
ser verdadero, ó falso,
nada puede autorizarnos para
declararnos contra ella; y
tarde ò temprano todos se
verán precisados à tributarle
vasallage. 464.

PLAN Y OBJETO DEL DISCURSO
FAMILIAR SOBRE LA
RELIGION CRISTIANA. 466.

Division general. *ibi.*

Subdivision de la I. Parte. 467.

Subdivision de la II. Parte. *ibi.*

EXPOSICION DE LA PRIMERA
PARTE. 468.

Quán santas son las Leyes que
prescribe la Religion Cristiana. *ibi.*

Santidad de la Religion, en lo
que nos prescribe respecto à
Dios. *ibi.*

Santidad de las obligaciones que
prescribe la Religion respecto
al proximo. 469.

Otros caracteres de santidad que
tiene la Religion. *ibi.*

La santidad se manifiesta visiblemente
en las máximas de
la Religion. 470.

Nada hai en todas las demás
Religiones, ò sectas, que se

asemeje à la santidad de las
máximas de la Religion Cristiana. 471.

La Religion Cristiana es santa
en sus Misterios. 472.

Quánto nos excita à la santidad
el considerar el Misterio de
la Encarnacion. 473.

Para ser verdaderos Cristianos,
es necesario vivir conforme
à la santidad que la Religion
nos predica. *ibi.*

EXPOSICION DE LA II. PARTE.
474.

Quanto mas santa es nuestra Religion,
tanto mas zelo debemos
mostrar en su defensa. *ibi.*

En toda Religion se ha visto à
los que la profesan, manifestarse
lentos de zelo para defenderla. 475.

Las prerrogativas y los beneficios
de la Religion que profesamos,
deben excitar nuestro zelo en su
defensa. *ibi.*

Se consigue vencer todos los
obstáculos que se oponen à
la salvacion, quando uno se
declara zeloso por la Religion. 476.

Aunque el honor de la Religion
debe tocarnos de muy cerca,
sin embargo, sobre esto se
muestran indiferentes el mayor
número de los Cristianos. *ibi.*

Carácter del verdadero zelo por
la Religion. 477.

Va-

Vano pretexto es el que alegan los que no se atreven à declararse en favor de la Religion por temor de disgustar à los hombres. 478.

El poco zelo en los que deben tenerle por obligacion de su estado, es causa de los ataques que padece nuestra santa Religion. *ibi.*

Conclusion. 479.

ASUNTO XXXIX.

SOBRE EL RESPETO HUMANO. 481.

Idea ò Plan del Discurso Familiar sobre los Respetos humanos. 482.

Division. *ibi.*

I. Parte. *ibi.*

II. Parte. *ibi.*

Reflexiones Theologicas y Morales sobre el mismo Asunto. 484.

Definicion del Respeto humano. *ibi.*

Se puede sin ser culpable usar alguna condescendencia; pero es ser Cristiano à medias el avergonzarse de ser todo de Dios. *ibi.*

El Respeto humano sofoca las mejores resoluciones. 485.

El Respeto humano es opuesto à la libertad Cristiana. *ibi.*

Parece que solo los Cristianos se avergüenzan de su profesion. 486.

Hacer resistencia al Respeto humano con miramiento à Dios,

es una especie de martyrio, al que debe uno exponerse generosamente. *ibi.*

Cuán tímido y perjudicial es el Respeto humano. 487.

Cobardia del Respeto humano. 488.

Servidumbre del Respeto humano. *ibi.*

Pequeñez del Respeto humano. *ibi.*

Extraño imperio el del Respeto humano. 489.

Funesto contagio del Respeto humano. *ibi.*

La vanidad es el principio del Respeto humano. 490.

Enormidad del Respeto humano. *ibi.*

Injusticia del Respeto humano. 491.

El Respeto humano produce los mayores delitos. *ibi.*

Cómo tratará Jesu-Cristo à los que se dexen dominar del Respeto humano. 492.

Cómo castigará Dios à los que le ultrajan por temor del Respeto humano. 493.

Exemplo del triunfo sobre el Respeto humano en la persona de la pecadora del Evangelio. *ibi.*

El Respeto humano intenta vanamente hermanar à Dios con el mundo. 494.

El Respeto humano destruye, y trastorna los principales fun-

fundamentos de la Religion. *ibi.* 495.
 Como debemos prevenirnos contra el Respeto humano. *ibi.*
 Es degradar en sí el carácter de Cristiano, sujetarse al Respeto humano. 496.
 Medios de vencer al Respeto humano. *ibi.*
Diversos Pasages de la Escritura sobre el Respeto humano. 497.
Sentencias de los Santos Padres sobre el mismo asunto. 499.
Autores y Predicadores modernos que han escrito, y predicado con distincion sobre el Respeto humano. 502.
 PLAN, Y OBJETO DEL DISCURSO FAMILIAR SOBRE EL RESPETO HUMANO. 506.
 Division general. *ibi.*
 Subdivision de la I. Parte. 507.
 Subdivision de la II. Parte. *ibi.*
 EXPOSICION DE LA PRIMERA PARTE. *ibi.*
 Quando los hombres nos conducen à alguna cosa contraria à las santas máximas del Evangelio, se deben despreciar sus juicios. 508.
 Si nosotros confiamos sobre el favor del mayor número de los hombres, jamás practicáremos la virtud. 509.
 Qué odioso y aun despreciable es el Respeto humano, que nos obliga à abandonar la virtud, por el miedo de

disgustar à los hombres. *ibi.*
 Qué vergonzoso es para un Cristiano, avergonzarse del Evangelio. 510.
 Frivolidad de los juicios de los hombres. 511.
 El Respeto humano no debe detenernos quando se trata de la gloria de Dios. 512.
 Lo que el mundo dirá de nosotros, no debe asustarnos, ni apartarnos de la defensa de los intereses de Dios. 513.
 Nada más peligroso que querer poner de acuerdo à la Religion con el mundo. 514.
 Una alma sinceramente convertida no debe temer los juicios de los hombres. 515.
 Noble independenciam que hace el verdadero carácter del Cristianismo. 516.
 EXPOSICION DE LA II. PARTE. *ibi.*
 Es preciso respetar los juicios de los hombres, quando el interés de nuestra salvacion lo exige. *ibi.*
 Cómo el interés de nuestra salvacion requiere que respetemos los juicios de los hombres. 517.
 San Pedro se vale de este motivo para confirmar à los fieles en la práctica del bien. *ib.*
 Cómo podemos agradar à los hombres sin ofender à la Religion. 518.
 De-

Desordenes que puede producir el desprecio mal entendido que se hace de los juicios de los hombres. § 19.

Por la salvacion del proximo debemos respetar los juicios de los hombres. § 20.

Es preciso deshacer con una vi-

da exemplar las preocupaciones injustas del proximo. *ibi.*

Es preciso tolerar la ignorancia, y las flaquezas del proximo. § 21.

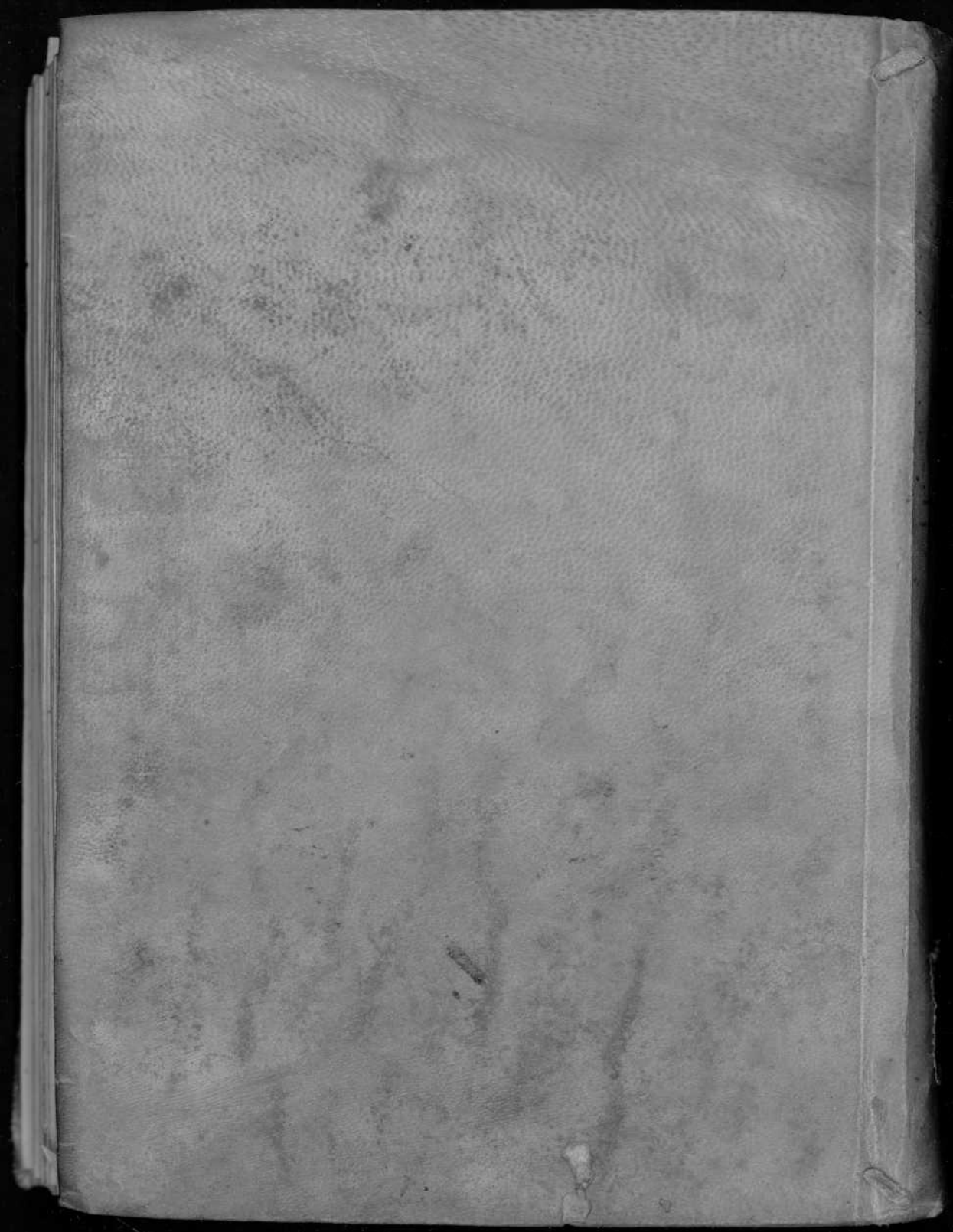
Conclusion. *ibi.*

FIN DEL TOMO SEPTIMO.









DICCION

Apostolico

Moral.

7.

2658

3967